

Anuario · IEHS



40(1) · 2025

ISSN-L 0326-9671

40

EDICIONES

Instituto de Estudios Histórico-Sociales
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional del Centro

Tandil · Argentina

Anuario · IEHS

40(1)

1^{er} semestre

2025

DOI: 10.37894/ai.v40i1

ISSN 0326-9671 (edición impresa)

ISSN 2524-9339 (edición en línea)



CONICET



I G E H C S

Anuario IEHS. Revista académica publicada por el Instituto de Estudios Histórico-Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso» (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Está dedicada a difundir los avances de la historia y de las ciencias sociales, centrada en las problemáticas de la historia argentina y americana.

Anuario IEHS. Academic journal published by the Institute of Historical and Social Studies «Prof. Juan Carlos Grosso» (Faculty of Humanities, National University of Central Buenos Aires Province). The publication intends to spread the advances of history and social sciences, focused on the problematics of Argentine and American history.

Directora

Yolanda de Paz Trueba (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Secretario de Redacción

Martín Vicente (Universidad Nacional de Mar del Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Editores de reseñas y notas críticas

María Soledad González (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Lucas Bilbao (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Editor técnico

Ramiro Tomé (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editorial

Marina Adamini (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Gabriela Aguila (Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Valentina Ayrolo (Universidad Nacional de Mar del Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Dora Barrancos (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Darío Barriera (Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Susana Bianchi (Investigadora Honoraria del IEHS, Argentina)

María Bjerg (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Ernesto Bohoslavsky (Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Peter Burke (University of Cambridge, Inglaterra)

Gerardo Caetano (Universidad de la República, Uruguay)

Marcello Carmagnani (El Colegio de México, México)

Alejandro Cattaruzza (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Mario Cerutti (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

José Carlos Chiaramonte (Universidad de Buenos Aires, Argentina) †

Manuel Chust Calero (Universitat Jaume I, España)

Antonio Costa Pinto (Universidad de Lisboa, Portugal)

Daniel Dicósimo (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Olga Echeverría (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina) †

Raúl Fradkin (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Luján)

Sandra Gayol (Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Raquel Gil Montero (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Marcelino Irianni (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Alejandra Irigoín (London School of Economics and Political Science, Inglaterra)

Herbert Klein (Columbia University, EE.UU.)

Sol Lanteri (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Asunción Lavrin (Arizona State University, EE.UU.)

Lucía Lionetti (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Leandro Losada (Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Sandra McGee Deutsch (University of Texas, EE.UU.)

Anderson José Machado de Oliveira (Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)

Julio César Melon Pirro (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Eduardo Míguez (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Federica Morelli (Università degli Studi di Torino, Italia)

Gustavo Morello (Boston College, EE.UU.)

Zacarias Moutoukias (Université de Paris VII, Francia)

Xosé Manoel Nuñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela, España)

Hernán Otero (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Elías Palti (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Reyna Pastor (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España) †

Juan Quintián (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Margareth Rago (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)

Silvia Ratto (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Nicolás Sánchez Albornoz (New York University, EE.UU.)

Gisela Sedeillan (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Carlos Sempat Assadourian (El Colegio de México, México)

Susana Sosenski (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Elisa Speckman Guerra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

María Estela Spinelli (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Enzo Traverso (Cornell University, EE.UU.)

Martín Vicente (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Nathan Wachtel (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

François Weil (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)

Melina Yangilevich (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

El *Anuario IEHS* está indizado en las siguientes bases: Latindex (Catálogo); HLAS; Historical Abstracts; Dialnet; Emerging Source Citation Index (ESCI); Directory of Open Access Journals (DOAJ); European Reference Index for the Humanities (ERIH Plus); Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB); Red latinoamericana de revistas académicas en ciencias sociales y humanidades (LatinREV). Desde 2009, integra por concurso el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CONICET-CAICYT).

En 2004, obtuvo uno de los premios en el concurso "Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales", otorgado por la Ford Foundation y la Fundación Compromiso.

Desde 2016, se publica semestralmente, dividiéndose en dos fascículos el volumen anual.

A partir de 2012, el IEHS forma parte del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs), unidad ejecutora conjunta de la UNCPBA y el CONICET.

© IEHS.

Pinto 399, B7000GHG Tandil, Buenos Aires, Argentina.

anuarioiehs@fch.unicen.edu.ar

<http://fch.unicen.edu.ar/anuario-iehs>

ISSN 0326-9671 (edición impresa)

ISSN 2524-9339 (edición en línea)

ÍNDICE

ANIVERSARIO

- 11 · Cuarenta números del *Anuario IEHS*, una trayectoria
Yolanda de Paz Trueba & Martín Vicente
- 15 · Cuarenta años de historia
Eduardo José Míguez
- 21 · Cuarenta años de historia compartida:
pasión, debate y saberes en el *Anuario IEHS*
Sandra Gayol
- 27 · Mi experiencia con el *Anuario*
Raúl O. Fradkin
- 35 · Entre la historia política y la historia social de la religión:
el aporte del *Anuario IEHS*
Miranda Lida
- 41 · La historia política en el *Anuario*.
Interpretaciones, objetos y perspectivas analíticas
Marcela Ferrari
- 49 · Historia de las derechas e historia reciente en las páginas del *Anuario IEHS*
Daniel Lvovich
- 57 · “Una temática más novedosa”. El *Anuario IEHS* en la renovación
historiográfica de los estudios sobre la clase trabajadora
Silvia Simonassi
- 67 · Un emprendimiento historiográfico y sus contextos políticos,
de la transición a la actualidad
Alejandro Cattaruzza
- 77 · La renovación de la historiografía sobre el mundo indígena
y las fronteras desde las páginas del *Anuario IEHS*
Silvia Ratto

- 85 • Del conventillo a la Universidad:
a propósito de los cuarenta años del *Anuario IEHS*
Adriana Valobra

ARTÍCULOS

- 95 • La diplomacia informal durante el “sistema de Rosas”.
El caso de Francisco Beláustegui (década de 1840)
Mariano Kloster
- 115 • Poblamiento, frontera y transición demográfica
en la provincia de Buenos Aires, 1869-1914
Hernán Otero
- 149 • El trabajo infantil en una industrialización embrionaria. Córdoba, 1890-1930
Nicolás D. Moretti
- 177 • Waiting for the blackout. Operational analysis
of an institutionalized waiting process in Cuba
Duzan Dussier Avila Castellanos

DOSSIER: POLÍTICA SUBNACIONAL Y PROCESOS DE NACIONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA ARGENTINA EN DEMOCRACIA

- 201 • Presentación. Historia regional, historia reciente y nueva historia política.
Cruces y articulaciones para comprender la relación entre partidos
y democracia en clave multiescalar
Hugo Ramos & Sebastián Mauro
- 209 • El reclutamiento de elencos políticos en la provincia de Chaco (2007-2023).
Un análisis de los años del Partido Justicialista en el gobierno
Fernanda Maidana
- 231 • Dinámicas de provincialización y nacionalización: Santa Fe durante las dos
primeras gobernaciones del Partido Justicialista (c. 1983-1991)
Hugo Ramos
- 253 • El auge de los provincialismos en la Patagonia argentina del siglo XXI.
Un análisis comparado multinivel
Jimena Pesquero Bordón

- 275 • De la ciudad de Buenos Aires al territorio bonaerense: la expansión del PRO por las intendencias de la provincia de Buenos Aires (2015-2023)
Agustín Salerno
- 295 • La nacionalización mal entendida. Relecturas sobre la nacionalización política: Schattschneider, Rokkan y el caso argentino
Carlos A. Varetto & Mario F. Navarro

TEMAS DE HISTORIOGRAFÍA

- 331 • El conservadurismo argentino entre 1912 y 1946. Una aproximación a partir de la definición de los actores y las realidades subnacionales
Desirée del Valle Osella

NOTAS CRÍTICAS

- 357 • Lo personal y lo político en la construcción del pasado histórico. Diálogos pasados y presentes.
Pilar González Bernaldo de Quirós, 2024. Argentina hasta la muerte. Políticas de nacionalidad y prácticas de naturalización, siglos XIX y XX. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 491 p. Luna Sofía Dobal

RESEÑAS

- 365 • Laura Graciela Rodríguez & Eva Mara Petitti (compiladoras), 2024. *Educación, funcionarios y políticas. Las provincias del Centro y Noroeste de Argentina (1860-1940)*. Buenos Aires: Imago Mundi. 302 p.
Hernán Fernández
- 369 • María Claudia Pantoja, 2023. *Monstruos de papel. Fotografía, medicina y cultura impresa en la Argentina (1870-1915)*. San Martín: Universidad Nacional de San Martín. 142 p.
Luciano di Salvo
- 373 • Guido Herzovich, 2023. *Kant en el kiosco. La masificación del libro en la Argentina*. Buenos Aires: Ampersand. 320 p.
Nahuel Agustín Domínguez

- 377 • Estela Roselló Soberón, 2023. *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Históricas; Serie Históricas comunicación pública, 12; Colección debates y herramientas). 87 p.
María Elena Cruz Baena

ANIVERSARIO

CUARENTA NÚMEROS DEL ANUARIO IEHS, UNA TRAYECTORIA

Yolanda de Paz Trueba¹ & Martín Vicente²

Cuando en 1986 se gestó la salida del primer número del *Anuario IEHS*, el contexto político era muy diferente al que atravesamos hoy al publicar este número 40. La euforia por dar lugar a discusiones que en Argentina habían estado apagadas durante la etapa de la dictadura, sin duda animaron a los entusiastas pioneros que soñaron con esta revista y con el Instituto de Estudios Histórico-Sociales, que es su casa desde ese momento.

Pero no solo con entusiasmo podía llevarse adelante esta tarea: el compromiso de un grupo de docentes del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, como reza el primer volumen, se sumó al aporte público del desarrollo de la disciplina con un rigor académico tal que puso a la revista en el centro de discusiones historiográficas de amplio alcance.

Como destacan muchas de las contribuciones que componen este apartado, de un modo u otro –hayamos sido estudiantes de esta Casa de estudios o no–, quienes nos formamos como historiadores o dialogamos con la historiografía desde las ciencias sociales no hemos estado ajenos a muchos de esos debates señeros y a otros aportes que, más cerca en el tiempo, han abierto nuevos campos de indagación y nuevas perspectivas de abordajes, que el *Anuario* refleja en sus páginas.

De esta apertura hablan los escritos que conforman este apartado especial pensado para conmemorar el número 40. En él, diversas voces proponen un recorrido por la historia de la revista. De los primeros tiempos da acabada cuenta el texto de Eduardo Míguez, así como de los nombres que lo hicieron posible y de las reglas cambiantes del campo académico a lo largo de estos cuarenta años. También de las adaptaciones que, al calor de estas demandas, fue sufriendo el *Anuario* sin perder calidad.

Esa etapa inaugural fue, al tiempo que rigurosa en el contenido y las discusiones a las que se daba lugar, más artesanal en su factura, tal como describe el escrito de Sandra Gayol al mencionar algunas escenas de aquella época, que implicó la promoción de una mirada propia de los referentes de la revista: incluir la producción de jóvenes,

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Centro, Argentina.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

presentar una perspectiva local, vincular el estudio de caso con los grandes debates historiográficos. Así, esos primeros números están atravesados por el empeño de entusiastas investigadores e investigadoras que, aun desde el silencio y los exilios que impuso la dictadura, no dejaron de estar atentos a diálogos con otras disciplinas de las ciencias sociales y a la apertura a nuevos enfoques que habilitaron novedosas preguntas de investigación. Desde ese lugar, interrogarse sobre si era posible la presencia de gauchos en la pampa, cómo pensar la frontera (si solo como avanzada militar o como un espacio de relaciones inter e intraétnicas), reparar en lo económico en términos más amplios, entre otros tópicos, constituyeron los primeros pasos que abonaron el camino y pusieron al *Anuario* a la vanguardia de la renovación. Los anhelos del inicio se reflejan también en el aporte de Raúl Fradkin, para quien "...ya los dos primeros números del *Anuario* expresaron el nuevo momento historiográfico".

Las derivas historiográficas de núcleos temáticos que han sido protagonistas en la revista a lo largo de su nutrida trayectoria son trabajadas con densidad en varios de los textos de esta sección. Miranda Lida se centra en la historia religiosa, especialmente en la perspectiva vinculada con el estudio de la Iglesia católica, a través del desarrollo de un campo que le dio "carta de ciudadanía" a tales temáticas, con Susana Bianchi como una protagonista clave del *Anuario*, enfocando una perspectiva amplia de la construcción de esa dinámica, con sus principales autores, temas y enfoques. Susana, además, se destacó por incorporar a las mujeres como parte de la historia cuando este reconocimiento era un camino que apenas iniciaba, como el propio Míguez señala en esta misma sección. La revista, según subraya en su texto Marcela Ferrari, puso a disposición de sus lectores herramientas que contribuyeron a la perspectiva de la Nueva Historia Política, incluso anticipando publicaciones que más tarde aparecerían en Europa. Ferrari enfatiza, además, los debates que circularon en el *Anuario* en las décadas de 1980 y 1990, antes de que se generalizara el término "subnacional". La importancia de esos trabajos, subrayamos, impactó en la consolidación de un campo específico de estudios y en un diálogo fructífero con la ciencia política.

Daniel Lvovich, por su parte, aborda la historia de las derechas y la historia reciente, dos áreas en las que su trabajo ha sido relevante, considerando lo que marca como la presencia de temas y enfoques que implicaron colocar el *Anuario* "a la vanguardia del debate intelectual". Género, familia, ambiente, entre otros, son temas que engrosaron su presencia en el campo académico y en perspectivas que combinaron historiografía e intercambio con otras ciencias sociales.

Una constante en todas las contribuciones es el repaso por lo que Silvia Simonassi refiere como renovación en tanto "...ampliación de las referencias teóricas, al diálogo entablado con otras disciplinas y a los intentos por superar el escaso intercambio entre campos como la historia de los trabajadores y la historia empresarial", en el caso específico de su área de estudios. Al mismo tiempo, contribuciones como las de Alejandro Cattaruzza y Silvia Ratto marcan la centralidad del *Anuario* como precursor de temas, interrogantes y preocupaciones, y lo ponen también en relación con otras produccio-

nes académicas que participaron de ese momento de reconversión del campo historiográfico y de su renovación permanente a lo largo de estos cuarenta años.

Como señalamos antes, el *Anuario* ha marcado la trayectoria de muchos y muchas en nuestra formación y desarrollo académico. En este sentido, en sintonía entre lo personal y el impacto de los contextos en los propios recorridos profesionales, Adriana Valobra pone en diálogo el suyo como mujer, historiadora, docente e investigadora, para reconstruir cómo posteriormente fue autora del *Anuario* que leía como estudiante, a la luz de presentar un diálogo entre la agenda académica de esta publicación y los modos en que construyó su itinerario personal.

En síntesis, estas reflexiones conforman un coro de voces que permiten dar cuenta de un largo camino recorrido. En el marco de contextos en permanente mutación, mantener ese compromiso a lo largo de 40 números, transitar del papel a la era digital, atravesar los cambios en la disciplina, y también en las lógicas de la historiografía académica y su diálogo con nuevos enfoques son parte de los enormes desafíos que han enfrentado día a día quienes han estado a cargo de la revista en diferentes roles. Mantener el rigor científico, no perder calidad y estar abierto a los nuevos debates es, creemos, parte de las ganancias de las que puede enorgullecerse el *Anuario*, y un compromiso hacia adelante.

EQUIPO EDITORIAL

Directora

Yolanda de Paz Trueba (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Secretario de redacción

Martín Vicente (Universidad Nacional de Mar del Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Editores de reseñas y notas críticas

María Soledad González (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Lucas Bilbao (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Editores técnicos

Ramiro Tomé (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Silvana A. Gómez (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editorial Interno

Marina Adamini (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Daniel Dicósimo (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Olga Echeverría (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina) †

Marcelino Irianni (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Lucía Lionetti (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Julio César Melon Pirro (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Eduardo Míguez (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Juan Quintián (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Gisela Sedeillan (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

María Estela Spinelli (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Melina Yangilevich (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

CUARENTA AÑOS DE HISTORIA

Eduardo José Míguez¹

En el icónico año 2000, se cumplían quince años de la publicación del *Anuario*. La presentación del número se dedicó a festejar la ocasión. Decíamos en aquel momento que en la fiesta de quince el primer vals era para el padre, y esa función sin duda cabía a Juan Carlos Garavaglia, numen de su creación. No volveré sobre la historia ya recordada del esfuerzo artesanal de aquellas primeras ediciones. Lo significativo es que, si nos faltaba profesionalidad como editores, sobraba vocación por nuestra profesión de historiadores. Y ello se refleja en la amplia recepción de aquellos primeros números que, aunque (por suerte, en mi opinión personal) no fuera medido entonces por un “índice de impacto”, se tradujo en que varios de los trabajos publicados en esos momentos tuvieran mucha influencia en la historiografía por un considerable tiempo.

En esto tratábamos de seguir el camino del que sin duda fue un modelo influyente en la revista, aquel famoso *Anuario* de la Escuela de Historia de Rosario de los tempranos sesenta, en el que participaron nombres como José Carlos Chiaramonte, Roberto Cortés Conde, Ezequiel Gallo, Tulio Halperin, Reyna Pastor, Nicolás Sánchez Albornoz y varios otros, que lamentablemente, por circunstancias políticas, solo pudo publicar unos pocos números.

Nuestro *Anuario* tuvo la suerte de nacer en una etapa que, aunque llena de crisis y conmociones, mantuvo la continuidad institucional democrática y, en consecuencia, la autonomía de las universidades. Este contexto nos ha permitido poder festejar ahora cuarenta números de nuestra revista. La duración tiene una nota inevitable; ya no están con nosotros algunos de los que contribuyeron de manera crucial a su creación: Juan Carlos Grosso, Daniel Santamaría, Juan Carlos Garavaglia, Raúl Mandrini, Norberto Álvarez. Su partida, claro, nos causó tristeza, pero más que ese sentimiento, domina la satisfacción de poder haber trabajado con ellos en la construcción de un proyecto académico que ha instaurado su continuidad como una referencia en el mundo historiográfico argentino y latinoamericano.

Junto a los que han integrado nuestro equipo, hay una conjunto de historiadores “amigos de la revista”, cuyo apoyo y colaboración ha sido fundamental. José Carlos Chiaramonte, Jorge Gelman, Raúl Fradkin son esos nombres obvios, que respaldaron fuertemente la creación del *Anuario* y siempre continuaron apoyándolo. El hecho de que Jorge y José Carlos ya no estén me recuerda la dedicatoria del artículo de Fradkin:

¹ Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

“la seguimos”. También Carlos Mayo y Enrique Tandeter fueron animadores de la revista, y desde más lejos Susan Socolow, Carlos Marichal, Mario Cerutti y François-Xavier Guerra colaboraron con nosotros de diversas maneras. No puedo continuar con la lista, a sabiendas de que estoy cometiendo muchas injusticias, porque sería demasiado larga. Pero el reconocimiento por su sostén está claro en las páginas del *Anuario*, y en la memoria de nuestro Instituto. Por lo demás, la construcción de toda ciencia es una tarea colectiva; y si esta publicación está dedicada a expandir el saber histórico, no se podría llevar a cabo sin la permanente colaboración de nuestros colegas.

Me gustaría dedicar el resto de esta nota a lo que su título nos llama, una historia del *Anuario* a lo largo de sus cuarenta años de vida. Pero me temo que esa tarea es imposible, por muchas razones. En lo que hace a buena parte de los aspectos historiográficos, y algunos más propios de la trayectoria de la revista, destacados colegas nos brindan un panorama en esta misma sección. Por otro lado, una historia no puede basarse exclusivamente en la esquiva y engañosa memoria; hacerla requeriría un gran esfuerzo por rescatar fuentes y otras memorias, y el resultado excedería lo que aquí podemos publicar. Finalmente, una historia obligaría a tratar temas no siempre adecuados para un número celebratorio; temas, por lo demás, no tan lejanos como para dejar de despertar pasiones, pero ya no relevantes.

Renglones atrás decíamos que el esfuerzo por construir conocimiento histórico es siempre colectivo. Pero a la vez, no hay duda de que la labor individual juega un papel importante. Ya destacamos el rol fundamental de Juanca, o Gara, como llamábamos cariñosamente a Garavaglia, en la creación de la revista. Aquí quisiera llamar la atención sobre el esfuerzo de los directores, en consulta permanente con el Consejo Editorial, que se reunía en el IEHS regularmente seis o siete veces al año. En aquel período, la comunidad de historiadores argentina, y nuestros contactos con los especialistas en el área de otros países, eran relativamente pequeños. Y antes de que el “*publish or perish*” se hiciera la norma en nuestro medio (me temo que en desmedro de la madurez de lo que se publica), reunir anualmente un conjunto valioso de trabajos destacados no era algo que se hiciera solo. En realidad, cada uno de los directores, apoyados en el comité, debía “hacer” el número: pensar temas que pudieran reunir un conjunto más o menos coherente de trabajos, contactar a los autores para que nos los enviaran – aquí siempre contábamos con la ayuda de los “amigos” de la revista –, recibir los artículos y revisarlos primero en el comité para ver si estaban en condiciones de ser remitidos a evaluadores –recuerdo que alguna vez se nos “filtró” alguno, dando lugar a una airada queja de un evaluador– y finalmente, si resultaban adecuados, sopesar si convenía incluirlos en alguna sección especial –con el consentimiento del autor– o si debían estar simplemente en una sección de “Artículos” recibidos.

Consecuencia de esta forma de trabajar debía indudablemente ser que las diferentes etapas de dirección del *Anuario* tuvieran un correlato con algunos de los temas que en él se trataban; sin excluir la variedad, las preocupaciones de los directores en cada momento se hacen visibles. En la etapa fundacional, el “mundo rural”, en una de-

finición amplia y extendida en el tiempo, ocupó un lugar central, como señalan otros autores de esta sección. No hace falta aludir a la icónica “polémica sobre el gaucho”, también recordada por otros, y presente durante mucho tiempo en los programas de historia argentina de muchas universidades. En esos números se hacen visibles las colaboraciones de Raúl Mandrini, y su rol crucial para poner a las parcialidades de las pampas y Patagonia dentro de la historia argentino-chilena, y la renovación historiográfica a la que nos impulsaba Zacarías Moutoukias. Pero también un esfuerzo por descentrar la historia desde Buenos Aires, buscando la colaboración de historiadoras e historiadores que estudiaban otras provincias o regiones. Desde luego, como se dice en otros trabajos, la renovación de la historia política, en la que participaban varios miembros del Instituto, acompañaba regularmente este esfuerzo. Porque un rasgo típico del *Anuario* fue que, más allá de las preocupaciones del director, toda la labor del Instituto estaba allí presente, en trabajos de nuestro equipo y en las colaboraciones externas vinculadas a los temas de cada grupo de investigación. Fue cualidad de la dirección de Juan Carlos Grosso la búsqueda de ampliar la presencia de otros países de la región, ya presente en la etapa de Gara. Fue especial, en este sentido, el vínculo con México, reforzado por la visita de Mario Cerutti a nuestro Instituto. Hubo destacada colaboración de Carlos Marichal y Antonio Ibarra, y la sección sobre demografía en América Latina, que compilamos con Norberto Álvarez, reflejando uno de los núcleos fundadores del IEHS, fue en parte posible por la ayuda de Mario. Otra peculiaridad de la revista es que, una vez que los temas eran subrayados por una dirección, se continuaban proyectando bajo las siguientes. Esto se observa en la recordada sección que volvía sobre el mundo rural, compilada por el inseparable trío de Fradkin, Gara y Gelman.

Otro esfuerzo permanente fue “desprovincializar” la historiografía argentina, que había sufrido un relativo aislamiento desde la intervención de 1966 a las universidades hasta la vuelta a la democracia. En este sentido, el ingreso (tardío por cierto) de la historia de género en la Argentina aparece ya en el primer número con el trabajo de Susana Bianchi sobre el voto femenino y en el cuarto número con un artículo de Francine Masiello, y una muy interesante sección sobre “Historia y Género” en el siguiente. Más tarde, a través de una provocativa nota de otro de nuestros visitantes, Jean Piel, que había sido su conferencia en las “IV Jornadas de historia de las mujeres y estudios de género” que tuvieron lugar en Tucumán, se retomó el tema. El inteligente e ilustrado artículo planteaba un problema en torno al tema “historia de las mujeres”, pero en realidad sus reparos perdían algo de fuerza si se los piensa en relación a la historia de género. La dirección de Susana Bianchi no implicó un cambio de rumbo en la revista, porque en realidad sus temas, la historia del peronismo, la renovación de los estudios sobre religión en Argentina –Susana participaba en Buenos Aires en un grupo *ad hoc*– y la perspectiva de género, habían sido introducidos, en buena medida, por su propia labor, en números anteriores.

Ya bajo mi dirección, inevitablemente, busqué reflejar la pervivencia de la historia económica y el impulso a la cuantificación. Al pedirme esta nota, la actual directora

del *Anuario*, Yolanda de Paz Trueba, me señaló que faltaba en esta sección una evaluación específica de la historia económica. No me es posible, sin embargo, enfrascarme en esa interesante tarea, ya que no podía dejar de pensar en los cuarenta años (me asusta el número) que llevo ligado a este emprendimiento. Incluiré, no obstante, hacia el final alguna reflexión sobre el tema.

Antes debo marcar un hito fundamental. Con la llegada a la dirección de Andrea Reguera se instalaba una nueva generación, formada en Tandil y en Francia, fruto del esfuerzo que hacíamos para que nuestros graduados con vocación de investigación tuvieran la oportunidad de conocer un mundo más amplio; en este caso, por el esfuerzo de Zacarías Moutoukias por conseguir unas becas de doctorado en ese país.

El nuevo siglo también puede asociarse a otro cambio. La creciente llegada de material espontáneo y el paulatino establecimiento en Argentina de los criterios, buenos y malos en mi opinión, que fueron rigiendo crecientemente la vida académica del país. La revista comenzó a reflejar menos el trabajo del IEHS, ya que nuestros investigadores respondían al mandato de variar el destino de sus trabajos, y la obligación de hacer lo propio con el origen de sus autores. No por ello “hacer la revista” fue más sencillo; en ese momento con la permanente obligación de cumplir con los conocidos requisitos actuales de las publicaciones académicas, como la indexación, El referato, como se señaló, se habían implementado desde el comienzo, aunque fue necesario hacerlo universal; hasta entonces, cuando solicitábamos colaboraciones de reconocidos historiadores, adoptábamos el criterio, que aún comparto, de que si uno se llama José Carlos Chiaramonte o Tulio Halperin Donghi es sin duda el único responsable de lo que escribe.

La etapa final de mi dirección, y la de Andrea, se caracterizó por la creciente variedad de artículos que recibíamos, pero que seguimos tratando de agrupar en secciones, aunque algunos con títulos vagos para poder incluir trabajos diversos, como “Problemas de historia argentina” (nº 20). También continuó la tarea de buscar *dossiers*, que adelantaran el desarrollo de cierta temática. A riesgo de ser autorreferencial, traigo aquí un ejemplo. Invitado por mi amigo Jorge Gelman a comentar una serie de ponencias presentadas en una reunión de la Red de Estudios Rurales en 2003, en el Instituto Ravignani, tuve la suerte de leer excelentes trabajos sobre la relación de guerra y orden social; mi único mérito consistió en que ellos aceptaran transformar sus ponencias en artículos para un *dossier* en el *Anuario*, que Andrea y el comité editorial recibieron entusiastas. Aproveché la oportunidad para hacer una introducción, en que podía expresar algunas opiniones sobre el tema (no necesariamente compartidas por los autores, Gabriel Di Meglio, Fabián Herrero, Fradkin, Silvia Ratto y Gara). Para mi sorpresa, en una reunión reciente, un especialista en estudios sociales de la guerra, Germán Soprano, destacaba el papel de ese *dossier* en el desarrollo de este campo relativamente nuevo en Argentina.

El regreso de un “viejo”, Raúl Mandrini, próximo a la jubilación, a la dirección (nº 21, 2006), ineludiblemente dio fuerza a los estudios sobre pueblos nativo-americanos, pero los rasgos de la revista ya estaban definidos, y Raúl supo mantener el equilibrio que buscábamos entre hacer la revista al viejo y al nuevo estilo. Inevitablemente, las

nuevas generaciones estaban llamadas a continuar; y el meticuloso trabajo de Hernán Otero, del “Tano” Ricardo Pasolini y de Olga Echeverría mantuvo en alto los estándares académicos de la revista y la combinación del esfuerzo por publicar secciones renovadoras con buenos artículos espontáneos. Lo mismo ha hecho la dirección posterior, todos en un contexto en el que la labor se hacía crecientemente burocrática para adaptarse a las normas que presionaban cada vez más –la publicación de dos números por volumen respondió a estas reglas–, pero ellos se esforzaban porque no dejara de ser también académica. La novedad de la dirección de Yolanda es que una nueva generación, la de los “nietos” (ella se formó, en buena medida, con el apoyo de Lucía Lionetti, que aún era alumna cuando se iniciaba la renovación del departamento de historia de Tandil, y Susana Bianchi fue quien primero la orientó en su formación profesional) ya se hacía cargo de la publicación.

Va siendo hora de cerrar esta nota, y según lo antedicho, haré un breve repaso del lugar de la historia económica en la revista, aunque por razones de espacio, me limitaré a una revisión casi exclusivamente descriptiva. Como bien señala Sandra Gayol, la afirmación de Gara, de que ya habíamos hecho demasiado historia económica, y era hora de ampliar el espectro de preocupaciones, expresaba más una intención que algo que de inmediato se concretaría en las páginas de la revista. De hecho, la sección de “Historia del mundo rural” de aquel número contenía artículos en los que la economía era el centro de preocupación, y otros artículos de ese volumen también trataban de economía. Esto era inevitable, ya que la generación de historiadores formados en los sesenta y tempranos setenta nos habíamos criado en la convicción de que la economía debía ser el centro de la preocupación histórica. A dejar atrás esa idea era a lo que nos invitaba el primer director del *Anuario* en la presentación del primer número.

En realidad, lo que venía predominando en ese entonces era una suerte de historia socioeconómica. Dejados atrás por la mayoría los esquemas más rígidos del marxismo, predominaba una historia que podríamos vincular a la escuela de *Annales*, en la que, sin descuidar las líneas generales de la teoría económica –incluyendo la marxista–, se buscaba una historia menos formalizada en la economía y menos cliométrica de la que ya se practicaba en el mundo anglosajón. Una preocupación sobre la economía dentro de su contexto social. Esta perspectiva historiográfica siguió presente en las primeras etapas de la revista, en las que, además de la economía rural, reiterada una y otra vez, los circuitos mercantiles y la economía de frontera estaban entre los principales centros de interés. Sin embargo, siguiendo la idea de Juan Carlos del primer editorial, compartida por buena parte de aquella generación, otros temas comenzaron a ocupar con más frecuencia las páginas de la revista, y la economía solo hacía alguna aparición ocasional.

Dentro de este tono, resalta la nota de Donald (Deirdre) McKlosky sobre el premio nobel de economía otorgado el año anterior a Robert Fogel y Douglass North, que publicamos en el noveno número gracias a la iniciativa de Alejandra Irigoin; una primera aproximación a la nueva historia económica. En rigor, esta nunca ocupó un lugar significativo en la revista, seguramente porque era más atractiva para los economistas

que para los historiadores. Sin embargo, como ya acoté, mi paso por la dirección se asoció a una ampliación de temas, a una historia económica un tanto renovada, que ya comenzaba a practicarse en la Argentina, como lo muestra la sección sobre el tema en el primer número a mi cargo, el decimotercero. En esta etapa, nuevamente gracias al aporte de Alejandra Irigoin, se publicó una sección sobre estudios de historia económica neoinstitucional, además de otra sobre estadística, y una sobre economías regionales. Desde entonces, la historia económica sigue haciendo apariciones ocasionales en la revista, y un área muy dinámica en el país, que ha aparecido varias veces con los aportes, entre otros, de María Inés Barbero y nuestra doctorada, Andrea Lluch, es la historia de empresas, sobre la que resalta la sección sobre fracasos empresariales que la última, junto a Norma Lanciotti, presentaron en el número 25.

Los cambios del contexto general de la vida académica argentina fueron inevitablemente pesando cada vez más en el *Anuario*, y la sección “Artículos”, que aparecía solo ocasionalmente y con pocos trabajos en la etapa anterior, fue cobrando fuerza en este siglo. Sin embargo, las direcciones nunca renunciaron a solicitar o recibir propuestas de *dossiers* temáticos, que en general ocupan un lugar en la revista, de mayor o menor consideración según el caso. Por otro lado, aunque nunca recuperó su lugar de eminencia en la historiografía del que gozó desde fines de los años cincuenta hasta los ochenta, la historia económica siguió practicándose con regularidad y profesionalismo en nuestro medio, por lo que entre los artículos que recibe el *Anuario*, temas económicos están siempre presentes. Y ocasionalmente, se publica algún *dossier* sobre el área, como la excelente compilación de trabajos sobre sistemas bancarios en América Latina, reunida por Andrés Regalsky y publicada en el segundo número del volumen 35, en 2020.

Es un gran mérito de las sucesivas generaciones de los integrantes del IEHS el hecho de haber podido sostener esta revista, en un contexto en el que, a partir de este siglo, buena parte de las universidades públicas muestra un creciente desinterés por la investigación y la publicación de resultados. El porcentaje de la financiación a I&D sobre el total del presupuesto universitario ha ido cayendo regularmente, lo que es agravado por una menor financiación al conjunto del sistema científico en esta coyuntura. Esto nos obligó a tomar, hace unos años, la dura decisión (al menos, para los que aún gozamos de sentarnos cómodamente a leer con un impreso entre las manos) de abandonar la impresión en papel, lo que, por otro lado, ocurrió con la mayoría de las revistas científicas en nuestro medio. Pero aquel espíritu voluntarista, dispuesto a hacer una revista de la nada que encabezó Juan Carlos Garavaglia en 1986, mantiene su influjo en los “jóvenes” (al menos, desde el punto de vista de los sobrevivientes de la generación fundadora; varios de ellos son mayores de lo que éramos nosotros al crear la revista) que continúan con su legado. Gracias a ellos, podemos contar la historia de cuarenta años de hacer lo que nos apasiona, Historia.

CUARENTA AÑOS DE HISTORIA COMPARTIDA

PASIÓN, DEBATE Y SABERES EN EL ANUARIO IEHS

Sandra Gayol¹

Publicar los números del volumen 40 del *Anuario IEHS* es una celebración. Su continuidad en estos largos años tiene algo de proeza, pero la revista no es un milagro caído del cielo, sino el resultado del compromiso académico y la labor sostenida de sus equipos editoriales, el apoyo institucional de la UNCPBA y el financiamiento público. Creado casi a la par del Instituto de Estudios Histórico-Sociales, el *Anuario* era el hijo mimado de un grupo de docentes del Departamento de Historia convencidos de que la universidad debía ser sobre todo un centro de producción de conocimientos. Por supuesto que para mí fue mucho más que “un espacio de comunicación diverso y plural de la historia argentina y latinoamericana” como se leía desde entonces en cada nuevo número publicado. Era un espejo del proceso transformador de las universidades públicas que continuaban saliendo de los estragos de la última dictadura, de los cambios de paradigma en la historia y de la constitución de un campo profesional específico. Si por entonces la disciplina en Occidente revisaba los cimientos sobre los que había construido sus verdades –era un momento de cuestionamiento de los grandes modelos interpretativos, especialmente el marxismo y la escuela de *Annales*–, aquí en la Argentina había que ponerse a tiro con los debates más globales e iniciar un proceso de profesionalización del campo historiográfico local internacionalizado.

El *Anuario* nació en este contexto y floreció como un dispositivo que empapaba a los lectores de discusiones y marcos de referencia conceptuales y teóricos –en sus múltiples formas– y como una forma de capital de reputación y respeto de su grupo fundador, trayectorias académicas prestigiosas y prestigiadas en la construcción institucional y la generación de conocimiento. Los más destacados historiadores, las colaboradoras más reconocidas aparecen desde el inicio de la publicación pensada desde siempre como una revista para especialistas. En ese entonces no era sospechoso ni problemático que el equipo editorial publicara en la misma revista que editaba y que lo hiciera con frecuencia. Había un número muy limitado de revistas académicas en Argentina y el artículo era parte del camino razonado y sin prisa que encontraba en el libro su destino natural. Un buen historiador debía escapar a la urgencia, prescindir de las demandas y agendas de la coyuntura, no enredarse con las pasiones políticas

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

del día. No se trataba de estar en la torre de marfil ni de un objetivismo bobo, por supuesto, sino más bien de una cierta dificultad o resistencia para reconocer la politicidad de ciertas prácticas, de hacer explícitamente propias las preguntas del conjunto, de participar, en tanto historiadores, de inquietudes compartidas por las mayorías. El compromiso ciudadano y la pasión constructiva derramaba en la formación de nuevas generaciones de estudiantes, en la renovación de los programas de las materias y los planes de estudio de las universidades públicas, en el tesón arrollador de desviarlas/nos/me del provincialismo historiográfico.

Se cuenta que el impulso inicial fue de Juan Carlos Garavaglia y que fue Norberto Álvarez el responsable de la diagramación. ¡Cómo no recordar la tapa color naranja rabioso del primer número o el turquesa estridente del tercero! Pasión y compromiso, entrega y diversión se replicaban en los momentos finales del proceso de edición.

El acceso abierto inmediato a su contenido, la posibilidad de leerlo, descargarlo, compartirlo, imprimir en nuestras casas el artículo que bajamos desde la página web, en suma, la consulta en pedazos del *Anuario* que podemos hacer hoy no borra mi experiencia de estar en una sala pequeña del modesto edificio del Instituto, en la memorable calle Pinto n° 348, en torno a la mesa repleta de originales tipeados y luego impresos a la espera de la compaginación y revisión final. Los primeros números son fieles transmisores de este origen artesanal, con una caligrafía de máquina de escribir y la impresión en un papel grueso, amarillento y tan poco amigable al tacto. Todo muy rústico y muy colectivo. Esos días de vorágine, de chisme, hospitalarios de discusiones muy diversas que yo no siempre comprendía, fueron también formativos en mi oficio de historiadora, entrenándome en habilidades de evaluación, edición, gestión y ampliación del horizonte hacia donde miramos los historiadores.

La hechura hoy tan añeja, la materialidad inicial tan ajena para las nuevas generaciones, fue una plataforma importante para la difusión de investigaciones en historia –mucho más tardíamente de las ciencias sociales–, especialmente centradas en la historia argentina y americana.

Sabemos que los hechos que el historiador va escogiendo, las preguntas que va planteando, la imagen que va delineando de la realidad que estudia es el resultado, parafraseando a Paul Veyne, de la conjunción azarosa entre historia personal, formación intelectual y preocupaciones y obsesiones de su época. El *Anuario* no es ajeno a este postulado, pues despuntó como una expresión colectiva de la puesta en común de trayectorias individuales nucleadas originalmente en torno a “los estudios del mundo rural”, “los estudios de población” y la “historia política” con la vocación expresa de contrarrestar “demasiada historia económica”. Este último anatema explicitado en el primer número no era otra cosa que desprenderse del determinismo economicista, sólo eso, ya que es sencillo encontrar en sus páginas, y en el curso de los años, estudios sobre el sistema económico colonial, sobre la organización de los mercados en diferentes períodos históricos, análisis también de la economía en el Río de la Plata, de las crisis, la deuda externa en América Latina o, para citar otro ejemplo, sobre los flujos comerciales.

Creo que esta declaración del primer editorial le dará una impronta indeleble. A pesar del conglomerado por momentos infinitos de temas que encontramos hoy como objetos de indagación histórica, de las “migajas” de la disciplina, de los múltiples senderos conceptuales y de perspectivas analíticas que hoy podemos transitar para acercarnos al pasado, el *Anuario* mantiene su fidelidad a las etiquetas iniciales usadas para ordenar, agrupar, los artículos que se publican. La estabilidad de “estudios del mundo rural” –se mantuvo por más de una década– va a la par de “historia política” o “Estado y política” que no impidió, no obstante, publicar en 1990 “Género e Historia” (presentado en el editorial por la llamativa frase “uno de los más recientes y fructíferos campos de la historia social”) en el marco de una academia hostil a los análisis con perspectiva de género.

¿Qué estudiante de la UNCPBA podía prescindir empaparse de la discusión sobre la fuerza de trabajo de la campaña rioplatense a fines del período colonial? Los ecos de esta controversia resonaron en el tiempo y alimentaron la vocación polémica del *Anuario* que era también la de un campo que estimulaba tanto como alardeaba del altercado, el debate académico argumentativo y razonado. La sección “Notas críticas” o “Reseñas críticas” fue otro modo de alimentar la reflexión y de entrenarnos en el espíritu crítico. Este mundo que parece que hoy hemos perdido no desapareció del todo de la revista. Imagino el esfuerzo del actual equipo editorial para poder publicar debates historiográficos, alentar la deliberación conceptual y hermenéutica de una disciplina tan cacofónica como fragmentada y muy reacia al contrapunto público.

Parece redundante batallar hoy por la autonomía relativa de la política, insistir en que quienes aparecen compitiendo por el poder no agotan su identidad como representantes de las clases sociales a las que pertenecen, o también nos puede parecer trivial insistir en la necesidad de explorar el proceso político incluyendo una pluralidad de instancias y de actores, o en la urgencia de poner el foco, por caso, en el estudio de un partido político específico. Nada de todo esto era redundante y obvio a fines de los 80. Bajo el generoso paraguas de “historia política” el *Anuario* y el *Instituto de Estudios Histórico-Sociales* albergaron por mucho tiempo un conglomerado de trabajos y de temas amplísimos. Era difícil no encontrar refugio. Mi primera publicación académica, en el temprano tercer número de 1988, fue precisamente en la sección “Política, Estado y Economía”. Era una reformulación acotada de la “tesina” que hicimos conjuntamente con Julio César Melón Pirro y Mabel Roig para obtener el título de Profesorado y Licenciatura en Historia. Todavía recuerdo los malabares para seguir los tres juntos en ese camino que sería apenas el inicio de nuestras vidas académicas, las agueridas discusiones casi por lo que fuere y también el enorme esfuerzo por converger en una escritura coherente que era también nuestra primera experiencia de generar conocimiento, y a seis manos. Juan Carlos Grosso, Graciela Malgesini y Eduardo Míguez corrigieron y pulieron muchas veces el original del artículo y también nos acicatearon: ¿por qué no hacer historia desde Tandil e incluyendo a Tandil en los grandes debates historiográficos? El *Anuario* y las investigaciones focalizadas en esta hermosa ciudad se

constituyeron en un espacio para aprender y discutir el peronismo, las culturas populares, el antifascismo o la inmigración en Argentina y en América latina.

Consultando de corrido todos los números del *Anuario* se percibe su poder para marcar el ritmo y tono de las querellas historiográficas, su plasticidad y capacidad para brindar sus páginas a temas, perspectivas, conceptos y documentos que se corrían/en el canon.

Tengo el *Anuario* completo en su formato impreso en mi biblioteca. Hoy, ojeando sus páginas, también me descubro, me recuerdo, como su lectora fiel y activa que escribía con lápiz, y en ocasiones con bolígrafo, notas al margen de los artículos en una caligrafía todavía inmune al estropicio que le generaría el uso de la computadora. Archivos judiciales, los significados sociales y políticos del honor, qué define a un grupo social, una vez más el peronismo, vinieron hacia mí y estaban ahí para acompañarme en mis estudios de formación de posgrado.

La conjunción entre el compromiso institucional con la posibilidad quizás excepcional de una época derivó en la continuación de la etapa formativa, la creación de especializaciones y especialmente de los estudios doctorales. La ruptura de expectativas entre aquellos, yo misma, que iban a estudiar historia para ser profesores del colegio secundario fue radical, y tal vez brutal y frustrante para quienes no quisieron o pudieron continuar en la “academia”. En mi caso, fue la maestría y el doctorado en Francia, el regreso accidentado a la Argentina, un lugar en el *Anuario* como miembro del equipo editorial y, a fines de los años 90, cuando se creó el Doctorado Interuniversitario en Historia (UNCPBA / UNMDP) mi rol como secretaria académica e integrante del plantel de profesores. La configuración entre “veteranos” del oficio, doctores recientes, doctorandos y aspirantes a serlo apareció tempranamente y es uno de sus rasgos encomiables. El *Anuario* refleja también, desde su despuntar, un virtuoso equilibrio entre autores jóvenes y maduros, entre autores que pertenecen a la institución y externos a ella. También la mezcla intergeneracional en su comité editorial.

La gente olvidará lo que dijiste, olvidará lo que hiciste, pero nunca olvidará cómo la hiciste sentir, nos dijo una vez Maya Angelou. Como historiadora interesada en las emociones sé que están interconectadas con la memoria y afectan cómo recordamos eventos y experiencias y también sé que las emociones moldean la narrativa que construimos sobre el pasado. Momentos y sensaciones de mi tiempo en Tandil son parte de mis experiencias significativas y son parte de la historia del *Anuario*. ¿Cómo no intentar recrear la percepción del olor a tabaco de la pipa de Juan Carlos Grosso, señal inconfundible de su llegada al Instituto? ¿O la impredecible irrupción de Zacarías Moutoukias, que podía transformar una reunión del *Anuario* en una aventura intelectual plagada de ideas y de discusiones con sus pares? ¿O la febril y aterrada “conversación” en la que deslicé mi desinterés por ir a estudiar a París? Y en una deliciosa conversación, en febrero de 2025, con una amiga y colega que también transitó por la Universidad y por el proceso de creación de la revista, se me ocurrió preguntarle: ¿Qué te acordás del *Anuario*? Sin trepidar respondió: “como un lugar lleno de luz”. El destello, el fulgor, le

aparece asociado con el entusiasmo y el optimismo de esos años de la recuperación de la democracia, decisivos para el país y para el ámbito científico y académico. Su fosforescencia imbricaba con reuniones, seminarios a cargo de renombrados investigadores invitados al Instituto y luego vendrían también publicaciones de libros.

No sorprende que el grupo de nuestros profesores, quienes impulsaron y lideraron el proceso de creación del *Anuario* se haya disgregado y que una nueva generación, formada por iniciativa de aquel, hiciera de relevo y que otras siguieran después. El número 40 de este año es la prueba de la continuidad de este proceso y evidencia la capacidad de mantener en tiempos de notable deterioro de la calidad del debate público un foro de difusión e intercambio de conocimiento histórico tan necesario en la deliberación pública y la construcción ciudadana.

Esa inmensa ambición inicial que atesoro entre mis recuerdos fue tan estimulante y luminosa como exigente y conflictiva. Me fui de la institución, pero nunca la abandoné del todo y, por supuesto, tampoco dejé de publicar en el *Anuario*. Me encanta sospechar historias de las personas obstinándose en leer sus labios en sus conversaciones de café o a partir de retazos de sus diálogos que escucho al pasar. Con estos restos diminutos, que son los que usamos los historiadores en nuestro oficio, imagino vidas. Hace bastante tiempo que sé que hay muchas vidas posibles, que la mía también es una trayectoria posible, pero en los rompecabezas que suelo armar con mis biografías imaginarias nunca me encontré dejando afuera a la UNCPBA, al IEHS y al *Anuario*. Descubrí en aquellos años la pasión compartida por la historia y el compromiso con la investigación, que fueron una invitación a navegar en la aventura, a imaginar proyectos de futuro, y que fueron los años de la creación de una comunidad intelectual vibrante y heterogénea, persistente hoy.

MI EXPERIENCIA CON EL ANUARIO

Raúl O. Fradkin¹

A Gara y Jorge, la seguimos

Cuando el *Anuario IEHS* llegaba a su n° 20 se me pidió una evaluación de su trayectoria y su contribución.² La tarea fue desafiante y, por cierto, no tuvo el alcance que hubiera merecido la riqueza de esta experiencia editorial universitaria. Sin embargo, vuelvo a leer lo que escribí y creo que mantiene su vigencia. Veinte números y años después, los editores vuelven a desafiarme y me solicitan una reflexión sobre mi trayectoria de investigación vinculada a la historia agraria y su presencia en las páginas del *Anuario*. Aunque me resulta incómodo, no puedo negarme por todo lo que significaron para mí el *Anuario* y el IEHS.

Afirmé entonces que el *Anuario* era una experiencia desplegada a través de una potente combinación de tradición e innovación que expresó una firme voluntad de propiciar nuevos modos de hacer historia, sacar a la historiografía argentina de su ensimismamiento y franquearla decididamente a la americanista. Aunque abierto a los más diversos temas, tuvo en sus comienzos tres ejes principales, “Estudios sobre el mundo rural”, “Estado y política en la Argentina” y “Debate e Historiografía” y una rica saga de *dossiers* temáticos. No tardó en hacerse evidente que los centros de interés no dejaban de multiplicarse y esos mismos ejes se fueron ramificando, transitando por diferentes vertientes y combinándose de diversas maneras.

Varios de los artículos que podían integrarse entre los “Estudios sobre el mundo rural” tuvieron enorme incidencia historiográfica, aunque me resisto a ponderarla midiendo eso que suele denominarse como su impacto. No es dato sin importancia, si bien no necesariamente es un indicador de calidad. Había en mi opinión algo sustantivamente más importante: no se circunscribieron solo a lo que podría entenderse como “historia agraria”, sino que iban mucho más allá y hacia un territorio de contornos más difusos, que lo tornaba más atractivo y que prometía irradiaciones más amplias y diversas, como hace poco optamos por decirlo con María Elena Barral en un seminario dedicado a reconstruir esta experiencia. Vista con la perspectiva que ofrece el tiempo, tengo para mí que aquella denominación inicial que bien podía calificarse como imprecisa resultaba la más adecuada y operativa para lo que se pretendía: propi-

1 Universidad de Buenos Aires, Argentina.

2 2005. Una luz en las pampas. *Anuario IEHS*, n° 20, pp. 15-24.

ciar que el mundo rural fuera entendido en el sentido más amplio posible, evitar que el interés quedara circunscripto a un período o a una región e impulsar su multiplicación. Y, sin duda, eso se consiguió y no hubo que esperar mucho para que pudiera advertirse que empezaba a crecer la importancia de los estudios, sobre todo acerca del siglo XIX, y que se operara un decidido pasaje desde una historia específicamente agraria hacia una historia rural que desbordaba sus límites a medida que se entrecruzaba con otras líneas de investigación y otros campos de estudio. De alguna manera, aquella imprecisión demostró ser una ventaja para el desarrollo del campo, para irradiarse sobre otros y nutrirse de sus contribuciones.

Creo no equivocarme si sostengo que algo distinguió al *Anuario* desde su primer número: la voluntad de propiciar debates francos y abiertos que ayudaran a replantear modos de pensar los temas y problemas ya transitados a partir de nuevas preguntas, la exploración sistemática de nuevas fuentes y la puesta a prueba de nuevos métodos. Lo fértil que demostró ser la puesta en acto de esa voluntad puede confirmarse a través de la incidencia de varios debates que se suscitaron desde el *Anuario*, entre ellos obviamente la repercusión, que en aquel momento no dejaba de ser sorprendente, que tuvo el debate sobre la mano de obra rural en la pampa colonial en el n° 2 y que mantuvieron Carlos Mayo, Samuel Amaral, Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman. No voy a ser quien ponga en duda el atractivo que tuvo para incentivar e inspirar numerosas investigaciones sobre lo agrario y lo rural, pero me gustaría subrayar que había también en este número bastante más. Los artículos de Raúl Mandrini sobre la economía ganadera indígena pampeana, de Susan Socolow sobre los cautivos y de Pilar González Bernaldo sobre el levantamiento rural de 1829 y el debate demostraban que habían madurado las condiciones para que se operara un cambio sustancial: que temas “clásicos” no solo de la historiografía, sino de la cultura nacional (como la estancia, los estancieros, los gauchos, la frontera o el ascenso de Rosas al poder) podían ser reexaminados mediante el escrutinio de nuevas fuentes, la relectura crítica de otras ya conocidas apelando a nuevos enfoques que en buena medida se inspiraban en la mejor y más actualizada historiografía americanista. Por supuesto, ello era factible porque había tradiciones de investigación en las cuales varios historiadores argentinos –entre ellos algunos miembros del IEHS– y aún aquellos que no estaban interesados especialmente en la pampa colonial ya habían tenido incidencia decisiva.³ Y también las nuevas condiciones institucionales, pues ellas solas hicieron posible que terminaran de madurar investigaciones de largo aliento que permitieron la publicación de libros cruciales en los años 80 y 90 que respondían a preguntas y a problemas que habían comenzado a identificarse mucho antes.

3 Una de las decisivas la examinó Jorge Gelman al dejar en claro la influencia que tuvieron en los nuevos estudios rurales rioplatenses los que había desarrollado Assadourian sobre los Andes: 2012. Una historia dada vuelta. Los aportes de C. S. Assadourian a la historia económica y agraria rioplatense, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Débats, disponible el 05 de diciembre, consultado el 6 de julio de 2020. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/64714>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64714>.

Ya los dos primeros números del *Anuario* expresaron el nuevo momento historiográfico y las posibilidades que se abrían si se combinaban la voluntad de innovación con una recuperación reflexiva y creativa de algunas tradiciones. Y no tardaría en demostrarse que la historia agraria y rural no venía solo a contribuir a desarrollar una nueva fase en nuestra historia económica con la que estaba indisolublemente ligada, sino que también podía enriquecerse si entablaba fructíferos cruces con otras formas de hacer historia, como la política y la cultural, se nutría de ellas y, a la vez, irradiaba sus efectos sobre ellas. Fue justamente en ese momento que inicié mi larga relación con el IEHS y lo hice cuando daba mis primeros pasos en el ámbito académico. De este modo, aunque nunca lo integré, fue una parte decisiva de mi formación.

Todo sucedió muy rápidamente y solo me permito relatarlo porque los editores del *Anuario* para eso me convocaron. En agosto de 1986 ya trabajaba en la Universidad Nacional de Luján junto al inolvidable Daniel Santamaría y fue cuando presenté por primera vez una ponencia en las Primeras jornadas para promover Investigadores en Historia Argentina que allí se organizaron; no lo hubiera hecho, justo es reconocerlo, sin el impulso que me dieron Haydée Gorostegui y José Luis “Pepe” Moreno. No fue un momento más en mi vida y no solo porque era mi primera vez. Fue allí que conocí a Juan Carlos Garavaglia y a Juan Carlos Grosso, quienes después de escucharme me invitaron a presentar una ponencia a las VIII Jornadas de Historia Económica que al mes siguiente se realizaron en Tandil. En ellas conocí a Jorge Gelman, quien fue mi primer comentarista en este tipo de eventos, a otro incansable animador de nuevas formas de hacer historia como fue Raúl Mandrini y tuve la alegría de reencontrarme con Carlos Mayo, quien había sido mi profesor y “culpable” de mi interés por la historia colonial. Las jornadas –perdón, pero debo decirlo– no solo sirven para conseguir certificados y pueden llegar a ser momentos inolvidables. Lo dije muchas veces y no me cansaré de repetirlo: tuve la inmensa suerte de conocer y tratar a algunos de nuestros mejores historiadores, gente no solo muy capaz, sino también muy generosa, gente que contagiaba entusiasmo y compromiso por esta profesión y practicándola enseñaba cómo ejercerla.

Para mí esas jornadas fueron experiencias decisivas. Yo era profesor de historia (en rigor nunca dejé serlo desde que me recibí en 1979 y bien satisfecho y orgulloso estoy de haberlo sido), pero ni siquiera imaginaba que podría identificarme como un historiador. ¿Cuándo alguien se convierte en historiador? Quizás pueda ser útil a quien lea estas páginas el hecho de que a responder esta pregunta me ayudó una afirmación de José Luis Romero, a quien había leído y que desde entonces no dejé de compartir en cada curso o seminario: “¿Cuándo se empieza a ser un historiador? Como en todas las disciplinas, el día en que se adquiere autonomía intelectual, el día en que se descubre su propio tema. Y su propio tema es un tema en el que hay un enigma”.⁴ Si de eso se trataba, no podía dejar de lado los enigmas que me inquietaban pero esas jornadas me

4 Félix Luna, 1976. *Conversaciones con José Luis Romero. Sobre una Argentina con historia, política y democracia*. Buenos Aires: Timerman Editores.

enseñaron que ese descubrimiento –que inevitablemente es resultado de una experiencia personal– solo puede producirse si otros crean condiciones propicias y que ningún enigma podrá ser develado en forma individual, aunque la tarea imponga esfuerzo y perseverancia personal. Por momentos este oficio puede resultar bastante solitario pero fue y es un oficio colectivo. Requiere paciencia, persistencia e imaginación, pero es un trabajo colectivo que se inspira en el trabajo de otros y que está destinado a otros. Por eso, los resultados dependen de la construcción de una voluntad colectiva, difícil de organizar pero imprescindible para que podamos ser más creativos, persistir a pesar de las dificultades y para darle sentido a nuestro trabajo. Y sentí que era tan necesario como posible cuando me contagié del entusiasmo que transmitían quienes habían organizado el IEHS y el *Anuario*.

Tuve la suerte de que algunos de mis enigmas podían interesarles a quienes le estaban dando un renovado impulso a la historia rural. Era comprensible que así fuera, pues giraban en torno a problemas que, si bien clásicos, habían sido apasionantes y controvertidos. Podía, entonces, intentar inmiscuirme en ese campo de estudios que entraba en ebullición a partir de mis interrogantes, entablar una relación tan fructífera como desafiante y combinar mi apropiación reflexiva y selectiva de algunas tradiciones historiográficas con los conocimientos innovadores que se estaban produciendo y difundiendo. Y si lo hacía más o menos bien quizás encontrarían un sustento más firme a algunas intuiciones y, sobre todo, orientar mis desordenadas incursiones en las fuentes. Me convertí así en un lector apasionado y ansioso del *Anuario* mientras el IEHS se convertía en un activo centro de difusión, intercambio, discusión y estímulo a la imaginación.

No voy a cansar al lector describiendo mi dispersión de intereses de investigación y solo intentaré reponer lo que solo retrospectivamente puedo reconocer como una cierta lógica. ¿Quiénes eran y cómo eran los hacendados realmente existentes en Buenos Aires a fines de la época colonial? Había demostrado Halperin Donghi que no eran ni el grupo social dominante ni tenían una incidencia decisiva en la cúspide del poder social. Y encontré que, cuando intentaron desplegar alguna forma de acción social consistente y unificada, no pudieron conseguirlo. Y me sorprendió el hecho de que había sido su misma diversidad y sus contradicciones la que lo obturaba, pero también que coexistían con un universo mucho más amplio y diverso de criadores de ganado de muy diversa entidad que disputaban la condición de estancieros legítimos y que contradecían las visiones estereotipadas sobre ellos. Además, aun los “principales” eran mercaderes y comerciantes y parte de sus ingresos provenían de rentas y ganancias obtenidas a través de las propiedades urbanas y de la actividad agrícola. ¿Pero cómo se desplegaba esa agricultura? Para develarlo decidí examinar las formas que adoptaba el arrendamiento y la aparcería rural y ese examen me llevó a encontrar un universo social todavía más amplio y de perfiles aún más difusos. Para buscar soluciones a estos enigmas decidí buscar respuestas en las fuentes judiciales, pero no tardé en advertir que ese uso instrumental podía ser limitado y distorsivo y tenía que examinar cuidadosamente el funcionamiento de la administración de justicia en la campaña e indagar

los modos sociales y plebeyos de entender la justicia, la ley y la costumbre. Intenté hacerlo de una manera muy distinta a la empleada por la tradicional historia del derecho: rastreando evidencias de los modos en que se desplegaba la conflictividad social y el ejercicio del poder y la autoridad en el medio rural.

Y cuando ese examen se extendió al período revolucionario fue cuando sentí que había encontrado mi propio tema y mis verdaderos enigmas: ¿cómo y hasta qué punto se fue politizando la conflictividad social rural y cómo y en qué medida ella incidió en las formas y en la intensidad que adquirió la conflictividad política? Inevitablemente con ello se me abrió también la necesidad de reexaminar otro tema tradicional que había sido insatisfactoriamente estudiado: las formas de hacer la guerra, la incidencia que en ellas tuvo la movilización de las clases populares rurales y sus implicancias para el gobierno de los campos y para las formas de hacer política. Fue entonces que se me hizo evidente que circunscribir mi atención solo a la campaña bonaerense era un recorte inadecuado y distorsivo y que tampoco permitía entender acabadamente esa campaña. Indagarla había sido un paso necesario pero incompleto.

Nada estuvo planeado de antemano. Fueron las respuestas parciales y provisorias a algunas preguntas las que abrieron otras nuevas y más sugestivas. Fueron las búsquedas para resolver un problema las que derivaban en que se plantearan otros más atrapantes. Fue la lectura más atenta y cuidadosa de las fuentes las que sugería los caminos a seguir. Y, sobre todo, fue el mismo desarrollo de la nueva historiografía rural y los sólidos conocimientos que iba produciendo, por momentos a un ritmo frenético, en lo que me apoyé para formular nuevas preguntas y ensayar nuevas respuestas.

Tuve mucha suerte y debo repetirlo. El intercambio y la cooperación se convirtieron en una amistad inquebrantable e inolvidable con Juan Carlos Garavaglia y con Jorge Gelman sin quienes este campo de estudios y la historiografía argentina no hubieran sido lo que fueron.⁵ Y con su estímulo algunos avances que fui consiguiendo encontraron acogida en las páginas del *Anuario* o en libros que publicó el IEHS. Pero no es esto lo importante; me interesa mucho más recuperar dos iniciativas que creo que responden con mayor precisión a lo que me han pedido los editores. En primer lugar, me refiero a la sección que en 1997 se publicó en el n° 12 de la revista y que titulamos “Continuidades y rupturas en la primera mitad del siglo XIX en el Río de la Plata (mundo rural, estado, cultura)”. Había pasado una década desde aquel debate publicado en el n° 2 y había sido tanto lo que habían avanzado los conocimientos que nos propusimos, junto a Juan Carlos Garavaglia, Jorge Gelman y Pilar González Bernaldo, proponer una publicación de trabajos que permitiera abrir una nueva fase de debates. Esta vez pudimos reunir colaboraciones extremadamente diversas y no necesariamente coincidentes de Raúl Mandrini, José L. Moreno y José Mateo, Oreste Cansanello, Noemí Goldman, Tulio Halperin Donghi, Jeremy Adelman, María E. Infesta,

5 Con enorme dolor y dificultad intentamos junto a Daniel Santilli esbozar una síntesis de su significado para nuestra historiografía: “Un encuentro fructífero. Los aportes de Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman a la historiografía argentina. 1987/2016”, en 2020, *Historia Agraria*, n° 81, pp. 1-24.

Carlos Mayo, Ricardo Salvatore, Eduardo Míguez y cada uno de nosotros. La variedad de temas y perspectivas era muy amplia pero conviene recordar que explícitamente reconocimos que no solo no estaban todos los autores que nos hubiera gustado que participaran, sino también que eran trabajos limitados al área pampeana y a la primera mitad del siglo XIX. Lo que buscábamos no era ofrecer un nuevo canon interpretativo, sino abrir un debate franco sobre las continuidades y los cambios operados desde la época colonial en este territorio que no era para nosotros el que representara todo el territorio físico y menos el cultural de la Argentina pero sí en torno al cual se había construido una representación de la nación y de su historia que nos interesaba poner en discusión. Para ello, era necesario que los abordajes fueran lo más variados posibles en sus perspectivas interpretativas y analíticas, así como los temas, y que no podían circunscribirse a lo rural, sino abarcar hasta donde fuera posible el conjunto de la vida social. Así, era posible proponer una agenda de temas que necesitaban ser abordados más exhaustivamente y, entre ellos, los pueblos rurales, la formación de una “clase dominante”, sus relaciones con un Estado también en formación y la persistencia y capacidad de adaptación de las unidades campesinas, a pesar de los notables cambios operados en la estructura productiva y social. Era necesario deshacerse del lastre de pensar los períodos como “eras geológicas” y ciertos momentos de inicio del relato como una suerte de “punto cero”; en definitiva, lo que queríamos impulsar era una perspectiva temporal más larga, es decir, más histórica.

Emprendimos la segunda iniciativa junto a Jorge Gelman cuando propiciamos en 2009 una reunión de la Red de Estudios Rurales que habíamos fundado en el Instituto Ravignani en 1995, junto a José Luis Moreno, con el expreso propósito de constituir un espacio colectivo de discusión que abarcara a investigadores de todo el país, superando las especializaciones o los períodos que les interesasen. Esta vez el objeto era discutir el libro que acababa de publicar Juan Carlos Garavaglia, un debate que el *Anuario* decidió publicar en el n° 25 de 2010: “Rupturas y continuidades en el agro bonaerense: debates en torno a *San Antonio de Areco, 1680-1880. Un pueblo de la campaña, del Antiguo Régimen a la modernidad argentina* de Juan Carlos Garavaglia”. Contamos esta vez con la participación de Darío Barraera, Eduardo Míguez, Roy Hora, Juan Manuel Palacio y el propio Juan Carlos. Como sostuvimos en su presentación, el libro contenía un desafío poco frecuente que fue encarado decididamente: si ya podía considerarse como una adquisición para la historia agraria el cruce de la frontera imaginaria que antes se establecía en 1810 y allí Juan Carlos le daba una nueva vuelta de tuerca atravesando otra frontera, tanto o más fuerte en nuestro imaginario historiográfico, la que separa la historia pre y post-Caseros. Quien se disponga a leer este debate encontrará que fue intenso, y si se quiere por momentos ríspido, pero era lo que merecía una investigación de tan largo alcance que lejos de cerrar la cuestión ofrecía bases sólidas para encararla decididamente.

Quince años después, puede decirse que mucho es lo que se ha avanzado al respecto pero no es este el momento adecuado para evaluarlo. Sin embargo, creo necesario

subrayar que uno de los rumbos más renovadores y firmes que tomaron los estudios rurales fueron las investigaciones sistemáticas, colectivas y simultáneas que impulsó Jorge Gelman sobre la historia de las desigualdades. Quien quiera conocer cómo esta renovadora forma de hacer historia de un problema de acuciante vigencia (política y social, pero también de decisiva importancia historiográfica) fue uno de los resultados de aquel impulso renovador de los años 80 encontrará una guía en el testimonio que Jorge publicó y no casualmente en el n° 32 del Anuario de 2017 y que, de alguna manera, puede ser leído como su invitación a continuar su tarea.⁶ Antes, en 2012, en el n° 27, el *Anuario* también había incluido un *dossier* coordinado por Marcelino Irianni que pocos años antes también era difícil de imaginar: “La pampa, flora, fauna y gente, siglos XVIII y XIX”. Se lo podría corroborar consultando muchas otras publicaciones, pero quizás convenga reparar en los comentarios que hizo Halperin Donghi en 2012 a propósito de la aparición de los dos primeros volúmenes de la Historia de la Provincia de Buenos Aires que publicaron Edhasa y Unipe bajo la dirección de Juan Manuel Palacio.⁷ Las irradiaciones que se produjeron desde los estudios rurales fueron mucho más diversas y no viene al caso exponerlas ahora. Solo quise dejar constancia de la importancia que tuvieron el *Anuario* y el IEHS para que estos desarrollos y esas irradiaciones fueran posibles. Sin embargo, y no puedo dejar de decirlo, y aunque los estudios rurales continuaron estando presentes en las páginas del *Anuario*, lo cierto es que fueron perdiendo la centralidad que tuvieron para convertirlo en un emprendimiento editorial que ocupó un lugar decisivo en la renovación de los modos de hacer historia en nuestro medio. Las razones pueden ser múltiples, pero quizás estas notas inciten a muchas y muchos jóvenes a descubrir las posibilidades que pueden encontrar en los estudios rurales. Gracias a todos en el *Anuario*, los que están y los que ya no están.

6 Jorge Gelman, 2017. De la historia agraria a la historia de las desigualdades. Un recorrido y varios homenajes. *Anuario IEHS*, n° 32(2), pp. 47-58.

7 Tulio Halperin Donghi, 2012. Recuerdos de provincia. https://www.clarin.com/rn/ideas/Recuerdos-provincia_o_BJ6mmnX2PQx.html.

ENTRE LA HISTORIA POLÍTICA Y LA HISTORIA SOCIAL DE LA RELIGIÓN: EL APOORTE DEL ANUARIO IEHS

Miranda Lida¹

La historia religiosa, con especial foco en la Iglesia católica, ha tenido una presencia sostenida a lo largo del *Anuario IEHS*. No es casual que los nombres más destacados de la historiografía especializada en este campo de las últimas décadas hayan sido sus colaboradores, generalmente con una frecuencia asidua. Los autores se han ido renovando a lo largo de las décadas, incorporando a los investigadores jóvenes y en formación, así como también se renovaron los interrogantes, los enfoques historiográficos, las preguntas y los grandes ejes de discusión. No obstante, ello no impide advertir algunas constantes que recorren estos cuarenta números, a pesar de que se trata de un campo historiográfico en constante mutación.

Para desarrollar este argumento, debemos remontarnos a la década de 1990, cuando los estudios religiosos, especialmente sobre la historia de la Iglesia católica, comenzaron a ganar interés en la historiografía, de la mano de la profesionalización que se dio acompañada de, o tal vez apadrinada por, la recuperación democrática de 1983 en adelante. Si la experiencia de más de cinco décadas, desde 1930 en adelante, de alternancia entre gobiernos militares, golpes de Estado y gobiernos más o menos democráticos atenazados por el peso del sector castrense pronto colocó a las Fuerzas Armadas en el centro de la reflexión, no ha de sorprender que la atención que comenzó a prestársele al papel de la Iglesia católica en la historia argentina estuviera permeada por la preocupación acerca de la matriz autoritaria de la cultura política del país. Se trataba, de algún modo, de identificar las condiciones que hicieron posible el “huevo de la serpiente” incluso antes del primer golpe militar del siglo xx, que tuvo lugar el 6 de septiembre de 1930, cuyo embrión podía encontrarse desde tiempo atrás, ya sea en una tradición ultramontana que se fortaleció desde el siglo xix, en la Liga Patriótica de 1919, en el discurso de Leopoldo Lugones en el que invocaría “la hora de la espada”, o bien en los Cursos de Cultura Católica fundados en 1922, verdadera cantera del nacionalismo católico argentino de estrecha relación, a su vez, con la revista *Criterio*, para señalar solo algunos hitos. Los trabajos de Susana Bianchi que comenzaron a aparecer en el *Anuario IEHS* desde la década de 1990,² así como el impacto de las obras de Lila Caimari, Loris Zanatta y Roberto Di Stefano, dieron carta de ciudadanía a un campo de estudios religiosos, principalmente

1 Universidad de San Andrés / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

2 Susana Bianchi, 1990. La Iglesia católica en los orígenes del peronismo. *Anuario IEHS*, vol. 5, pp. 71-89;

centrados en la Iglesia católica, que por primera vez se construía de manera sostenida al margen de las instituciones confesionales, vale decir que comenzaba a desplegarse en instituciones laicas, como las universidades nacionales, el CONICET, etc., donde se desarrollaron diversos grupos especializados de investigación.

Las tensiones entre la Iglesia y el liberalismo, así como también con la democracia y las libertades ciudadanas modernas, ocuparon el centro de la agenda historiográfica y llevaron a que esta “nueva historia de la Iglesia” tuviera un perfil netamente recostado sobre la historia política que, a su vez, atravesó importantes transformaciones a partir de la etapa democrática que se abrió en 1983. Especialmente, se puso énfasis en que, a contracorriente de la construcción y la formación de la Argentina moderna, la Iglesia católica estaba teñida por una fuerte matriz antimoderna propia del catolicismo argentino y global, particularmente en el siglo que transcurrió entre el *Syllabus* (1864) y el Concilio Vaticano II (1962-1965), aspecto que solía ser pasado por alto por la historiografía católica elaborada fuera de las instituciones académicas de perfil profesional.³ Luego vinieron los tiempos más o menos posconciliares, y sus tensiones, en plena escalada del autoritarismo político que derivaría en el golpe militar de 1976, de modo que la historia política seguía ocupando un lugar de relieve.⁴

Ahora bien, una lectura transversal del *Anuario IEHS* invita a matizar, sin embargo, esta idea, dado que no todo se agota en la historia política, pese a ello. Si bien podemos encontrar en la revista trabajos como el de M. E. Rapalo sobre la cultura autoritaria en la revista *Criterio*,⁵ u otros acerca de la relación entre religión y política en el peronismo (con Susana Bianchi y más tarde también con Carolina Barry)⁶ que están en plena sintonía con la historia política, rápidamente podemos advertir que, especialmente hacia mediados de la década de 1990, estaban emergiendo otras líneas de trabajo e

y 1996. Catolicismo y peronismo: la educación como campo de conflicto (1946-1955). *Anuario IEHS*, vol. 11, pp. 147-178.

3 En esta orientación, por ejemplo, véase: Nancy Calvo, 2006. Los unos y los otros. Católicos, herejes, protestantes, extranjeros. Alcances de la tolerancia religiosa en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo xx. *Anuario IEHS*, 21, pp. 13-35; Ignacio Martínez, 2016. ¿Víctimas o partícipes necesarios? Cómo pensamos el papel del clero y la Iglesia en la construcción de la República (diócesis de Buenos Aires, siglo xix). *Anuario IEHS*, 31, pp. 173-191; Olga Echeverría, 2002. Los intelectuales católicos hasta el golpe de estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como actor autónomo en la política argentina. *Anuario IEHS*, 17, pp. 77-107; Miranda Lida, 2002. Iglesia, sociedad y Estado en el pensamiento de monseñor Franceschi. De la *sedition* tomista a la revolución cristiana (1930-1943). *Anuario IEHS*, 17, pp. 109-123; y 2004. Patronato y soberanía. El déan Funes ante el problema de la fragmentación de las iglesias rioplatenses a la hora de la revolución de independencia. *Anuario IEHS*, 19, pp. 339-358.

4 Claudia Touris, 2009. Profetismo, política y neoclericalismo en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en Argentina. *Anuario IEHS*, 24, pp. 477-499.

5 María Ester Rapalo, 1990. La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio*, 1928-1931. *Anuario IEHS*, 5, pp. 51-69.

6 Susana Bianchi, 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo; Carolina Barry, 2022. Entre Mercante y Aloé: recorrido político de las peronistas bonaerenses (1946-1955). *Anuario IEHS*, 37(1), pp. 195-219.

investigación en el seno del campo religioso que traerían interrogantes provenientes sobre todo de la historia social. Así, la historia política no le cerró el paso, pues, a la historia social de la religión.

Cuando a mediados de los años noventa irrumpía Loris Zanatta poniendo de relieve la centralidad que tuvo el “mito de la nación católica” en la Argentina de la larga década de 1930 para darle sustento y legitimidad a una cultura política autoritaria que se entremezcló con las Fuerzas Armadas, es importante destacar que el *Anuario IEHS* comenzaría también a prestarle atención, desde la óptica de la historia social, a la complejidad interna de la propia Iglesia católica y de la sociedad argentina en su conjunto, mucho menos homogéneas de lo que el propio “mito de la nación católica” predicaba y daba en creer. En efecto, es de destacar cómo el campo de la historia de la Iglesia católica se complejizó e incluso matizó a la luz del importante crecimiento que tuvieron en especial los estudios migratorios desde la década de 1980 con la creación del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos y toda su vasta producción de bibliografía académica (téngase en cuenta, además, que Fernando Devoto y María Bjerg, entre otros especialistas en estudios migratorios, han sido colaboradores frecuentes de la revista).⁷ Tales estudios encontraron diversos cruces con la historia religiosa que permitían poner blanco sobre negro el problema de que, mientras que la Iglesia católica pretendía uniformar la sociedad argentina y mostrarla como homogénea en lo que a la religión respecta, ella era compleja y multiforme, con una diversidad que desbordaba por todos sus poros y que ponía en evidencia que la propia Iglesia no podía ser pensada como monolítica, centralizada y uniforme. El laicado, además, no era tan fácil de disciplinar; de ahí que el antifascismo tuviera también una actividad bastante relevante en Argentina (este último tópico fue objeto de un *dossier* del *Anuario IEHS* en 2015).⁸

Tengamos en cuenta que no solo la sociedad argentina recibía inmigrantes de todas las confesiones religiosas (diferentes ramas protestantes, judías, cristianos ortodoxos, etc.), sino que la llegada de grandes contingentes de inmigrantes católicos (españoles, italianos, irlandeses, etc.) impactaría sobre las propias instituciones católicas, diversifi-

7 En esta línea, véase: Gianfausto Rosoli, 1997. Iglesia, órdenes y congregaciones religiosas en la experiencia de la emigración italiana en América Latina. *Anuario IEHS*, 12, pp. 223-247; Paula Seiguer, 2002. La iglesia anglicana en Argentina: religión e identidad nacional. *Anuario IEHS*, 17, pp. 201-216; Susana Brauner, 2002. Los judíos sirios en Buenos Aires: entre la revitalización de la religiosidad y la ultraortodoxia (1953-1990). *Anuario del IEHS*, 17, pp. 217-237; Nerina Viscavosky, 2010. Matías Sánchez Sorondo y las escuelas obreras judías, dos mundos en conflicto. *Anuario IEHS*, 25, pp. 73-93; Alina Silveira, 2012. La comunidad escocesa y la educación étnica: algunas aproximaciones a partir del caso de la St. Andrew's Scotch School (1820-1880). *Anuario IEHS*, 27, pp. 85-109; Guillermo de Roux López, 2002. El largo camino de naciones católicas a repúblicas pluriculturales en América Latina. *Anuario IEHS*, 17, pp. 63-86.

8 Susana Bianchi, 2002. La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en la institución eclesiástica: las organizaciones de elite (1930-1960). *Anuario IEHS*, 17, pp. 373-392. Véase además el *dossier* “Orden Cristiano, el catolicismo democrático argentino y sus contextos” coordinado por Martín Vicente (*Anuario IEHS*, 29&30, 2015), que contó con las colaboraciones de Jorge A. Nállim, Diego Mauro, José Zanca, Daniel Lvovich, Federico Finchelstein, Miranda Lida y María González Warcalde.

cándolas. Si desde tiempos coloniales la Iglesia católica había sido policéntrica, como argumentó Roberto Di Stefano, la creciente presión que desde el siglo XIX ejerció el papado en pos de una romanización no impidió que existieran en su seno muchos vértices y repliegues.⁹ Incluso es de destacar que durante el pico de la oleada de las migraciones de masas que se produjo en la primera década del siglo XX la Iglesia debió ponerse a reflexionar sobre el modo en que tal inmigración modificaba las prácticas religiosas, las devociones y la sociabilidad parroquial. En efecto, la inmigración multiplicó las congregaciones, muchas de ellas con perfil diferenciado del resto y con relativa autonomía respecto al clero diocesano, de modo que el impacto de la inmigración fue tanto *ad intra* como *ad extra* de la Iglesia católica, variando y complejizando no solo el universo propio de los católicos, sino también la sociedad toda.

Claro que los cambios introducidos por las oleadas migratorias se dieron acompañados por transformaciones económicas y sociales, en la medida en que la inserción en los mercados globales impactaría sobre las estructuras productivas y de clase. Sabemos que las ideologías de izquierda se nutrieron de la inmigración de masas; ahora bien, algo parecido ocurriría también con el catolicismo social. El primer Círculo de Obreros (católico) fue fundado en Argentina en 1892, tan solo un año después de la encíclica *Rerum Novarum*, de la mano de un sacerdote redentorista alemán, el padre Grote. Décadas después, el sacerdote belga Joseph Cardijn impulsaría en la Argentina la Juventud Obrera Católica, asociación que alcanzó cierta vitalidad a mediados del siglo XX y que motivó varios viajes de Cardijn a Buenos Aires. En sintonía con este haz de problemas, es de destacar que la cuestión social ocupa un lugar en los estudios religiosos que el *Anuario IEHS* no pasaría por alto, como se advierte en diversos trabajos que abordan desde la tradicional beneficencia hasta las respuestas católicas en tiempos de conformación de una sociedad industrial y de clases, especialmente a través del estudio del mundo empresario y sus contactos con el catolicismo social.¹⁰ Aquí se destaca especialmente el caso de una empresa de origen inmigrante: la Algodonera Flandria, a cargo del belga Julio Steverlynck, estudiada por Mariela Ceva, por ejemplo, en una aportación en el *Anuario IEHS*, en colaboración con María Inés Barbero. O bien, por otro lado, una contribución de Ezequiel Adamovsky que se pregunta por la relación con las clases medias urbanas.¹¹ Más recientemente, se puede ver también que el *Anuario IEHS* incorporó una colaboración que problematiza la relación entre

9 Roberto Di Stefano, 2004. *El púlpito y la plaza: clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*. Buenos Aires: Siglo XXI; Miranda Lida, 2015. *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

10 José Luis Moreno, 2003. Modernidad y tradición en la refundación de la Sociedad de Beneficencia por las damas de la elite, durante el Estado de Buenos Aires, 1852-1862. *Anuario IEHS*, 18, pp. 431-447; María Inés Barbero & Mariela Ceva, 1997. El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955), *Anuario IEHS* 12, pp. 269-289.

11 Ezequiel Adamovsky, 2007. La maldita medianía: los católicos argentinos y su apelación a la clase media, c. 1930-1955. *Anuario IEHS*, 22, pp. 301-324.

la Iglesia católica y la cuestión indígena, terreno en el cual hay seguramente todo un campo posible de trabajo, lo cual vuelve una vez más a poner el foco en la diversidad de la sociedad argentina.¹²

Por otra parte, cabe destacar que también los cruces de la historia religiosa con la historia cultural han estado presentes en el *Anuario*. Así, por ejemplo, varios trabajos de Roberto Di Stefano sobre diferentes aspectos de la cultura católica (bibliotecas, edición y relación con la producción científica y literaria)¹³, como también una cierta preocupación por el multiculturalismo y las diferentes expresiones culturales de las comunidades inmigratorias.¹⁴ Otros cambios culturales, en su relación con la religión, a los que se ha prestado atención en la revista tienen que ver con algunos momentos en los que se condensaron transformaciones significativas; así, por ejemplo, los debates sobre la tolerancia religiosa en tiempos rivadavianos o la cuestión de los anticonceptivos en la década de 1960, dos coyunturas lejanas y diversas entre sí, pero que fueron claves para la modernización cultural de la Argentina.¹⁵ No menos relevante lugar ocupa la prensa católica que lentamente ha ido ganándose un lugar en los estudios religiosos, si bien muchas veces se la estudia, sobre todo, en relación con debates de ideas y coyunturas clave en la historia política; así, por ejemplo, la serie de trabajos publicados en el *dossier* de 2015 del *Anuario IEHS* en torno de la revista católica antifascista *Orden Cristiano*, o bien los trabajos de Fabris y Pattin, por un lado, y el de Sebastián Ruiz, por el otro, estos últimos centrados sobre todo en historia reciente.¹⁶ No obstante la amplia diversidad temática, cabe advertir que la revista tiene su fuerte en la historia política y social de la religión, donde ha desarrollado sus principales aportaciones.

Por supuesto, este repaso de algunos tópicos no agota todos los aportes que pueden leerse en el *Anuario IEHS* en este campo que, a lo largo de más de tres décadas, ha ido ramificándose y complejizándose a su vez. Es solo una somera revisión que pone

12 Pol Colás, 2023. Estado, Iglesia y pueblos indígenas en *El cristianismo católico* de Félix Frías. *Anuario IEHS*, 38(1), pp. 11-26.

13 Roberto Di Stefano, 1997. *Magistri clericorum*. Estudios eclesiásticos e identidades sacerdotales en Buenos Aires a fines de la época colonial. *Anuario IEHS*, 12, pp. 177-195; y 2010. Colegas clérigos del joven Darwin. *Anuario IEHS*, 25, pp. 259-280.

14 Paula Ansaldo, 2022. El Idisher Folks Teater y la experiencia de un teatro judío en español (1957-1966). *Anuario IEHS*, 37(1), pp. 83-101.

15 Nancy Calvo, 2006. Los unos y los otros. Católicos, herejes, protestantes, extranjeros. Alcances de la tolerancia religiosa en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo xx. *Anuario IEHS*, 21, pp. 13-35; Karina Felitti, 2007. La Iglesia católica y el control de la natalidad en tiempos del Concilio: la recepción de la encíclica *Humanae Vitae* (1968) en Argentina. *Anuario IEHS*, 22, pp. 349-372.

16 Mariano Fabris & Sebastián Pattin, 2021. Dos propuestas moderadas para una Argentina turbulenta: las revistas católicas *Criterio* y *CIAS* entre 1973 y 1976. *Anuario IEHS*, 36(2), pp. 87-109; Sebastián Ezequiel Ruiz, 2024. Los nacionalistas católicos en diálogo con la renovación periodística. La revista *Cabildo* durante el tercer peronismo. *Anuario IEHS* 39(2), pp. 173-193; Virginia Cuccia, 2017. Iglesia y república liberal en Buenos Aires de mediados del siglo xix. *El Nacional y La religión*, duelo de plumas en torno de la memoria de Saturnino Segurola. *Anuario IEHS*, 22, pp. 71-91. Véase, además, el *dossier* "Orden Cristiano, el catolicismo democrático argentino y sus contextos" coordinado por Martín Vicente en *Anuario IEHS*, 29&30, 2015.

en evidencia cómo la publicación se hizo eco de la pluralidad de enfoques, aportes e interrogantes que han ido desarrollándose en el campo a medida que avanzó su profesionalización en las últimas décadas, proceso que este anuario ha seguido de cerca. Podemos también sumarle la presencia de varias contribuciones de especialistas de talla internacional que colaboraron con sus ensayos y reflexiones, dándole a la revista un lugar de referencia para los especialistas en este campo. Entre otros, se destacan los nombres de Carlos Zubillaga (Uruguay), Renée de la Torre (México), Daniel Levine (Estados Unidos), Eugenia De Jung (Uruguay), Gianfausto Rosoli (Italia).¹⁷ De este modo, cabe esperar que en el futuro siga ocupando dicho lugar para los especialistas en la historia religiosa, abierta a las nuevas generaciones y enfoques metodológicos e historiográficos, articulados en torno de una columna vertebral que ha estado (y sigue estando) construida en torno de la historia política y social.

17 Carlos Zubillaga, 1997. Religiosidad e inmigración española en Uruguay. *Anuario IEHS*, 12, pp. 197-222; Renée de la Torre, 2009. Los laicos en la historia de las relaciones Iglesia - Estado en México durante el siglo xx. *Anuario IEHS*, 24, pp. 417-444; Daniel H. Levine, 2009. Violencias y religiones en América Latina. *Anuario IEHS*, 24, pp. 445-463; María Eugenia de Jung, 2017. La Universidad de la República como enemigo interno. La reacción de las derechas uruguayas, 1958-1973. *Anuario IEHS*, 32(2), pp. 149-170; Gianfausto Rosoli, 1997. Iglesia, órdenes y congregaciones religiosas en la experiencia de la emigración italiana en América Latina. *Anuario IEHS*, 12, pp. 223-247.

LA HISTORIA POLÍTICA EN EL ANUARIO

INTERPRETACIONES, OBJETOS Y PERSPECTIVAS ANALÍTICAS

Marcela Ferrari¹

El *Anuario IEHS* celebra sus primeros cuarenta años de vida. ¡Enhorabuena! Nació a poco de andar la reconstrucción democrática, como parte de un prometedor proyecto académico de excelencia que aportó a la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires un grupo de profesionales nutrido por historiadores que volvían del exilio, profesores viajeros –algunos de los cuales se radicaron en Tandil– y jóvenes profesores y estudiantes locales. Bajo el lúcido impulso de su muy activo primer director, Juan Carlos Garavaglia, esta publicación contribuyó a la renovación historiográfica que se produjo a partir de entonces y aportó aire fresco a una profesión detenida, en nuestro país, en viejos modos de hacer historia. El *Anuario* ha publicado resultados de investigación y reflexiones teórico-metodológicas de autores procedentes de universidades y organismos de investigación de Argentina y del exterior, especialmente de los espacios francés y anglosajón, recogiendo las transformaciones de la disciplina. Los equipos editoriales sucesivos siguieron el impulso inicial de esta revista y sostuvieron una política fundada en un trabajo que permitió al *Anuario* atraer a investigadores que publican en él y crecer –al punto que, aunque conserva su sello, es una publicación semestral desde 2016–, posicionándose entre las publicaciones de primer nivel de nuestro país.

Desde sus inicios, contribuyó a desarrollar la que se conoció por entonces como *nueva historia política*, en un contexto historiográfico internacional que coincidía con el agotamiento de las grandes interpretaciones –estructuralistas, funcionalistas o marxistas–. Esa corriente de investigación era propicia al “retorno” de la historia política, ponía en valor el acontecimiento, resaltaba la autonomía de la política y lo político. Buscaba posicionarse para dejar atrás una persistente impronta positivista, centrada en aspectos institucionales y en el relato cronológico, para avanzar en el estudio de múltiples objetos y problemas que hacen a lo político, en distintas escalas. El nacimiento del *Anuario* coincidió con esos cambios y, desde sus inicios, se convirtió en un espacio abierto para publicar artículos de orientación teórico-metodológica o de contenidos enrolados en esa línea, en los que abrevaron distintas camadas de historiadores que encontraron en él lecturas fundamentales y posibilidades de dar a conocer sus avances en investigación.

1 Universidad Nacional de Mar del Plata / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Comunicar brevemente ese trayecto a partir de una selección de artículos del *Anuario* es el propósito de estas páginas. Como toda selección, es acotada. Recupera dos cuestiones: el desembarco y la expansión inicial de la *nueva historia política*, su continuidad –en menor medida– y algunos de los aportes beneficiosos derivados de la reducción de la escala de análisis. Intento con ello revelar algunos de los caminos transitados por los historiadores y las historiadoras de la política y lo político, signados por una perspectiva que perdura hasta la actualidad.

LA ESPECIFICIDAD DE LO POLÍTICO

En la introducción de su artículo publicado en el número 1 del *Anuario*, María Dolores Béjar enunciaba las principales limitaciones a las que se enfrentaba la historia política a mediados de la década de 1980: era desdeñada su especificidad y se simplificaba su dinámica por subordinación al desenvolvimiento socioeconómico. En consecuencia, quedaba “reducida a la mera narración de acontecimientos y a la descripción de sus protagonistas (...) en términos de conductas orientadas por motivaciones determinadas a priori como: la defensa de la libertad, la democracia o en caso inverso, el autoritarismo, el fraude, ambiguamente vinculadas con otras circunstancias históricas” (Béjar 1986).). Volveremos más adelante sobre el contenido del texto, pero interesa destacar que tanto en esa afirmación como en su propuesta de penetrar en la complejidad del proceso político, indagar en la relación establecida entre los actores y el contexto en el cual se desenvuelven, reconocer las peculiaridades de sus prácticas, las relaciones constitutivas de la trama social, los conflictos que se dirimen y las representaciones en que los sujetos fundan su conducta, Béjar expresaba con claridad la necesidad de comprender la construcción de la vida política desde perspectivas renovadas que compartirían buena parte de los historiadores.

Como adelanté, esas aspiraciones se inscribían en un cambio de paradigma internacional del campo historiográfico y de las ciencias sociales en su conjunto, tal como años más tarde señalaron Olga Echeverría y Lucía Lionetti (2003). Las autoras señalaron que las transformaciones de la historia política ya se encontraban reflejadas en su madurez en la compilación de René Rémond *Pour une histoire politique* (1988), en la cual los participantes daban cuenta de una historia diversificada en sus objetos y relegitimada por la confluencia de múltiples disciplinas. En efecto, en esa obra coral fueron abordados numerosos temas y problemas que en adelante frecuentamos: actores políticos, sistemas de representación, elecciones, clientelismo político, partidos, entramados de redes sociales, políticas y asociaciones subyacentes a las organizaciones partidarias, opinión pública, trayectorias políticas, biografías, ideas, discursos, influencia de los medios masivos, intelectuales y política, problemas hacia los cuales orientó su atención una historia que ya no sólo hablaba de “la” política sino que se apropiaba de “lo” político.

Casi paralelamente a la publicación de ese libro, el *Anuario* recogió y dio a conocer las transformaciones de la historiografía internacional. A fines de la década de 1980 y

comienzos de la siguiente, fueron publicados dos artículos de François-Xavier Guerra, “historiador francés nacido en Vigo, España” –tal como expresaba en su CV–, quien tuvo una influencia decisiva en la manera de hacer historia política en Argentina y Latinoamérica, especialmente entre historiadores e historiadoras en formación.

En el primero de ellos (1989), Guerra proponía dotar de un aparato conceptual a las reflexiones sobre la historia de América Latina en el siglo XIX, desde una interpretación centrada en el pasaje del Antiguo Régimen a la Modernidad. Pero, además, interesa destacar que convocaba a construir una nueva historia política, rescatándola del lugar a la que había sido relegada por la prevalencia de los análisis estructuralistas, que hasta la habían reducido a la traducción en política de relaciones o conflictos socioeconómicos. Guerra reivindicaba al actor individual o colectivo –“Sin actor no hay acción”, afirmaba– y al acontecimiento. Con su bagaje erudito y mucho oficio, sostenía que los actores colectivos no podían interpretarse como una agregación de individuos yuxtapuestos, sino a partir de los lazos establecidos (y preestablecidos) en grupos y sociedades específicas. Si en las sociedades de Antiguo Régimen los grupos (étnicos, comunidades, señoríos, entre otros) eran los actores por excelencia, en las modernas eran los individuos quienes por voluntad de asociación fundamentaban la legitimidad política, razón por la cual era posible redefinir permanentemente los términos de esas asociaciones donde se establecían vínculos igualitarios y, a la vez, se disputaban la autoridad y la posibilidad de encarnar la voluntad del grupo. Convertida en pueblo o nación por la voluntad de asociación de los individuos, la sociedad necesitaba del esfuerzo de los actores para transformar la heterogeneidad en una unidad de opinión. Esa tarea quedaba en manos de personal político especializado, entre cuyos atributos destacaba la importancia de la palabra y la pluma convertidas en discurso para generar opinión en el pueblo soberano. Es decir, la representación había cambiado en las sociedades modernas porque el modo de traducir el pasaje del representado al representante ya no se daba a partir de asociaciones preexistentes, sino que era facilitado por políticos y mediadores que conectaban a las élites con esa gran parte de la población que parecía estar fuera de la política. De allí la importancia de la prosopografía, que Guerra contribuyó a difundir, para identificar la inserción social del individuo y reconocer el tipo de vínculos que lo ligaban con la política.

En relación con el anterior, el segundo artículo de Guerra (1992) puso el énfasis en las continuidades entre Antiguo Régimen y Modernidad, resaltando la pervivencia de formas tradicionales de organización y representación política encarnada por caciques y caudillos, figuras de la política que se hacen presentes aun en los regímenes políticos actuales. A la luz de esas persistencias, Guerra cuestionaba las concepciones normativistas y hasta moralistas de la democracia, fundadas en la soberanía del pueblo y del individuo-ciudadano independiente y libre, que la idealizan como la asociación de iguales reunidos para alcanzar un fin político. Rechazaba que la existencia de esos actores, sus prácticas de dominación y el hecho de que el ejercicio de una autoridad fundada en la costumbre fueran necesariamente vicios que restringen la libre manifestación

de los ciudadanos. Asumía una perspectiva realista de la política cuando consideraba a esos actores como mediadores, un nexo necesario entre las élites y la sociedad a la que traducían el lenguaje del Estado. Guerra puso en valor los vínculos, comportamientos y valores políticos “tradicionales” que se introducían aún en las sociedades actuales, en el Estado y también en organizaciones como los sindicatos y los partidos políticos. Los vínculos de amistad, parentesco y clientela, sostenía, siguen estructurando a algunos grupos; de ahí la pervivencia de testaferros, cargos asignados a fieles a cambio de lealtad, que ponen en práctica formas de control y hasta manipulación de las elecciones.

Ambos artículos se incorporaron a las lecturas fundamentales de los historiadores de la política y lo político. Hoy no impactan por su novedad como entonces, ya que remiten a un conjunto de problemas y de aproximaciones que han orientado buena parte de las investigaciones con cuya lectura estamos familiarizados. Pero la introducción de un conjunto de cuestiones vinculadas a la representación y la legitimidad de los representantes, el estudio de los contenidos de los discursos en relación con la formación de opinión, la existencia de mediadores políticos como continuidad de prácticas preexistentes y no como formas corruptas o vicios de los sistemas políticos, la identificación de los lazos entre actores políticos y sociedad de los que derivan distintas formas de dominación y ejercicio de la autoridad, y otros tantos temas que venían a poner en cuestión cierto deber ser de la democracia que orientaba las formas de hacer historia, en el momento resultaban novedosas.

Lo que quiero sostener a partir de estos ejemplos es que el *Anuario* puso a disposición de sus lectores herramientas que contribuyeron a la inscripción de nuestras investigaciones en la *nueva historia política*. Incluso anticipó publicaciones que más tarde aparecerían en Europa. Sin ir más lejos, el primer texto de Guerra fue publicado en Francia, en las actas de un coloquio en homenaje a su maestro, François Chevalier, en 1990. Nótese el valor que tenía el acceso a la producción internacional antes de la digitalización, cuando las revistas científicas especializadas en historia y ciencias sociales no proliferaban en el país y pocas veces se encontraban en las magras y desactualizadas bibliotecas de las universidades nacionales.

De la expansión temática y las profundas innovaciones en lo metodológico también dio cuenta Paula Alonso (1998). La autora incorporó a los aspectos anteriores las transformaciones internas de la disciplina en relación con giros lingüísticos, interpretativos, retóricos, los que, sumados a la vinculación con la antropología, la literatura y la lingüística –a los que podemos agregar los que ya habían aportado la sociología, la economía y, con posterioridad, la ciencia política– llevaron a cuestionar el positivismo científico y la universalidad de los puntos de vista.

Transformada y ampliada, la historia política parecía carecer de límites, expandiéndose hacia actores que, indudablemente, inciden o hacen a lo político y a la formación de identidades: Iglesia, sindicatos, intelectuales, mujeres, movimientos sociales, movilizaciones populares (María Estela Spinelli 2000), los que han proliferado y ganado en especificidad, al punto de dar lugar a la formación de campos de investigación con voz propia.

HISTORIA POLÍTICA Y JUEGOS DE ESCALA DE ANÁLISIS

El *Anuario* contribuyó a la publicación de artículos que analizan fenómenos amplios a escala reducida. Esto permite observar las manifestaciones singulares del impacto que dichos fenómenos adquieren en espacios delimitados, donde se asientan en tradiciones, comportamientos, actores, estilos y prácticas políticas previas. Sustentados en evidencia empírica sólida, la aproximación a escala, en espacios de producción de lo político, permite comprender la diversidad subyacente a problemas que suelen –o solían– ser interpretados a partir de la generalización de comportamientos producidos en espacios centrales.

Las investigaciones sobre localidades, provincias, regiones en su especificidad o en relación con jurisdicciones que los contienen han sido recurrentes en los estudios históricos mucho antes de que otras ciencias sociales propusieran la categoría subnacional. Por razones prácticas, es decir, porque las fuentes escritas se encontraban en los repositorios de los archivos provinciales próximos a los historiadores, las investigaciones sobre esos espacios son de larga data: anteceden a la aceptación de las reglas metodológicas que condujeron a la profesionalización de nuestra disciplina y proliferaron bajo el paradigma positivista.

En los años 80 y 90 recibieron un impulso renovado. En tal sentido, recuérdense los análisis sobre comienzos del siglo XIX que cuestionaron la preexistencia de la nación y estimularon el abordaje histórico de regiones y provincias, lo que ofreció otro modo de comprender la formación de los Estados provinciales y del Estado nacional (José Carlos Chiaramonte 1995).

También tuvieron un nuevo empuje a partir de la reducción de la escala de análisis propuesta por la microhistoria italiana y expandida desde centros franceses de excelencia. El desembarco de esa propuesta en nuestra historiografía ofreció una perspectiva que rindió muy buenos frutos. Las obras de Carlo Ginzburg (*El queso y los gusanos...*) y Giovanni Levi (*La herencia inmaterial...*) tuvieron fuerte impacto en algunas universidades de Argentina a comienzos de los años noventa, de manera que esta perspectiva se encontraba expandida cuando en 1995, al cumplir diez años, el *Anuario* tradujo un balance de Jacques Revel, denominado “Microanálisis y construcción de lo social”. Este considera esa aproximación, beneficiaria de la relación con la antropología, como inescindible de la práctica del historiador. La presenta como un procedimiento crítico ante un modelo dominante que suponía la continuidad entre procesos que se daban en una parroquia, una región, una ciudad. Con precisión, afirmaba que “Cambiar el foco del objetivo no es solamente aumentar (o disminuir) el tamaño del objeto en el visor, sino también modificar la historia y la trama” (p. 129), y cerraba el artículo comparando ese procedimiento con el film *Blow up*, dirigido por Michelangelo Antonioni, en el cual un fotógrafo ampliaba una imagen captada por la lente de su cámara y, al prestar atención hacia el objeto ampliado, develaba un crimen (p. 143). Nueva pista, otra trama.

Tomemos el caso de un estudio a escala micro, publicado antes de que se generalizara ese procedimiento. Me refiero a “Peronismo en Tandil. ¿Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948”, de Sandra Gayol, Julio Melon Pirro y Mabel Roig. Aquellos jóvenes investigadores recuperaron las especificidades de la formación y la evolución del peronismo durante el primer gobierno peronista en la ciudad donde cursaron su licenciatura. El análisis en un espacio acotado, sostenido en una sólida evidencia empírica y sin perder de vista la relación de los procesos locales con los provinciales y nacionales, mostró las especificidades de la construcción del peronismo en una localidad bonaerense que puso en cuestión la homogeneidad de causas atribuidas a la formación de ese movimiento por las interpretaciones predominantes en aquellos años. Estas eran: la primacía del Partido Laborista por sobre el resto de las fuerzas coaligadas que se presentaron a elecciones con ese sello, la falta de autonomía del movimiento obrero organizado –base del voto peronista–, el apoyo electoral de obreros nuevos que –siguiendo una práctica paternalista–, decidieron apoyar a Perón y, para la provincia de Buenos Aires, el trasvasamiento de cuadros del Partido Conservador. El análisis focalizado en Tandil mostró especificidades tales como que las formaciones político-partidarias gravitaron más que las organizaciones gremiales en la construcción del movimiento. Esa prioridad nacía de vínculos interpersonales fundados en lazos preexistentes, establecidos con mayor éxito por dirigentes y caudillos de Unión Cívica Radical Junta Renovadora que por los laboristas, seguidores de un individuo recientemente retornado a la ciudad, que improvisó la formación de un Partido Laborista reclutando adherentes y simpatizantes de un desarticulado nacionalismo. Los autores no registraron el trasvasamiento de adhesiones de los conservadores, salvo en algunos espacios rurales escasamente poblados donde intervienen mediadores políticos de ese signo. Por otra parte, mostraron la autonomía del movimiento obrero con respecto al Partido Laborista y la presencia de sindicatos que se mantuvieron autónomos, aun con posterioridad a las elecciones del 26 de febrero de 1946, cuyo apoyo fue disputado tanto por partidarios del arco peronista como de la oposición. La adhesión de la organización obrera local a la CGT se habría debido más a cuestiones sindicales específicas que al apoyo al Partido Peronista. En suma, se trata de una investigación histórica, de carácter monográfico, a escala micro –y no únicamente local– que permite confrontar los resultados obtenidos con afirmaciones sobre el origen y el curso de los años iniciales del peronismo, hasta las elecciones de 1948. La mirada pormenorizada aporta resultados que cuestionan las explicaciones generales y más homogéneas.

Pero volvamos a las formas de hacer *nueva historia política* sobre las provincias, retomando el artículo de María Dolores Béjar (*Anuario*, n° 1, 1986, pp. 199-227), en el cual analiza la especificidad de la vida política de Buenos Aires en la década de 1930 desde un estudio pormenorizado del Partido Conservador, un actor decisivo el período, que tanto condiciona a los gobiernos que ejerce como es condicionado por la sociedad. Béjar indaga al partido en un doble sentido. En primer término, internamente, identi-

ficando dirigentes centrales y locales, pugnas y enfrentamientos dentro de la organización que inciden en el gobierno y contribuyen a la imposibilidad de aglutinar a las derechas, y luego en relación con otras fuerzas políticas, de donde deriva una mejor comprensión de las posibilidades y el posicionamiento del partido. En segundo lugar, lo analiza en relación con los gobiernos conservadores de la década, desde donde se promueve una reestructuración del Estado que la autora identifica en relación con el fortalecimiento del poder ejecutivo, la pérdida de independencia del poder judicial y su deriva, en cuanto al control gubernamental de las elecciones mediante el fraude. En todo momento, el objeto de estudio es analizado a la luz de la especificidad de lo político, identificando que quienes compiten en la escena política lo hacen con reglas del propio campo y no como representantes de una clase social. De esa manera, el Partido Conservador contribuye a que la provincia sea un espacio de producción de lo político.

Recientemente, el *Anuario* alcanzó una meta cara a las historiadoras y los historiadores: hilvanar la historia de los siglos XIX y XX en torno lo político. En efecto, en oportunidad de cumplirse el bicentenario de la provincia de Buenos Aires, Juan Quintán coordinó la publicación del dossier “Bicentenario de la provincia de Buenos Aires. Un aniversario inadvertido” (*Anuario IEHS*, 37 (1), 2022, pp. 125-268). Invitó a autoras y autores que habíamos publicado en este medio “en el marco de la renovación historiográfica que la revista protagonizó en la década de 1980” (p. 125), con aportes referidos a coyunturas y problemas “clave de la historia provincial: orígenes y creación, la relación entre el gobierno provincial y los municipios durante los gobiernos radicales, la movilización femenina durante el peronismo, la experiencia del gobierno intransigente, una síntesis de la dinámica política provincial desde la transición democrática hasta 2001 y un balance de largo plazo que recorre las particularidades que adquirió la provincia en el sistema político argentino” (p. 126). El conjunto de artículos de base empírica es atravesado por ejes comunes que remiten a los fundamentos de los conflictos políticos argentinos, las tensiones entre provincia y nación, los partidos políticos de gobierno y de oposición, la presencia de liderazgos, la participación política, los regímenes políticos, la formación de coaliciones político-electorales, las reformas constitucionales. Todos ellos se inscriben, sin forzar la articulación de una única temática, en los modos en que se plasmó la Nueva Historia Política a cuya expansión contribuyó el *Anuario*.

Esta síntesis no hace justicia a los numerosos aportes de una revista que tanto enriqueció nuestro campo de estudios. Pero la selección escogida constituye una muestra de la renovación historiográfica que alentó desde sus páginas, incluyendo la reducción de la escala de análisis. Queda por desearle una larga vida al *Anuario IEHS*, tan fructífera como la trayectoria de sus primeros cuarenta años, que refleje las transformaciones que mantienen viva nuestra profesión.

REFERENCIAS

- ALONSO, PAULA, 1998. La reciente historia política de Argentina del ochenta al Centenario. *Anuario IEHS*, nº 13, pp. 393-418.
- BÉJAR, MARÍA DOLORES, 1986. Otra vez la historia política. El conservadorismo bonaerense en los años treinta. *Anuario IEHS*, nº 1, pp. 199-227.
- CHIARAMONTE, JOSÉ CARLOS, 1995. Acerca de los orígenes del Estado en el Río de la Plata. *Anuario IEHS*, nº 10, pp. 27-50.
- ECHEVERRÍA, OLGA & LIONETTI, LUCÍA, 2003. La complejidad de lo político. *Anuario IEHS*, nº 18, pp. 191-199.
- GAYOL, SANDRA, MELON PIRRO, JULIO & ROIG, MABEL, 1988. Peronismo en Tandil. ¿Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948. *Anuario IEHS*, nº 3, pp. 313-343.
- GUERRA, FRANÇOIS-XAVIER, 1989. Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores políticos. *Anuario IEHS*, nº 4, pp. 243-264.
- GUERRA, FRANÇOIS XAVIER, 1992. Los orígenes socioculturales del caciquismo. *Anuario IEHS*, nº 7, pp. 181-195.
- RÉMOND, RENÉ, 1988. *Pour une histoire politique*. Paris, Seuil.
- REVEL, JACQUES, 1995. Microanálisis y construcción de lo social. *Anuario IEHS*, nº 10, pp. 125-143.
- SPINELLI, MARÍA ESTELA, 2000. Historia de las ideas políticas en el siglo xx. *Anuario IEHS*, nº 15, pp. 208-210.

HISTORIA DE LAS DERECHAS E HISTORIA RECIENTE EN LAS PÁGINAS DEL ANUARIO IEHS

Daniel Lvovich¹

La invitación que me formuló el *Anuario IEHS* para escribir este texto me motivó a revisar la colección completa de la revista, lo que me permitió volver a constatar la enorme calidad de los aportes que en su conjunto albergó a lo largo de sus cuarenta años. Si ello, como es lógico, no me llamó para nada la atención –dado el prestigio de la publicación y el hecho de haber constatado cuántos de sus artículos leí como estudiante, utilicé como investigador e incluí en la bibliografía de distintos programas como docente–, me resultó, en cambio, sorprendente que la revista exhiba una pluralidad de temas, enfoques y atención a etapas y períodos muchísimo mayor de la que yo creía recordar.

Por supuesto, han predominado en el *Anuario*, sobre todo en sus primeras dos décadas, los estudios de historia del espacio rioplatense durante los siglos XVIII y XIX, con un énfasis destacado en los análisis económicos y sociales, la historia agraria y la indígena. El interés se extendió, asimismo, a la primera mitad del siglo XX, para el que predominan los artículos dedicados a la historia social, del trabajo, del movimiento obrero, las migraciones y la historia política, en busca de dar cuenta particularmente de las experiencias del socialismo y el peronismo. También el antifascismo fue reiteradamente visitado a lo largo de los casi cuarenta años de existencia de la publicación, mientras las reflexiones teóricas y las contribuciones materializadas en estudios sobre historia regional también encontraron cobijo en sus páginas.

La historiografía como objeto de reflexión encontró en el *Anuario* un espacio frecuente y sistemático, ya que se analizaron corrientes y perspectivas en debate en la escena nacional y de otras comunidades historiográficas. Se destaca en estas temáticas en particular la fuerte presencia de destacadas firmas internacionales, como las de Arlette Farge, Jacques Revel, Gérard Noiriel, entre otros.

Naturalmente, estos temas expresaban los intereses intelectuales de los sucesivos equipos que dirigieron la revista, así como los de los profesores, investigadores, tesistas, becarios y graduados que desarrollaron su actividad en el Instituto de Estudios Histórico-Sociales y, más en general, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, aunque no se limitaron solo a esas inquietudes.

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

En el desarrollo del *Anuario*, resulta notable su capacidad para incorporar temáticas que se encontraban a la vanguardia del debate intelectual. Entre ellas, destaco aquí el importante *dossier* sobre historia y género, publicado en el volumen 16, en 2001, organizado por María Elba Argeri, en el que se compilaron trabajos de Donna Guy, Eni de Mesquita Samara, Asunción Lavrin, Beatriz Vitar, Carmen Ramos Escandón, además del de la propia compiladora. En ese mismo número, Blanca Zeberio coordinó la publicación de otro *dossier*, dedicado a la historia de la familia, que reunió, además de su propia contribución, los artículos de Antoinette Fauve-Chamoux, Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte y Beatriz Bragoni. En ambos casos se combinaron en los *dossiers* los trabajos de investigadoras jóvenes y consagradas, los análisis de casos argentinos con los de otros países, los balances historiográficos con las reflexiones metodológicas y conceptuales, de modo de brindar a los lectores un panorama amplio respecto de estos campos. En un sentido similar, los trabajos publicados por Enrique Leff, Stefania Gallini, Guido Galafassi y Guillermo Castro en el volumen 19, en 2004, permitieron a sus lectores acceder a las líneas fundamentales de la historia ambiental.

Valgan estos ejemplos, que se podrían multiplicar, para dar cuenta de la centralidad del *Anuario IEHS* en la reconstrucción del campo historiográfico en la inmediata postdictadura y su consolidación en los años posteriores. Junto a otras revistas coetáneas o aparecidas poco más adelante –como *Sociohistórica*, *Entrepasados*, *Estudios Sociales*–, posibilitaron a varias generaciones de estudiantes de historia y de historiadores acceder a la lectura de trabajos sólidos y valiosos, dar a conocer su producción en medios prestigiosos, a la par que organizar una agenda de debate intelectual, permitir el diálogo con historiografías creadas en otras latitudes y actualizar el debate teórico y metodológico.

Mi primer encuentro con el *Anuario IEHS* fue como lector, ya que, habiendo ingresado a la carrera de historia de la UNL en 1984, fueron varios los artículos publicados que leí como estudiante o graduado reciente. Los primeros artículos que publiqué en la revista tuvieron que ver con las investigaciones para mi tesis de doctorado Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina, 1919-1945. Representaciones, discursos, prácticas, que defendí en 2001. El primero fue “*No es este un asunto de Francia sino un asunto de la humanidad*. Notas sobre la recepción del caso Dreyfus en Buenos Aires”, publicado en 2003. Se trata de un trabajo originalmente presentado en el Simposio “Ideas, proyectos e intelectuales en la política argentina contemporánea” desarrollado en Tandil en noviembre de 1998, y compilado finalmente por Olga Echeverría y Lucía Lionetti en un *dossier* dedicado a la complejidad de lo político.

El segundo artículo que publiqué fue escrito en coautoría con Federico Finchelstein. Se trata de “Nazismo y Holocausto en las percepciones del catolicismo argentino, 1933-1945”, publicado en el volumen 29 y 30 de los años 2014-2015. Aunque ambos trabajos podrían insertarse en diversos marcos, por ejemplo, el de la circulación transnacional de ideas, yo prefiero incluirlos en el campo de la historia de las derechas antidemocráticas, dado el tema de la investigación de la que formaron parte. Esto me permite

realizar un breve recorrido por el lugar que la historia de las derechas tuvo en el *Anuario IEHS*, dando por sentada la complejidad de un concepto que engloba experiencias históricas enormemente diferenciadas.

Sin ser parte necesariamente de un interés programático, la historia de las derechas antidemocráticas tuvo una importante presencia en las páginas de la revista desde sus primeros años. Si excluimos de ese universo el trabajo de María Dolores Béjar sobre el conservadurismo bonaerense en los años treinta publicado en el volumen 1, en 1986, el primer artículo dedicado a la temática fue “Nacionalismo, nacionalismos, nacionalistas... ¿Un debate historiográfico?”, de Ana María Barletta y la propia María Dolores Béjar, aparecido en el volumen 3 de la publicación, en 1988. Se trata de un balance historiográfico que, partiendo del análisis de tres textos fundamentales que habían sido publicados recientemente,² da cuenta del debate de mediano plazo sobre el fenómeno nacionalista no solo en el campo académico, sino en áreas del mundo político-intelectual del nacionalismo. Considerando las dificultades de definición del concepto y la multiplicidad de familias que alberga esa definición, las autoras dan cuenta del fracaso del nacionalismo para constituirse como alternativa política independiente, pese a que impactó profundamente en la concepción liberal de la nación, a la que ofreció una alternativa. En esta línea concluyen que “En la corrosiva crítica al paradigma de nación liberal y en la consiguiente reinención del pasado argentino que legitimara a la nación deseada, reconocemos dos elementos compartidos por todos los nacionalistas que han permitido al nacionalismo argentino mantener una notable vigencia a través de múltiples manifestaciones” (Barletta y Béjar 1988, p. 382).

Dos años más tarde, en el volumen 5 de 1990, se publicó “La iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio* 1928-1931” de María Ester Rapalo, en el que se analiza la vinculación entre catolicismo y derechas políticas; y, tras siete años, el tema reaparece en 1997 en el volumen 12 con un trabajo de la misma autora titulado “Los empresarios y la reacción conservadora en la Argentina: las publicaciones de la Asociación del Trabajo, 1919-1922” y una primera contribución de Olga Echeverría (1997) dedicada a analizar la trayectoria de los intelectuales autoritarios y la herencia positivista en la rehabilitación histórica del rosismo. Cinco años más tarde, y en el marco de un *dossier* compilado por Susana Bianchi (2002) sobre religión y política en Argentina, en las páginas de la revista se retorna sobre el complejo vínculo entre catolicismo y nacionalismo-autoritarismo con sendos artículos de Olga Echeverría (2002) y Miranda Lida (2002).

En 2011, dando cuenta de la consolidación y la expansión del área de estudios, se publicó el primer *dossier* que el *Anuario* dedicó a la historia de las derechas. Sus compiladoras, Olga Echeverría y María Inés Tato, señalaban en la presentación que la historiografía referida a la historia de las derechas en la Argentina había experimentado una notable ampliación de su horizonte temporal, abarcando el desarrollo de esas expre-

2 Buchrucker 1987, McGee Deutsch 1986, Rock 1987.

siones en la segunda mitad del siglo xx. Las nuevas investigaciones, sostenían, incorporaron nuevas perspectivas analíticas que "...abrieron el campo de discusión incorporando lo cultural, lo intelectual, la comparación con otras realidades latinoamericanas, la reflexión sobre lo conceptual, y el estudio de sujetos y grupos de tendencia derechista que no responden a los parámetros de la derecha extrema o radical que había sido el sujeto privilegiado de la investigación desarrollada a lo largo de varias décadas." (Echeverría y Tato 2011, p. 163). Los trabajos compilados en ese *dossier* del volumen 26 dan cuenta efectivamente de esas dos transformaciones, a las que podríamos añadir una tercera: la emergencia de estudios de caso de escala subnacional. En los trabajos que lo integran, Oscar Pavetti (2011) analiza el papel jugado por los sectores nacionalistas católicos como interventores federales en Tucumán tras el golpe de 1943 y la influencia que tuvieron en la formación del peronismo, Valeria Galván (2011) estudia el tránsito de la oposición a la "Revolución Libertadora" y la aproximación al peronismo del semanario *Azul y blanco* y el grupo que se organizaba en torno a la publicación, María Celina Fares (2011) examina la formación, trayectoria y recorridos transnacionales del grupo de intelectuales nacionalistas e hispanistas nucleados en la Universidad Nacional de Cuyo en el período postperonista, mientras Ernesto Bohoslavsky (2011) defiende en su trabajo la necesidad metodológica de dar cuenta de las circulaciones entre los países del Cono Sur, además de las transatlánticas, para construir una historia comparada y conectada de los antipopulismos de derechas en Argentina, Brasil y Chile en el siglo xx.

Entiendo que el siguiente *dossier* publicado conecta directamente con la preocupación ante el renacer de la extrema derecha en Latinoamérica, y en buena parte del mundo occidental, que potenció, a su vez, el interés en el estudio de esa expresión política, a la vez que de los procesos de transnacionalización académica afianzados en las últimas décadas. Publicado en el volumen 32, número 2, y compilado por Stéphane Boisard y María Laura Realí (2017), el *dossier* se dedica a la complejidad de las derechas latinoamericanas en el siglo xx, estudiadas en escala nacional y transnacional. Los autores convocados, en su mayoría extranjeros, analizaron los vínculos entre las derechas chilenas y germanas a través de las hermandades académicas nacionalistas, las redes intelectuales de derechas durante el *Estado Novo* brasileño, la formación de unas representaciones descalificadoras del peronismo por la gran prensa de Brasil, el rol de la extrema derecha y el neonazismo en la última transición democrática en ese país, la conformación de una imagen de la Universidad de la República como enemiga por parte de las derechas uruguayas desde fines de la década de 1950, el uso del humor político por el periodismo como parte del arsenal de la derecha paraguaya a fines de los años setenta y las redes transnacionales en que se insertó la Alianza Anticomunista Argentina. Esta breve enumeración permite dar cuenta de algunos aspectos nodales, como la centralidad del estudio de las redes transnacionales, la importancia del mundo de los intelectuales y la cultura, la centralidad del estudio de las representaciones del enemigo. Asimismo se evidencia el

corrimiento de los límites cronológicos de la investigación histórica, que incursiona hasta los años finales del siglo xx.

Los cuatro últimos trabajos de este recorrido participan con claridad de esta primacía de los estudios transnacionales. Por un lado, nos referimos al artículo que Humberto Cuchetti (2019) dedicó a la trayectoria intelectual y política de Enrique Zuleta Álvarez, en el marco del proceso de internacionalización de las derechas. Por el otro, se trata de las contribuciones de tres investigadores jóvenes que comparten esta clave y escala de análisis: Celina Albornoz (2022) estudió la dimensión transnacional de la organización *Tacuara*, Marcus Ribeiro (2023), la acción de la Confederación Anticomunista Latinoamericana en los países del Cono Sur en los años setenta y ochenta, mientras Bruno Cimatti (2024), apelando a un juego de escalas, estudia desde la perspectiva de la sociabilidad política los vínculos establecidos entre los representantes del *Partito Nazionale Fascista* de Bahía Blanca y sus instituciones satélites con distintos representantes del catolicismo en el medio local.

En mi recorrido profesional, los estudios sobre las derechas en la primera mitad del siglo xx me condujeron a dedicarme a la historia de la última dictadura militar argentina, particularmente a los problemas de las actitudes sociales durante ese régimen. Fruto de esas investigaciones, publiqué un tercer artículo de mi autoría en el volumen 35 (2) del *Anuario*, titulado “Los que apoyaron: Reflexiones y nuevas evidencias sobre el apoyo difuso a la dictadura militar en su primera etapa (1976-1978)”. Este tipo de publicación tampoco resultó excepcional en la revista, que desde temprano abrió sus páginas a la *historia reciente* en general –entendida como el examen de etapas históricas temporalmente cercanas y en muchos casos vinculados a procesos de violencia política y represión– y a los estudios sobre la última dictadura militar en particular. En efecto, desde sus primeros años el *Anuario* publicó textos basados en historia oral que en su recorrido abarcaban hasta los años sesenta (Lobato 1990) o que referían a procesos posteriores al derrocamiento de Perón (Spinelli 1991, Melon 1993). Pocos años más tarde se publicaron los primeros trabajos que, escudriñando problemas muy distintos se situaban en los años setenta del siglo xx (Favaro e Luorno 1999, Iñigo Carrera 1999). Resulta muy significativo que, en el marco de una serie de artículos dedicados a la enseñanza de la historia en función de los Contenidos Básicos Comunes aprobados en la reforma educativa de 1995, Jorge Saab explicitara la tensión constitutiva del campo de la historia reciente:

Hacer y enseñar historia del pasado reciente tiene menos un sentido de denuncia que de explicación. La puesta en el aula de los terribles acontecimientos de este siglo requiere un análisis muy profundo en el sentido de su comprensión. De otra manera, se extravía la legitimidad de la historia para dar cuenta de los procesos humanos. Ello no excluye la aplicación de valores ni el juicio moral. En tanto sujetos involucrados en los acontecimientos del siglo no podemos evadir la explicitación de nuestros valores ni el señalamiento de responsabilidades. (Saab 1998, p. 300).

En efecto, Saab señalaba la intrínseca politicidad de la historia reciente, campo en el que la tensión entre la dimensión crítica y los sentidos éticos de sus posibles usos resulta una presencia fundante y necesaria.

Si con el cambio de siglo verificamos que se publican nuevos textos sobre la política de la década de 1970 (Tcach 2001), avanzada su primera década y sobre todo en la de 2010 comprobamos también en el *Anuario* la expansión de la producción sobre temáticas de la historia reciente, en línea con los fenómenos que explicamos hace algunos años (Franco y Lvovich 2017). Entre estas producciones ganaron visibilidad las referidas a la conflictividad social y política y a la represión.

Uno de los tópicos más visitados en este campo fue el de los procesos de trabajo, la conflictividad laboral y las políticas de gestión estatal en las décadas de 1960 y 1970, sobre todo en los años de la última dictadura militar (Dicósimo 2007, Soul 2007, Simonassi 2007, Dicósimo y Carminatti 2013, Iramain 2014-2015, Barragán 2017, Nieto 2020). Tuvieron también su lugar los trabajos dedicados a las organizaciones revolucionarias (Ehrlich 2013, Stavale y Stavale 2022) y a la represión estatal y paraestatal (Zapata 2019, Rama 2021). A estos trabajos se suman los compilados por Guadalupe Ballester y Ernesto Bohoslavsky en el *dossier* “Espacios, actores y conflictos a escala local y regional de las dictaduras del Cono Sur”, publicado en el volumen 34, que, junto a artículos dedicados a Uruguay, Chile y Brasil, incluye un trabajo de Gabriela Águila (2019) sobre el régimen militar en Rosario y otro de Silvina Fabri (2019) sobre la Mansión Seré.

Nuestra enumeración dista de ser exhaustiva, pero resulta muy ilustrativa de la presencia de muchos de los nudos centrales de la historia reciente en el *Anuario*.

Los recorridos realizados son claros, ya que podemos considerar que si bien para reconstruir la historiografía sobre las derechas argentinas y sobre la historia reciente de nuestro país no sería suficiente analizar solo las páginas del *Anuario*, sería imposible dar cuenta de esas historiografías sin recurrir al él. Esta publicación resulta, en definitiva, un factor clave en la expresión de las principales contribuciones de nuestra disciplina en las últimas décadas, como una revista que ha dinamizado y jerarquizado el campo historiográfico.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁGUILA, G., 2019. El régimen militar entre la represión y el consenso: La intendencia del capitán Cristiani y las asociaciones vecinales, Rosario 1976-1981. *Anuario IEHS*, vol. 24 n° 1, pp. 123-144.
- ALBORNOZ, C., 2022. La extrema derecha entre dos continentes. La dimensión transnacional del Movimiento Nacionalista Tacuara (1957-1980). *Anuario IEHS*, vol. 37 n° 2, pp. 113-137.
- BARLETTA, A. M & BÉJAR, M. D., 1988. Nacionalismo, nacionalismos, nacionalistas... ¿Un debate historiográfico?. *Anuario IEHS*, vol. 3, pp. 357-383.
- BARRAGÁN, I., 2017. Modalidades situadas de gestión de la autoridad y su registro en la espacialidad fabril. La Armada Argentina en el Astillero Río Santiago (1969-1975). *Anuario IEHS*, vol. 32 n° 1, pp. 75-95.
- BIANCHI, S., 2002. Religión y sociedad en la Argentina contemporánea. *Anuario IEHS*, vol. 17, pp. 47-48.
- BOHOSLAVSKY, E., 2011. Historias conectadas y comparadas del antipopulismo de derecha en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo xx. *Anuario IEHS*, vol. 26, pp. 239-250.
- BOISARD, S. & REALI, M. L., 2017. Presentación. De la complejidad de las derechas latinoamericanas en el siglo xx. *Anuario IEHS*, vol. 32, n° 2, pp. 81-88.

- BUCHRUCKER, C., 1987. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CIMATTI, B., 2024. Fascismo y catolicismo en el sudoeste bonaerense (Bahía Blanca, Argentina, 1926-1939). *Anuario IEHS*, vol. 39 n° 1, pp. 73-91.
- CUCHETTI, H., 2019. Eslabones perdidos en el universo de las derechas argentinas: Enrique Zuleta Álvarez, el último de los maurrasianos. *Anuario IEHS*, vol. 34 n° 2, pp. 237-253.
- DICÓSIMO, D., 2007. La indisciplina colectiva e individual en la industria metalúrgica: desafíos al orden social durante el Proceso de Reorganización Nacional, 1976-1980. *Anuario IEHS*, vol. 22, pp. 445-464.
- DICÓSIMO, D. & CARMINATTI, A., 2013. Sabotaje a la dictadura. Un estudio sobre las formas de sabotaje industrial durante la última dictadura militar en el Gran Rosario y el Centro Sudeste bonaerense (1976-1983). *Anuario IEHS*, vol. 28, pp. 257-278.
- ECHEVERRÍA, O., 1997. Volver a Rosas: los intelectuales autoritarios y la compleja herencia positivista en la rehabilitación histórica del rosismo. *Anuario IEHS*, vol. 12, pp. 443-467.
- ECHEVERRÍA, O., 2002. Los intelectuales católicos hasta el golpe de estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como actor autónomo en la política argentina. *Anuario IEHS*, vol. 17, pp. 77-107.
- ECHEVERRÍA, O. & TATO, M. I., 2011. Las derechas en la Argentina contemporánea: un campo de estudio en expansión. *Anuario IEHS*, vol. 26, pp. 163-166.
- EHRlich, L., 2013. Nacionalismo y arquetipo heroico en la Juventud Peronista a comienzos de la década del 60. *Anuario IEHS*, vol. 28, pp. 37-57.
- FABRI, S., 2019. Reflexiones sobre la mansión Seré como centro clandestino de detención y su posterior desarticulación (1977-1986). *Anuario IEHS*, vol. 24 n° 1, pp. 167-193.
- FARES, M. C., 2011. Universidad y nacionalismos en la Mendoza posperonista. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en los orígenes de Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. *Anuario IEHS*, vol. 26, pp. 215-238.
- FAVARO, O. & IUORNO, G., 1999. Los contradictores en la política neuquina. El clivaje de 1973. *Anuario IEHS*, vol. 14, pp. 497-516.
- FRANCO, M. & LVOVICH, D., 2017. Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, n° 47, pp. 190-217.
- GALVÁN, V., 2011. *Azul y Blanco* durante la "Revolución Libertadora": el discurso legalista republicano como estrategia política. *Anuario IEHS*, vol. 26, pp. 187-213.
- IÑIGO CARRERA, N., 1999. ¿Reserva o excluidos? El caso de la población aborigen y criolla en una localidad del impenetrable chaqueño (1970-1998). *Anuario IEHS*, vol. 14, pp. 517-531.
- IRAMAIN, L., 2014-2015. La política laboral de la última dictadura cívico-militar. Argentina en el ámbito de las empresas públicas Los casos de Entel, Gas del Estado y Ferrocarriles Argentinos (1976-1983). *Anuario IEHS*, vol. 29 & 30, pp. 71-96.
- LIDA, M., 2002. Iglesia, sociedad y Estado en el pensamiento de monseñor Franceschi. De la *sedition* tomista a la "revolución cristiana" (1930-1943). *Anuario IEHS*, vol. 17, pp. 109-123.
- LOBATO, M., 1990. Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969. *Anuario IEHS*, vol. 5, pp. 171-203.
- MCGEE DEUTSCH, S., 1986. *Counterrevolution In Argentina, 1900-1932: The Argentine Patriotic League*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- MELÓN, J., 1993. La resistencia peronista. Alcances y significado. *Anuario IEHS*, vol. 8, pp. 215-246.
- NIETO, A., 2020. La huelga de estibadores de Ingeniero White (Bahía Blanca) hacia mediados de la década de 1960. *Anuario IEHS*, vol. 35 n° 2, pp. 101-124.
- PAVETTI, O., 2011. Una experiencia de gobierno del nacionalismo católico en Tucumán. *Anuario IEHS*, vol. 26, pp. 167-186.
- RAMA, C., 2021. En el enlace entre lo clandestino y lo visible: "legalizaciones" y "operaciones psicológicas" en el sur de Buenos Aires durante la represión dictatorial (1976-1977). *Anuario IEHS*, vol. 36 n° 2, pp. 111-131.

- RIBEIRO, M., 2023. Anticomunismo, intelectuais e universidades nas Américas: A Confederação Anticomunista Latino-americana a serviço da hegemonia capitalista no pós-guerra. *Anuario IEHS*, vol. 38 n° 2, pp. 177-194.
- ROCK, D., 1987. Intellectual Precursors of Conservative Nationalism in Argentina, 1900-1927. *Hispanic American Historical Review*, vol. 67 n° 2, pp. 271-300.
- SAAB, J., 1998. El lugar del presente en la enseñanza de la historia. *Anuario IEHS*, vol. 13, pp. 297-308.
- SIMONASSI, S., 2007. Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario 1973-1976: aproximaciones teóricas y estudio de caso. *Anuario IEHS*, vol. 22, pp. 465-486.
- SOUL, J., 2007. El trabajo cotidiano en la "industria de industrias": Aproximación antropológica a la construcción de hegemonía en el proceso de trabajo en la siderúrgica estatal argentina, 1960-1969. *Anuario IEHS*, vol. 22, pp. 487-506.
- STAVALE, M. & STAVALE, S., 2022. Peronistas y Marxistas por la patria socialista: Un análisis comparativo del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo y el Peronismo de Base ante el tercer gobierno peronista. *Anuario IEHS*, vol. 37 n° 1, pp. 103-122.
- SPINELLI, M. E., 1991. El Pacto Perón-Frondizi. Un ensayo de transición a la democracia en la Argentina 1955-1958. *Anuario IEHS*, vol. 6, pp. 333-347.
- TCACH, C., 2001. Los 70: la voz de las consignas. *Anuario IEHS*, vol. 16, pp. 39-52.
- ZAPATA, A.B, 2019. Política parlamentaria y violencia paraestatal: El impacto de hechos de sangre en el ámbito legislativo nacional y municipal (1973-1975). *Anuario IEHS*, vol. 34, n° 2, pp. 101-119.

«UNA TEMÁTICA MÁS NOVEDOSA»

EL ANUARIO IEHS EN LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA
DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA CLASE TRABAJADORA

Silvia Simonassi¹

Cuando se publicaba el volumen 22 del *Anuario IEHS*, correspondiente al año 2007, Raúl Mandrini, por entonces su director, presentaba los *dossiers* que contenía el nuevo número. Allí escribía que dos de ellos –uno dedicado a “problemas vinculados con la historia de los pueblos originarios americanos” y otro sobre “problemas del catolicismo en la Argentina contemporánea”– referían a temáticas de larga tradición en el *Anuario*. Para la tercera sección, titulada “Las relaciones laborales rediscutidas. Problemas teórico-metodológicos y estudios de caso”, coordinada por Daniel Dicósimo y por mí, destacaba una diferencia importante: abordaba “una temática más novedosa para nuestra publicación, la del mundo del trabajo”. En efecto, en nuestra presentación al *dossier* dimos cuenta de algunas problemáticas que habían recorrido el campo de la historia de los trabajadores y el movimiento obrero en Argentina, hasta entonces exploradas por otras áreas de estudio, como la sociología industrial. También señalamos la existencia de múltiples investigaciones en curso que reducían la mirada hacia los lugares de trabajo, o se ocupaban de las culturas obreras o sindicales o de las políticas de gestión de la fuerza de trabajo. Enfatizamos el impulso que la historia social regional había representado para estas apuestas y a su vez cómo las nuevas pesquisas fortalecían esa perspectiva analítica. Adjudicamos esa renovación a la ampliación de las referencias teóricas, al diálogo entablado con otras disciplinas y a los intentos por superar el escaso intercambio entre campos como la historia de los trabajadores y la historia empresarial.

Ese *dossier* recoge seis contribuciones: la primera, de Mirta Zaida Lobato, constituye una especie de programa metodológico sobre el estudio de los trabajadores y trabajadoras, desde una perspectiva anclada en los procesos de trabajo, en la vida cotidiana y en las relaciones de género, construido alrededor de su experiencia en la investigación que culminó en su libro *La vida en las fábricas*, publicado en 2001. El artículo de Roberto Elizalde presenta una serie de reflexiones teóricas sobre el control y la disciplina ejercida a través de la educación para los obreros y ejemplifica con el caso de Siam, al tiempo que puntualiza experiencias alternativas. Daniel Dicósimo, por su parte, analiza la indisciplina individual y colectiva y los procesos de resistencia de los trabajadores

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Rosario, Investigaciones Socio-Históricas Regionales, Argentina.

en dictadura, iniciando un camino de renovación sobre esta problemática. María Julia Soul indaga desde una perspectiva histórico-antropológica la construcción de hegemonía en la siderúrgica SOMISA y Laura Badaloni se detiene en la exploración de las prácticas paternalistas en el Ferrocarril Central Argentino durante las primeras décadas del siglo xx. En mi caso, reflexiono sobre la reformulación de esas mismas prácticas en la industria metalúrgica en contextos de intensa conflictividad, entre los años 1973 y 1976 en el Gran Rosario. El cuadro –por cierto incompleto–, que componemos allí, exhibe el diálogo entablado con la antropología y la sociología del trabajo, la preocupación por reponer políticas patronales de control y de disciplinamiento y también aquellas destinadas a lograr el “consentimiento en la producción”, y finalmente introduce la importancia de las luchas y la resistencia obrera en la reformulación de esas prácticas empresariales. En cuanto a las periodizaciones, cubrimos un amplio arco temporal en el cual se destaca el abordaje de problemáticas de la historia reciente. Dejamos abierto asimismo el camino para saldar numerosas “asignaturas pendientes” en un campo que batallaba por reponerse de los embates de los noventa.

Lo cierto es que se abrió allí una fecunda relación intelectual y afectiva con colegas del IEHS, en particular con Daniel Dicósimo y quienes pertenecíamos al Centro de Estudios Sociales Regionales (CESOR), hoy Investigaciones Sociohistóricas Regionales (ISHIR, CONICET/UNR). Organizamos desde entonces proyectos de I+D, *workshops* bianuales que fueron ampliando la red de vínculos académicos con otras universidades y centros del país y del exterior (Chile, Brasil, Uruguay y EE.UU.) para conformar redes internacionales de investigación. Los productos de esos intercambios resultaron en la publicación de dos libros (Dicósimo y Simonassi, 2011 y Simonassi y Dicósimo, 2018) y otros *dossiers*.

En efecto, la perduración de esa sociedad intelectual quedó nuevamente plasmada en el volumen 28 del año 2013, cuando el *Anuario IEHS* volvió a recibir contribuciones producidas en ámbitos comunes, esta vez en “La representación sindical en la Argentina durante el siglo xx”, *dossier* coordinado por Daniel Dicósimo y María Julia Soul. Allí, como demostración de la consolidación de esos lazos, Dicósimo y Andrés Carminati confluyen en un artículo en coautoría para dar cuenta de las acciones obreras de sabotaje producidas en el centro-sur bonaerense y el Gran Rosario durante la última dictadura militar. Victoria Basualdo, por su parte, analiza el “sindicalismo libre” en las décadas de los 40 y 50, Mónica Gordillo revisa los debates respecto a la normalización sindical durante el gobierno de Raúl Alfonsín y Marcos Schiavi examina la dinámica sindical de la Asociación Obrera Textil durante el primer peronismo. De conjunto, estos aportes exhiben algunos de los principales debates que atravesaban el estudio de las dinámicas sindicales y las diversas escalas y ángulos analíticos desde los cuales estudiarla: en los lugares de trabajo, a nivel de rama, en el ámbito público y parlamentario y desde perspectivas regionales, transnacionales y comparadas.

Paralelamente, resultados de idénticos intercambios fueron publicados en el *dossier* organizado en conjunto con Laura Badaloni y publicado en el número 10 de *Avances del CESOR* el mismo año 2013. Allí reflexionamos sobre problemas transitados desde

ya hacía casi una década como parte de la renovación historiográfica que recorría el campo: el paternalismo industrial, las comunidades obreras y las políticas de gestión de la fuerza de trabajo.

Se iba construyendo así la red internacional que, con mayor o menor grado de institucionalización, se ha mantenido a lo largo del tiempo, anudada por publicaciones comunes, infinidad de reuniones formales e informales, organización de mesas en jornadas y congresos y eventos especiales. En 2024, el VII Workshop se realizó en la ciudad de Montevideo, bajo el título “Historiar las relaciones capital-trabajo en América Latina: desafíos metodológicos y políticos desde el Cono Sur”. Los debates allí presentados dan cuenta de un campo profundamente transformado por el acceso a nuevas fuentes, por las renovadas perspectivas teóricas y por la intensificación de los diálogos interdisciplinarios e internacionales.

Retornando a la mirada que ofrecía Mandrini al anunciar el *dossier* de 2007, la incorporación de un “tema novedoso” para el *Anuario* reflejaba también el estado del campo de la historia de la clase trabajadora en Argentina. Es necesario puntualizar que la publicación había recogido algunos aportes relevantes durante la crítica década del 90, caracterizada por los embates sufridos por la propia clase trabajadora y su impacto en la historiografía sobre el tema. Es el caso del artículo de Hugo del Campo, escrito en París en 1985 e incluido en el *Anuario* tres años después, o las intersecciones entre trabajo y género que aparecieron en 1990 con la contribución de Mirta Lobato sobre las obreras del frigorífico Armour. En el marco del proyecto dirigido por Susana Bianchi, Lucía Lionetti analizaba, en 1997, los rituales del 1° de mayo en Tandil en las décadas de los 20 y 30. En clave más historiográfica, se publicaron en 1990 dos textos: un estado de la cuestión sobre los enfoques predominantes en los estudios de mujer y trabajo, de Elida Eiros y una conferencia dictada por Juan Carlos Torre, donde realizaba un recorrido sobre la historia obrera, señalando el predominio que por entonces ostentaban los estudios sociales sobre los sectores populares en Argentina entre fines del siglo XIX y 1930. Se trataba, enfatizaba, de un campo aún incipiente.

Poco después aparecieron publicados los avances de investigación de Daniel Dicosimo: dos artículos sobre el sindicato de obreros metalúrgicos de la Seccional Tandil durante el peronismo (1991 y 1993). Se incluye también un texto de Nicolás Iñigo Carrera sobre la huelga general de masas de enero de 1936 (1994). Se trata de investigaciones que hoy son referencias ineludibles, en un caso, sobre las particularidades de la relación entre izquierdas y primer peronismo en sus años iniciales, para dar cuenta de las modulaciones propias de esa relación en espacios regionales del interior. En el otro, el abordaje de la ruptura que representó 1936 en la historia de la clase trabajadora continúa encarnando una hipótesis vigente, que además de ofrecer una lectura sobre la conflictividad del período, se inscribe en una tradición teórica en el campo del marxismo, que ha continuado incidiendo en investigaciones que desbordan el proceso estudiado.

Por mi temprano interés en la historia reciente de las relaciones entre capital y trabajo, seguí con atención el ácido debate entre James Brennan y Nicolás Iñigo Carrera,

que apareció en las páginas del *Anuario* en 1998, como resultado de la dura crítica del segundo al libro *El Cordobazo, las guerras obreras en Córdoba*. La publicación de la obra de Brennan exhibía la centralidad que por entonces revestía el caso cordobés, las claves explicativas que aportaban los estudios centrados en los lugares de trabajo, la riqueza de los archivos de empresa. Asimismo, abría senderos que aún hoy son explorados como dimensiones fundamentales para comprender la historia de la clase obrera: la relación entre lucha económica y lucha política, el carácter del clasismo, los vínculos entre la clase trabajadora y las organizaciones armadas. El debate se adentraba en la discusión respecto a la “excepcionalidad” del caso y provocaba a historiadores e historiadoras que en las décadas posteriores se interesaron por profundizar las pesquisas sobre el Cordobazo, el clasismo y los y las obreras o iniciar investigaciones sobre las mismas problemáticas en otras geografías.

Ubicados a fines de los años noventa, la presencia de artículos publicados en el *Anuario* sobre el tema es escasa, aun teniendo en cuenta que se trataba de una revista científica que abordaba con mayor potencia otros problemas. Sin embargo, la exigua producción expresaba lo que acontecía en el campo historiográfico sobre estas problemáticas. Al mismo tiempo, los aportes citados exhiben que la historiografía sobre la clase trabajadora se resistía a desaparecer y se nutría de debates que serían retomados en investigaciones posteriores, cuando las condiciones –históricas y disciplinares– cambiaran.

Mis preocupaciones estaban y continúan ancladas en una mirada relacional sobre la clase trabajadora, al tiempo que mi perspectiva analítica busca examinar las interacciones entre capital y trabajo y particularmente los vínculos entablados entre trabajadores y empresarios industriales. Mis esfuerzos en esos años estuvieron encaminados a comprender las políticas implementadas por estos últimos y sus organizaciones para enfrentar la conflictividad inherente al proceso de trabajo. Estas estrategias estaban destinadas a reprimir los conflictos abiertos, pero también a promover acciones orientadas a generar lazos de lealtad, a evitar el conflicto abierto y a generar consenso en sus fábricas. Contradictoriamente, por esos años era más factible ingresar a archivos de empresas o corporaciones empresarias que acceder a la documentación de las organizaciones sindicales o sus corrientes político-ideológicas, algo que con el tiempo se revirtió notablemente. De allí que mis primeras investigaciones estuvieron sustentadas en fuentes provenientes de reservorios empresariales y estatales. La construcción de archivos especializados y el trabajo de digitalización de colecciones completas de materiales escritos producidos por sindicatos, por organizaciones político-sindicales o partidos con inserción en la clase trabajadora condujeron a una verdadera democratización del acceso a fuentes con las cuales por entonces era imposible contar. Esta notable ampliación de recursos documentales, tanto como la revitalización de los debates teóricos sobre los procesos de formación de la clase trabajadora, en la última década me permitió reformular mis líneas de investigación.

De tal modo, mis lecturas del *Anuario* estuvieron atentas a otras problemáticas, como el artículo presentado por María Inés Barbero y Mariela Ceva sobre el catoli-

cismo social como estrategia empresarial en Algodonera Flandria (1997) o el de María Ester Rapalo sobre la Asociación del Trabajo (1997) o el escrito de Jöel Horowicz “Cuando las elites y los trabajadores coincidieron” (2001), todos orientados a estudiar desde diferentes perspectivas analíticas las prácticas patronales y estatales sobre la clase trabajadora. Además, para quienes articulamos en el análisis variables estructurales y acción colectiva en el mundo fabril, el número 13, presentado por Eduardo Míguez (1998), ofrecía un conjunto de textos que configuran un potente debate sobre la historia de la industrialización en Argentina, con textos de Ezequiel Gallo y Cortés Conde (en ambos casos publicados por primera vez en castellano), Fernando Rocchi, Jorge Schvarzer y María Inés Barbero. Una década después, los artículos reunidos en el *dossier* organizado por Norma Lanciotti y Andrea Lluch sobre los fracasos empresariales, dan cuenta del rumbo adoptado por las discusiones en torno a los alcances y límites de las políticas estatales y el comportamiento empresarial en los siglos XIX y XX en América Latina (2010). Esa sección incluye investigaciones sobre diferentes experiencias argentinas, mexicanas y uruguayas en empresas de diverso tipo.

Retornando a la historia de los trabajadores, a partir de la publicación del *dossier* de 2007, con el que iniciamos este texto y recorriendo las páginas del *Anuario* es posible seguir los senderos de la renovación que fue atravesando el campo: nuevos avances de investigación exhiben enfoques novedosos, la utilización de variadas fuentes documentales y una gran rigurosidad analítica para un período que abarca desde los años veinte hasta el primer peronismo. Laura Caruso (2011) analiza desde una perspectiva relacional la participación de funcionarios, armadores y representantes sindicales en la Segunda Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el trabajo en el sector, mostrando la pertinencia de indagar en esos espacios donde también se dirimen los conflictos y se expresan tensiones. María Ulivarri (2011) publica agudas reflexiones sobre la relación entre sindicatos, partidos y política en Tucumán durante el período preperonista. En rigor, se trata de un artículo que compone un cuadro de las organizaciones sindicales y políticas desde los años treinta en Tucumán, para analizar las maneras en que las ideas de democracia y las alianzas para defenderla impregnaron el mundo obrero hasta 1943. Para la Argentina liberal, el reciente artículo de Roy Hora (2024) cuestiona desde la historia política las interpretaciones construidas sobre la huelga portuaria de 1902. Este texto reinicia un debate que augura controversias y una posible proliferación de nuevas investigaciones basadas en variadas fuentes para interpretar el papel de la clase trabajadora, las izquierdas y las huelgas del período.

En cuanto al peronismo clásico, desde los primeros números del *Anuario* el período aparece abordado desde ángulos disímiles (en sus relaciones con la Iglesia, los partidos, las profesiones o la economía, los imaginarios y las relaciones internacionales, por solo citar algunos) y el seguimiento de esas lecturas configura en sí mismo un ejercicio de reflexión sobre la renovación del campo de los estudios sobre el tema. En referencia a la clase trabajadora y el peronismo, en 2013 se publican resultados parciales de investigaciones que desde diferentes perspectivas complejizan el tema. Es el caso del artículo

de Gustavo Contreras, que rastrea las tendencias que pugnarón en el sindicato de la carne, o el de Florencia Gutiérrez, que incursiona en temas originales y menos explorados, como las relaciones entre clase, género y oficio, atendiendo a las masculinidades en los ingenios azucareros tucumanos durante el primer tramo del gobierno peronista.

El ingreso de la historia reciente en el campo de estudios de la clase trabajadora ha recibido un fuerte impulso en la última década y media (Simonassi y Schneider, 2018) y el *Anuario* refleja en parte el curso de esas investigaciones. Más generalmente, Bohoslavsky y Lvovich (2021) enfatizaron los esfuerzos que Olga Echeverría, como directora de la revista en ese momento, realizó desde 2017 para abrir las páginas de la publicación a nuevas temáticas, en particular a las propias de la historia reciente. Ya hemos relevado los aportes contenidos en los *dossiers* de 2007 y 2013. No son los únicos. Otro conjunto de artículos se abre a diversas perspectivas analíticas, problemáticas novedosas o escasamente indagadas y basados en fuentes originales o escasamente utilizadas.

Sobre el período que se inicia con el triunfo de Héctor Cámpora hasta el final de la última dictadura militar, se publicaron artículos que, desde ángulos diversos, analizan políticas patronales o estatales destinadas a la clase trabajadora. Lucas Iramain (2015) aborda la política laboral de la última dictadura militar en tres empresas públicas, Ivonne Barragán (2017), la actuación de la Armada Argentina en Astilleros Río Santiago entre 1969 y 1975 y Ana Belén Zapata (2019), la trama de violencia paraestatal y su impacto en el ámbito parlamentario local y nacional entre 1973 y 1983 que exhibe la actuación de ciertos sectores sindicales. La conflictividad obrera tuvo su lugar en el *Anuario* en los 50 y 60: ejemplo de ello son los aportes de Agustín Nieto (2020) sobre un actor poco explorado: los rompehuelgas, en este caso entre los estibadores de Mar del Plata en la resistencia al Onganía y la relectura de Darío Dawyd (2022) sobre el conflicto metalúrgico de 1956.

En un registro anclado en la perspectiva de género, Inés Pérez (2016) analiza aristas novedosas del trabajo doméstico en centros balnearios de la provincia de Buenos Aires entre los años 60 y 80: las significaciones del hurto de objetos entre trabajadoras temporales y sus patronas de clase media, a partir de una muestra de expedientes judiciales. También desde una mirada original, Débora Garazi (2020) indaga sobre las diversas formas de remuneración del trabajo hotelero en Mar del Plata en los 60 y 70 y, en este caso, el significado otorgado al dinero entre trabajadoras y trabajadores del sector. Los estudios de las emociones en la historia del trabajo fueron recientemente objeto de reflexión en un artículo de Inés Pérez y María Bjerg, el cual representa, además, un actualizado y necesario estado de las investigaciones que atendieron a cuestiones de género, de sensibilidades y valores no materiales que intervienen en las relaciones de trabajo.

El *Anuario* registra también el reciente interés que las décadas del 80 y 90 ha despertado entre los y las historiadoras del trabajo. Mónica Gordillo, además del ya citado artículo de 2007, publicó en 2008 un análisis de los cambios organizacionales en las industrias mecánicas producidos durante los años 90. Diez años después, Ana Elisa Arriaga (2018) indaga sobre la construcción del diseño institucional y las reglas de juego que dos sindicatos de servicios públicos de Córdoba construyeron entre 1983 y 1990.

Estas investigaciones, con eje en Córdoba, dan cuenta de la creciente preocupación en el campo historiográfico por el estudio de las transformaciones que atravesaron los trabajadores y sus organizaciones sindicales en las décadas de los 80 y 90.

En síntesis, la publicación sigue el sinuoso sendero de los estudios sobre la clase trabajadora, sobre las relaciones capital-trabajo y la industria. Si bien no representa una publicación especializada en estas problemáticas, el relevamiento permite seguir esas pistas y ofrece un mirador desde donde ver los temas, problemas, debates y controversias. Reponer las reseñas bibliográficas sería una tarea aparte, pero una búsqueda atenta en esa sección exhibe también los novedosos, originales y complejos caminos que recorren las nuevas investigaciones.

Hasta acá pueden aparecer omisiones, exceso de brevedad en los análisis, otros agrupamientos y énfasis posibles, pero sin duda no sería justo eludir los problemas que resultaron marcas características de la publicación, como los vinculados al trabajo indígena, a los trabajadores rurales y sus cambiantes relaciones. En efecto, el *Anuario* se convirtió en referencia obligada en temáticas de historia económica y social del mundo indígena y de la historia agraria durante el período colonial y el siglo XIX. Conocimos a través de sus páginas la complejidad de las relaciones sociales en el mundo rural pampeano desde la colonia en las conocidas polémicas que se presentaron en el segundo volumen y fueron retomadas en incontables oportunidades posteriormente. Si bien predominan las investigaciones centradas en la región pampeana, el interés estuvo anclado también en otras regiones latinoamericanas, abordadas en su especificidad o a partir de análisis comparados. Por cierto, diversos problemas de historia socioeconómica y también de historia política del siglo XX hasta el primer peronismo ingresaron a la revista desde los primeros tiempos.²

Lo cierto es que en 1986 se editaba el primer número del *Anuario*. En su solapa aparece una especie de carta de presentación de quienes gestaron esa iniciativa editorial, como una valiente apuesta en el marco de la normalización de las Universidades. Allí se lee: “el IEHS es un centro de investigaciones dedicado al análisis de la problemática histórica y social argentina y americana desde una amplia perspectiva urbana, regional y nacional. Ha sido creado en 1986 por un grupo de profesores del Departamento de historia de la Facultad de Humanidades dependiente de la UNCPBA”. Juan Carlos Garavaglia fue el primer director de la revista, con un comité conformado por docentes que serían reconocidos historiadores e historiadoras en sus áreas de investigación y por consultores externos de referencia en el campo historiográfico internacional. Por cierto, un repaso por la integración de los comités editores da cuenta de la renovación que fue integrando nuevas camadas a lo largo de los años que separan el número inicial de este volumen 40.

2 Análisis sobre el *Anuario* y los vínculos que se conformaron a su alrededor, así como esas tramas que garantizaron que se convirtiera en referencia ineludible del campo historiográfico, pueden recuperarse en numerosos ensayos dispersos a lo largo de los años y los volúmenes, algunos a modo de obituario o recordatorio de quienes fundaron o sostuvieron la publicación. Una muy buena reflexión en tal sentido se puede consultar en el texto de Raúl Fradkin a propósito de la publicación del número 20 del año 2005.

Y escribo valiente apuesta porque el proceso de democratización estaba en curso. A fines de 1984, se publicaban los resultados de la investigación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y un año después se conocía la sentencia de los juicios a la Junta Militar. Los exiliados retornaban, las condiciones institucionales para la investigación en Argentina iban madurando muy lentamente, la situación financiera de las Universidades y el CONICET no era para nada alentadora. En ese contexto, la euforia democrática inundaba otros centros universitarios. En Rosario, en 1985, se publicó el *Anuario de la Escuela de Historia*, número 11, segunda época (dando cuenta de la continuidad con los diez números anteriores del *Anuario de Investigaciones Históricas*, pero también la ruptura de época, luego de la más sangrienta dictadura militar). Justamente como expresión de la recuperación de los encuentros e intercambios entre historiadores e historiadoras en Rosario en 1985 y en Tandil en 1986 se realizaron respectivamente las VII y VIII Jornadas de Historia Económica (en 1984 las VI se habían desarrollado en Vaquerías, Córdoba). Formé parte de una generación que asistía a esas jornadas como oyente y seguía como estudiante las controversias historiográficas que allí se difundían. Como docente universitaria, justamente por la riqueza de temas y debates que el *Anuario IEHS* publicaba, acudimos a la consulta, y la inclusión, en los programas de las materias de grado y posgrado, de artículos, debates historiográficos y emblemáticos estados de la cuestión. Creo que todos quienes seguimos la publicación festejamos la iniciativa de digitalizar y poner a disposición la colección completa, que por cierto resultó también un alivio para quienes nos trasladábamos con los voluminosos ejemplares de entre 400 y 600 páginas.

Para finalizar este ensayo, no puedo dejar de mencionar a Daniel Dicósimo, colega y amigo con quien, junto al equipo de investigación rosarino dedicado al estudio de las relaciones capital-trabajo, llevamos dos décadas de trabajo ininterrumpido. Un recuerdo especial para Olga Echeverría, quien frente a la tristísima partida de nuestra querida Marta Bonaudo me escribió para que dejara mi recuerdo en las páginas del *Anuario*. Quién podría imaginar que un año después estaríamos lamentando su pérdida. A ella, por eso, por nuestra cercanía generacional, por sus estudios sobre las derechas y la historia reciente, quiero dedicar este ensayo. No puedo dejar de agradecer al actual Comité Editor por la invitación a realizar este ejercicio de rememoración, que renueva la certeza del lugar ocupado por el *Anuario IEHS* en el campo historiográfico argentino y de la relevancia de esa trama más invisible, la de los lazos académicos y de amistad que alrededor de ella se han construido y se continúan entretejiendo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGA, A.E., 2018. Diseños institucionales y democratización sindical. La trayectoria de los estatutos de dos sindicatos de servicios públicos de Córdoba (1983-1990). *Anuario IEHS*, 33(2), pp. 103-127.
- BADALONI, L.I., 2007. Prácticas empresarias paternalistas: sus alcances y límites en el disciplinamiento y control de la mano de obra. El caso del FFCC Central Argentino durante las primeras décadas del siglo XX, Rosario y alrededores. *Anuario IEHS*, n° 22, pp. 507-524.

- BARBERO, M.I. & CEVA, M., 1997. El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924.1955). *Anuario IEHS*, n°12, pp. 269-289.
- BARRAGÁN, I., 2017. Modalidades situadas de gestión de la autoridad y su registro en la espacialidad fabril. La Armada Argentina en el Astillero Río Santiago 1969-1975. *Anuario IEHS*, 32(1), pp. 75-95.
- BASUALDO, V., 2013. El sindicalismo “libre” y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años 40 a mediados de los años 50. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 279-294.
- BOHOSLAVSKY, E. & LVOVICH, D., 2021. In memoriam Olga Inés Echeverría, 1966-2021. *Anuario IEHS*, 36(2).
- BRENNAN, J., 1996. *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BRENNAN, J., 1998. Respuesta a Nicolás Iñigo Carrera. *Anuario IEHS*, n°13, pp. 435-442.
- BURAWOY, M., 1989. *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- CARUSO, L., 2011. Estado, armadores y clase obrera en la Argentina de entreguerras: la Segunda Conferencia de la OIT sobre trabajo marítimo (1920). *Anuario IEHS*, n° 26, pp. 31-53.
- CONTRERAS, G., 2013. Las tendencias peronistas en la federación de la carne: prácticas gremiales y proyecciones políticas. 1946-1955. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 17-35.
- DAWYD, D., 2022. El conflicto metalúrgico de 1956. Del convenio colectivo a la huelga insurreccional peronista. *Anuario IEHS*, 27(1), pp. 59-82.
- DEL CAMPO, H., 1988. Sindicatos, partidos “obreros” y Estado en la Argentina preperonista. *Anuario IEHS*, n° 3, pp. 287-312.
- DICÓSIMO, D. & CARMINATI, A., 2013. Sabotaje a la dictadura. Un estudio sobre las formas de sabotaje industrial durante la última dictadura militar en el Gran Rosario y el centro sudeste bonaerense (1976-1983). *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 257-278.
- DICÓSIMO, D. & SIMONASSI, S. (comps), 2011. *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo xx. Indagaciones desde la historia social*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- DICÓSIMO, D. & SIMONASSI, S., 2007. Las relaciones laborales rediscutidas. Problemas teórico-metodológicos y estudios de caso. *Anuario IEHS*, n° 22, pp. 395-399.
- DICÓSIMO, D. y SOUL, M. J., 2013. La representación sindical en la Argentina durante el siglo xx. Aportes para una reflexión desde la dinámica institucional y social. *Anuario IEHS*, n° 22, pp. 251-255.
- DICÓSIMO, D., 1991. El sindicato de obreros metalúrgicos. Antecedentes y base de la seccional Tandil de la UOM (1944-1948). *Anuario IEHS*, n° 6, pp. 311-332.
- DICÓSIMO, D., 1993. El sindicalismo en los primeros gobiernos peronistas. Burocratización y representación en la seccional Tandil de la Unión Obrera Metalúrgica, 1946-1955. *Anuario IEHS*, n° 8, pp. 125-151.
- DICÓSIMO, D., 2007. La indisciplina colectiva e individual en la industria metalúrgica. Desafíos al orden social durante el Proceso de Reorganización Nacional, 1976-1980. *Anuario IEHS*, n° 22, pp. 445-463.
- EIROS, N., 1990. Mujer y trabajo. Una perspectiva historiográfica. *Anuario IEHS*, n° 5, pp. 221-233.
- ELISALDE, R., 2007. Capital, trabajo y educación en la empresa Siam Di Tella, 1935-1955. *Anuario IEHS*, n° 22, pp. 423-444.
- FRADKIN, R., 2005. Una luz en las pampas. *Anuario IEHS*, n° 20, pp. 15-24.
- GARAZI, D., 2020. “¿Cuánto hiciste hoy?”. Usos y significados del dinero entre los/las trabajadores de la industria hotelera (Mar del Plata, 1960-1980). *Anuario IEHS*, 35(1), pp. 435-442.
- GORDILLO, M., 2008. Cambios organizacionales en los sectores de punta: la industria metal-mecánica de Córdoba en los 90. *Anuario IEHS*, n° 23, pp. 119-143.
- GORDILLO, M., 2013. Representación y autonomía sindical: algunos dilemas de la última reconstrucción democrática. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 295-311.
- GUTIÉRREZ, F., 2013. Desigualdad social, masculinidad y cualificación en el sindicalismo azucarero. Tucumán, 1944-1949. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 59-75.
- HORA, R., 2024. Conflicto social y conflicto político en la Argentina liberal. La huelga portuaria de 1902 y la sanción de la Ley de Residencia. *Anuario IEHS*, 39(1), pp. 223-252.
- HOROWITZ, J., 2001. Cuando las élites y los trabajadores coincidieron: la resistencia al programa de bienestar patrocinado por el gobierno argentino, 1923-1924. *Anuario IEHS*, n° 16, pp. 109-128.

- IÑIGO CARRERA, N., 1994. La huelga general de masas de 1936. Un hecho borrado de la historia de la clase obrera argentina. *Anuario IEHS*, n° 9, pp. 289-315.
- IÑIGO CARRERA, N., 1998. La historia ¿ciencia o literatura? A propósito de la respuesta de James Brennan. *Anuario IEHS*, n° 13, pp. 443-450.
- IRAMAIN, L. 2015. La política laboral de la última dictadura cívico-militar. Argentina en el ámbito de las empresas públicas. *Anuario IEHS*, vol. 29&30, pp. 71-96.
- LANCIOTTI, N. & LLUCH, A., 2010. Fracazos empresariales. América Latina, siglos XIX y XX. *Anuario IEHS*, n° 25, pp. 353-358.
- LIONETTI, L., 1997. El 1° de mayo en Tandil 1920-1943: la lucha por el control de un espacio simbólico. *Anuario IHES*, n° 12, pp. 403-424.
- LOBATO, M. Z., 1990. Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969, *Anuario IEHS*, n° 5, pp. 171-205.
- LOBATO, M. Z., 2007. Niveles y dimensiones de análisis en el mundo del trabajo: notas a partir de una experiencia de investigación. *Anuario IEHS*, n° 22, pp. 401-421.
- LOBATO, M. Z., 2001. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera*. Buenos Aires: Prometeo Libros - Entrepassados.
- MANDRINI, R., 2007. Presentación, *Anuario IEHS*, n° 22, p. 12.
- MÍGUEZ, E. 1998. Perspectivas sobre la historia de la industrialización argentina. Presentación. *Anuario IEHS*, n° 13, pp. 11-12.
- NIETO, A., 2020. La huelga de estibadores de Ingeniero White (Bahía Blanca) hacia mediados de la década de 1960. *Anuario IEHS*, 35(2), pp. 101-124.
- PÉREZ, I. & BJERG, M., 2023. Las emociones en la historia del trabajo. *Anuario IEHS*, 38(1), pp. 281-297.
- PÉREZ, I., 2016. Hurto, consumo y género en el servicio doméstico (Mar del Plata, 1950-1980). *Anuario IEHS*, 31(2), pp. 57-78.
- RAPALO, M. E., 1997. Los empresarios y la reacción conservadora en la Argentina: las publicaciones de la Asociación del Trabajo, 1919-1922. *Anuario IEHS*, n° 12, pp. 425-441.
- SCHIAVI, M., 2013. La Asociación Obrera Textil (1945-1955): la dinámica sindical en los sindicatos peronistas. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 313-327.
- SIMONASSI, S. & BADALONI, L., 2013. Trabajadores, empresas y comunidades urbanas: reflexiones introductorias. *Avances del CESOR*, n° 10, pp.101-111.
- SIMONASSI, S. & DICÓSIMO, D. (coords.), 2018. *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica. Conceptos, problemas y escalas de análisis*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- SIMONASSI, S. & SCHNEIDER, A., 2018. Debates y perspectivas en torno a la historia reciente de los trabajadores en Argentina. En ÁGUILA, G., LUCIANI, L., SEMINARA, L. & VIANO, C. (coords.), *La Historia Reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 39-54.
- SIMONASSI, S., 2007. Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario 1973-1976. Aproximaciones teóricas y estudio de caso. *Anuario IEHS*, n° 22, pp. 465-486.
- SOUL, M. J., 2007. El trabajo cotidiano en la "industria de industrias". Aproximación antropológica a la construcción de hegemonía en el proceso de trabajo en la siderúrgica estatal argentina, 1960-1969. *Anuario IEHS*, n° 22, pp. 487-506.
- TORRE, J. C., 1990. Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina. *Anuario IEHS*, n° 5, pp. 209-220.
- ULIVARRI, M., 2011. Movimiento obrero y política en tiempos de guerra mundial. Tucumán, 1940-1942. *Anuario IEHS*, n° 26, pp. 131-161.
- ZAPATA, A. B., 2019. Política parlamentaria y violencia paraestatal. El impacto de hechos de sangre en el ámbito legislativo nacional y municipal (1973-1975). *Anuario IEHS*, 34(2), pp. 101-119.

UN EMPRENDIMIENTO HISTORIOGRÁFICO Y SUS CONTEXTOS POLÍTICOS, DE LA TRANSICIÓN A LA ACTUALIDAD

Alejandro Cattaruzza¹

Las páginas que siguen están dedicadas a analizar algunas de las características que me parecen más importantes en los números del *Anuario* del Instituto de Estudios Histórico-Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso», así como a señalar algunos de los vínculos que, a lo largo de muchos años, sostuve con ambas instituciones. Ellos asumieron diversas formas: la intervención en jornadas científicas y seminarios permanentes, en concursos que, naturalmente, organizó la universidad, la publicación, la participación en el Comité Editorial, la colaboración con miembros del Instituto en otras iniciativas editoriales y, en un proceso de más larga duración, la lectura de la revista y las relaciones académicas y personales, asentadas en la participación en congresos, seminarios, homenajes, con quienes impulsaban la revista. También expondré las razones que hicieron del *Anuario* una publicación que, en razón los rumbos que tomaban mis investigaciones, consulté con frecuencia y beneficio.

LECTURAS

Al momento de proponer algunos argumentos en torno a una publicación de historia como el *Anuario IEHS*, conviene, en mi opinión, tener en cuenta ciertos rasgos propios de este tipo de ejercicio. El primero, que parece obvio pero cuyos efectos sobre nuestras perspectivas no suelen ser considerados, indica que la lectura de los números de la revista que llevé adelante en esta oportunidad para sostener los planteos que siguen es muy diversa de la lectura que llamaré inicial, esto es, la que se ejecutó cuando me crucé con ellos por primera vez. Desde ya, esa diversidad tiene cierto límite, y existen sin duda zonas de contacto y proximidades entre una y otra.

Así, durante los encuentros iniciales con este tipo de artefactos culturales –revistas que publican artículos de expertos para un público especializado en historia, que exhiben vocación científica y estilo académico, y muchas veces, un anclaje institucional universitario, que en este caso recibe artículos referidos a temas, problemas y períodos variados–, la atención tiende a planear sobre los títulos, y quizás los resúmenes, de los artículos y de otros textos que suelen ser comentarios, polémicas, obituarios, deteniéndose solo en aquellos que interesan particularmente al lector. Desde ya, este

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Argentina.

modo de lectura no es el de todos los lectores efectivamente existentes, pero se encuentra muy extendido entre el público que las revistas buscan alcanzar. Tal interés puede ser resultado de una investigación en curso, de una menos definida curiosidad por alguna cuestión histórica más vasta, o quizás de la búsqueda de información sobre algún asunto particular. Así, la agenda propia parece ser la que, centralmente, organiza los criterios de selección del material del que la revista es soporte: algunos textos se leerán con detenimiento, otros quedarán a un lado y algunos más se ojearán con algo de atención. En cambio, una aproximación como la que se intenta aquí presta mayor atención al conjunto del material ofrecido, a los indicios que en él pueden hallarse del proyecto historiográfico que se encuentra por detrás del objeto en estudio y, formando parte de ese mismo conjunto de huellas, por las tomas de posición de la revista en asuntos públicos o académicos del momento. También, y a este punto retornaré más adelante, aparecerán fragmentos y vestigios del paisaje historiográfico en el que la revista ha sido creada y en el que aspira a actuar. Nuevamente, y de manera previsible, la agenda que se impone al material es la del investigador, pero ella ha cambiado.

Puesto de otro modo: las miradas que mencioné en primer lugar se inclinan a buscar sobre todo aquello que los autores de los escritos publicados aportan al saber histórico sobre ciertas cuestiones que cada lector considera importantes, mientras la que aquí se ensaya, en cambio, recuperando la conocida observación que indica que las revistas a menudo traducen estrategias de grupo, atiende más a su condición de testimonio de un proyecto editorial, y también de determinada coyuntura en la historia de la historiografía sobre la que sus impulsores actúan o tratan de hacerlo. Así, los artículos dedicados al siglo XVIII, por recurrir a un ejemplo arbitrario y planteado de manera algo extrema, dejarán de ser concebidos como piezas que se refieren a su objeto de estudio declamado y explícito para transformarse, en la perspectiva del historiador de la historiografía, en testimonios de su momento de producción, a fines del siglo XX, o con mayor precisión, en la Argentina que había salido poco tiempo antes de una dictadura militar particularmente violenta.

Finalmente, y teniendo en cuenta que se trata de una revista que publicó su primer número en 1986, hace casi 40 años, las continuidades no pueden asumirse como una certeza, sino que deben ser concebidas como una cuestión a examinar, como una posibilidad. Esa circunstancia atañe no solamente a los elencos que dirigieron o formaron parte de los comités de la publicación, y del instituto al que está asociada la revista, a las perspectivas y especialidades más frecuentadas, o a quienes publicaron trabajos en sus páginas, sino también al escenario historiográfico en que se desplegó su acción, que durante esos mismos años estuvo, él mismo, cambiando, a pesar de que, como se verá, entiendo que los factores que se mantuvieron estables son también muchos y decisivos. En lo que hace al *Anuario*, así como a otras iniciativas próximas, debería considerarse también cuánto de esas transformaciones en el contexto se pueden atribuir a su acción, o planteado de manera más sobria, en cuáles estuvo involucrada o comprometida, quizás junto a esos otros grupos: las revistas de historia son a la vez testimonio

de los cambios ocurridos en los ámbitos en los que tienen actividad y actores de esas mismas transformaciones.

LA REVISTA

En la tarea de indagar la trayectoria de revistas de historia, se ha recurrido en varias oportunidades, tanto en el ámbito local como en el internacional y hace ya tiempo, al intento de cuantificar las especialidades, las perspectivas, los períodos que predominan entre los artículos publicados en cierta etapa. He propuesto un balance de ese estilo en un estudio dedicado a la tercera serie del *Boletín* del Instituto Ravignani, cuya trayectoria cubre un período muy cercano al del *Anuario*, aunque con distinta frecuencia, y también él una revista académica, señalando cuánto tiene de productivo un ejercicio semejante, pero también los que me parecen sus límites y sus problemas como herramienta interpretativa. A pesar esos límites, y sin haber realizado una exploración cuantitativa formal en esta ocasión, creo que resulta posible plantear algunos argumentos acerca de varias características de la producción publicada en el *Anuario*, tanto sobre aquellas que comparte con otras publicaciones nacionales de la época como sobre algunos rasgos que exhiben un aire más peculiar y propio.

Como señalé, el primer número del *Anuario* apareció hacia fines de 1986; desde 2016, su frecuencia es semestral. La historia económica y social referida a cuestiones del período colonial, pero también de los siglos XIX y XX, tuvo presencia por entonces, así como el trabajo a escala regional, marco de varias de investigaciones; poco más tarde, a la historia regional fue dedicado un artículo que ofrecía consideraciones teóricas y de método sobre ella. Esos intereses se mantuvieron en el tiempo. La publicación de trabajos dedicados a temas propios de otros ámbitos nacionales latinoamericanos es un rasgo a destacar, y se registra también la aparición de artículos que utilizan la escala local. De todas maneras, no pueden leerse estas presencias como resultado directo de las preferencias temáticas o de período del grupo editor, dado que el sistema de referato, que se fue formalizando, es un factor que bien puede imponerles matices y modificaciones, en este como en otros casos.

A pesar de aquella presencia inaugural de los temas de la historia social y económica, no están ausentes de la publicación las cuestiones referidas a la historia política del siglo XX argentino, que en diálogo intenso con las dimensiones sociales y culturales involucradas, se hace presente, en aquel primer número y a lo largo de muchos de los siguientes y hasta hoy: los años treinta, el nacionalismo y el revisionismo, el conservadurismo –en ocasiones en el ámbito provincial–, el antifascismo, han sido objetos explorados en varios trabajos. También desde el comienzo aparecen análisis de cuestiones relativas al primer peronismo y, más adelante, a los años posteriores al golpe de Estado de 1955 y a la resistencia.

Puede tener alguna relevancia, para ubicar la revista en un marco historiográfico mayor y poblado de otros actores, aun parcialmente, considerar que a varios de aque-

llos últimos temas y períodos había estado dedicada buena parte de la producción ensayística que, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta y hasta el comienzo de la dictadura en 1976, había alcanzado éxitos de público importantes. Inicialmente, luego del golpe de Estado de 1955, los heterogéneos elencos revisionistas fueron participantes notorios en ese proceso; más adelante, se agregarían autores que exhibían otros perfiles y pertenecían a otros círculos. Así, ya en segunda mitad de los años sesenta, por ejemplo, el Centro Editor de América Latina publicó materiales sobre aquellos problemas, apelando a estrategias y productos culturales semejantes a aquellos que los revisionismos habían empleado en la década anterior: colecciones, fascículos y libros baratos, de venta en quioscos, sobre temas históricos. Por otra parte, eran estos recursos muy semejantes a los que se habían utilizado décadas antes, desde el proceso de ampliación de los públicos de los años veinte al menos, con éxito. Si bien esa bibliografía había dejado de circular, al menos con la intensidad anterior y públicamente, como se señaló, cuando tuvo lugar el golpe de Estado de 1976, en los últimos tiempos de la dictadura, hacia 1983, volvió a las librerías, en muchas de ellas a las salas de saldos y ofertas; esa circulación creció todavía más cuando comenzó el gobierno de Raúl Alfonsín. De este modo, en tiempos de la aparición de una revista de historia como el *Anuario*, aquella producción que buscaba otros horizontes y solía exhibir otros rasgos era muy numerosa y se encontraba de nuevo accesible, mientras que la que buscaba una base empírica más vasta y un tono erudito más acusado era notoriamente menos abundante que ella, pero también que la que en la actualidad busca aquel perfil científico. Temas y períodos, entonces, en particular los del peronismo y los años sesenta, todavía para audaces si se los pretendía asumir en clave académica.

Un caso en el que estos dos mundos, el de la producción con vocación académica y el de aquella que buscaba públicos vastos se cruzaron, tuvo lugar precisamente en el comienzo de la etapa democrática, cuando la Biblioteca Política Argentina, del mismo CEAL, empezó a presentar en 1984 varios textos académicos, resultado, en ocasiones, de tesis de posgrado, junto a otros menos formales, en el conocido formato de libros baratos, colecciones y venta en quioscos. Al pasar, cabe señalar que al menos dos historiadoras que publicaron artículos en el *Anuario* fueron también autoras de libros para esa colección.

En los primeros números del *Anuario*, como señalé, parece insinuarse la voluntad de enlace con varios de los problemas que habían sido asumidos por los historiadores de implante universitario durante los años sesenta y comienzos de los setenta, al menos en las zonas de la historiografía argentina vinculadas a la llamada renovación, en las que varios de los historiadores comprometidos con el *Anuario* exhibían una trayectoria juvenil. Así, se percibe en la revista, junto a la mencionada atención prestada a la historia económico-social, una inclinación a la cuantificación, quizás atenuada respecto a lo ocurrido en otros momentos. La presencia del interés por las dimensiones políticas tampoco desentonaba con aquella referencia historiográfica que remitía a los sesenta, ya que, como se ha observado hace tiempo, la versión argentina del movimiento

de puesta al día de la disciplina la había retenido, si se toman en cuenta sus probables inspiraciones europeas. En cualquier caso, resulta significativo que uno de los artículos dedicados a cuestiones de historia política publicados en aquel primer número llevara por título principal "OTRA VEZ LA HISTORIA POLÍTICA", en unas mayúsculas que se utilizaban también en los demás trabajos, pero que llamaban sin dudas la atención. Si se tienen en cuenta los nombres de algunos historiadores que participaron en el intento, no sorprende que el examen de las sociedades indígenas y los trabajos sobre la frontera muestren también continuidad, así como los estudios sobre demografía histórica y sobre inmigración. Por otra parte, es destacable la atención prestada por el *Anuario* en el volumen 13, de 1998, a través de la publicación de al menos tres artículos dedicados a la reforma educativa, la práctica docente y los Contenidos Básicos Comunes para historia, a una cuestión muy importante para la disciplina: los cambios en el sistema educativo impulsado por el gobierno nacional, a cargo del menemismo.

Desde los primeros tiempos, se hace notoria cierta regularidad en la publicación de balances historiográficos y de artículos dedicados al examen de varias categorías de análisis y de su uso (grupos sociales y elites, por ejemplo). Además de entender que se trata de una práctica benéfica en todo tiempo y lugar, que debería ser más frecuente de lo que es en muchas de las publicaciones de historia, creo que es posible considerarla característica del *Anuario*. Aquellos trabajos claramente inclinados a consideraciones que pueden reputarse historiográficas incluyen, a veces como artículos, pero también como homenajes a sus autores, obituarios, o trabajos recuperados, piezas de José Luis Romero, algunas de Ruggiero Romano, François-Xavier Guerra, Magnus Mörner, José Carlos Chiaramonte, Gérard Noiriel, Jacques Revel, entre otros. En el universo de los escritos sobre historiografía se publicaron, por ejemplo, trabajos sobre la historia reciente, de la familia, de las juventudes, de las emociones, de las mujeres, y sobre la cuestión historia global - historia transnacional. También los usos del pasado y la historiografía disponible sobre la Iglesia, así como la demografía histórica fueron objeto de consideración. Ocasionalmente al comienzo, y con mayor frecuencia en los últimos tiempos, se publicó una sección titulada Temas de Historiografía.

Quizás sea el momento de señalar que tanto la atención a la historia política del siglo xx argentino, en una versión abierta a considerar las dimensiones culturales involucradas, como la prestada a los asuntos historiográficos, hicieron del *Anuario* una lectura habitual para mí, y de varios de los historiadores que participaban de distintos modos en el intento, unos interlocutores muy frecuentes, muy generosos conmigo y muy valiosos para mi trabajo. Mientras se publicaban los primeros números del *Anuario*, mis investigaciones estaban inclinadas a los estudios de ciertas formaciones culturales próximas a partidos políticos o directamente encuadradas en ellos; la tarea docente que llevaba adelante en la Universidad de Buenos Aires y luego en la Universidad Nacional de Rosario estaba dedicada a la historia de la historiografía. Paulatinamente, la construcción de imágenes colectivas del pasado, a cargo de los grupos políticos entre otros actores, que incluyen a los historiadores, y la dimensión cultural de la política, se entramaron para

dibujar un objeto de investigación que suele recibir nombres diversos: organización de representaciones colectivas del pasado, usos de la historia, usos políticos del pasado, estudios históricos sobre las memorias colectivas, etc. Como señalé, todas las piezas de ese programa, la historia política, la historia cultural y la de la historiografía en sentido amplio habían tenido un lugar en el *Anuario*, donde publiqué, en 2017, un texto en el que intentaba exponer mis derroteros en la investigación de estos asuntos.

Tomando el riesgo de dejar en un segundo plano algunas diferencias, puntos de fuga y matices, es posible sostener que el *Anuario*, y también el Instituto de Estudios Histórico-Sociales, aparecen como iniciativas de historiadores que habían realizado sus estudios de grado en la universidad durante los años sesenta, que, por otra parte, habían sostenido vínculos más o menos intensos con los grupos universitarios que impulsaban por entonces los esfuerzos de puesta al día de la historiografía universitaria, ya mencionados aquí. Hacia 1986, rondaban, poco más o menos, los cuarenta años y varios de ellos tenían ya experiencia académica en el exterior. Si se considera la cuestión generacional, que en estos ámbitos tiene una importancia que en ocasiones no se pondera lo suficiente, una mirada de largo plazo al conjunto de los números de la revista revela también una paulatina incorporación de recursos humanos más jóvenes, naturalmente formados en gran parte en la propia UNICEN. Es también significativo que este proceso se iniciara formalmente con las creaciones de 1986, el Instituto y la revista, en una universidad cuya fundación había tenido lugar apenas doce años antes. En mi opinión, que he planteado en otras oportunidades y retomaré más adelante, las nuevas condiciones políticas, culturales y vinculadas a la universidad y al CONICET posteriores a 1983-1984, iniciaron cambios profundos en la historiografía argentina, evidentes en varias dimensiones, que permiten sostener que comenzaba entonces un nuevo período, una etapa diferente. El complejo *Anuario - IEHS* no solo fue un producto de la nueva situación abierta con el final de la dictadura, sino también un actor muy importante en las transformaciones que tuvieron lugar en los años siguientes y hasta, con certeza, hace muy poco tiempo.

HUELLAS Y CONJETURAS

Si se admite el argumento del inicio de una nueva etapa en la historiografía argentina luego del fin de la dictadura, aun si se considera que ese inicio tuvo lugar paulatinamente, y se toma en cuenta la posibilidad de que el *Anuario* fuera uno de sus resultados, y luego de los agentes de esos cambios, es posible abrir la pregunta acerca de qué huellas exhibe la revista de esa situación. ¿Qué datos pueden hallarse allí para sostener el argumento de que el tipo de publicación que fue, o quiso ser, el *Anuario* en los primeros tiempos llevaba inscriptas las marcas de su contexto, de la coyuntura política, cultural y específicamente historiográfica en la que fue concebido y apareció?

En mi opinión, y trabajando en este nivel amplio de análisis, la condición de posibilidad de la creación de una revista como esta fue, de manera visible y directa, el fin de

la dictadura militar. Aun si se tienen en cuenta otros, ese factor es imprescindible para explicar que en 1985 fuera posible crear una publicación –y un instituto al que estaba asociada–, que albergó por entonces y también luego, entre sus editores, investigadores y autores de artículos, a historiadores que eran antiguos y públicos militantes de organizaciones de izquierda, expresos políticos y exiliados de muchos años, simpatizantes peronistas de varias generaciones. A veces, incluso, coincidían en la misma persona varias de esas condiciones. No se trata de que todos los historiadores involucrados en la organización de la revista y el centro hubieran tenido trayectorias políticas previas o presentes, mucho menos uniformes, ni tampoco perspectivas idénticas desde el punto de vista teórico o historiográfico; lo que ocurrió, en cambio, fue que luego de 1983-1984 se hizo posible impulsar emprendimientos que ponían la investigación llevada adelante según estándares rigurosos, el debate en términos académicos y la atención a nuevas líneas de trabajo en la historiografía, en el centro de su acción. Podría argumentarse que algunas instituciones, durante la etapa anterior, habían funcionado de manera semejante; la existencia de prohibiciones, interdicciones, represión abierta o encubierta, exilios impide admitir el planteo. En el caso del *Anuario*, aquello que hacía evidente que se trataba de una etapa nueva era la existencia de un proyecto centrado en la intervención en el mundo de quienes investigaban historia, que permitía, gracias a las nuevas condiciones político-culturales generales, que los otros datos –cárcel, destierros, pertenencias políticas viejas o nuevas, diferencias de perspectiva–, quedaran en un relativo segundo plano. Desde ya, no se trata de sostener aquí la despolitización de estas iniciativas editoriales; por una parte, el anclaje de la revista y el instituto en la estructura universitaria obligaba al despliegue de una interacción permanente con la administración y los organismos de dirección de Facultades y de la Universidad; es sabido que pocos ámbitos son tan plenamente políticos como los consejos de Facultades y Universidad. Tampoco se sostiene aquí la existencia de una especie de reino de la neutralidad interpretativa o la existencia de una sociabilidad académica sin roces. En el segundo número del *Anuario*, por ejemplo, se publicaron las piezas de una discusión acerca de los trabajadores rurales en el período tardocolonial; Jorge Gelman planteaba en el título de su trabajo las que a su entender eran las alternativas, revelando que no se trataba de un tema comprometido: gauchos o campesinos. El debate tuvo eco más allá del *Anuario* y de los especialistas en el tema.

El contexto de creación del *Anuario* y del IEHS es, entonces, el que se abre con el final de la dictadura, en diciembre de 1983, en lo que he planteado como el inicio de una nueva etapa en la historiografía argentina; desde ya, los cambios que comenzaron durante lo que se llamaría *la transición* no fueron, salvo en algunos planos y en algunas instituciones, inmediatos. Una mirada como esta, que se detiene en las condiciones más amplias en las que se desarrollan las tareas de investigación y docentes, así como la publicación de libros y artículos, atenúa la importancia otorgada a fenómenos de otra escala, que seguramente también tuvieron lugar. Pero creo que el planteo del hecho de que una nueva etapa se abre en la historiografía argentina alrededor de 1984

—cuya duración, unas cuatro décadas, ha sido notable— es consistente y, además, que el trabajo en ese rango temporal permite la explicación de sus notas más relevantes; he expresado estas opiniones y estos argumentos en ocasiones anteriores. Así, la continuidad institucional en las universidades en el período, vinculada en un nivel amplio a la coyuntura democrática, consolidó elencos de docentes e investigadores, favoreció la aparición de nuevas publicaciones y centros de investigación, afianzó sistemas de becas, carreras de posgrado y otras instancias de formación de nuevos recursos humanos. Estas últimas acciones, por otra parte, surgían de demandas que imponían las nuevas condiciones de profesionalización, más allá de cómo actuaran sobre cada institución particular. A ello debe sumarse la apertura de nuevas carreras de historia, en universidades también nuevas o ya establecidas, que tendieron a crear sus propios institutos de investigación y sus revistas; la masa de indagaciones con las que hoy se cuenta referida a las situaciones provinciales o regionales torna muy difícil continuar con el relato uniforme de escala nacional para muchos períodos y problemas. El crecimiento del complejo institucional y del espacio social dedicado a la indagación del pasado es notorio en cualquier variable que se considere, si se compara la situación a comienzos de los ochenta y hoy en día: número de estudiantes, número de graduados, número de docentes y de investigadores, de becarios —en general, de CONICET— y de publicaciones, de institutos dedicados a la investigación. Un crecimiento que no fue explosivo, ni ocurre a expensas de otras ciencias sociales, que por otra parte no debe suponerse excepcional y quizás no se haya desmarcado del crecimiento general de la población, o al menos de la que accede al nivel universitario, pero que es tendencial y visible si se considera la propia historiografía de base universitaria, más allá de las recurrentes crisis económicas y los cambios en las políticas científicas nacionales. El universo de la historiografía argentina es así mayor y más variado que el de 1983, y en él se despliegan prácticas necesarias para conseguir un lugar en el sistema, o mejorar el que se tiene, todas ellas propias de los procesos de consolidación profesional. Desde ya, la esquiwa variable de la llamada calidad de la producción surgida en un escenario de este tipo debería ser objeto de una investigación en regla.

A aquellos fenómenos que es posible denominar, quizás excesivamente, estructurales, deben sumarse algunos de otro orden. La conexión de la historiografía local, al menos en su sector universitario, con el horizonte internacional se afianzó y se hizo más intensa, en un proceso que no afectó solo a la Argentina, naturalmente, y en el que las novedades tecnológicas tuvieron un papel de relevancia que no cesa de crecer. Ello no solo impactó en las posibilidades de formación de recursos humanos —el seminario virtual, a pesar de que la pandemia de 2020 pasó, sigue aquí—, sino en una recepción más rápida y amplia de nuevos objetos de estudio, aproximaciones metodológicas, especialidades y problemas, en un proceso que nunca es una mera copia y está modulado por intereses y notas locales. De este modo, a aquellas características de la situación de mediados de los años ochenta, que exhibían el enlace con —“retorno a” sería una fórmula un poco injusta— la historia económica y social consolidada en los

cincuenta y sesenta en un lugar central, sumando una apertura a los temas de la historia política del siglo xx, habría que agregar, con el transcurso de los años, la atención a los temas de historia cultural e intelectual, la historia reciente, los estudios históricos sobre las memorias colectivas, los usos del pasado, la historia de los sentimientos, la de las mujeres y la producción con perspectiva de género, entre otras, en un escenario más diverso y en movimiento.

Así, entiendo que el *Anuario* y el IEHS fueron producto de los cambios que tuvieron lugar en el mundo universitario durante la coyuntura 1983-1984 y que ambos participaron como actores relevantes en los procesos de reorganización de la historiografía argentina que se inició por entonces. Queda pendiente, de este modo, la pregunta por la situación actual: si la condición de aquel cambio de etapa fue el fin de la dictadura y el inicio de la transición democrática, si la situación política general ejerce un condicionamiento tan fuerte como el que he planteado aquí sobre la coyuntura historiográfica, ese interrogante no puede eludirse hoy en día. Debo reconocer que creo que la situación es incierta, que posiciones y argumentos que no pensé volver a escuchar están circulando nuevamente, aunque tenga dudas respecto a su extensión, y que diría que casi cualquier escenario es, si no probable, posible. Quizás el plano que condicionará la situación en la historiografía argentina, y en la vida cultural en general, en el futuro próximo sea otra vez el político; es posible que esa circunstancia nos indique la naturaleza de la disputa que parece estar en ciernes.

LA RENOVACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL MUNDO INDÍGENA Y LAS FRONTERAS DESDE LAS PÁGINAS DEL ANUARIO IEHS

Silvia Ratto¹

Establecer el carácter, la estructura y el funcionamiento de las sociedades indígenas de la región pampeana y sus adyacencias se presenta como una tarea urgente e imperiosa... La economía indígena configura un campo de estudios muy poco explorado sobre el cual se siguen manejando, generalmente, una serie de prejuicios y preconceptos.²

Con estas afirmaciones, Raúl Mandrini, sentó las bases de una renovación historiográfica sobre los estudios indígenas en Argentina, la cual encontró en el *Anuario IEHS* un lugar privilegiado de difusión.³ El artículo mencionado formaba parte del apartado sobre el mundo rural que del primer número de la revista. Y esto se convirtió en una política de la publicación: incorporar las investigaciones sobre el mundo indígena dentro del campo más amplio de los estudios rurales. Esta estrategia se hizo más evidente en el número 2 de la revista con un *dossier* que recogió los debates que circulaban en ese momento sobre el mundo rural que, en lo sustancial, ponían en entredicho la imagen canónica de una pampa recorrida por gauchos entendidos como hombres “sin ley y sin tierra” que vivían de los recursos que encontraban.⁴ Al lado de las contribuciones de los principales referentes de la temática, Carlos Mayo, Jorge Gelman y Juan Carlos Garavaglia, se incluyeron tres artículos que, desde distintos interrogantes, profundizaban el conocimiento incipiente que se tenía sobre las sociedades indígenas. Raúl Mandrini focalizó su investigación sobre la economía pastoril indígena en el área interserrana bonaerense; Susan Socolow estudió la composición socioétnica de los cautivos españoles en las sociedades indígenas con la particularidad –para el momento en que se escribió– de reconocer el intenso contacto cultural que se originaba en la frontera con la presencia de estos prisioneros. Finalmente, y prefigurando un tema que más adelante sería ampliamente estudiado –la participa-

1 Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

2 R. Mandrini, 1986. La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias, siglos XVIII y XIX. *Anuario IEHS*, n° 1, pp. 11-41.

3 De manera contemporánea, las investigaciones de Miguel Ángel Palermo y de Martha Bechis plantearon asimismo miradas renovadoras sobre el espacio y la sociedad indígena.

4 El *dossier* tenía como título “Estudios sobre el mundo rural: polémica. Gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña Rioplatense colonial”. *Anuario IEHS*, n° 2, 1987.

ción indígena en conflictos criollos– se incluyó un artículo de Pilar González sobre el levantamiento rural de 1829, que mostraba la intervención de algunos grupos indígenas de la región pampeana.

Esta incorporación de la problemática indígena en cuestiones más generales fue una impronta fundamental de la revista que, además de publicar secciones especiales sobre indígenas y fronteras,⁵ incluyó contribuciones sobre los vínculos interétnicos en *dossiers* temáticos diversos como, por ejemplo, el proceso de guerra y la búsqueda del orden en el Buenos Aires posrevolucionario.⁶

¿Pero por dónde pasaba en las décadas de 1980 y 1990 la renovación historiográfica sobre los estudios indígenas en Argentina? Durante ese período, el desarrollo local había seguido de manera muy cercana las temáticas desarrolladas en Chile, al surgir la idea central sobre la necesidad de analizar de manera conjunta el espacio que se definió como “panaraucano”, que incluía ambos lados de la cordillera de los Andes. Se planteaba que allí, las relaciones entre los grupos indígenas habían sido tan fluidas como para conformar una “unidad social y cultural”. La idea de “unidad social” remitía a las múltiples redes sociales y económicas que vinculaban a las poblaciones indígenas de diversos espacios locales, haciéndolas en gran medida interdependientes; la “unidad cultural”, por su parte, se vinculaba a un complejo y prolongado proceso de influencias culturales mapuches derivadas de los contactos y migraciones desde el territorio chileno hacia el este cordillerano. Ese espacio se veía atravesado por fluidas relaciones de intercambio en donde la comercialización del ganado de pie era una pieza central de la economía indígena. Esta era una actividad a gran escala que requirió de la división de tareas y de la intensificación del intercambio, pero, a la vez, creó intensos conflictos por la ocupación y el control de espacios estratégicos para estos circuitos comerciales. Otras líneas desarrolladas en esta etapa por la historiografía chilena – que tuvieron impacto en el ámbito local– fueron la reformulación del concepto de frontera como una línea que separaba dos mundos en conflicto por otra que hacía referencia a un espacio social de múltiples relaciones entre los grupos en contacto. Vinculado a lo anterior, se comenzó a matizar el énfasis puesto hasta el momento en la conflictividad interétnica y a mostrar la existencia de períodos de relativa tranquilidad que permitieron desarrollar múltiples actividades entre indígenas e hispanocriollos. También se avanzó en las prácticas diplomáticas de los parlamentos y tratados y en la diferente significación que estos tuvieron para las dos socieda-

5 Durante la década de 1990, las investigaciones daban cuenta de la amplitud espacial y temporal de los trabajos, que incluyeron apartados sobre el espacio chaqueño (en el n° 9 de 1994, con trabajos de Armando y Tuero), el espacio manzanero (en el n° 11 de 1996, con un estudio de Varela), otros que se remontaban al siglo XVII (n° 13 de 1998, con escritos de Jiménez y Gascón) y de discusiones conceptuales (en el n° 11 de 1996, la reformulación de la noción de “araucanización” a cargo de Ortelli).

6 “Guerra y orden social en los orígenes de la nación argentina, 1810-1880”. *Anuario IEHS*, n° 18, 2003. Este *dossier* incluyó un trabajo de Ratto sobre la política estatal de utilización de milicias indígenas en la defensa de la frontera.

des y, finalmente, en el establecimiento de misiones y la práctica evangelizadora de distintas órdenes.

La renovación historiográfica iniciada sobre estas bases fue tan vasta que en el número 7 del *Anuario*, de 1992, Raúl Mandrini realizó una síntesis en “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas”. Cinco años después, en el número 12, se publicó un *dossier* titulado “Continuidades y rupturas en la primera mitad del siglo XIX en el Río de La Plata (mundo rural, estado, cultura). Cambios y permanencias: Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX”, coordinado por Raúl Fradkin, Juan Carlos Garavaglia, Jorge Gelman y Pilar González que incluyó un aporte de Raúl Mandrini sobre “Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano”.

Cabe señalar que, para entonces, existían otras publicaciones periódicas que le dieron un lugar importante a la cuestión indígena. En el año 1991, aparecía el primer número de *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, publicación que editaba la Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. En 1997, el Instituto de Estudios Socio-Históricos (IESH) de la UNLPam comenzó a publicar *Quinto Sol. Revista de historia regional*.

Una nueva etapa en las investigaciones se inició en la década del 2000 como referencia a otros espacios fronterizos y a incorporar nuevos conceptos y modelos analíticos historiográficos.⁷ Esta historiografía acercó a los investigadores locales a estudios centrados en los procesos de etnogénesis, es decir, de creación de nuevos grupos e identidades étnicas y a trabajos más sistemáticos sobre los espacios fronterizos. Es decir, más allá de la declaración de la frontera como un espacio de contactos multiétnicos –que ya formaba parte del sentido común en nuestra historiografía– comenzaron a conocerse trabajos concretos sobre cómo se desarrollaba la vida en estos espacios.⁸ Muy vinculada a esta aproximación a la vida cotidiana de la frontera, se conocieron estudios puntuales sobre determinados individuos (intérpretes, traductores, misioneros, cronistas, curanderos) o sectores (mercaderes, caciques, mestizos) que, por su posición económica, social, política, religiosa, desempeñaron el papel de *mediadores culturales* que se ocupaban en hacer pasar elementos culturales de un lado a otro de la hipotética línea de separación de las fronteras desdibujando esos límites. Dentro de este concepto general de intermediarios culturales se estudiaron distintos personajes que se hallaban mejor posicionados en sus sociedades de origen y en su relación con la otra como para convertirse en una suerte de *cultural brokers*. Los primeros que han merecido ese rótulo fueron los mestizos y los caciques por su misma condición de bisagra entre dos mundos. Al lado de estas figuras, el estudio de las trayectorias personales de algunos intermediarios, por ejemplo, los cautivos, han llevado a que se abriera un

7 Remitimos al trabajo de J. Farberman & S. Ratto, 2009. Introducción. En Farberman & Ratto (comps.), *Historias mestizas en el Tucumán colonial y en las pampas (siglos XVII a XIX)*. Buenos Aires: Biblos.

8 R. J. Mandrini & Carlos D. Paz (comps.), 2003. *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo*. Tandil: UNCPBA (IEHS) / UNComahue (CEHiR) / UNS.

abanico muchísimo más amplio sobre estos personajes. Asimismo, la mujer indígena se reveló como una pieza clave en el inicio y el desarrollo de relaciones multiculturales, tanto diplomáticas como comerciales, durante la colonización francesa e inglesa en el norte del continente americano.⁹

Esta nueva concepción del espacio fronterizo y de la heterogeneidad de sus habitantes llevó, a su vez, a nuevos planteos sobre las formas de contacto interétnico en los que se partía del presupuesto de un sustrato cultural semejante entre las poblaciones criollas e indígenas que convivían en dicho espacio. La constatación de este sustrato compartido dio origen a una serie de investigaciones centradas, en gran parte, en los intercambios comerciales que unieron a las dos sociedades sobre las que se planteaba la mutua interdependencia que existía entre ambas, en las especializaciones regionales que promovió el intercambio dentro de los grupos indígenas y en los mecanismos que adoptaban las operaciones de compra venta. A su vez, esta nueva economía provocó la generación de excedentes necesarios para sostener el comercio y generó asimismo una creciente jerarquización interna dentro de los grupos indígenas. La adquisición de nuevas riquezas y la creciente relación con los poderes coloniales produjo modificaciones en la estructura interna de los pueblos nativos, entre ellas un cambio en el tipo de liderazgo indígena. El tema fue desarrollado por varios investigadores que, abandonando la pretensión de encontrar modelos antropológicos en donde encajar sus propios estudios de caso, se han centrado en descripciones detalladas de las particularidades de las jefaturas estudiadas. Estos estudios nos han permitido conocer las características de los liderazgos de algunos caciques patagónicos y pehuenches en los siglos XVIII y XIX.¹⁰ El conocimiento de la heterogeneidad del “mundo indígena” permitió realizar estudios mucho más afinados sobre las alianzas y los conflictos que unieron o enfrentaron a indígenas y “cristianos”. En el marco de las alianzas interétnicas, algunos trabajos han mostrado que, en determinadas coyunturas, se produjo la constitución de lo que podríamos llamar, de alguna manera, “montoneras mestizas” constituidas por distintas facciones políticas criollas y algunos grupos indígenas pampeanos que operaron sobre las fronteras.

Nuevamente, un recorrido por las páginas del *Anuario* daba cuenta del importante cambio cualitativo que se estaba desarrollando en el conocimiento de las sociedades indígenas y de sus variados vínculos con las sociedades criollas. Por un lado, en los números 21 del año 2006 y 22 del 2007, se publicaron dos *dossiers* compilados por Guillaume Boccara y Sara Ortelli¹¹ y por Christophe Giudicelli y Carlos Paz;¹² por otro

9 R. Mandrini, 2006. *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Taurus; I. de Jong, 2008. *Funcionarios de dos mundos en un espacio liminal: los ‘indios amigos’ en la frontera de Buenos Aires (1856-1866)*. *Revista CUHSO*, vol. 15, n° 2, pp. 75-95.

10 J. Vezub, 2009. *Valentín Saygüequé y la “Gobernación Indígena de las Manzanas”. Poder y etnicidad en la Patagonia noroccidental (1860-1881)*. Buenos Aires: Prometeo.

11 Hegemonías, clasificaciones etnopolíticas y protagonismo indígena, siglos XVII-XXI. *Anuario IEHS*, n° 21, 2006.

12 Historizar las relaciones sociales de los pueblos indígenas. *Anuario IEHS*, n° 22, 2007.

lado, un suplemento del año 2007 recogió las intervenciones de un coloquio realizado en Tandil en agosto del año anterior.¹³

Los trabajos reunidos en estas publicaciones giraban en torno a cuestiones de territorialidad indígena (Sara Ortelli, Walter Delrio), procesos de etnogénesis (Diego Escolar), las complejidades de las clasificaciones etnográficas (Christophe Giudicelli),¹⁴ el surgimiento de nuevos liderazgos (Julio Vezub, Villar y Jiménez), las estrategias de resistencia indígena en la colonia y el período republicano (Guillermo Wilde, Carlos Paz, Walter Delrio, Ana Ramos), trabajos puntuales sobre espacios fronterizos (Ratto) y los vaivenes de la diplomacia indígena y estatal en la segunda mitad del siglo XIX (de Jong). Si hasta el momento, los períodos tardocolonial y primera mitad del siglo XIX habían sido los más trabajados, a partir de entonces los estudios avanzaron hasta abarcar el siglo XX, teniendo como eje central los procesos de desestructuración de los grupos indígenas vencidos por el ejército nacional y, más tarde, de reclamo por tierras. Además, en el suplemento del año 2007 se percibía una mayor colaboración con investigadores historiadores y antropólogos de otros países latinoamericanos, principalmente México y Brasil.

A partir de entonces, si bien la temática indígena no desapareció del contenido de la revista, no llegó a tener el lugar de relevancia que la caracterizó desde sus inicios. Es que, para esa época, habían surgido otras publicaciones específicamente orientadas a difundir las investigaciones sobre los pueblos indígenas. En el año 2004, se editó el primer número de *Tefros*, publicación del Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba. Y en el año 2011, comenzó a publicarse *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, una “revista semestral electrónica de divulgación, análisis y crítica de fuentes inéditas o desconocidas sobre la historia y antropología de los pueblos originarios y toda alteridad social, cultural y política en el continente americano”.

Para hacer un balance sobre el estado de las investigaciones,¹⁵ se debe mencionar que en la actualidad conocemos con bastante detalle las bases de la economía indígena de algunas agrupaciones,¹⁶ las formas de hacer política de los grupos indígenas, por vía diplomática o violenta,¹⁷ la complejidad de la vida fronteriza, gracias a estudios regionales que permiten

13 *Sociedades en movimiento. Los pueblos indígenas de América Latina en el siglo XIX* (Suplemento Anuario IEHS, 2007).

14 Un trabajo pionero en analizar las connotaciones políticas que subyacían a la atribución de clasificaciones etnográficas en L. Nacuzzi, 1998. *Identidades impuestas: tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

15 Por razones de espacio mencionaremos las investigaciones más relevantes de los últimos años.

16 S. Alioto, 2011. *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750- 1830)*. Rosario: Prohistoria / Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur; G. Davies, 2019. La resistencia de la ganadería: los pehuenches en la economía regional de Cuyo y la cordillera (1840- 1870). *Historia*, 52, pp. 341-372.

17 D. Villar & J. F. Jiménez, (eds.), 2011. *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las sociedades indígenas de la Pampa oriental (s. XIX)*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur; Ingrid de Jong (comp.), 2016. *Diplomacia, malones y cautivos en la Frontera Sur, siglo XIX. Miradas desde la Antropología*

integrar la historia indígena con la historia nacional,¹⁸ las formas de sometimiento de la población indígena posterior a la conquista de la Patagonia y sus luchas por el acceso a tierras.¹⁹

Sobre este último punto, una línea de investigación está centrada en el debate sobre la pertinencia de utilizar el concepto de genocidio / prácticas genocidas para los procesos de ocupación del espacio indígena a finales del siglo XIX. En general, estos enfoques se encuentran muy vinculados y son interpelados por los movimientos indígenas que están cobrando más visibilidad en la esfera política. La creación, en 2004, de la Red de Investigadores sobre Genocidio y Política Indígena en Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires es un reflejo de esta posición y en ella se nuclean gran parte de los investigadores que sostienen esta postura. El uso académico del concepto de genocidio está apoyado en una extensa bibliografía producida por historiadores y sociólogos nucleados en el grupo de Genocide Studies. Recientemente, dos publicaciones en revistas de amplia circulación reflejan la vitalidad de esta problemática: un debate en *Corpus* (2011) y un dossier en *Memoria Americana* (2019).²⁰ El retorno de la violencia como motor explicativo se ha extendido a otros momentos de la historia argentina y el libro *Devastación...* da cuenta de ello con trabajos, tanto en una dimensión teórico-conceptual como mediante estudios de caso, que privilegian la violencia ejercida contra los indígenas por parte de los Estados coloniales y postcoloniales en las llanuras del Plata y en el sur de Chile entre los siglos XVI y XIX.²¹

Histórica. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología; G. Cordero, 2019. *Malón y política. Lonkos y weichafes en la Frontera Sur (1860-1875)*. Rosario: Prohistoria.

18 M. Tamagnini & G. Pérez, 2010. *El fondo de la tierra: Destinos errantes en la Frontera Sur*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto; L. Cutrera, 2014. *Subordinarlos, someterlos y sujetarlos al orden: Rosas y los indios amigos de Buenos Aires entre 1829 y 1855*. Buenos Aires: Teseo; S. Ratto, 2015. *Redes políticas en la frontera bonaerense (1836-1873)*. Crónica de un final anunciado. Bernal: UNQ; G. Davies, 2017. El impacto de la política cacical en la frontera: las redes de parentesco y la estructura social de Carmen de Patagones, 1856-1879. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, n° 46, pp. 75-109; L. Literas, 2017. *Vecindarios en armas*. Rosario: Prohistoria.

19 W. Delrio, 2005. *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; C. Salomón Tarquini, 2006. *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*. Buenos Aires: Prometeo; D. Escolar, 2007. *Los dones étnicos de la nación: identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo; M. Nagy & A. Papazian, 2011. El campo de concentración de Martín García. Entre el control estatal dentro de la isla y las prácticas de distribución de indígenas (1871-1886). *Corpus*, vol. 1, n° 2, [disponible en <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/1176>]; P. Pérez, 2016. *Archivos del silencio. Estado, indígenas y violencia en Patagonia Central 1878-1941*. Buenos Aires: Prometeo.

20 AAVV., 2011. Debate. Genocidio y política indigenista: debates sobre la potencia explicativa de una categoría polémica. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 1(2). Recuperado de <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/887>; y 2019. Dossier. A 70 años de la Convención para la Prevención y la Sanción del delito de Genocidio (CONUG): actualización del debate en torno al genocidio de los pueblos indígenas. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 27 (2). Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/MA/issue/view/501>.

21 S. Alioto, J. F. Jiménez & D. Villar (comps.), 2018. *Devastación. Violencia civilizada contra los indios de las llanuras del Plata y del Sur de Chile (siglos XVI a XIX)*. Rosario: Prohistoria.

El recorrido por las páginas del *Anuario*, a pesar de su brevedad, refleja de manera muy notoria el rol central que cumplió en la difusión de los avances historiográficos sobre el mundo indígena; no se puede soslayar que en esa tarea fue esencial la presencia de Raúl Mandrini, como autor, organizador de jornadas y formador de una gran cantidad de historiadores y antropólogos que publicaron sus avances en esta revista. De alguna manera, este texto pretende también ser un reconocimiento a su aporte a las investigaciones sobre los pueblos originarios.

DEL CONVENTILLO A LA UNIVERSIDAD: A PROPÓSITO DE LOS CUARENTA AÑOS DEL ANUARIO IEHS¹

Adriana Valobra²

El 2 de octubre de 2024, cuando leí la invitación del *Anuario IEHS* para escribir este texto, volvía de la Segunda Marcha Universitaria contra el veto a la Ley del Presupuesto que había anunciado el presidente Javier Milei. El gobierno nacional, en efecto, iba más allá de la retórica anticientificista: se proponía vetar la Ley de financiamiento que, además de actualizar las partidas presupuestarias destinadas al sistema universitario (0,14% del PBI), declaraba la emergencia en ese sector.

En ese marco, la propuesta del *Anuario IEHS* requería mi mirada retrospectiva para que reflexionara sobre los cuarenta años de esa revista y su impacto en mi propia trayectoria de investigación. Algo de eso intentaré desgranar en estas páginas.

Para cuando me puse a escribir, se había dado lugar al veto presidencial gracias a los acuerdos cortesanos de quienes con gusto claudican banderas o se acomodan ante los poderes de turno. Este hecho –tan contrario a las expectativas que habíamos depositado al manifestarnos– fue ineludible para pensar este escrito. En efecto, el *Anuario IEHS* es una revista académica publicada por el Instituto de Estudios Histórico-Sociales ‘Prof. Juan Carlos Grosso’ de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Es producto de una institución pública y gratuita comprometida con la educación y la investigación en el campo de la historia y el presente de nuestra sociedad. Como tal, está implicada en las consecuencias de los embates que está viviendo la universidad y, asimismo, al estar dedicada a difundir resultados de investigación en historia y ciencias sociales, sufre la desconsideración que, en particular, se está realizando hacia estas disciplinas.

En ese contexto, pienso también la incidencia de la revista en mi trayectoria de investigación. Este aspecto me genera dudas, no porque la revista no haya influido en mí, sino porque asocio la idea de trayectoria a grandes referentes de la investigación. Lo mío es un recorrido errático –sin cuna de alta cultura ni barniz intelectual– muy propicio para comentarios soterrados de una academia que se regodea en ciertos criterios de pertenencia. Pero, de algún modo, mi itinerario contesta las fábulas liberta-

1 Agradezco a A. N. Ledesma Prietto, K. Ramacciotti, E. Scirca y K. Valobra por sus comentarios sobre este texto.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de La Plata, CInIG-IdIHCS, Argentina.

rianas –me resisto a dejar sin más el concepto de libertario a quienes se lo apropian tergiversando su sentido histórico original– que se amplifican en los medios de (in) comunicación. Esas fábulas quieren aplastar con especial ahínco las ciencias sociales y humanas, llevándose en ello a quienes las impulsamos y venimos a demostrar, a pura historia de vida, que a la universidad pública no llega sólo la casta ni la elite... En mi caso, mis marcas indelebles se vinculan, para empezar, con que hasta los doce años viví en los márgenes de un mundo urbano: los chillidos de las ratas debajo del piso de madera o la pieza del conventillo de techo agujereado que exigía palanganas y ollas cuando llovía; un plato para repartir entre tres que salomónicamente administraba mi abuela, quien, muchas veces, no comía –porque donde comen tres, no siempre comen cuatro–; los esfuerzos de mi madre por la pura supervivencia... En mi escuela, hablábamos con muchos acentos el idioma del recreo: éramos de familias bolivianas, paraguayas, coreanas; nadie hablaba los idiomas de los imperios ni tenía posibilidades de aprenderlos. Éramos pobres, la mayoría. La señorita de segundo nos lo había dejado claro cuando dijo que nos iba a enseñar algo útil para la vida y sacó los zapatos de su marido y de sus hijos con la pomada y el cepillo para que los lustráramos, según nos fuera llamando. No hay oprobio en lustrar zapatos, lo oprobioso era que nos lo impusiera como nuestro único destino posible. Si esta es una trayectoria, entonces, a los siete años, conocí la injusticia y la rabia que provoca.

Como muchas colegas, trabajé mientras estudiaba en la Facultad: vendí ventiladores de techo y ropa, fui secretaria en un consultorio y buscavidas, siempre. No me sobraba nada. Empecé el CBC y, al año siguiente, simultáneamente, inicié la Facultad e ingresé al magisterio, del que me recibí en dos años. Los estudios, sinceramente, se me hacían cuesta arriba. Varias compañeras y compañeros me facilitaban apuntes, un café o me conseguían desgrabaciones que hacía en una Olivetti, un pequeño tesoro que aún conservo, regalo de mi papá del corazón. Recibida de maestra, comencé a trabajar en escuelas y a dar clases particulares.

En los 90, por amor, vine a vivir a La Plata. Mantener la carrera de historia en la UBA era una odisea: a veces llegaba tarde porque el tren se paraba en el medio de la nada. “Salga más temprano”, me dijo un profesor. Más temprano no podía salir. Estaba trabajando. Me llevaba poco más de dos horas llegar a Puán y, en esa época, el tren siempre tenía algún problema. La petulancia y la falta de empatía de aquel docente me provocaban un aborrecimiento visceral... Estudiar en el tren, bajar el terraplén si se requería y a veces pedirle al chofer que me llevara sin pagar porque no me alcanzaba la plata... Años de mucho trabajo y muchos trabajos para pagar el préstamo hipotecario y soñar otras oportunidades. Los deseos y las emociones se entrelazaban con esos derroteros: rendí mi último final embarazada de mi hijo mayor y defendí la tesis de grado embarazada de mi hijo más chico, mi universo de dos soles. Muchas veces creí que abandonaría la Facultad. No me enorgullece decir que tardé doce años en terminar la licenciatura en Historia, pero así fue. Entonces, como es obvio, esto no es una trayectoria con mayúsculas.

En ese recorrido errabundo, siendo aún estudiante, leí por primera vez un trabajo del *Anuario IEHS*. Lo hice por medio de fotocopias, que era la forma en que más habitualmente llegaban los artículos de revistas académicas al estudiantado en los 90. En realidad, es posible que hubiera leído otros textos del *Anuario* antes, cuando todavía estudiaba en la UBA. Pero en mi recuerdo, esa lectura quedó impregnada con la materia Metodología I, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, a la que me había cambiado tras aquel año de viajes calamitosos. Se trataba de tres artículos sobre peronismo: uno de Peter Ross (1993) sobre la justicia social; el otro, de Daniel Dicósimo (1993) sobre sindicalismo; y finalmente uno de Mariano Plotkin (1993) sobre rituales políticos, imágenes y carisma; todos aparecidos en el mismo número 8 de 1993. Sin duda, esos estudios se proponían una complejidad en la reflexión en el campo. El profesor, Javier Balsa, nos advertía que no debíamos subyugarnos ante la lógica de aquellos aportes, sino que debíamos problematizarlos a la luz de distintas herramientas teórico-metodológicas que íbamos incorporando en las clases: cómo esos estudios construían el tema y el problema de investigación, cómo estructuraban el objeto y las dimensiones operativas para desagregarlo a nivel de indicadores y, en algunos casos, detectar la construcción de índices. Era una tarea tan difícil como desafiante. La materia tuvo un gran impacto en mí. Fue en esa misma materia que tuve oportunidad de leer otros dos estudios que, sin duda, marcarían mi camino profesional. Uno de ellos fue un capítulo del libro de Susana Bianchi y Norma Sanchís, *El Partido Peronista Femenino*, publicado en 1988, en aquella gran colección de CEAL. Más tarde, ese trabajo me llevó a otro de Susana Bianchi –“Peronismo y sufragio femenino. La ley electoral de 1947”– publicado en el *Anuario IEHS*, en 1986, texto cuya riqueza analítica sigue vigente. También leíamos el proyecto de investigación sobre maternalismo político de Marcela Nari, cuyo resultado sería uno de los libros más determinantes en la comprensión de las claves de género en la historia de nuestro país (Nari 2004). Entonces, a través de esa materia, se abrió un mundo de investigación histórica donde se colaron aquellos artículos señeros del *Anuario IEHS* cuyos temas serían insumo para mi investigación posterior, aunque faltaba tiempo para que esa pesquisa sucediera.

Recibida de Licenciada en Historia, me presenté a una beca de UNLP. Tuve la suerte de que me dirigiera una persona con sensibilidad y generosidad, mi querida maestra Dora Barrancos. Con esa beca, que avalaron las profesoras Silvia Mallo y Noemí Girbal, ¡pude terminar un doctorado en menos tiempo que lo que había durado la carrera de grado! Me convertí en docente universitaria –en aquella materia de Metodología en la que sigo con mis clases hasta el día de hoy–. Poco después, ingresé en el CONICET. No soñaba con esto cuando era chica. No sabía de qué se trataba.

Así como muchas personas llegamos a terminar la Facultad, casi como si fuera una carrera de obstáculos, otras no logran hacerlo. Sólo con esfuerzo individual o familiar no se pueden romper relaciones estructurales que están pensadas para otro perfil de estudiante. La enseñanza pública y gratuita no lo resuelve todo, pero sin duda facilita

condiciones de posibilidad. No terminar una carrera universitaria no es un atentado contra el Estado. El desgranamiento en ese nivel tiene una multiplicidad de factores sobre los que es necesario seguir trabajando, pero no se debe evaluar como el fracaso de la inversión en educación universitaria. Algo de esto se coló en otro texto del *Anuario* que no recuerdo con precisión en qué contexto leí: el artículo de Lucía Lionetti (1998) “La historia, la práctica docente y los tiempos de la reforma educativa”. Me demoré en él porque –fuera del magisterio– fue la primera vez que leía en una revista académica un ensayo sobre enseñar historia. Aquel estudiante que era albañil y soñaba con ser doctor del que Lucía había sido docente, me dolió tanto como el frío en los pies dentro de unos mocasines dos números más grandes y sin medias de mi querido alumno Israel, que me acompañaba hasta el tren ayudándome con los cuadernos... El discurso del mérito se construye sobre exclusiones y trayectorias lineales. En una época en la que se declama la interseccionalidad, hay quienes tenemos las marcas impregnadas, aun cuando las condiciones materiales de nuestras vidas hayan mejorado sustantivamente gracias a aquello a lo que, contra todo pronóstico, pudimos acceder. El elitismo caracteriza muchos ámbitos intelectuales y académicos donde incluso sectores más “progres” suelen ser brutalmente excluyentes con sus doctorados supuestamente mejores, porque tomaron un avión para hacerlos o por la simple lógica encerrada en la que se tejen las relaciones institucionales e interpersonales. Eso lo he vivido, no lo leí ni me lo contaron.

Como mujer, además, tuve que aprender a tomar la palabra frente a colegas varones, pero no menos frente a las mujeres entusiasmadas con la dinámica de interrelaciones patriarcales que, aunque critican, practican. Como muchas de mis compañeras o estudiantes –¡que vaya si saben lo que es venir de abajo y qué alegría que hayan podido alcanzar el sueño de recibirse de grado y la osadía de doctorarse!–, las mujeres con recorridos poco lineales tenemos que hacer el triple para conseguir un tercio. En mi recuerdo, el *Anuario IEHS* aparece allí, robusteciendo mis inquietudes con textos notables como aquellos *dossiers* que incluyeron temas de género que abrían líneas noveles en los estudios al incluir los artículos de, entre otras referentes, Mirta Lobato (1990), Silvia Mallo (1990) –pionera de los estudios de historia de las mujeres y soporte para la institucionalización de los temas de género en la UNLP–, Donna Guy (2001) o Asunción Lavrin (2001).

Desde aquellas lecturas como estudiante o graduada, de las que apenas he mencionado algunas, el *Anuario IEHS* siguió nutriendo mis reflexiones no sólo académicas, sino también las relacionadas con mis prácticas en la militancia feminista en La Plata junto a un grupo de referentes nucleadas en la *Red de Monitoreo para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en la Provincia de Buenos Aires*, experiencia formativa valiosísima.

A medida que “envejecía” en la profesión tuve la posibilidad de aportar al *Anuario* como coordinadora de un *dossier* con mi querido colega Andrés Bisso (2013) y por la invitación de Ricardo Pasolini, académico al que admiro, respeto y aprecio. En ese *dos-*

sier, nos acompañaron Sandra McGee Deutsch (2013), Teresa Fernández Aceves (2013), Mercedes Yusta (2013) y Jadwiga Piepper (2013) mostrando cómo la lente del género tiene potencial no solo para visibilizar sujetos históricos, sino también para complejizar las interpretaciones existentes sobre un proceso como el antifascismo. A fines del 2023, nos animamos a dos apuestas conjuntas: el *Coloquio Antifascismo en Latinoamérica ¿Una historia nacional, transnacional y global?* y el *III Coloquio sobre Género y Trayectorias Antifascistas*. Estos surgieron bajo la excusa de dos *dossiers*, uno publicado por el *Anuario IEHS* y el otro, por el *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, que nos permitieron reflexionar sobre el pasado y el presente en clave local e internacional. También fue el *Anuario IEHS* el que me brindó la posibilidad de compartir mis impresiones sobre el reciente libro de Sandra McGee Deutsch, un texto noble, de narrativa ágil, con profundidad documental y sentido crítico, tan necesario para pensar las relaciones de género y su configuración política... Apenas puedo creer que algo de mi trabajo está allí, en esa revista que fue tan instigante para mi formación y que sigue siendo punzante para avivar nuestras reflexiones...

Retomo la escritura del texto después de otra marcha por la universidad pública y gratuita. Llego sabiendo que, probablemente, vaya a otra, sea por la educación, sea a favor de los derechos por los que investigo y trabajo como feminista que dirige un centro de género en una institución pública y gratuita. La educación pública no es una dádiva, son siglos de búsqueda de derechos, no sólo pensados desde el Estado, sino también desde la comunidad social y política. La oportunidad de educarnos, el derecho a educarnos... Muchas veces, esa misma formación nos permitió otras posibilidades de desarrollo personal y profesional, mejorar nuestras vidas, no como privilegio, sino como ejercicio de nuestro derecho. Entonces, muchas personas “caímos” en la educación pública y gratuita porque no nos quedaba otra, porque efectivamente no podíamos pagar nada, pero la sostenemos y la seguimos eligiendo no solo porque es la que nos habilitó, sino también la que garantiza en nuestro país una calidad académica reconocida internacionalmente y brinda posibilidades para que otras personas –fuera de toda expectativa– tengan sus recorridos erráticos...

Mi testimonio es político. Si mi trayectoria fue poco apegada a las nociones de normalidad que impone el propio diseño de una carrera que debe realizarse en cinco años con un régimen de cursadas correlativas, con horarios difíciles de combinar con la más básica supervivencia, si mis lecturas fueron ciertamente desordenadas en los tiempos largos de mi formación, deben mucho, con todo, a los aportes de revistas como el *Anuario IEHS*, inscripta en una institución educativa pública y gratuita. Hacer una revista y sostenerla es difícil. No puedo imaginar consolidarla durante cuarenta años, a pulmón –como se hacen muchos o casi todos los proyectos editoriales universitarios en Argentina–, con esfuerzos que no entran en las nueve horas de una dedicación simple o tareas que no se comprenden dentro de una lógica de mercado instrumental mercantilizada. No se hace una revista académica para ganar plata y no todo se reduce a ganar plata. Se hace por convicción, por construir y compartir saberes, discutirlos y, de

algún modo, legarlos. ¿Acaso es posible pensar nuestra academia sin el *Anuario IEHS*? No es una pregunta retórica. La respuesta es: “No, no es posible”. Por eso, ¡celebro los cuarenta años del *Anuario* y su contribución a invitarnos a la rebelión de pensar(nos)!

REFERENCIAS

- BIANCHI, S., 1986. Peronismo y sufragio femenino. La ley electoral de 1947. *Anuario IEHS*, 1, pp. 255-296. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2657/2508>.
- BIANCHI, S. & SANCHÍS, N., 1988. *El Partido Peronista Femenino*. Tomo I y II. Buenos Aires: CEAL.
- BISSO, A. & VALOBRA, A. M., 2013. Antifascismo y género. Perspectivas biográficas y colectivas. *Anuario IEHS*, 28, pp. 151-155. <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2013/Presentaci%C3%B3n,%20Andr%C3%A9s%20Bisso%20y%20Adriana%20Valobra.pdf>.
- Coloquio Antifascismo en Latinoamérica ¿Una historia nacional, transnacional y global? Organizado por el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata / CONICET), The University of Texas at El Paso, Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso” (Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Institute For The Humanities (University Of Michigan). La Plata, 23 de octubre de 2023, <https://www.youtube.com/watch?v=96DMda87yP0>.
- III Coloquio sobre Género y Trayectorias Antifascistas. Organizado por el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata - CONICET), The University of Texas at El Paso, Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso” (Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Institute For The Humanities (University Of Michigan). La Plata, 24 de octubre de 2023, <https://www.youtube.com/watch?v=dJr4WN9dyVI>.
- DICÓSIMO, D., 1993. El sindicalismo en los primeros gobiernos peronistas. Burocratización y representación en la seccional Tandil de la Unión Obrera Metalúrgica, 1946-1955. *Anuario IEHS*, 8, pp. 125-151. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2563/2414>.
- FERNÁNDEZ ACEVES, M. T., 2013. Belén Sárraga Hernández y las Mujeres Españolas Exiliadas en México, 1939-1950. *Anuario IEHS*, 28, 177-206. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2085/1957>.
- GUY, D., 2001. Género y sexualidad en América Latina: Pasado, presente y futuro. *Anuario IEHS*, 16, 197-206. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2358/2222>.
- LAVRIN, A., 2001. Los feminismos internacionales: alternativas latinoamericanas. *Anuario IEHS*, 16, pp. 207-222. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2364/2227>.
- LIONETTI, L., 1998. *La historia, la práctica docente y los tiempos de la reforma educativa*. *Anuario IEHS*, 13, 335-344. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2439/2302>.
- LOBATO, M., 1990. Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969. *Anuario IEHS*, 5, pp. 171-205. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2611/2462>.
- MALLO, S., 1990. La mujer rioplatense a fines del siglo XVIII. Ideales y realidad. *Anuario IEHS*, 5, 117-132. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2608/2459>.
- McGEE DEUTSCH, S., 2013. “Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1941-1947.” *Anuario IEHS*, 28, 2013 pp. 157-175. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2084/1956>.

- PIEPER MOONEY, JADWIGA E., 2013. El antifascismo como fuerza movilizadora: Fanny Edelman y la Federación Democrática Internacional de Mujeres. *Anuario IEHS* 28, pp. 207–226. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2086/1958>.
- PLOTKIN, M., 1993. Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista, 1945-1950. *Anuario IEHS*, 8, pp. 153-174. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2564/2415>.
- ROSS, P., 1993. Justicia social: Una evaluación de los logros del peronismo clásico. *Anuario IEHS*, 8, pp. 105-124. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2562/2413>.
- YUSTA RODRIGO, M., 2013. Género y Antifascismo en España, De La II República a la Guerra Fría (1931-1950). *Anuario IEHS*, 28, pp. 227-247. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2087/1959>.

ARTÍCULOS

LA DIPLOMACIA INFORMAL DURANTE EL «SISTEMA DE ROSAS» EL CASO DE FRANCISCO BELÁUSTEGUI (DÉCADA DE 1840)¹

INFORMAL DIPLOMACY DURING THE «ROSAS SYSTEM».
THE CASE OF FRANCISCO BELÁUSTEGUI (DECADE OF 1840)

Mariano Kloster²

Palabras clave

Francisco Beláustegui,
Diplomacia informal,
Confederación
Argentina,
Relaciones exteriores,
Sistema de Rosas

Recibido

20-3-2024

Aceptado

1-8-2024

Resumen

Indagamos el fenómeno de la diplomacia informal a través del análisis de la actividad de Francisco Beláustegui como actor cercano del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, durante la década de 1840. Focalizamos nuestra observación en dos episodios. Por un lado, sus contactos permanentes con los ministros del conjunto de las provincias argentinas en el exterior, Manuel de Sarratea y Manuel Moreno, en el marco de los bloqueos francés y anglo-francés. En segundo lugar, su intermediación en las tratativas entre la Confederación y los representantes de la Corona Española hacia fines de la década, con el fin de gestionar el reconocimiento diplomático y la instalación de una misión en Buenos Aires. Sostenemos que, aunque no contaba con una designación formal, su articulación con otros actores hizo de él un personaje clave de la estructura que gestionaba la política externa de la Confederación, dados su experiencia y su capital relacional.

Key words

Francisco Beláustegui,
Informal diplomacy,
Argentine
Confederation,
Foreign relations,
Rosas system

Received

20-3-2024

Accepted

1-8-2024

Abstract

We investigate the phenomenon of informal diplomacy through the analysis of the Francisco Beláustegui's activity as a close actor of the Argentine Confederation's Ministry of Foreign Affairs, during the 1840s. We focus our observation on two episodes. On the one hand, his permanent contacts with the ministers of the Argentine provinces abroad, Manuel de Sarratea and Manuel Moreno, within the framework of the French and Anglo-French blockades. Secondly, his mediation in the negotiations between the Confederation and the representatives of the Spanish Crown towards the end of the decade, in order to manage diplomatic recognition and the installation of a mission in Buenos Aires. We maintain that, although he did not have a formal designation, his articulation with other actors made of him a key figure in the structure that managed the foreign policy of the Confederation given his experience and relational capital.

1 El presente trabajo es una adaptación de uno de los temas abordados en nuestra tesis doctoral desarrollada en el marco del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Mar del Plata y defendida en noviembre del año 2023. Agradecemos a los evaluadores anónimos de la primera versión de este escrito por sus sugerencias y comentarios.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Mar del Plata, Centro de Estudios Históricos, Argentina. C.e.: mariano.kloster@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

El ascenso al poder y los gobiernos de Juan Manuel de Rosas (1829-1832 y 1835-1852) han sido centro de atención por parte de la renovación de la historia política que acontece desde hace ya algunas décadas. De esta manera, se produjeron distintas líneas investigativas en torno a dimensiones inexploradas del rosismo hasta poco tiempo atrás, retomando y expandiendo el conocimiento histórico “hacia nuevos horizontes y áreas de atención” (González Bernaldo y Di Pasquale 2018, p. 131).³

Hace algunos años y, en cierta medida, como corolario del escrutinio preciso y sistemático que se vino realizando respecto a diversas facetas de la figura y actividad de Rosas, gran parte de lo avanzado en materia historiográfica quedó condensado y sintetizado en la biografía política que escribieron Raúl Fradkin y Jorge Gelman (2015). La propuesta, que se concretó con la intención de organizar metódicamente los elementos que compusieron los rasgos centrales del gobierno de Rosas, planteó nuevos aportes, pero también permitió visibilizar preguntas pendientes sobre el tema. En cuanto a lo primero, en las conclusiones de su trabajo los autores propusieron un concepto que consideramos relevante por su capacidad explicativa: la noción de “sistema de Rosas”, cuyos componentes fueron los principales rasgos que caracterizaron la forma de gobernar y de relacionarse con distintos actores sociales y políticos (Fradkin y Gelman 2015, p. 383).⁴

Simultáneamente, el recorrido biográfico también les permitió observar tópicos aún inexplorados acerca del fenómeno rosista. Por caso, tal y como señaló poco tiempo después la dupla de investigadores, la década de 1840 es un momento poco estudiado por la historiografía. Según los autores, seguramente debido a su propia consolidación, “el régimen convirtió en rutinarias las prácticas gubernativas y escasamente informativas a las fuentes elaboradas por los agentes de gobierno, en que basamos una gran parte de las indagaciones.” (Fradkin y Gelman 2016, p. 162). Más allá de esta explicación, lo que emerge concretamente es que el estudio histórico de las dinámicas políticas particulares que explican la última década de Rosas en el poder se conforma como una deuda pendiente que merece abordajes más exhaustivos.

Siguiendo esta premisa, el presente artículo se desprende de nuestra tesis doctoral (Kloster 2023) y propone una aproximación a dicho período desde la actividad diplomática. En este sentido, resulta llamativo que, siendo el gobierno de Buenos Aires el representante de las relaciones exteriores del conjunto de provincias argentinas, sus acciones, así como de su ministro de relaciones exteriores Felipe Arana y de los diferentes actores que componían el Ministerio de Relaciones Exteriores o se vinculaban de

3 La presentación al *dossier* que realizaron para esta revista los mencionados autores propone un interesante balance general de estos estudios.

4 Algunos años más tarde, la historiadora Andrea Reguera (2019) propuso en el mismo sentido profundizar dicha propuesta observando el mundo vincular del gobernador. Así, planteó la utilización la idea de sistema de relaciones en torno a Rosas, donde interactuaban lo social, lo parental, lo político, lo religioso y lo económico.

alguna manera con él no fueron analizadas bajo perspectivas renovadas, sistemáticas y detalladas.

Esto resulta más llamativo si consideramos dos cuestiones. Primero, que el manejo de lo externo durante el segundo gobierno rosista tuvo que enfrentar no pocas situaciones de tensión, por ejemplo: la guerra con la Confederación Perú-Boliviana (1837), los bloqueos francés (1838-1840) y anglo-francés (1845-1850) y el frente exterior del pronunciamiento impulsado por Justo José de Urquiza (1851). En segundo lugar, que la conducción de lo externo podía afectar directamente el vínculo entre el resto de los estados provinciales, que se encontraban en ese momento unidos en una confederación conformada desde 1831. Tal y como la historiografía ha consensuado luego de la relevante línea de investigación abierta por José Carlos Chiaramonte (1991, 1993, 2001) y continuada hasta el presente,⁵ las provincias eran, a su vez, soberanas desde su surgimiento y lo fueron hasta la segunda mitad del siglo XIX, con la puesta en funcionamiento del congreso constituyente en 1853.

El objetivo de nuestro trabajo, en esta ocasión, es analizar las gestiones en materia de política exterior de Francisco de Beláustegui durante la década de 1840. A lo largo del artículo sostenemos que Beláustegui se conformó como un caso paradigmático de agente diplomático no formal durante el último período del rosismo. A partir de este supuesto, buscamos analizar la trayectoria de un actor no convencional en el ejercicio de la política exterior de la Confederación Argentina. Es decir, proponemos el estudio de un participante dentro del “sistema de Rosas”, quien hasta el momento había sido obviado.

Como veremos, la trayectoria de Francisco Beláustegui se vio permeada por la actividad diplomática, pero, por diversos motivos, no se ajustó al desempeño convencional u oficial. En este sentido, nuestra observación dialoga con las perspectivas analíticas de mediación cultural y política (Boissevain 1974 y Gruzinski 2001), así como con trabajos de la Nueva Historia Diplomática.⁶ Esta corriente historiográfica surgió a comienzos del presente siglo y propuso actualizar la historia diplomática *aggiornando* sus métodos y contenido a las demandas de la academia del siglo XXI (Schweizer y Schuman 2008, pp. 150-151). La NHD partía de la premisa de que la aparente redundancia entre la historia diplomática y los estudios internacionales había probablemente contribuido a la declinación del campo dentro de la disciplina histórica (Schweizer y Schuman 2008, p. 171).⁷ Sus abordajes apuntaron a la observación de nuevos actores de carácter no oficial que permitían dar visibilidad a un conjunto de redes, las que se construyen y desarrollan en torno a estos personajes. La NHD propuso entonces una renovación que amplía lo diplomático, es decir, contemplando a los funcionarios acreditados por

5 La historiografía que indagó respecto a las cuestiones de las soberanías provinciales es realmente prolífica. A modo de ejemplo, véase: Tío Vallejo 2001, Verdo 2014, Ayrolo 2016. Un sugestivo balance historiográfico reciente interrogando la *provincia* como unidad de análisis, en Ayrolo 2021.

6 A partir de ahora, “NHD”.

7 Por ello, propusieron reconstruir los procesos de toma de decisiones a partir de una adaptación de la teoría de los juegos.

los gobiernos, pero también a “todo el que desempeña labores que cabe tildar de diplomáticas en el sentido más amplio posible.” (Sanz Díaz 2015, p. 688).

Por todo lo dicho, en nuestro trabajo consideramos conveniente cambiar la perspectiva de observación para rastrear la actividad de Francisco Beláustegui hijo⁸ bajo la perspectiva de la NHD. Para esto, nos resulta útil la descripción que hace algunas décadas realizaron los internacionalistas estadounidenses Maureen Berman y Joseph Johnson acerca de lo que ellos denominaron “diplomáticos no oficiales”. Los autores explicaron que “el intento de algunos individuos que inician esfuerzos privados es preparar el camino para la acción intergubernamental, y muy seguido actúan con la bendición o al menos el conocimiento de los oficiales de los gobiernos” (Berman y Johnson 1977, p. 5).⁹

La presencia oficial de Francisco (hijo) en asuntos de política exterior es muy reducida. Las fuentes solo nos permiten rastrearlo como oficial agregado del Ministerio de Relaciones Exteriores, desempeñándose como tal en 1829 (Blondel 1829, p. 114). No se desempeñó como líder de misión diplomática ni como integrante de legación en el exterior. La actividad de Francisco Beláustegui (h) resultó hasta ahora muy poco explorada, quizá por ese reducido protagonismo oficial. Sin embargo, nosotros consideramos que Beláustegui fue relevante como gestor no oficial de la diplomacia de la Confederación de Provincias Argentinas iniciando, a través de sus esfuerzos, contactos y gestiones, los caminos para posibles acciones gubernamentales posteriores.

El trabajo se estructura en tres partes. Primero realizamos una reseña familiar de Beláustegui (h), la que consideramos importante porque explica su posición posterior, frecuentemente cercana al ministro Felipe Arana. Además, proponemos exponer y estudiar su desempeño atendiendo a dos fenómenos que se corresponden con los apartados que ordenan nuestra narración. En la segunda sección, observamos sus contactos frecuentes con los diplomáticos formales de la Confederación a cargo de misiones en el extranjero, los que consideramos que fungieron como mecanismos de aprendizaje y ejercicio diplomático. Por último, atendemos a las intermediaciones que protagonizó en torno a un posible reconocimiento por parte de España, a fines de la década de 1840.

Para este estudio hemos abordado una variedad de fuentes. Por una parte, reservorios inéditos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, así como del Archivo General de la Nación. También consultamos legajos en el Archivo Histórico de España y en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad Nacional de Buenos Aires, especialmente el archivo Rufino Elizalde, existente en el repositorio del Instituto ‘Dr. Ravignani’. Asimismo, hemos analizado compilaciones editadas de documentación oficial, como el *Registro Oficial de la República Argentina*, las

8 Vemos que padre e hijo tenían el mismo nombre de pila. Para evitar confusiones al lector, identificaremos al segundo, protagonista de este trabajo, como “Francisco Beláustegui (h)”, “Francisco (h)” o “Beláustegui (h)”.

9 En el original: “The intent of some of the individuals who initiate private efforts is to prepare the way for intergovernmental action, and often they act with the blessing or at least the knowledge of officials of governments.” La traducción es propia.

Leyes y Decretos promulgados en la provincia de Buenos Aires desde 1810 a 1876 y la Colección de tratados celebrados por la República Argentina con las naciones extranjeras.

EL ORIGEN DE FRANCISCO: LA CASA BELÁUSTEGUI DENTRO DE LA SOCIEDAD PORTEÑA

Francisco Casiano Beláustegui era uno de los hijos de Francisco Antonio de Beláustegui y de Melchora Rodríguez Sacristán. El padre era oriundo de Vizcaya, España, y se dedicó al comercio intercontinental. Aprovechando los beneficios mercantiles que acompañaron la creación del Virreinato del Río de la Plata, se asentó en Montevideo hacia fines de la década de 1780 y luego estableció una casa de comercio en Buenos Aires, ciudad en la que desempeñó varios cargos concejiles. Se ha explicado que dichos puestos en instituciones representativas de la ciudad resultaron útiles a Beláustegui para adquirir rápidamente una posición destacada en la comunidad mercantil del Río de la Plata (Caula y Tarragó, 2003, p. 132).¹⁰ Además, sus dos matrimonios –primero con María Antonia Capdevilla, de quien enviudó al año, y luego con Melchora Rodríguez y Sacristán en 1798– colaboraron con la incorporación de Beláustegui a la elite del recientemente formado Virreinato del Río de la Plata.

Hacia la primera década del siglo XIX, Beláustegui ya era un destacado comerciante de importación y exportación, con naves propias, depósitos comerciales, rentas urbanas y redes de relaciones que se extendían por distintos puntos dentro del Virreinato y otros lugares del planeta. En Buenos Aires nacieron varios de sus hijos, entre ellos Francisco, en 1807. Debido a su condición de vecino ilustre, Francisco fue invitado al Cabildo Abierto de mayo de 1810, donde se opuso al movimiento revolucionario. Esta postura reaccionaria le produjo una serie de inconvenientes en su trayectoria personal, que hasta ese momento iba en ascenso. En 1811, fue desterrado y enviado a Chascomús por oponerse a la Revolución. Algunos años después, en 1815, debió emigrar a Río de Janeiro y luego a Montevideo.¹¹ Beláustegui no pudo retornar a Buenos Aires para atender sus negocios de manera permanente hasta la década de 1830. Si bien siguió a cargo de la dirección comercial, en este intervalo sus asuntos fueron llevados adelante, cotidianamente, por su esposa Melchora y, a partir de 1815, por Felipe Arana, quien era esposo de una de sus hijas.

Más allá de la imposibilidad de Francisco de volver a la gestión diaria de sus cuestiones, Caula explicó que la posición de su yerno Arana en diferentes cargos de los gobiernos revolucionarios a lo largo de la década de 1810 pesó en la protección política y económica que la Revolución dispensó a la casa Beláustegui por esos años (Caula y Tarragó 2003, p. 135). La comunicación entre Francisco y Felipe fue constante y refería no solo a asuntos comerciales o políticos locales, sino también a los sucesos políticos

10 De manera individual, Elsa Caula dedicó una porción importante de su trabajo a observar el desempeño mercantil del clan Beláustegui a partir de su llegada al Río de la Plata. Véase, por ejemplo: Caula 2004 y 2014.

11 Beláustegui no fue el único que sufrió la expulsión de Buenos Aires con la irrupción revolucionaria. Como viene siendo demostrado (Ayrolo 2013 y Tejerina 2018), los antirrevolucionarios que sufrieron dicha condena fueron numerosos y los destinos de destierro fueron variados.

que acontecían en Europa y en otros puntos de Sudamérica, como Venezuela, Perú, Chile o la Banda Oriental (Díaz de Melian 1989). Consideramos que dichos análisis nos permiten ver un proceso de aprendizaje en materia de política externa y relaciones internacionales que era útil a los fines comerciales de los Beláustegui. Estos abordajes del paño externo también fueron importantes desde 1835 en adelante, momento a partir del cual Arana se desempeñaría como ministro de Relaciones Exteriores y Francisco Beláustegui (h) se hizo cargo de la dirección de los negocios familiares.

Por ejemplo, en una carta sin fechado concreto, que estimamos de fines de la década de 1830, Felipe Arana expresaba al ministro plenipotenciario en Brasil, Manuel de Sarratea, que Beláustegui era reputado “por una potencia política, ya por sus talentos trascendentes, ya por su habilidad y arte en atraer el mayor número de gentes de todas clases.” Por estos motivos, admitía Arana: “me cuido de cultivar la relación, para si más adelante volviese a tomar el timón de los negocios, como no es imposible, hallarme con algunos derechos adquiridos de antemano a su consideración”.¹²

Como hemos relatado hasta ahora, la figura de Beláustegui padre tenía un peso importante en el escenario social rioplatense. Veamos, entonces, qué acontecía con su hijo. Por su parte, Francisco Beláustegui (h) era un niño cuando se desencadenó el proceso revolucionario. A diferencia de su progenitor, creció y permaneció en Buenos Aires y en la década de 1830 intentaba reorientar la actividad económica de la familia hacia la adquisición y explotación de propiedades rurales. Como mencionamos anteriormente, Francisco se había desempeñado como oficial agregado del Ministerio de Relaciones Exteriores a fines de la década de 1820, actividad que podría haber disparado o potenciado su interés por lo diplomático. Aun así, no descuidó la actividad de la casa familiar en la banca y comercio, tanto en Buenos Aires como en Montevideo. Su éxito fue notorio: hacia finales de la década de 1830, el capital de los Beláustegui se había multiplicado casi por tres, pero todavía se encontraba concentrado en las inversiones comerciales urbanas (Santilli y Gelman 2004, p. 33).

Tulio Halperin Donghi ha caracterizado a Francisco Beláustegui (h) como ejemplo de algunos personajes que intentaron hallar un atajo a la prosperidad, poniendo su influjo político y social al servicio de los “nuevos señores de la economía” en el Río de la Plata, con base en la explotación ganadera. (Halperin Donghi 2007, p. 57). Agregaremos, además, que sus intereses excedían lo meramente comercial. Beláustegui (h) fue un activo formador de opinión que participó en la redacción de publicaciones periódicas en los primeros años de la década de 1830, como *El Cometa Argentino*, *El defensor de los derechos del Pueblo* y *El iris* (Scotto 1987, p. 240). También formó parte, en ciertas ocasiones, de la legislatura provincial (González Bernaldo 1999, pp. 173 y 238).¹³

12 Véase carta de Felipe Arana a Manuel de Sarratea, s/f, AGN, Sala X 1-7-10 Brasil ministro Plenipotenciario Sarratea, correspondencia oficial y privada, 1838-1841.

13 Agregamos que, por ejemplo, el 23 de agosto de 1837, fue elegido integrante de una Comisión cuya tarea sería revisar las piezas de teatro que se representarían en la ciudad en carácter de ciudadano. Véase

Como vemos, las referencias biográficas de Beláustegui (h) no nos llevan a pensar en una actividad articulada y desarrollada en torno a la gestión y tramitación de lo externo, sino más bien a la diversificación de su presencia en distintos ámbitos. Encontramos un personaje preocupado por el reacomodamiento económico de su familia durante las primeras décadas del siglo XIX y atento también a otras cuestiones, pero concretamente es poco lo cercano a la política externa. Entre los múltiples espacios que ocupó, se encuentra la actividad como escritor en periódicos o el bastante infrecuente ejercicio de gobierno en cargos más bien inferiores. Sin embargo, tal y como veremos en los siguientes apartados, su cercanía a Felipe Arana lo transformó en un actor clave para la comunicación, gestión y toma de decisiones por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores.

LOS CONTACTOS CON LA DIPLOMACIA DE LA CONFEDERACIÓN EN EL EXTERIOR:

MANUEL MORENO Y MANUEL DE SARRATEA

A comienzos de la década de 1840, la representación externa de las provincias argentinas, encarnada por Rosas y Arana, se encontraba en negociaciones con el reino de Francia con el objetivo de finalizar el bloqueo naval que esa potencia sostenía sobre el Río de la Plata desde 1838. El proceso de negociación se produjo en el marco de la “gran crisis del sistema federal” (Halperin Donghi 2010, p. 339). Este constó de numerosas instancias y reveses e involucró una misión diplomática en Río de Janeiro, liderada por Manuel de Sarratea (Kloster 2019). El año 1840 fue uno de los momentos más álgidos de las negociaciones, dados los numerosos frentes de conflicto del gobierno rosista. A la derrota frente a la Confederación Perú-Boliviana y los pronunciamientos de las provincias del norte (Kloster 2021 a) se sumó una rebelión de estancieros en el sur de la provincia de Buenos Aires (Gelman 2009 y Lanteri 2011). Como vemos, la estructura que hasta ese momento había implementado y articulado Rosas se encontraba fuertemente cuestionada desde el interior y el exterior de la Confederación de Provincias Argentinas.

En este marco, la operatoria de las contadas misiones diplomáticas de la Confederación existentes en el exterior también se encontraba tensada por las dificultades para la comunicación con el Ministerio y por la incesante defensa escrita que los representantes debían ejercer frente a los ataques que los antirrosistas realizaban en la prensa extranjera (Blumenthal 2018). Observando el continente europeo, la única representación que las Provincias sostenían a comienzos de 1840 era la liderada por Manuel Moreno frente a Gran Bretaña, radicada en Londres. Sin embargo, la presencia de Beláustegui (h) en España durante esa coyuntura fue relevante en varios sentidos para ayudar a sostener la actividad de dicha representación diplomática y la comunicación con Rosas y Arana.

Sabemos que Francisco (h) estuvo en Europa varios meses entre fines de la década de 1830 y comienzos de la siguiente. Visitó unos días Lisboa y pasó luego a Cádiz a comienzos del año 1840.¹⁴ Es posible que hubiera viajado para atender asuntos de negocios familiares;¹⁵ sin embargo y debido a su parentesco con el ministro Arana, sostuvo varios intercambios desde España con Moreno. Es que, por la falta de vínculo diplomático oficial de España con la Confederación, Londres era el lugar desde el cual se enviaban las misivas desde Europa a Buenos Aires.

Estas comunicaciones nos muestran a Beláustegui (h) implementando formas de proceder acerca de la dinámica comunicacional de los funcionarios diplomáticos con el ministerio. Por ejemplo, Moreno le indicaba acerca de la división entre la correspondencia oficial y la particular. Así, le explicaba:

Para evitar toda equivocación (...), es necesario que tenga presente que toda la correspondencia *dirigida* a mí que no venga a este ministerio de negocios extranjeros (...) es cargada por el correo con de parte que se cobra a cualquiera particular.¹⁶

Por esos meses, las cartas que se enviaban Moreno y Beláustegui (h) evidencian la conformación de una dupla de trabajo a distancia. El primero recibía correspondencia por parte del segundo, la que tenía como destinatario final al ministro Arana, en Buenos Aires. El diplomático remitía estas cartas por valija diplomática,¹⁷ ya que sospechaba que Francia pudiese interceptar la comunicación.¹⁸ De manera inversa, el representante en Londres informaba a Beláustegui (h) de manera directa acerca de la evolución de los acontecimientos diplomáticos en las provincias, por novedades que recibía desde Río de Janeiro.¹⁹ También compartían interpretaciones acerca de las no-

14 Así lo describía Manuel Moreno, en carta a Beláustegui (h) en diciembre de 1839. Véase: carta de Manuel Moreno a Francisco Casiano Beláustegui, 19 de diciembre de 1839, en: Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Documentos del Dr. Rufino de Elizalde. Correspondencia entre Papeles de las familias Beláustegui y Elizalde (1830-1839) [a partir de ahora: IHAAER-Rufino Elizalde]. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar/gsdll/cgi-bin/library.cgi?e=p-10000-00---off-0-00-----0-10-0---0---odirect-10-----4-----0-11-10-es-Zz-1---20-home---0-1-00-00--4---0-0-01-00-outfZz-8-00&a=p&p=about&c=archivos/cartasravi>>.

15 Si bien las fuentes no nos permiten afirmar el motivo del viaje, es posible suponer que puede haber consistido en la atención de negocios familiares. Como hemos indicado, su padre había armado una red comercial sobre el Atlántico.

16 Carta de Manuel Moreno a Francisco Beláustegui, 21 de enero de 1840, en: IHAAER-Rufino Elizalde. Las cursivas pertenecen al original.

17 Carta de Manuel Moreno a Francisco Beláustegui, 22 de enero de 1840, en IHAAER-Rufino Elizalde. La valija diplomática formaba parte de los equipajes, sobre los cuales, el derecho diplomático explicaba que “lo más general es que estén exentos de registro.” (Martens 1826, p. 121).

18 Moreno señalaba: “los franceses están determinados a azuzarnos en todo lo malo de que son capaces.” Carta de Manuel Moreno a Francisco Beláustegui, 6 de febrero de 1840, en IHAAER-Rufino Elizalde.

19 “se acaban de recibir noticias del Janeiro, (...) la rebelión en la campaña al sur de Buenos Aires había sido sofocada inmediatamente, (...) Le Blanc para favorecer la insurrección había suspendido el bloqueo por aquella costa de la provincia, pero esta suspensión no duró sino dos días.” *Ibid.* En similar tono informativo, fueron las cartas del 14 de febrero y del 19 de diciembre de 1840. En esta última, Moreno

ticias que recibían desde el Río de la Plata.²⁰ En concreto, ya en 1840 Francisco (h) se encontraba en comunicación frecuente con la única legación diplomática funcional de la Confederación en el continente europeo.

Veamos qué acontecía algunos años después. Una vez firmada la paz con Francia, se constituyó la segunda representación diplomática permanente de las Provincias en Europa. El punto elegido fue París, en 1841. Esta fue liderada por Manuel de Sarratea, quien lo hizo hasta su fallecimiento, en 1849.

Nuestro análisis se centrará en los intercambios que se produjeron entre 1846 y 1848. Por aquellos años, Sarratea escribió numerosas veces a Francisco Beláustegui (h). Nuevamente, la coyuntura exterior de la Confederación era crítica: desde 1845, Francia y Gran Bretaña venían manteniendo de manera conjunta un bloqueo naval sobre el Río de la Plata (Heredia 2013).

Las numerosas cartas que Sarratea enviaba a Francisco (h) por esos años muestran frecuentemente un registro informal. Por ejemplo, a través de Beláustegui (h), el diplomático enviaba saludos a Pascuala, hermana de Francisco y esposa del ministro Arana. En ocasiones, también cumplía con encargos que ella le solicitaba.²¹ Además, Francisco (h) era importante para el ministro plenipotenciario en Francia porque era el conductor de envíos económicos a sus familiares en Buenos Aires.²² La experiencia de Sarratea, quien había sido gobernador de Buenos Aires y diplomático desde la década de 1810, nos permite pensar lo siguiente: las expresiones y comunicaciones muestran que, más allá de la amistad con el clan Beláustegui, el contacto con Francisco (h) era importante a nivel profesional. Consideramos que el cuñado de Arana era un actor que le permitía apuntalar y consolidar su propia posición diplomática dentro del Ministerio.

El panorama nos muestra una dinámica de circulación de favores entre ambos. De manera inversa, Sarratea también era un personaje significativo para Francisco (h), porque era quien lo mantenía al tanto de lo que acontecía en Francia respecto a las decisiones que se tomaban sobre el bloqueo naval en el Río de la Plata, en varios sentidos. Por un lado, porque aportaba datos acerca de los movimientos diplomáticos y militares de los franceses.²³ Por otra parte, eran relevantes las reflexiones que realizaba

señalaba que “los franceses se están quitando la máscara.” Véase Carta de Manuel Moreno a Francisco Beláustegui, 19 de diciembre de 1840, en IHAAER-Elizalde.

20 “(...) hay por consiguiente mucho que rebajar de las exageraciones de las Gazetas de Montevideo.” Carta de Manuel Moreno a Francisco Beláustegui, 11 de abril de 1840, en IHAAER- Rufino Elizalde.

21 “Cuanto siento que los encargos de mi querida Pasquala que dejé listos en el Habre (...) están todavía en dicho puerto aguardando buque para Buenos Aires. (...)” Carta de Manuel de Sarratea a Francisco Beláustegui, 28 de noviembre de 1846, en IHAAER- Rufino Elizalde.

22 “Acompaño (...) una cuenta importante, de 509 francos, que quando a Vd. le sea cómodo podrá pasar a mi hermano Mariano.” Carta de Manuel de Sarratea a Francisco Beláustegui, 1 de noviembre de 1848, en IHAAER- Rufino Elizalde.

23 Por ejemplo, en noviembre de 1847 avisaba de la salida del almirante Le Blanc al Río de la Plata. Véase carta de Manuel de Sarratea a Francisco Beláustegui, 11 de noviembre de 1847, en IHAAER- Rufino Elizalde.

el ministro plenipotenciario desde París, porque generalmente se producían luego de encuentros con funcionarios de las potencias bloqueadoras.

Por ejemplo, en octubre de 1847 Sarratea le relataba a Beláustegui (h) acerca de un encuentro con "el zorro viejo"²⁴ Henry Mandeville, quien había sido diplomático británico en Buenos Aires durante largo tiempo. Manuel relataba y analizaba el intercambio que habían tenido, indicando que Mandeville le había señalado "como si él mismo se lo creyese: 'como quiere ud. que la negociación dejase de abortar si uds. exigen la garantía de la navegación y eliminan [la de] de sus ríos.'"²⁵ El relato de Sarratea en la carta a Beláustegui (h) continuaba con la contestación del diplomático: "Le expuse [que] nadie la ha exigido y si tal cosa hubiese ocurrido Mr. Guizot me lo habría dicho sin duda".²⁶

Luego del relato del intercambio, el diplomático con funciones en Francia reflexionaba:

La exigencia supuesta de tal garantía es una novela, lo que ha ocurrido es que los negociadores han querido hablar de la navegación de los ríos que nada tiene que ver con la pacificación del país que ha sido el pretexto de la intervención y en este caso el Govno. no ha exigido, sino que le reconozca un derecho que nadie puede cuestionarle. (...) En este nuestro ninguno parece que todos se van haciendo fulleros, inventan, mienten y fingen creer lo que eso creen ellos mismos y todo para defender un pleito indefendible.²⁷

Esta cita muestra, por un lado, el grado de confianza que Sarratea tenía con Beláustegui (h). La relación estrecha se combinaba exitosamente con la libertad que poseía Francisco, por no ser un funcionario oficial de las Provincias. En concreto: Manuel podía hablar con él francamente, algo que era un poco más difícil con otros actores como Arana o el propio Rosas: una carta a estos revestía carácter oficial e imposibilitaba al diplomático expresarse con total soltura. En cambio, a través de Beláustegui, el ministro plenipotenciario en París sabía que sus observaciones iban a llegar de manera llana y sin formalidades a oídos de Arana y Rosas.

Algunos meses después, Sarratea reflexionaba nuevamente con respecto a las negociaciones para dar fin al bloqueo, y le comentaba al cuñado de Arana:

Yo no puedo comprender como esta vez no quede concluida la cuestión, pero cosa rara (...) Moreno, Guido y algunos paisanos más desconfían que de exista en esta ocasión otra frustración como las anteriores.²⁸

Este mensaje es interesante porque muestra al diplomático en Francia opinando acerca de las actitudes de sus pares. La opinión de Sarratea brindada en esa carta partía de la extrema confianza que tenía con Francisco (h). Pero si focalizamos nuevamente en el receptor de la carta, entonces se vislumbra el valor que acumulaba al recibir,

24 Carta de Manuel de Sarratea a Francisco Beláustegui, 31 de octubre de 1847, en IHAAER- Rufino Elizalde.

25 *Ibid.*

26 *Ibid.*

27 *Ibid.*

28 Carta de Manuel de Sarratea a Francisco Beláustegui, 1 de junio de 1848, en IHAAER- Rufino Elizalde.

administrar y retransmitir esta información, sobre todo considerando que sostenía contacto con los nombrados por Sarratea en su mensaje.

Contamos con elementos relevantes que nos permiten suponer, entonces, que, para la segunda mitad de la década de 1840, Beláustegui (h) era un actor diplomático complementario no formal en el entramado externo de las Provincias. Su posición clave se producía escoltando a su cuñado Arana en sus funciones, las cuales acompañaba y complementaba eficientemente desde una posición alternativa, en el margen de la formalidad. Veamos, entonces, un episodio que lo tuvo como protagonista para este momento.

LA INTERMEDIACIÓN DE BELÁUSTEGUI EN EL PROCESO DE NEGOCIACIONES PARA EL RECONOCIMIENTO POR PARTE ESPAÑA

España y la Confederación de Provincias Argentinas mantuvieron una relación que fue entre distante y tensa desde que se desencadenó el proceso revolucionario en el Río de la Plata en 1810. Presentamos a continuación un breve resumen de las marchas y contramarchas del complicado vínculo entre la Revolución de Mayo y la década de 1840,²⁹ para luego observar rasgos del desempeño de Beláustegui en torno a tal vínculo.

Si bien la Junta que se formó el 25 de mayo de 1810 había jurado fidelidad a Fernando VII, el conflicto por la soberanía emergió casi instantáneamente y se intensificó con el correr de los meses. De hecho, en octubre de 1811, se firmó un tratado entre el virrey español Francisco Elio y el gobierno de Buenos Aires en el que se reiteraba “que no reconocen ni reconocerán otro soberano que al Sr. D. Fernando VII”.³⁰ El problema de la soberanía iría incrementándose con el tiempo y los revolucionarios proclives a la emancipación fueron dominantes hacia 1812, con la conformación del Segundo Triunvirato (Ruiz Moreno 1961, pp. 378 a 383 y Halperin Donghi 2010, pp. 103 y 104).³¹ Sin embargo, para 1814, una vez que los portugueses fueron expulsados de la Banda Oriental, Gran Bretaña sugirió al gobierno del directorio que designase representantes en la península ibérica con el fin de reencauzar el vínculo entre las Provincias y la exmetrópoli. Los enviados fueron Bernardino Rivadavia y Manuel Belgrano, quienes se trasladaron a Madrid e iniciaron conversaciones con funcionarios reales con el fin

29 Para un estudio exhaustivo, véase: Figallo 2014. También, para las primeras décadas del siglo XIX, véase: Edmundo Heredia 1974 y 1997. De aparición más reciente, los estudios de Marcela Ternavasio (2015 y 2020) abordan coyunturas puntuales del vínculo.

30 Véase *Colección de tratados celebrados por la República Argentina con las naciones extranjeras* (1863, p. 5).

31 Según Carlos Escudé y Andrés Cisneros (2000), la primera reacción de Cádiz fue de indiferencia e ingenuidad. Para la mirada oficial española existían dos amenazas: una concreta, la de la invasión portuguesa a la Banda Oriental y al Río de la Plata, y una potencial, el posible apoyo británico a los insurgentes rioplatenses. Desde lo que se entendía en la Península, los rioplatenses habían decidido autogobernarse por un error en la información acerca del gobierno que regía en España. Por ello, había que advertirles su error y luego evitar que fuesen atraídos por otras potencias externas. Así, España intentó retener el control de los territorios del ex-Virreinato del Río de la Plata; esta actitud se intensificó sin éxito una vez restaurada la Corona y restablecido Fernando VII como rey.

de ejecutar un plan para establecer una monarquía austral, sin resultados positivos.³² Tiempo después, para junio de 1820 y con el fin de buscar una solución a la situación, Fernando VII envió comisionados a Buenos Aires.³³ Antes de iniciar las negociaciones, la Junta de Representantes de Buenos Aires les solicitó que reconociesen la independencia de las Provincias Unidas y de toda América. Los enviados no aceptaron y se trasladaron a Montevideo.

Un primer atisbo de resolución llegaría dos años más tarde, en 1822. Ese año arribaba una nueva misión liderada por los enviados españoles Antonio Luis Pereira y Luis De La Robla que suscribió finalmente una convención preliminar entre el Estado de Buenos Aires y España, el 4 de julio de 1823. El instrumento estipulaba la suspensión de hostilidades por el lapso de dieciocho meses, así como el restablecimiento del comercio y el respeto mutuo de los pabellones.³⁴ En el plazo estipulado, debía negociarse un tratado definitivo de paz y amistad que, sin embargo, nunca se produjo, ya que la caída del gobierno constitucional de España poco tiempo después anuló todas las tratativas. La solución fue entonces provisional y acotada a la provincia porteña.

Luego de una década, la Sala de Representantes de Buenos Aires sancionó un decreto el 20 de octubre de 1834 por el cual no sería admitido cónsul o agente comercial de ningún Estado “que no haya reconocido la independencia de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata”, exceptuándose el caso de los que ya estuviesen en ejercicio de las funciones, los que podrían “continuar en ella ínterin el Gobierno no disponga lo contrario”.³⁵ Este decreto fue reafirmado poco después por el gobernador Rosas y su ministro Arana el 9 de junio de 1835, declarando en todo su vigor dicha reglamentación.³⁶ Ambas regulaciones son relevantes, ya que conformaron el marco legal dentro del cual se desarrollarían, más de diez años después, las negociaciones diplomáticas entre representantes españoles y rioplatenses que analizaremos a continuación y que tendrían a Beláustegui como uno de los protagonistas.

Para 1845 se constituía la representación diplomática española en Uruguay, con la llegada en octubre del representante Carlos Creus a Montevideo. El nombrado en-

32 Rivadavia retomó la iniciativa en mayo de 1815 pero sin reanudar negociaciones propiamente dichas, sino peticionando bajo el rol de súbdito. Nuevamente, se encontró con una negativa real y poco después abandonó permanentemente su tentativa, al declararse la independencia de las Provincias Unidas en julio de 1816.

33 Este nuevo intento debe comprenderse atendiendo al marco político interno en España. Una revolución en Cádiz, encabezada por Rafael del Riego, había obligado al rey Fernando VII a convocar a las Cortes y reconocer la constitución liberal de 1812. Así, el monarca español otorgó un “manifiesto a los habitantes de ultramar”, donde llamaba a las excolonias americanas a deponer su actitud hostil a la Madre Patria (Belgrano 1948, p. 375).

34 Véase *Colección de tratados...* (1863, pp. 45-47). Hemos estudiado los momentos de la negociación y confección de dicho tratado en Kloster (2021 a).

35 *Registro Oficial de la República Argentina, que comprende los documentos expedidos desde 1810 hasta 1873, Tomo II (1822-1852)* (1880, p. 335).

36 *Ibid.* (p. 346).

cargado de negocios fue recibido con gran expectativa por parte de la comunidad española, que esperaba que su presencia pusiese freno a la convocatoria compulsiva a las armas en la República Oriental, en el marco de la Guerra Grande que acontecía en aquel territorio.³⁷ Además, contaba con instrucciones para avanzar en negociaciones confidenciales con la Confederación Argentina (Figallo 2014, pp. 266-267).

Estas tratativas secretas fueron escasamente estudiadas y admiten una aproximación al rol diplomático de Beláustegui (h). Pero antes de abordarlo, es relevante considerar que Creus intentó contactarse con Arana a comienzos de 1846, cuando le escribió para interceder por tres ciudadanos españoles que intentaban escapar desde la costa porteña hasta un bergantín español y vieron frustrado su intento. La respuesta de Arana fue evasiva y aludía a la formalidad requerida para el vínculo diplomático. Así, indicaba que Rosas: “ha observado que S. Sa. Haya apreciado los fuertes inconvenientes que no le permiten entrar ni sostener una correspondencia oficial (...) No le es posible entrar en ninguna discusión diplomática o de principios, sino limitarse solamente a instruirlo confidencialmente”.³⁸

El fragmento trasluce el problema mayor, arrastrado desde la firma de la Convención Preliminar en la década de 1820 que hemos explicado más arriba: la independencia de las provincias no había sido reconocida por parte de España. Como consecuencia de ello, no existían relaciones oficiales, por lo que la comunicación debía mantenerse en canales confidenciales. Arana buscaba dejar en claro esta visión, que era también la de Rosas, con este rasgo de su nota.

Este punto es interesante porque nos permite observar otro aspecto de la correspondencia entre representantes de distintos Estados y sus posibles alcances en el ámbito diplomático entre las Provincias y el exterior. Nos referimos a que una comunicación entre funcionarios que fuese etiquetada como confidencial, no tendría la carga de precedente en caso de futuras negociaciones diplomáticas. Probablemente por ese motivo, luego de un tiempo, Creus optó por intentar llegar a Rosas a través de canales diplomáticos alternativos. Así, en los primeros meses de 1847 mantuvo un intercambio epistolar con Benito Chaín, personaje cercano al gobernador de Entre Ríos Justo José de Urquiza.³⁹ Ante el escaso éxito de este primer intento, inició comunicaciones con Francisco Beláustegui, en agosto de 1847.

37 Como explica Mario Etchechury, al no contar con autoridad diplomática, los españoles eran comprendidos como ciudadanos legales e incluidos en el servicio de armas. Véase Etchechury 2015.

38 Carta de Felipe Arana a Carlos Creus, 24 de enero de 1846. AMREC. AH/0004 Gobierno de Rosas. España, 1845.

39 Chaín, nacido en 1808, había cursado sus estudios en Concepción del Uruguay y Buenos Aires. Partidario de Rivera en Uruguay, había sido designado alcalde de la ciudad de Paysandú en 1838. Era amigo de la juventud del gobernador entrerriano, motivo por el cual el ministro de Relaciones Exteriores uruguayo, Manuel Herrera Obes, lo había elegido en 1847 para iniciar un acercamiento con Urquiza. (Cutolo 1968, p. 436). Los intercambios entre Chaín y Creus, en Archivo Histórico de España (a partir de ahora, AHE). M. Exteriores TR 406_Negociación 6. Carta de Benito Chaín a Carlos Creus, 17 de enero de

El funcionario español se sentía ligado a él “desde muchos años, por vínculos de amistad y reconocimiento”.⁴⁰ Relataba que la relación se había iniciado en Lisboa años antes. Creus se sentía agradecido con Beláustegui por las “finas demostraciones desde que llegué al Río de la Plata” y lo consideraba un “miembro influyente del cuerpo legislativo de Buenos Aires y cuñado de aquel ministro de Relaciones Exteriores”. Además, indicaba al gobierno de Madrid que Francisco tenía una estrecha relación con Rosas y su círculo, por lo que “sus palabras deben ser consideradas como la expresión fiel del pensamiento de aquel gobierno.”

En concreto, Creus le solicitaba a Beláustegui (h) actuar como conductor de la comunicación para que la misma llegase a “Dn. Felipe Arana, su cuñado, rogándole encarecidamente (...) se sirva prestarse a la obra de reconciliación política” de la Confederación Argentina y España. Creus indicaba que, ante la primera insinuación positiva, él mismo daría “el primer paso, ya sea pidiendo pasaportes para trasladarme a Buenos Aires o abriendo una correspondencia confidencial si le parece más conveniente” con el fin de discutir y acordar “las bases que puedan formar el fondo de un tratado”.⁴¹

La respuesta llegó el 13 de septiembre. Beláustegui afirmaba haber leído la carta de Creus a Arana, a quien identificaba como “mi hermano político”.⁴² Le informaba a Creus que la Confederación “miraba con extrañeza algunos pasos que han separado a V. de la neutralidad que le corresponde observar en la contienda que muy justamente hoy sostienen los dos gobiernos del Plata.” Además, indicaba que “un Tratado es obra para tiempos de más calma que los actuales en que el gobierno está consagrado exclusivamente a salvar la existencia en independencia nacional, agredidas por la injusta intervención extranjera.” Por último, indicaba “aún pesa muy fuertemente en las repúblicas hermanas la funesta impresión que ha hecho la expedición de los traidores Flores y Santa Cruz.”

Detengámonos en algunos fenómenos que muestra la carta. Beláustegui (h) aludía concretamente a la falta de imparcialidad que Creus había tenido en el conflicto que las Provincias sostenían con Uruguay. Evidentemente esto había sido algo bastante notorio, dado que algunos meses antes el propio secretario de Estado de España le había advertido “que no había observado la estricta neutralidad que convenía a la España”⁴³ y que se había “mostrado partidario de los unitarios de Montevideo”.⁴⁴

1847; carta de Carlos Creus a Benito Chaín, 17 de enero de 1847, y despacho de Carlos Creus al Ministerio de Gobierno, 18 de enero de 1847.

40 Despacho del Encargado de Negocios Carlos Creus al Ministerio de Gobierno. 11 de agosto de 1847. AHE. M. Exteriores TR 406_Negociación 6. Las referencias posteriores son extraídas del mismo documento.

41 *Ibid.*

42 Carta de Francisco Beláustegui a Carlos Creus, 13 de septiembre de 1847. AHE. M. Exteriores TR 406_Negociación 6. Las citas subsiguientes son extraídas del mismo documento.

43 Primera secretaría del Despacho de Estado a Carlos Creus, 24 de noviembre de 1846. AHE. M. Exteriores TR 406_Negociación 6.

44 *Ibid.*

Sumado a esto, Arana mencionaba por medio de Beláustegui (h) un inconveniente muy reciente para el establecimiento de vínculos formales con España: la Expedición Floreana. Este intento fue emprendido por el expresidente de Ecuador Juan José Flores en 1846, con apoyo de España, con el fin de recuperar el poder. El general Santa Cruz había respaldado la iniciativa. El encargado de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina manifestó su decisión de participar activamente en la defensa de las independencias e instituciones republicanas, ahora amenazadas en Ecuador. Sin embargo, esto no se tradujo en compromisos materiales concretos.⁴⁵ Para abril de 1847 y por diversos motivos, la expedición de Flores se disolvió antes de cruzar el Atlántico; sin embargo, al momento del contacto de Creus la amenaza continuaba teniendo un fuerte impacto en las Provincias, que enfrentaban un bloqueo naval sostenido desde 1845 por Francia e Inglaterra.

La carta permite suponer una vez más la estrecha cercanía sostenida de Beláustegui (h) con Arana y Rosas. Francisco pasó a ser el diplomático no oficial fundamental que mantuvo los contactos desde el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Confederación, hablando en nombre de los más altos funcionarios. Esto es interesante porque nos permite dar cuenta, por un lado, de la relevancia de los diplomáticos informales para el manejo de la política externa de las Provincias. Además, muestra la flexibilidad del Encargado de Relaciones Exteriores para sostener vías de diálogo, incluso con aquellos Estados que todavía no habían reconocido la entidad internacional de las Provincias. Concretamente, el papel de Francisco (h) era crucial y su configuración como tal se debía en parte al propio diplomático español. De hecho, el reporte que Creus realizó a Madrid de la carta que analizamos indicaba que esta debía “ser considerada casi como un documento oficial”⁴⁶ porque contenía “el pensamiento muy marcado del gobernador de Buenos Aires con respecto a España”.⁴⁷

El intento del español con Beláustegui (h) concluyó algunos días después, cuando intercambiaron las últimas notas. Creus se lamentaba por tener que “renunciar definitivamente al menos por ahora las esperanzas generosas que había concebido el gobierno español de anudar relaciones oficiales de amistad con el argentino”.⁴⁸ Además, aclaraba que las sospechas de una posible invasión española que sostenían Rosas y Arana debían desvanecerse por “las explicaciones francas y sinceras del gobierno [español]”.⁴⁹

45 España contaba por esos años con un clima propicio para estos arreglos, debido a problemas dinásticos entre la reina Isabel II y su hermana, la infanta María Luisa Fernanda. Una posibilidad habría sido extender las Coronas hacia América, por medio de la implantación de monarquías (Heredia 2014, pp. 199-205).

46 Carlos Creus a la Primera Secretaría del Despacho de Estado, 29 de septiembre de 1847. AHE. M. Exteriores TR 406_Negociación 6.

47 *Ibid.*

48 Carlos Creus a Francisco Beláustegui, 23 de septiembre de 1847. AHE. M. Exteriores TR 406_Negociación 6.

49 *Ibid.* En la carta, Creus reforzaba esta idea citando ejemplos de otras naciones latinoamericanas como Chile, Bolivia y Perú que negociaban tratados de amistad y reconocimiento con la Monarquía Ibérica.

Beláustegui (h) clausuró el contacto unos días después, estableciendo que “volvería a (tratar) su contenido (con Arana) si no considerase estéril cuanto pudiera decirme”.⁵⁰ Las negociaciones oficiales para establecer el vínculo diplomático con España se reanudarían luego del final del gobierno de Rosas.⁵¹

Más allá del fracaso en el intento, los intercambios nos permiten recuperar la figura de Beláustegui (h) para la diplomacia de la Confederación en la década de 1840. Nosotros consideramos que Francisco (h) trabajaba de manera constante, desde una posición alterna y extraoficial, pero sumamente cercana a Rosas y Arana. Esta le permitía establecerse como intermediario con un grado de autonomía mayor que los diplomáticos designados formalmente, atendiendo, como vimos, asuntos que no podían ser tramitados desde el ámbito oficial.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo hemos focalizado en el desempeño de Francisco Beláustegui (h), primero durante fines de la década de 1830 y luego a lo largo de la de 1840. Nuestro supuesto - guía consistió en comprender a Beláustegui como un ejemplo de diplomático informal. Salvo excepciones, este grupo de actores no había sido indagado de manera sistemática durante el período que analizamos y su desempeño resulta clave para un mejor entendimiento de las formas de proceder en la política exterior que el rosismo lideró.

Es clave comprender el rol de Beláustegui (h) en el contexto de desarrollo de la diplomacia rosista, proceso que acontecía por esos años. La actividad de los diplomáticos, de los formales y de los informales, nos permite visibilizar dimensiones del “sistema de Rosas” que explican de qué manera se produjo el diseño, la construcción y la expansión de la cara externa de la soberanía por parte de la Confederación Argentina liderada por Rosas hacia mediados del siglo XIX. Concretamente, así como Beláustegui (h) nos posibilita indagar en la informalidad de la diplomacia, a la par aconteció un proceso de despliegue de la diplomacia formal, traducida en misiones permanentes en diversos lugares del hemisferio occidental.⁵² Simultáneamente, Rosas realizaba esfuer-

50 Carta de Francisco Beláustegui a Carlos Creus, 30 de septiembre de 1847. AHE. M. Exteriores TR 406_Negociación 6.

51 Un último intento fue el que sostuvo Justo José de Urquiza en el año 1850. En esa ocasión, el gobernador de Entre Ríos escribió a Rosas porque se había enterado a través de su sobrino residente en Madrid, Juan Pablo de Marina, acerca de las intenciones de España de iniciar finalmente los vínculos con la Confederación. Urquiza le pedía a Rosas considerar a su sobrino para el hipotético cargo de Encargado de Negocios de las Provincias en Madrid. Rosas rechazó este nuevo intento pocas semanas después. Véase Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. AH/0004 Gobierno de Rosas. España, 1845. Carta de Juan Pablo Marina a Justo José de Urquiza, 4 de febrero de 1850; carta de Justo José de Urquiza a Juan Manuel de Rosas, 2 de mayo de 1850; carta de Juan Manuel de Rosas a Justo José de Urquiza, 1º de julio de 1850.

52 Tal y como hemos demostrado en nuestra tesis doctoral (Kloster 2023).

zos por consolidar la representación exterior de las partes de la Confederación, a pesar de diversos desafíos provinciales.⁵³

Hemos demostrado que Francisco (h) habría sido importante, por lo menos, endos cuestiones relevantes de la política exterior que delineaban Rosas y Arana en la segunda mitad de la década de 1840: las gestiones para poner fin al bloqueo anglo-francés en el Río de la Plata y el reconocimiento e inicio de relaciones diplomáticas con España. Como vimos, Beláustegui (h) fue un actor cuya posición en el entramado de poder rosista lo terminaría convirtiendo en personaje clave para la acción diplomática del gobierno. Hemos demostrado su permanente actividad y sus vinculaciones, tanto con el ministro de Relaciones Exteriores Felipe Arana como con políticos y diplomáticos de las Provincias como del exterior. Estos contactos frecuentes con los funcionarios formales de la Confederación a cargo de la gestión de las cuestiones externas o de misiones en el extranjero habrían fungido para Francisco (h) como mecanismos informales de aprendizaje, ejercicio y acumulación de experiencia en la diplomacia.

Beláustegui (h) es un caso significativo de intermediación que no había sido estudiado de manera sistemática y que debe ser tenido en cuenta como actor fundamental para explicar la diplomacia entre las décadas de 1830 y 1850. En este sentido, vislumbramos una línea de investigación emergente sobre la diplomacia informal en el período rosista que, entendemos, ameritaría un desarrollo mayor a futuro.

Para ello, sería relevante mantener la mirada panorámica sobre el conjunto provincial. Casos como el del mencionado Benito Chaín en Entre Ríos, así como otros actores informales ejerciendo tareas diplomáticas en las provincias del noroeste a comienzos de la década de 1840,⁵⁴ nos permiten inferir que el entramado de la diplomacia informal fue complejo y se nutrió de numerosos personajes que fueron influyentes en distinto grado. El rol indudablemente clave de Beláustegui (h) emerge, en este sentido, como la “punta de un iceberg” de un fenómeno más amplio y todavía poco explorado por la historiografía de las últimas décadas para la coyuntura del segundo gobierno de Rosas.

Por último, resulta conveniente apuntar otro fenómeno: la novedad de la diplomacia formal en tanto actividad dentro de la Confederación Argentina. Al carácter “en construcción” de la representación hacia el exterior deben sumársele las trayectorias y las acciones informales como la de Francisco (h), que resignificaban articulaciones y prácticas que ya existían de antemano. Es que, junto con la conformación de las nuevas repúblicas en la América independiente, también se desarrollaba la carrera diplomática en tanto oficio en todo el escenario Atlántico. Este desarrollo se entiende

53 Además de los pronunciamientos de 1840 por parte de las provincias del noroeste, Corrientes fue opositora al rosismo durante gran parte de la década de 1840. La representación externa como prenda de conflicto fue a tal punto decisiva que el pronunciamiento de la provincia de Entre Ríos, por medio de su gobernador Justo José de Urquiza en 1851, fue el inicio del movimiento político y militar que terminaría con el gobierno de Rosas, luego de la batalla de Caseros en febrero de 1852. Véase Nicolini 2021 y Zubizarreta, Rabinovich y Canciani 2022.

54 Kloster 2021 b.

mejor si se comprenden los “contactos informales”, algunos de los cuales quedaron visibilizados en este trabajo a partir del recorrido de Beláustegui (h).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES

Archivo

Archivo General de la Nación
 Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
 Archivo Histórico de España
 Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires

Documentos publicados

BLONDEL, J. J. M., 1829. *Almanaque de comercio de Buenos Aires para el año 1829*. Buenos Aires: Imprenta del Estado.
Colección de tratados celebrados por la República Argentina con las naciones extranjeras, 1863. Buenos Aires: Imprenta y Litografía a vapor de Bernheim y Bonco.
 MARTENS, C., 1826. *Manual Diplomático o compendio de los Derechos y Funciones de los Agentes Diplomáticos*, tomo 1. París: Librería Americana.
Registro Oficial de la República Argentina, que comprende los documentos expedidos desde 1810 hasta 1873, Tomo II (1822-1852), 1880. Buenos Aires: Imprenta la República.

Bibliografía

AYROLO, V., 2013. Lazos invisibles, conflictos evidentes. El mundo social y político riojano, 1810-1825. En LANTERI, A. L. (coord.), *Actores e identidades en la construcción del Estado Nacional (Argentina, siglo XIX)*. Buenos Aires: Teseo, pp. 129-170.
 AYROLO, V., 2016. Hacia la construcción de las Provincias: vínculos y obligaciones de Pueblo a Pueblo. Los casos de Córdoba y La Rioja 1815-1824. *Revista de Historia del Derecho*, nº 52, pp. 1-30.
 BELGRANO, M., 1948. La política exterior del gobierno de Martín Rodríguez. El reconocimiento de la Independencia. En LEVENE, R., *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, vol. VI, 2ª sec. Buenos Aires: El Ateneo, pp. 375-407.
 BERMAN, M. Y JOHNSON, J., 1977. *Unofficial Diplomats*. New York: Columbia University Press. 268 pp.
 BLUMENTHAL, E., 2018. Exilio, guerra y política transnacional. Las Comisiones Argentinas en la política internacional americana. *Anuario IEHS*, 33, pp. 145-167.
 BOISSEVAIN, J., 2014. *Friends of Friends. Networks, manipulators and coalitions*. New York: St. Martin's Press. 285 pp.
 CAULA, E. & TARRAGÓ, G., Cuando el mañana solo era desamparo: comerciantes rioplatenses en tiempos de guerra. 1806-1820. *Prohistoria*, nº 7, pp. 125-152.
 CAULA, E., 2004. Familia, negocio y cambio político. La casa de comercio de Francisco Antonio Beláustegui en Buenos Aires frente a la crisis y disolución del orden colonial (1787-1820). En IMÍZCOZ, J. M. (coord.), *Casa, familia y sociedad (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, pp. 271-301.
 CAULA, E., 2014. *Mercaderes de mar y tierra. Negocios, familia y poder de los vascos en el Río de la Plata*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones. 288 pp.

- CHIARAMONTE, J. C. 1997. *Ciudades, provincias, Estados. Orígenes de la Nación argentina, 1800-1846*. Buenos Aires: Ariel. 645 pp.
- CHIARAMONTE, J. C., 1991. *Mercaderes del litoral: economía y sociedad en la Provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 560 pp.
- CHIARAMONTE, J. C., 1993. El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX. En: CARMAGNANI, M. (coord.): *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 83-132.
- CUTOLO, V., 1968. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, tomo I. Buenos Aires: Editorial Elche.
- DÍAZ DE MELIÁN, M., 1989. Algunas situaciones suramericanas en la correspondencia entre Felipe Arana y Francisco Antonio de Beláustegui (1815 y 1821). *Quinto centenario*, n° 15, pp. 35-62.
- ESCUDE, C. & CISNEROS, A., 2000. *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- ETCHECHURY, M., 2015. De colonos y súbditos extranjeros a «ciudadanos en armas». Militarización y lealtades políticas de los españoles residentes en Montevideo, 1838-1845. *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 4/8, pp. 119-142.
- FIGALLO, B., 2014. Argentina. En MALAMUD, C. (coord.), *Ruptura y reconciliación. España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*. Madrid: MAPFRE, 2014, pp. 261-286.
- FRADKIN, R. & GELMAN, J., 2015. *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*. Buenos Aires: Edhasa. 475 pp.
- FRADKIN, R. & GELMAN, J., 2016. Sobre 'El factor Rosas'. Comentario de Roy Hora a Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político de Raúl O. Fradkin y Jorge Gelman", *Prohistoria*, año XIX, núm. 26, pp. 155-162.
- GELMAN, J., 2009. *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 218 pp.
- GONZÁLEZ BERNALDO, P. & DI PASQUALE, M., 2018. Introducción al dossier: "El 'momento' rosista. Bordes y desbordes de lo pensado. *Anuario IEHS* 33, pp. 131-143.
- GONZÁLEZ BERNALDO, P., 1999. *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 406 pp.
- GRUZINSKI, S., 2001. Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres 'connected histories'. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56, n° 1, pp. 85-117.
- HALPERIN DONGHI, T., 2010 [1972]. *De la Revolución de Independencia a la Confederación Rosista*. Buenos Aires: PAIDÓS. 422 pp.
- HALPERIN DONGHI, T., 2007. *La formación de la clase terrateniente bonaerense*. Buenos Aires: Prometeo. 212 pp.
- HEREDIA, E., 1974. *Planes Españoles para reconquistar Hispanoamérica, 1810-1818*. Buenos Aires: Editorial Universitaria. 411 p.
- HEREDIA, E., 1997. *Los vencidos. Un estudio sobre los realistas en la guerra de independencia hispanoamericana*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. 221 p.
- HEREDIA, E., 2012. Un conflicto regional e internacional en el Plata. La vuelta de Obligado. *Ciclos* 21, n° 41, pp. 119-145.
- HEREDIA, E., 2014. *Confederaciones y relaciones internacionales: de Bolívar a Rosas*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- KLOSTER, M., 2019. Reflexiones sobre la actividad diplomática de la Confederación de Provincias Argentinas. El caso del bloqueo francés (1838-1840). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, on-line. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.78434>.
- KLOSTER, M., 2021 a. La representación internacional de Colombia y el Tratado con las Provincias Argentinas (1825). *Procesos*, 53, pp. 167-196.
- KLOSTER, M., 2021 b. Las relaciones exteriores de las Provincias Argentinas como elemento de disputa: el caso de los Pronunciamientos de 1840. *Almanack*, 28, pp. 1-43.

- KLOSTER, M., 2023. La conformación de la cara externa de la soberanía de las Provincias Argentinas. Un análisis de la atribución de relaciones exteriores, entre los congresos constituyentes de las décadas de 1820 y 1850. Tesis de doctorado, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- LANTERI, S., 2011. *Un vecindario federal. La construcción del orden rosista en la frontera sur de Buenos Aires (Azul y Tapalqué)*. Córdoba: CEH Prof. Carlos Segretti. 351 pp.
- NICOLINI, G. 2021. Una lectura del Pronunciamiento de Justo José de Urquiza de 1851: circulación, adhesiones y rechazos. *Almanack*, n° 28, pp. 1-42.
- REGUERA, A., 2019. *El mundo relacional de Juan Manuel de Rosas. Un análisis de la estructuración social a través de vínculos y redes interpersonales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. 320 pp.
- RUIZ MORENO, I., 1961. *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas (1810-1955)*. Buenos Aires: Editorial Perrot. 430 pp.
- SANTILLI, D. & GELMAN, J., 2004. Las elites económicas de Buenos Aires en la época de Rosas. Patrones de inversión, movilidad y fragmentación en épocas de cambio. *Prohistoria*, n° 8, pp. 11-37.
- SANZ DÍAZ, C., 2015. Agentes, redes y culturas. Senderos de renovación de la historia diplomática. En *Pensar con la historia desde el siglo XXI - Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Madrid: UAM Ediciones, pp. 687-706.
- SCHWEIZER, K. W. & SCHUMANN, M. J., 2008. The Revitalization of Diplomatic History: Renewed Reflections. *Diplomacy & Statecraft*, 19, 2, pp. 149-186.
- SCOTTO, J. A., 1987. Origen y Antigüedad de las Familias Argentinas: Beláustegui. *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, n° 152, pp. 239-242.
- TEJERINA, M., 2018. “Dispersos, emigrados y errantes...” La expulsión territorial en la década revolucionaria. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 48, pp. 13-47.
- TERNAVASIO, M., 2015. *Candidata a la Corona. La infanta Carlota Joaquina en el laberinto de las revoluciones hispanoamericanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 288 p.
- TERNAVASIO, M., 2020. *Los juegos de la política. Las independencias hispanoamericanas frente a la contrarrevolución*. Zaragoza-Buenos Aires: Pressas de Universidad de Zaragoza-Siglo XXI. 264 p.
- TÍO VALLEJO, G., 2001. *Antiguo Régimen y Liberalismo, Tucumán, 1770-1830*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. 403 pp.
- VERDO, G., 2014. Organizing sovereign provinces in the independent América. The Republic of Córdoba, 1776-1827. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 69, pp. 349-381.
- ZUBIZARRETA, I., RABINOVICH, A. & CANCIANI, L., 2022. *Caseros. La batalla por la organización nacional*. Buenos Aires: Sudamericana. 288 pp.

POBLAMIENTO, FRONTERA Y TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1869-1914¹

SETTLEMENT, FRONTIER AND DEMOGRAPHIC TRANSITION
IN THE BUENOS AIRES PROVINCE, 1869-1914

Hernán Otero²

Palabras clave

Poblamiento,
Frontera,
Transición demográfica,
Censos de población,
Provincia de Buenos Aires

Recibido

24-5-2024

Aceptado

16-10-2024

Resumen

A partir del uso de sistemas de información geográfica basados en los censos nacionales y provinciales de población, el artículo reconstruye, en primer lugar, los rasgos de la frontera demográfica de la provincia de Buenos Aires del período 1869-1914, centrando su atención en la heterogeneidad espacial y en las continuidades y rupturas observables en dicho proceso. En segundo lugar, analiza la progresiva modernización de las pautas sociodemográficas evidenciadas por la incipiente transición demográfica. En tercer lugar, aborda, con intención exploratoria, algunos de los factores –particularmente el grado de estatalidad– que influyen en las distribuciones observadas. Por último, propone una agenda para la mejor comprensión de la frontera demográfica, mediante la enunciación de aquellos aspectos aún no trabajados, tanto en los estudios micro como en la escala macro en que se inscribe el texto.

Key words

Settlement,
Frontier,
Demographic transition,
Population censuses,
Buenos Aires province

Received

24-5-2024

Accepted

16-10-2024

Abstract

Using geographic information systems based on national and provincial population censuses, firstly the article reconstructs the features of the demographic frontier of the Buenos Aires province from the period 1869-1914, focusing its attention on the spatial heterogeneity and in the continuities and ruptures observable in said process. Secondly, it analyzes the progressive modernization of socio-demographic patterns evidenced by the incipient demographic transition. Thirdly, it addresses, in an exploratory manner, some of the factors –particularly the statehood degree– that influence the observed distributions. Finally, it proposes an agenda for a better understanding of the demographic frontier, through the enunciation of those aspects not yet worked on, both in the micro studies and on the macro scale in which the text is inscribed.

1 Agradezco a Eduardo Míguez y a los evaluadores anónimos por sus comentarios y a Lorena La Macchia por su asistencia en la elaboración de los mapas.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. Dirección postal: 25 de mayo 149, 7000 Tandil, Buenos Aires, Argentina. C.e.: hgotero@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

La expansión de la frontera rioplatense ha suscitado una amplia producción que abordó aspectos tales como las relaciones interétnicas –violentas y pacíficas– con los pueblos indígenas; las formas de acceso al uso y propiedad de la tierra, incluyendo las políticas públicas y la progresiva formación del mercado de tierras; las estrategias de reproducción social y movilidad espacial de los actores, particularmente las basadas en redes de parentesco; y el perfil socioocupacional de la estructura social emergente. En su gran mayoría, los trabajos se basan en estudios de caso y abordan el período preestadístico, anterior a la realización de censos de población en el sentido moderno del término.³

Si bien la casi totalidad de la producción recurre a fuentes demográficas, la demografía –con la excepción de las migraciones– aparece, por regla general, más como un contexto para otras indagaciones que como un objeto de análisis prioritario. Partiendo de esta constatación, el artículo propone una reconstitución panorámica del poblamiento y del avance de la frontera demográfica bonaerense durante la segunda mitad del siglo XIX largo, tomando como puntos de referencia los tres primeros censos nacionales de población (1869, 1895 y 1914) y el censo provincial de 1881. Se trata, como es sabido, de un período decisivo en la conformación territorial de la provincia, moldeada por múltiples factores geográficos, políticos e históricos entre los que destaca, por su centralidad, la expansión de la frontera. Partiendo de este marco general, los objetivos principales apuntan a reconstruir el poblamiento provincial del período 1869-1914 y, sobre todo, a evaluar las variables que permiten caracterizar la frontera demográfica en clave diacrónica y de mediano plazo. La discusión de los resultados obtenidos supone asimismo una reflexión sobre la pertinencia misma del concepto de frontera demográfica que, más allá del ámbito estudiado, es de utilidad potencial para otros espacios fronterizos.

Desde el punto de vista metodológico, la propuesta se basa en el análisis georreferenciado mediante la aplicación de sistemas de información geográfica (SIG), con el objetivo de detectar las contigüidades y rupturas de la distribución de las variables que es posible reconstruir a partir de las fuentes censales.⁴ El análisis toma como uni-

3 Síntesis sobre el particular en Garavaglia 1999, Banzato y Lanteri 2007, Rustán 2016 y Alemano 2022. La producción demográfica sobre el período preestadístico es considerablemente amplia y se basa sobre todo en el análisis de padrones levantados en su mayoría con fines fiscales o militares.

4 Los mapas se basan, en todos los casos, en la digitalización de los límites históricos de los partidos, conforme a la división administrativa suministrada por los propios censos y por Cacopardo 1967. La base empírica proviene de la reconstrucción de doce variables para los cuatro puntos temporales, lo que permitió la elaboración de casi medio centenar de mapas, de los cuales se presentan aquí los más representativos. Conforme a los usos habituales, se utilizan los índices de correlación de Pearson, cuyos valores se caracterizan del siguiente modo: correlación alta (+ 0.7-1), media (+ 0.4-0.7), baja (+ 0.2-0.4), despreciable (menos de 0.2). Conviene recordar que, además del valor del índice, resulta relevante atender a los signos de las asociaciones y, sobre todo, a la consistencia de los resultados en el tiempo.

dades de observación los partidos de la provincia de Buenos Aires, así como también, cuando ello es pertinente, regiones más amplias definidas por los propios censistas. Va de suyo que, como lo propone Bartolini (1994), el estudio de un mismo caso en diferentes momentos supone la aplicación del método comparativo, ya que cada corte temporal constituye un término de la comparación. Como en todo enfoque comparado, particularmente aquellos que reciben una operacionalización estadística, ello supone la búsqueda de indicadores iguales, o al menos semejantes, para los momentos disponibles. Si bien esto es posible en casi todas las variables, hecho no sorprendente dada la continuidad paradigmática y organizacional de los censos del período, en ocasiones deben usarse medidas levemente diferentes que, no obstante, apuntan a medir el mismo concepto subyacente. La comparación sistemática con la producción sobre el período preestadístico no forma parte de los objetivos del texto, por razones técnicas y de espacio.

La adopción de una perspectiva satelital, en cierto sentido, impide desarrollos profundos, propios de los estudios de caso, pero, precisamente por su alcance macro, permite detectar continuidades y rupturas espaciales de difícil o imposible apreciación en los estudios de carácter micro. Estos, por su parte, tienden a exagerar las especificidades encontradas y no siempre habilitan comparaciones más amplias, debido a la utilización de criterios diferentes de clasificación de los datos.⁵

Tanto por haber sido objeto de un trabajo previo (Otero 2023), como por razones que se discuten en cada caso, el censo provincial de 1881 constituye una ventana de observación de particular interés para la comparación propuesta. Además de las razones históricas que justifican su importancia, como haber sido realizado tras la pérdida de la ciudad de Buenos Aires, federalizada como capital del país en 1880, y el hecho de coincidir con la aceleración del proceso de expansión estatal, el censo de 1881 es el primero en abarcar la casi totalidad del espacio provincial (excepción de los territorios fronterizos del oeste que incluían apenas al 0,6% de la población de la provincia) y suministra además una regionalización de la provincia retomada en el segundo censo nacional de 1895. Por último, este relevamiento separa dos etapas bien nítidas, aquella en la que la expansión de la frontera territorial no se ha completado aún y la postfrontera, es decir, zonas de ocupación demográfica más reciente, tras la Campaña del Desierto del general Roca en 1879, momento a partir del cual devienen más significativos procesos decisivos como la inmigración europea de la década del 80, la incorporación masiva de tierras a la agricultura y las inversiones en ferrocarriles durante la década siguiente.

Las características y los problemas de las fuentes son bien conocidos y serán retomados en los análisis puntuales. Más allá de aspectos generales, como el subregistro,⁶

5 La disyuntiva entre la imagen satelital y el estudio de caso puede asociarse con la planteada por Emmanuel Le Roy Ladurie en su muy conocida contraposición al acercamiento histórico entre paracaidistas y buscadores de trufas.

6 Según lo indicado por los censistas en las publicaciones oficiales de cada relevamiento, el subregistro a nivel nacional bajó del 4 % en 1869 al 3% en 1881, para estabilizarse en torno al 1,5 en 1895

conviene señalar como dificultad específica el hecho de que el censo de 1914, notable en muchos aspectos, priorizó la escala provincial, razón por la cual algunas variables no se hallan disponibles a nivel de partidos, como en los censos previos. Se trata, por otra parte, de un problema que afecta más a las variables demográficas que a las económicas, si bien estas últimas no son objeto del presente texto. La variación de la cantidad, límites y extensión de los partidos a medida que avanza el poblamiento de la provincia introduce otras distorsiones, pero tiene menor impacto para las comparaciones entre unidades espaciales de un mismo corte temporal.⁷

Como ha sido dicho, el trabajo utilizará los partidos como unidad de análisis, pero también las regiones censales (Norte, Centro, Sur y Patagónica) definidas por Diego de la Fuente en 1881 y retomadas en 1895, cuya composición hemos replicado para 1914, censo que se basó en una simple presentación alfabética de partidos.⁸ La utilización de estas regiones supone reconocer su validez en algunos puntos, como, por ejemplo, la pertinencia de mantener la Patagónica como una región en sí misma, aspecto reforzado por la temprana ocupación de ese territorio desde fines del siglo XVIII (la fundación del fuerte y población Nuestra Señora del Carmen data de 1779) y por la atipicidad de sus indicadores estadísticos. Las regiones mencionadas (mapa n° 1) permiten, asimismo, diferenciar las tendencias de los principales agregados, cuya percepción puede diluirse, en ocasiones, en el complejo mosaico de los partidos. Va de suyo que el punto clave en la evaluación del impacto de la frontera, objetivo central del texto, es la comparación entre las zonas de nuevo y viejo asentamiento, basada en las diferencias observables en las variables disponibles, sea en un corte estático, sea en su variación temporal (Davis 1977).

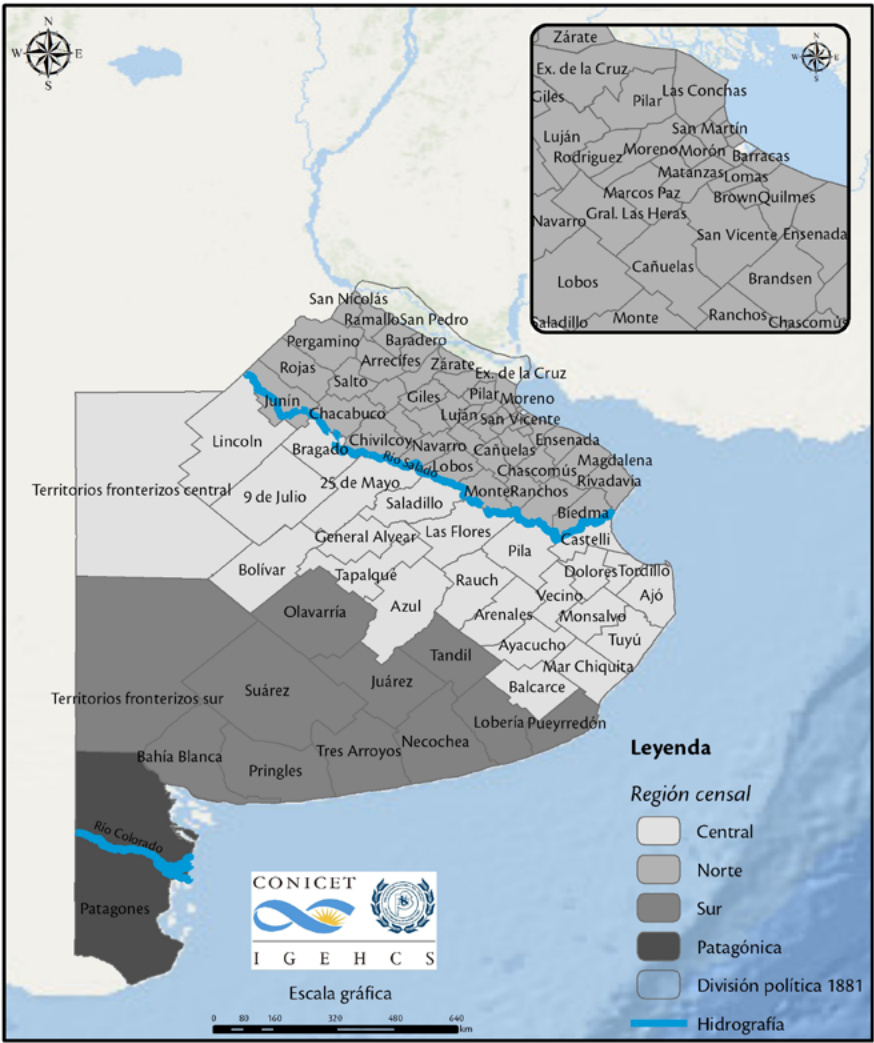
El texto se estructura en cinco partes. La primera presenta una reconstrucción sumaria de la evolución del poblamiento que servirá de contexto a los análisis subsecuentes. La segunda aborda uno de los temas centrales de la propuesta: la evaluación del impacto de la frontera en las variables demográficas y del momento en que dicho impacto deja de ser perceptible. La tercera presenta hipótesis sobre la transición demográfica a nivel provincial, mientras que la cuarta propone una indagación del efecto de la estatalidad en los comportamientos demográficos. Las conclusiones, por último, resumen los principales hallazgos.

y 1914. Se trata de estimaciones muy bajas que fueron corregidas al alza en sede parlamentaria. El subregistro debió ser más alto en las zonas nuevas y rurales con respecto a las de antigua ocupación y urbanas, aspecto que –según las variables consideradas– puede acentuar o disminuir los contrastes observados.

7 Dejando de lado la ciudad de Buenos Aires, que pertenece a la provincia solamente en el primer censo nacional, el número de unidades espaciales suministradas por los censos pasó de 77 en 1869 a 97 y 108 en 1895 y 1914, respectivamente.

8 En 1869, hubo también tres regiones (Norte, Centro y Sur) pero agrupaban un conjunto bastante diferente de partidos, ya que la región Sur era mucho más grande que en los relevamientos sucesivos, claro reflejo de la percepción del territorio influida por la frontera de entonces.

Mapa nº 1. Regionalización del censo provincial de 1881.
Fuente: elaboración propia sobre la base del censo de 1881.



EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN BONAERENSE

La evolución demográfica de la provincia entre 1869 y 1914 se caracterizó por dos procesos estrechamente relacionados: la expansión de la frontera territorial y el incremento sistemático de la población. En el primer caso, la frontera militar, que había experimentado significativos avances durante el siglo XVIII, alcanzó el río Salado durante las décadas de 1820 y 1830, para continuar, a partir de entonces, una evolución jalonada por avances y retrocesos. Entre estos últimos destacan los ocurridos tras la caída de

Rosas en Caseros (1852) y la posterior separación de Buenos Aires de la Confederación Argentina (1852-1861). Los avances definitivos ocurrieron, como es sabido, con el proceso iniciado con las campañas militares de Alsina (1876) y concluido con la denominada Conquista del Desierto del general Roca en 1879. Si bien la pérdida de la ciudad de Buenos Aires, tras su federalización como capital del país en 1880, supuso decisivos cambios en múltiples aspectos sociodemográficos, no implicó variaciones demasiado significativas en el plano territorial.⁹ Fruto de estas evoluciones, la provincia pasó de 211.320 km² en 1869 a 304.271 en 1881 y 305.121 en 1895, lo que supuso una multiplicación de su superficie por 1,4 en los 26 años que separan ambos límites temporales.

El crecimiento de la población, por su parte, fue el producto combinado de un régimen demográfico pretransicional caracterizado por alta mortalidad y alta natalidad, durante la mayor parte del período, y de un aporte migratorio sistemático. Gracias a ello, durante el período 1840-1859 la provincia tuvo tasas de crecimiento medio anual de 31,7 y 37,7 por mil, en la ciudad y la campaña respectivamente, valores que se incrementaron al 48,9 y 65,4 por mil en 1860-1869. Las tasas de la campaña fueron, como puede apreciarse, superiores a las de la ciudad y ambas eran, a su vez, más altas que las del país en su conjunto (Massé 2012, p. 150). Visto en términos absolutos, la población pasó de aproximadamente medio millón de personas (495.107 habitantes) en 1869 (momento en el que la provincia contaba aún con la ciudad de Buenos Aires) a más de dos millones (2.066.165) en 1914. Más claro aún, la población se multiplicó por 4,2 entre 1869 y 1914, a pesar de la pérdida de la capital en 1880, y por 6,5 si no se incluye en el cálculo a la ciudad de Buenos Aires en 1869. La densidad de población, por su parte, pasó de 1,5 habitantes por km² (ciudad de Buenos Aires excluida) en 1869 a 6,9 en 1914.

El primer censo nacional de 1869 resulta de gran importancia porque marca el inicio de la etapa plenamente estadística (es decir, la realización de censos modernos sin objetivos de carácter fiscal o militar) y también porque ratifica mediante un relevamiento de alcance nacional el peso socioeconómico y demográfico de la provincia. Gracias al creciente influjo de la inmigración internacional, primero de la llamada inmigración temprana y luego de la masiva, el crecimiento demográfico posterior al primer censo devino mucho más significativo. En efecto, según las estimaciones de largo plazo de Lattes y Andrada (2012), el período 1870-1914, sobre todo el quinquenio 1885-1889, constituyó el momento de mayor crecimiento demográfico de toda la historia provincial, con tasas medias anuales de crecimiento total superiores al 40 por mil. Cabe enfatizar que el crecimiento migratorio era superior al vegetativo, predominio que venía ocurriendo desde la década de 1840. Se trata, como puede apreciarse, de crecimientos extraordinarios, ya que una tasa del 45 por mil anual supone la duplicación de la población en solo 15,5 años. Dado que la mayoría de los migrantes eran extranjeros, la evolución de la inmigración internacional constituyó el principal determinante del

9 Tras la incorporación de San José de Flores y Belgrano a la ciudad de Buenos Aires en 1887, la capital definió sus límites en términos cercanos a los actuales. Por su especificidad y por el hecho de no pertenecer a la provincia a partir de 1880, la ciudad de Buenos Aires no es incluida en los análisis del presente texto.

crecimiento de la población. El período 1870-1915 se caracterizó asimismo por el altísimo crecimiento de la población urbana (que alcanzó el 55,3 % en 1914), sin que ello implicara un crecimiento rural bajo.¹⁰ En consonancia con las evoluciones reseñadas, el peso demográfico de la provincia en el conjunto del país pasó de 16,9 % en 1870 a 18,6 % en 1880, 23 en 1895 y 26,1 en 1915.

Fruto de la vigencia de un régimen demográfico pretransicional y del impacto inmigratorio, la estructura de edad provincial fue la de una población joven, ya que el grupo de 0-14 años superó al 40 % de la población total entre 1869 y 1895. La proporción de personas mayores (60 años y más), por su parte, se mantuvo en torno al 3-4 %, aunque con una leve tendencia al alza. Además de favorecer el rejuvenecimiento de la estructura de edades, la inmigración acentuó el predominio masculino, particularmente en las edades activas, razón por la cual las relaciones de masculinidad de la población total y sobre todo las de los extranjeros fueron particularmente elevadas en todos los censos.¹¹

Como es habitual, los valores provinciales, sintetizados en el cuadro n° 1, no dan cuenta de las notables heterogeneidades internas de la provincia, a cuyo análisis se consagra el presente texto.

Cuadro n° 1. Indicadores demográficos de la provincia de Buenos Aires, 1869-1914.
Elaboración propia sobre la base de los censos nacionales de población (1869, 1895 y 1914) y el censo provincial de 1881. En 1869, se excluyó de los cálculos a la ciudad de Buenos Aires.

	1869	1881	1895	1914
Años del intervalo censal previo	-	12	14	19
POBLACIÓN, CRECIMIENTO Y DENSIDAD				
Población	317.320	527.571	921.170	2.066.165
Variación porcentual (desde el censo previo)	-	66,6	42,8	124,3
Multiplcador (desde el censo previo)	-	1,7	1,7	2,2
Superficie	211.282	304.271	305.121	-
Densidad (habitantes por km²)	1,5	1,7	3,0	6,9
ESTRUCTURAS POR SEXOS (Rm)				
Argentinos	102,1	104	105,1	103,8
Extranjeros	327,4	263	208,0	182,3
Población total	125,8	129	128,7	125,1

10 El crecimiento de la población urbana fue acompañado de la expansión del sistema urbano, es decir, del número de ciudades, así como también del aumento de su heterogeneidad. Una completa exposición de esta evolución en Linares y Velázquez 2012.

11 Además de los trabajos de Massé 2012 y Lattes y Andrada 2012, aspectos relevantes de la historia demográfica provincial son reconstruidos en Sánchez Albornoz 1970, Cortés Conde 1975 y Mateo 2013. Por razones de espacio, no se incluyen aquí las pirámides de población respectivas, para las que el lector puede remitirse a dicha bibliografía.

ESTRUCTURAS POR EDAD				
0-14 años	44,7	40,6	40,3	-
15-59 años	53,3	52,5	56,4	-
60 años y más	2	-	3,3	4,0
ESTADO CIVIL (población de 14 años y más)				
MUJERES				
Solteras	41	42,4	37,9	36,5
Casadas	44,8	45,8	52,0	53,9
Viudas	14,2	11,7	10,1	9,6
VARONES				
Solteros	56,1	60	56,6	53,9
Casados	38,3	36	39,2	42,6
Viudos	5,6	4	4,2	3,5
PROPORCIONES Y RELACIONES				
Provincianos (en población argentina)	10,2	6,5	4,4	-
Extranjeros	19,9	25,2	30,9	34,1
Población urbana	29,4	32,1	39,3	55,3
Alfabetización (14 años y más)	-	47,2	55,0	68,4
Asiste a la escuela (hasta 14 años)	15,8	-	-	-
Asiste a la escuela (6-14 años)	-	-	31,2	51,9
Asiste a la escuela o sabe leer (6-14 años)	-	39,1	-	-
Amancebados (16 años y más)	6,1	-	-	-
Ilegítimos (0-14 años)	15,3	12,1	-	-
Hijos extramatrimoniales (nacimientos)	-	-	-	14,1
Relación niños 0-4 años/mujeres 15-50 años	0,9	0,7	0,8	-

EL FIN DE LA FRONTERA DEMOGRÁFICA. CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

El polisémico concepto de frontera incluye, al menos, tres dimensiones básicas: la frontera militar, la económica (agrícola-ganadera en el caso estudiado) y la social. Esta última puede desagregarse, asimismo, mediante el concepto de frontera demográfica que busca medir los rasgos básicos de la estructura, la composición y la dinámica de la población de las zonas de frontera propiamente dicha o de reciente incorporación. Es decir que, a diferencia de la acepción lineal tradicional, por ejemplo de la frontera militar, la demográfica delimita un "espacio-frontera" en los términos propuestos por Renard (1992, p. 169). Conviene destacar que si bien el concepto de frontera demo-

gráfica es usado con cierta frecuencia, ha recibido mucha menor atención analítica y operacional que los anteriores.¹²

El trabajo exhaustivo sobre el censo de 1881 permitió identificar tres elementos decisivos de la frontera demográfica: la muy baja densidad de población, el alto crecimiento y el exceso de población masculina, frutos estos dos últimos del aporte migratorio. Visto en conjunto, este tríptico de variables define un sistema de baja presión demográfica, asociado a la disponibilidad de recursos, en particular la tierra, y de posibilidades sociolaborales, lo que no significa necesariamente bienestar económico. Algunas variables, como las estructuras de hogares y las ocupaciones, a pesar de su interés, no son suministradas por los censos con la calidad necesaria; otras, en cambio, no arrojaron resultados significativos tanto para 1881 como para otros cortes temporales, por lo que no serán consideradas.¹³

Un punto pendiente del análisis de 1881 es, como ha sido dicho, su comparación con las etapas previa y posterior con el objetivo de evaluar las continuidades y rupturas de mediano plazo y responder a la pregunta acerca de cuándo la frontera dejó de mostrar su impacto. Esta indagación plantea un problema metodológico en términos de convergencia, ya que requiere evaluar a partir de qué momento las zonas de más vieja y más nueva ocupación no presentan diferencias relevantes en las variables retenidas que sean imputables al impacto de la frontera. Va de suyo que tales diferencias no pueden ser consideradas solamente a partir de los valores de los indicadores, que continúan en algunos casos siendo disímiles hasta el presente (un ejemplo obvio es la densidad, que se inscribe en dinámicas de larga duración), sino en términos de umbrales comparativos que requieren reflexión y definición. Un abordaje complementario y más sugerente que la diferencia cuantitativa, consiste en evaluar las geografías emergentes en función de la presencia o ausencia de contigüidad espacial, constituyendo la segunda una evidencia de que los rasgos propios de la frontera han dejado de jugar un rol relevante en las características de la población.

Como observaron Diego de la Fuente, director de los dos primeros censos nacionales argentinos y del censo provincial de 1881, y Frederick Jackson Turner (1987), en su

12 Excepciones para América del Norte en Eblen 1965, Davis 1977, McInnis 1992, Smith 1980 y Post 2009. Para una perspectiva teórica de alcance más general, ver Parker 2006, quien distingue cinco tipos de límites en interacción (geográficos, políticos, demográficos, culturales y económicos), incluyendo en los demográficos cuatro componentes (étnico, densidad, salud y género). Una referencia reciente al concepto de frontera demográfica para el caso latinoamericano actual en Siqueira, Fazito y Monte-Mór 2015.

13 Entre ellas, pueden mencionarse el promedio de individuos por casas y familias y el de familias por casa (1869), datos que no existen para 1895 y 1914. Se trata de datos que no evidencian contigüidades espaciales significativas y que resultan muy difíciles de interpretar por la ambigüedad de los denominadores, particularmente cuando se trata de casas. A ello se suma que los fenómenos que intervienen en la composición de las familias y hogares (mortalidad, fecundidad, pautas de matrimonio y migraciones) interactúan de modo contradictorio. Otra variable no incluida aquí pero que apela por estudios exhaustivos es la proporción de población de 0-14 años que, tanto en 1869 como en 1881, era menor en las zonas de frontera, a diferencia del caso estadounidense, donde el componente familiar era más significativo (Eblen 1965, Davis 1977).

clásica interpretación de 1893 sobre la frontera estadounidense, el crecimiento acelerado es sin duda el rasgo más notable de la frontera y ello a pesar del también acelerado aumento demográfico de las zonas de vieja ocupación (mapa n° 2).

En efecto, durante el período 1869-1881, el mayor crecimiento de la población (multiplicadores superiores a 3)¹⁴ ocurrió de manera sistemática, salvo escasas excepciones, al sur de la línea Lincoln - Lobería, que definía en la última fecha la frontera demográfica. La región sur creció con un valor cercano a 4, mientras que las regiones norte y centro lo hicieron con valores muy similares al promedio provincial (1,7), hecho previsible por su alto peso demográfico en la población total. El período siguiente (1881-1895), de más difícil comparación porque durante esos años se produjeron los mayores cambios de límites entre los partidos, muestra un panorama semejante (el sur se multiplica por 2,7 contra el 1,6 y 1,7 de las regiones norte y centro, respectivamente) y con una línea de expansión similar a la de 14 años atrás. El crecimiento fue impulsado también por los partidos portuarios de la costa atlántica, como Bahía Blanca (4,4), Necochea (3) y Pueyrredón (2). Otro espacio contiguo de alto crecimiento, esta vez en la región centro, fueron los partidos de Bolívar (4,7), Lincoln (3,2), 9 de julio (2,2) y Olavarría (2,2), así como también la región patagónica (3,7), que mantiene su atipicidad habitual. Si bien hay partidos en la zona norte con alto crecimiento (el caso extremo es la recién creada ciudad de La Plata, capital de la provincia, con 8,8, seguido por Lomas de Zamora con 4), el crecimiento promedio de la región septentrional fue más moderado y se inscribe en una lógica diferente a la frontera de poblamiento.¹⁵

Por último, el período 1895-1914, durante el cual el conjunto provincial se multiplica por 2,2, ratifica la tendencia previa exhibiendo dos núcleos principales de alto crecimiento: uno en los partidos cercanos a la ciudad de Buenos Aires (16 sobre 61 partidos de la región norte tienen un multiplicador superior a 3, mientras que Avellaneda con 7,8 ostenta el máximo provincial); otro en las regiones de más reciente ocupación, como el noroeste (Villegas y Pinto) y el suroeste (Alsina, Puán, Suárez, Bahía Blanca). Más allá de estas continuidades, se asiste a una ruptura importante: el claro corrimiento de la zona de mayor crecimiento hacia el oeste, lo que marca un cambio geográfico substantivo con relación a los dos períodos previos.

El crecimiento demográfico debe ser considerado a partir de sus componentes, particularmente el migratorio, en el que la influencia de la inmigración extranjera, principal pero no exclusivamente europea, resultó decisiva. Vista la provincia como un todo, la proporción de extranjeros pasó de 19,9 % en 1869 a 25,3 % en 1881, 30,9 % en 1895 y 34,1 % en 1914. Esta evolución, bien conocida en términos temporales, experimentó cambios en términos espaciales, entre los que se destaca el aumento de la presencia de europeos en la región sur. En efecto, esta región pasó de contar con un 23,6 % de extranjeros en

14 El multiplicador es el cociente entre la población de inicio y la población final del período considerado. Por razones obvias, no existe un multiplicador previo a 1869.

15 Sobre Bahía Blanca en 1869, ver el estudio de caso de Ratto y Santilli 2004.

1881 a 32,1 en 1895 y 36,7 en 1914, siendo los dos últimos valores superiores al promedio provincial; algo similar, aunque de menor impacto, ocurrió en la región norte, que pasó de 26,6 % a 35,5 % durante el mismo lapso. El fenómeno, presente ya en 1895, se acentuó de modo notorio hacia 1914, momento en el que las zonas de nueva ocupación del oeste se ubican, como lo muestra el mapa n° 3, en los dos cuartiles superiores de la distribución.

Un punto a elucidar en todos los cortes temporales (aunque algo menos en 1914) es la sistemática menor proporción de extranjeros en la región central, hecho asociado, en parte, con la menor calidad de las tierras de la llamada pampa deprimida, y ello a pesar de que la región definida por los censistas no refleja adecuadamente la distribución de la calidad de las tierras. Considerada en el largo plazo, la expansión de la frontera fue protagonizada básicamente por la población nativa antes de 1881, hecho corroborado, asimismo, por la correlación negativa entre la distribución de migrantes argentinos y extranjeros.¹⁶

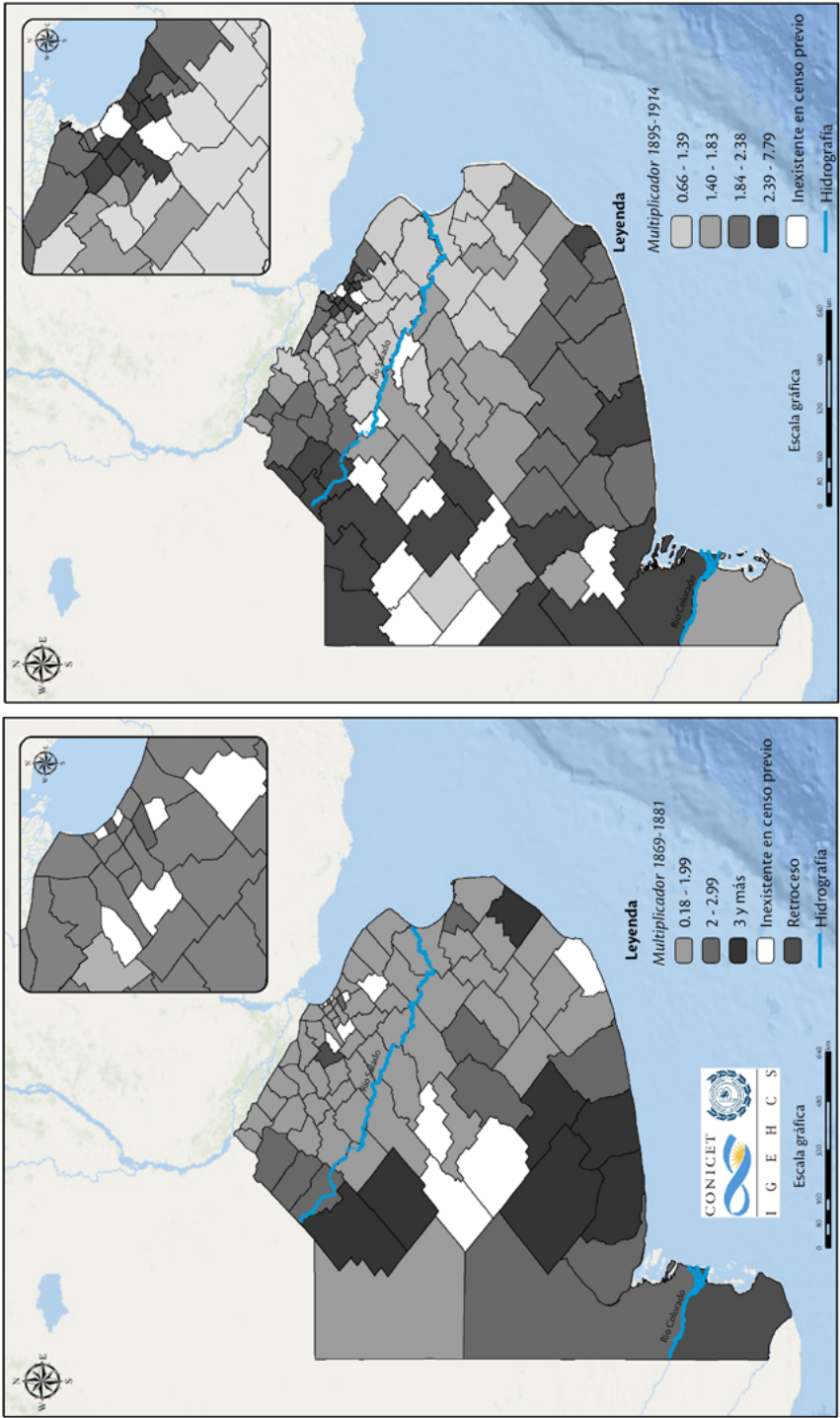
No es necesario enfatizar que una parte de la población argentina de cada partido era también de origen migratorio, sea europeo o latinoamericano, problemática que, como es sabido, no fue medida por los censos, pero corroborada por los estudios de caso.¹⁷ En sentido análogo, la población extranjera también homogeniza pautas de distribución que, como lo ha mostrado la historiografía migratoria (Ceva 2012, Otero 2023), eran muy disímiles para cada grupo nacional o subnacional, tanto por efecto de los factores socioeconómicos del momento de llegada como de los mecanismos de instalación implicados (particularmente, la distinción entre empresas de colonización, cadenas y redes migratorias y migrantes espontáneos).

En síntesis, el alto crecimiento demográfico puede ser retenido como un rasgo propio de las regiones de frontera y de reciente ocupación, cuyo influjo sigue siendo evidente para 1914, afirmación que, dada la asociación constitutiva entre ambas dimensiones, puede extenderse también a la inmigración extranjera.

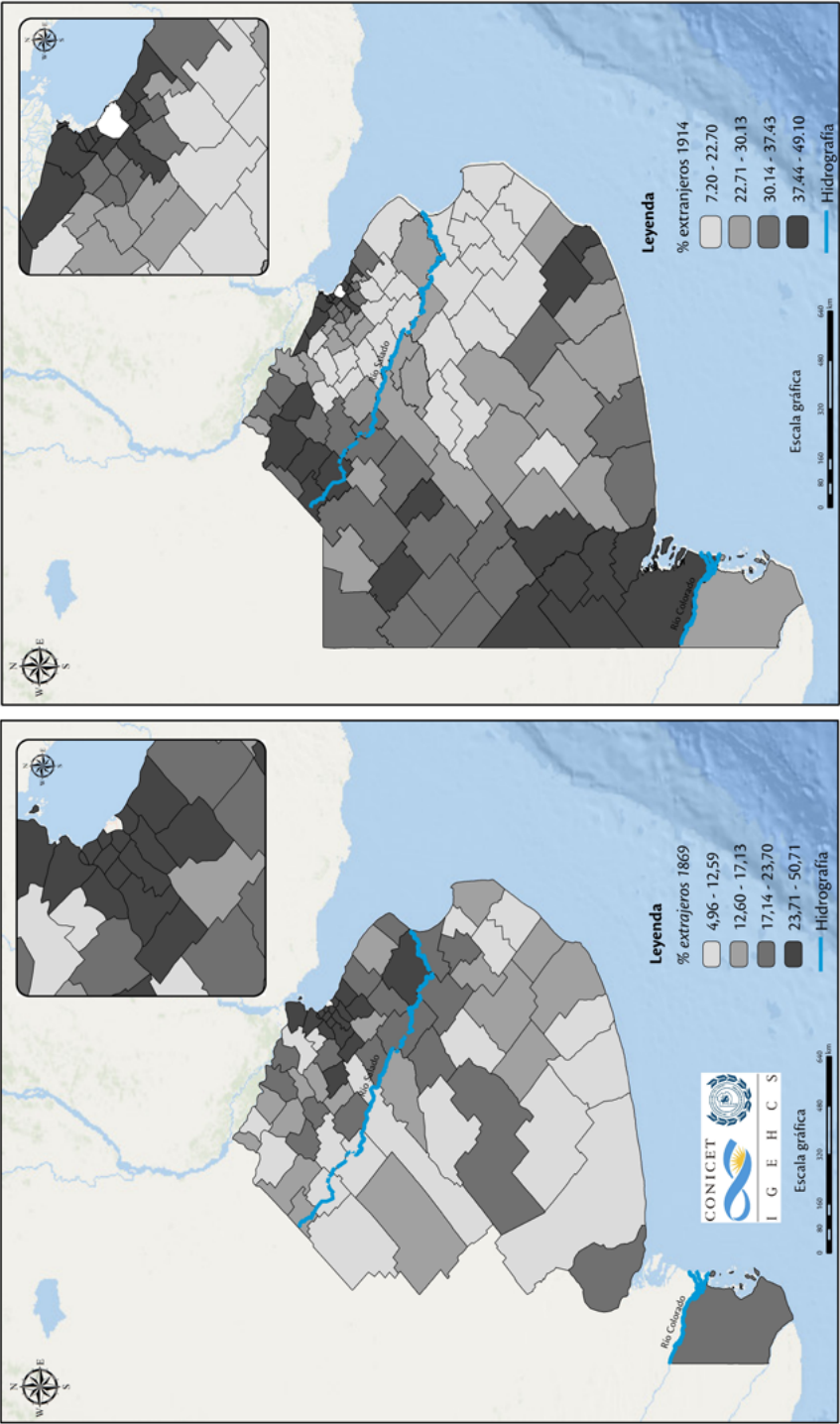
Al igual que en 1881, la desequilibrada composición por sexo provocada por la inmigración debió favorecer las condiciones de posibilidad para la formación de una sociedad más abierta y amalgamada en lo relativo a la conformación de parejas (excepción, claro está, de los enclaves étnicos generados por la creación de colonias en algunos partidos), sobre todo en las zonas de ocupación más reciente, factor que realza la importancia de los condicionantes demográficos para la comprensión de otros componentes de la frontera social. A título de ejemplo, los datos de 1895 muestran que la relación de masculinidad total aumenta progresivamente desde el norte (126 hombres por cada 100 mujeres) hasta el sur (140), siendo el promedio provincial de 129. La diferencia, aunque algo menguada, persiste hacia 1914 (123 y 130 en el norte y el sur, respectivamente). La hipótesis sobre el crisol rural entre europeos y nativos, postulada por la historiografía

16 Dado su peso en la población total, no resulta extraño que la proporción de extranjeros tenga asociaciones con casi todas las variables, en especial, como luego veremos, con las vinculadas con la ilegitimidad, la escolarización y la alfabetización.

17 Un claro ejemplo de ello es el estudio de Míguez 1991 basado en los registros civiles y parroquiales del partido de Tandil, que muestra que los nativos hijos de inmigrantes eran más numerosos que los nativos hijos de nativos.



Mapa nº 2. Crecimiento de la población, 1869-1881 y 1895-1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.



Mapa n° 3. Proporción de extranjeros, 1869 y 1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.

migratoria, puede aplicarse con las debidas matizaciones a otros aspectos culturales, como la costumbres o el idioma, tema que se halla en el corazón de la tesis de Turner (1987, p. 198) sobre la capacidad de la frontera como factor de americanización.¹⁸

Dado que el masivo impacto de la inmigración internacional distorsiona las estructuras de edades de la población total, resulta de interés analizar las relaciones de masculinidad de la población argentina (mapa n° 4). Estas evidencian un patrón análogo a las de los extranjeros, es decir, caracterizado por valores más altos en las regiones de frontera. Por tal razón, su geografía se concentra en el sur de la línea Lincoln - Lobería en 1881, distribución que se mantiene –aunque con algo menos de nitidez– en 1895. Para 1914, en cambio, sin desaparecer del todo, la contigüidad espacial de 1881 comienza a desdibujarse, gracias a la emergencia –en rigor, acentuación– de otras regiones, como la franja de partidos costeros entre Necochea y Coronel Vidal, y de partidos de la región central, como Pila y Castelli, que ostentan valores altos ya desde 1895. Las regiones de más reciente ocupación (y en general buena parte de las ubicadas al sur del Salado) mantienen, en suma, hacia 1914 el perfil presente en 1881, pero de una manera más desdibujada y difusa, signo de la desaparición progresiva del efecto frontera en esta dimensión.

Al igual que en 1881, tanto 1895 como 1914 muestran también partidos con relaciones de masculinidades inferiores a la normal (es decir, menos de 105 varones por cada 100 mujeres) o con claro predominio de mujeres. Su distribución es naturalmente el negativo de la geografía de las altas masculinidades ya que la mayor presencia de mujeres se da al norte del Salado y en la región central. La comparación temporal permite observar también que la extensión de esa geografía, que continúa patrones previos de migraciones femeninas hacia la capital y hacia los partidos más antiguos, tiende a reducirse entre 1895 y 1914, otra muestra de la disolución lenta pero progresiva del impacto de la frontera.¹⁹

Más allá del extraordinario efecto de la inmigración europea, y en muchísima menor medida latinoamericana, la inmigración en la provincia incluyó también migrantes inter e intraprovinciales (por ejemplo, desde partidos de vieja ocupación hacia partidos de ocupación más reciente), estos últimos de imposible captación a partir del análisis agregado de las fuentes censales pero claramente perceptibles en los estudios de caso, sobre todo en los que combinan censos o padrones con registros vitales.

En 1869, los migrantes interprovinciales representaban el 10,2 % de la población argentina de Buenos Aires (excluida la ciudad homónima), proporción que descendió al 6,5 % de la población nativa y al 4,8% de la población total en 1881. Esas proporciones eran entonces considerablemente mayores en la región sur (12,2 y 9,3 %, respectiva-

18 Sobre el crisol rural en la formación de parejas, ver Míguez, Argeri, Bjerg y Otero 1991. Para un sofisticado intento de verificación estadística de los aspectos culturales de las tesis de Turner en Estados Unidos –en este caso, el fuerte individualismo– ver Bazzi, Fiszbein y Gebresilas 2020, texto que ilustra, asimismo, la enorme dificultad que presenta la operacionalización de las variables culturales.

19 La atracción migratoria de población femenina que ejercían la capital y su *hinterland* en actividades como el sector servicios, visible ya en el censo porteño de 1855 (Massé 2012) es constatada en los estudios de caso, por ejemplo Contente y Barcos 2016; Contente 2017; y Santilli Dilosky 2021.

mente) de más reciente ocupación y en los territorios fronterizos, patrón que continuaba tendencias visibles desde 1869, pero sin duda previas.²⁰

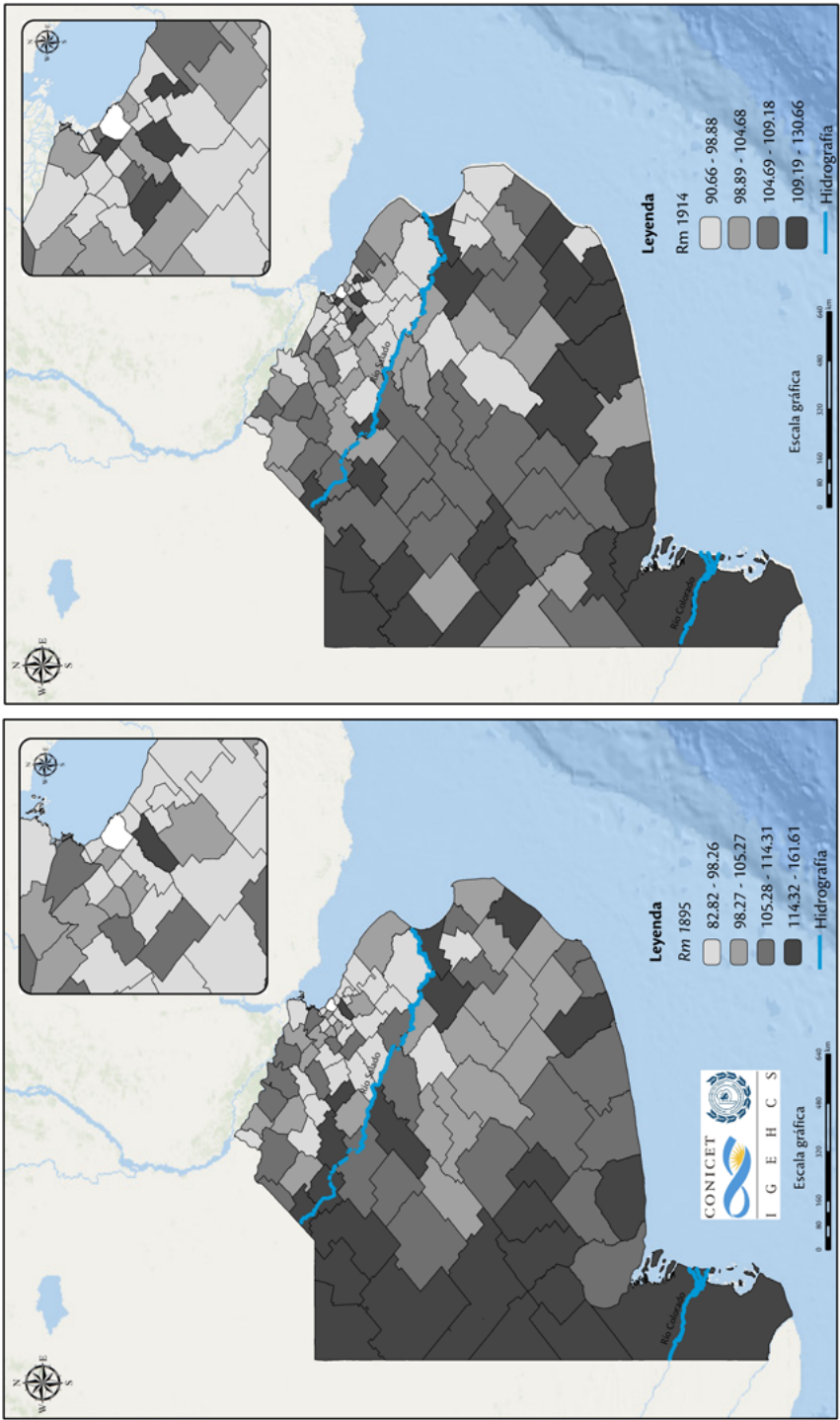
De modo previsible, el expansivo crecimiento de la población posterior a 1880 diluyó el impacto proporcional de los migrantes interprovinciales que representaban, para 1895, el 4,4 y el 2,8 % de la población argentina y de la población total, respectivamente. Lamentablemente, el censo de 1914 no permite el análisis equivalente por la ausencia de datos a nivel de partido. Aunque siguen siendo algo más numerosos en la región sur, su incidencia tiende a converger con el promedio provincial desde el segundo censo nacional. Continuando tendencias de larga data, Santiago del Estero y Córdoba siguen siendo los orígenes más significativos (las dos provincias representaban a 4 de cada 10 provincianos en 1895). En suma, los migrantes interprovinciales no constituyeron el motor central del poblamiento durante la segunda mitad del siglo XIX, a diferencia de lo ocurrido durante la época colonial y la primera mitad de la centuria en las que su impacto fue decisivo, pero tuvieron un rol significativo en la expansión de la frontera hasta la década de 1880.

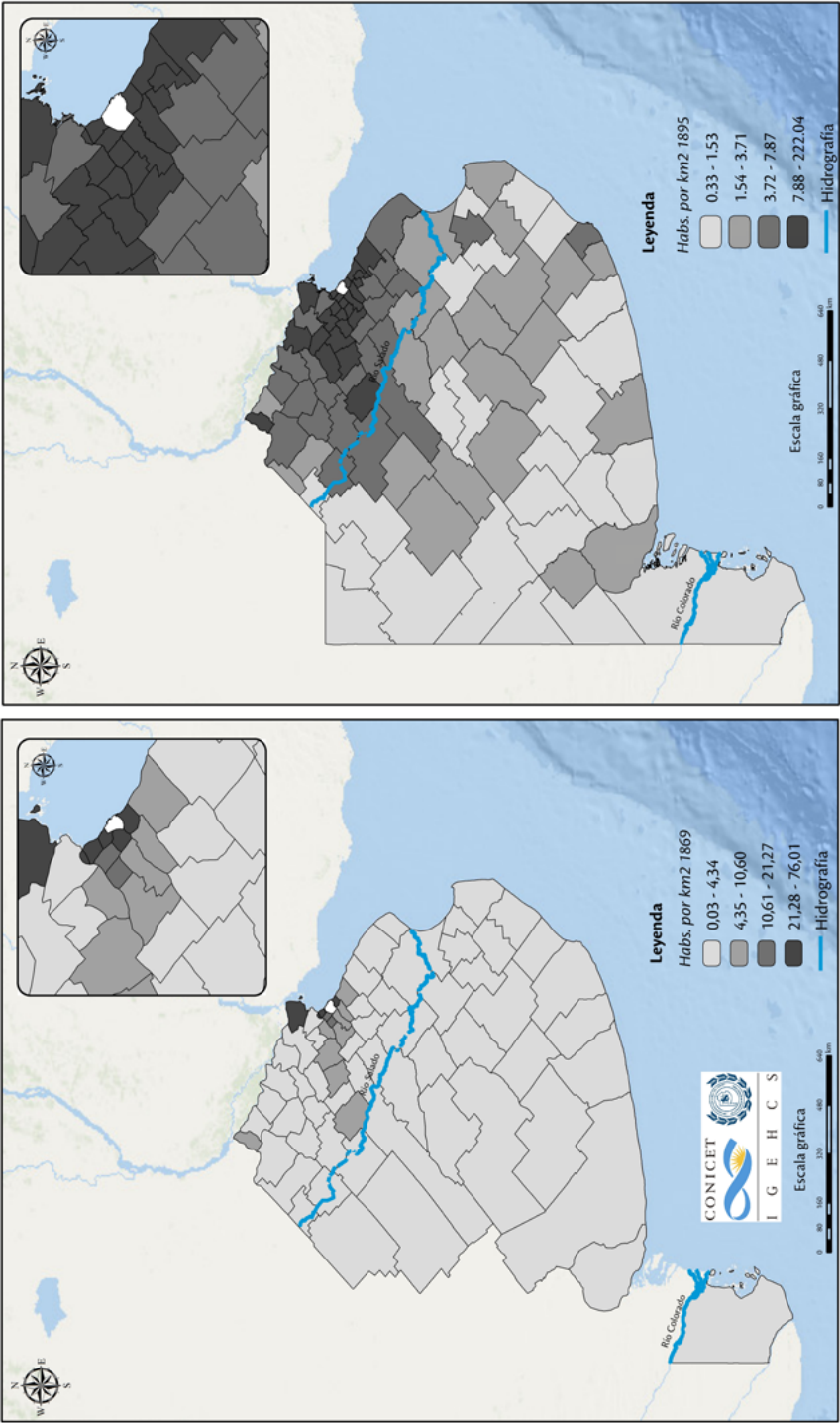
En efecto, las mayores proporciones de migrantes interprovinciales por partido se concentran hacia 1881 en el cuadrante noroeste de la provincia y en las regiones de más reciente ocupación, además de algunos partidos costeros, como General Pueyrredón y Madariaga. El segundo censo nacional de 1895, en cambio, no muestra un frente de continuidad como el relevamiento provincial de 1881, lo que desdibuja, en este caso, el efecto frontera en una fecha más temprana que en las otras variables analizadas.

Como ha sido dicho, el tríptico incorporación de tierras, inmigración masiva y alto crecimiento demográfico tuvo como correlato más evidente la claridad con la que la densidad de población dibuja el avance de la frontera (mapa n° 5). Si bien los censos no incluyen a la expansión de la frontera entre sus ejes argumentales, lo que no deja de ser llamativo, la importancia de la densidad –íntimamente asociada a ese fenómeno– ocupó, en cambio, un lugar relevante.

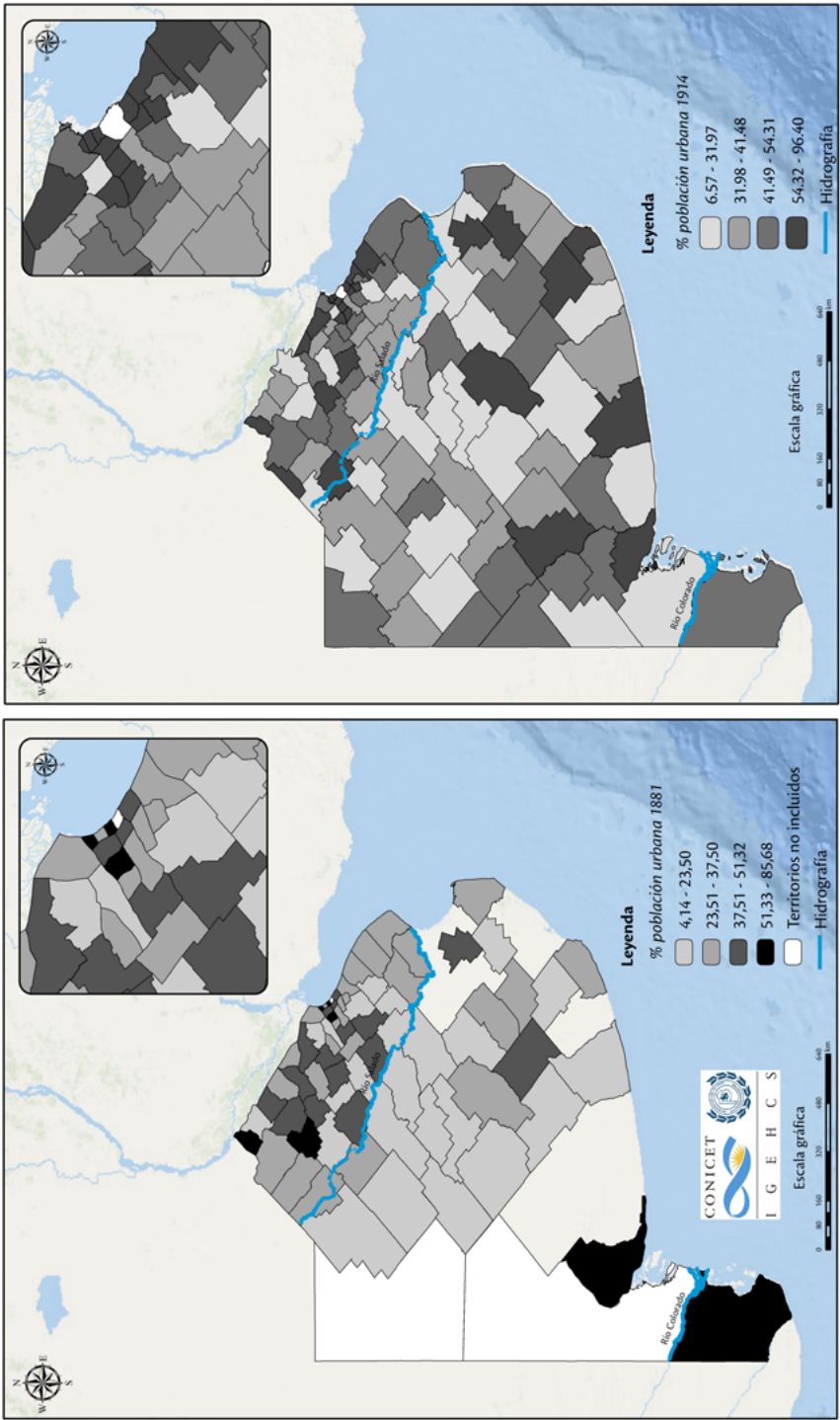
La distribución del indicador evidencia, en 1869, un claro patrón centrífugo con valores más altos en el *hinterland* porteño y progresivamente menores, cuando no despreciables, en la zona de reciente ocupación. La antigüedad del poblamiento sigue siendo el factor central en 1881, fecha en la que la zona de mayores densidades relativas se extiende ya hasta la línea Lincoln - Lobería, patrón de contigüidad también presente hacia 1895 y sin duda también hacia 1914. Si bien no se incluyen aquí variables económicas, es claro que la antigüedad de ocupación no constituye el único factor de la distribución de la densidad, ya que esta se asocia también con los perfiles productivos de cada partido, particularmente con la distinción entre agrícolas o ganaderos. Como lo muestran Droller y Fiszbein (2019), los partidos de orientación ganadera, cuya distribución fue influenciada, a su vez, por factores climáticos, tuvieron efectos negativos en el corto plazo (menor densidad de población, mayor concentración de la tierra y menor presencia de la inmigración europea) y en el largo plazo (menor ingreso per cápita y educación).

20 Un ejemplo sobre la baja en la inmigración desde las provincias hacia 1869 en Guzmán y Santilli, 2013.





Mapa n° 5. Densidad de población, 1869 y 1895.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.



Mapa n° 6. Población urbana, 1881 y 1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.

Otro elemento a destacar es que la asociación entre densidad y proporción de población urbana, presente con variaciones temporales hasta 1895, desaparece casi por completo en 1914, así como también lo hace la asociación de la población urbana con la frontera. En efecto, para esta última fecha, los partidos de reciente incorporación del noroeste son los únicos que no cuentan con valores superiores al 50 % de población urbana, si bien son pocos los partidos de la provincia que superan ese porcentaje en 1881 e incluso en 1914 (mapa n° 6). El mayor desarrollo de algunas localidades debe buscarse, en suma, en factores vinculados con su ubicación espacial (caso de ciudades costeras con puertos) y con su propia historia (conexión con la red de ferrocarriles, radicación de colonias, actividades económicas específicas) más que con el avance de la frontera en sí mismo.

UNA PROVINCIA EN TRANSICIÓN. ¿LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA AU RAS DU SOL?

Los censos de población del período no suministran, por regla general, información de hechos vitales (nacimientos, defunciones, matrimonios) a nivel de partidos, dato necesario para la construcción de las tasas respectivas. En ausencia de tales datos, pueden calcularse indicadores a partir de las estructuras de edades, como la relación niños/mujeres, que permite un acercamiento indirecto, no exento de problemas, a la fecundidad. Entre tales problemas se incluyen el subregistro de niños, muy probablemente mayor en zonas alejadas y rurales, y las variaciones en la composición de las estructuras de edades femeninas. Otro problema deriva de las muy leves variaciones de cálculo producidas por las diferentes clasificaciones de edades de cada relevamiento.²¹ Esas variaciones no afectan la comparación en un punto temporal determinado y, dado que son muy menores, no son tampoco problemáticas para las comparaciones temporales, sobre todo cuando estas apuntan a la distribución espacial más que a los niveles en sí mismos. En suma, los datos disponibles permiten establecer una serie consistente para el período 1869-1895, no así para 1914, que vuelve a ser deficitario en este aspecto.

Los datos de 1881 proporcionan dos evidencias claras: por un lado, la escasa variabilidad espacial del indicador por regiones (en torno a un promedio de 0,7); por otro lado, el hecho de que los partidos con valores superiores a 0,9 definen una geografía caracterizada por un cierto grado de contigüidad y por ubicarse, en su gran mayoría, al sur del Salado, muchos de ellos en zonas de reciente ocupación.

La comparación con la etapa previa y posterior ratifica la misma sugerente imagen. En 1869, se observa un incremento del indicador desde 0,5 en la ciudad de Buenos Aires (aún capital de la provincia) a 0,8 en la región norte, 0,9 en el centro y 1 en el sur. Veintiséis años más tarde, el censo de 1895 muestra la misma imagen centrífuga (0,8, 0,9 y 1 en las regiones norte, centro y sur respectivamente, con promedio provincial de

21 En 1869, se utilizó la relación niños 0-5 años/mujeres 16-50 años; en 1881 niños de 0-4/mujeres 15-50; en 1895 niños 0-5/mujeres 15-50. Cabe señalar que la escasez de población en muchos partidos inhabilita una mayor subdivisión por edades de la población femenina.

o,8). Cabe destacar que la probable existencia de subregistro diferencial de nacimientos por partidos (con mayores omisiones hacia la frontera) no haría más que acentuar el contraste entre regiones.

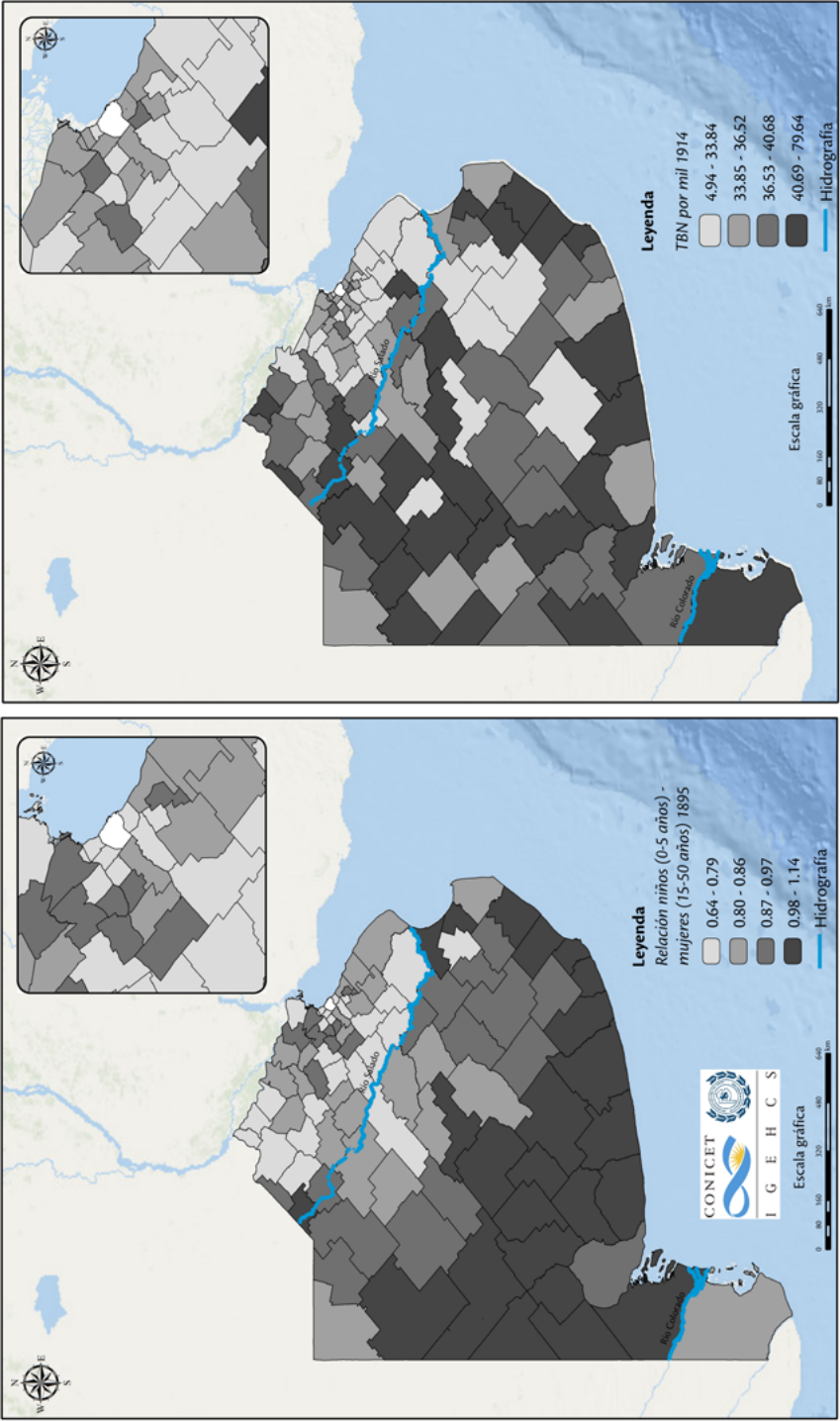
De manera análoga a lo ocurrido con otros indicadores, como el crecimiento, entre 1881 y 1895 la geografía se ha desplazado hacia las zonas de más nueva ocupación del oeste. ¿Cómo interpretar este indicio, tenue pero sistemático por su contigüidad, de mayor fecundidad de las zonas más nuevas en todos los censos para los que existen datos? Pueden esgrimirse dos hipótesis, no necesariamente contradictorias. Por un lado, las zonas de más reciente ocupación pudieron tener mayor fecundidad tanto por razones demográficas (por ejemplo, mayor presencia de familias, edades más tempranas al matrimonio o a la unión, altas relaciones de masculinidad que favorecieron las posibilidades de las mujeres de formar parejas) como económicas (mayor disponibilidad de tierras, por ejemplo).²² Cabe señalar a este respecto que uno de los grandes ausentes de la demografía de la frontera es la nupcialidad, tanto en lo relativo al celibato como, sobre todo, a la edad al primer matrimonio o a la primera unión que, según las hipótesis dominantes, debe haber sido más baja en las regiones de frontera.²³ Por otro lado, la mayor fecundidad relativa de la frontera pudo ser también el reflejo de prácticas de limitación de nacimientos en las zonas más cercanas a la capital, es decir, un indicio de la transición demográfica en las regiones de ocupación más antigua. Esta hipótesis tiene a su favor la simultaneidad con el inicio de la transición demográfica a nivel nacional en la década de 1870, inicio que fue más precoz precisamente en las regiones más modernas y ricas del país como la ciudad y la provincia de Buenos Aires (Pantelides 1983, Otero 2004).

Otro elemento a destacar en el mismo sentido es la asociación de la fecundidad con los indicadores de modernización clásicos de la transición. En efecto, la geografía de la fecundidad tiene asociaciones constantes y negativas con la alfabetización y la urbanización.²⁴ Por último, pero esencial, la contigüidad espacial evidenciada sugiere la existencia de lo que Jorge Bravo (1990) denominó modelos horizontales de difusión de comportamientos demográficos, es decir, aquellos que derivan de la interacción producida por la contigüidad espacial entre personas, fenómeno que, desde luego, constituye un factor interviniente y complementario más que una explicación en sí misma.

22 Esta línea de interpretación ha sido dominante en los estudios de la frontera norteamericana. Para el caso de Estados Unidos y Canadá, ver por ejemplo McInnis 1992. Una discusión general sobre las relaciones entre fecundidad y frontera en Bean, Mineau y Anderton 1990. Para el caso latinoamericano, ver Pérez Brignoli 2010, quien vincula la transición demográfica con el fin de la frontera abierta y la disponibilidad de recursos.

23 Verificaciones sobre el particular en Gutmann, Hopkins y Fliess 1992 para Texas entre 1890 y 1910 y Thornton 1985 para Newfoundland y Labrador (Canadá) entre 1840 y 1940. Un estudio de caso para la provincia de Buenos Aires en Otero 1991.

24 En efecto, los índices de correlación de la relación hijos/mujeres para 1895 arrojan resultados sugerentes en cuanto a su signo e intensidad (+0.5 con proporción de mujeres casadas, -0.4 con proporción de alfabetos, -0.5 con proporción de urbanización, -0.6 con asistencia a la escuela).



Mapa nº 7: Relación niños-mujeres 1895 y Tasa Bruta de Natalidad 1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.

El censo de 1914, que no permite calcular un indicador equivalente a nivel de partidos, suministra, sin embargo, las tasas vitales, gracias a la reconstrucción propuesta por Francisco Latzina (1916). Conforme una vez más con la teoría de la transición, las tasas se comportan del modo previsible. Más allá del impacto que tienen las estructuras de edades afectadas por la inmigración (fenómeno que también distorsiona las series temporales nacionales), las tasas de natalidad crecen desde el 32,7 por mil en la región norte, al 39 y al 45,3 por mil en las regiones centro y sur respectivamente (siendo el promedio provincial de 36 por mil), alcanzando un desfase de 13 puntos entre el mínimo y el máximo. Se trata de una diferencia notable que, en el caso de la zona norte, se acerca considerablemente al umbral de 30 por mil, retenido habitualmente como un indicador de que la población controla su comportamiento reproductivo de manera consciente y generalizada, umbral que el país como un todo alcanzará en 1930. Las tasas de mortalidad, por su parte, también varían en el sentido esperado (aumentan hacia la región sur) pero con un contraste bastante menos marcado (pasan del 11,1 por mil en el norte al 13,9 por mil en el sur), lo que redundará en un crecimiento vegetativo más alto en las regiones de más nueva ocupación (3,1 % en el sur contra 2,2 en el norte).²⁵ Aunque se trata de un indicador diferente a la relación niños/mujeres, las tasas de natalidad tienden a confirmar la hipótesis del avance de la transición demográfica más que la de una mayor fecundidad en la frontera (aunque ambas no son en principio excluyentes) y a poner en evidencia el contraste significativo entre regiones según la antigüedad de su ocupación (mapa n° 7).

ESTATALIDAD Y CONDUCTAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Los comportamientos demográficos incluyen una dimensión social, constatación que es más clara en aquellos que, como la ilegitimidad y la asistencia a la escuela, se vinculan con pautas moldeadas por la interacción entre los individuos y familias, con claras implicancias en las relaciones de género, en el primer caso, y con el avance del desarrollo estatal, en el segundo. Va de suyo que las normas que definen la legítimidad de las parejas y los nacimientos son producto de acciones estatales y que una parte de la ilegitimidad (definida habitualmente como ilegitimidad técnica) deriva más directamente de la menor presencia del Estado (o de la Iglesia, hasta la creación del Registro Civil en la década del 80) que de pautas culturales de las parejas.

25 La menor variación espacial de la mortalidad también se evidencia en que el índice de asociación entre la geografía de la mortalidad y la del crecimiento natural no alcanza niveles significativos, a diferencia de la asociación con la TBN que trepa hasta el 0,9. Los datos censales disponibles no permiten inferir el momento de cambio de tendencia en las tasas de natalidad y mortalidad pero los estudios sobre esta última muestran que la tasa respectiva en la ciudad de Buenos Aires bajó desde 1829, aunque experimentó un leve aumento entre 1855 y 1869 (Dmitruk y Guzmán 2019).

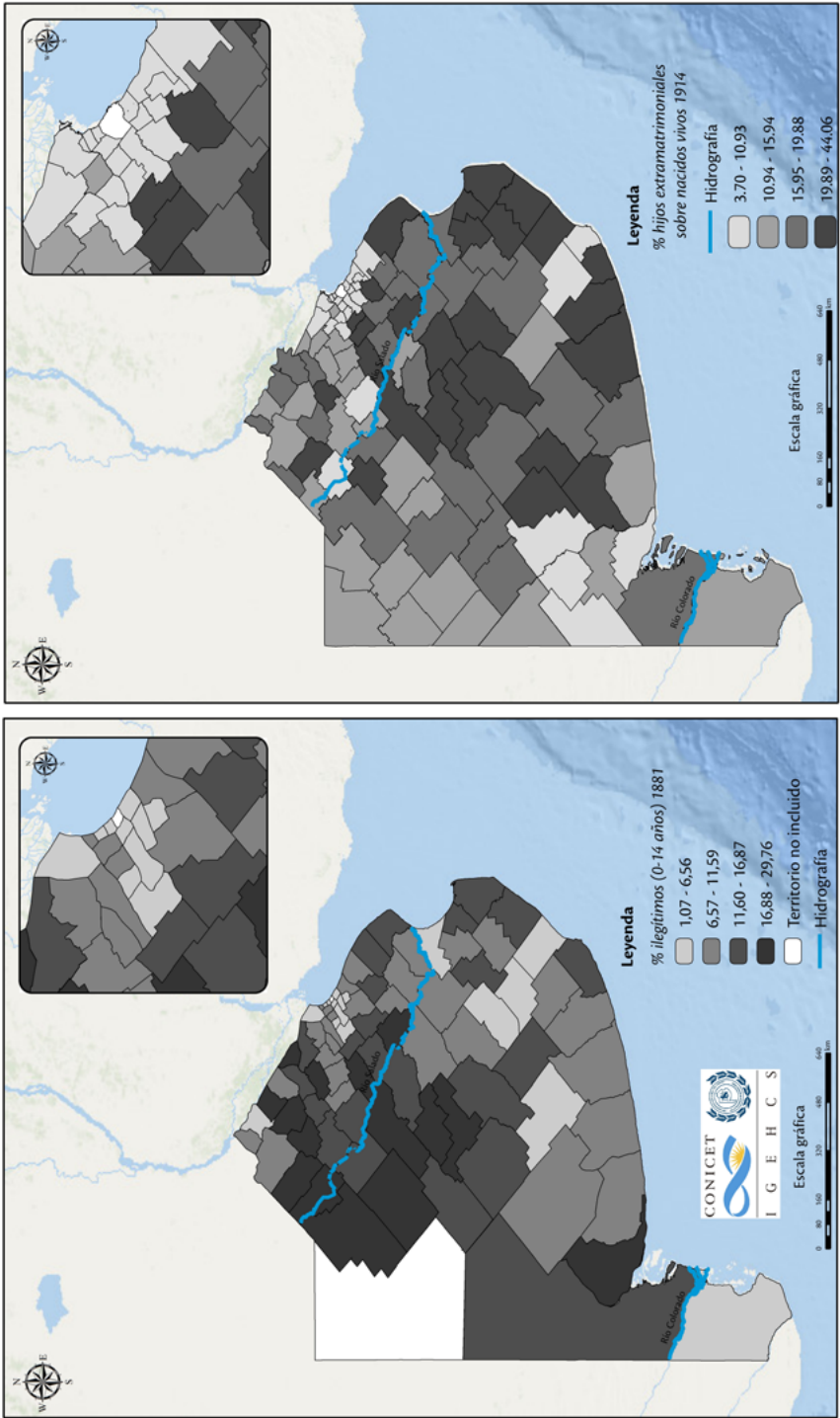
En el caso de la ilegitimidad, contamos con la proporción de ilegítimos en la población de 0-14 años, tanto para 1869 como para 1881;²⁶ el censo de 1895 carece de datos, mientras que el de 1914 permite calcular un indicador en parte diferente (la proporción de nacimientos extramatrimoniales) pero que apunta a la misma dimensión subyacente.

Contrariamente a lo esperable, hacia 1869 la ilegitimidad pasó de 17,6 % en el norte a 13,7 en el centro y aumentó a 15,3% en el sur (no debe olvidarse que las regiones de este censo no son idénticas a las de los posteriores), es decir que la frontera tiene valores algo más bajos que la zona de asentamiento más antiguo. Es posible percibir, asimismo, una mayor intensidad del fenómeno en los partidos costeros como Tres Arroyos, Necochea y Lobería y en el cuadrante septentrional (*grosso modo* al norte de la curva Lincoln – Bragado - Navarro - San Fernando), zona que se hará más evidente y extensa hacia 1881. En efecto, el relevamiento provincial de ese año muestra una mayor concentración en los partidos del cuadrante noroeste de la provincia, que corta en dos tanto las zonas de más antigua como las de más reciente ocupación. Esta particular distribución explica también la escasa diferencia entre las regiones norte, centro y sur, muy lejos del siempre atípico Patagones. Los partidos de frontera tienen, en suma, valores altos de ilegitimidad (casos de 9 de Julio –valor más alto de la provincia con 29,8 %–, Alvear o Bahía Blanca) y bajos (Juárez, Necochea y Lobería).

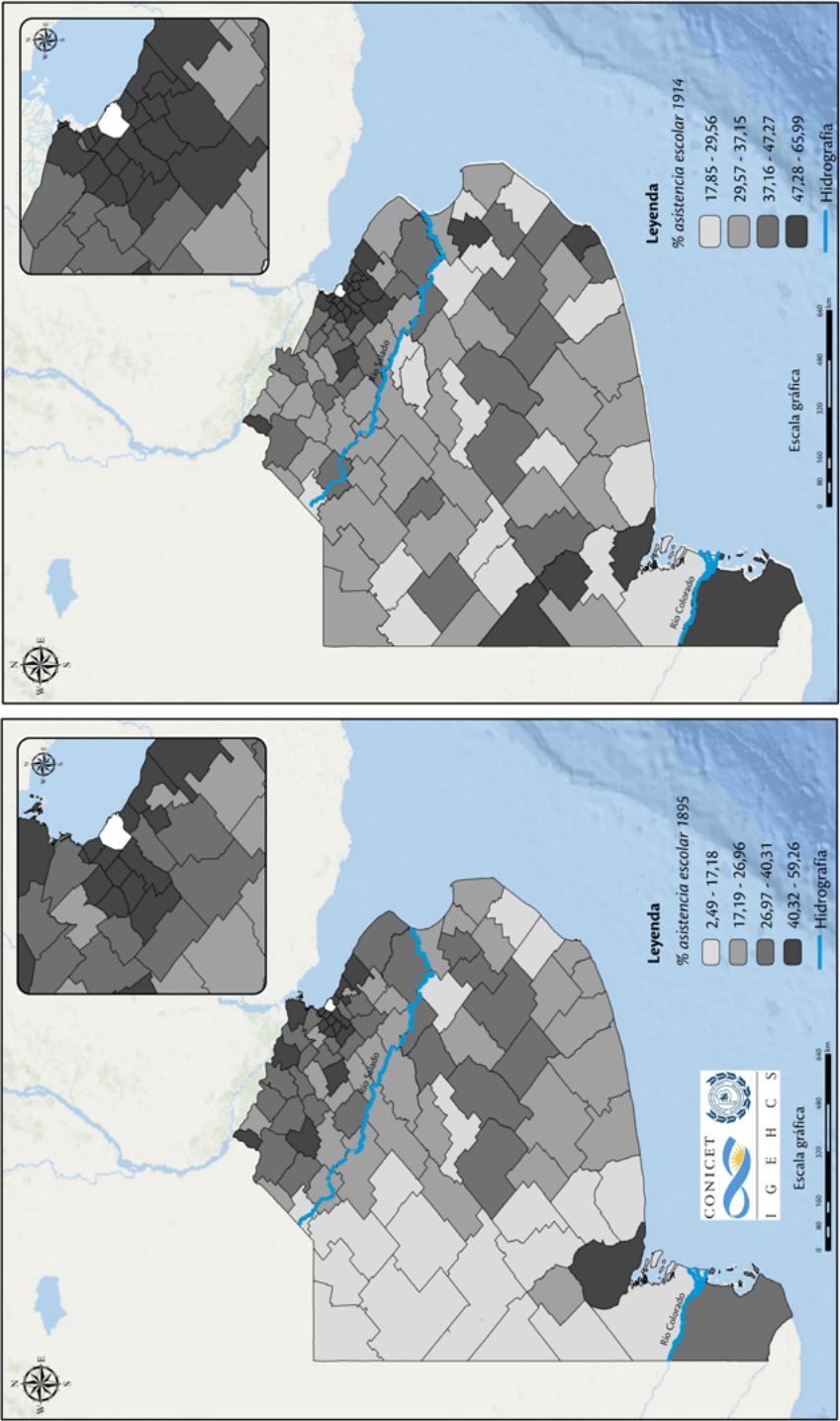
La distribución de 1881 introduce, en definitiva, un clivaje este-oeste en la región central y en la región norte, de más antiguo asentamiento, distribución que coincide, en parte, con el modelo observado por Moreno (1997-1998) para los nacimientos ilegítimos del período previo a la década de 1860. Según este autor, habría existido una relación temporal y espacial entre las uniones de hecho, los nacimientos ilegítimos y la expansión de la frontera, modelo parcialmente vigente hacia 1881 en el norte y en el centro pero no en el sur de la provincia.

La distribución de 1914 de los nacimientos extramatrimoniales, por su parte, rompe por completo con la observada para la ilegitimidad en 1881. Se trata ahora de una geografía que se extiende por casi toda la provincia y cuyos valores más altos se encuentran al sur de la línea General Las Heras - 25 de Mayo, con núcleos de mayor concentración en el centro geográfico de la provincia y en los partidos de la costa. Si bien los indicadores no miden exactamente lo mismo, resulta claro que la relación con la frontera, parcial ya hacia 1881, ha desaparecido por completo para 1914 (mapa n° 8).

26 Existe, en rigor, una muy pequeña diferencia en el cálculo de 1869 (ilegítimos 0-14 sobre población 0-15) por las ya mencionadas diferencias en los agrupamientos de edades utilizadas en los censos. Debe recordarse que se trata aquí de la proporción de ilegítimos hasta 14 años y no de la proporción de nacimientos ilegítimos, indicador más pertinente usado en los estudios de demografía histórica basados en registros vitales (Mateo 1996, Otero 2007-2008).



Mapa nº 8. Illegitimidad, 1881 y 1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.



Mapa nº 9. Asistencia a la escuela, 1895 y 1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.

La ilegitimidad se relaciona con la proporción de mujeres casadas (la correlación entre ambas variables llega al -0.6 en 1881), lo que desde luego no constituye una sorpresa, dada la conexión entre ambos fenómenos. Más interesante es que los partidos con mayor proporción de mujeres casadas –el *hinterland* porteño y el cuadrante sudeste de la provincia en 1881– contrastan con lo observado hacia 1895, momento en que la geografía se ha desplazado decididamente hacia las zonas de ocupación más reciente del oeste provincial. Contrariamente a la imagen que brinda la literatura sobre períodos previos, las zonas de ocupación más nuevas parecen responder, hacia fines del siglo, a un modelo de familia más formalizado y legal (y probablemente también más estable), como lo muestran con elocuencia las proporciones de casadas e ilegítimos. Si bien se trata de un fenómeno parcialmente perceptible desde 1869 (momento en que la zona de más reciente ocupación tenía un 43,6 % de casadas contra el 39,8 y el 38,2 en el centro y el norte respectivamente), el giro dado por las distribuciones entre 1881 y 1895 sugiere que la frontera ha dejado de ser un factor relevante, al menos en esta decisiva dimensión. Sugiere también que la formalización institucional de los comportamientos demográficos no se asocia linealmente con la antigüedad de la ocupación.

La ilegitimidad se asocia positivamente con el amancebamiento de parejas en 1869 (0,7), hecho desde luego no sorprendente, y de manera negativa con la densidad. Los hijos extramatrimoniales, por su parte, se asocian con intensidad media con la urbanización. Con todo, resulta más relevante la asociación negativa de la ilegitimidad con la proporción de extranjeros desde 1869 (-0,5) que alcanza a -0,7 en 1881 y en 1914, una prueba sugerente de la influencia de los migrantes europeos en la mayor tendencia a la formalización de las uniones, demostrada en la historiografía migratoria.²⁷

El mayor indicador de estatalidad presente en los censos es, sin duda, la asistencia a la escuela, agente clave de socialización y de implantación del tejido institucional público, si bien las escuelas no eran el único medio de acceder a la educación (según el censo de 1914, el 17 % recibía instrucción en su domicilio) y, desde luego, no todas las escuelas eran estatales, ya que había también, aunque en menor grado, escuelas de las comunidades migratorias. La importancia de la escolarización era desde luego palpable para los propios censistas que incluyeron la variable en todos los relevamientos.²⁸

Para 1869, la proporción de asistentes a la escuela sigue el previsible derrotero centrífugo con altos valores relativos en el *hinterland* porteño y en los partidos al norte del Salado, más algunas excepciones en el sur, como Patagones, Bahía Blanca y Tres Arroyos.²⁹ La división regional del censo confirma esa gradación que pasa de 22,1 % en la región norte, para descender a 14,7 y 13,3 % en el centro y sur, respectivamente. El censo de 1881 reafirma la distribución centrífuga y presenta el momento más nítido de la frontera, ya

27 Por ejemplo, Otero 2007-2008.

28 Para un análisis más amplio sobre la alfabetización en la Argentina y su vínculo con el desarrollo, ver Schiaffino y Ladeuix 2018. Sobre las escuelas étnicas de la provincia, ver Bjerg 1997 y Otero 2011.

29 Una vez más, existe una leve variación en los intervalos de edades utilizados por los censistas: 6-15 años en 1869, 6-14 años en 1881, 1895 y 1914.

que las regiones de más reciente ocupación presentan valores menos favorables, en la asistencia a clase y en el alfabetismo. El patrón se mantiene semejante hacia 1895 pero resulta entonces también perceptible la expansión, desde luego no homogénea, de la escolarización hasta la línea vertical que une Colón con Tres Arroyos.³⁰ El censo de 1914, por último, ratifica valores más altos en los lugares que ostentaban ya un mayor avance desde 1869, pero la provincia aparece ahora como un mosaico complejo, con valores altos incluso en zonas de reciente ocupación, como Adolfo Alsina y Saavedra, sin contigüidades espaciales evidentes, y en el que el efecto frontera no resulta ya perceptible (mapa n° 9).

El análisis de correlación permite precisar mejor la asociación entre la asistencia a la escuela (o, en un plano de mayor abstracción, el grado de penetración estatal), con otras variables. Como lo percibió de la Fuente en 1881 (Buenos Aires 1883, p. 277), el desarrollo de instituciones se vinculaba entonces con la densidad de población (el índice se mantiene en 0,5 entre 1869 y 1895), pero sobre todo con la proporción de población urbana, cuya asociación trepa del 0,6 en 1881 al 0,7 en 1895 y 1914. Además de la obvia asociación entre variables semejantes (como la asistencia a clase y saber leer y escribir, cuyo valor es de 0,8 en 1895), las variables educativas mantienen una asociación positiva y media con la proporción de extranjeros en todos los puntos temporales y una relación negativa con la relación niños-mujeres, asociaciones que confirman el rol de la educación como uno de los prerrequisitos del inicio de la transición de la fecundidad (Chesnais 1986).

CONCLUSIONES

Como señala Héctor Pérez Brignoli (2010), la frontera, junto con las migraciones y las densidades de población, constituye una de las particularidades de la historia demográfica del siglo XIX en el continente, íntimamente ligada con la incorporación de vastos territorios a los estados nacionales en formación y con las transformaciones de la economía internacional. Sin embargo, a pesar de esa centralidad, muy clara en otras dimensiones, el concepto de frontera demográfica ha recibido menos atención relativa.

Como vimos, el proceso que nos ocupa designa tanto la frontera de poblamiento, es decir, el avance del asentamiento humano sobre un territorio, como la postfrontera o zona de reciente ocupación que sigue a la anterior, zona que, durante un período variable, presenta características diferentes respecto a la de viejo asentamiento precisamente por su condición de frontera reciente. Si bien ambos conceptos son analíticamente diferentes, se hallan íntimamente ligados en los hechos, ya que el primero determina las variaciones del segundo y, sobre todo, el carácter constitutivamente dinámico y abierto que caracteriza al espacio-frontera.

Partiendo de la comparación entre partidos y regiones según la antigüedad de su ocupación, enfoque metodológico constitutivo del concepto de frontera demográfica,

30 El promedio provincial de asistencia a la escuela no tiene diferencias entre varones y mujeres. Debería explorarse si existen diferencias por partidos, tema interesante en términos de género, pero que no podemos analizar aquí por razones de espacio.

el presente texto ha buscado avanzar en tres direcciones. En primer lugar, incorporar un conjunto más amplio y exhaustivo de variables (al menos todo lo exhaustivo que lo permiten las fuentes estadísticas disponibles) que el tríptico crecimiento, densidad y estructuras por sexo.

En segundo lugar, se ha priorizado una estrategia satelital atenta casi exclusivamente a las diferencias de conjunto, operatoria que si bien implica perder de vista la profundidad de los estudios de caso y los detalles de los partidos, permite apreciar, en cambio, la emergencia y la desaparición de geografías, imposibles de percibir en escalas más reducidas.

Por último, la comparación temporal de esas geografías para el período estadístico permite aportar elementos de respuesta a la pregunta acerca de la duración de la frontera demográfica. Una conclusión importante en esta dirección consiste en mostrar las diferentes velocidades de debilitamiento o desaparición de la frontera en las variables demográficas consideradas. En apretada síntesis, pueden definirse dos grupos bastante claros: por un lado, aquellas variables en las que el impacto de la frontera es visible hasta 1914, entre las que se destaca esencialmente el alto crecimiento demográfico impulsado por la inmigración extranjera. Por otro lado, aquellas cuyas geografías comienzan a desdibujarse en períodos previos, como la relación de masculinidad de la población nativa, el peso de la migración interprovincial, la proporción de población urbana, la ilegitimidad y la asistencia a la escuela. La progresiva reducción de la relación de masculinidad, por su parte, ratifica un proceso de expansión fronteriza caracterizado por el avance inicial de población masculina adulta, modelo claramente diferente de la expansión de grupos de pioneros con mayor componente familiar, característica del emblemático caso norteamericano.

Como ocurrió en otras latitudes, se trató de un proceso en el que “la fase de la frontera pasó rápidamente” (Thornton 1985, p. 159), a lo que se suma el avance paralelo, tenue pero contundente por su contigüidad y su dirección centrífuga, de la transición demográfica y la frontera estatal. Ambos aspectos, junto a otros decisivos cambios ocurridos en la economía, definen un nuevo tejido social cuyas características se alejan progresivamente de las condiciones específicas de la frontera.

De modo esperable, el censo provincial de 1881 muestra el momento más claro de la frontera, sobre todo en su sentido clásico de frontera de poblamiento. A partir de allí, como vimos, algunos rasgos desaparecen, en ocasiones de manera muy rápida, algunos hacia la década del 80, otros hacia el censo de 1895. En sentido análogo, algunas variables asociadas con la frontera, sobre todo en las fases previas a la década de 1860, pierden su asociación en la segunda mitad del siglo, como lo muestra de modo elocuente la evolución de la ilegitimidad.

La comparación entre zonas de vieja y antigua ocupación permite apreciar, asimismo, el avance de la transición demográfica en el nivel provincial, avance que puede ser pensado como una suerte de frontera de modernización, siempre y cuando se otorgue en este caso al término *frontera* un sentido metafórico más que analítico y al término *modernización* un alcance puramente descriptivo. Se trata de una frontera de moder-

nidad progresiva que incluye la marcha de la transición y el avance de la estatalidad (sobre todo en el plano educativo, pero también en aspectos ligados con la formalización de las relaciones familiares), dos dimensiones, por otra parte, asociadas entre sí. Dado que la densidad, la transición de la fecundidad y el grado de capilaridad de la educación se asocian claramente con la población urbana, su expansión (no sólo en términos puramente estadísticos, sino también en sus implicancias sociales y culturales) aparece como un elemento central de todo el proceso.

Más allá de sus aportes, el uso exhaustivo de los censos en perspectiva satelital y comparativa exhibe también límites metodológicos e interpretativos claros y permite proponer un esbozo de agenda para futuras indagaciones. En el primer caso, resulta evidente que se requiere avanzar mediante la incorporación de los registros vitales (parroquiales o civiles, según sea el período considerado), única manera de medir fenómenos relevantes de la demografía de frontera como la composición del crecimiento vegetativo y, sobre todo, la intensidad y las características de la mortalidad y la natalidad. Sería injusto reportar esta falencia al enfoque retenido, ya que se trata de un límite que afecta también a los estudios de caso del período posterior al primer censo nacional, para los cuales, sin embargo, sería más sencilla la combinación de fuentes. Dado que la información de los registros vitales incluye, asimismo, variables sociales relevantes (ocupación, parentesco, orígenes migratorios específicos, etc.), su incorporación redundaría en conocimientos más complejos de la historia social de la frontera. Es de lamentar, en suma, que la emergencia del período estadístico haya llevado a los estudiosos de la población a abandonar la incorporación de los registros vitales, de cuyo uso y potencialidad han dado cuenta los historiadores del período preestadístico. Cualquiera sea el caso, resulta de vital interés avanzar hacia comparaciones más sistemáticas entre enfoques macro y estudios de caso.

En el segundo caso, e íntimamente ligado a lo anterior, debemos avanzar en la comprensión de los componentes y factores del crecimiento demográfico, más allá de las migraciones, que ha sido el fenómeno más ampliamente estudiado. Nuestra comprensión de los fenómenos demográficos básicos como la mortalidad, la natalidad, la fecundidad y la nupcialidad ganaría mucho gracias al cálculo de indicadores más refinados (por ejemplo, tasas específicas por edad para los períodos pericensales) o de análisis agregativos básicos de las series temporales y la estacionalidad de los fenómenos. Se trata, claro está, de análisis agregativos, “a la inglesa”, es decir sin necesidad de enfoques nominativos más lentos, costosos y no necesariamente más contundentes en sus resultados.

Entre otros, se requiere aumentar nuestro conocimiento sobre aspectos de importancia clave en los estudios de frontera como los efectos potenciales de la edad al matrimonio o a la unión (por regla general, más baja en las zonas de más reciente ocupación), de previsibles efectos sobre la fecundidad. Lo mismo ocurre con la mortalidad, particularmente respecto a la composición y la evolución de las causas de muerte según antigüedad y características de la ocupación, aspecto de interés, como lo muestran los resultados de la transición de la natalidad. De modo más general, los rasgos

que definen la frontera demográfica podrían iluminar aspectos sociales y culturales más amplios, como la conformación de parejas (por ejemplo, pero no exclusivamente, entre grupos migratorios o étnicos), un aspecto esencial del tejido social emergente.

Las indagaciones demográficas propuestas pueden constituir, asimismo, insumos para su necesaria ligazón con aspectos económicos como la estructura y los perfiles productivos y la disponibilidad, tenencia y propiedad de la tierra, operación esencial para ir más allá del nivel puramente descriptivo, ya que, como plantea Renard (1992, p. 183) “la reflexión debe orientarse decididamente hacia un ensayo de teorización de los efectos de las fronteras sobre los comportamientos demográficos y culturales, y las estructuras de las poblaciones concernidas”.

Por último, y volviendo al enfoque macro de este trabajo, los desarrollos precedentes sugieren los límites que, en ocasiones, presentan las regionalizaciones propuestas por los censistas del período, lo que permitiría avanzar en futuras indagaciones hacia nuevas formas y criterios de regionalización.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANO, M. E., 2022. *El imperio desde los márgenes. La frontera de Buenos Aires en tiempos borbónicos (1752-1806)*. Buenos Aires: Teseo. San Fernando: Universidad de San Andrés.
- ARGENTINA, 1872. *Primer Censo de la República Argentina, verificado los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.
- ARGENTINA, 1898. *Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- ARGENTINA, 1916-1919. *Tercer Censo Nacional, levantado el 1° de junio de 1914*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- BANZATO, G. & LANTERI, S., 2007. Forjando la frontera. Políticas públicas y estrategias privadas en el Río de la Plata, 1780-1860. *Historia Agraria*, 17 (43), pp. 435-458. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5402/pr.5402.pdf.
- BARTOLINI, S. 1994. Tiempo e investigación comparativa. En G. SARTORI & L. MORLINO (eds.), *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza, pp. 105-150.
- BAZZI, S., FISZBEIN, M. & GEBRESILASSE, M., 2020. Frontier Culture: The Roots and Persistence of “Rugged Individualism” in the United States. *NBER Working Paper* n° 23997. November 2017, Revised August 2020. Disponible en: https://www.nber.org/system/files/working_papers/w23997/w23997.pdf.
- BEAN, L. P., MINEAU, G. P. & ANDERTON, D. L., 1990. *Fertility Change on the American Frontier. Adaptation and Innovation*. University of California Press.
- BJERG, M., 1997. Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en la pampa, 1860-1930. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 36, pp. 251-280.
- BRAVO, J., 1990. La hipótesis de difusión de la reducción de la fecundidad en Latinoamérica. En *Actas del Seminario sobre la Transición de la fecundidad en América Latina*. Lieja: IUSSP. 16 p.
- BUENOS AIRES, 1883. *Censo general de la provincia de Buenos Aires, demográfico, agrícola, industrial y comercial, verificado el 9 de octubre de 1881*. Buenos Aires: Imprenta El Diario.
- CACOPARDO, C., 1967. *República Argentina, cambios en los límites nacionales, provinciales y departamentales a través de los censos nacionales de población*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales. 122 p.

- CEVA, M., 2012. El ciclo dela inmigración. En H. OTERO (dir.), *Población, ambiente y territorio. Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Pedagógica Argentina / Editorial Edhasa. Tomo I, pp. 309-336.
- CESNAIS, J.-C., 1986. *La transition démographique. Étapes, formes, implications économiques*. Paris: Institut National d'Études Démographiques.
- CONTENTE, C., & BARCOS, M. F., 2016. Un mundo rural en transición. La campaña bonaerense según el Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina (1869). *Quinto Sol*, 20(1), pp. 1-32. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.19137/qs0865>.
- CONTENTE, C., 2017. Las dos caras de la moneda: El impacto de la migración europea en la campaña de Buenos aires, San Vicente y Almirante Brown (1869-1895). *Mundo Agrario*, vol. 18 (38), 17 p. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/15155994e052>.
- CORTÉS CONDE, R., 1975. Patrones de asentamiento y explotación agropecuaria en los nuevos territorios argentinos (1890-1910). En: M. GIMÉNEZ ZAPIOLA (comp.), *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 142-155.
- DAVIS, J. E., 1977. *Frontier America 1800-1840. A Comparative Demographic Analysis of the Settlement Process*. Glendale (California): The Arthur H. Clark Company.
- DMITRUK, L. P. & GUZMÁN, T., 2019. Una estimación de la mortalidad en la ciudad de Buenos Aires hacia 1827. *Notas de población*, n° 108, pp. 193-220.
- DROLLER, F. & FISZBEIN, M., 2019. Staple Products, Linkages, and Development: Evidence from Argentina. *NBER Working Paper* n° 25992. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w25992>.
- EBLEN, J. E., 1965. An Analysis of Nineteenth-Century Frontier Populations. *Demography*, 2, pp. 399-413.
- GARAVAGLIA, J. C., 1999. *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- GUTMANN, M. P., HOPKINS, K. & FLIESS, K. H., 1992. Matrimonio y migración en la frontera: patrones de nupcialidad en Texas, 1850-1910. *HMex*, XLLL, 1, pp. 45-76.
- GUZMÁN, T. & SANTILLI, D., 2013. Las condiciones de vida de los pobres en la futura Argentina. El largo siglo XIX. En G. DI MEGLIO & R. FRADKIN (comps.), *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 363-396.
- LATTES, A. & ANDRADA, G., 2012. La población entre 1870 y 2000: una dinámica demográfica diferente. En H. Otero (dir.), *Población, ambiente y territorio. Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Pedagógica Argentina, Editorial Edhasa. Tomo I, pp. 175-209.
- LATZINA, F., 1916. Demografía dinámica. En ARGENTINA, *Tercer Censo Nacional levantado el 1° de junio de 1914*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía. Tomo IV, pp. 495-635.
- LINARES, S. & VELÁZQUEZ, G., 2012. La conformación histórica del sistema urbano. En H. OTERO (dir.), *Población, ambiente y territorio. Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Pedagógica Argentina / Editorial Edhasa. Tomo I, pp. 365-399.
- MASSÉ, G., 2012. El tamaño y el crecimiento de la población desde la Conquista hasta 1870. En H. OTERO (dir.), *Población, ambiente y territorio. Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Pedagógica Argentina / Editorial Edhasa. Tomo I, pp. 143-173.
- MATEO, J. A., 1996. Bastardos y concubinas. La ilegitimidad conyugal y filial en la frontera pampeana bonaerense (Lobos 1810-1869). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, 13, pp. 7-23.
- MATEO, J. A., 2013. La sociedad: población, estructura social y migraciones. En M. TERNAVASIO (dir.), *De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1880)*. Historia de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires: Universidad Pedagógica Argentina / Editorial Edhasa. Tomo 3, pp. 73-116.
- MCINNIS, R. M., 1992. The demographic dynamics of frontier settlement in North America. En: *Actas de la Conferencia El Poblamiento de las Américas*. México: IUSSP-SOMEDE. Volumen 1, pp. 371-389.
- MÍGUEZ, E., 1991. Migraciones y repoblación del sudeste bonaerense a fines del siglo XIX. *Anuario IEHS*, n° 6, pp. 181-198.

- MÍGUEZ, E., ARGERI, M., BJERG, M. & OTERO, H., 1991. Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural. *Hispanic American Historical Review*, 71, 4, pp. 781-808.
- MORENO, J. L., 1997-1998. Sexo, matrimonio y familia: la ilegitimidad en la frontera pampeana del Río de la Plata, 1780-1850. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, vol. 16-17, pp. 61-84.
- OTERO, H., 1991. Patrones diferenciales de nupcialidad de nativos e inmigrantes. Tandil (Buenos Aires), 1850-1914. *Anuario del IEHS*, n° 6, pp. 199-228.
- OTERO, H., 2004. La transición demográfica argentina revisitada. Una perspectiva espacial de las explicaciones ideacionales, económicas y político-institucionales. En H. OTERO (dir.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, 1850-1991*. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores, pp. 71-170.
- OTERO, H., 2007-2008. Inmigración europea y modelos familiares: la legitimidad de los nacimientos y la sexualidad fuera del matrimonio en la población francesa de Tandil (Buenos Aires), 1850-1914. *Población y Sociedad*, n° 14, pp. 105-138.
- OTERO, H., 2011. Las escuelas étnicas de la comunidad francesa. El caso argentino, 1880-1950. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, n° 1, pp. 163-189.
- OTERO, H., 2023. Aproximaciones al concepto de frontera demográfica. La provincia de Buenos Aires en 1881. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 23 (1), 26 p. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/2314257Xe184>.
- PANTELIDES, E., 1983. La transición demográfica en Argentina: un modelo no ortodoxo. *Desarrollo Económico*, vol. 22, n° 88, pp. 511-534.
- PARKER, B. J., 2006. Toward an Understanding of Borderland Processes. *American Antiquity*, vol. 71, n° 1, pp. 77-100. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40035322>.
- PÉREZ BRIGNOLI, H., 2010. América Latina en la transición demográfica, 1800-1980. *Población y Salud en Mesoamérica*, vol. 7, n° 2, 29 p. Disponible en <https://ccp.ucr.ac.cr/revista/>.
- POST, Ch., 2009. Agrarian Class Structure and Economic Development in Colonial British North America: The Place of the American Revolution in the Origins of US Capitalism. *Journal of Agrarian Change*, 9 (4), pp. 453-483.
- RATTO, S. & SANTILLI, D., 2004. De factoría a poblado agropecuario: La evolución del partido de Bahía Blanca hacia 1869. *Cuadernos del Sur. Historia*, n° 33, pp. 47-78. Disponible en: http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-76042004001100003&lng=es&nrm=iso.
- RENARD, J-P., 1992. Population et frontières: problématiques et méthodes. *Espace, populations, sociétés*, 2, pp. 167-184. Disponible en: <https://doi.org/10.3406/espos.1992.1523>.
- RUSTÁN, M. E., 2016. Continuidades y discontinuidades en las relaciones interétnicas. Frontera de Cuyo en la primera década revolucionaria. *Travesía*, suplemento especial, pp. 271-289. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/549813>.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., 1970. Rural Population and Depopulation in the Province of Buenos Aires, 1869-1960. En P. DEPREZ (ed.), *Population and Economics*. Winnipeg: University of Manitoba Press. pp. 315-334.
- SANTILLI DILOSKY, D., 2021. La inmigración en acción. Su aporte en el poblamiento de las regiones incorporadas con la "conquista del desierto". Adolfo Alsina y Guaminí en 1895. *Revista de Demografía Histórica*, XXXIX (II), pp. 159-189. Disponible en: <https://adeh.org/revista/2021%2C%20RDH-JIPS-2021-n2%20completa.pdf>.
- SCHIAFFINO, P. & LADEUX, J., 2018. *El gigante con pies de barro: ¿Fue la Argentina realmente rica? Desigualdades territoriales, educación y migraciones durante la Belle Époque*. Buenos Aires: Universidad Di Tella. 62 p. Disponible en: http://www.utdt.edu/nota_prensa.php?id_notaprensa=16414&id_item_menu=439.
- SIQUEIRA, J., FAZITO, D. & MONTE-MÓR, R., 2015. Rumbos (des)encaminados hacia una frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera. *Notas de Población*, n° 100, pp. 125-144. Disponible en: https://issuu.com/publicacionescepal/docs/ldn_100.

- SMITH, D. S., 1980. A Malthusian-Frontier Interpretation of United States Demographic History Before c. 1815. *Urban History Review / Revue d'histoire urbaine*, Special Issue, pp. 15-24. Disponible en: <https://doi.org/10.7202/1020691ar>.
- THORNTON, P. A., 1985. Newfoundland's Frontier Demographic Experience: The World We Have Not Lost. *Newfoundland & Labrador Studies*, 1(2), pp. 141–162. Disponible en: <https://journals.lib.unb.ca/index.php/NFLDS/article/view/568>.
- TURNER, F. J., 1987 [1893]. El significado de la frontera en la historia americana. *Secuencia*, 7, pp. 187-207. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i07.170>.

EL TRABAJO INFANTIL EN UNA INDUSTRIALIZACIÓN EMBRIONARIA CÓRDOBA, 1890-1930

CHILD LABOR IN INCIPIENT INDUSTRIALIZATION. CÓRDOBA, 1890-1930

Nicolás D. Moretti¹

Palabras clave *Resumen*

Trabajo infantil,
Industrialización,
Modernización,
Experiencias

Recibido
1-7-2024
Aceptado
14-3-2025

Hacia el último decenio del siglo XIX, la ciudad de Córdoba vio surgir las primeras experiencias de industrialización modernas. Si bien este embrionario universo fabril mostraría pronto sus limitaciones, establecimientos de diversa envergadura lograron multiplicarse y prosperar por una fuerza de trabajo que incorporaba, abierta y naturalmente a sus filas, pequeños brazos infantiles. El trabajo de niños y niñas no supone una novedad de la industrialización. Y su presencia en este nuevo rubro, que la modernización capitalista introduce en la vida de la ciudad, adquirió pronto una legitimidad ligada a los beneficios que la disciplina del taller –se pensaba– imprimía en las mentes y los cuerpos de los pequeños obreros. Estas páginas procuran continuar y extender una senda que la historiografía ha abierto hace ya tiempo, aportando una mirada desde otros espacios que ayuden a profundizar nuestro conocimiento sobre el proceso de modernización en la Argentina.

Key words *Abstract*

Child labor,
Industrialization,
Modernization,
Experiences

Received
1-7-2024
Accepted
14-3-2025

Towards the end of the 19th century, the city of Córdoba saw the first experiences of modern industrialization emerge. Although this embryonic manufacturing universe would soon show its limitations, workshops and industries of various sizes manage to multiply and prosper due to a workforce that openly and naturally incorporates small children's arms into its ranks. Child labor is not a novelty of industrialization. And their presence in this new area, that capitalist modernization introduces into the city life, soon acquired a legitimacy linked to the benefits that the discipline of the workshop –it is thought– imprinted on the minds and bodies of small workers. These pages seek to continue and extend a path that historiography has long since opened, providing a view from other spaces that helps deepen our knowledge of modernization process in Argentina.

INTRODUCCIÓN

En 1896, la fábrica de calzados ubicada sobre la calle Buenos Aires, a pocas cuadras de la plaza central de la ciudad, no era más que un modesto establecimiento artesanal. A juzgar por la preponderancia del trabajo manual y su escasa producción de

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Estudios Históricos. Dirección postal: Panamá 264, 5109 Unquillo, Córdoba, Argentina. C.e.: morettinicolasd@gmail.com.

40 pares de zapatos diarios, no parecía destinada a engrosar demasiado las estadísticas sobre las industrias de la provincia. Por eso Pedro Cuestas, su propietario, se sentía orgulloso, cuatro años más tarde, al ver la transformación que desde su adquisición ha operado dicho taller, convirtiéndolo en un ejemplo de “engrandecimiento y prosperidad”. Un moderno motor eléctrico de 12 caballos de fuerza generaba entonces la energía necesaria para darle vida a las 39 máquinas que se encargaban de cortar y raspar la suela, clavar y lijar los tacos, coser y asentar las costuras del calzado, entre las demás tareas afines al rubro. Dos depósitos, uno para materias primas y otro de productos ya terminados, regidos por una “exhaustiva y escrupulosa” contabilidad, completaban las secciones de un establecimiento que presumía de higiene, disciplina y orden.

En un relato que pretendía escapar a los atrasos de la Córdoba decimonónica, la magnífica producción de zapatos exhibida por esta “fábrica modelo” no ocultaba un dato que, por esos años, poco puede sorprender a un público habituado a ciertas realidades inherentes a los adelantos que muestra la ciudad:

En la fábrica trabajan 380 operarios entre hombres, mujeres y niños, habiéndonos llamado la atención el crecido número de estos últimos. Esto es un dato muy elocuente que redundo en beneficio de la moralidad pública. ¡Cuántas de esas mujeres y niños que saborean en este importante establecimiento las dulzuras del trabajo, ganando con el sudor de sus frentes el sustento diario han sido librados de caer mañana en los antros tenebrosos del vicio por cuya pendiente resbaladiza se llega casi siempre al crimen y al cadalso!²

Que la imagen de industria adelantada y de vanguardia exhibida en la prensa no se contradiga con la mención del empleo de mano de obra infantil no es una excentricidad del establecimiento de Pedro Cuestas. Para 1900, la Fábrica a Vapor de Chocolates y Afines se enorgullecía también de tener contratados a 60 operarios, entre mujeres, hombres y niños, para una producción que superaba los 500 kg diarios de caramelos, confites y bombones.³ Ese mismo año, los cronistas visitaron la talabartería de la familia Nores, ancestros de quienes portarán uno de los apellidos más emblemáticos de la élite cordobesa. Allí también incluyeron sin reservas a los menores en su listado de personal, no sin antes advertir que los progresos del establecimiento se deben no tanto a los brazos que producen los mil pares de botines diarios, sino a las virtudes empresariales de sus dueños.⁴

Lo que estas crónicas ponen de manifiesto es una realidad que la modernidad y el “progreso”, encarnados en un incipiente desarrollo industrial, estimulan por esos años. De manera notoria, en los grandes centros urbanos de la Argentina es posible observar la presencia de niños y niñas incorporados activamente a un universo laboral que, hasta hace no mucho tiempo, era desconocido. Desde el último decenio del siglo XIX, la ciudad de Córdoba vio surgir las primeras experiencias de industrialización modernas

2 *Los Principios*, 13 de enero de 1900.

3 *Los Principios*, 18 de enero de 1900.

4 *Los Principios*, 8 de febrero de 1900.

en el marco del acelerado proceso de transformación que atravesaba. El contexto de una economía sostenida por el desarrollo agroganadero fue lo que impulsó el surgimiento de establecimientos manufactureros, que intentaban trascender el artesanado a partir del procesamiento de materias primas. Es posible observar por esos años la acción de un reducido grupo de grandes empresas, cuyos niveles de inversión, producción y empleo en nada envidian a sus pares de Buenos Aires, que ya se erigía para entonces como el centro industrial más grande de la Argentina. Sin embargo, este embrionario universo fabril cordobés quedaría estancado en la preeminencia numérica de pequeños talleres, con sencillos procedimientos técnicos y escaso número de trabajadores (Malatesta 1999, p. 68). Conforme avanzaron las primeras décadas del siglo xx, se hizo cada vez más evidente que la expansión económica de la ciudad mediterránea iba definiendo un perfil más asociado al sector terciario, que hace prosperar mayoritariamente las actividades comerciales y de servicios, relegando a las ramas productivas. Esa “industrialización fallida” (Ansaldi 1991), generalmente olvidada, quedaría opacada por el protagonismo económico y social que la industrias metalmecánicas, hijas del desarrollismo, darían a Córdoba hacia los años cincuenta.

Aun cuando ese paisaje se encuentre lejos de la “Manchester argentina” que auguraban algunos entusiastas observadores, talleres e industrias de diversa envergadura lograron multiplicarse en una ciudad en crecimiento. Y prosperaron sobre la base de una fuerza de trabajo que no dudaba en incorporar también, abierta y naturalmente a sus filas, pequeños brazos infantiles. Detrás de los discursos que rescatan las condiciones emprendedoras de los hombres de negocios que construyeron la deseada “Córdoba industrial”, es posible observar el esfuerzo cotidiano y silencioso de los hijos de las familias que no gozaban de los beneficios materiales del crecimiento agroexportador. El trabajo infantil no supone una novedad de la industrialización.⁵ Pero su presencia en este nuevo rubro que la modernización capitalista introdujo en la vida de la ciudad adquirió pronto una legitimidad ligada a los beneficios que la disciplina del taller –se pensaba– imprimía en las mentes y cuerpos de los pequeños obreros. Niños y niñas de sectores populares se incorporaron activamente en el tejido productivo cordobés durante la temprana industrialización de las primeras décadas del siglo xx. Las siguientes páginas intentan dar cuenta de dicho fenómeno.

Nuestro esfuerzo procura continuar y extender una senda que la historiografía argentina ha abierto hace ya tiempo, senda que, a pesar del notable avance que muestran los estudios sobre las infancias, sigue sin ser demasiado transitada.⁶ Los escasos pero

5 Ya un autor clásico de la historia social británica como Thompson (2012, p. 372) advertía que la revolución industrial, si bien introdujo niveles de explotación hasta entonces desconocidos en Inglaterra, heredó el uso de mano de obra infantil del sistema doméstico anterior al surgimiento de la fábrica.

6 Los trabajos pioneros en el área tomaron como centro a los niños y jóvenes de los sectores populares en el contexto de los costos sociales de la modernización, analizando principalmente las situaciones de pobreza y orfandad y su incorporación al mercado laboral en la ciudad de Buenos Aires (Suriano 1990, Pagani y Alcaraz 1991, Ciafardo 1992). En la última década, han aparecido contribuciones significativas

valiosos aportes sobre el tema no encontraron tampoco en la producción historiográfica cordobesa un eco significativo tal que permitiera enriquecer aquellas miradas que permanecen centradas mayoritariamente en la ciudad de Buenos Aires.⁷ En este sentido, las diversas, múltiples y heterogéneas realidades de un país como la Argentina no pueden subsumirse en relatos centrados en dicha ciudad, y con pretensiones hegemónicas. Al analizar el trabajo infantil en Córdoba y desde Córdoba, pretendemos no tanto replicar narraciones acotadas al espacio porteño a través de un ejercicio comparativo con él, sino aportar a la construcción de visiones más complejas de las realidades pretéritas. En este sentido, las investigaciones regionales ofrecen pistas significativas para la relectura de los procesos nacionales, permitiendo matizar “verdades aceptadas”, iluminando la diversidad de ritmos e intensidades con que procesos tales como el de modernización de comienzos del siglo xx afectaron las distintas regiones de un país plural y contrastante como la Argentina.

El siguiente trabajo busca avanzar en el conocimiento del trabajo infantil en la etapa embrionaria de la industrialización de la economía cordobesa, a partir de tres ejes de análisis.⁸ En primer lugar, sobre la base de los exiguos y acotados datos estadísticos que se conservan –particularmente aquellos que nos brinda el censo municipal de 1906–, intentamos establecer las proporciones que adquirió el empleo de menores en el rubro de las industrias y los talleres. Si bien esto nos permite observar su participación en la estructura productiva de la ciudad, entendemos que las estadísticas y cifras constituyen solo un acercamiento introductorio. De allí que en el segundo y el tercer apartado ampliamos el universo de las fuentes para intentar reconstruir, por un lado, los espacios y las condiciones de trabajo en las que se ocupaban los menores en edad escolar, para luego indagar en la legitimidad construida sobre los beneficios de su empleo en establecimientos de carácter manufacturero.

Gran parte de la información recolectada proviene de testimonios involuntarios, como crónicas policiales sobre accidentes, delitos y acontecimientos circunstanciales

respecto al trabajo infantil, que analizan los discursos contruidos en torno al fenómeno y las acciones de intervención por parte del Estado, o reconstruyen su participación en rubros y actividades específicas (Masés 2013, Aversa 2015, Allemandi 2017, Scheinkman 2016, 2023, Zapiola 2022, de Melo y Zapiola 2023). Algunas han logrado trascender el espacio porteño (de Paz Trueba 2014, 2019) e incluso han tratado de ofrecer narrativas de largo aliento sobre su desarrollo en la Argentina (Anapíos y Caruso, s. f.).

7 En un trabajo publicado hace más de dos décadas, Rustán y Carbonetti (2001) analizaron el trabajo infantil en Buenos Aires y Córdoba, tomando como base los censos municipales de 1904 y 1906 respectivamente. Candia y Tita (2003) abordaron el universo de las colocaciones de menores y el trabajo doméstico en la segunda mitad del siglo xix. Küffer, Ghirardi y Colantonio (2014) tomaron el trabajo infantil en Córdoba en los primeros años independientes. Más recientemente, Remedi (2022) aporta un meduloso análisis de fuentes periódicas de finales de los años 20 –sobre las cuales volvemos en estas páginas– con la intención de rescatar las “voces” de los niños trabajadores.

8 Como es sabido, la niñez es una categoría históricamente construida, cuyas fronteras etarias cambian según la época y el lugar. Siguiendo a Suriano (2007), al referirnos al trabajo “infantil” damos cuenta de aquellas labores realizadas por sujetos de diversas edades hasta los 18 años, tal como lo entiende el Ministerio de Trabajo en nuestro país, siguiendo el criterio establecido por la Convención de los Derechos del Niño.

recogidos por la prensa periódica.⁹ Estas referencias dispersas surgidas de un vasto relevamiento documental y que revelan de manera indirecta la presencia de niños y niñas en ambientes laborales, nos posibilitaron un acercamiento al territorio de las experiencias cotidianas, expuestas en una narrativa que busca, ante todo, “humanizar” el fenómeno social abordado. Esta estrategia metodológica comparte las ambiciones de una historia social que, en las últimas décadas, intenta restituir la importancia de los sujetos, sus experiencias, sus percepciones y sus subjetividades, frente al juego de las estructuras y la eficacia de los procesos sociales anónimos e inconscientes (Box y Simón 2024). Fenómenos históricos como la modernización, que fueron pensados comúnmente en términos globales, logran ser objeto de una lectura diferente si se intenta aprehenderlos desde los comportamientos, las prácticas y las trayectorias biográficas. Como afirma Revel (2015, p. 15), los detalles individuales o fragmentos de experiencias pueden dar acceso a lógicas que corresponden a conjuntos mucho más amplios.

Siguiendo esta línea interpretativa, cabe la honestidad de expresar nuestra intención, que esperamos se muestre evidente en estas páginas: la de ser fieles a una sensibilidad que nos moviliza a escribir y que busca, más allá de las dificultades, restituir la voz a los artífices silenciosos de los grandes procesos del pasado.

LA NIÑEZ OBRERA, UNA PRESENCIA DIFUSA

No resulta sencillo establecer con precisión las dimensiones que adquiere el empleo infantil en la economía cordobesa a principios del siglo xx. Apenas tenemos la suerte de contar con la información de un censo que el gobierno municipal decidió realizar hacia 1906.¹⁰ Los datos que arroja hacen arriesgado sacar conclusiones sobre la participación de los menores en la población económicamente activa y en la creación de riqueza durante el período que aquí observamos. Pero a pesar de su austeridad, es la única fuente que nos ofrece algunas cifras sobre los niveles mínimos de participación de la niñez durante la temprana industrialización cordobesa.

Antes de adentrarse en él, conviene precisar algunas características del cuadro n° 1 que elaboramos sobre la base de esos guarismos. En primer lugar, preferimos excluir ciertas actividades consignadas en el original que no podrían calificarse estrictamente dentro del rubro manufacturero, como el caso de las peluquerías. Más que errores de apreciación, pueden leerse aquí los denodados esfuerzos que las oficinas gubernamentales

9 Nos referimos a los periódicos *La Voz del Interior*, fundado en 1904 y afín a los sectores más progresistas y decididamente anticlericales del radicalismo local; *Los Principios*, que desde 1894 fue el órgano de prensa de los sectores católicos, con un discurso de tono conservador; y *El País*, vinculado desde su aparición, en 1926, al Partido Demócrata.

10 Como indicamos más arriba, Carbonetti y Rustán (2001) trabajaron con este censo. Sin desconocer sus aportes, volvimos sobre la fuente primaria para desagregar o incorporar los elementos que consideramos importantes a los fines de nuestra exposición.

mentales realizaron para mostrar cómo la ciudad había emprendido los caminos del progreso. El censo busca sostener con números la narrativa que presenta un desarrollo industrial mucho más robusto del que en realidad Córdoba experimentó por esos años. No resulta casual que la información referida a los establecimientos industriales destaque la potencia de los motores que cada uno utiliza, como si esa fuerza motriz simbolizara el empuje que movilizaba la economía cordobesa.

Al mismo tiempo, se encuentran aquí solamente aquellos rubros que declaran la ocupación de menores. Con respecto a este punto, debe recordarse que el ocultamiento de datos por parte de la patronal es, por entonces, una práctica habitual. Y si bien para la fecha de realización del censo no se halla aún sancionada la ley que reglamentará el trabajo de mujeres y niños, ya circulan voces críticas respecto a la inconveniencia de que los menores realicen determinadas labores.¹¹ La informalidad laboral permite a los empleadores omitir detalles sobre sus establecimientos, con la intención de evitar posibles denuncias por sobreexplotación. No obstante, decidimos reflejar la realidad que el censo muestra, pero entendiendo que la información estadística debe tomarse con cautela, lejos de toda pretensión de certidumbre.

Un último punto a señalar corresponde a la edad de los obreros consignados como “menores”, que el censo establece entre los 6 y 14 años. Este recorte obedece a varios factores. En principio, su equivalencia con la edad establecida para la escolarización obligatoria, que manifiesta el interés de las autoridades en vincular los niveles de analfabetismo con las proporciones del trabajo infantil. Más allá de esto, el mismo responsable del censo explicita lo que constituye un sentido común instalado, al aducir que es a partir de los 14 años cuando ya se está apto para el trabajo. Su opinión no desentona con el mismo Código Civil, que por entonces califica de “menores adultos” a quienes tienen entre 14 y 22 años.¹² Otro observador sobre el cual volveremos más adelante, Biale Massé, manifiesta su desacuerdo y aconseja, hacia 1904, subir a 15 años la edad óptima para incorporarse al mundo laboral.¹³ Incluso la misma Ley n° 2790, sancionada en 1919, se ocupa de reglamentar el trabajo en industrias y talleres de los menores de 14 años. En suma, todos estos datos nos indican la frontera etaria en la que el trabajo se considera socialmente aceptable. Y también nos advierten, de manera explícita, de que el empleo de niños y niñas por debajo de dicha edad existe y se tolera, al punto de poder cuantificarse.

11 La reglamentación general sobre el trabajo de los menores en Córdoba proviene de la Ley n° 2790, sancionada el 16 de octubre de 1919, que en líneas generales acompañaba las disposiciones emanadas de la legislación nacional.

12 El Código Civil definía como “menor” a todo aquel que no hubiese cumplido los 22 años, lo cual incluía a los infantes, los menores impúberes (es decir, hasta los 14 años sin cumplir) y los menores adultos (de 14 a 22 años). Sobre las primeras regulaciones del trabajo infantil en Argentina ver Scheinkman 2022.

13 Hacia 1904, por encargo del ministro del Interior Joaquín V. González, Juan Biale Massé (1846-1907) –médico, abogado y empresario catalán radicado en la Argentina– coordinó el relevamiento y el posterior informe sobre “El estado de las clases obreras argentinas” (1904).

Cuadro n° 1. Establecimientos industriales radicados en la ciudad de Córdoba que declaran emplear menores. Año 1906. Elaboración propia sobre la base de Municipalidad de Córdoba, Censo General de la Población, Edificación, Comercio, Industria, Ganadería y Agricultura de la Ciudad de Córdoba. Córdoba: Establecimiento Tipográfico La Italia, 1910.

Establecimientos según rubro de actividad	N°	Obreros adultos empleados		Menores empleados (6 a 14 años)	
		V	M	V	M
Alimentación					
Fábricas de caramelos y dulces	6	43	30	8	
Fábricas de fideos	5	92		3	
Panaderías	19	244	10	12	
Construcciones					
Fábricas de cal y yeso	21	648	23	22	
Fábricas de mosaicos	2	35		1	
Aserraderos	6	160		3	
Carpinterías	37	140	3	6	
Vestido y tocador					
Fábrica de alpargatas	9	92	19	23	
Fábrica de calzados	10	508	250	1	
Fábrica de camisas, medias y gorras	7	15	21	4	
Fábrica de sombreros	3	30	10	3	
Casas de moda y confección de vestidos	10	14	158		2
Talleres de zapaterías y lustradores de calzado	38	98	34	13	
Maderas, muebles y anexos					
Fábricas de catres y colchones	4	10		5	
Fábrica de carruajes y carros	21	138	11	20	
Fábrica de escobas	4	17	3	3	
Fábrica de muebles	13	62	14	3	
Talleres de tornería	2	7		2	
Metales y anexos					
Talleres de construcciones metálicas	6	12		2	
Herrerías	27	158	4	3	
Mecánicos y electricistas	8	103		1	
Artísticos y adornos					
Talleres de doradores	2	4		1	
Talleres de joyería, platería y relojería	11	25	3	1	

Tejidos, cueros y pieles					
<i>Curtiembres</i>	7	81	1	3	
<i>Talabarterías</i>	11	127		5	
Productos químicos sanitarios					
<i>Fábrica de fósforos</i>	1	20	150	8	
<i>Fábricas de jabón y velas</i>	4	37	3	1	
Empresas e industrias varias					
<i>Fábricas de carburo de calcio</i>	1	44		1	
<i>Manufactura de tabacos, cigarros y cigarrillos</i>	7	108	93	13	
<i>Molinos harineros</i>	5	59		4	
Totales	307	3.131	840	175	2

Repasemos los datos más elocuentes que brinda esta instantánea. En los 307 establecimientos de tipo industrial que declaran emplear mano de obra infantil, trabajaban 4.148 obreros de ambos sexos. De ellos, 177 eran menores de entre 6 y 14 años. En términos porcentuales, estos representan el 4,2% del total de esa masa laboral y el 1,4% de la población total de ese rango etario, que el mismo censo contabiliza en 12.337 individuos. La mayoría de estos pequeños obreros se hallaban incorporados en establecimientos del rubro “vestido y tocador”. Allí se ubican fábricas de medias, de camisas, de sombreros, de alpargatas y de zapatos, como la de Pedro Cuestas. Estos datos se corresponden con las descripciones del informe de Biale Massé, que indica que a comienzos del siglo las industrias del calzado son las más importantes de la provincia, compitiendo de igual a igual con sus pares porteñas (1904, p. 261).¹⁴

Lamentablemente, no podemos establecer la distribución de los niños por cada rama de actividad ni conocer la cantidad de empleados por empresa. No obstante, la sobrepoblación que muestra la fábrica de fósforos –8 niños en un solo establecimiento– quizás no resulte atípica. Si reparamos en una imagen de entre las múltiples publicidades que nutren las páginas de la prensa, hacia 1914 el aserradero El Picaflor aparece asiduamente. La importancia de este establecimiento dedicado a producir adoquines, tablones, piernas y cabezales de madera se manifiesta en la magnitud de las instalaciones que incluyen una línea férrea propia para trasladar la materia prima. Posando sobre una pila de cortes

14 A modo ilustrativo, pueden cotejarse estos datos con otra realidad, distante en las dimensiones que ha adquirido su sociedad. Buenos Aires, como centro del desarrollo económico de la Argentina, concentraba en esos años el mayor volumen industrial. Para 1904, su censo registra 8.877 industrias y talleres, que emplean 7.191 menores de ambos sexos. Es decir, el 3,4% de la población infantil porteña, que para entonces sumaba unos 207.398 niños y niñas de entre 6 y 14 años. Estos representaban el 10,5% del total de la fuerza laboral del sector. Si se reduce la muestra y se toma como ejemplo la industria del dulce, particularmente próspera en el ramo alimenticio, obtenemos que en Córdoba este rubro ocupaba el 10% del total de niños trabajadores, mientras que en la Capital alcanzaba la abultada cifra del 20% (Scheinkman 2023).

de madera que ocupa toda la fotografía, se observa un grupo de niños que doblan en número a los adultos (figura n° 1). La escena retratada no brinda certezas sobre la ocupación efectiva de todos aquellos que aparecen deliberadamente en el lugar de producción. Pero sugiere lo que el censo manifiesta con la formalidad de las cifras.



Figura n° 1. Publicidad de aserradero El Picaflor. *La Voz del Interior*, 13 de junio de 1914.

Los números del censo dificultan imaginar escenas en las que multitudes de niños y niñas se agolpaban en las fábricas cordobesas. Pero tampoco deben llamarnos a engaño. Lo que permiten es establecer la presencia, real e insoslayable, de menores en la etapa embrionaria del desarrollo industrial de la ciudad. A su modo, el ejemplo cordobés corrobora un rasgo inherente a un sistema que, desde sus orígenes, se ha nutrido de la energía provista por los brazos de todos los miembros del grupo familiar.

Fuera de las certidumbres de las cifras, otras evidencias nutren nuestra mirada sobre esas realidades y experiencias.

TOPOGRAFÍA DE UN NACIENTE PAISAJE MANUFACTURERO

Según las apreciaciones del responsable del citado Censo Municipal, hacia comienzos del siglo xx en la capital cordobesa está completamente generalizado el sistema de tra-

bajo a destajo. El funcionario juzga este tipo de remuneración como la más conveniente, frente al caso de muy pocos propietarios que pagan por día, principalmente cuando la naturaleza de las tareas no permite determinar con precisión la labor del obrero. De allí que califica de “retrógrados” a quienes asumen esta última postura para enfrentar los compromisos salariales. En sus observaciones se advierte la intención de destacar el desarrollo de una industria moderna, más allá de las consecuencias sociales que dicha modernidad traiga consigo.¹⁵ Es un retrato similar a las descripciones del progreso de la Córdoba industrial publicadas en la prensa, en la que es posible observar los sistemas de máquinas que poseen aquellos establecimientos que han superado el atraso sobre la base de inversión:

Desde algunos años a esta parte nuestra provincia se encuentra transformada por el trabajo. Cuantiosos capitales han sido empleados en empresas industriales que dan vida al comercio de Córdoba [...] Al visitar la fábrica no nos ha dejado de llamar la atención el correcto orden en que funcionan las máquinas y la prolija limpieza de sus instalaciones lo que prueba la contracción y competencia del personal.¹⁶

Se comprende que la imagen suscitada por estas industrias oculte ciertas condiciones laborales que parecen subsistir en una época de “progreso e innovación técnica”. En lugares donde se supone que la tracción a sangre está siendo suplantada por motores eléctricos, los trabajadores siguen expuestos a la fatiga por el exceso de trabajo. Y también a los peligros de tareas insalubres, como en la fábrica de fósforos que la firma Ur-tubey, Sagalés y Cía. poseía en la ciudad. Hacia 1904, el establecimiento se componía de un edificio de modesta apariencia. Amplios ventanales aportaban la luz y la ventilación indispensables para las tareas, aunque no lograban crear un espacio adecuado para los 200 operarios que allí trabajan. Como sucedía en la mayoría de las industrias cordobesas, los procedimientos que intervenían en la elaboración del producto destacaban por su sencillez. El envasado de los fósforos, por ejemplo, consistía en una tarea manual que agrupaba a 50 operarios, cuya mayoría eran niñas. No es esta una excepción, a juzgar por la realidad en otras latitudes.¹⁷ Sin embargo, como vimos, el censo del municipio no las registra. La manipulación de elementos altamente inflamables puede parecer una tarea demasiado riesgosa para ser realizada por menores, aun para los dueños de esta próspera fábrica. Por eso han decidido “invertir” en elementos de seguridad para sus jóvenes empleadas: cada una cuenta a su lado con un plato con agua y un trozo de arpillera, para apagar los fósforos que accidentalmente se enciendan (Ansaldi 1991, p. 197).

15 Es interesante destacar aquí el contraste con la opinión de algunos observadores contemporáneos, más atentos a considerar sus desventajas. Justamente, en la ciudad de Buenos Aires el trabajo a destajo era, por esos años, duramente criticado por Gabriela Laperrière de Coni, quien remarcaba los efectos perjudiciales sobre la salud de los niños junto al aumento del número de accidentes laborales provocados por el agotamiento (Macri 2005, p. 44).

16 *Los Principios*, 12 de enero de 1900.

17 Como destaca Suriano (2007), en las fábricas de fósforos de Buenos Aires era común el empleo de niñas para tareas de embalaje.

La legislación advierte sobre la peligrosidad de ciertos trabajos.¹⁸ Pero la distancia entre la norma y su cumplimiento suele ser amplia. Si en una fábrica de pirotecnia se manipulan pólvora y otros elementos de fácil combustión, a Salvador Mussitano esto no le parecía un impedimento para tener contratados en la suya a dos jovencitos de 14 y 15 años. A fin de cuentas, uno de sus hijos de esa misma edad también colaboraba con él en las tareas de armado y traslado de bengalas. Salvador conocía el oficio. Y en los treinta años que llevaba produciendo, “solo” contaba con tres accidentes. Sin embargo, el incendio de aquella mañana de enero del 30 fue fuera de lo común, y antes de que se iniciasen las explosiones que sacudirían toda la ciudad, los tres menores apenas alcanzaban a salir ilesos.¹⁹ Al cronista del diario destacado en el lugar no le llamaría la atención el riesgo de las labores que acostumbraban realizar los tres jóvenes. Repararía, sí, en los puestos de trabajo que se perdían. Sobre todo, porque en el establecimiento se hacía cumplir con estricta disciplina el horario, fijado de 7 a 11.30 hs. y de 14 a 18.30 hs. Salvador podría ser, en la imagen de la prensa, un industrial probo que colaboraba con la formación de esos jóvenes en hábitos virtuosos. Pero nadie destacaba que era ajeno al cumplimiento de una ley que, para 1930, hacía tiempo que establecía como regla el límite de seis horas de trabajo diario para los menores de 18 años. No parece diferir demasiado de la ya mencionada fábrica de Pedro Cuestas, que a comienzos de siglo contaba con una jornada de diez horas y media (Viel Moreira 2005, pp. 246-247).

No deben extrañarnos las denuncias que los inspectores más atentos realizaban sobre similares situaciones en muchos establecimientos industriales. Más allá de la peligrosidad que encierran algunas tareas, las jornadas laborales también se componían de exigencias físicas que llegaron a naturalizarse como posturas inherentes al trabajo, pero que resentían el cuerpo de los pequeños obreros.²⁰ Para observar mejor esto, ingresemos un instante en una de las fábricas de jabón y velas con las que contaba la ciudad a comienzos del siglo pasado (figura n° 2 y 3). A juzgar por la imagen, el fotógrafo se muestra hábil en el manejo del oficio capturando en una sola instantánea los principales elementos que intervienen en la producción. No obstante, hay que decir que el propietario del establecimiento le ha simplificado la tarea. Humanos, máquinas, herramientas e insumos conviven promiscuamente en el salón. Con la escasa luz que ingresaba por los pequeños ventanales, sorprende que la fotografía haya salido. Casi que podemos oler, junto a los obreros que posan con la vista al frente, el penetrante olor de la parafina que impregna el aire que esas mismas ventanas poco permitían renovar. El dueño no ha reparado en estos detalles, pero se ha encargado de hacer las inversiones necesarias para lograr una producción nada desdeñable. A la izquierda aparecen las seis máquinas destinadas a la fabricación de las velas, con la técnica de

18 La Ley n° 2790 prohibía el empleo de menores de 16 años con maquinarias que no gozaran de la debida protección, en tareas peligrosas o en establecimientos insalubres.

19 *El País*, 29 de enero de 1930.

20 El Boletín Nacional del Trabajo menciona las deformaciones en la columna vertebral, caderas y rodillas en los niños (Recalde 1988, p. 93).

inmersión. La mecanización de la operación acelera los tiempos, pero igual exige paciencia y cuidado. Los operarios accionaban la manivela que sumergía unas cien velas por vez en la parafina líquida, que se solidificaba al enfriarse. Cada inmersión agregaba una capa de espesor al producto, por lo que debía repetirse la operación unas veinte veces. Por eso la fotografía muestra a los obreros encargados de la tarea parados a su lado, como una prolongación de la máquina, ofreciendo la energía indispensable para que todo el procedimiento se activase una y otra vez. Imaginemos la repetición constante de esa acción sin demasiadas variantes, de pie, durante una jornada de diez a doce horas. Quizás lleguemos a comprender mejor el esfuerzo y la fatiga que ocultan los productos embalados en las cajas, que aparecen con escaso orden al otro lado del salón. En particular, los del pequeño trabajador que, confiado y serio, posó como un adulto más. No es el único menor. En el centro y al fondo se observan cuatro niñas, lejos de las máquinas que solo operaban los varones y de las estadísticas del censo, que como vimos, no las ha registrado (figura n° 2).²¹

Figuras n° 2 y 3. Fábrica de jabón y velas en la ciudad de Córdoba, c. 1900. Colección Pascual Boll. Al ampliar la imagen, puede notarse la presencia de niñas empleadas en el establecimiento.



21 Como el citado caso de la industria del fósforo, la ausencia de niñas en el manejo de maquinarias nos advierte sobre el proceso de feminización de determinadas tareas (Suriano 2007).



No debe pensarse que estas eran condiciones exclusivas de talleres marginales, con escasa inversión y sin relevancia en los niveles de producción. Observemos, si no, el funcionamiento de la Fábrica Provincial de Calzado, que para la primera década del siglo xx se hallaba entre las primeras de la Argentina (Ansaldi 1991, p. 152). Inaugurada en 1881 por los hermanos catalanes Pedro y Mariano Farga –ambos profesionales del ramo de la zapatería–, esta empresa fundó la industria del calzado en Córdoba. Hacia el primer decenio del siglo, la planta abarcaba unos siete mil metros cuadrados, subdividida en quince secciones donde se realizaban las distintas operaciones de una producción que alcanzaba los 1.800 pares diarios. Con ese nivel de inversión, ha logrado ganar mercados en media docena de provincias. Incluso, en un ejemplo de exportación infrecuente para la novel industria cordobesa, llegó a abastecer de calzado al ejército de Bolivia. Es comprensible que en el citado Censo Municipal se tomase a este estable-

cimiento como referente de las industrias existentes en la ciudad. Su prosperidad no podía ser sino un ejemplo del progreso al que aluden los discursos oficiales. Y también, porque ese éxito adjudicado a la visión empresarial de quienes han sabido construir su riqueza a base de “constancia y trabajo”, reforzaba un discurso meritocrático bastante extendido, que se hallaba a tono con el liberalismo de las elites dirigentes. En cambio, Biale Massé, que años antes también ha visitado el establecimiento en ocasión de preparar su informe, repara en otros esfuerzos, acaso más ingratos que el realizado por los dueños de la fábrica. Es el de los obreros, que en su opinión se ven sometidos a jornadas “bárbaras” de once horas de trabajo efectivas, esfuerzos que dejan su marca en los cuerpos, como en el de aquellas mujeres encargadas de realizar las costuras: “A las 4 p. m. [...] las caderas y los muslos duelen y el espinazo en la parte superior, cuando dejo el trabajo ya no puedo más, me sería imposible continuar una hora más; la vista se me nubla, y ya ni veo el hilo ni la costura” (Biale Massé 1904, p. 262).

El evidente contraste entre ambos relatos se debe a algo más que la diferencia de sensibilidades de sus autores. Biale Massé publicó su informe hacia 1904. La narración incluida en el censo de 1906 suaviza la cruda imagen que el catalán ha dejado sobre la realidad en el interior de la fábrica. Cuando este remarca las deficientes condiciones de higiene y seguridad, llegando a mostrar que los operarios deben pagar veinte centavos para el uso de una “letrina inmundada”, el otro resalta la observancia de la limpieza y el orden que reina en el establecimiento. Cuando uno describe, no sin asombro, que son los mismos obreros quienes se hacen cargo de los gastos en caso de enfermedad de algún compañero, debido a la completa ausencia de seguros industriales, el otro destaca con entusiasmo la formación de una sociedad de socorros mutuos, que ha logrado convertir el taller en un “hogar” con verdadero ambiente de familia. Dado que su discurso va dirigido a una clase dirigente que observa con preocupación el avance de la cuestión social, resulta entendible que el censo busque resaltar los sensibles progresos en las condiciones de trabajo de la fábrica insignia de la provincia. Pero son las mismas luchas del movimiento obrero que tanto desean evitarse las que logran imponer esas mejoras que se describen con entusiasmo.

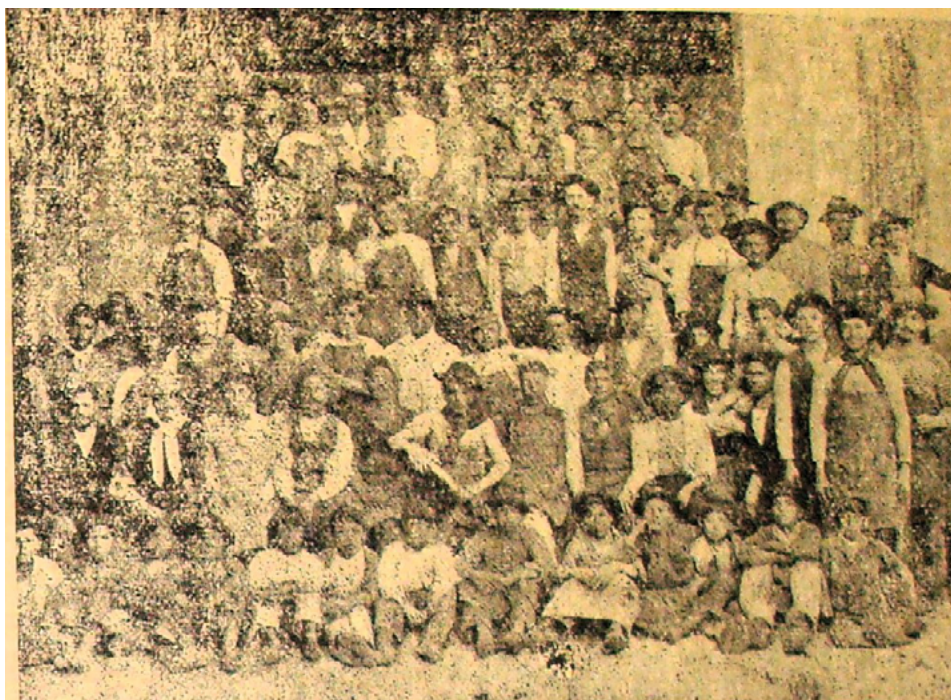
Sobre este punto, resulta reveladora la respuesta que brindó el gerente de la misma Fábrica Provincial de Calzado, al parecer una “persona muy ilustrada”, cuando le preguntaron, hacia 1904, por qué no accedía a recortar la jornada de trabajo: “Porque no lo piden, y no hay que apresurarse en este sentido” (Biale Massé 1904, p. 263). Para abril de ese mismo año, los obreros aprendieron a pedir y la huelga se extendió por un mes.²² La medida de fuerza empezó por los “cortadores”, a quienes se les exigía trabajar más de doce horas con el pretexto de preparar la materia prima. Y son en esas tareas, que

22 El Poder Ejecutivo Nacional encargó el informe a Biale Massé en enero de 1904; su autor lo presentó el 30 de abril del mismo año, en momentos en los que la huelga se estaba llevando a cabo. Siendo el censo realizado dos años más tarde, es probable que las mejoras en las condiciones laborales obedezcan a los reclamos de los mismos trabajadores, más allá de las denuncias que, como vimos, el propio Massé introdujo en su trabajo.

no requieren demasiada pericia técnica, en las que justamente se empleaban la mayoría de los menores del sector. Las reivindicaciones que sustentaban la huelga nos acercan a las condiciones en las que diariamente los obreros, adultos y niños, realizaban su tarea:

- 1°. No despedir a ningún operario por el solo hecho de haber participado en esta huelga.
- 2°. Aceptar el horario que hemos pedido, esto es la jornada de 9 y ½ horas.
- 3°. No disminuir los salarios existentes.
- 4°. Abolición del impuesto de un centavo para hacer uso del excusado.
- 5°. Libertad de fumar en la única casa que esto se prohíbe. En lo del señor Juan Puigjane.
- 6°. Admitir la entrada a los talleres mientras no hayan pasado diez minutos después del toque del pito de reglamento.²³

Figura n° 4. Grupo de obreros de la Fábrica Provincial de Calzado. Puede verse en la primera fila, sentados, al grupo de niños que forma parte del personal. El gremio de cortadores, en el cual son empleados la mayoría de ellos, protagonizó la huelga que paralizó las actividades por un mes, hacia 1904. Esta fotografía constituye el único registro de la posible participación de menores en la huelga. *Los Principios*, 7 de mayo de 1904.



Las exigencias del gremio de cortadores no parecen excesivas, pero la patronal igualmente se mostró intransigente. El conflicto se dilataba y preocupaba a los poderes públicos, que intentaron una infructuosa mediación a través del intendente. La

²³ *La Voz del Interior*, 22 de abril de 1904.

tesitura de los empleadores encontró sus argumentos. Y en sus pliegues se descubren pequeños actos que hacen a la cotidianidad de los obreros en sus puestos de trabajo, que aquellos denunciaban como perjudiciales a la productividad: “En cuanto a la abolición del impuesto de un centavo por cada vez que van al baño, nos dijo [un dueño de fábrica de calzado] que aunque esto sucedía en algunas fábricas no más, como las de Cuestas y Farga, lo creía necesario dejar subsistente, por el abuso que se hace de este pretexto para eludir las faenas del deber”.²⁴ Los mismos argumentos, que aluden a una innata vocación de los obreros por fomentar “entretenimientos” que los sustraigan de sus obligaciones, son desplegados para justificar la prohibición de fumar en los establecimientos. Y si todo esto nos muestra un exceso de celo por parte del patrón, también nos revela una soterrada manera de resistencia que los trabajadores, de todas las edades, despliegan en su fábrica.

El régimen laboral de los niños no difería demasiado del de los adultos. En cambio, lo hacía el salario. Hacia 1904, la fábrica del señor Cuestas pagaba jornales que iban de 4 a 1,50 pesos para los encargados de cortar la suela. Los chicos empleados en esa misma faena cobraban de 70 a 50 centavos. Lo mismo ocurría con los peones, que se encargaban de las tareas más simples del circuito productivo: mientras los adultos percibían de 2 a 1,50 pesos, sus colegas menores recibían de 80 a 60 centavos (Bialet Massé 1904, p. 264). Para 1916, las estadísticas oficiales ratifican esta realidad, registrando las siguientes remuneraciones en las fábricas cordobesas:

Cuadro n° 2. Salario promedio en el rubro industrial en la provincia de Córdoba.
Año 1916. *Anuario Estadístico de la Provincia de Córdoba*, año 1916, p. 383.

	<i>Sueldo menor</i>	<i>Sueldo mayor</i>
<i>Obreros</i>	\$ 1,85	\$ 4,90
<i>Obreras</i>	\$ 1,39	\$ 2,03
<i>Niños</i>	\$ 0,75	\$ 1,35
<i>Niñas</i>	\$ 0,50	\$ 1,25

He aquí una innegable ventaja que supone para la patronal la incorporación de trabajadores en edad escolar. En promedio, los niños llegaban a percibir la mitad de salario de un adulto. La justificación de esta realidad se puede presentar como evidente: es razonable que a un obrero con años de experiencia se le pague más que a un joven aprendiz. Pero en la dinámica interna de fábricas y talleres, aun cuando la distribución de las tareas se acomode a la edad de quienes las realizan, las vicisitudes propias de la cotidianidad laboral corren parejas para todos. Y la atmósfera creada por una disciplina industrial que paulatinamente se ha instalado en el mundo del trabajo y que comprende esfuerzos y riesgos excesivos para la niñez, no discrimina edades. Esta remuneración diferenciada se expresa, además, en la relación entre los géneros. Que un niño

²⁴ *La Voz del Interior*, 23 de abril de 1904.

varón cobrase más que su par femenina nos habla de las marcas de la desigualdad que una sociedad profundamente patriarcal deja en el universo de las infancias. Es la lógica de un sistema que, bajo el supuesto de su menor productividad, desvalorizaba material y simbólicamente el trabajo de uno de los sexos. Así, desde los inicios de su vida laboral, las niñas experimentaban ya las desventajas de su futura condición de mujer.²⁵

Pese al extraordinario movimiento de capitales que se registra en esos años, la inversión a gran escala se movía lentamente. Y la concentración de mano de obra y maquinaria propia de las industrias convivía con un sistema de producción descentralizado en las casas de los mismos trabajadores. En principio, el trabajo a domicilio ofrece condiciones aparentemente menos nocivas que los ambientes fabriles, donde la exposición a sustancias tóxicas, el encierro, las malas posturas y el exceso de esfuerzo físico forman parte del repertorio de denuncias ante los poderes públicos. Pero no debe perderse de vista que, por esos años, la gran mayoría de los hogares obreros escapaban a los presupuestos del higienismo. El típico rancho con paredes de barro y paja, escasos metros cuadrados y deficiente ventilación persistía en Córdoba como unidad habitacional de muchas familias trabajadoras:

Como el cuarto en que se trabaja sirve generalmente también de vivienda, dormitorio y hasta cocina, es claro que resultan peligros sanitarios [...] Córdoba, es la única ciudad argentina que mantiene dentro de su recinto urbano estos edificios de construcción primitiva, de origen indígena, que nada difieren de las análogas viviendas de los indios pobladores de las costas del Pilcomayo en el Chaco Argentino.²⁶

Para algunos observadores, incluso, las peores condiciones para los niños se daban justamente en el trabajo realizado en las unidades domésticas, donde eran incorporados a la producción mucho antes que en otro tipo de empleos externos (Suriano 2007). Esto no debe interpretarse como una explotación inicua por parte de padres desaprensivos hacia sus hijos. La utilización flexible del trabajo de niños y niñas por las familias trabajadoras formaba parte de los imperativos de los hogares para afrontar las dificultades económicas. Y, al mismo tiempo, estas prácticas guardaban un significado menos utilitarista: en las responsabilidades y tareas otorgadas se buscaba estimular la adquisición de saberes informales vinculados al trabajo. El hogar se transformó en una escuela que preparaba a los hijos, incluso desde temprana edad, para su futuro ingreso al mundo laboral.

Con todo, el trabajo realizado en los establecimientos productivos se nutría también de críticas y denuncias realizadas frente a la ocupación de menores. A dos años de

25 El Censo de 1906 hace mención a esta disparidad en sus páginas, informando que el máximo de salario para el hombre era de 3 a 4 pesos y para la mujer de 2 a 3. Municipalidad de Córdoba, *Censo General de la Población, Edificación, Comercio, Industria, Ganadería y Agricultura de la Ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1910, p. CXXI. En este sentido, la realidad cordobesa no difiere demasiado de la de Buenos Aires. Ver Scheinkman 2023.

26 Juan H. Ludewig, "Informe del estado actual del trabajo a domicilio de mujeres y niños en la capital de la provincia", Oficina de Estadística de la provincia de Córdoba, *Anuario*, año 1913, pp. 355-371.

sancionarse la Ley n° 2790, *La Voz del Interior* publicaba una serie de notas en las que reclamaba al Estado los controles del cumplimiento de la reglamentación vigente. Las consabidas críticas que el periódico de filiación radical vertía sobre el gobierno conservador de Rafael Núñez no impidieron reparar en las consideraciones y pedidos que con insistencia realizaba para “salir en defensa de la niñez abandonada”. Básicamente, exigían explicaciones al ministro de Obras Públicas por la ausencia de datos oficiales que permitieran conocer la labor de esa dependencia para evitar infracciones a la ley respectiva.²⁷ Pero lo que en principio parecía un reclamo a la eficiencia de la secretaría gubernamental devino pronto en editoriales dedicadas a denunciar las situaciones de abuso y explotación a las que se veían sometidos los pequeños obreros por parte de la patronal; situación que, según decían, estaba a la vista del público en general. Lo que se repudiaba era la actitud de algunos empleadores que parecían aprovecharse de la situación de miseria de los niños, ofreciéndoles trabajos en condiciones de explotación.

En la huelga que los trabajadores de panaderías llevaron a cabo ese mismo año, se vislumbraron algunas de estas prácticas denunciadas por la prensa. Ante la medida de fuerza desatada, los dueños decidieron emplear a menores de edad para que desempeñasen las tareas que los adultos habían dejado de realizar. Esta situación ya había sido advertida en un manifiesto emitido por los mismos trabajadores, que no solo veían en dicha práctica de la patronal una extorsión para desarticular la huelga, sino que reparaban en la inconveniencia de que los niños y jóvenes contratados realizaran tareas que excedían sus capacidades: “La especulación capitalista ha llegado al colmo con el trabajo de los menores. En algunas panaderías decíamos, se cometen inequidades con ellos haciéndoles desempeñar labores nocturnas que van minando paulatina-mente esos pequeños organismos todavía en formación”.²⁸

Entre estas notas en tono de denuncia y aquella que citábamos al inicio de estas páginas, elogiando la ocupación infantil en la fábrica de zapatos de Pedro Cuestas, median dos décadas. El contraste entre una y otra puede hacer suponer que las condiciones experimentadas por los pequeños trabajadores fueron cada vez menos auspiciosas, de la mano de un creciente rigor de las tareas realizadas o de la extensión de la jornada. Más bien, estas miradas opuestas frente a un mismo fenómeno hablan, en principio, de una actitud más sensible frente al trabajo infantil, lo que se expresa también en la sanción de una legislación que advierte sobre la inconveniencia de someter a niños y niñas a determinadas labores. La Ley n° 2790 establece un marco regulatorio a una práctica extendida, que seguiría permaneciendo como una realidad inherente a las carencias que atravesaban las familias de clases populares, pero que también encontraba su legitimación en las virtudes que se asociaban al trabajo manual.

27 *La Voz del Interior*, 6 de marzo de 1921.

28 *La Voz del Interior*, 11 de marzo de 1921. Quince años antes, Biale Massé reparaba ya en la rudeza del oficio del panadero, diciendo que se daba bajo el régimen más inhumano, con largas jornadas de 15 a 16 horas y con escaso salario (1904, p. 272).

LEGITIMIDAD DE LA INFANCIA CON OVEROL

Aquella sensibilidad frente al trabajo infantil –que intentaba regular sin trastocar las frágiles economías familiares que justificaban esa realidad– no confrontaba, necesariamente, con una idea que la modernización paulatinamente ha instalado. En una sociedad que veía en los talleres e industrias los síntomas de un progreso que debía fomentarse, el trabajo del menor en esos espacios tendría una legitimidad mayor a la de cualquier otra tarea a la cual pudiera consagrarse.²⁹ En primer lugar, la disciplina, que imponía un régimen laboral estricto en el cual el orden y la observancia reglamentaria están ligados a la productividad, formaba un ambiente que se consideraba beneficioso para la formación del carácter y los hábitos de la niñez plebeya. Los peligros que suponía la libertad en la cual se ejercían otros empleos y actividades remuneradas en la calle –como el de canillitas o “changarines”–, eran obturados por los límites físicos que imponía la faena productiva realizada con máquinas y herramientas constituidas en un lugar fijo.³⁰ Al analizar las ocupaciones a las cuales se dedican los niños y niñas de clases populares, la opinión generalizada remarcaba la conveniencia del trabajo industrial y no del callejero (Zapiola 2019). A comienzos de los años 30, un agudo observador de los sectores populares, Gregorio Bermann, expresa con claridad este punto.³¹

Tal vez el trabajo industrial con su metódica disciplina y sus actuales jornadas sea de los menos perniciosos, sobre todo comparativamente al trabajo en la calle. [Los niños indisciplinados o de escasa adaptación al medio escolar] son los que van a parar a la calle; los más regulares y normales encuentran un lugar en las fábricas u otros trabajos permanentes [...] (1933, p. 98)

De haberlo conocido, Bermann estaría orgulloso de José. Lejos de las libertades perniciosas de la calle, ha encarado el camino de la “honrosa aspereza” del trabajo con un fiel compañero: el torno que la Armería Rivadavia posee en su amplio y rumoroso taller. Junto a él posaba sonriente para *El País*, en el verano del 27. El cronista del diario no escatima elogios: abnegación, esfuerzo, deseo ilimitado de aprender; todas virtu-

29 Conviene advertir aquí la segmentación discursiva de la que fue objeto la infancia en esos años iniciales del siglo xx. Entre las clases dirigentes e intelectuales la categoría “menor” se utilizó para dar cuenta de aquellos niños que no lograban insertarse satisfactoriamente en el medio económico-social y también de aquellos a quienes el sistema educativo no lograba retener, incorporándose al trabajo o directamente a la calle (Carli 1992, p. 101). Como indica Zapiola (2019, p. 17), determinados niños y jóvenes de los sectores populares fueron excluidos de la “niñez” y convertidos en “menores”, lo que implicaba determinados procesos de institucionalización, como su encierro en asilos, reformatorios y colonias.

30 Por su popularidad entre los niños y jóvenes de sectores populares, la venta ambulante de diarios concentró la mayor parte de las visiones negativas sobre la circulación de menores en la vía pública. Para el caso cordobés, ver Moretti 2024.

31 Como médico psiquiatra y criminólogo, Gregorio Bermann fue titular de la cátedra de Medicina Legal de la Universidad Nacional de Córdoba durante las primeras décadas del siglo pasado. A instancias del gobierno provincial, en 1927 emprendió un estudio sobre la delincuencia en el mundo infantil cordobés que, años más tarde, aparecería publicado bajo el título *Los menores desamparados en Córdoba*. Esta obra constituye una referencia ineludible para acercarse a las experiencias de las clases populares en esos años.

des que, al parecer, encarnaba este joven muchacho de catorce años “predestinado al trabajo”. Y quizás no sea una exageración. José ha trabajado casi la mitad de su corta vida. Fue a los ocho cuando sus padres lo pusieron al servicio de un vecino panadero, para que comenzara haciendo algunos mandados.³² La falta de recursos de la familia justificaba la decisión de que uno de sus hijos dejara el colegio en el segundo grado. Luego de pasar cuatro años en la panadería, se sintió atraído por la mecánica especial, iniciándose en el taller en el que se encontraba empleado. José ayudaba a la castigada economía familiar y, además, cubría sus gastos. Y al mismo tiempo, completaba sus estudios en la escuela nocturna, que durante el día le permitía cumplir con las obligaciones del taller. El periódico que lo entrevistó estaba muy interesado en que la vida de este joven obrero sirviera de ejemplo para sus congéneres, que leerían sobre él en la sección que la edición del domingo tenía reservada para las infancias cordobesas. José es, para el diario, un verdadero “pionero de su propio bienestar”. Y su porvenir es venturoso, ya que se cimenta en un esfuerzo presente que, de seguro, traerá recompensas futuras. Esta concepción meritocrática no esconde detalles de lo que implican para José esos esfuerzos del presente: “Y es así que a todas horas se puede observarlo en su labor exteriorizando el mismo interés y con la misma satisfacción, mientras su trabajo se va acumulando a medida que el reloj describe la parábola del tiempo”.³³

De acuerdo a estas visiones, el trabajo manual también ayudaba a formar a los niños en ciertas habilidades que se consideraban útiles para la vida. Esta concepción atraviesa los discursos que, desde comienzos de siglo, fomentaban la apertura de establecimientos educativos dedicados a la enseñanza en artes y oficios. Por un lado, porque el trabajo manual se iba erigiendo como la principal herramienta de reforma de las costumbres de las clases populares.³⁴ Pero también porque la modernización pone en entredicho el plan educativo dirigido a las profesiones liberales, auspiciando la apuesta por una educación práctica anclada en la ética del trabajo y el potencial productivo que encierra para el progreso material de la sociedad. Es en aquellos años cuando, justamente, se establecen las dos primeras escuelas de artes y oficios en Córdoba.³⁵

El fin productivo lograba unirse a una intención formativa, particularmente para aquellos que se iniciaban en la vida obrera. La jornada laboral se confundía con una práctica en

32 Pese a la ausencia de fuentes que nos permitan una reconstrucción más minuciosa, estos testimonios permiten hacernos una idea de los canales a través de los cuales los menores se incorporaban al mundo laboral. Sobre este punto, ver Aversa 2010, 2014, Remedi 2011, de Paz Trueba 2019.

33 *El País*, 6 de febrero de 1927.

34 Esto se vincula con la consolidación de las dos esferas diferenciadas de la infancia, la “niñez” y la “minoridad”, a la cual nos referíamos antes. Justamente, las escuelas de artes y oficios se pensaron para la educación de aquellos chicos a quienes el sistema educativo normal no lograba incorporar, por su situación de desamparo moral y material.

35 Lograr la enseñanza de un arte u oficio –como expresión de una educación “en y para el trabajo”– se ubicó pronto como el objetivo hacia el cual el Estado y la sociedad civil dirigieron los esfuerzos para lograr la integración y regeneración de los hijos del pueblo. Sobre esto, ver Moretti 2022.

la cual los menores aprendían la correcta utilización de las herramientas, entre otros saberes propios del mundo del trabajo, como el de la herrería en la cual se empleó Joaquín. No hace mucho que se había incorporado como aprendiz, pero ya lograba manejar la fragua del taller donde su propio padre es oficial. La ropa manchada por el aceite y la grasa del lugar son la contracara del blanco guardapolvo escolar que ha dejado de usar hace ya tiempo. No es que no le gustara el estudio. Otras obligaciones domésticas, impuestas por una madrastra hacia la que él no guardaba demasiado cariño de hijo, lo distraían de los deberes asumidos como alumno. Hacia 1927, luego de un verano cargado de ocio, decidió cambiar las lecciones de lectura y los juegos del recreo por el remache con martillo y yunque. Sin embargo, no se muestra nostálgico de esa otra realidad. Un vivo entusiasmo le nace cuando menciona el deseo de aprender mecánica en el taller que su propio padre está montando en su casa, para en un futuro emanciparse y poder trabajar por su cuenta.³⁶

En las narraciones que legitiman trayectorias como las de Joaquín, subyace la intención de evitar que los menores circularan por las calles cultivando el ocio. El estudio en la escuela y el trabajo en el taller suponen el resguardo de los niños en espacios alejados de los vicios y peligros de los lugares públicos. Hasta se miran con reparo algunos atractivos novedosos que la modernidad ha instalado y que la ciudad ofrecía, como el cinematógrafo: “Hay que prohibir además que por la mañana y en las horas escolares de la tarde vayan niños a los cines, que se han convertido de hecho en refugio de cuantos faltan a la escuela y al taller y por ende en amparo de la vagancia.”³⁷ El discurso disciplinador que se cuela en una prensa que siempre necesita vender noticias, no debe llevarnos a soslayar experiencias de vida como las de Martín, joven de catorce años que trabajaba desde hace unos diez meses. Debemos agradecer su desenvoltura y picardía a la hora de responder las preguntas que un notero le realizó aquella calurosa mañana de marzo. Gracias a eso, podemos conocer aspectos de niños y jóvenes que como él –y es imprescindible recordarlo– lejos están de agotar sus intereses en la monotonía de los talleres. Juegos y diversiones afines a la infancia afloran si corremos el velo de la obligación laboral circunstancial. Con las manos sucias de pegamento, al término de una jornada dedicada a encolar cajas de cartón, Martín se tomó un tiempo para relatar su ingreso al taller:

[...] hace un año, en las vacaciones “me se” dio por trabajar [...] un día me lavé la cara y “todo” y me vine a pasear al centro. Venía por la calle 24 y pensaba si colarme en el [cine] Colón o tocar los timbres de toda la cuadra [...] estaba pensando eso y de repente me paré a mirar dentro de este taller. Me vio el patrón y me preguntó si estaba sin trabajo. Le dije que no, porque a la noche quería jugar al “furbo” en una calle en Barrio Inglés. Me hizo pasar, me enseñó “una punta” de máquinas y me preguntó si quería entrar a trabajar allí. Yo pensé en seguida que trabajando allí podría comprarme pronto un aeroplano y le contesté que sí. Y aquí se acabó el cuento.³⁸

El repertorio de vivezas infantiles que Martín despliega no causa tanta gracia en el mundo de aquellos que establecían los parámetros de conductas a los cuales, sujetos

36 *El País*, 20 de marzo de 1927.

37 *La Voz del Interior*, 30 de noviembre de 1916.

38 *El País*, 27 de marzo de 1927.

como él, debían adaptarse. De allí que el taller sirviera a los fines de encuadrar esos ánimos juveniles, ansiosos por la transgresión inocente, en los criterios civilizatorios que se tienen como correctos. La contracción al trabajo, sin embargo, no brotaba naturalmente. Y Martín pareció entender, con cierta precocidad, que el ojo del capataz no es omnipresente, y en los resquicios que su ausencia abre en la disciplina laboral se cuelan sutiles desobediencias a ese orden con el cual se forjan las conductas: “A veces, cuando el patrón no mira, me pongo en la puerta para ver pasar las chicas”.³⁹

Este joven pícaro y sagaz no ha pasado tantas necesidades como muchos de sus congéneres. Tiene un padre, que sostiene la familia trabajando como operario en los talleres del ferrocarril. Su madre, sin embargo, ha aceptado que deje el tercer grado de la “escuela de curas” en barrio General Paz, para dedicarse a encolar cajas. Es verdad que cada sábado recibía el salario de su hijo con el que compraba “medias, zapatillas, frutas, yerba y otras minucias”. Como toda familia obrera, cada miembro aportaba a la economía doméstica en la medida de sus posibilidades. Pero la miseria, ausente en la experiencia de Martín, no funciona aquí como factor explicativo de su incorporación laboral, como, en cambio, lo hace en otros. La heterogeneidad de situaciones que los sectores populares atraviesan no solo nos aleja de relatos simplificadores sobre el trabajo infantil, sino que permiten reincorporar al análisis otros aspectos, acaso simbólicos, vinculados a los deseos de consumo y los anhelos de progreso y bienestar. Incluso, las desmedidas pero legítimas ilusiones de un joven de catorce años como Martín: “Como no me puedo comprar un aeroplano [el sueldo] se lo doy a mi vieja [...] Francamente, creí que me iría mejor. Me parecía que pronto me haría millonario, como en las cintas de biógrafo, pero ya hace un año que trabajo y apenas gano 1.30 por día, de los que se me van los treinta en tranvía”.⁴⁰

Las ventajas del taller se representan a través de valores que, implícitos en su propia dinámica de trabajo, forjan el carácter, las actitudes, las costumbres y los hábitos de los futuros obreros. Y en este sentido, Miguel parece encarnarlos. Una muerte temprana, imprevista, ha coartado el “futuro promisorio” destacado por sus colegas. Con 17 años, desde pequeño había comenzado una carrera a la par de su padre controlando las maquinarias que hacen girar las rotativas de uno de los periódicos de mayor tirada de la ciudad. “Hábil, inteligente, honesto”, su “contracción al trabajo” había hecho de este joven de “carácter franco y sincero” uno de los operarios más queridos entre sus pares. De allí que su desaparición física se sintiera hondamente en el lugar que lo vio formarse.⁴¹ Es posible que las palabras que componen la necrológica publicada por los redactores exprese, ante todo, la necesidad de amortiguar la tragedia familiar de un compañero de trabajo. Pero en esas expresiones teñidas de cumplidos también se describen las cualidades que, se pensaba, hacían a un buen trabajador, la conducta que debía observarse en los lugares de trabajo y las actitudes que favorecían el cumplimiento de determinadas

39 *El País*, 27 de marzo de 1927.

40 *El País*, 27 de marzo de 1927.

41 *La Voz del Interior*, 4 de enero de 1921.

obligaciones. Valores dirigidos a niños tenidos como obreros en formación, los cuales debían nutrirse desde temprano con las virtudes que solo el trabajo manual puede inspirar.

Estas expectativas confrontan, por cierto, la cruda realidad de algunos ambientes laborales. En ciertos lugares de producción solían ocurrir situaciones en las que afloraban las costumbres y los modales de quienes respiraban los aires del suburbio, aquellos que la escuela y el mismo taller pretendían erradicar. La integridad forjada allí por el difunto Miguel contrasta con los dos menores protagonistas de un lamentable suceso ocurrido en la Talabartería Hombravella y Hnos., a comienzos de 1911. Arturo y Eufemio, ambos operarios en las instalaciones que la firma poseía en calle Rivadavia, cedieron aquella mañana de marzo a los instintos violentos generados por una discusión en torno a cuestiones laborales, interrumpiendo la calma del taller. Antes de que el resto de los empleados pudiese darse cuenta, la riña verbal se transformó en golpes de puño, para terminar en una “feroz puñalada” asestada en el costado izquierdo del cuerpo de Arturo. Hasta donde podemos saber, su estado de salud era de suma gravedad, al tiempo que pasaban al agresor a disposición del juzgado del crimen.⁴² La disciplina laboral, que emana de la necesidad de resguardar un orden que asegura la productividad, se veía como positiva a la hora de encauzar los comportamientos juveniles. El suceso de la talabartería que acabamos de mencionar difícilmente hubiera tenido lugar en la mentada Fábrica Provincial de Calzados. Al menos, a Arturo y Eufemio les hubiera sido más difícil transgredir el artículo 6 de su Reglamento Interno: “Queda terminantemente prohibido el proferir palabras groseras y las bromas de cualquier género, así como el comer durante las horas de trabajo, ni abandonar su puesto para dar conversación a los compañeros”.⁴³

No obstante, aunque los chicos incorporados al mundo del trabajo contaban con menos tiempo para consagrarse a picardías improductivas, los excesos solían aflorar, cruzando aquellos límites impuestos por las conductas esperables en la fábrica o el taller. Rosario lo hace en el invierno de 1912, mientras prestaba servicios de cadete en la fábrica de los señores Adot Hnos. Un disparo realizado con un “matagatos” hiere en el pie a un compañero de trabajo, quien tiene que ser internado en el hospital de niños. Lo llamativo no es tanto el hecho en sí, como los motivos por los cuales su propio padre lo denuncia a las autoridades policiales, logrando que lo encierren en el Asilo de Menores Varones. Luego de demostrar su “valentía” ante sus compañeros en el trabajo, Rosario ha salido “orgulloso” a deambular por las calles “cantando la palinodia”.⁴⁴ La anécdota, que no oculta sus visos cómicos, trasluce actitudes propias de quien no se adapta a los destinos que los adultos exigen para él. Pulsiones propias de la edad llevaron al joven Rosario a desafiar los límites del taller y confrontar las reglas establecidas por aquellos que no pertenecían a su mundo.

42 *La Voz del Interior*, 3 de marzo de 1911.

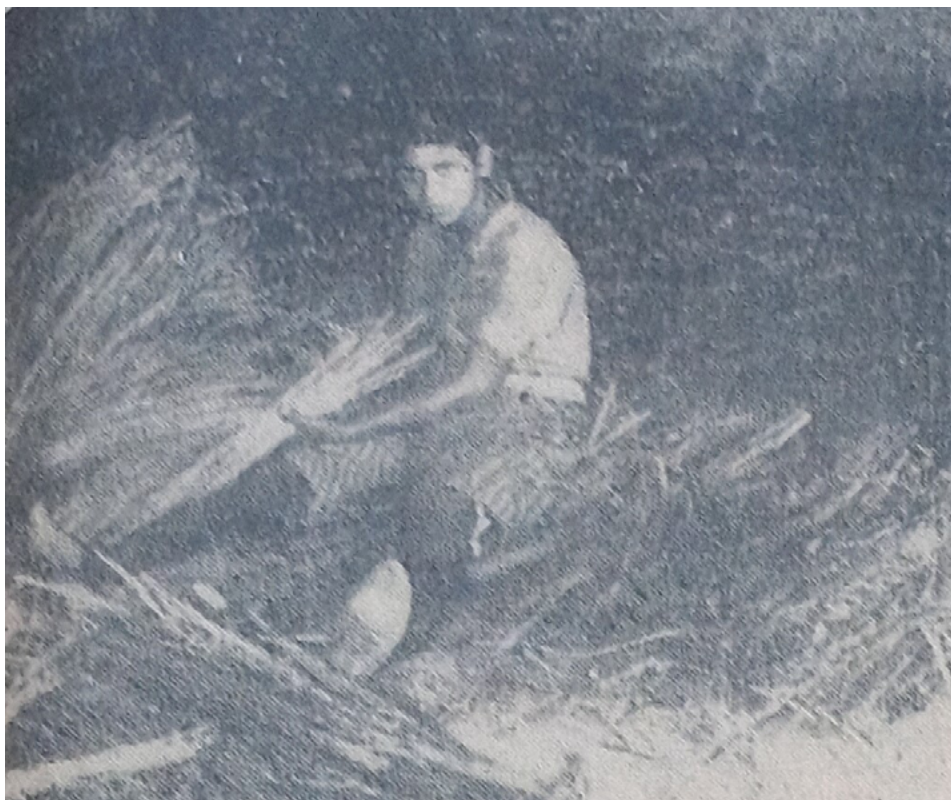
43 Municipalidad de Córdoba, *Censo General de la Población, Edificación, Comercio, Industria, Ganadería y Agricultura de la Ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1910, p. 127.

44 *La Voz del Interior*, 28 de junio de 1912.

A MODO DE CIERRE: (RE)VISITANDO EL TRABAJO INFANTIL

Comenzábamos estas páginas describiendo la fábrica de zapatos de Pedro Cuestas. Su establecimiento, como otros tantos que vieron la luz en los umbrales del siglo pasado, sirvieron a una narrativa de progreso que buscaba resaltar el desarrollo industrial cordobés. Esta narrativa, lejos de ocultar, destacaba el desempeño de niños y niñas que se ocupaban como mano de obra en aquel y otros espacios similares. Pasadas tres décadas del cambio de siglo, si esas expectativas de prosperidad distaban de haberse materializado, el trabajo infantil en establecimientos manufactureros de diverso calibre seguía siendo un hecho. La modestia de la fábrica de escobas descritas por *La Voz del Interior* hacia 1933 se encontraba lejos de los poderosos motores eléctricos del establecimiento del señor Cuestas. No obstante, en ese taller que asombraba al cronista por su sencillez y lo rudimentario de su maquinaria, un “chiquillo” desempeñaba un “importante papel” al seleccionar la paja para la confección de las escobas (figura n° 5).⁴⁵

Figura n° 5. “En la fabricación de las escobas, este chiquillo desempeña un papel importante: selecciona la paja; pero con eso no gana gran cosa”. *La Voz del Interior*, 17 de enero de 1933.



45 *La Voz del Interior*, 17 de enero de 1933.

Este testimonio es representativo del fenómeno que, en el primer apartado, intentamos cuantificar. Más allá de que las pocas cifras disponibles muestran volúmenes de mano de obra infantil difíciles de magnificar, sabemos que la presencia de niños y niñas durante el embrionario desarrollo industrial de la modernización cordobesa fue una condición para nada excepcional. Las particularidades de un proceso de industrialización finalmente trunco no invalida la dinámica de un sistema de producción que, como ocurrió en otras latitudes, se sirvió de la participación activa de la fuerza de trabajo de los hijos de las clases populares.

En aquella temprana época de proliferación de establecimientos manufactureros, adultos y niños compartieron las vicisitudes de un ecosistema laboral marcado por la explotación. Algunos lectores podrán aducir, con cierta desconfianza, que esta afirmación es ya un lugar común de relatos que ponen el foco en los costos sociales de la modernización argentina. No creemos ocioso insistir en ello. En particular, cuando parece que el presente se muestra interesado en volver la mirada hacia los años de esplendor del crecimiento agroexportador. La jornada laboral de 10 a 12 horas, la generalización del trabajo a destajo, la precariedad de la higiene de los establecimientos, la inseguridad en muchas de las tareas realizadas, la escasa remuneración percibida –sobre todo por las niñas– son algunas de las características reflejadas en los testimonios recogidos y expuestos en estas páginas.

Pero el acercamiento a los menores trabajadores y sus condiciones laborales no excluye la pregunta por su existencia, o mejor aún, por su permanencia durante la primera mitad del siglo pasado. Si atendemos al mercado, el incipiente desarrollo manufacturero que demandaba mano de obra barata generó, como vimos, las condiciones indispensables para la incorporación de niños y niñas. Sin embargo, sería erróneo reducir la explicación a una racionalidad económica presente en cualquier empleador. La conveniencia que tenía para la patronal la contratación de menores es causa necesaria pero no suficiente para terminar de comprender y explicar el fenómeno.

En un contexto caracterizado por la escasa presencia estatal en la atención de las demandas sociales, la legislación cordobesa tardó varios años en atender la problemática del trabajo infantil. Incluso, ya para los años 20, las estructuras estatales seguían mostrando limitaciones para hacer cumplir la Ley n° 2790 sancionada en 1919. Si durante los primeros años del siglo xx, esa dilación en ofrecer un marco legal adecuado para regular un fenómeno a todas luces visible –incluso cuando ya se contaba con el antecedente de la Ley nacional n° 5291, sancionada en 1907–, mostraba la decisión de las elites dirigentes de abstenerse en intervenir claramente; luego de su sanción, el Estado se revelaría incapaz de ejercer correctamente el oficio de contralor. Aquella negativa a intervenir más decididamente se entiende si se observa la actitud de las familias que, acusadas por la amenaza de la miseria, permitían el trabajo de sus hijos, aun en condiciones repudiabiles. La necesidad expulsaba a los hijos de las clases populares a la búsqueda del sustento. Y en diversos talleres e industrias que la ciudad veía crecer, encontraron las posibilidades de obtenerlo.

El trabajo de niños y niñas durante esta etapa prosperó a partir de la persistencia de costumbres y los hábitos arraigados en la cultura laboral de la sociedad, que trascendía la responsabilidad estatal para abarcar al empleador que los ocupaba, a los testigos involuntarios que elegían no denunciar y también a la permisividad de los padres que veían en el trabajo de sus hijos un ingreso extra a las cuentas del hogar: “[...] lo que es más grave, que a pesar de las modernas legislaciones sobre la materia, ha de costar todavía mucho desarraigar de nuestras costumbres, la de hacer trabajar a los menores diez, doce o más horas al día, con gran peligro para su salud [...]”.⁴⁶ Esta realidad fue advertida también por Bermann, quien llamaba la atención sobre la naturalización de un hecho que en su opinión debía escandalizar: “En esta provincia –lo comprobé en diversas partes del territorio– el trabajo del niño aún menor de doce años es contemplado como un hecho normal” (1933, p. 94).

Pero al mismo tiempo, la legitimidad de las labores comprendidas en el ámbito del taller operó con fuerza a la hora de sostener la presencia de niños y niñas en esos ambientes. La idea bastante extendida entre la clase dirigente de que el trabajo manual, el correcto uso de las herramientas y la disciplina laboral propia de la fábrica moldeaba las voluntades infantojuveniles justificó la permanencia de esta clase de trabajo (Zapiola 2022). No por nada pueden observarse, ya en épocas tempranas, preocupaciones por el carácter eminentemente práctico que para algunos debía tomar la formación escolar. La creación de escuelas de artes y oficios fue un reflejo de esa concepción, que ubicó en el taller los elementos de reforma necesarios para disciplinar a los sectores populares. En esta línea, no debe excluirse cierta asociación entre trabajo industrial - modernidad - futuro, presente en los discursos de una ciudad que atravesaba un fuerte proceso de modernización, ideal de desarrollo más deseado que alcanzado, pero que involucraba a la sociedad en su conjunto.⁴⁷

En la compleja trama social urdida por la interacción entre el mercado, el Estado y la sociedad se hallan los elementos que permiten comprender la presencia infantil en aquel primigenio universo manufacturero en desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEMANDI, C., 2017. *Sirvientes, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)*. Buenos Aires: Teseo.
- ANAPIO, L. & CARUSO, L., s. f. Del canillita al ciruja: políticas, experiencias y representaciones sobre el trabajo infantil en la Argentina del siglo XX.
- ANSALDI, W., 1991. *Industria y urbanización. Córdoba, 1880-1914*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.

⁴⁶ *La Voz del Interior*, 9 de abril de 1921.

⁴⁷ Remedi (2023) advierte sobre este punto al analizar la fascinación que la mecánica producía en niños trabajadores entrevistados por la prensa.

- AVERSA, M. M., 2014. El circuito de colocaciones laborales de niños y niñas asilados. Ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX - principios del XX). *Angelus Novus*, 8.
- AVERSA, M. M., 2015. "Un mundo de gente menuda": El trabajo infantil tutelado, ciudad de Buenos Aires, 1870-1920. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- BERMANN, G., 1933. *Los menores desamparados y delinquentes en Córdoba. Estudio psico-patológico, médico-social, criminológico y médico-legal*. Córdoba: Talleres Gráficos de la Penitenciaría.
- BOX, ZIRA & SIMÓN, CESAR RINA, 2024, El (re)descubrimiento del sujeto y el análisis de las experiencias. Nuevos enfoques transdisciplinarios al estudio de la Guerra Civil y la Posguerra, *Historia Contemporánea*, 74.
- CANDIA, M. & TITA, F., 2002. Servicio doméstico, control social y circulación de menores en Córdoba durante la segunda mitad del siglo XIX. *Anuario CEH*, n° 2-3, año 2 y 3.
- CARBONETTI, A. & RUSTÁN, M. E., 2000. Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina. El caso de Buenos Aires y Córdoba a principios del siglo XX. *Cuadernos de Historia, Serie Población, CIPPYH*, n° 2.
- CIAFARDO, E., 1992. *Los niños en la ciudad de Buenos Aires. 1890-1910*. Buenos Aires: CEAL.
- DE PAZ TRUEBA, Y., 2019. Colocación y relaciones de trabajo. Niños, niñas y jóvenes en el centro y sur de la Provincia de Buenos Aires. *Estudios Sociales*, 56 (1).
- MACRI, M. et al., 2005. *El trabajo infantil no es juego. Estudios e investigaciones sobre trabajo infanto-adolescente en Argentina (1900-2003)*. Buenos Aires: La Crujía.
- MASÉS, E., 2013. El trabajo infantil en la Argentina. 1900-1945. Miradas contradictorias y políticas controversiales. *Estudios Sociales*, segundo semestre.
- MASÉS, E., 2022. *El mundo de la niñez rural patagónica. Una historia de desigualdad*. Buenos Aires: Prometeo.
- MASSÉ, B., 2010 [1904]. *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a principios de siglo*. La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.
- MELO, V. & ZAPIOLA, M. C., 2022. Esos inocentes parias. Experiencias de trabajo y representaciones sobre el trabajo infantil en el diario *La Vanguardia*. Buenos Aires, comienzos del siglo XX. *Tempo e Argumento*, v. 14, n. 36, Florianópolis.
- MORETTI, N. D., 2021. Estado, sociedad civil e Iglesia frente al problema de la minoridad en Córdoba. El caso de las escuelas de artes y oficios a inicios del siglo XX. *Avances del Cesor*, vol. 19, n° 27.
- MORETTI, N. D., 2024. 'Niños con gargantas de hombres'. Prácticas y representaciones del canillita en Córdoba, Argentina, en las primeras décadas del siglo XX. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 25.
- MOREYRA, B. I., 2014. El revival de la historia social en la primera década del siglo XXI: ¿retorno o reconfiguración?. *História da historiografia*, n° 15.
- PAGANI, E. & ALCARAZ, M. V., 1991. *Mercado laboral del menor (1900-1940)*. Buenos Aires: CEAL.
- RECALDE, H., 1988. *La higiene y el trabajo. I, (1870-1930)*. Buenos Aires: CEAL.
- REMEDY, F., 2011. Las trabajadoras del servicio doméstico en la modernización argentina de entre siglos. Córdoba (Argentina), 1870-1910. En F. J. REMEDI & T. RODRÍGUEZ MORALES (eds.). *Los grupos sociales en la modernización latinoamericana de entre siglos. Actores, escenarios y representaciones (Argentina, Chile y México, siglos XIX-XX)*. Córdoba & Santiago de Chile: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" & Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos.
- REMEDY, F., 2022. El suave eco de la voz de los niños trabajadores en el interior de la Argentina. Experiencias infantiles en el mundo del trabajo urbano (Córdoba, segunda mitad de los años 20). *Estudios del ISHIR*, vol. 12, n° 32.
- SCHEINKMAN, L., 2021. *La fábrica de chocolate: Trabajo, género y edad en la industria del dulce, Buenos Aires 1900-1943*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- SCHEINKMAN, L., 2022. Proyectos de regulación del trabajo infantil en Argentina: definiciones jurídico-laborales de la infancia, del Código Civil de Vélez Sarsfield a la Ley 5.291 de trabajo femenino e infantil (1869-1907). *Revista Historia y Justicia*, 19.
- SCHEINKMAN, L., 2023. De vueltas a un viejo debate: Androcentrismo, desigualdad, brechas salariales y nivel de vida de la clase trabajadora porteña (Argentina, fines del siglo XIX-1944). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 16, núm. 23.

- SURIANO, J., 1987. Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña a comienzos de siglo. En D. ARMUS (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SURIANO, J., 2007. El trabajo infantil. En S. TORRADO (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo xx, Tomo II*. Buenos Aires: Edhasa.
- THOMPSON, E. P., 2012. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Capitán Swing.
- VIEL MOREIRA, L. F., 2005. *Las experiencias de vida en el mundo del trabajo. Los sectores populares en el interior argentino (Córdoba, 1861-1914)*. Córdoba, Centro de Estudios Históricos 'Profesor Carlos S. A. Segreti'.
- ZAPIOLA, M. C., 2019. *Excluidos de la niñez. Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires, 1890-1930*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- ZAPIOLA, M. C., 2022. Sigue siendo siempre así: niños trabajadores en la revista peronista Mundo Infantil, 1949-1951. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, año 13, núm. 13.

WAITING FOR THE BLACKOUT

OPERATIONAL ANALYSIS OF AN INSTITUTIONALIZED WAITING PROCESS IN CUBA

ESPERANDO EL APAGÓN. ANÁLISIS OPERACIONAL
DE UN PROCESO DE ESPERA INSTITUCIONALIZADA EN CUBA

Duzan Dussier Avila Castellanos¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Cuban blackouts, Discontinuous materialism, Waiting, Operations, Institutional waiting	This study explores the waiting processes associated with blackouts in Cuba from an operational perspective grounded in Discontinuous Materialism (DM). By conceptualizing these processes as sociohistorical institutions, the research examines culturally established actions and strategies, transmitted across generations to confront these phenomena, through empirical case studies and sociocultural analysis. This approach reveals the historical and social impact of blackouts and the associated waiting processes on contemporary Cuban life, as well as the learning and transmission of skills needed to face these challenges. The operational perspective highlights community resilience and solidarity amid instability, offering valuable insights for managing similar crises by social actors and communities alike. Although limited by the sample size and its geographic and cultural scope, this study aims to lay a foundation for future research on waiting processes and the contemporary social history of Cuba.
<i>Recibido</i> 12-6-2024 <i>Aceptado</i> 30-10-2024	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Apagones en Cuba, Materialismo discontinuo, Espera, Operaciones, Espera institucional	Este estudio explora los procesos de espera asociados con los apagones en Cuba desde una perspectiva operacional basada en el materialismo discontinuo (MD). Al conceptualizar estos procesos como instituciones sociohistóricas, la investigación examina las acciones y estrategias culturalmente establecidas, transmitidas entre generaciones para enfrentar estos fenómenos, a través de estudios de caso empíricos y análisis de fenómenos socioculturales. Este enfoque revela el impacto histórico y social de los apagones y los procesos de espera asociados en la vida contemporánea cubana, así como los procesos de aprendizaje y transmisión de capacidades para afrontar estos desafíos. La perspectiva operacional destaca la resiliencia y solidaridad comunitarias en contextos de inestabilidad, ofreciendo información valiosa para la gestión de crisis similares tanto por actores sociales como por comunidades. Aunque el estudio está limitado por el tamaño de la muestra y su enfoque geográfico y cultural, busca sentar bases para futuras investigaciones sobre procesos de espera y la historia social contemporánea en Cuba.
<i>Received</i> 12-6-2024 <i>Accepted</i> 30-10-2024	

¹ The University of Waikato, School of Humanities and Social Sciences, New Zealand.
C. e.: duzanavila2012@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-2893-2147>.

INTRODUCTION

The pervasive and recurrent historical occurrence of *apagones* (blackouts) in Cuba imparts significant societal relevance. Based on historical and empirical evidence, the hypothesis can be established that these phenomena are deeply embedded within the Cuban social imaginary and constitute actual social institutions. They are closely associated with periods of acute economic, social, and political crises, forming a distinct socio-historical, cultural, and political phenomenon. These phenomena have served as particularly potent symbols of the so-called “*período especial*,” Cuba’s social and economic crisis following the collapse of Eastern European socialism. Furthermore, they have been widely linked to the severe Cuban crisis that spurred the mass protests of the summer of 2021, referred to in Cuba as 11-J (Ayala & Behar 2023, García 2022, Vasconcelos & Mason-Deese 2021). In the Cuban context, blackouts stand as a tangible reminder of the collective traumas (Alexander *et al.* 2004) endured by the Cuban people during all these periods.

The blackout seasons in Cuba do not occur randomly; rather, they unfold over specific periods that extend across time and space for various reasons. Alongside these “no light” periods, there are times when services function, but people are aware that this stability is temporary and will soon end. As a result, actions must be taken to prepare for the next power outage. Cubans colloquially refer to these intervals between blackouts as “alumbrón” (light-up), describing those moments when power is restored briefly before the next blackout. People adjust their activities and routines within these intervals, anticipating the upcoming disruption.

One of the most common associations identified when examining these phenomena and their impact on Cubans is the classification of blackouts as a waiting process, demanding a range of actions, strategies, and dynamics—both individual and collective—to endure extended periods without electricity. Within this operational framework, the blackout emerges as a social waiting process with two sides, both shaped by the actions required to navigate the alternation between periods of electrical service absence. These actions are articulated individually and socially.

This dynamic, filled with a multitude of actions, challenges the conventional understanding of social waiting processes as primarily passive periods. Far from being ad hoc or improvised responses, these operations are part of collective dynamics rooted in established operational frameworks, where shared cultural practices, symbols, rationalities, and logics are evident. Furthermore, this institutionalization plays a crucial role in the sociocultural and historical transmission of these successful mechanisms within social memory, enabling resilience across generations and sustaining the capacity to endure these cyclical periods throughout contemporary Cuban history.

This paper examines the characteristics of waiting process related to Cuban blackouts in three short case studies. These cases were observed within the larger research²

2 The cases analyzed are part of a broader investigation into social waiting processes amid Cuba’s social

conducted in the summer of 2022 in Camagüey City, Cuba. These three cases encompass the significant aspects of waiting within institutionalized blackouts, among more than twenty cases analyzed. The study period is framed at the beginning of the major social crisis in Cuba in the Twenty Century.³ The waiting operations of Cubans, as social waiters, will be described utilizing a set of categories specifically designed to analyze waiting processes from the perspective of Discontinuous Materialism⁴ (DM) (Bueno 1972, Pérez-Jara 2022). Theoretically, this paper inscribes itself in the major effort that seeks approach the waiting studies among the social sciences to the gnoseological field of institutions. Empirically, it also aims to leave a testimony of one of the most recent Cuban social crises, yet marginally studied by the social and historical sciences.

Waiting as institutions, a new theoretical and methodological approach for its analysis

This work is distinguished by its interdisciplinary approach, integrating concepts and methodologies from social history, philosophy, anthropology, and sociology in the empirical analysis of waiting processes. Through the application of the Discontinuous Materialism (DM) paradigm, it offers a novel perspective for understanding complex social and historical phenomena, demonstrating how diverse disciplines can converge to provide a deeper insight into crises in complex contexts, such as those in Cuba.

The DM is a Philosophical Materialist system developed by Spanish philosopher Gustavo Bueno Martínez (1924-2016), which differs from idealism, spiritualism, monism, formalism, and the Positivist Materialism often associated with historical and Dialectical Materialism (Alvargonzález 2024). It breaks the dichotomy between the spiritual substance (non-material) and the material substance (non-spiritual) by proposing a notion of matter broader than tangible objects (Pérez-Jara 2022).

From the DM perspective, some social waiting processes could be analyzed as social institutions (Ongay 2008) embedded in what Gustavo Bueno (1978, 2009) calls the “anthropological space”, which is no other than the framework of humans’ relation with phenomena of their surrounding world. From this institutional perspective, in the waiting processes could be identified all the “cumulative characteristics” (Ongay 2008) that Gustavo Bueno’s DM associates with social institutions.

crises. In addition to institutionalized waits due to blackouts, the study examined waits for essential goods, migration processes, and access to foreign currency. Given the extensive material, this article addresses only a selection of cases, acknowledging the limitations of this brief sample.

3 This study is set at the onset of the current crisis, highlighting its importance in understanding a chapter of Cuba’s recent history. Unfortunately, as of late 2024, Cuba is experiencing one of its most severe blackout seasons in recorded history.

4 This philosophical framework is often called ‘Discontinuous Materialism’ (DM) in the English translations and commentaries of Bueno’s work (Ongay 2022, Pérez-Jara 2022). In Spanish, it is termed ‘materialismo filosófico’ (Philosophical Materialism –PhM–). Throughout this paper, I will predominantly use the term DM for the convenience of English-speaking readers, as this is the most commonly used English designation.

According to this theory, it is possible to say that, as institutions, there are social waiting processes that have 1) *hylemorphic structure*; 2) they are *morphological cultural units of a systemic order*; 3) present a *recurrence or coexistenciality*; 4) a *rationality*; 5) a *normativity*; and 6) an *axiology* (Bueno 2010).⁵

From this perspective, certain waiting processes can be understood as objective phenomena that transcend the specific temporal nature often attributed to them (Dobler 2020, Gasparini 1995, Schweizer 2008). In other words, these processes are not ad hoc phenomena that solely result in negative experiences for the individuals immersed in them.

Following Bueno's institutional approach, one could argue that certain waiting processes are "corporeal totalities in which a matter and a form can be distinguished" (Bueno 2005, p. 21), aligning with the first cumulative characteristic (1). This corporeal entity allows these processes to be observed from an external (etic) perspective, while also presenting an internal logic (emic) for those involved (2).

Additionally, regarding waiting as an institution, it can be argued, consistent with Bueno, that these processes exist because they "coexist with other" (Bueno 2005, p. 23) institutions (4). This coexistence is evident in institutional waiting processes, as they follow the inherent internal logic of this type of waiting (5), often exhibiting a normative structure. Finally, institutional waiting processes are undeniably axiological, imbued with ethical or moral significance, which is often perceived as negative.

To further elucidate this theory, I will examine empirical waiting processes related to blackouts and "light-up" periods in Cuba through the lens of these characteristics.

DISCUSION

The blackouts as sociocultural institutions in the Cuban context

Blackouts are certainly cultural institutions in the Cuban social context, but they are not only observed in Cuba. They are also present across the Hispanic-American sphere, influencing this area's artistic, literary, and other artistic productions. *El apagón* (*The Blackout*) entitles short movies, books, stories, paintings and principally songs all around the continent. It is possible to find examples in countries such as Mexico, Argentina, Panama, Colombia, Puerto Rico, Brazil, Cuba and many more. Blackouts are portrayed in various ways in these productions, reflecting each country's cultural fabric.

In Cuba, the subject has been addressed in no small measure. Its popularity among composers and artists is generally reborn with the successive waves of blackouts the island historically suffers every few years. In the 1990s, during the acute economic crisis resulting from the fall of the socialist camp, the above-mentioned "special period"

⁵ To gain a comprehensive understanding of the institutional nature of the waiting process in its entirety, please refer to: *Waiting as institution. Notes for an institutional analysis of human waiting processes from a Discontinuous Materialism perspective* (Avila 2023).

(Celaya 2019), the constant *blackouts* that overwhelmed the Cuban population inspired very popular songs and artistic creations. This is the case of the painter Pedro Pablo Oliva, who paints *El Gran Apagón* as a sort of Picasso's Cuban *Guernica*,⁶ which is reflected in the multitude of symbols associated with the *apagones* on the island.

Similarly, the Cuban singer-songwriter Frank Delgado, in his 1995 song, "Cuando se vaya la luz, mi negra" ("When the blackout came, my love"), features verses such as these:

When the lights go out, my love, we are going to undress early, it has its charm, like people in the countryside. The bad thing is that without water and a fan we will end up sticky and sweaty like in a marathon.⁷

Although *blackouts* decreased after the most severe years of the special period, they did not disappear completely (Vazquez *et al.* 2015). An example of this is the song by Cuban popular music singer Cándido Fabré, who in 2005 released *El apagón* (*The blackout*), in which he addresses the problem through neighbourhood scenes of the phenomenon.⁸

However, it is not only in popular art that we can see the recognition of these realities. Other parts or dimensions of society in Cuba have also echoed this phenomenon. This case is common in Cuban political discourse, where this theme has remained constant. On July 26, 1994, Raúl Castro pointed out the most important date in the revolutionary calendar in his traditional speech. Thanks to "the heroic resistance of the country" and Fidel's leadership, Cuba had withstood a fall in "domestic GDP" of up to "34.8 %", a significant deterioration in the food supply of Cubans, who also suffered "blackouts of 16 and up to 20 hours a day" (...) (Martínez 2022).

In 2020, during the previously discussed situation, Cuban President Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez pointed out that priorities had to be established and all sources of savings had to be sought because much electricity was still being wasted. He said it was necessary to be efficient "to get out of peak hours with large consumers, to protect the population and also essential production such as food production. The important thing is to think and manage, to maintain priorities, amid constraints" (Martínez 2020).

In 2022, amidst a surge in Cuban blackouts, the Minister of Energy and Mines stated, "We must work to achieve a reliable, stable, and safe electrical system to support our country's development" (Díaz 2022). According to the leader, some large-scale events occurred in 2022, which added more problems to the existing ones.

The government position reflexed in the articles illustrates the *rationality* and *normativity* of blackouts, two of the already mentioned cumulative characteristics of these phenomena that classified them as social institutions, observable across the social structure. Moreover, it evidences its *systemic ordering*, which is also observed in Cuban

6 <https://pedropabooliva.com/project/el-gran-apagon-un-guernica-cubano/>.

7 Translated from the original Spanish: *Cuando se vaya la luz, mi negra, nos vamos a desnudar, temprano tiene su encanto, como la gente en el campo. Lo malo es que sin agua y sin ventilador, acabaremos pegajosos y sudados, como en un maratón.*

8 <https://www.jiosaavn.com/lyrics/el-apagon-lyrics/SQUBztocAs>.

social networks where numerous allusions to blackouts and their multiple structural causes and consequences.⁹ Many of these posts also provide evidence of the *hylemorphic structure* and the *normativity* of this institution in Cuba, revealing the supposed logic and orders behind the systems and algorithms that organize and plan the blackouts. These systems are socialized in governmental alternative networks where people also share information, based or not, about the possible future of the crisis.

Concerning *coexistence* and interaction with other institutions, the blackouts are inserted in a big institutional structure that connects culture, social life and even internal and international policy. In this sense, the Cuban energy minister's speech mentioned above points out that "*the responsibility for the blackouts lay with the economic, commercial and financial blockade of the US government*" (Díaz 2022) against Cuba. These statements show how the phenomenon and its associated waiting coexist with multiple other institutions with which they establish constant dialectical relations.

Finally, regarding the *axiology* of this institution, it is clear that people are not indifferent to these phenomena. Several empirical examples highlight the generally harmful perception associated with these institutions in Cuba. This *axiology* is evident in the wave of protests during the summer of 2022, where blackouts were suffered along the whole island. One such example is a series of spontaneous protests in various Havana neighborhoods and other municipalities, including Holguín, Matanzas, Boyeros, Habana del Este, Marianao, and Cerro. These protests occurred on the third consecutive day of general blackout and were sparked by growing social discontent over widespread electricity shortages after Hurricane Ian. Participants engaged in pot-banging and road blockades, with the events gaining attention on social media and news outlets such as Deutsche Welle (2022). While awaiting electricity restoration, these protests highlight the negative perception of blackouts. They are significant enough to impose their normative values as moral references.

In summary, the waiting before, during, and after blackouts in Cuba are undeniably embedded within the fabric of social institutions, reflecting their influence and impact on society. In the coming sections, we will examine these waiting processes from the operational perspective developed throughout this research, delving deeper into the complex interplay of factors contributing to blackout institutionalization and their associated waiting processes in Cuba.

The operational framework of the waiting processes; its analysis through the institutionalized waits due to blackouts and lightning in the Cuban context.

Historically, research into social waiting processes has predominantly focused on the temporal dimension, frequently necessitating more substantial representation or ar-

9 <https://www.facebook.com/Chatelaine.Larzabal/posts/pfbidoTvet1tKj78Dj4rFNm9t3xYQbPyKYojCnspZxbqNdWjJuMNbdXV9yKnXfw3rQwFkCl>.

ticulation of the operational elements within these processes. Nevertheless, some scholars such as Barry Schwartz (1978) Gray (2009), Lungu (2019), Bourdieu (2000), Bailey (2019), Tang (2012), and Fujita (1985) have endeavored to weave operational facets into their explorations. Although these authors have acknowledged the significance of operations, their research predominantly echoes a hyper-temporalization of waiting processes, overwhelmingly focusing on time as the principal component. Gray (2009) and Lungu (2019), for example, concentrate on time's subjective and social value, often equating waiting with squandered time. Bailey (2019) and Tang (2012) propose two types of waiting, 'pure' and concurrent with other activities, yet their work continues to perpetuate an image of waiting as a largely passive, temporal activity. Schwartz (1978) and Fujita (1985), conversely, recognize the operational nature of waiting, but primarily within an organizational or conditional context.

Despite these significant advancements, a comprehensive understanding of waiting necessitates a holistic analysis that recognizes its inherent operational, spatial, and temporal dimensions, while refraining from depicting it as wasted time or an operational void. Unfortunately, until now, studies on waiting have lacked this multidimensional perspective.

From a Discontinuous Materialist (DM) perspective, I assert that social waiting processes possess not only an operational dimension that is crucial to understanding these phenomena. Furthermore, I propose that if any dimension could serve to approach the others in a waiting process, it is precisely the operational one. This does not imply that it is the most important one, but rather that it holds more potential for encompassing the other two, as operations are inherently bound by time and space. Therefore, if my hypothesis is correct and there are no waiting processes devoid of operations, these ones become a suitable variable for a multilevel approach to the waits.

Following a DM analysis, it is not only possible to affirm that waiting processes involve "operative" actions but also to assert that the individuals engaged in these processes, the waiters, are "operative subjects" (Bueno 1992). When examining any empirical instance of waiting, it is essential to consider this premise, as the operations carried out within these processes are not arbitrary or random. On the contrary, they are purposeful and goal-oriented, they are "*intentional objectives*" (Bueno 1992). In other words, they are driven by specific objectives that are either achieved or not, employing strategies that aim at short-term, medium-term, or long-term goals.

According to the definition offered by Gustavo Bueno, *intentional objectives* can be of three types: *aims*, *plans*, and *programs*. Bueno defines aims as "the objectives in their relation to the proleptic subject that proposes them (*finis operantis*)" (Bueno 1992, p. 11). Plans, in contrast, are understood as "the objectives in relation to other personal subjects they affect". Finally, *programs* are "the objectives considered in relation to the proposed materials (*finis operantis*)".

These categories prove instrumental for the theoretical framework proposed in this paper. We argue that for a process to be defined as "waiting", it must be rooted in a

structural framework composed of aims, plans, and programs. Without this structure, a process, irrespective of the reasons why it is considered “waiting”, cannot be categorized as such. This specifically pertains to waiting processes in a categorical sense, which are the focal point of my analysis and the overall theoretical proposal in this paper. A process failing to meet these criteria may be considered a different phenomenon but cannot be recognized as a waiting process.

These intentional objectives or outcomes are pursued in operational sequences that eventually culminate in the completion of the entire waiting process. I term this final juncture as the “consumptive end,” a point where waiting is brought to a halt and all associated operations are finalized. This event signifies the culmination of the waiting process, thereby serving as its definitive terminus.

The concluding moment holds paramount significance for the waiter, as it distinguishes this process from other phenomena, whether similar or not. Among other reasons, a process is identified as “waiting” because we are aware of, or can predict, its possible conclusion. This projection provides a particular point for the waiting process, to which all operations are ultimately linked that I call the final *referent*.

It is worth noting that the progression towards the *consumptive end* of a waiting process is not always a direct or linear journey from start to finish. Institutionalized waiting processes often comprise distinct spatial, temporal, and operational segments. Despite the fact that the consumptive end influences all these segments, each segment may possess its own unique morphology or characteristics.

From the perspective of the entire waiting process, certain operations determine, conclude, or seal these chains of operational segments. Reaching any of these closure points often signals the arrival at a premeditated temporospatial location within the operational strategy. These boundaries or *segmental ends* are not merely abstract or logical; they materialize as tangible and observable objects, processes, moments, signs, or symbols. We might find doors, fences, documents, borders, ceremonies, or calendar dates, among others, in this context. It will employ the term *referentials* to categorize these marker phenomena.

Cuban composer Frank Delegado’s in one of his songs exemplifies this segmental morphology referring to Cuban blackouts.

When the blackout come my love, as a social therapy and so that you don’t get a headache from the electricity, we will be sitting around the bonfire, we are going to talk about the same things that Neanderthal Man must have talked about long ago.¹⁰

The verse highlights both *referentials* and the *referent* of this waiting process. The waiting operations “*sitting around the bonfire we are going to talk*” use as a *reference* “*so that you don’t get a headache from the electricity*”. These operations form *plans* and *programs* devised in two segments, before the blackout occurs and during the waiting process for

10 Translated from the original Spanish: “*Cuando se vaya la luz, mi negra, Como terapia social, Y pa’ que no te calientes, El coco por la corriente, Sentados en la hoguera vamos a conversar, Las mismas cosas que hace tiempo debió hablar, El Hombre de Neandertal*”.

the *light-up*. The first segment will start when the second finishes, and the second begins when the first concludes. In other words, one waiting has its *referent* – “the blackout comes” – where the other has its *preceding inflection point* or starting moment in time and space.

Another characteristic of waiting operations that can be observed in this context is the construction of an operational framework based on known experiences, whether they are personal or not. According to Bueno’s theories, I have referred to these operations as “proleptic” operations implemented by the waiters in these processes. This means that these waiting operations are configured as a *prolepsis*, aiming towards a specific proleptic end. These proleptic operations involve the recomposition of action chains that are directed towards a distant or projected goal, using past knowledge and experiences rather than future predictions (Bueno 1984). When planning operations within waiting processes, the focus is on the past rather than the future, as some authors consider. In Delgado’s song used as an example before, the poet devises a “*social therapy*” to maintain peace at home during a blackout based on his experience in similar situations.

Indeed, the operational reminiscences within waiting processes enable the development of plans and programs for various purposes. This is evident in the analyzed song extract, where the presence of these operational reminiscences allows for the formulation of strategies and actions within the waiting context.

When the lights go out, my grandmother will start to unleash her bad temper and speak ill of the government. And my grandfather, who is a *ñángara*, is going to retort to her that it’s the fault of imperialism, OPEC and the world market (Delgado 2019).

Drawing on past experiences and knowledge, individuals involved in waiting processes can devise or represent plans and programs to navigate and manage their waiting effectively. These re-presentations are called *anamnesis*,¹¹ and refers to realized forms or models that inform the constitution of *prolepsis* (plans or programs). The projected future is an effect of *anamnesis*, based on known experiences rather than creating or anticipating fantasies. It represents the unknown future based on the known past. “*When the lights go out, my grandmother is going to start unleashing her bad temper (...), And my grandfather, a ñángara,¹² is going to riposte*”.

Examining waiting processes demands careful consideration of the operative framework, which defines objectives and contributes to the established strategies to achieve

11 *Anamnesis*, a concept originally formulated by Plato to mean “knowing through remembering” or a “soul’s self-dialogue,” was later expanded by Discontinuous Materialism (DM) to include Epicurean ideas of *prolepsis* —anticipatory projection or planning. Essentially, *anamnesis* involves the recollection of established forms or models, which serve as blueprints for the formation of *prolepsis* or future designs. This does not imply that the envisioned future is merely a reverie derived from *anamnesis*; rather, it represents a reconfigured future. Through the transformative lens of *anamnesis*, existing elements can be reshaped, reiterated, and interwoven with new components. For example, when the Neanderthal crafted an axe, he was not guided by an image of a future axe but by the memory of a familiar axe or similar tool. Thus, it can be said that *prolepsis* —the forward-looking projection— emerges from *anamnesis*, the act of recalling past forms (Bueno 1984).

12 In Cuban slam, sometimes, *ñángara* is a person who collaborates as a compromise with the government.

their global *ends* or *referent*. The category of *reference* aids in identifying segmental ending points of operational chains inside this operational framework. The concepts of *prolepsis* and *anamnesis* reflect the anticipation and retrospective planning mechanisms inherent in the operational dynamics of waiting. These categories underscore the need to comprehend waiting beyond its temporal dimension, demonstrating its operational dimension depth.

BLACKOUT AND LIGHT-UP OPERATIONAL WAITING PROCESSES, METHODOLOGICAL NOTES FOR STUDYING THEM IN THREE CASE STUDIES IN THE CUBAN CONTEXT

This study can be classified as descriptive research, adopting a dialectic and critical methodological perspective (Palumbo & Vacca 2020) and analyzing diverse sources related to recent blackouts in Cuba, specifically focusing on the past five years. These sources include magazines, academic papers, journalistic reports, and social media publications. Additionally, it utilizes the micro life history or micro-narrative method (de Pinto 2006, Lara & Antúnez 2014, Man 2013) to describe three waiting processes during blackouts in the city of Camagüey, Cuba, in August and September 2022. These narratives offer insights into participants' social interactions, illustrating how sociocultural, historical, and political contexts shape their personal histories (González 2003).

Data were gathered through participant observation and semi-structured interviews based on three case studies, where participants shared their experiences, testimonies, and perspectives on this pervasive social issue. To protect participant identities, pseudonyms were used, and identifiable information was modified or omitted. The information provided in no way permits the specific recognition of the participants.

The collected data was analyzed according to categories developed for studying waiting processes from the institutional perspective applied here, with the aim of testing the effectiveness of this framework in a real world, empirical context of waiting. This was precisely my intention in this research: to use a focused sample to provide in-depth insights and refine analytical categories, thereby contributing foundational knowledge that may inform and support larger-scale studies in the future.

While limited by a small sample size, this approach highlights the value of focused cases in descriptive research, as they allow for detailed analysis and category refinement, serving as a foundation for broader studies and the advancement of theoretical frameworks.

DISCUSSION. WAITING FOR THE BLACKOUT AND THE LIGHT-UP IN CAMAGÜEY CITY; THREE MICRO-STORIES.

Case 1. Pavel.

During a blackout, I found Pavel, thirty-six, opening a hole in a wall to install grille on a room door in his future family home. He is a software engineer married with Magalis,

thirty-three, who was in the final weeks of her pregnancy. While waiting for the baby to be born, they were building, literally, a tiny house on the empty rooftop of Pavel's mother-in-law's house, who agreed to give it to them so they could be independent. Pavel hammered a chisel to open a hole where he could fix the grille in his door house, to provide protection and comfort to the family. Magalis told me that one of the problems with this house is that it is very hot because it is made of a slab and has a very low ceiling. In Magalis' state, this is dire, causing severe discomfort during blackouts. Pavel said the grille would enable them to sleep with the front door open, allowing air circulation without the risk of theft.

While I was helping Pavel with the chiseling, we talked about other alternatives to this quasi-crafting operation. I told him that we could get an electric drill and that I had a friend who could lend it to us. He replied to me that it was not necessary, he actually had one electric drill, but due the blackouts, it would be a waste of the few hours of electricity if he employs this time opening the hole, which can be done "by hand". According to Pavel, he had to use the limited electricity to complete orders for his foreign employers, whom he works for as a freelancer IT, and his 'official' work at a biotechnology company. "I can install the grille without electricity using a torch, but for web page programming, I need electricity".

Pavel's original idea was to build the room on the house's ground floor. He had the resources to do it quickly and efficiently. However, "these blackouts", he told me, "changed everything". With the intervals between lights and blackouts, I cannot build during the lightning because it would put the whole family in trouble when doing things. "If I had built down there, everyone would have had to suffer because when there was light [electricity], we would have to clean up the dirt that every construction site produces". "Magalis' mother works on a computer at home. If there is electricity, she also must cook meals and catch up on backlogs at the university where she is a professor". "Here, I can get ahead without bothering anyone, I can do it myself, and the women can be quiet downstairs doing other things without me getting in their way with the noise, the dirties and construction work's disturbing".

Magalis told me that these months of waiting for the pregnancy to end "have been terrible". Enduring the heat of the Cuban summer and the plagues without electricity "is a torture". To this must be added the fact that life in the city becomes more complicated with the blackouts. "Imagine yourself, I'm pregnant, but I can't stop doing the normal things in life. I have to queue like everyone else, and I also have to look after the house and go to the doctor. All that, without electricity, is more complicated. More so, without light, it is slower and more complicated. Only now that my belly is showing, I can have priority in the queues because I'm pregnant, but at this point in my pregnancy, I can't stand for so long, so Pavel or mummy have to go and queue, but they are not pregnant, so they don't have priority". All of these she tells me while laughing at the situation's absurdity. Magalis is a lawyer in the same biotechnology company where her husband works. However, due to the advanced stage of her pregnancy, she is currently on leave, as she could give birth at any moment.

Both cases involve the socially institutionalized waiting for blackouts, but Magalis is also waiting for a baby (Kowal 2009), which also involves waiting for her pregnancy's final stages. The operations described in both cases have time and space at their center. For Pavel, waiting occurs in operational segments dictated by the blackouts and the light-ups. First, the operations of the waiting process have as their *intentional objective* the completion of the construction works. To complete this purpose, Pavel has established *aims*, *plans* and *programs* to achieve this *referent* (end). As we have seen, Pavel sets intermediate ends (*referentials*) at different points in the standby process. During the night blackout, he opens the holes for the grille; during the blackout of the day, in a better light, he puts the grille in place. This strategy should fulfill his *aims*.

Moreover, he establishes *plans* that consider other family members' needs, accommodating their activities ("With intervals between blackouts and light-ups, I can't build during blackouts without bothering the family"). In addition, Pavel considers that the blackout takes place at night and that his house is mainly near another house, that of his mother-in-law.

Furthermore, since other houses surround their living space, Pavel must also consider their neighbors' activities. These operations include shared meals, sleep times, celebrations, or socializing during outages, like playing games or conversing. Construction noise could disrupt these activities during similar waiting for blackouts or light-ups. Hence, the surrounding community should be taken into account.

Finally, Pavel also established *programs* that ruled his operations. "I can do this (put up the fences) without electricity, but to programmed web pages, I need to have light (electricity)".

It could be seen that the operational chains led to specific points within the process, limited by specific *referentials*. For example, the three holes, six inches square and three inches deep, at 35 cm each, that Pavel made in the door frame wall during the blackout I interviewed him. These *referentials* delimited the *anchor points*, where operations would begin the next day when the grille would be put in place during the next morning blackout.

Case 2. Ernesto and Doris

Ernesto is seventy-nine-year-old retired men that lived with his wife Doris, seventy-three. He worked for over 40 years in a forestry research center, while Doris was an accountant in the city's hospital. Both are retired and earn the minimum wage a Cuban pensioner can earn. They live in a house located in one of the old part of the city center considered socioeconomically poor.

With two houses on either side and a third one in the backyard, the house has only one open space at the back and another at the front, where the air could circulate. Their house, and waiting space during blackouts, are constructively very decaying. The roof of the upper rooms is in danger of collapsing, so Ernesto and Doris have had to move all

their vital operations to the lower part of the house, which houses the kitchen, a small living room and the former dining room that now serves as their living quarters.

Like many Cubans, Doris and Ernesto rely on electricity for cooking. They discarded alternatives during the Energy Revolution (Guevara-Stone & Ávila 2009, Kähkönen *et al.* 2014), when Fidel Castro replaced older cooking methods with modern, efficient electric appliances. The problem with this measure was that, although very beneficial at the time, it was impossible to maintain over the years. As noted above, blackouts come periodically but have never completely disappeared. By the 2022 summer crisis, many of these electrical types of equipment were already discontinued or obsolete and had to be repaired or replaced by others.

Because of their socioeconomic status, Ernesto and Doris cannot access or afford any renovation in this sense, so they have constantly repaired the old ones, using the inventiveness of the Cubans. As Doris told me, their *operations* are temporally structured as follows. From 3:00 am to 4:44 a.m., in the light-up, they cook the day's food while waiting for the blackout, as electricity is available, and they need to "get ahead" before it goes out. From 4:45 a.m. until 4:59 a.m., it is breakfast time. Here, they make coffee, and if "*by some miracle*" there is milk or something to put on the bread, it is also heated.

At 5:00 a.m., the blackout began. Ernesto and Doris have breakfast without electricity and await the next light-up. The operational *reference* is *chronologically* set at noon; they warm the food prepared early and have lunch when the afternoon light-up starts. They use the remainder of the electricity schedule to plan domestic operations such as ironing or washing clothes at certain moments. Simultaneously, they turn on the TV to watch the news, especially about the planning of the blackouts, the repairs of the thermoelectric plants, and the country's electrical generation capacity of that day.

"We, the Cubans, are experts in many things", Ernesto told me. "We know about hurricanes, COVID-19 cases, vaccine development, and now, blackouts. We're knowledgeable about thermoelectric plants, missing parts, generation capacity, and even fuel shipments". This information allows Doris and Ernesto to set their prolepsis more efficiently. Doris watches the news daily, hoping that the blackouts have been resolved.

Around 4:00 p.m., after pre-cooking the food for dinner, they turn on the only fan in the house and wait for some friends visit them. They "always come by" to make them their last coffee beforehand. In this temporal window before the arriving to the *referent* (the end of the waiting for the blackout), which will take place at 5.00 p.m., they also open the fridge for the last time to drink at least some fresh water before closing it in perpetuity until the next light-up. Doris told me that her fridge is "no longer good", that it is losing its coolness and that she cannot allow "the little food they have, spoiling because of the heat".

At 5:00 p.m., they eat their still-warm dinner and wait for the next morning's light-up. Doris and Ernesto's house is hot, with limited air circulation from the entrance door. Cool air brings in noise from the neighbourhood, where others' *waiting plans* often dialectically clash with their own strategies.

To wait for the lights-up and get through the blackout, activities such as chatting on the pavements, playing dominoes in the street, or playing traditional children's games, in which many kids participate, are implemented. In Cuba, it is common for children not to go to bed until the lights come on, as the heat is unbearable.

For Ernesto and Doris, many of these operations are impossible due to their precarious *logistics* for waiting. Doris and Ernesto do not have any battery-powered electrical equipment that flourishes in the Cuban informal market and allows some to maintain routines like those sustained when there is power. This lack of resources forces them to change their sleeping and waking routines. For them, the day would end around 6:00 p.m., at which time they would go to bed to try to sleep with doors and windows closed so that the "noise of the street" would not wake them up, for they had to get some rest before dawn when this whole cycle begins once again.

In tempo/operational terms, Ernesto and Doris' waiting processes are distributed in two large segments: blackout and light-up hours. When the data for this research was collected, the cycles within each segment changed at least three times. Initially, the time segments were distributed in cycles of 12 hours back-to-back, i.e. 12 blackout hours and 12 daylight hours, varying only in the start and end times of these cycles.

The electricity company later established 6-hour alternating cycles for "better organization" of operations. In this cycle, the distribution was as follows, from 5 a.m. to 11 a.m. blackout, from 11:01 a.m. to 4:59 p.m. light-up, from 5:00 p.m. to 10:59 p.m. blackout, and from 11:00 p.m. to 4:59 a.m. light-up. The first days of September 2022, when part of the research data was collected, was the cycle followed by the light-up and blackouts. Hence, this was the cycle of Ernesto and Doris' waits, which we have analyzed.

In September of that year, 2022, the same electrical company changed once again the blackout/light-up cycles. Although they were supposed to maintain the same length, the duration of the blackouts and light-up periods were reduced to different intervals, varying by zone and day of the week. The company provided a schedule for these periods through social media and other channels, but this measure only lasted a few days due to protests of Cubans. Instead, a random system was established where the electricity could be turned off or on at any time.

Just at the end of that month, a few weeks after my interview, the increase in the number of hours of blackouts led to a wave of popular revolts across the country demanding the restoration of electricity. Thus began the hardest days of the crisis. Given the impossibility of adjusting operations with a known temporal order, tasks such as preparing meals and charging phones became unviable due to service unpredictability. This whole situation meant that the waiters needed help to articulate their *plans* and *programs* as they had been doing. From the categories we have been proposing, the *prolepsis* became very complex due to the lack of *anamnesis*, as it was unknown when the electricity would come, which prevented planning.

This does not mean the institutional character of waiting for blackouts or light-up changes. On the contrary, it only adopted one of its possible morphologies. Specifi-

cally, it went from being in socio-family and socio-community relations to intensifying its socio-political dimension. In this sense, although the operations described above were maintained in the two orders mentioned above, family and community, this does not mean that the blackouts as an institution did not have a socio-political and socio-cultural dimension.

As the articulation of operations in these spheres was prevented by an unstructured normativity at the governmental level, in the communitarian spaces of the waiting process, bottom-up operations were activated, aimed at mobilizing, and demanding the normative restructuring of the blackouts, in order to be able to “normalize” the microsocial operations involved.

In short, standby operations shifted from pursuing domestic and micro-social goals to pressuring mezzo and macro-social levels to adjust temporal planning irregularities, enabling an organic and proleptical waiting operational framework.

Case 3. Waiting for the blackout at Aurora's talk show.

A qualified doctor, Aurora, is 62 and lives alone with a severe knee problem. Her daughter Ana Carla lives in the United States and provides Aurora all financial support to manage the difficulties in the new blackouts season. Aurora resides in a single-room house on a street corner that intersects with one of the busiest roads in the city center.

Aurora's situation differs significantly from that of Ernesto and Doris. She has a more stable financial situation, allowing better management of her waiting during the blackouts. Aurora's home is also better equipped to deal with power outages. While she has electric cooking equipment, she also has a liquefied gas cooker that she can use when there is no electricity. However, Aurora still faces challenges due to the blackouts and must plan her activities around restoring power.

She wakes up at 8:30 a.m. when a social worker arrives to assist her with mobility difficulties and prepares lunch around 10:00 a.m. or 10:30 a.m., using gas and electric stoves. When light-up start, around 11:00 a.m., all the appliances are turned on, and lunch is ready by noon. After lunch, she charges her mobile phone and rechargeable lamps while watching the news to learn about the latest blackout updates.

While charging her mobile phone, Aurora downloads photos and messages from her daughter and friends abroad at 5:00 p.m. During blackouts, she has only a two-hour window for internet access before the network goes down. Aurora explains that this is due to the old batteries in the transmission towers that last for a few hours before the antenna is turned off, cutting off both the internet and mobile phone signal. However, she also has another theory that the government intentionally cuts the internet in areas without electricity to prevent potential revolts or protests. By doing so, images do not circulate in real-time on social networks, preventing simultaneous mass uprisings.

Aurora *plans* her activities using information from various sources, including Cuban TV, WhatsApp, Telegram, Facebook groups, and the electricity company's channels.

With this information, she can estimate when the power will go out and come back on and the expected duration of blackouts. The information she collects includes details about plant maintenance work, the availability of spare parts, the price of oil in the international market, and “even the course of the war in Ukraine”.

Blackouts affect Aurora’s life significantly in two aspects: sleep and communication with her family in the USA. Her house lacks windows, making it difficult to cool her room during hot nights. She cannot use the air conditioning unit even when the power comes on because she never knows when it will go off again, which might damage the air conditioner. Additionally, Aurora’s daughter is pregnant with her second grandchild. She waits anxiously for news of the baby’s birth, as she cannot go online to check for symptoms or hospital updates during power outages.

To wait for the early morning light-up (from 11:00 p.m. to 4:59 a.m.), Aurora performs her activities in the living room or on the pavement outside her door, where neighbors and friends, who also have no electricity, visit and chat. They discuss various topics, including the ongoing electrical crisis and its socioeconomic and political impact on the country. This time is known as “la tertulia de Aurora (Aurora’s talk show).

Aurora and her neighbors gather in blackouts to pass the time and share information. They share news, memes, comments from Facebook and other social networks, and press articles. They also discuss domestic issues and enjoy refreshments such as coffee, sweets, and soft drinks from Aurora or other participants. It is important to note that the waiting logistics for the blackout and operations during this time involve alliances between different waiters.

Aurora’s gathering during the blackout usually includes three to six people with varying social and biographical positions. As part of my research, I participated in several of these gatherings, collecting testimonies from other waiters about their strategies for managing the waiting.

There, I knew Sonia’s story. She is a young social researcher who works as a lecturer and researcher and also sells whatever she can to make more money for her family. She lives with her nine and seven-year-old daughters and her seventy-seven-year-old mother. Sonia is divorced with no permanent partner. Sonia’s strategy focuses on *aims* and *plans* aligned with her daughters’ schedules. Sonia implements a morning operations *program* that revolves around the morning blackout but is centered on the moment to take her daughters to school, around 7:00 a.m. After dropping off the girls, Sonia spends the rest of the morning running errands, gathering goods for her business, or going to her formal job to “clock in” since there is little she can do without electricity.

At midday, she usually returns home for lunch as Lucía, her mother, has prepared the meal for her and the girls, who need to be picked up at 1:45 p.m. On arrival, Sonia washes uniforms and irons clothes while ensures the girls do homework before the 5:00 p.m. blackout. When the girls arrive, they take the opportunity to do these chores and see them do their homework. At 5:00 p.m. precisely, and with no time for

regrets, Sonia instructs the girls to leave their homework for later and to get dressed for their dance classes. The youngest girl is taught classical ballet, and the eldest, flamenco dance.

At 5:15 p.m., Sonia leaves with the girls on her electric bicycle, taking them to their academies 4 km away, a 25-minute journey. There, she waits for them to finish their classes and returns with them to the house to carry out the night's operations. Like Aurora, Sonia has some rechargeable light-up equipment and uses liquefied gas for cooking when she cannot use the electric stoves.

In Sonia's case, waiting for blackouts/light-ups particularly affect her daughters. "I am an adult and I adapt, but it's hard for the girls, especially because of the heat, because they can't sleep well until the electricity comes on and we can turn on the fans. It's not easy to get them to do their homework when they don't have even good light to study". Sonia told me as she finished cleaning up the kitchen after dinner. "I can't constantly monitor them, so I had to find an alternative. I bought a mobile phone for each of them, and I gave it to them so that they could entertain themselves while I finished the housework. I know it's not educationally ideal, but what can I do? I don't let them go online without supervision due to poor networks and inappropriate content. I also don't allow phones in school, as it's not their place".

On a different blackout waiting, a retired accountant, Irma Martha, also shared her experience. She mainly talked about a good Samaritan neighbor who provided light to her during blackouts, using a cable from his to her house. She said, "That extension cable doesn't do much, but at least I can charge my mobile phone if I need to, or at least eat with light".

Rubén, the good neighbor, also installed a lightbulb at his door to provide a "little light" to his surrounding community. "The kids come like little bugs to the light when I put the bulb on", he told me when I asked about this action. This lit area became a social hub for children and adults. Rubén recounted, "Sometimes I've counted to 30 kids in front of the house. It's a hell of a row, a racket, but at least they have a place near their homes where they can meet".

When I interviewed him, he also narrated a history of this blackout and waiting days. "Three days ago Xiomara, a neighbor from my block who was a top sportswoman, brought all the children's neighborhood together during a blackout, and entertained them by teaching to play traditional games. You know, '*topao*' (hide and seek), '*1, 2, 3 curro ha he*'¹³ and stuff like that. She made an improvised activities plan in the middle of the blackout. It was crazy".

These micro-stories show the incredible alternatives Cubans have implemented to make the waiting process more bearable. My observations revealed numerous dynamics like this, indicating that such stories are not isolated within the context of blackout/light-up waits. Walking through the streets of Cuba during a blackout allows one to see

13 *Topao* and *1, 2, 3 curro ha he*, are two traditional child games.

the tremendous amount of operations that waiters carry out during these processes, which could be thought of as passive and where “nothing can be done”.

In Cuba, streets are filled with faces half-lit by mobile phone lights, rechargeable lamps, and various light-up devices not requiring a direct electrical connection. Cubans have learned to store electricity, making rechargeable items like lanterns, power banks, and battery-powered fans essential items. In this particular period, Cubans have learned that just as *anamnesis* of previous crises have taught them, where they have had to learn to store food, water, clothes and everything necessary to subsist, electricity can also be stored used when there lack of it.

In this new context, battery equipment symbolizes luxury and perhaps social status. All these devices and technologies are logistically essential to cope with the blackout/light-up double-faced waiting process. Cubans use technical innovations to make their waiting more viable, demonstrating their resilience and adaptability in adversity.

One night, an interesting phenomenon occurred in Irma Martha and Ruben's block, evidencing the ceremonial/institutional structure of the processes they expect and their operational architecture.

Rubén invited me to observe a Saturday night blackout in his and Irma's block, located in a more “popular”/marginal part of the city. The area is bustling with informal commerce and loud music. On weekends, the intensity of activities increases, and residents “entertain the neighborhood” with shared music.

That Saturday, I planned to see how the area would adapt their operations to electricity absent. However, to everyone's surprise, the power didn't go out. We expected normal weekend activities to resume, but the opposite happened: nobody played music or partied. The block remained quiet until Xiomara, the sportswoman of the anecdote, shouted in frustration about the uncertainty of the power situation and said:

Caballero! Have you seen this? Look at the time, and the light hasn't gone out! I can't stand it anymore; I'm so nervous that I almost go downstairs and turn off the 'catao' (electrical switch) because I can't stand this uncertainty!

Rubén and I laughed at the absurdity of the situation. However, the rest of the day remained quiet until the power went out around 5:00 a.m.

Various explanations are possible to analyze this behavior. At least one is related to waiting processes from an institutional/operational perspective. Waiting, since they are perpetually positive material institutions and identifiable as such, sometimes articulate an institutional structure of norms, regulations, logics, values, etcetera, which, even when it does not materialize morphologically, i.e. an observable material institution as such, it imposes itself and sometimes even ends up creating the very situation of waiting for which the operational structure that this institution¹⁴ has been conceived.

14 This scenario may be familiar: navigating airport security belts or following markings on the ground at banks and post offices due to COVID-19 restrictions. These procedures are required even without delays, as they are integral to established operations.

This is precisely what happened that Saturday. The fact that the phenomenon that generates the waiting process as such (the blackout) did not manifest itself did not mean that the operations structured institutionally to deal with it did not manifest themselves. Likewise, these could not develop organically because their manifestations lacked meaning functionally. Hence, although there was no children's fuss around the light bulb, there was also no music, drinks and normal dynamics in these cases. Similar to walking through a web of empty tapes, or having to register on a computer, or take a ticket from one of these shift-organizing rolls, with no one else in line, or even no line at all, we do it quickly, performatively, boringly, and almost ridiculously.

CONCLUSIONS

This research has examined the waiting processes associated with blackouts in Cuba through an operational perspective grounded in a Discontinuous Materialist (DM) theoretical framework. The aim has been to highlight the institutional character of these waiting processes, drawing on extensive sociocultural and historical evidence to understand them as sociohistorical institutions transmitted across generations in recent Cuban history.

By introducing the concept of proleptic operations, I have aimed to describe the culturally established sequences of actions and strategies that structure these waiting processes. This approach also seeks to clarify the interconnections between spatial, temporal, and operational dimensions within institutionalized waiting.

The findings of this focused study offer both theoretical and practical implications. Theoretically, they challenge conventional views on waiting as passive temporal experiences by positioning the actions and strategies of individuals and communities at the center of the analysis. Practically, these insights provide valuable guidance for developing policies and strategies that enhance crisis management and community resilience in scenarios similar to the described.

Through case studies and narrative analysis, this research shows that waiting during blackouts in Cuba reflects a historical cycle of recurring events, deeply embedded in social and cultural institutions. Responses to blackouts are shaped by personal experiences and cultural learning, highlighting the dialectical nature of institutionalized waiting. These cases underscore the resilience, adaptability, and social interdependence of individuals, families, and communities facing infrastructure instability. Coping mechanisms, social networks, and community solidarity are essential in navigating these waiting periods, transforming them into opportunities for social gathering, knowledge sharing, and mutual support.

Briefly, this study aims to deepen academic understanding of waiting processes by shedding light on their operational dimensions and the institutionalization of specific forms of waiting. By recognizing the complex interplay of actors, agencies, and operations in the waiting processes related to blackouts in Cuba, we have contributed to

understanding a historical and social phenomenon that has shaped the island's contemporary history over the past three decades. Additionally, this work seeks to provide a testimonial record of the strategies Cubans use to mitigate the adverse effects of blackouts, highlighting the resilience displayed by individual's waiters and communities throughout these crises.

Despite its contributions, this research has limitations, primarily due to the small sample size and specific geographic and cultural focus, which may affect its generalizability. However, the intention was to use a focused sample to gain in-depth insights that could lay the groundwork for broader studies. Future research could explore how cultural and socioeconomic differences influence waiting processes and related social behaviors.

REFERENCES

- ALEXANDER, J. C., EYERMAN, R., GIESEN, B., SMELSER, N. J. & SZTOMPKA, P., 2004. *Cultural Trauma and Collective Identity* (1st ed.). University of California Press. <http://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1pp9nb>.
- ALVARGONZÁLEZ, D., 2024. *La filosofía de Gustavo Bueno*. Oviedo: Ediuno.
- AVILA, D. D. C., 2023. Waiting as institution: Notes for an institutional analysis of human waiting processes from a Discontinuous Materialism perspective. *Palimpsesto*, 13(22), pp. 144-169. <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/palimpsesto/article/view/6200/26004551>.
- AYALA, B. R. & BEHAR, R., 2023. Those who are left behind: A chronicle of internet access in Cuba. <https://doi.org/10.1145/3543873.3585573>.
- BAILEY, C., 2019. Waiting in organisations. *Time and Society*, 28(2). <https://doi.org/10.1177/0961463X18794587>.
- BOURDIEU, P., 2000. *Pascalian Meditations*. Stanford University Press.
- BUENO, G., 1972. *Ensayos materialistas*. Taurus.
- BUENO, G., 1978. Sobre el concepto de «espacio antropológico». *El Basilisco*, V, pp. 57-69.
- BUENO, G., 1984. Ensayo de una Teoría antropológica de las Ceremonias. *El Basilisco*, pp. 8-37.
- BUENO, G., 1992. Estado e historia (en torno al artículo de Francis Fukuyama). *El Basilisco*, Segunda época (11), pp. 3-27. <https://filosofia.org/rev/bas/bas21101.htm>.
- BUENO, G., 2005. Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones. *El Basilisco*. <https://www.fgbueno.es/bas/bas37a.htm>.
- BUENO, G., 2009. Espacio antropológico. Fgbuenotv. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=E4g-9DIyVAOM>.
- BUENO, G., 2010, January 27. Instituciones - Tesela 012. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=GDr10mXJpwo>.
- CELAYA, M., 2019, September 12. Cuba en crisis: ¿nuevo Período Especial o 'coyuntura'? *Cubnet*. <https://www.cubnet.org/destacados/periodo-especial-o-coyuntura-cuba/>.
- DE PINTO, E. P., 2006. Cómo construir categorías en Microhistoria. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, Universidad Católica Cecilio Acosta, Venezuela. ISSN: 1317-102X.
- DELGADO, F., 2019, February 8. Cuando Se Vaya La Luz Mi Negra Lyrics. *Genius Lyrics*. <https://genius.com/Frank-delgado-cuando-se-vaya-la-luz-mi-negra-lyrics>.
- DEUTSCHE WELLE, 2022, October. Tercer día de protestas en Cuba por apagones. *Las noticias y análisis más importantes en América Latina* | DW. <https://www.dw.com/es/tercer-d%C3%ADa-de-protestas-en-cuba-por-apagones/a-63303764>.
- DÍAZ, W. B., 2022, December 13. Trabajamos por un sistema eléctrico confiable, estable y seguro, que acompañe el desarrollo del país. *Granma*. <https://www.granma.cu/cuba/2022-12-13/trabajamos-por-un-sistema-electrico-confiable-estable-y-seguro-que-acompane-el-desarrollo-del-pais-13-12-2022-01-12-55>.

- FUJITA, M., 1985. Modes of Waiting. In M. VAN MANEN (ed.), *Writing in the Dark: Phenomenological Studies in Interpretive Inquiry*. (pp. 210-218). Routledge, New York. <https://doi.org/10.4324/9781315415574>.
- GARCÍA, D. M., 2022. Ruins of Utopia: Trauma in Post-Soviet Cuban Culture and Literature, 1, pp. 20-25. <https://doi.org/10.5117/9789048557578/AHM.2022.003>.
- GONZÁLEZ, L., 2003. *Otra invitación a la microhistoria* (3ra ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- GRAY, K., 2009. Property in a queue. In A. GREGORY & E. M. PEÑALVER (eds.), *Oxford University Press*. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195391572.003.007>.
- GUEVARA-STONE, L., & ÁVILA, M. A. A., 2009. Cuba's energy revolution - Creating an energy consciousness through education. *38th ASES National Solar Conference 2009, SOLAR 2009*, 8. *Cuba Energía*, La Habana.
- KÄKÖNEN, M., KAISTI, H., & LUUKKANEN, J., 2014. Energy Revolution in Cuba: *Pioneering for the Future?* University of Turku, Finland Futures Research Centre. http://www.utu.fi/fi/yksikot/ffrc/julkaisut/e-tutu/Documents/eBook_4-2014.pdf ISBN: 978-952-249-276-0
- KOWAL, E., 2009. Waiting for the baby. In H. Hage (ed.), *Waiting* (pp. 210-218). Melbourne University Press, Melbourne.
- LARA, P., & ANTÚNEZ, Á., 2014. La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 20, pp. 45-62. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65247751003>.
- LUNGU, V., 2019. Waiting in political limbo in Bangkok: Lives in the meantime and modes of political action [Master Thesis, Utrecht University]. <https://dspace.library.uu.nl/handle/1874/392683>.
- MAN, R., 2013. La microhistoria como referente teórico-metodológico: Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Historia Actual Online*, 30, pp. 167-173.
- MARTÍNEZ, J. M., 2022, December 8. El rugir de «40 motores», por más energía para Cuba. *Granma*. <https://www.granma.cu/cuba/2022-12-08/el-rugir-de-40-motores-por-mas-energia-para-cuba-08-12-2022-19-12-39>.
- MARTÍNEZ, L. H., 2020, August 19. Exigir por la disciplina y la calidad en todo lo que hagamos. *Juventud Rebelde*. <https://www.juventudrebelde.cu/cuba/2020-08-19/exigir-por-la-disciplina-y-la-calidad-en-todo-lo-que-hagamos>.
- ONGAY, Í. de F., 2008. Notas en torno al concepto de institución y las instituciones empresariales. *El Catoblepas*, 79(10). <https://www.nodulo.org/ec/2008/n079p10.htm>.
- PALUMBO, M. M., & VACCA, L. C., 2020. Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (Relmecs)*, 10(2), e076. <https://doi.org/10.24215/18537863E076>.
- PÉREZ-JARA, J., 2022. Discontinuous Materialism. In G. E. ROMERO, J. PÉREZ-JARA, & L. CAMPRUBÍ (eds.), *Contemporary Materialism: Its Ontology and Epistemology* (pp. 109-154). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-89488-7_3.
- SCHWARTZ, B., 1978. Queues, Priorities, and Social Process. *Social Psychology*, 41 (1), pp. 3-12.
- TANG, L., 2012. Waiting together: Seafarer-partners in cyberspace. *Time & Society*, 21(2). <https://doi.org/10.1177/0961463X10387690>.
- VASCONCELOS, J. S. & MASON-DEESE, L., 2021. Cuba, Protests, and Paths of Revolution. *Journal of Latin American Geography*, 20(3), pp. 195-205. <https://doi.org/10.1353/LAG.2021.0056>.
- VÁZQUEZ, L., LUUKKANEN, J., KAISTI, H., KÄKÖNEN, M. & MAJANNE, Y., 2015. Decomposition analysis of Cuban energy production and use: Analysis of energy transformation for sustainability. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 49, pp. 638-645. <https://doi.org/10.1016/j.rser.2015.04.156>.

DOSSIER

*POLÍTICA SUBNACIONAL Y PROCESOS
DE NACIONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA
ARGENTINA EN DEMOCRACIA*

PRESENTACIÓN

Historia regional, historia reciente y nueva historia política. Cruces y articulaciones para comprender la relación entre partidos y democracia en clave multiescalar

Hugo Ramos & Sebastián Mauro

ARTÍCULOS

El reclutamiento de elencos políticos en la provincia de Chaco (2007-2023). Un análisis de los años del partido justicialista en el gobierno.

Fernanda Maidana

Dinámicas de provincialización y nacionalización: Santa Fe durante las dos primeras gobernaciones del partido justicialista (c. 1983-1991).

Hugo Ramos

El auge de los provincialismos en la Patagonia argentina del siglo XXI. Un análisis comparado multinivel

Jimena Pesquero Bordón

De la ciudad de Buenos Aires al territorio bonaerense: la expansión del PRO por las intendencias de la provincia de Buenos Aires (2015-2023)

Agustín Salerno

La nacionalización mal entendida. Relecturas sobre la nacionalización política: Schattschneider, Rokkan y el caso argentino

Carlos Varetto & Mario Navarro

PRESENTACIÓN

HISTORIA REGIONAL, HISTORIA RECIENTE Y NUEVA HISTORIA POLÍTICA. CRUCES Y ARTICULACIONES PARA COMPRENDER LA RELACIÓN ENTRE PARTIDOS Y DEMOCRACIA EN CLAVE MULTIESCALAR

REGIONAL HISTORY, RECENT HISTORY, AND NEW POLITICAL HISTORY.
INTERSECTIONS AND ARTICULATIONS TO UNDERSTAND THE RELATIONSHIP
BETWEEN PARTIES AND DEMOCRACY FROM A MULTI-SCALE PERSPECTIVE.

Hugo Ramos¹ & Sebastián Mauro²

Desde mediados de los años 70, el campo historiográfico occidental volvió a debatir sobre la idea de un “retorno” o “renacimiento” de la historia política. Esta discusión –evidente en nuestro país a partir de la transición democrática en los tempranos 80, del regreso de parte de los intelectuales exiliados y de la recomposición de grupos de investigación en las universidades nacionales y en el CONICET– fue la base de lo que pronto se conoció bajo la denominación de “nueva historia política”. Anclada en la idea de la autonomía de la política como dimensión constitutiva de lo social, esta “nueva” historia se construyó en oposición a dos heterogéneas vertientes historiográficas previas: por un lado, la “vieja” historia política, que había descansado en la crónica acontecimental, la historia de los grandes líderes y el estudio de las decisiones de las élites ; por otro lado, la historia socioeconómica de las estructuras y de los grandes relatos, que tuvo en los desarrollos del marxismo y en parte de la Escuela de los *Annales* a algunos de sus referentes más conocidos. En línea con lo que plantea Barriera (2002, p. 187), la clave de esta “nueva historia política” estuvo, menos que en un tronco teórico común, en el hecho de que buscó “mostrar el rostro cotidiano y estructural de la política entendida como locus y como arena de negociaciones; como estructura y como práctica estructurante en donde pueden leerse de una manera privilegiada las relaciones sociales reales, objeto preeminente de una historia sin más”.

En Argentina, como recién mencionamos, la renovación historiográfica se sobreimpresionó a procesos políticos y sociales particularmente complejos que impactaron decisivamente sobre el campo académico local. En lo referente a la historia como disciplina, desde hace algunos años se ha puesto en discusión el viejo consenso respecto

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Litoral, Argentina. C.e.: ramoshugo78@gmail.com.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Argentina. C.e.: sebastiangmauro@gmail.com.

a que la transición democrática impulsó de forma decisiva la profesionalización y la renovación del campo historiográfico argentino (Zeitler 2009, Lvovich y Zapata 2023). Sin embargo, aún con los matices y aclaraciones necesarias –especialmente respecto a los espacios institucionales de producción y a la relativa continuidad de los propios agentes en algunos casos– es claro que la producción historiográfica local en el campo de la historia política fue sensible a las transformaciones que le otorgaron un nuevo perfil a partir de 1983. Con ritmos propios dependientes del entorno académico inmediato, del sostenimiento del impulso renovador –incluyendo aquí sus derivaciones y matices locales– y de los vínculos con otros espacios de producción, la historia política –y la manera de hacerla– adquirió un nuevo rostro también en nuestro país. En los términos en los que los definieron Bonaudo y Mauro hace ya algunos años: “el pasaje del escenario nacional a marcos específicamente provinciales o bien regionales/locales; la preocupación por poner en tensión periodizaciones tradicionales; finalmente, la exploración de nuevas vías para explicar los modos en que los diferentes sujetos se relacionaron con el poder” fueron algunos de sus rasgos nuevos y particulares.

La “nueva” historia política ha logrado desplazar nuestra atención de “la política” a “lo político” (Barriera 2002, Bonaudo 2011) y con ello ha dado lugar a la constitución de una novedosa agenda de investigación que sigue demostrando su productividad hasta el presente. Así, el Estado ha dejado de ser el objeto privilegiado de análisis en favor del estudio de las relaciones situadas de poder; de la investigación sobre los conflictos entre actores en distintas escalas o niveles, así como de sus continuidades y transformaciones; de las interrogaciones respecto a lo simbólico, incluyendo aquí los discursos y los factores que inciden en la constitución de identidades siempre en diálogo con contextos sociales particulares y definidos, en ocasiones, en clave de culturas políticas; y, finalmente, de la indagación en torno a las prácticas políticas en su despliegue temporal y espacial, entre otras temáticas clave que han ganado centralidad en los estudios recientes del campo de la historiografía política argentina.

Ahora bien, gran parte de estos desarrollos se han centrado en procesos históricos propios del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (Guerra 1989, Sábato 1998, entre otros). Para análisis de periodos más recientes fue necesario el desarrollo y la consolidación del campo de estudios vinculado con lo que en nuestro país se denomina “historia reciente” (Franco y Levín 2007) desde la primera década del siglo XXI. A partir de entonces, y sobre todo en los últimos veinte años, la historiografía argentina, y especialmente la línea de trabajos vinculada con la nueva historia política, ha realizado aportes invalorable sobre el período abierto desde la emergencia del peronismo como fenómeno político y la transición a la democracia en los inicios de la década de los 80 (Franco y Lvovich 2017). El campo de estudios de la historia reciente ya es lo suficientemente vasto como para que sea imposible reseñarlo en estas páginas; sin embargo, queremos mencionar aquí que ha privilegiado en sus investigaciones los procesos y eventos traumáticos ligados a la violencia política y la última dictadura militar. Con

escasas excepciones, el período abierto en 1983 es todavía un territorio poco explorado por este campo en particular y por la historiografía argentina en general.

Sin embargo, con aportes provenientes de la antropología, la sociología política, la ciencia política, la economía y la geografía electoral se ha avanzado en los últimos años en investigaciones historiográficas que “cruzan” el hito simbólico de 1983 (Ferrari y Mellado 2016, Ferrari 2020). Aquí la historiografía política ha dialogado e incorporado aportes conceptuales y metodológicos de otras disciplinas con las cuales comparte similares preocupaciones, en especial cuando la mirada se centra en otras escalas distintas a la nacional (Ortiz de Rozas 2016, Frederic y Soprano 2009). La importancia de centrar la mirada en lo local –en un sentido genérico que alude a otros recortes espaciales distintos al nacional– fue señalada hace algunos años por Cavarozzi (2006) cuando, en una obra ya clásica, señaló que uno de las grandes novedades de la transición en nuestro país fue la *reprovincialización de la política*, entendida, desde su perspectiva, no sólo en relación con la creciente movilización social de base provincial, sino también en función de la autonomía de los elencos políticos provinciales respecto al Poder Ejecutivo Nacional.

En esta línea de trabajos, se inscribe el presente *dossier*. Dentro del amplio abanico de temáticas posibles nos interesó particularmente el estudio de los procesos de nacionalización y desnacionalización del sistema de partidos argentino. En un contexto en el que se ha puesto nuevamente en cuestión el rol y las competencias del Estado central; en el marco de redefiniciones profundas de las relaciones federales, y sobre la base de una creciente desarticulación de lo que supieron ser las identidades políticas nacionales, esta temática es clave. Así, tratamos de atender al análisis de las diversas formas en que ha operado la segmentación y la diferenciación de las dinámicas políticas locales en relación con el sistema nacional, así como las estrategias desplegadas por los partidos políticos en diferentes escalas. Aquí, la noción de escala (Frederic y Soprano 2009) se superpone a desarrollos más vinculados con lo que la historiografía entiende como propio de la historia regional (Aelo 2006). Nosotros privilegiamos esta categoría para mantener una mirada ecuménica que dé cuenta de que no pretendemos realizar un aporte exclusivamente historiográfico; por el contrario, el objetivo es también debatir acerca de los posibles canales de vinculación y diálogo que se abren con otras disciplinas.

Nuestros interrogantes iniciales fueron dos: ¿cómo impactaron los ciclos de nacionalización y desnacionalización en las prácticas de los partidos políticos que operan en las provincias argentinas?, ¿qué consecuencias ha tenido (y tiene) una débil integración partidaria multinivel para las estrategias que han desarrollado en la escala local? En línea con lo que planteamos anteriormente, buscamos focalizar nuestra mirada en los procesos desplegados a partir de la década de los 80, con la transición y (re) fundación democrática como hitos clave, si bien no desestimamos miradas de mayor alcance o profundidad histórica. Nos interesó particularmente analizar cómo se articulan tendencias y transformaciones de diferente duración que entendemos han

operado en distintas escalas y temporalidades a lo largo de las últimas décadas. Así, prestamos particular atención a los partidos “históricos” de nuestro país –nacionales o distritales–, pero también a la emergencia de “nuevas” fuerzas que han impulsado la metamorfosis del sistema político o, al menos, otras lecturas en claves novedosas para la política argentina. En relación con los “casos”, el *dossier* ofrece discusiones sobre diferentes regiones y territorios, abarcando una amplia diversidad de organizaciones y prácticas políticas de nuestro país.

De acuerdo a estas preocupaciones, recibimos trabajos que apuntan a proponer (o discutir) periodizaciones sobre las dinámicas de nacionalización y descentralización en la política argentina desde la transición democrática. Las formas que asumen las disputas facciosas en el interior de los partidos políticos (particularmente, el peronismo) en los territorios provinciales son abordadas por los trabajos de Maidana (Chaco, 2007-2023) y Ramos (Santa Fe durante la década de los ochenta). Por otro lado, los trabajos de Pesquero (Patagonia norte, 2015-2023) y Salerno (municipios bonaerenses, 2015-2023) inquietan por las dinámicas horizontales a través de las cuales un partido o una práctica política viajan desde un territorio provincial hacia otro. Finalmente, el trabajo de Navarro y Varetto plantea una lectura teórica general sobre el significado de la nacionalización y las formas de conceptualizar dicho proceso, basándose en una mirada de largo plazo y transversal a todas las provincias. En los próximos párrafos comentaremos estas propuestas en detalle.

Fernanda Maidana se pregunta cuáles son los criterios explícitos e implícitos para la selección de candidaturas legislativas (provinciales y nacionales) y de funcionarios gubernamentales durante los cuatro gobiernos peronistas de la provincia de Chaco, entre 2007 y 2023. Para ello, identifica los sectores internos del peronismo chaqueño y las disputas que llevaron a diferentes distribuciones de poder, con la figura del gobernador como gran elector. A lo largo de su artículo, Maidana rescata cómo los actores anudan (o aíslan) diferentes escalas de manera estratégica, incorporando o segregando al sector de los intendentes de las pequeñas ciudades, apostando a la instalación del partido en las grandes ciudades o apelando al alineamiento con liderazgos partidarios nacionales. De esta forma, mientras los actores compiten por adquirir capital político, refuerzan o reconstituyen el territorio donde se produce la política (por ejemplo, ubicando circunstancialmente a Chaco en un lugar protagónico de la política nacional, como si por un momento las distancias entre una provincia periférica y Buenos Aires se acortaran; o reconfigurando el mapa político provincial al convertir a la capital en una ciudad peronista), así como consolidan o innovan tradiciones y procedimientos partidarios (como lo demuestra la distinción entre la preferencia por políticos con capital territorial o con capital técnico durante el último mandato de Capitanich).

Hugo Ramos se propone discutir las periodizaciones tradicionales para comprender la evolución del peronismo santafesino, mostrando cómo, desde la gobernación y aprovechando las nuevas atribuciones descentralizadas, el partido apostó a la constitución de una identidad provincialista para autonomizarse de las dinámicas naciona-

les, proceso que la literatura suele ubicar una década más tarde. La “provincialización” del peronismo santafesino ha sido discutida en estudios previos, considerándola un fenómeno concomitante con la desindicalización del partido, situados ambos en un momento de inflexión: la elección de Carlos Reutemann mediante el mecanismo de ley de lemas en 1991. De acuerdo a esta interpretación canónica, el peronismo santafesino se autonomizó del liderazgo y de la dinámica política nacional, lo que garantizó a Reutemann el control del partido en la provincia y alternarse en el gobierno durante dieciséis años. Sin embargo, Ramos rastrea antecedentes significativos que justifican resituar esta “provincialización” en la década de los ochenta. Sobre la base de entrevistas y revisión documental, Ramos analiza cómo la crisis económica, la descentralización administrativa y los desafíos de la falta de liderazgo provincial unificado obligaron y al mismo tiempo habilitaron al justicialismo santafesino a recurrir a la creación de una suerte de “santafecinismo” (parafraseando la voz “cordobesismo” para referirse a la promoción de una identidad provincial ensayada desde inicios del siglo xxi), evidente en políticas como la creación de una bandera provincial. Responsable del gobierno de la educación, fortalecer una simbología y tradición provinciales sirvió para construir una identidad santafecina que fortaleciera los cuadros políticos provinciales, los cuales enfrentaban severas restricciones para constituirse en élites partidarias.

La problemática de los “provincialismos” también es abordada por Jimena Pesquero Bordón, quien se pregunta por las características distintivas y los efectos del auge de los partidos provinciales en las provincias de Río Negro, Chubut y Neuquén. En un período de declive de los históricos partidos provinciales (de hecho, el único partido provincial tradicional que había logrado sostenerse en el gobierno era el MPN –derrotado en 2023 no por una fuerza nacional, sino por un nuevo partido provincial–), la supuestamente anacrónica emergencia de nuevos provincialismos invita a la investigación. La autora busca las raíces históricas de un fenómeno reciente y encuentra que el largo predominio del MPN en Neuquén sirvió de ejemplo y guía cuando líderes políticos de provincias vecinas se enfrentaron a conflictos con las estructuras institucionales de sus partidos. Y, curiosamente, fue el “clima” favorable a las disidencias partidarias creado por los casos de Chubut y Río Negro lo que sirvió de ejemplo para un líder neuquino disconforme con la distribución interna del poder en el MPN. En un campo en el que acostumbramos a analizar la relación entre presidentes y gobernadores, explicar un fenómeno como resultado de efectos de difusión u horizontales presenta una novedad. Y, como en el texto de Maidana, también estas dinámicas instituyen una territorialidad, constituyen una región con identidad propia y la alejan de las dinámicas del centro.

Las dinámicas de “contagio” o interacción horizontal son también abordadas por Agustín Salerno. Su artículo analiza la expansión del PRO en las 135 intendencias bonaerenses, en el período 2015-2023. Nacido en la ciudad de Buenos Aires, la estrategia de penetración del PRO en territorio bonaerense amenazó la tradicional distribución del poder en el distrito, con predominio del peronismo en el conurbano y del radicalismo en el interior. Su principal contribución es demostrar cómo los ciclos de nacio-

nalización (por ejemplo, la conformación de la alianza Cambiemos en la competencia presidencial de 2015) y desnacionalización (por ejemplo, la derrota nacional de Juntos por el Cambio en 2019) impactaron sus estrategias: mientras en fases de integración nacional el PRO priorizó alianzas y agendas centralizadas, en contextos adversos fortaleció liderazgos locales y reelecciones, revelando una tensión entre cohesión partidaria y adaptación territorial. La débil integración multinivel del PRO –evidente en su dependencia de figuras externas (Macri, Vidal)– limitó su arraigo en municipios peronistas tradicionales y lo hizo vulnerable a *shocks* como el ascenso de Milei en 2023 en esos distritos. Sin embargo, en estos períodos se puso en evidencia el arraigo territorial obtenido por el partido en los municipios no peronistas del interior. Este hallazgo señala la necesidad de estudiar el anudamiento entre ciclos políticos, tradiciones partidarias y territorio para poder abordar la expansión y la supervivencia de los partidos políticos.

Mario Navarro y Carlos Varetto abordan los interrogantes centrales del *dossier* desde una estrategia diferente a la del resto de los trabajos: proponen una discusión teórica y justifican su posición a partir de un análisis comparativo y de largo plazo del sistema político argentino. La discusión teórica pone en tensión las discusiones elaboradas en los otros trabajos, al señalar que se utiliza el término “nacionalización” (y su opuesto, “desnacionalización”) para designar a fenómenos y procesos muy diferentes. Su principal contribución es proponer que los ciclos de nacionalización y desnacionalización en Argentina no siguen el modelo europeo, caracterizado en la teoría de Rokkan (centrado en la integración de periferias a un centro preexistente), sino que responden a tensiones históricas propias de un federalismo descentrado, como plantea Schattschneider para el caso estadounidense. Esta dinámica ha impactado a los partidos provinciales al generar una competencia fragmentada y adaptativa: en lugar de articular agendas nacionales cohesionadas, los partidos priorizan estrategias locales para capitalizar lealtades territoriales, lo que perpetúa desequilibrios en la competencia interprovincial (ejemplo: hegemonías partidarias en algunas provincias y alta volatilidad en otras). La débil integración multinivel –evidente en la desconexión entre competencia electoral nacional y provincial– ha llevado a que los partidos desarrollen estrategias bifrontes: por un lado, negocian con el poder central para acceder a recursos fiscales (fortaleciendo elites locales) y, por otro lado, mantienen estructuras organizativas descentralizadas que dificultan la coordinación programática a escala nacional. Esto no solo limita la formación de coaliciones estables, sino que también refuerza un presidencialismo de baja institucionalización, donde la gobernabilidad depende de pactos circunstanciales con líderes provinciales, en lugar de una verdadera articulación partidaria multinivel.

Los fenómenos reconstruidos en los trabajos reseñados muestran cómo las dinámicas políticas que caracterizan un período histórico presentan asincronías, rupturas o segmentaciones cuando bajamos a otras escalas de producción de lo político. En su búsqueda de autonomía, en sus disputas territoriales o en el impulso por imitar casos exitosos cercanos, los actores reconstruyen las escalas en las que la política se produce.

BIBLIOGRAFÍA

- AELO, O., 2006. Formación y crisis de una élite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951. En J. MELÓN PIRRO y N. QUIROGA (eds.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*. Mar del Plata: E. Suárez.
- BARREIRA, D., 2002. Por el camino de la historia política: hacia una historia política configuracional. *Secuencia*, n° 53, mayo-agosto, pp. 163-196. DOI: <http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i53.779>.
- BONAUDO, M. & MAURO, D., 2011. Dossier. La "nueva" historia política y el caso santafesino. Disponible en: <https://historiapolitica.com/dossiers/historia-politica-santa-fe/>.
- FRANCO, M. y LEVÍN, F. (comp.), 2007. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- FRANCO, M. & LVOVICH, D., 2017. Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, n° 47, julio-diciembre, pp. 1-27.
- FERRARI, M. P., 2020. El rol del Estado en las plataformas electorales de la Unión Cívica Radical bonaerense (1983, 1987, 1991). *PolHis*, n° 19, pp. 190-218.
- FERRARI, M., & MELLADO, M. V. (eds.), 2016. *La renovación peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*. Los Polvorines: EDUNTREF.
- FREDERIC, S. y SOPRANO, G., 2009. Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales. En FREDERIC, S. y SOPRANO, G. (comps.), *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- GUERRA, F. X., 1989. Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores políticos. *Anuario IEHS*, n° 4, pp. 243-264.
- LVOVICH, D. & ZAPATA, A., 2023. La heterogénea reconfiguración del campo historiográfico en el retorno a la democracia en Argentina. *PolHis*, año 16, n° 32, julio-diciembre, pp.131-155.
- ORTIZ DE ROZAS, V., 2016. Los estudios sobre política subnacional en Argentina: un recorrido por diferentes disciplinas y perspectivas sobre los aportes de una escala de análisis y su afinidad con un enfoque centrado en los actores políticos y sus prácticas. *Revista Cuadernos*, n° 50, pp. 57-80, Universidad Nacional de Jujuy.
- SÁBATO, H., 1998. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ZEITLER, E., 2009. El campo historiográfico argentino en la democracia. Transición, profesionalización y renovación, *Estudios Históricos*, diciembre n° 3, pp. 1-19.

EL RECLUTAMIENTO DE ELENOS POLÍTICOS EN LA PROVINCIA DE CHACO (2007-2023)

UN ANÁLISIS DE LOS AÑOS DEL PARTIDO JUSTICIALISTA EN EL GOBIERNO

THE RECRUITMENT OF POLITICAL PERSONNEL IN THE PROVINCE OF CHACO (2007-2023).
AN ANALYSIS OF THE JUSTICIALIST PARTY'S YEARS IN GOVERNMENT.

Fernanda Maidana¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Reclutamiento político, Peronismo, Provincia de Chaco	En 2007, el Partido Justicialista (PJ) de la provincia de Chaco logró superar la fragmentación partidaria mediante la alianza de sus principales líderes, conformar un frente electoral y recuperar el gobierno. Con el triunfo electoral, se estabilizó y consolidó el liderazgo de Jorge Capitanich como gobernador. Las tensiones y conflictos surgidos por las aspiraciones políticas de esos líderes se resolvieron a través de acuerdos que afectaban la distribución de candidaturas y cargos que, además, les permitiesen el crecimiento político. No obstante, 2019 es un punto de inflexión en el que se rompieron las alianzas y se afectó el reclutamiento. Éste perdió la mediación de las redes partidarias que habían actuado hasta entonces y tendió a la despolitización, desde una política de modernización de la administración pública, con la subsecuente exclusión de dirigentes y militantes. La ruptura de las alianzas y el descontento de esos cuadros contribuyeron a la derrota electoral de 2023.
<i>Recibido</i> 2-7-2024 <i>Aceptado</i> 1-4-2025	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Political recruitment, Peronism, Chaco province	In 2007, the Justicialist Party (PJ) in Chaco province managed to overcome party fragmentation through an alliance of its main leaders, forming an electoral front and regaining the government. The electoral triumph stabilized and consolidated Jorge Capitanich's leadership as governor. The tensions and conflicts arising from the political aspirations of these leaders were resolved through agreements affecting the distribution of candidacies that also allow them to grow politically. However, 2019 marked a turning point in which alliances broke down and recruitment was affected. This loses the mediation of the party networks that had acted until then and tended towards depoliticisation, driven by a policy of modernising public administration, with the subsequent exclusion of leaders and militants. The breakdown of alliances and the discontent of these groups contributed to the electoral defeat in 2023.
<i>Received</i> 2-7-2024 <i>Accepted</i> 1-4-2025	

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Chaco Austral, Escuela de Gobierno y Negocios del Chaco Austral, Argentina. C.e.: maidanafernanda@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

En el gobierno del Partido Justicialista (PJ) de la provincia de Chaco de cuatro mandatos de gobernadores en años recientes, 2007 a 2023, es posible identificar ciertos atributos de los elencos políticos y criterios y entendimientos de la selección para cargos y candidaturas que singularizan el reclutamiento, y que se modifican y transforman de acuerdo a la dinámica de las disputas partidarias. Asimismo, que la administración de tensiones y conflictos por parte del líder, dadas las aspiraciones políticas de sus dirigentes, los afectan. En 2019, cuando se rompieron las alianzas que habían mantenido desde 2007, la selección perdió la mediación de las redes del PJ y la pertenencia partidaria dejó de ser un criterio central. La fragmentación del partido y el descontento de dirigentes y militantes excluidos de las estructuras de gobierno contribuyen a la derrota electoral de 2023.

El artículo describe los atributos de los elencos políticos que son valorizados a lo largo de dieciséis años y los criterios y entendimientos utilizados en la selección para candidaturas y cargos no electivos, considerando la dimensión que comprende las convenciones, las creencias, los valores y las normas tácitas, o lo que la literatura denomina *reglas no escritas, pragmáticas o informales*² (Vandeleene y van Haute 2021, Squarcioni 2017, Nay 1998). Asimismo, el artículo describe los criterios y entendimientos vinculados a quienes participaron en la selección. En el proceso analizado veremos que, a través de las nominaciones, se desprende una transformación de la relación entre partido y gobierno (Blondel 2015, Scherlis 2010).

Desde los 90, la fragmentación partidaria redujo las posibilidades electorales del PJ de Chaco, según entendían sus dirigentes. Aunque gobernaba desde la apertura de la democracia (en 1983), perdía la gobernación ante un partido provincial –Acción Chaqueña– en 1991 y luego frente a la Unión Cívica Radical (UCR) en las tres elecciones siguientes; la recuperaba recién en 2007. Asimismo, solo retuvo el municipio de la capital –Resistencia– en tres ocasiones (1987-1989, 1995-1999 y 2015-2019).³

Las divisiones y la confrontación interna alcanzaron niveles inusitados a principios de 2000, incluso con episodios de violencia física, como sucedía en un Congreso Partidario de 2003 cuando un dirigente sufrió una golpiza y resultó herido de gravedad con un arma blanca. Los relatos de la prensa gráfica responsabilizaban a Gustavo Martínez (y militantes de su *sector*⁴),⁵ por entonces joven dirigente de 29 años de la capital de

2 En investigaciones de la ciencia política, es observado el vacío de estudios respecto a estas reglas, pese al reconocimiento de su papel determinante en el reclutamiento de personal político (Vandeleene y van Haute 2021, Squarcioni 2017, Nay 1998).

3 Aunque durante los años 2019-2023 gobernó la intendencia el dirigente del PJ, Gustavo Martínez, lo hizo desde otra agrupación política, Corriente de Expresión Renovada (CER).

4 De aquí en adelante, utilizo la itálica para referir a categorías de las personas de ese universo y a expresiones literales extraídas de los relatos de la prensa gráfica y de las entrevistas.

5 Ver *Diario Norte*, 8 de diciembre de 2003, pp. 2, 6 y 40; *Primera Línea*, de fechas 8 de diciembre de 2003, p. 6; 9 de diciembre, pp. 6, 7 y IV, 10 de diciembre, p. 8 y 15 de diciembre, p. 7.

la provincia que crecía políticamente a partir del desarrollo de una estructura política propia de militantes, dirigentes barriales y organizaciones sociales. La articulación de recursos nacionales le había permitido ser un *actor clave del reparto de planes sociales y de las asignaciones para jefes de hogar, desocupados y afiliados peronistas*.⁶ En esa ocasión, Martínez disputaba el control del partido.

En concomitancia con la fragmentación partidaria, algunas prácticas políticas de entonces evidenciaban fugas de dirigentes del PJ al oficialismo. El peronismo en el gobierno nacional,⁷ primero con Eduardo Duhalde desde 2002 y luego con Néstor Kirchner a partir de 2003, brindó el apoyo político al partido y financiero a los municipios que contribuyó a la paulatina organización y a su unificación en pos de una estrategia electoral.

Con vistas a la disputa electoral de 2007, Jorge Capitanich –senador nacional de cierto protagonismo por haber sido ministro de Economía del presidente provisional Ramón Puerta en 2001 y primer Jefe del Gabinete de Ministros del presidente interino Eduardo Duhalde en 2002– se aliaba con los intendentes peronistas y el presidente del partido. Definían entonces su postulación para el Ejecutivo provincial por tercera vez consecutiva, al advertir que las mediciones no favorecían al intendente del interior Domingo Peppo. En la elección interna abierta, esta alianza triunfaba sobre Martínez con el 70% de los votos,⁸ y en la distribución para la minoría se incorporaban dos candidatos del sector derrotado a la lista ganadora. En años siguientes, esta participación en la lista de la *línea oficial* se mantuvo.

En las elecciones generales de 2007, Capitanich, como candidato a la gobernación, logró un triunfo ajustado e imprevisto con el que el PJ recuperó el gobierno de la provincia y algunos municipios.⁹ Con una altísima imagen positiva de más del 80% en 2011 (incluso superior al 75% de la presidenta, Cristina Fernández de Kirchner),¹⁰ ganaba la reelección con casi el 67% de los votos –una ventaja de 36 puntos sobre la coalición de la UCR– y se imponía, incluso, en los municipios de Resistencia y Sáenz Peña (las dos ciudades más importantes en población, gobernadas por el radicalismo). Un triunfo resonante que consolidaba su proyección nacional como gobernador kirchnerista¹¹

6 Ver “El hombre araña” por Sergio Schneider, *Diario Norte*, 16 de octubre de 2021; *Diario Norte*, 8 de diciembre, p. 2.

7 Hago un uso indistinto de las expresiones justicialista o peronista, justicialismo o peronismo, tal cual lo realizan las personas de ese ámbito.

8 Ver “Aplastó Jorge Capitanich”, 24 de abril de 2007, ambito.com; “Capitanich será candidato a gobernador en Chaco”, 23 de abril de 2007, infobae.com.

9 De 20 municipios gobernados por el PJ (de un total de 68) en 2003 pasó a 30 en 2007 y llegó a gobernar 59 en 2015 (de un total de 69). Aunque ganaba la intendencia capitalina en ese año, el municipio Sáenz Peña, segundo en población, se mantuvo con el radicalismo y en 2019 asumió el dirigente Gustavo Martínez por la agrupación política Corriente de Expresión Renovada.

10 *Primera Línea*, 23 de mayo de 2011, p. 3.

11 Se convertía en uno de los principales dirigentes del kirchnerismo en el país, gobernador de confianza de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner con gran apoyo nacional, expresado durante su gestión en las frecuentes visitas de la mandataria nacional y en la fuerte inversión pública.

y posible candidato a la vicepresidencia del país; posteriormente repetía este éxito electoral en las elecciones legislativas de 2013. Dado que la Constitución Provincial permite solo una reelección para el Ejecutivo provincial, en 2015 consiguió realizar una “sucesión ordenada” (Burling 1974), el triunfo de Domingo Peppo como gobernador y el hecho de ser electo intendente del municipio de Resistencia. Años después, obtenía su tercer mandato como gobernador en la elección de 2019.

Veremos que es posible identificar una continuidad entre las disputas políticas y la ocupación de cargos públicos (Swartz 1968) a lo largo de esos años. Las aspiraciones personales, tal como muestran Boivin, Rosato y Balbi (2003), son fuente de tensiones y de conflictos que imprimen inestabilidad a las posiciones. La alianza entre el grupo de intendentes –con Domingo Peppo a la cabeza– y Capitanich, y la participación del sector de Gustavo Martínez, se expresaba en acuerdos sobre las listas de candidatos provincial y nacional, y en designaciones en cargos del Ejecutivo, entes y empresas estatales. El líder administraba las tensiones y los conflictos que surgían de sus aspiraciones políticas personales a través de la distribución de cargos, candidaturas y espacios y, asimismo, de las posiciones que les permitían alcanzar crecimiento político. *Capitanich lo dejaba crecer* a Martínez, me decía en una entrevista un exdiputado provincial de un partido político aliado; y similar sentido se desprende para el intendente del interior de lo que me explicaba un exdiputado provincial peronista, el líder *lo había generado a Peppo*.

Este intendente expresaba sus aspiraciones a la gobernación en dos oportunidades y conseguía ser la figura a sucederlo con el apoyo de dirigentes en 2015. *Se lo imponían* al gobernador, según los relatos, y este acababa aceptando la postulación y *se ponía la campaña al hombro* para lograr el triunfo electoral. La fórmula incorporaba al hermano de este líder –Daniel Capitanich– como candidato a la vicegobernación, y su candidatura a la intendencia de Resistencia, la ciudad capital.

Burling (1974) señala que una forma de preservar la unidad para el líder de la cima es ofreciendo la esperanza de crecer y alcanzar puestos altos, ya que los aspirantes encontrarán más provechoso trabajar en el ascenso que en rebelarse; de este modo, puede contener las inclinaciones separatistas. Capitanich conseguía hacerlo hasta 2019 cuando, apoyado por intendentes, Peppo lo confrontaba en elecciones y Martínez y su sector dejaban el partido para disputar la intendencia capitalina desde otra organización partidaria. Esta situación generaba la ruptura de las alianzas –y de esos vínculos– y la fragmentación del peronismo.

La aspiración a la reelección como gobernador de este dirigente y la confrontación electoral en 2019 con el apoyo y la salida de Martínez provocaron la división del partido de forma crítica e irresoluble y la presentación de frentes electorales por fuera de la estructura partidaria a partir de esas elecciones (con la derrota del peronismo en 2023). Tal como identifica Mauro (2012) en el peronismo nacional desde 2003, es posible reconocer en el justicialismo de Chaco que la disidencia entonces deja de ser una “estrategia de resolución de conflictos internos” y se convierte en una “división real y permanente entre liderazgos rivales” (p. 27). Veremos que estas disputas se expresan

en los atributos, criterios y entendimientos para la selección de candidaturas y cargos, y que se reflejan en la conformación de los planteles de gobierno.

El sistema político provincial de Chaco es caracterizado como uno de los más competitivos, por tener elecciones ejecutivas en las que los candidatos a la gobernación se imponen por una diferencia de menos de cinco puntos desde 1983 (Mauro 2017), con excepción de las de 1999, 2011 y 2019. La Constitución Provincial de 1994 introdujo la elección en doble vuelta si la fórmula ganadora no supera el 45% de los votos, o el 40% con una diferencia igual o mayor a diez puntos porcentuales; por esta modificación, los dirigentes entendían que el armado de coaliciones se tornaba imprescindible (*nadie gana sin coalición desde 1995; con el peronismo solo no alcanzaba, no pasábamos del 36%*).¹² Desde fines de los 90 surgió un sistema de competencia entre frentes políticos, contruidos en torno a la Unión Cívica Radical (UCR) y al PJ; conformado en 2007, el Frente Chaco Merece Más¹³ le permitió al peronismo volver al gobierno.¹⁴ En 2013, se implementaron las Primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) provinciales,¹⁵ aunque no resultaron de competencia real para este partido, ya que en esos años las listas de la *línea oficial* se resolvían por acuerdos.

Al igual que en Latinoamérica, con las reformas del Estado en los 90 en Argentina asumió un papel protagónico “una categoría de funcionarios designados políticamente, pero con perfil netamente técnico, en cuanto a sus calificaciones e inserciones previas, que se articula con otro –también novedoso– tipo de políticos *aggiornados*, que exhiben una especial sensibilidad hacia los perfiles técnicos” (Thwaites Rey 2001, p. 3). A lo largo de sus gestiones, Capitanich mostró afinidad por estos perfiles¹⁶ de funcionarios/as sin experiencia política que incluso posteriormente promovía en cargos electivos.

12 Tal como me explicaba una autoridad partidaria y refería un diputado nacional de la provincia en una entrevista periodística (Prette 2023, p. 328).

13 Compuesto por los partidos Chaco de Pie (Libres del Sur), Frente Grande, Partido Nacionalista Constitucional, Partido Popular de la Reconstrucción, Recrear-PRO y Partido Movimiento de Bases. En 2009, se conformó legalmente como Frente y creció a 14 partidos e incluso más en elecciones siguientes, con la adhesión de numerosos movimientos sociales y agrupaciones, y bajo esta denominación compitió por última vez en las elecciones de 2017. Aunque en sus inicios, el apoyo de dirigentes radicales les hacía pensar en la posibilidad de una alianza al estilo de la Concertación Plural del presidente Néstor Kirchner (que incorporaba como partido aliado al radicalismo en algunas provincias), esto finalmente no se produjo en Chaco.

14 Asimismo, es posible reconocer que partidos y coaliciones pequeñas alternan como terceras fuerzas en las bancas legislativas nacionales y provinciales y en concejalías del municipio capitalino. Ver Molina et al. 2023 y *Diario Norte*, 9 de octubre de 2011, p. 28.

15 La Ley n° 2073-Q se aprobó en 2012 y adhirió a la ley electoral nacional. Una autoridad partidaria me explicaba que *ordenó muchísimo la participación, los espacios en los medios de comunicación y el financiamiento de las boletas*.

16 Lo que puede comprenderse mejor considerando sus experiencias previas, tal como su desempeño a principios de los 90 como funcionario en la Subsecretaría de Hacienda de la Nación, en el área de préstamos del Banco Mundial y del BID para ejecutar reformas del Estado en las provincias. En la literatura es reconocido el vínculo estrecho del ascenso de los técnicos y de la tecnocracia, como estilo de

Veremos que esto se generalizaba en su tercer mandato con la renovación de cuadros y con criterios en los que la pertenencia partidaria dejaba de ser central, contribuyendo a una distancia con dirigentes y militantes del peronismo y a las tensiones internas, además, por su inclinación ideológica a favor de dirigentes del *núcleo duro* del kirchnerismo.

Junto con esta transformación, en el periodo analizado se produjo un cambio que afectó el reclutamiento. Desde 2009, los/as intendentes del interior dejaron de ser centrales en la selección de candidatos y los líderes con caudal electoral en la capital (Resistencia), Capitanich y Martínez pasaron a tener un peso mayor en las definiciones sobre la composición de bancas legislativas y de las estructuras de los organismos provinciales. Veremos que esta participación se disputó en el gobierno de Peppo con mayor incorporación del interior, aunque se retomó la tendencia a favor de la capital en el tercer mandato de Capitanich. Por otra parte, aunque se modificó la normativa electoral de la provincia en 2018 con la sanción de la ley de paridad de género,¹⁷ no varió la composición de listas del PJ, ya que desde 2002 su Carta Orgánica estipula esa proporción y, salvo 2009, en las restantes elecciones tendió a una participación equitativa. A esto es necesario agregar que, desde 2019 a 2023 este gobernador aplicó la paridad en la composición de su gabinete –en ministerios, secretarías y subsecretarías– buscando equidad también en esos cargos.

La descripción que presento a continuación comprende tres apartados. Los primeros dos caracterizan la selección para candidaturas y cargos en los años 2007 a 2015, que corresponden a dos gestiones de Capitanich (2007-2011 y 2011-2015). A continuación, en un tercer apartado realizo contrapuntos con el gobierno siguiente de Domingo Peppo (2015 a 2019) y el último mandato del primero (2019 y 2023). El mayor peso otorgado a los ocho años iniciales obedece a que realicé el relevamiento de entrevistas y de material de prensa gráfica para el período 2007-2015, en tanto que la disponibilidad de fuentes secundarias permitió ampliarlo y favorecer la extensión temporal. A lo largo de los apartados, me detengo en características del reclutamiento (atributos, criterios y entendimientos) considerando las candidaturas legislativas –provinciales y nacionales– y las nominaciones en cargos superiores no electivos de los organismos del Ejecutivo, entes y empresas del Estado.¹⁸ Si bien, a partir de la circulación de intendentes y concejales –en cargos electivos nacionales y provinciales y no electivos– sería posible realizar una aproximación mínima, no incluí el nivel municipal.

organización del Estado y de gestión pública, con el programa neoliberal que se implementa en América Latina en esta década (Ochoa y Estévez 2006).

17 Ley n° 2923-Q que estableció el 50% de participación en las listas de candidatos a cargos electivos y se produjo un aumento del 10% a partir de su aplicación (Molina *et al.* 2023).

18 La cantidad de ministerios y secretarías del Ejecutivo varió a lo largo del período: de 6 y 2 en 2007 a 2011, de 10 y 3 en 2011 a 2015, de 11 y 6 en 2015 a 2019, de 8 y 5 de 2019 a 2023. Respecto a las subsecretarías solo dispongo de su cantidad para la última gestión, de 60 (ver Castellani 2018a, Ossola y Tommasella 2020). Los restantes organismos comprendían 19 entes autárquicos y 9 empresas y sociedades estatales o con participación estatal y 7 entes constitucionales en 2023 (ver <https://mapadelestado.chaco.gob.ar/> empresas), tampoco cuento con información sobre variaciones a lo largo del período.

LAS CANDIDATURAS PARA CARGOS LEGISLATIVOS PROVINCIALES Y NACIONALES
EN LOS PRIMEROS DOS MANDATOS DE CAPITANICH (2007 A 2015)

Las postulaciones a cargos electivos nacionales eran definidas con las autoridades del gobierno nacional –el presidente Néstor Kirchner primero y Cristina Fernández de Kirchner después–, según se desprende de los relatos de la prensa gráfica y de entrevistas. En 2003, los principales dirigentes señalaban expresamente la necesidad de *fortalecer el vínculo con el presidente*, y Capitanich en 2007 declaraba en los medios que *gran parte de los problemas de la provincia se resolvían con un fuerte respaldo del presidente a la política provincial*.¹⁹ Al momento de presentar las candidaturas, en ese año referían que esas postulaciones debían apoyar el *proyecto nacional* del presidente y atender *los pedidos de la Casa Rosada* con figuras *alineadas y leales*.

Incorporaban a la lista de candidatos a legisladores nacionales referentes de los espacios políticos vinculados a estas autoridades o aquellos pedidos expresamente, como en 2015 cuando era colocada para la diputación nacional una dirigente de La Cámpora de la provincia²⁰ *pedida por Máximo Kirchner* (hijo de la presidenta Cristina Fernández y referente principal de esa organización política). En esas solicitudes podían incorporarse, además, necesidades específicas de la agenda nacional que acoataban los perfiles. Como en 2013, de *lealtad comprobada y que uno de los candidatos supiera presupuesto*, según relataba una senadora nacional (Prette 2023, p. 309), y en 2015 que defendiera posturas feministas para la agenda género.

Desde 2007 hasta 2021, los votos obtenidos les permitían sumar dos diputados y dos senadores en cargos legislativos nacionales, incluso hasta un tercero en 2013 por la buena elección de entonces²¹ (en 2003 y 2005 ingresaba solo un postulante en estos cargos). A partir de las elecciones de 2009, la segunda candidatura también era destinada para figuras *de extrema confianza del gobernador*, como su esposa en 2009 (exdiputada provincial entre 2005 y 2008 y exministra de Salud hasta 2009); dirigentes de su equipo en 2013 (en esta ocasión su esposa era postulada por el *pedido de Cristina*); y quien fuera su secretaria privada personal, luego coordinadora de la Unidad de Ministros en Nación y Secretaria Legal y Técnica de la provincia, por entonces una joven abogada de treinta y un años. Esta dirigente lograba ser considerada una referente del feminismo de un sector de mujeres del PJ, como autora principal de la ley nacional de capacitación obligatoria en género y violencia contra las mujeres (Ley Micaela) y apoyado el Proyecto de Ley de Interrupción voluntaria del embarazo. Aunque la candidatura para la diputación nacional en tercer lugar se entendía como una

19 *Diario Norte*, 24 de octubre de 2007, p.2.

20 Agrupación política kirchnerista con presencia en todo el territorio nacional. En la provincia no participa en el PJ aunque se integró paulatinamente con candidatos desde 2015.

21 Al igual que en 2009 se unificaron los comicios con los nacionales. Desde 2007 a 2023, solo sucedió en estas dos oportunidades de elecciones intermedias, ya que la Constitución Provincial no permite la unificación en elecciones ejecutivas.

postulación *testimonial* por no ser una posición expectante, el gran éxito electoral de 2013 les permitía ingresar al candidato, un militante, padre de Gustavo Martínez, figura de confianza de este dirigente.

Para las listas de candidatos a legisladores/as provinciales se valían de criterios de distribución que consideraban la participación de dirigentes de los sectores del PJ (el grupo de intendentes, el de Capitanich y el de Martínez y, eventualmente, otros minoritarios), la representación femenina, gremial y de población indígena,²² y la incorporación de referentes de partidos aliados. Entendían que su composición debía combinar *prestigio político, militancia social y representación territorial*, y Capitanich señalaba, además, que sus postulantes pudieran *acompañar el proyecto de la presidenta*.

Aunque variaban en función de las estimaciones realizadas, las posiciones expectantes podían comprender hasta la novena posición de 16 bancas de cargos legislativos provinciales a renovar;²³ esto era evidente al observar el sentido 'testimonial' de las candidaturas que se colocaban a partir de la décima. No obstante, en 2011 ingresaban diputados/as hasta la undécima colocación, producto del alto porcentaje de votos obtenidos en el triunfo electoral de casi el 67% (lo que les permitió contar con *quorum* propio y mayoría ajustada en la Cámara); en 2013 hasta la décima, por el triunfo con el 59% como Frente para la Victoria en elecciones legislativas simultáneas (nacional y provincial), con Capitanich como candidato a senador nacional; y en 2021 solo ocho postulantes eran incorporados dentro de un proceso de pérdida de votos que afectaba al peronismo nacional y provincial (vinculado a las políticas económicas, el aumento de la inflación y la situación posterior a la pandemia).

El mecanismo electoral de 2007 también afectaba la cantidad de incorporaciones. En ese año el apoyo de los partidos del Frente se realizó a través de listas colectoras,²⁴ la modalidad les permitía sumar votos para la fórmula del Ejecutivo provincial pero no en las diputaciones provinciales y la intendencia capitalina, por lo que el PJ solo incorporaba siete diputados/as. En 2009, con la coalición conformada de forma legal y sin este mecanismo, referían a la necesidad de ganar 10 bancas de las 16 en juego: *para garantizar gobernabilidad y que los proyectos no fueran cajoneados, y despejar los palos en la rueda* (aludiendo a la oposición en la Cámara).²⁵ A partir de los resultados

22 La incorporación de representantes indígenas en el PJ data de fines de los 80. En las elecciones de 1987, resultaba electo Nieves Ramírez, cacique qom, como parte de la creciente participación política de las comunidades indígenas en el PJ, y dentro de un proceso de organización del movimiento indígena de la provincia (Muñoz 2019).

23 El Poder Legislativo es unicameral, posee una Cámara de Diputados compuesta por 32 legisladores que se renuevan por mitades cada dos años; son elegidos por toda la provincia en un distrito único y la duración de sus mandatos es de cuatro años, con reelección indefinida.

24 Esta modalidad posibilita a los partidos presentar candidatos diferentes para una categoría, pero adherir a candidatos de una misma lista para otra categoría. La ley provincial que establece este mecanismo se derogó en 2009 por diputados de la coalición radical, que hasta fines de ese año contaban con mayoría legislativa en la Cámara.

25 *Diario Norte*, 9 de abril de 2009, p. 2.

electorales, incorporaban nueve diputados/as, número que equipara las diputaciones propias con las de la oposición de 16 bancas; entonces elegían como presidente de la Cámara a un diputado radical que pasaba a ser aliado y, de este modo, alcanzaban una mayoría ajustada de 17 legisladores/as. Es posible ver que este dirigente –que entonces salía de la UCR y creaba su propio partido– integra las listas del Frente en 2011, 2015, 2017 y 2021, siendo uno de los diputados con más reelecciones en la Cámara desde 2007. Entre los del PJ, solo un diputado del sector de Gustavo Martínez alcanzó tres reelecciones desde 2003, en tanto que la reelección se presenta en pocos casos y limitada a figuras de confianza de los principales dirigentes.

Para Capitanich (2016) las alianzas con otras fuerzas políticas eran *imprescindibles*, dada la *fuerte polarización política* en la provincia (pp. 31 y 32). Desde 2007, se proponía hacer *acuerdos con todos* (pp. 64 y 65) y el Frente incorporaba *sectores conservadores o de derecha y sectores de centroizquierda* (Prette 2023, p. 190). Los principales referentes de esos partidos eran designados en cargos del Ejecutivo –como secretarios y subsecretarios–, y de entes y empresas estatales; y participaban en candidaturas para legisladores provinciales (en hasta dos posiciones expectantes,²⁶ con excepción de 2009 con tres). Los *espacios* en el gobierno de los partidos aliados se establecían considerando la base electoral y los acuerdos previos.

La presencia de figuras extrapartidarias por sí misma generaba descontentos en el peronismo y denuncias por falta de apoyo a la gestión de sus referentes. En esos primeros años, según me explicaba un exfuncionario ya jubilado, *eran muchos los diablos y poca el agua bendita, todos querían ser ministros y secretarios* y, tal como observaba un cronista, *la cantidad [de aspirantes] se multiplicaba de acuerdo a las expectativas de triunfo*.²⁷ Esto era así teniendo en cuenta, además, que el acceso a cargos –electivos y no electivos– posibilitaba, a su vez, disponer de recursos y puestos para designaciones en esos espacios –el empleo público representa una importante fuente laboral en la provincia–.²⁸

Las postulaciones en la lista de candidatos a diputados provinciales de dirigentes provenientes de municipios y localidades del interior eran entendidas como una participación necesaria de dirigentes con presencia territorial: *una representación de hombres y mujeres muy prestigiosos de toda la provincia y balanceados en todas las*

26 Parecían seguir la Carta Orgánica del PJ que establece la incorporación de solo dos candidatos de partidos aliados en las posiciones 7ª y 9ª, en caso de derrota resultan excluidos con el ingreso mínimo de 5 o 6 candidatos (como sucedió en las elecciones de 1991 a 2005, con excepción de 1995 y 2003), aunque, salvo en la de 2015, en las listas a legisladores provinciales de 2009 a 2021 fueron colocados en posiciones superiores.

27 *Diario Norte*, 23 de abril de 2009, p. 8.

28 Supera en dos puntos a la población ocupada en empleo privado registrado en 2020 (Capello 2020). En 2022, contaba con 72 empleados cada mil habitantes –alejado del promedio nacional de 49, según datos de la Dirección Nacional de Asuntos Provinciales–. Aunque es una de las provincias en la que más aumentó el empleo público entre 2003 y 2016, se produjo un incremento general del 43% (Capello 2020).

regiones.²⁹ Por su parte, la preeminencia de algunos departamentos y localidades se justificaba por el caudal de votos peronistas obtenidos en elecciones anteriores (con alguna independencia de la cantidad de población de esos municipios). Sobre la *representación regional*, una autoridad partidaria me explicaba que desde 2007 eran colocados candidatos/as provenientes de General José de San Martín (del departamento del mismo nombre), del departamento de General Güemes (con Juan José Castelli, su ciudad cabecera), de Presidencia Roque Sáenz Peña (del departamento Comandante Fernández), de Resistencia (capital del departamento San Fernando)³⁰ y del sudoeste de la provincia, mencionando Charata, Las Breñas y Villa Verthet. Asimismo, era posible identificar de Villa Angela, localidad de Domingo Peppo. En esta dirección, esa autoridad partidaria refería a que la lista reflejaba acuerdos *departamentales*.

Al observar la localidad de origen del total de legisladores/as de la Cámara de Diputados del período 2007-2021, Canelo (2022) destaca la ciudad de Resistencia (con un porcentaje del 31% de los legisladores/as) y los municipios de Juan José Castelli y Presidencia Roque Sáenz Peña. Para el mismo período, Molina *et al.* (2023) *suman a San Martín y Villa Ángela, y observan que el 68 % de los legisladores tienen su origen en estas cinco localidades*. Podemos ver que estas coinciden con la mayor parte de las referidas para el PJ.

En 2007, aún es posible reconocer la importante participación de los/as intendentes y dirigentes peronistas del interior en el proceso de selección de candidatos: definían la fórmula gubernamental, el primer lugar de la lista para diputados provinciales y postulaciones en lugares expectantes que resultaban –casi en su totalidad– de figuras del interior de la provincia. A partir del triunfo de Capitanich, y del crecimiento electoral del peronismo en el Departamento San Fernando (con su capital, Resistencia), este líder, como Martínez, incorporaba candidatos/as de esta ciudad y departamento. Del mismo modo, es posible observar –tal como refieren los/as dirigentes que entrevisté– que cambia la relación de fuerzas del peronismo del interior con el de la capital: *antes tenía mucho peso el peronismo del interior y en el armado de la lista, nos imponían todo, la liga del interior no nos dejaba crecer (...) esto se revierte*.

Esta pérdida de centralidad se refleja en la composición de las listas desde 2009 hasta 2015; aunque en el gobierno de Peppo recuperaron posiciones, desde 2019 retomó la tendencia. La cohorte de 2021-2023 muestra un porcentaje de casi el 44% de capital en el total de legisladores/as de la Cámara (Molina *et al.* 2023). Debemos considerar, además, la reducida gravitación político-territorial de partidos aliados en el interior, que contribuye sumando candidatos de la zona metropolitana de San Fernando (con Resistencia, la ciudad capital).

Por otra parte, respecto a la representación de género en el cuerpo legislativo entre los años 2007 a 2021, la masculina se muestra superior a la femenina, 58% y 42% res-

29 *Diario Norte*, 10 de abril de 2007, p. 5.

30 En el departamento San Fernando se concentra el tercio de la población de la provincia.

pectivamente –aunque con variaciones a lo largo de esos años– (Canelo 2022). Molina *et al.* (2023) encuentran que el PJ, junto con los partidos aliados, son las agrupaciones que más incorporan candidatas mujeres en esos años. En las listas a cargos electivos provinciales y nacionales del peronismo, es posible constatar que tendía a una participación equitativa, con excepción de 2009. En los relatos de entrevistas que realicé y de la prensa gráfica, era destacado que la Carta Orgánica del PJ establece, desde 2002, el 50% de representación femenina para cargos electivos legislativos y de autoridades del partido, y que este criterio era incluso utilizado en la lista que presentaban como Frente. No obstante, las dirigentes y militantes también referían a que no las consultaban para armar las listas,³¹ que no entraban a mesas de negociaciones y que las candidatas eran *puestas por los hombres*.

LA SELECCIÓN PARA CARGOS NO ELECTIVOS EN LOS DOS PRIMEROS MANDATOS DE CAPITANICH (2007 A 2015)

Para Capitanich (2016), las principales dificultades al conformar el equipo de gestión en 2007 obedecían a que el partido se encontraba *diezmado y sin cuadros actualizados después de 16 años fuera del gobierno* (p. 85). El vicegobernador Juan Carlos Bacileff Ivanoff, en ocasión de un recambio de funcionarios en 2008, hacía referencia en los medios a esta situación: *hace 16 años que no estábamos en el poder, y eso significa que nuestros cuadros tienen que adaptarse a las nuevas realidades de Chaco. Cuando dejamos el gobierno la provincia no tenía los problemas que existen hoy*.³² Entre otros, estos desafíos comprendían al Ministerio de Desarrollo Social y las políticas vinculadas con los movimientos y las organizaciones sociales, que surgieron y se desarrollaron a fines de los 90 y principios del 2000 en la provincia, y que el gobierno incluía a través de cooperativas de trabajo, becas y programas sociales (Nuñez 2011).

Conforme a los acuerdos y la distribución de *espacios* y cargos, Gustavo Martínez fue designado como presidente de la empresa estatal de Servicio de Agua y Mantenimiento, entre 2007 a 2015, y Ministro de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial de forma simultánea de 2011 hasta 2015; asimismo, disponía de candidaturas para su sector en las listas de cargos legislativos y de cargos en el Ejecutivo o de entes y empresas. En tanto que Domingo Peppo, siendo intendente de una localidad del interior fue designado ministro de Gobierno (2008), luego fue electo diputado provincial (2009) y años después se encontró al frente de la dirección del Instituto de Desarrollo Urbano y Vivienda (2012-2015). Así también, colocaba figuras de su *espacio* en listas y en cargos.

En los relatos de la prensa, las designaciones de funcionarios/as en ministerios, secretarías, subsecretarías, empresas estatales y entes comprendían presentaciones que las justificaban a partir de credenciales académicas, ámbitos de actuación profesional

31 Ver *Diario Norte*, 19 de abril de 2009, p. 10.

32 *Diario Norte*, 18 de marzo de 2008, p. 3.

anteriores y desempeños o experiencia en la gestión pública relacionados con el cargo en cuestión. Este criterio de selección es análogo al que encuentra Castellani (2018a y 2018b) en los perfiles de ministros y secretarios en todo el período de 1983-2015, con trayectorias en áreas relacionadas a la cartera en que la que eran designados y experiencia en la gestión pública (destacando el segundo mandato del gobernador, 2011-2015, como el de mayor correlación entre cargos previos y tarea para la que eran nombrados). Para las carteras sociales y políticas podían ser considerados, además, otros recursos y habilidades de la experiencia política y la militancia partidaria y de otros ámbitos (gremios, asociaciones y universidades).

Según Capitanich (2016), conformaba *un gabinete que combinaba experiencia y juventud* (p. 85). Una exfuncionaria ya jubilada me explicaba que *echaba mano de todos los viejos peronistas* y que designaba en cargos a *dirigentes de mucha trayectoria política y personas muy conocidas socialmente* que, además, *conocían el territorio y al grupo de intendentes*. Su primer mandato (2007-2011) contaba con ministros y secretarios que sumaban un promedio de casi ocho cargos ocupados por persona antes de acceder al gabinete (Castellani 2018b), evidenciando una gran experiencia en el ámbito público.

En los relatos de las entrevistas y de la prensa gráfica es posible identificar una figura política que crece rápidamente, *la única que traía de afuera*: Eduardo Aguilar, un licenciado en Economía, profesor universitario y coordinador del Consejo Económico y Social de la provincia que –según la interlocutora referida– *le encantaba*. Se convertía en funcionario de confianza del gobernador y desarrollaba una carrera política ascendente en pocos años: era designado ministro de Economía en 2007, colocado en el primer lugar de la lista y elegido diputado provincial en 2011, y senador nacional en 2013. Para los dirigentes peronistas no era un *hombre de partido, de la política y de las relaciones humanas*, tampoco un militante y hacía política *a la manera de Capitanich*: gestionando. En una entrevista periodística, Peppo destacaba que *no podía dejar atrás el perfil de un profesional de economía, a pesar de la experiencia política que había desarrollado como ministro y presidente de la legislatura* (Prette 2023, p. 369). Por su parte, Aguilar contestaba las críticas a su figura diciendo que *conocía perfectamente los barrios de Resistencia, dado su origen humilde y la militancia desde su formación técnica*, de haber escrito y publicado *una visión global del panorama chaqueño*.³³ Era el candidato de Capitanich para la sucesión en 2015.

A diferencia de la primera gestión, en la segunda pasaba a incorporar mayor cantidad de jóvenes profesionales, según los relatos de entrevistas y de la prensa. En el área económica y en entes y empresas esto era evidente:

(...) el gobernador refleja la promoción de un equipo de economistas jóvenes: el Subsecretario de Hacienda Diego Arévalo tiene 29 años, Sebastián Agostini, el Ministro de Industria tiene 30, Darío Koli, el presidente de Lotería Chaqueña [ente autárquico], tiene 32, Sebastián Aguilera, el titular del Banco [Nuevo Banco del Chaco, banco estatal], tiene 37, y Federico Muñoz Fermeña, Ministro de Hacienda, 38 años. (*Diario Norte*, 16 de diciembre de 2012, p. 13)

33 Primera Línea, 25 de octubre de 2010, p. 2.

Las presentaciones de los/as designados/as comprendían referencias que justificaban la nominación destacando *una extensa carrera profesional pese a la juventud*. Se referían en detalle a credenciales académicas y a desempeños previos de los que era posible desprender recorridos ascendentes dentro de los organismos de gobierno. Estos recorridos y la permanencia caracterizaban el plantel de funcionarios/as en las primeras dos gestiones de Capitanich. Más adelante retomaré este punto.

En los relatos de la prensa gráfica y de las entrevistas que realicé, era destacada una menor actividad política anterior. Castellani (2018b) observa una disminución de cargos electivos previos en la segunda gestión (de 40% pasa a casi 30%) en los cargos de ministros y secretarios y, aunque señala el acceso de personas jóvenes (de 40-44 años) en todo el periodo de 1983-2015 (sobre todo para las tareas económicas), identifica el primer mandato de Capitanich –no el segundo– como el de composición más joven. Esto puede responder a la mayor edad de aquellos/as que se mantenían de la primera gestión y al hecho de que esa incorporación de jóvenes –señalada en los relatos– podría expresarse mayormente en otros niveles (como subsecretarías y direcciones) del Ejecutivo, y en entes y empresas estatales.

Por otra parte, podemos ver como atributo característico del reclutamiento para cargos no electivos de la segunda gestión el de la ciudad de origen. Castellani (2018a) observa que en esta se encuentra la mayor cantidad de ministros y secretarios provenientes de la aglomeración del Gran Resistencia (Resistencia, Fontana, Barranqueras y Puerto Vilelas) considerando todo el período de 1983-2015. Veremos que esta tendencia se acentuó en el tercer mandato de Capitanich.

En esos años, las situaciones de recambios de funcionarios/as respondían a distintas causas. En 2008, el vicegobernador explicaba desplazamientos a partir de *cortocircuitos* en el funcionamiento por *la alianza de distintos sectores ideológicos y políticos* al confluir *políticas distintas*,³⁴ aunque los *distintos abordajes de los problemas* también eran entre peronistas e incluso con esta autoridad. Como dirigente del interior, integraba la fórmula en los dos mandatos de Capitanich y era visto como un *hombre de derecha*, se mostraba en desacuerdo con las políticas de su gobierno con respecto a las organizaciones y movimientos sociales, los cortes de tránsito y la protesta social (a favor de reprimirlos);³⁵ y se expresaba contra el protagonismo de sectores del *kirchnerismo duro* en años recientes. Su hijo legislador, en una entrevista me explicaba que no estaban de acuerdo *con darle la misma partida a Salud que a Género*, en alusión a las políticas nacionales y provinciales atribuidas al kirchnerismo. Los duros enfrentamientos con Capitanich –que se hicieron públicos en el segundo mandato³⁶– eran apaci-

34 *Diario Norte*, 18 de marzo de 2008, p. 3.

35 “El Chaco queda en manos de Bacileff Ivanoff: ‘Mi estilo es diferente’”, *eltribuno.com*, 19 de noviembre de 2013.

36 Ver *Diario Norte*, 10 de mayo de 2013, p. 2; “Se agrava la crisis política en Chaco: fuerte cruce entre Capitanich y Bacileff Ivanoff”, *laizquierdadiario.com*, 15 de septiembre de 2014; “Capitanich-Ivanoff historia de una fórmula escandalosa”, *urgente24.com*, 19 de noviembre de 2013.

guados parcialmente con la postulación de su hijo abogado a la diputación provincial en 2011 y el ejercicio de la presidencia de la Cámara desde diciembre de 2013 (los relatos destacaban la juventud de este presidente de 32 años).

Otro motivo de recambios eran las salidas a partir de gestiones que generaban *cuestionamientos* de la población, la oposición y en el propio oficialismo. Los relatos de las crónicas caracterizaban como organismos *sensibles* al Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda y al Instituto de Seguridad Social, Seguros y Préstamos, este último con recambios en cuatro oportunidades hasta 2012; y como organismos *conflictivos*, por otra parte, al Ministerio de Desarrollo Social (con cinco ministros) y los Ministerios de Salud y de Gobierno (ambos sumaban seis cada uno).

Los recambios mostraban *rotaciones* de funcionarios/as, que circulaban entre organismos del Ejecutivo, entes y empresas. Dado que los desplazados eran reubicados en otros cargos, los reemplazos desencadenaban movilidades múltiples simultáneamente: el desplazamiento de un funcionario de la Secretaría General de la Gobernación a la vicepresidencia de Fiduciaria del Norte producía que un segundo funcionario dejara el cargo de presidente Nuevo Banco del Chaco (NBCH) para cubrir la vacancia de esa Secretaría y que, entonces, un tercer funcionario renunciara a la Subsecretaría de Programación Económica para cubrir la presidencia del NBCH que había quedado vacante. Era posible reconocer hasta seis movilidades simultáneas, mientras que también se realizaban recambios a través de *enroques*, en los que eran *cruzados de un sector a otro*. La circulación de funcionarios/as entre el Ejecutivo, los entes y las empresas públicas se muestra como el modo en que se ajustaban y corregían políticas (*dar un giro a la gestión, mandar mensajes políticos, imprimir estilos de trabajo*), que otorgaba continuidad y permanencia a las carreras a lo largo de esos años y posibilitaba movilidades horizontales y verticales.

Es necesario considerar, además, que la designación de intendentes y diputados provinciales en ministerios y organismos, formaba parte de circulaciones en doble sentido, “de cargos de representación popular al Estado, y del Estado a cargos de representación popular” (Giorgi y Donatello 217, p. 517) que se pueden apreciar con frecuencia. Del mismo modo que las rotaciones, les permitía profesionalizarse o construir continuidad y permanencia en los organismos de gobierno. Para el caso de los dirigentes del interior, adquiriría relevancia considerando que, aunque contaban con la posibilidad de la reelección indefinida, solo la mitad de intendentes resultaba reelecta en el período 1995-2011 y el porcentaje de dos reelecciones (tres mandatos) se reducía al 18%, presente en municipios de menor dimensión (Valenzuela 2019). Si bien el porcentaje de funcionarios/as en cargos de ministros y secretarios con cargos electivos previos se muestra bajo –del 22%– (Castellani 2018b), podían encontrarse dirigentes del interior ocupando cargos de otros niveles, entes y empresas estatales.

Así también, las designaciones en ministerios y algunos organismos podían ser utilizadas para proyectar políticamente a funcionarios y dirigentes en función de una futura postulación a cargos electivos –provinciales, nacionales y, en menor proporción, de

ejecutivos municipales—. Si bien los preferidos parecen ser Desarrollo Social, Gobierno y el Instituto de Vivienda, también se observa en los restantes. Es posible encontrar designaciones que preceden a postulaciones a cargos electivos en elecciones desde 2009 en adelante. Castellani (2018b) identifica en las trayectorias de ministros y secretarios del período 1983- 2015 que los cargos legislativos se incrementaron por lo que concluye que, tras esos desempeños quedaban habilitados para competir electoralmente por un cargo legislativo provincial o nacional.

PEPPO (2015 A 2019), LA RUPTURA DE LAS ALIANZAS Y EL TERCER MANDATO DE CAPITANICH

Durante el mandato de Peppo, vemos la ampliación de la participación de dirigentes del interior, tanto en el gabinete como en las listas de candidatos. Castellani (2018a) señala que los cargos de ministros y secretarios de esta gestión dan cuenta de un gabinete descentralizado, al ser de mayor cantidad de funcionarios del interior; por otra parte, evidencia un menor peso de profesionales comparado con los gobiernos anteriores. Y, por segunda vez, se designó como ministro a un referente de un partido aliado.

En cuanto a las listas, en 2015 y en 2017 se mantuvieron dirigentes de los sectores de Gustavo Martínez y de Capitanich. Si bien en esta última con *un criterio mayoritario de una fuerte renovación en las bancas*,³⁷ se incorporaban del mismo modo dos de partidos aliados y un dirigente gremial.

También en 2017 era denunciado en los medios que el gobernador se negaba a incluir kirchneristas en las listas. Dirigentes del Frente Grande –partido que había integrado la coalición– con sectores del peronismo, organizaciones políticas y movimientos sociales impulsaban entonces Unidad Ciudadana, el partido de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner. Ganaban esas elecciones legislativas por casi el 11% de los votos mientras el Frente del peronismo perdía ante el de los radicales. Peppo era visto como un gobernador macrista por su vínculo de colaboración con el presidente de signo político contrario Mauricio Macri; además, aceptaba sus *presiones para desgastar a Capitanich* –según me decía un dirigente– y se sumaba a la idea de *un peronismo sin Cristina* (Prette 2023, pp. 193 y 195), al igual que Gustavo Martínez. Esta posición distante de Peppo con el kirchnerismo se confirmaba en declaraciones que lo mostraban afín a Sergio Massa en 2016 (líder peronista del ámbito nacional, por entonces opositor a la expresidenta) y en el hecho de que se incorporaba a su espacio político en 2018.

Sus aspiraciones a la reelección y la confrontación política interna se resolvían en las PASO nacionales de agosto de 2019,³⁸ en las que compitió la fórmula presidencial peronista de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner. Peppo, Martínez

37 *Diario Norte*, 12 de abril de 2017, p. 5.

38 Peppo y Martínez conseguían a principios de abril de ese año la suspensión de las PASO provinciales en la Cámara, con el apoyo de votos de legisladores radicales. Los relatos de la prensa explicaban que se trataba de un recurso para garantizar la candidatura a la reelección del primero, ya que las mediciones

y Capitanich alcanzaban un acuerdo electoral para esos comicios *que parecía imposible*, según explicaba un dirigente de otro partido (Prette 2023, p. 195), pero que era abandonado a las pocas horas por sugerencia de la expresidenta y candidata a la vicepresidencia (*por estar acompañados de dirigentes que tuvieron vinculaciones políticas con el macrismo* (p.195). La fórmula presidencial habilitaba entonces solo la lista de postulaciones legislativas nacionales de Capitanich que *ponía toda gente kirchnerista* y que, posteriormente, alcanzaba resultados electorales que duplicaban los del gobernador saliente. Al no contar con la fórmula presidencial en la boleta, Peppo perdía el apoyo que había alcanzado de la mayoría de intendentes peronistas y, posteriormente, desistía de disputar la gobernación ante la promesa de Alberto Fernández de un cargo como embajador en Asunción (Paraguay) en el que asumió meses después.

Para las elecciones provinciales que se realizaron ese año, Capitanich colocaba como compañera de fórmula y candidata a la vicegobernación a la diputada nacional feminista Analía Rach Quiroga, e incorporaba en posiciones expectantes de la lista de legisladores a funcionarios/as del gabinete de Peppo y, asimismo, a una dirigente esposa de Gustavo Martínez para la renovación de su banca (que acabó apoyando la lista). Es decir, mantenía el criterio de inclusión de candidaturas provinciales de esos espacios, a pesar de la ruptura de las alianzas y de los vínculos políticos e incorporaba, asimismo, a postulantes de partidos aliados y a un candidato dirigente sindical.

No obstante, se producían salidas del peronismo. El exvicegobernador Bacileff Ivanoff creaba un partido propio para disputar la gobernación y lograba ser la tercera fuerza con el 14% de los votos con electores peronistas y radicales y obtener dos diputaciones. Del mismo modo, Martínez competía en las elecciones municipales de fines de ese año como candidato a intendente de Resistencia con una agrupación política y Frente que él mismo creaba –Peppo apoyaba su postulación– y ganaba la intendencia.

En las elecciones legislativas de 2021, conseguían realizar algunos acuerdos provisorios, aunque la participación parecía limitada. En la lista a diputados provinciales, Capitanich colocaba a tres funcionarios/as de su confianza como candidatos (entre ellos/as un dirigente kirchnerista de La Cámpora) y de los espacios de Gustavo Martínez (con un acuerdo que incluía la presidencia de la Cámara para su esposa)³⁹, de Peppo y de un partido aliado. En el noveno lugar de la lista se encontraba una candidata del espacio de este exgobernador que finalmente no ingresó por los bajos resultados electorales de la coalición (aunque ganaba se incorporaban sólo ocho posiciones), y que luego fue designada en un cargo jerárquico de una empresa estatal en 2022.

No obstante, Peppo denunciaba en los medios que Capitanich incumplía acuerdos de 2021 sobre espacios para dirigentes de su sector y que el gobernador lo *excluía*.⁴⁰ Por

mostraban que perdería en una Primaria ante Capitanich. Por otra parte, con el partido dividido no se aprobaba la realización de internas partidarias.

39 Cargo que permitía disponer del manejo de 400 contratos, gastos y otros recursos de la Cámara, según los relatos de entrevistas a dirigentes.

40 Ver “El gobernador no cumplió acuerdos de 2021, aun cuando revertimos lo de las PASO”, del 23 de

otra parte, en esta gestión no se incorporaban referentes del sector de Martínez en cargos del Ejecutivo, entes y empresas estatales, ya que se identificaban con otro signo político –que conducía la municipalidad capitalina–, incluso como bloque en la Cámara.

La selección para cargos no electivos prescindía de la mediación de las redes partidarias que habían actuado hasta 2019 (e incluso disminuía la participación de referentes de los partidos aliados). En esta gestión comprendía al círculo parental (a partir del rol protagónico de una de sus hijas); el *núcleo duro del kirchnerismo* y La Cámpora, que dejaban de ser marginales y adquirían centralidad; y el recurso de promoción de funcionarios/as de confianza de los organismos gubernamentales. Podemos verificar esto último en el aumento de “trayectorias públicas puras” (carreras exclusivamente en el ámbito público) de más del 60% que poseen la mayoría de ministros y secretarios (Ossola y Tomasella 2019) y del 52 %de subsecretarios (Ossola y Tomasella 2020).

Capitanich aspiraba a la *modernización de la administración pública* como una política prioritaria, incluso desde antes de asumir en 2007, según declaraciones que hacía en la prensa.⁴¹ Una exfuncionaria me explicaba en una entrevista que siempre había intentado llevarla adelante, pero que *no encontraba en los referentes con mucha trayectoria política* figuras para eso. En su tercera gestión conseguía desarrollarla –*ahora tenés todo online, firmas digitales...*– valiéndose del *fortalecimiento de cuadros profesionales y técnicos*.

Por otra parte, a partir del segundo mandato de Capitanich (2011-2015), alcanzaba la edad jubilatoria la generación de dirigentes peronistas incorporada en los 80, en los gobiernos del PJ. Comprendía cuadros que no contaban con los conocimientos y las habilidades para el manejo de herramientas tecnológicas y digitales que el gobierno provincial implementaba, y tampoco comprendía el alcance y el sentido de esos cambios, según me explicaba un funcionario de familia peronista. Esto valía también para otras transformaciones, un exintendente de Resistencia ya jubilado, refería a que la mediatización de la política y la comunicación a través de redes sociales le hacían evaluar su falta de condiciones para ‘hacer política’ con esos recursos,⁴² mirada que era compartida por otros dirigentes y militantes.

En cuanto a los nuevos cuadros, resultaban criticados por la falta de actividad política previa y de militancia dentro del peronismo, y que ni siquiera se afiliaban al partido. Si bien algunos contaban con una escasa o incipiente actividad política, el 50% de ministros, secretarios y subsecretarios no contaban con ningún vínculo partidario (Ossola y Tomasella 2019 y 2020). Podemos ver el contraste marcado con el promedio de ocho de cada diez ministros y secretarios con vinculación a algún partido del periodo 1983-2015 (Castellani 2018a).

enero de 2023, *Diario Norte*; “Capitanich me excluyó del oficialismo chaqueño”, el 6 de febrero de 2023 en alertaurbana.com.ar; “Capitanich es mentiroso certificado y no gana en primera ni en segunda vuelta”, 30 de junio de 2022, realpolitik.com.ar.

41 *Primera Línea*, 3 de octubre de 2007, p. 2.

42 “Rafael González, un dirigente histórico del PJ, analiza los cambios políticos en el Chaco. ‘A las elecciones el peronismo las perdió por caprichos y divisiones’”. *Diario Norte*, 7 de octubre de 2023.

Era entendido que se producía el *viraje hacia los equipos técnicos y se relegaba la experiencia política para fortalecer lo técnico*, según me explicaba un funcionario. En entrevistas periodísticas y en otras que realicé, los/as dirigentes señalaban que era un equipo *con muy pocos cuadros políticos* (Prette 2023, p. 12), que *no eran fuertes políticamente*; no contaban con *respaldo ni conocimiento del territorio* y tampoco con habilidades políticas dado que: *no participaban en decisiones, estaban a la espera de que les dijeran qué hacer, no tenían visión propia ni capacidad de mando y tampoco compromiso, y les faltaba vocación ya que algunos llegaban a decir que los viernes después de las ocho de la noche no atendían más*.

Podemos reconocer el fortalecimiento de cuadros profesionales y técnicos que buscaba el gobernador en los porcentajes del nivel educativo de los/as funcionarios/as. Durante 1983 a 2015, el 87% de ministros y secretarios contaba con formación universitaria (Castellani 2018a). Aunque se mantenía en la tercera gestión este nivel para esos cargos (de casi el 84,6%, según Ossola y Tomasella (2019)), vemos un crecimiento notorio de la formación de posgrado, que casi se triplica: del 16% del período 1983-2015 pasó al 46% en la tercera gestión de Capitanich (Castellani 2018a, Ossola y Tomasella 2020). Asimismo, similar cifra para los 60 subsecretarios/as del 41%, en tanto que la formación superior es casi general: el 90% cuenta con título universitario/terciario (Ossola y Tomasella 2020). Aunque nos faltan datos sobre estos últimos para el período anterior, los altos porcentajes revelan por sí mismos su relevancia para la nominación. Traigo el caso de los legisladores para referir a una diferencia: aunque el nivel de formación se muestra con menores porcentajes en el total de la Cámara, del 43,4% con estudios universitarios y del 20,5% con posgrado durante los años 2007-2021 (Canelo 2022), en la cohorte de 2021 se destaca el crecimiento de la educación universitaria, con casi el 61% (Molina *et al.* 2023).

Para muchos/as dirigentes, los nuevos cuadros eran *demasiados jóvenes, todos sub-40*. Ossola y Tomasella (2019) identifican que la mayoría de los ministros y secretarios se ubicaban en las franjas etarias de 35-39 y 40-44 años (edad baja comparada con el período 1983-2015) y que una joven menor a 30 años asumió como ministra por primera vez en la provincia. Así también, refieren que el promedio de edad de los 60 subsecretarios/as era de cuarenta años (Ossola y Tommasella 2020).

Por otra parte, creció en gran medida el reclutamiento a favor de la capital, ya que provenían de Resistencia el 69% de ministros/as y secretarios/as (Ossola y Tomasella 2019) y el 71% de subsecretarios/as (Ossola y Tomasella 2020), en contraposición con el promedio de cerca de un cuarto de ministros y secretarios nacidos en la capital que encuentra Castellani para el período 1983-2015 (2018a). Asimismo, se diferenciaban por una elevada participación femenina: la mayoría de esos cargos eran ocupados por mujeres (Ossola y Tomasella 2019), y la mitad de las 60 subsecretarías (Ossola y Tomasella 2020). Esto último representa un cambio notorio respecto a los años 1983 a 2015, con solo el 10% de presencia en los cargos de ministros y secretarios (Castellani 2018a).

Al peso de las rupturas de vínculos políticos sostenidos por más de veinte años, debemos sumar los enconos de dirigentes por la exclusión en cargos y candidaturas:

*toda una franja de dirigentes y militantes que pudo haber sido útil por la experiencia, haber seguido un poco más o estar en lugares de responsabilidad importante, según me decían muchos/as de ellos/as. Y un cronista se refería a una generación intermedia de dirigentes que se cree puenteada.*⁴³ Asimismo, necesitamos considerar las tensiones por las distancias ideológicas con la agenda del kirchnerismo. Una intendenta del sector de Capitanich, meses después de la derrota de 2023 expresaba en los medios su posición crítica respecto a decisiones de políticas públicas de la gestión: *se buscó darle una impronta relacionada con un cariz vinculado a cuestiones de género (...) que yo no comparto y con el que no estuve alineada*. Igualmente, criticaba la elección de la vicegobernadora feminista, agregando que *compañeros y compañeras con trayectoria política que lo hubieran podido ayudar más (...) no fueron tenidos en cuenta*.⁴⁴

Antes de las elecciones primarias de 2023, Gustavo Martínez y Bacileff Ibanoff – como algunos dirigentes del equipo del gobernador – evaluaban que su reelección sería muy difícil de lograr, debido a la reticencia de estos dirigentes y de Peppo a apoyarla.⁴⁵ Esto era advertido en el sentido de una oportunidad para lograr *la finalización del ciclo de Capitanich*. A diferencia de 2021, no conseguían reeditar ningún acuerdo (*pedían mucho*, decían dirigentes del sector del líder) y concurrían a las PASO provinciales en frentes distintos por fuera del PJ. En un clima social de fuerte impacto mediático por el dramático femicidio de una joven que involucraba al dirigente de un movimiento social de la coalición y que era vinculado políticamente al gobernador, esta resultaba derrotada. En las elecciones generales – en un contexto de debilidad política electoral del peronismo en el país por el fracaso del plan económico y la inflación –, Peppo se bajaba de su candidatura electoral para apoyar el Frente del peronismo, no así Bacileff Ibanoff, que obtenía el 2% de los votos, ni Gustavo Martínez que alcanzaba el 5%. Capitanich perdía con el 41,7%, ante el candidato radical que vencía con el 46%.

REFLEXIONES FINALES

Los perfiles técnicos ganaron legitimidad en los 80 y en los 90 (principalmente vinculados al saber económico) y este saber es reconocido en América Latina y en Argentina como un recurso más para la competencia política (Camou 1997, Giorgi 2020, Thwaites Rey 2001). En una investigación anterior (Maidana 2016), sobre el reclutamiento y el proceso de sustitución de cuadros en el peronismo salteño, pude identificar un resultado de elevación del derecho de entrada para la carrera. Observaba la profesionalización política de los técnicos de confianza del gobernador en consonancia con cam-

43 “El peronismo recalcula” por Sergio Schneider, Diario Norte 18 de mayo de 2024.

44 “Claudia Panzardi: No estamos dispuestos a aceptar más imposiciones de Capitanich”, alertaurbana.com.ar, 17 de julio de 2024.

45 Ver “Capitanich es mentiroso certificado y no gana en primera ni en segunda vuelta”, 30 de junio de 2022, realpolitik.com.ar; “Capitanich solo no gana las elecciones y está en riesgo la continuidad de su gobierno” <https://alertaurbana.com.ar/>, 12 de marzo de 2023.

bios políticos globales y procesos nacionales, pero con singularidades de la política y la sociedad salteña: figuras con perfiles técnicos que eran designados en puestos altos del gobierno y a quienes el líder promovía, que compartían ciertos atributos sociales de clase (alta y media alta) y diferencias basadas en la racialidad. Con estos técnicos se producía la relegación de valores y prácticas de la militancia y la valorización de otros atributos, recursos y habilidades.

Pese a la similitud en cuanto a la incorporación de perfiles técnicos, es necesario destacar que la formación universitaria es un atributo para la elegibilidad que es posible observar desde la reapertura de la democracia para la provincia de Chaco. Las credenciales académicas en sus perfiles –en su mayoría de clases medias, medias-altas– son una característica distintiva de esta clase dirigente provincial; en concordancia con lo que destacan Canelo, Castellani y Heredia (2015) sobre su relevancia para la elite argentina en los años 1976 a 2001 (con el 70% con educación universitaria completa). En tanto, los altos porcentajes de formación de posgrado en el tercer mandato de Capitanich evidenciaban los criterios de selección de este gobernador en función de fortalecer la especialización y el saber experto para la gestión y la eficiencia y orientación de políticas públicas. Aunque no disponemos de estudios sobre este nivel educativo en los elencos políticos, Lascurain (2023) encuentra en presidentes, vicepresidentes y gobernadores de Argentina un porcentaje bajo durante los años 1983 a 2015, del 10%; y Giorgi y Donatello (2017) un porcentaje que se aproxima al de Chaco en diputados nacionales para el período 2003-2011, del 31%.

Con esta selección, Capitanich perdía sostén político y, a su vez, el partido, el control de las estructuras del gobierno. Tal como identifica Scherlis (2010), en la gestión del presidente Néstor Kirchner en los años 2003-2007, los criterios de selección predominantes se basaron en los vínculos personales, las calificaciones profesionales y las afinidades ideológicas; de ese modo, lo partidario dejó de ser central. Siguiendo a Blondel (2015), podemos decir que, para el caso analizado, la relación entre el partido y el gobierno se transformó en esos años y parece mostrar que tendió hacia la autonomía del segundo. Sin embargo, adhiero a Scherlis (2010) cuando señala que se trata de designaciones bajo el compromiso de fidelidad al proyecto político, dada la implicación de estos nuevos cuadros con el de Capitanich, que es posible desprender de los relatos de entrevistas a funcionarios/as. En esa dirección y siguiendo la propuesta del politólogo, debemos considerar que se trata de un “mecanismo diferente para construir y sostener el partido en el gobierno” (Scherlis 2010, p. 24).

Para gran parte de dirigentes y militantes era necesario el patrón anterior de relación partido y gobierno, de acuerdos y distribución de los cargos y espacios del Estado. Dada la importancia de la doble circulación (de cargo de representación a puesto en la administración pública y viceversa) y de las rotaciones, para profesionalizarse y tener continuidad y permanencia en los organismos del gobierno, esa transformación suponía que muchos/as dejaban de poder hacerlo. El predominio de la trayectoria “pública pura” encontrada por Castellani (2018a), que se mantiene en años recientes (Ossola y Tomas-

sella 2019 y 2020), da cuenta de la importancia de estos cargos para esos cuadros. Estos/as dirigentes excluidos con aquellos ya jubilados de gran trayectoria política advertían la falta de recursos y habilidades políticas de los nuevos funcionarios/as y la extracción kirchnerista de otros/as, y veían desvalorizados sus propios perfiles. Contestaban la exclusión impugnando la legitimidad del saber técnico y de esas políticas, con la quita del apoyo a la gestión y electoralmente. La derrota les permitía demostrar su ineficacia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOIVIN, M., ROSATO, A. & BALBI, F.A., 2003. Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto... y después conversamos: etnografía de una traición. En A. Rosato y F.A. Balbi (eds.), *Representaciones sociales y procesos políticos*. Buenos Aires: Antropofagia. pp.121-152.
- BLONDEL, J., 2015. Hacia un análisis sistemático de las relaciones gobierno-partido. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 39 (156), pp. 31-45.
- BURLING, R., 1974. *The Passage of Power. Studies in Political Succession*. New York: Academic Press.
- CAMOU, A., 1997. Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina. *Nueva Sociedad*, n° 152, pp. 54-67.
- CANELO, P. (coord.), 2022. Análisis del perfil sociológico de los legisladores y legisladoras de la Provincia del Chaco. Periodo 2007-2021. *Documento de Trabajo Nro. 1*. Resistencia: Escuela de Gobierno, Gobierno de la Provincia de Chaco.
- CANELO, P., CASTELLANI, A. & HEREDIA, M., 2015. Perfil sociológico de las elites políticas, económicas y tecnocráticas entre 1976 y 2001. XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- CAPITANICH, J. M., 2016. *Pasión por el Chaco*. Resistencia: Contexto.
- CASTELLANI, A., 2018a. *Estudio socio-histórico de los gabinetes provinciales. Análisis del perfil sociológico de los funcionarios de los gabinetes iniciales de la provincia del Chaco entre 1985 y 2015*. Resistencia: Escuela de Gobierno, Gobierno de la provincia de Chaco.
- CASTELLANI, A., 2018b. *Perfil de los funcionarios de gabinete provincial: Análisis de trayectorias ocupacionales previas y posteriores de Ministros y Secretarios entre 1983 y 2015*. Resistencia: Escuela de Gobierno, Gobierno de la Provincia de Chaco.
- GIORGI, G. I., 2020. El expertise como recurso político. Credenciales, redes y alta gestión estatal en Desarrollo Social de la Nación en las décadas de 1990 y 2000. *Trabajo y Sociedad*, vol. XXI, n°34, pp. 23-47.
- GIORGI, G. I. & DONATELLO, L. M., 2017. Del Estado al Parlamento: los funcionarios devenidos legisladores en Chile y Argentina. *TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, vol. 19, n° 3, pp. 496-522.
- LASCURAIN, M. C., 2022. ¿Democratización de las elites? El reclutamiento del personal ejecutivo electivo en Argentina (1983-2015). *Ejes de Economía y Sociedad*, 6 (10), pp. 500-524.
- MAIDANA, F., 2016. Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el P.J. de Salta, 1995-2011. *Revista PolHis*, vol. 17, n° 9, pp. 276-312.
- MAURO, S., 2012. Transformaciones en la política argentina. La conformación del peronismo no kirchnerista como coalición partidaria nacional (2005-2009). *Revista de Investigación Social*, año III, n° 12, pp. 9-38.
- MAURO, S., 2017. Consolidación del peronismo y disputa por el liderazgo en el Chaco. En: S. MAURO & J. LENARDUZZI (comps.), *La venganza de los huérfanos: las elecciones nacionales y subnacionales de 2015 en Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- OCHOA HENRÍQUEZ, H. & ESTÉVEZ, A. M., 2006. Presentación. En H. Ochoa Henríquez & A. M. Estévez (coords.), *El poder de los expertos: para comprender la tecnocracia*. Maracaibo: Universidad del Zulia.

- OSSOLA, I. & TOMASELLA, Y., 2019. Informe Preliminar. Análisis del perfil sociológico del gabinete inicial del Chaco. Resistencia: Escuela de Gobierno, Gobierno de la Provincia de Chaco.
- OSSOLA, I. & TOMASELLA, Y., 2020. Análisis del perfil sociológico del gabinete inicial del Chaco. Parte II: Subsecretarías. Resistencia: Escuela de Gobierno, Gobierno de la Provincia de Chaco.
- MOLINA, J., LESCANO, R., CARDOSO, M., BLUNDETTO, A. & FLORES, A., 2023. Perfil sociológico de la Legislatura chaqueña, 2007-2021. Resistencia: Escuela de Gobierno, Gobierno de la Provincia de Chaco.
- MUÑOZ, R., 2019. Del reclamo institucional a la acción directa: El accionar del movimiento indigenista en la provincia de Chaco, 1990-2006. *Conflicto social*, vol. 13, n° 23, pp. 40-69.
- NAY, O., 1998. Les règles du recrutement politique. Pour une approche institutionnaliste de la sélection politique (Las reglas del reclutamiento político. Por una aproximación institucionalista de la selección política). *Politix*, vol. 11 (44), pp. 161-190.
- NÚÑEZ, C. I., 2011. Sobre la relación Estado-Movimientos Sociales. La mirada “piquetera” en la Provincia del Chaco. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, n° 7, pp. 215-232.
- PRETTE, F. C., 2023. *La democracia en crisis*. Resistencia: Contexto.
- SCHERLIS, G., 2010. Entre el dominio y la simbiosis: las relaciones entre gobierno y partido en Argentina a la luz de las designaciones políticas. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.
- SQUARCIONI, L., 2017. Devenir candidat en France: règles et pratiques de sélection au PS et à l'UMP pour les élections législatives (Devenir candidato en Francia: reglas y prácticas de la selección en el PS y la UMP para las elecciones legislativas). *Politique et Sociétés*, 36 (2), pp. 13-38.
- SWARTZ, M. J., 1968. Process in administrative and political action. En: SWARTZ, M. J., *Local-Level Politics*. Chicago: Aldine Publishing Company. pp.227-241.
- THWAITES REY, M., 2001. Tecnócratas versus punteros. *Revista Encrucijadas*, UBA, n° 6, pp. 68-79.
- VALENZUELA, S., 2019. A la usanza de Porfirio Díaz. La reelección de los ejecutivos subnacionales en la historia reciente de las provincias de Chaco, Formosa y Misiones. Tesis para obtener el título de Doctor presentada en la Universidad Nacional de Córdoba.
- VANDELEENE, A. & VAN HAUTE, E., 2021. A Comparative Analysis of Selection Criteria of candidates in Belgium. *Frontiers in Political Science*, vol. 3, pp. 1-13.

DINÁMICAS DE PROVINCIALIZACIÓN Y NACIONALIZACIÓN

SANTA FE DURANTE LAS DOS PRIMERAS GOBERNACIONES DEL PARTIDO JUSTICIALISTA (C. 1983-1991)

DYNAMICS OF PROVINCIALIZATION AND NATIONALIZATION:
SANTA FE DURING THE FIRST TWO GOVERNMENTS OF THE JUSTICIALIST PARTY (C. 1983-1991)

Hugo Ramos¹

Palabras clave

Partido Justicialista,
Santa Fe,
Provincialización,
Desnacionalización,
Nacionalización

Recibido

2-7-2024

Aceptado

1-4-2025

Resumen

El artículo analiza las raíces de la denominada “provincialización” de las dinámicas políticas y del sistema de partidos argentino tomando el caso de la provincia de Santa Fe durante las dos primeras gobernaciones justicialistas (c. 1983-1991). Pretende, así, debatir con la literatura sobre el tema, que sitúa este fenómeno durante la década de los 90, reconstruyendo algunos procesos poco atendidos hasta el momento que creemos fueron sus antecedentes necesarios. De igual manera, analizamos cómo el partido gobernante de esta provincia se adaptó, impulsó y condicionó los procesos de provincialización, así como las tensiones internas que lo caracterizaron. El artículo se basa en entrevistas realizadas a dirigentes y militantes del peronismo santafesino que ocuparon cargos relevantes en el partido y en la administración provincial durante los años 80, así como en documentación oficial, noticias periodísticas y bibliografía especializada.

Key words

Justicialist Party,
Santa Fe,
Provincialization,
Denationalization,
Nationalization

Received

2-7-2024

Accepted

1-4-2025

Abstract

This article analyzes the roots of the so-called “provincialization” of Argentine political dynamics and party system, taking the case of the province of Santa Fe during the first two Justicialist governorships (c. 1983-1991). It intends to debate with the literature on the subject, which situates this phenomenon during the 1990s, reconstructing some processes that we believe were the necessary antecedents. Likewise, we analyze how the ruling party of this district adapted, promoted and conditioned the processes of provincialization, as well as the internal tensions that characterized it. The article is based on interviews with leaders and militants of Santa Fe Peronism who held important positions in the party and in the provincial administration in the 1980s, as well as on official documentation, newspaper articles and specialized bibliography.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Litoral, Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral / Universidad Católica de Santa Fe, Argentina.
C. e.: ramoshugo78@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

*El peronismo está alambrado en Santa Fe desde el 91 (...) el peronismo se santafenizó (...) que fue lo que le permitió a Reutemann gobernar 16 años en la provincia.*²

*El peronismo diseña una estrategia electoral con la ley de lemas, y surge Reutemann (...) Y ahí comienza un proceso, digamos (...) de un peronismo (...) fuera del anclaje del proyecto nacional, un peronismo mucho más parecido a lo que puede ser el cordobesismo, y mucho más puertas adentro de la Provincia de Santa Fe.*³

Los dos fragmentos que inauguran este trabajo corresponden a testimonios obtenidos mediante entrevistas a dos dirigentes del justicialismo santafesino.⁴ Ambos coinciden en la descripción de un proceso que asumen como específico de los años 90 y que sólo involucra, para ellos, a su propio partido: la provincialización del Partido Justicialista (PJ) de Santa Fe. Asimismo, acuerdan que ese proceso se derivó, en parte, de la consolidación de un liderazgo de nuevo tipo, el de Carlos Reutemann, que para el año 1991 asumió su primera gobernación. Sin embargo, y quizás sin advertirlo, también coinciden en su análisis con lo que plantean, a nivel general, diversos estudios académicos sobre las dinámicas políticas recientes de nuestro país: que durante los años 90 se produjo un cambio en favor de una creciente territorialización o desnacionalización de los partidos, del sistema de partidos y, en general, en favor de una renovada importancia de la política subnacional.

Sin negar este argumento, el presente trabajo pretende matizarlo; esto es, buscamos demostrar, en las páginas que siguen, que las raíces de la denominada “provincialización” se encuentran en las décadas previas.⁵ Así, pretendemos resituar en un fenómeno de mayor duración lo que observamos en su pleno despliegue durante la década de los 90, reconstruyendo algunos procesos escasamente atendidos hasta el momento que bien podemos afirmar que oficiaron de antecedentes necesarios.

En esta línea, el trabajo se centra en la provincia de Santa Fe y en el PJ distrital durante sus dos primeras gobernaciones (1983-1991). No pretendemos realizar una historia del justicialismo santafesino durante los 80 ni desarrollar un exhaustivo análisis de la política provincial durante esta década. Nuestro objetivo es, en todo caso, inda-

2 Entrevista personal en conjunto con Mariano Vaschetto a ML el 17/07/2017 en Santa Fe.

3 Entrevista personal realizada por Mariano Vaschetto a LB el 20/04/2021 en Santa Fe. Se agradece especialmente al investigador el permiso para citar estos fragmentos.

4 Algunas de las entrevistas citadas en este trabajo se encuentran anonimizadas por pedido expreso de reserva de identidad. En los casos de entrevistas públicas o del acuerdo del o de la entrevistado/a se explicitan sus nombres.

5 Cabe destacar que si bien en este trabajo nos centramos en la década de los 80, varios de los procesos analizados comienzan en la segunda mitad de la década anterior, especialmente durante la dictadura militar. Aun así, entendemos se justifica el recorte temporal propuesto porque su pleno despliegue se produjo bajo un régimen democrático –y con el signo del justicialismo en la provincia de Santa Fe–, que es lo que convoca nuestro interés.

gar cómo el partido gobernante de esta provincia se adaptó, impulsó y condicionó procesos de mayor alcance que lo incluyeron, pero que también tensaron sus lógicas internas de funcionamiento. Asimismo, y en clave de la relación Nación-provincias, intentamos restituir algunos de los aspectos de la provincialización de la política argentina que entendemos han sido poco considerados, especialmente vinculados con las políticas de descentralización.

El artículo se basa en cinco entrevistas realizadas a dirigentes y militantes del peronismo santafesino que ocuparon cargos relevantes en el partido y en la administración provincial durante los años 80 –incluyendo a los exgobernadores de esa década, José María Vernet y Víctor Reviglio–. Algunas de las entrevistas fueron realizadas de forma personal por el autor del trabajo, pero otras fueron obtenidas del Programa Historia y Memoria desarrollado por la Universidad Nacional del Litoral (UNL).⁶ A estas entrevistas sumamos la bibliografía especializada sobre el tema, particularmente trabajos vinculados con la historia y la dinámica del peronismo santafesino durante estos años y una selección de notas periodísticas provenientes del principal periódico del centro-norte de Santa Fe, el diario *El Litoral*. Las noticias han sido relevadas y sistematizadas en el marco de investigaciones previas y refieren al período 1983-1991.

La contribución se divide en tres partes. En la primera, damos cuenta de algunos de los estudios sobre las dinámicas de provincialización / desnacionalización en Argentina y sus aportes para el caso. También revisamos un conjunto acotado de antecedentes vinculados con nuestro trabajo. En el segundo desarrollamos el contexto histórico general que enmarca nuestro análisis, con especial énfasis en la transferencia de distintos ámbitos de gestión estatal al nivel provincial en el contexto de la crisis económica de los años 80. En el tercero, por último, profundizamos nuestro análisis a partir de las entrevistas, incluyendo aquí las particularidades del peronismo santafesino de los años 80. Cerramos el artículo con una serie de conclusiones generales.

DESNACIONALIZACIÓN Y PROVINCIALIZACIÓN DE LA POLÍTICA ARGENTINA

*Cada esquema de descentralización no es una estructura,
sino un estado de un proceso.*
Marcelo Leiras (2010, p. 210)

La literatura que analiza los procesos de nacionalización en estados federados multinivel es amplia y teóricamente diversa (Jones y Mainwaring 2003, Escolar 2011).⁷ De

6 Las entrevistas fueron realizadas por los investigadores Fabiana Alonso, Marcelino Maina y Eduardo Iglesias, docentes e integrantes del Programa y se encuentran disponibles en la Biblioteca Centralizada FHuC-ISM-FADU.

7 Las definiciones mínimas de la categoría de nacionalización refieren a la probabilidad de que los distintos partidos políticos que compiten en una elección nacional obtengan similar porcentaje de votos en todos los distritos. Esto es, si la probabilidad es alta, se habla de un sistema nacionalizado; en caso contrario, de una desnacionalización. La nacionalización también traduce la expansión de la ciudadanía

forma más reciente, también son numerosos los aportes sobre los procesos opuestos de territorialización (Calvo y Escolar 2005) y desnacionalización (Leiras 2007) –o, en los términos de Suarez Cao (2011), de provincialización– de las dinámicas políticas y del sistema partidario argentino. En este apartado, nos limitamos a recuperar algunas de esas reflexiones y una selección puntual de categorías que consideramos operativa para nuestro trabajo en función del caso analizado.

Hacia finales de la década de los 90, en una nota de reflexión publicada en *Desarrollo Económico*, Cabrera (1998, p. 478) planteaba la necesidad de analizar las elecciones argentinas en clave histórica y desde una perspectiva dinámica. Llamaba, así, la atención sobre las limitaciones de ciertas interpretaciones politológicas que acotaban su horizonte analítico a una sola elección en diferentes escalas o también mediante “un análisis estático de nivel horizontal”, esto es, entre distritos. De este modo, delineaba, quizás sin pretenderlo, las dos dimensiones analíticas básicas a las que se alude cuando se sostiene la tesis de la territorialización o desnacionalización del sistema de partidos argentino.

La categoría de territorialización fue utilizada principalmente por Calvo y Escolar (2005) quienes la definen como “el proceso mediante el cual el comportamiento de los partidos políticos y sus votantes se vuelven más distintivamente locales”.⁸ Leiras (2007), por su parte, entiende que es una categoría amplia, que incluye al menos dos dimensiones de análisis: la “disgregación federal del sistema de partidos” (o la creciente diferenciación entre las estructuras partidarias provinciales) y la desnacionalización de los partidos y del sistema de partidos (o que los partidos obtengan distintos porcentajes de votos en cada distrito). Se puede advertir que en esta diferenciación se identifica un plano de análisis horizontal (entre distritos) y uno vertical (entre niveles), en línea con el planteo de Cabrera (1998). Algunos años más tarde, sin embargo, el mismo autor (Leiras 2010) se concentró en la categoría de nacionalización, transformándola entonces en la noción más amplia para avanzar en el análisis de estos procesos. En su esquema se identifican dos dimensiones de la nacionalización (horizontal y vertical) que son subdivididas, a su vez, en alta y baja. La dimensión horizontal de agregación remite a la homogeneidad relativa entre distritos. La segunda dimensión, la vertical, sólo opera

electoral y la construcción de culturas societales homogéneas e integradoras, esto es, de verdaderas comunidades cívicas (Calvo y Escolar 2005, Escolar 2011) tanto como la capacidad de las élites políticas para coordinarse estratégicamente no solo en el nivel del distrito, sino en el plano nacional (Leiras 2007).

8 Sin embargo, la definición que proponen no es clara y se superpone a la de provincialización y desnacionalización. Como sostiene Varetto (2014, p. 569): “parece aludir a un escenario en el que el dónde sucede es tanto o más importante que el sector social o los atributos culturales. Aunque también se utiliza en referencia a la idea de una desarticulación de la contienda electoral, la diferenciación del comportamiento entre los distritos o simplemente como sinónimo de desnacionalización”. En relación con la noción de provincialización, Calvo y Escolar (2005, p. 45) afirman que los “procesos de provincialización o descentralización de la política aumentan la importancia de las políticas públicas locales, llevando a una creciente diferenciación de los sistemas políticos nacionales y provinciales”. Se puede observar aquí cierta superposición con algunas de las dimensiones comprendidas en las nociones de nacionalización / desnacionalización; asimismo, la provincialización es identificada como sinónimo de descentralización.

en sistemas federales –como el argentino– y refiere a la similitud / diferenciación de resultados entre la arena nacional y las arenas locales. Así, un sistema *nacionalizado* es aquel en el que “los partidos obtienen porcentajes similares en todos los distritos y para todos los cargos de gobierno”. Uno *federalizado*, en cambio, es aquel donde los partidos obtienen “proporciones semejantes del voto en elecciones de distinto nivel en cada distrito, pero [con la condición de] que no compitan en todos los distritos, que lo hagan bajo coaliciones distintas o que su proporción de votos para cargos nacionales varíe entre distritos”. La tercera posibilidad es un sistema *segmentado*, en el cual “los partidos obtienen proporciones semejantes del voto en todos los distritos en las elecciones para cargos nacionales y proporciones distintas en cada distrito en las elecciones subnacionales”. Finalmente, un sistema *disperso* se presenta “cuando distintos partidos compiten por cargos en cada nivel de gobierno y cada distrito” (2010, p. 213).

Este esquema es útil para el análisis comparado diacrónico y sincrónico –entre casos y a lo largo del tiempo–, a pesar de que el autor desarrolla principalmente una mirada estática, en parte porque su interés es establecer una tipología más que un análisis empírico. Desde nuestra perspectiva, sin embargo, el esquema puede servir de guía para pensar los procesos históricos que desarrollamos en este trabajo, aunque con ciertas precauciones, ya que aquí estamos analizando un solo caso provincial, y en un período de tiempo relativamente corto. En estos términos, el caso santafesino indicaría que, entre los años 80 y 90, se produjo el tránsito desde un sistema nacionalizado a uno segmentado (como veremos posteriormente en el cuadro nº 1), aunque serían necesarias mayores indagaciones para poder afirmarlo con certeza.

Una categoría que complementa a la de nacionalización es la de provincialización, en especial como la entiende Suárez Cao (2011). Su enfoque es particularmente útil porque parte de la idea de un cambio en el balance de poder Nación-provincias y porque define el concepto desde lógicas locales más que nacionales. En sus palabras:

La provincialización es un nuevo tipo de competencia partidaria que se está consolidando en Argentina (...), estamos siendo testigos de un sistema político cada vez más fragmentado y compuesto por retazos territoriales de competencia electoral y de partidos (...) el éxito del aislamiento de las políticas subnacionales en las provincias periféricas y, al mismo tiempo, la pluralización política en las provincias centrales afectan la forma en que se juega la política nacional. (Suárez Cao 2011, p. 317)

Este planteo alude a distintas transformaciones: el sistema de partidos, la desconexión entre políticas locales y nacionales, y la pluralización política en un grupo acotado de provincias. El conjunto, en cambio, apunta en similar dirección: la desarticulación del sistema nacional de competencia política y la creciente relevancia de lo que sucede en las provincias, ya sea en términos de partidos como en los de tipo de disputas que se entablan. Asimismo, Suárez Cao (2011) alude a algo más, lo que nos invita a remitirnos al epígrafe que da inicio a este apartado y guía parte de su desarrollo: la *descentralización*, entendida como política pública, pero también como proceso institucional y social.

En este sentido, la desnacionalización del sistema de partidos está asociada, en la mayoría de los autores mencionados, a determinados sentidos vinculados con esta categoría. Escolar (2011) recupera algunos de ellos, que sistematizamos a continuación: 1. en primer lugar, *descentralización fiscal y presupuestaria*, referida a quién recauda y a cómo se distribuyen los recursos económicos, así como a los cambios temporales en esa ecuación, 2. en segundo lugar, *descentralización política*, que remite a dónde se encuentra formalmente el poder de decisión estatal –horizontal y verticalmente–, qué competencias y atribuciones tiene cada nivel y cómo se han transformado esas atribuciones a lo largo del tiempo, y 3. *descentralización de las políticas públicas*, como respuesta a lo que se percibe como problema-objeto de atención estatal y que se transforma, esencialmente, en una transferencia de funciones, de competencias y de atribuciones a las unidades subnacionales –o subestatales– que conforman el Estado para definir cómo se responde a esos problemas.

En función de lo que expresamos anteriormente, si bien es claro que las políticas de descentralización fueron un aspecto clave de las reformas implementadas durante los años 90 en Argentina, entendemos que hasta el momento se ha prestado poca atención a las políticas de descentralización de los años anteriores. Nos referimos particularmente a las políticas iniciadas durante la última dictadura cívico-militar y sostenidas y profundizadas durante el primer gobierno democrático. Asimismo, una excesiva atención a las coyunturas electorales o al número de partidos se ha traducido en una escasa consideración de los procesos sociales de mayor alcance y, en particular, del efecto acumulativo de esas reformas sobre las estrategias de los actores sociopolíticos a lo largo del tiempo. En esta línea, aunque no hemos localizado estudios que analicen la década de los 80 desde la perspectiva que proponemos, es posible identificar en la literatura vinculada algunos aspectos que dialogan con nuestro trabajo.

En esta clave, es un aspecto a destacar que los estudios sobre los peronismos provinciales en la década de los 80 recuperan explícitamente la particularidad de cada experiencia distrital (Ferrari y Mellado 2016). Sin embargo, lo interesante es que, en algunos casos, esa particularidad fue acompañada de claros intentos de diferenciación entre lo nacional y lo propiamente distrital no solo en términos organizacionales, sino también identitarios. Un caso claro lo constituyó Córdoba, tal como argumenta Reynares (2018). De acuerdo con su trabajo los conflictos internos del PJ de esa provincia de mediados de la década traducen una disputa entre facciones (ortodoxos/renovadores, en su expresión local) pero también un cambio en la “línea política” con profundas implicancias identitarias para el justicialismo provincial. Los 80 señalan así, una redefinición anclada en la manera en que los dirigentes del PJ interpretaron los cambios contextuales más amplios, modificaron y crearon nuevos vínculos con actores sociales locales – especialmente los empresarios y *think thanks* neoliberales– y dieron forma, en definitiva, a un nuevo peronismo *cordobés*. Esto es más claro aún en el caso de Neuquén, abordado en profundidad por Favaro (2018). Aquí se destaca, además, la presencia de un partido provincial de raíz peronista –el Movimiento Popular Neuqui-

no (MPN)– que ya había disputado con éxito ser el *verdadero* peronismo en elecciones previas.⁹ En los años 80, y al igual que en otros distritos, el peronismo de esta provincia se enfrentó a fuertes disputas intestinas que derivaron en la creación de un nuevo partido denominado “Justicia, Democracia y Participación” (JDP), integrado por quienes encarnaron en la escala local el esfuerzo renovador del PJ. Sin embargo, el JDP fracasó en erigirse como alternativa al propio peronismo provincial y como partido distrital con capacidad de disputar la identidad local con el MPN. En este sentido, los 80 señalan la capacidad de esta última organización “en sostener la hegemonía política con el discurso y la acción permanente (...), hecho que alimentó y retroalimentó la identidad neuquina dándole a los habitantes de la provincia un sentido de pertenencia” (Favaro 2018, p. 49). Así, el MPN puede entenderse no solo como un actor político escindido del peronismo, sino como el partido que logró aunar una identidad distrital particular con las tradiciones programáticas y organizacionales del peronismo.

Sin ánimos de generalizar, lo que estos trabajos nos muestran es que durante los 80, al menos en algunas provincias, empezaron a construirse o visibilizarse identidades de base local que, transformadas en recursos políticos, acompañaron una creciente diferenciación entre las dinámicas políticas subnacionales y entre estas y la política nacional, tal como también veremos luego para el caso de Santa Fe. En conjunto con los otros aspectos que se señalan en los apartados siguientes, coincidimos con Beltrán (2006) en que durante los 80 se produjo una transformación profunda –el autor utiliza la noción de cambio de “paradigma político” deudora de los aportes de Hall (1993)– que habilitó el radical avance de las políticas neoliberales en la década siguiente. Esa transformación, de acuerdo a lo que desarrollamos en el apartado siguiente, tuvo componentes vinculados con los distintos sentidos de la noción de descentralización, pero también con un cambio más general que logra captar con mayor acierto la categoría de provincialización, esto es, las transformaciones en el sistema y en los actores políticos de nuestro país, incluyendo aquellos cambios vinculados con las identidades políticas.

En otra clave, este cambio ya fue mencionado previamente por otros autores. Nos referimos en particular a los aportes de Cavarozzi (2006, p. 83). En una obra ya clásica, este autor afirma que una de las novedades de la etapa que se abrió en 1983 fue “la reprovincialización de la política, fenómeno cuyos primeros síntomas (...) se manifestaron a fines de la década de 1960, aunque fue con la democratización de 1983 que se afirmaron más decisivamente”. Para Cavarozzi, esa (re)provincialización incluyó dos dimensiones o aspectos: la localización de la protesta social y política y la mayor autonomía de los elencos políticos provinciales vis a vis el Poder Ejecutivo Nacional. En el desarrollo de su argumentación, sin embargo, queda en claro que más que la localización lo que se destaca de novedoso en la protesta social y política de la Argentina posterior a 1983 es su contenido –que define como “la protesta de una sociedad de

9 El MPN fue creado en 1961 en el marco de una estrategia desarrollada por dirigentes políticos con múltiples vínculos internos para sortear la proscripción del peronismo y diferenciarse de la dirigencia política peronista nacional. En 1973, el MPV logró vencer al candidato del FRE.JU.LI respaldado por el propio Perón.

pobres”-.¹⁰ Respecto al segundo aspecto, Cavarozzi (2006) lo entiende como resultado del abandono del Estado Nacional de las tareas que había asumido históricamente. Más allá de que la profundidad histórica de ciertas competencias estatales nacionales es diferencial y relativa, lo cierto es que el autor no reconoce la agencia de los actores políticos provinciales, esto es, la profusa acción política que desempeñaron esos elencos distritales para obtener y asegurar una mayor autonomía frente al Estado Nacional, así como sus capacidades de adaptación y transformación. Parte de estos aspectos serán abordados en los próximos apartados.

NUEVAS COMPETENCIAS ESTATALES DISTRITALES
EN CONTEXTO DE CRISIS Y TRANSFORMACIÓN

El 11 de diciembre de 1983 asumió sus funciones como gobernador de Santa Fe el Contador Público Nacional (CPN) José María Vernet, dirigente político del Partido Justicialista (PJ) de esa provincia.¹¹ Previamente, había logrado el apoyo de los principales sectores sindicales y políticos del partido, especialmente de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica (UOM) - Seccional Rosario, algo que fue decisivo para consolidarse como candidato frente al resto de los competidores internos (Maina 2023, Lascurain 2021). Sin embargo –como puede observarse en el cuadro n° 1–, su victoria en las elecciones generales de ese año fue bastante sorpresiva, ya que la Unión Cívica Radical logró imponerse en todas las categorías nacionales en disputa, así como en la de senadores provinciales.¹²

Cuadro n° 1. Las elecciones de 1983 - Nacionales y provincial.
Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe (<https://www.santa-fe.gov.ar/tribunalelectoral/>). Ministerio del Interior (<https://www.argentina.gob.ar/dine/resultados-electorales>). Consulta: 15/09/2023.

<i>Tipo de Eleccion / Año</i>	<i>1983</i>	<i>P</i>
Eleccion Nacional	30/10/1983	
Eleccion Provincial	30/10/1983	
Presidenciales (Total)	51,75%	UCR
	40,16%	PJ
Presidenciales (Santa Fe)	50,21%	UCR
	42,94%	PJ

10 Desde nuestra perspectiva no es correcto plantear que una de las novedades del período democrático es que la protesta social y política se localizara más decididamente en las provincias. Como el propio Cavarozzi reconoce (2006, p. 86) en los años 60 hubo una oleada de manifestaciones –el Cordobazo, el Rosariazo, etc.– que se desarrollaron en los distritos provinciales. Lo mismo puede decirse de períodos anteriores –cabe recordar, por caso, el Grito de Alcorta (1912) o la Reforma Universitaria (1918)–.

11 Para un análisis pormenorizado de su biografía, consultar Lascurain 2018.

12 En 1983, la UCR ganó en 10 de los 19 departamentos para las elecciones a senador distrital.

Diputados Nacionales (T)	47,97%	UCR
	38,47%	PJ
Diputados Nacionales (SF)	46,42%	UCR
	41,34%	PJ
Gobernador	41,41%	PJ
	40,32%	UCR
Dip. Provinciales	41,07%	PJ
	40,40%	UCR

La gobernación de Vernet inauguró un ciclo de fuerte predominio del peronismo en la dinámica política provincial. De hecho, los candidatos de este partido no fueron derrotados hasta las elecciones del año 2007, es decir, veinticuatro años después. Como lo ha demostrado la literatura sobre el tema, al menos parte de ese predominio descansó en la modificación de las reglas electorales locales, aspecto que retomaremos posteriormente (Robin 2007).

Lo que nos interesa resaltar aquí es que la gobernación se inició en el marco de un proceso de redefinición de las relaciones entre el Estado nacional y las provincias iniciado por la dictadura cívico-militar previa (1976-1983), aspecto relevante en lo que refiere a su impacto en las estructuras estatales distritales. Al respecto, y como veremos a continuación, el Estado nacional había transferido en los años anteriores la provisión de servicios básicos (agua y luz), así como la totalidad de la enseñanza preprimaria y primaria.

En el caso de Santa Fe, fue la Dirección Provincial de Energía Eléctrica la que se hizo cargo, desde 1981, de todos los servicios de distribución que estaban en manos, hasta entonces, de Agua y Energía Eléctrica Sociedad del Estado, empresa estatal nacional.¹³ Eso tuvo como corolario, ya en el marco del gobierno constitucional provincial, construir una nueva estructura operativa, que se puso en práctica en 1984. La transferencia, que implicó la unificación del mercado eléctrico provincial, también tuvo como consecuencia hacerse cargo de las obras necesarias para conectar toda la provincia al sistema eléctrico nacional. Este incremento de funciones explica la transformación de la Dirección en una empresa pública distrital, la Empresa Provincial de la Energía (EPE) en el año 1986.¹⁴

En este mismo marco, en 1980 se creó la Dirección Provincial de Obras Sanitarias (DIPOS), debiendo desde entonces hacerse cargo la provincia de todas las funciones vinculadas a la provisión de agua potable y cloacas.¹⁵ El gobierno constitucional asumió estas competencias en un contexto de obsolescencia general de las instalaciones

13 Resolución del Ministerio de Economía n° 1.332 y n° 7 del Ministerio del Interior (1979), posteriormente ratificadas por Decreto n° 258 en 1980. Las excepciones fueron las provincias de La Rioja, Santiago del Estero, Tucumán, Río Negro y Mendoza.

14 Mediante la Ley n° 10.014. La normativa también creó un impuesto para financiar el Plan de Obras de la nueva empresa, a los fines de extender el servicio de energía eléctrica a toda la provincia.

15 En este caso, la transferencia se realizó mediante un convenio entre la empresa estatal Obras Sanita-

existentes y de un déficit histórico en obras. Por ejemplo, no estaba construida todavía la cloaca máxima de la ciudad de Santa Fe –capital de la provincia– y, en 1980, de acuerdo con los datos disponibles, solo el 54,6% de la población de la provincia tenía servicio de agua potable y 22,8% cloacas (Gobierno de la Provincia de Santa Fe 1989, pp. 251-252). A diferencia del caso de la EPE, la DIPOS fue transformada en una empresa estatal recién en 1994 y ya en el marco del proceso que derivaría en su concesión a manos privadas mediante la Ley n° 11.220 (Raposo y Cafarell 2011). Como veremos posteriormente, la DIPOS siguió una estrategia de provisión de servicios diferente a la entablada por la EPE y se concentró en los principales centros urbanos del distrito.

Por su parte, ha sido más estudiado el proceso que se inició anteriormente y que culminó hacia 1978, esto es, la transferencia de la educación preprimaria y primaria a las provincias (Filmus 1998). Tal como sostiene Petitti (2021), hasta el golpe cívico-militar de 1976 convivieron en el sistema educativo nacional tendencias centralizadoras y descentralizadoras que dieron como resultado un esquema dual, con instituciones educativas dependientes de diferentes jurisdicciones. Hacia 1978, luego de dos años de dictadura, se impuso la segunda de las tendencias y se promulgó la Ley n° 21.809 que transfirió la totalidad de los establecimientos educativos preprimarios y primarios a las provincias. En el caso de Santa Fe, Petitti (2021) registra un total de 425 escuelas transferidas (cerca del 7% del total nacional) que fueron “aceptadas” por la jurisdicción mediante la Ley n° 8.268. Las nuevas funciones en educación implicaron, para el gobierno que se inició en 1983, una readecuación de las burocracias administrativas estatales. Así, en 1985 el Ministerio de Educación y Cultura estableció –mediante el Decreto n° 824– una nueva estructura orgánica. Asimismo, mediante el Decreto n° 825 creó un sistema descentralizado y regionalizado de supervisión para el nivel preprimario, primario y especial (se crearon siete regiones, núcleo básico de las nueve existentes en la actualidad), en un proceso que buscó acercar las estructuras burocráticas estatales a los problemas locales. Simultáneamente, además, se inició un profundo proceso de reforma curricular.¹⁶

También en el marco del gobierno constitucional, en 1984 la provincia recuperó el control del Aeropuerto Internacional de Rosario, hasta entonces bajo la órbita de las Fuerzas Armadas.¹⁷ Ese mismo año, intentó incursionar en el transporte aéreo ante las insuficiencias de los servicios prestados por Aerolíneas Argentinas, empresa estatal de dependencia nacional. Así, y mediante la sanción de la Ley n° 9600 se creó la empresa

rias de la Nación y la propia provincia (Ley n° 8.602) en el marco de las mismas disposiciones normativas señaladas para el caso de la energía. La DIPOS se creó mediante la Ley n° 8711.

16 En 1984, se creó la Comisión General de Renovación Curricular. La reforma fue un proceso de amplio alcance que involucró la totalidad del mandato gubernamental y que se extendió hasta el de su sucesor, Víctor Reviglio. Abarcó también a los demás niveles del sistema: las escuelas provinciales de educación secundaria y los planes de estudios de la educación superior no universitaria. En 1985, mediante la Ley n° 9563, los docentes de establecimientos privados fueron transferidos desde la Caja de Previsión para el personal de la industria, comercio y actividades civiles de la Nación a la Caja de Jubilaciones y Pensiones de la Provincia, una reciente creación en el ámbito previsional de la provincia.

17 Decreto P.E.N. n° 3430 del 18 de octubre 1984.

Aerolíneas Aéreas Santafesinas, luego denominada Líneas Aéreas Santafesinas, destinada a cubrir vuelos de cabotaje a escala provincial e interprovincial.¹⁸

Lo que dejan en evidencia los párrafos anteriores –que no agotan el tema– es la sustancial transformación que experimentó el Estado santafesino durante estos años, ya sea porque debió sumar funciones hasta entonces privativas del ámbito nacional o porque se hizo cargo de forma exclusiva de competencias hasta entonces concurrentes entre ambos niveles de gobierno. Parte de la ampliación de funciones se tradujo en un incremento del empleo público. En el cuadro n° 2 se detallan los incrementos más significativos y el aumento total para distintas categorías en años seleccionados del período 1980-1991:

Cuadro n° 2.
Empleo Público - Cargos según categorías seleccionadas (Santa Fe, 1980-1991)¹⁹
Fuente: Gobierno de la Provincia de Santa Fe (2020).

<i>Dependencia / Año</i>	<i>1980</i>	<i>1983</i>	<i>1987</i>	<i>1991</i>	<i>Incremento total del periodo (%)</i>
<i>Administración Central</i>	51.195	55.956	65.423	73.679	30,51%
-Cargos docentes (1)	17.902	20.120	22.922	26.284	46,82%
-Decreto 2695/83 (2)	15.529	18.682	20.868	23.156	49,11%
-Otros (3)	17.764	17.154	21.633	24.239	36,45%
<i>Organismos descentralizados</i>	9.762	12.363	14.281	13.120	34,40%
-EPE (desde 1986)	1.556	3.366	4.599	4.474	187,50%
-DIPOS	926	1.398	1.704	1.860	100,80%
-Otros (4)	7.280	7.598	7.978	6.786	-6,80%
<i>Total</i>	60.957	68.319	79.704	86.799	42,40%

La ampliación de la planta estatal y la diversificación de funciones se realizaron en el marco de una depresión económica que se extendió prácticamente a lo largo de

18 En 1989, la Ley n° 10404 transformó la empresa en sociedad del Estado; sin embargo, dejó de operar en 1991.

19 La selección de categorías se hizo sobre la base de los datos disponibles en los informes oficiales (Provincia de Santa Fe, 2020). Es importante tener en cuenta las siguientes aclaraciones: (1) los cargos docentes no incluyen las horas-cátedra vinculadas a la enseñanza media y terciaria, (2) el Decreto n° 2695/83 estableció el escalafón general de la administración pública. Este ítem incluye al personal contratado y de planta permanente que no se considera en las demás categorías. Es un buen termómetro de la provisión de empleo público partidario, (3) incluye al personal del Poder Legislativo y del Poder Judicial, (4) incluye al personal del Banco Provincial de Santa Fe que sumaba por entonces cerca del 50% del personal de los organismos descentralizados.

toda la década.²⁰ Tal como sostiene Cammisi (2025, p. 24), la crisis también impulsó un proceso que el autor define como “expansión pasiva” del Estado, esto es, la ampliación del aparato estatal subnacional respondió, al menos en parte, al intento de contener y limitar los efectos más disruptivos del retiro del Estado nacional en el marco de una economía en caída libre, así como de las necesidades políticas de sostener a un gobierno de signo político contrario al del presidente de la Nación.²¹ A su vez, tal expansión redundó en un “crecimiento acelerado del gasto y del empleo público provincial; recursos propios insuficientes; déficit fiscal crónico; [y] puja y financiamiento del déficit a costa del gobierno federal”.

Cabe destacar que, de acuerdo con los datos proporcionados por el autor citado, el Estado nacional redujo su planta en la provincia de Santa Fe de 56.000 agentes en 1988 a 26.000 en 1995 (Cammisi 2025). Esta periodización se inició cuando ya hacía varios años que la provincia se había hecho cargo de los servicios de provisión de energía, agua potable y educación primaria, por lo cual es dable suponer que el impacto en términos de empleo público fue mucho mayor que lo que traducen estas cifras si tenemos en cuenta toda la década.

En la misma línea, Santa Fe fue una de las provincias más afectadas por el agravamiento de las condiciones económicas durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989). Por ser un distrito con un importante núcleo industrial –especialmente en la zona sur, en torno a la ciudad más densamente poblada, Rosario, y la costa fluvial del Río Paraná– experimentó en forma directa el proceso más amplio de desindustrialización del país.²² Así, los datos disponibles indican una disminución muy significativa de la importancia de la industria en el conjunto de la economía provincial: de proporcionar cerca del 20% del Producto Bruto Geográfico (PBG, medida similar al PBI nacional) en 1976 cayó al 17% en 1983 –al momento en que se inició el gobierno constitucional– para derrumbarse al 10% en 1989 (Cammisi 2025).²³ Las transformaciones económicas de la década también alcanzaron de forma significativa a la producción agrícola, con una importante proyección a futuro. En este sentido, el agro se volcó decididamente a la producción de oleaginosas –en especial de soja– en desmedro del perfil cerealero o de producción mixta que preservaba hasta entonces.²⁴ La ganadería, por su parte, ingresó

20 Para un análisis detallado de la crisis económica que afectó a Argentina a lo largo de los años 80, consultar a Rubinzal 2013. Para un análisis del caso santafesino, a Cammisi 2025.

21 De acuerdo al autor mencionado, Santa Fe era el tercer distrito con mayor número de empleados estatales nacionales luego de la provincia de Buenos Aires y de la Capital Federal.

22 De acuerdo con los datos proporcionados por Cammisi 2024, esta región concentraba cerca del 73% del producto manufacturero provincial y el 61% del empleo asalariado industrial para principios de los años 70. En 1984, sumaba un poco más de 73.000 empleos industriales; en 1993, apenas si superaba los 51.000. En toda la provincia se pasó de 136.354 empleos en la industria a 102.011 para el mismo período.

23 Cabe destacar que no se trató sólo de una desindustrialización, sino también de una reconversión a favor de las ramas industriales menos complejas, pero con mayor proyección internacional (Ginsberg y Failde 2007).

24 Este proceso ya se había iniciado en la década anterior. Así, según datos de la provincia (Gobierno de

en una etapa de estancamiento de larga duración y se desplazó de forma constante hacia zonas periféricas o los remanentes del bosque nativo²⁵ (Albanesi y Prósperi 2025).

La crisis y transformación de los sectores productivos provinciales redundaron en una creciente presión sobre los principales núcleos urbanos, que recibieron el grueso de las migraciones internas. Se expandieron así las zonas periféricas y de construcciones habitacionales precarias que pasaron a formar parte del paisaje urbano cotidiano de las grandes ciudades.

LA GESTIÓN JUSTICIALISTA Y LAS TRANSFORMACIONES A NIVEL DEL DISTRITO

Como ya mencionamos, la crisis económico-social operó como marco para la recomposición de la autoridad política democrática en el contexto de redefinición de las relaciones entre el Estado nacional y las provincias. En Santa Fe, además, se sobreimpuso a ese proceso un gobierno que intentó solventar la extrema fragmentación de la principal fuerza política de la cual provenía, el peronismo.²⁶ Vale la pena recuperar aquí algunas de las entrevistas realizadas para dar cuenta de cómo se tensa la idea de partidos políticos nacionalmente homogéneos –que dan forma a un sistema de partidos nacionalizado– cuando se analizan las dinámicas políticas distritales.

En este sentido, Víctor Reviglio, segundo gobernador justicialista de la década de los 80 (1987-1991) rememora con precisión las divisiones intestinas, así como el balance de fuerzas entre los distintos sectores del PJ santafesino al momento de las elecciones para congresales partidarios, que terminaron definiendo el candidato a gobernador del PJ para las elecciones de 1983:

La lista 2, que todo el mundo creía que iba a ganar, porque la apoyaba Mattera, la apoyaba Robledo, estaba la vieja guardia, estaba Rubeo –de la carne en Rosario–, estaba el Buscapié Cardozo. Que el SMATA de Cardozo, con los años se había puesto viejo; Pennisi, ya su voz no tenía el peso de la época (anterior) (...) el SMATA era fuerte, y el loco Cardozo era una cosa terrible (...) La lista 4 era de Contesti, “Encuadramiento” se llamaba, era de derecha derecha (...); tal es así que la gente del ERP le puso una bomba (...). La 6 era la Interdepartamental, ahí estaba Pascutto, estaba el Negro –que fue intendente–, el Negro Martínez, y en Rosario estaba la UOM. Estaban los muchachos del FEN, Gestión y Enlace del Gallego Álvarez, estaba Carignano con Jorge Fernández, con la Pepita Alegre, estaba Marini con la Celeste y Blanco, y estábamos nosotros con Gestión y Enlace. Y después había otra, el MUSO de Cafiero, donde

la Provincia 1989), la producción trianual de soja en el período 71/72-73/74 había sido de 156,6 miles de toneladas. En el período 83/84-85/86, se había elevado a 2076,4 miles de toneladas. En contraposición la producción de trigo no había alcanzado a duplicarse (de 814,4 a 1463,2) y la de maíz había disminuido (de 2001,8 a 1416,8) (Gobierno de la Provincia 1989, p. 270).

25 También la producción lechera de la zona central de la provincia se vio afectada por una fuerte crisis que llevó a la desaparición de miles de tambos y a la concentración de la producción. Por su parte, hacia finales de los años 80, la producción azucarera del norte provincial colapsó y prácticamente desapareció.

26 Diversos trabajos han abordado las disputas intestinas del justicialismo santafesino a lo largo de los 80, así como los mecanismos acordados para contenerlos (Maina 2023, Lascurain 2021, entre otros). Parte de las conclusiones de estos autores se recuperan en nuestro análisis.

estaba Sarla, y ahí estaba Ovidio Lopez, estaba Saleme, y había otra serie de gente (...) El peso lo tenían, realmente en el año 83, los gremiales, y los políticos nos reuníamos alrededor.²⁷

Tenemos entonces un justicialismo profundamente dividido, pero cuya fragmentación responde sólo parcialmente a las divisiones nacionales. En Santa Fe la situación del partido se asemejó a lo que plantea Levitsky (2005) para el período de la dictadura cívico-militar, con la salvedad de que esta estructura organizativa se mantuvo a lo largo de toda la década: “la mayor parte de las subunidades eran muy localistas, pero otras se unieron formando agrupaciones más amplias” (p. 63), para agregar, algunas páginas más adelante en su ya clásica obra: “los cuadros, las facciones de origen sindical y las redes territoriales informales preservaron sus propias estructuras distintivas, subsidiaron sus propias unidades básicas y persiguieron sus propias estrategias” (p. 66). Cabe destacar que Levitsky (2005) está intentando fundamentar el predominio de estructuras organizativas informales en el justicialismo nacional. Para la coyuntura abierta en 1983 identifica, siempre en el plano nacional, tres proyectos político-institucionales distintos: “partidistas”, “movimientistas” y “ultraverticalistas”.²⁸

Ahora bien, aunque en Santa Fe esas divisiones estuvieron presentes, no agotaron el universo de conflictos y disputas entre grupos. Para las elecciones fundacionales de principios de la década de 1980, el partido presentaba al menos cuatro grandes coaliciones de agrupaciones peronistas que se enfrentaron en el Congreso partidario y donde la división nacional sólo operó como marco general de identificación y no para todas las listas ni en el interior de ellas. Como bien recuerda Víctor Reviglio, la rama sindical era predominante y subordinaba de forma más o menos explícita a todos los grupos, pero estaba también extremadamente dividida. El justicialismo de Santa Fe presentaba así la imagen de un partido desgarrado en fracciones que respondían principalmente a liderazgos de base territorial con una estrecha vinculación sindical, aliados de forma temporal en función de las coyunturas electorales (Maina 2023).

Esta sería también la situación cuando lo que se enfrente, a mediados de los años 80, fuera la denominada “línea renovadora” con la conducción “ortodoxa”.²⁹ Nuevamente, cualquier intento de traducir esta división en el plano local corre el riesgo de un rotundo fracaso, algo que ya ha quedado claramente demostrado para Santa Fe, pero

27 Entrevista personal a Víctor Reviglio, realizada el día 7/07/2018 en Santa Fe.

28 De acuerdo a su planteo, los primeros pugnaban por establecer una organización nacional con una conducción elegida por los afiliados al partido. Los segundos, por su parte, apostaban por el carácter movimientista tradicional del PJ, dividido en ramas distribuidas de forma proporcional (política, sindical y femenina). Los últimos, finalmente, reconocían como legítima autoridad sólo a la figura de Isabel Perón, esposa del fallecido líder Juan Domingo Perón y presidenta derrocada por el golpe cívico-militar de 1976.

29 Para un análisis detallado de la división entre renovadores y ortodoxos, consultar Ferrari y Mellado 2016. Simplificando en extremo, los renovadores encarnaron un intento de adaptarse a las nuevas condiciones de competencia democrática y defendieron, en especial, las elecciones directas para la renovación de las autoridades partidarias. Los ortodoxos, por su parte, se vinculaban con la coalición dominante del partido durante la década anterior y fueron sindicados como los responsables de la derrota de 1983.

también para otros distritos (Ferrari y Mellado 2016). En los términos del exgobernador Víctor Reviglio:

Eso fue relativo (...) sí es verdad (...) que Raúl [Carignano] tenía, de alguna manera, una relación muy estrecha con algunos referentes importantes del resto del país (...) Nosotros levantamos la bandera federal -del Brigadier-, en oposición a la introducción -decíamos- de los factores extraprovinciales y de la Capital Federal.³⁰

Aunque de forma más tardía que lo que verifica Levitsky (2005) para el plano nacional, en Santa Fe el PJ también se desindicalizó (Lacher 2016), pero en ese proceso no delineó las mismas fracturas que las que se observaron en el Concejo Nacional del Partido. Así, las etiquetas de “ortodoxia” y “renovación” no logran explicar las dinámicas políticas locales. De hecho, de esa especificidad nació el sistema de “La Cooperativa”, un mecanismo de procesamiento de la conflictividad peronista que partió de la base de reconocer la ausencia de un liderazgo unificador y la relativa autonomía de las líneas internas. En términos prácticos, “La Cooperativa” funcionó como espacio de negociación: a lo hora de distribuir los cargos estatales cada línea indicaba al gobernador un listado de posibles referentes “propios” que, luego de ser designados, en principio respondían tanto a la conducción de su propia línea como al gobernador, en una situación que en ocasiones tensó la coherencia y la unidad de las políticas públicas.³¹

“La Cooperativa” permitió hacer frente a las duras pujas internas asegurando el apoyo del partido al gobierno de la provincia y se mantuvo hasta finales de los años 80, cuando el ascenso de Carlos Menem, la pérdida de legitimidad de la vieja dirigencia distrital del partido y el cambio en la orientación de las políticas públicas signaron la necesidad de dar fin a la experiencia y reemplazarla por mecanismos más institucionalizados. De sus escombros, de hecho, nació la ley de lemas.

Junto a “La Cooperativa”, que operó principalmente como vehículo privilegiado para canalizar las relaciones entre el gobierno provincial y el partido, el justicialismo santafesino implementó además dos mecanismos adicionales para gestionar su heterogeneidad interna: la elección directa de sus autoridades y la rutinización de reuniones y congresos partidarios. Ambos mecanismos pueden entenderse como parte de un proceso más amplio de “partidización” que experimentó el peronismo en los 80, en los términos de Levitsky (2005), o de “institucionalización”, en la categorización de Mustapic (2002). Ambos procesos fueron compartidos con otros justicialismos distritales (Ferrari y Mellado 2016), no así lo que se vincula con el funcionamiento de La Cooperativa, específico del caso.³²

30 Entrevista personal a Víctor Reviglio realizada el día 4/03/2019 en Santa Fe. Cabe destacar que Raúl Carignano ha sido sindicado tradicionalmente como el líder de la Renovación peronista en Santa Fe. Para mediados de los 80 era el presidente del PJ santafesino.

31 Asimismo, dificultó el control en el manejo de los recursos públicos, lo que hacia finales de la década se tradujo en actos de corrupción con gran impacto público. Cabe mencionar, por caso, el juicio político al vicegobernador Antonio Vanrell (1987-1990), que culminó con su destitución.

32 Ossona (2011) da cuenta de que la denominación de “cooperativa” como forma de tramitar las

En este marco, ¿cómo procesó el gobierno justicialista provincial el cambio en las relaciones entre el Estado nacional y la provincia? ¿Cómo afectó esa transformación a las dinámicas justicialistas locales? En este apartado intentaremos avanzar en forma sintética sobre estas cuestiones centrándonos en tres dimensiones que, de forma provisoria, definimos como “simbólico-culturales”, “sociales” y “político-institucionales”.

En relación con la dimensión simbólico-cultural, durante las dos gobernaciones justicialistas se avanzó en medidas cuyo propósito fundamental era fortalecer la identidad local, esto es, recrear un imaginario propiamente “santafesino”. Así lo expresó el propio exgobernador José María Vernet:

(...) cuando vas hoy a la Casa de Gobierno, está el salón de las banderas, la que empezó es Santa Fe, en el Congreso, la que empezó es Santa Fe. Porque la bandera de Santa Fe no estaba derogada, estaba escondida, y yo aproveché la cosa.³³

La acción concreta que emprende el gobierno es sancionar la Ley provincial n° 9889, que implementa con carácter oficial como símbolo provincial.³⁴ A partir de entonces, se comienza a utilizar en los actos gubernamentales y en los escolares. Simultáneamente, la reforma curricular –que en el período 1987/1991 se extendió al nivel medio– reforzó los contenidos locales, tanto en las áreas de formación general como artística:

Un pibe le perdonaba al padre no saber quién fue Julio César. Pero el día que empezamos con historia de los pueblos, el pibe en la encuesta, no le perdonaba al padre no saber el origen de esa esquina. Yo iba al colegio, y era *Lunita Tucumana* (...) Entonces, le digo “¿por qué no enseñamos el chamamé, la chamarrita...?” (...) Disco grabado, todo chamamé, libero a los maestros a tocar, hoy los pibes cantan chamamé, el chamamé entró en la escuela con nosotros.³⁵

El énfasis en lo local de la reforma educativa ha sido reconocido por diversos trabajos (Leiva 2025), así como el ímpetu “fundacional” –en términos identitarios– del gobierno que se inició en 1983 y que continuó en 1987, ya con la gobernación de Víctor Reviglio.³⁶ Al respecto, mencionamos anteriormente la apelación a figuras de la

relaciones entre fracciones también se utilizó en otros distritos, en este caso, en Lomas de Zamora. Sin embargo, la dinámica que describe se diferencia del caso santafesino no sólo en la escala –el autor analiza un municipio de la 3ra Sección Electoral de la provincia de Buenos Aires–, sino también en el hecho de que incluyó a otros partidos, no sólo a las facciones justicialistas.

33 Entrevista personal a José María Vernet realizada el 17/11/2018 en Rosario.

34 En 1984 también se crearon el Instituto Provincial de Arte, la Casa de la Poesía en Santa Fe y la Casa del Poeta en Rosario.

35 Entrevista personal a José María Vernet realizada el 17/11/2018 en Rosario. Cabe señalar que el chamamé y la chamarrita son géneros musicales propios del litoral argentino.

36 Al respecto, Leiva sostiene: “la indagación de lo local por parte de alumnos y docentes dio lugar a un trabajo muy activo y de redescubrimiento de una realidad muy cercana, pero a la vez frecuentemente desconocida y no suficientemente jerarquizada” (2025, s/p). Por su parte, el diario *El Litoral* rescata una anécdota interesante al momento en que se produjo el fallecimiento del exgobernador, el 23 de febrero de 2024: el traslado del monumento en honor del brigadier Estanislao López, máximo caudillo de la historia provincial, a una de las cabeceras de la Costanera ubicada en la capital de la provincia. Esa arteria

historia santafesina para la disputa política con líderes partidarios nacionales, pero el aspecto fundamental en esta etapa fue, nuevamente, la continuidad de la reforma curricular, con un mayor énfasis en los contenidos ligados al marco provincial.

En cuanto a la dimensión social, nos centraremos en dos elementos particulares. Por un lado, en el hecho de que la transferencia educativa generó incentivos para que los actores locales ligados al sistema educativo reorganizaran sus espacios y ámbitos de actuación. Como mencionamos más arriba, no es casual que la unificación de las luchas docentes y la obtención de la personería gremial en un único sindicato de base provincial –Asociación del Magisterio de Santa Fe (AMSAFE)– se lograsen recién en 1984.³⁷ Esta reorientación de la disputa educativa-sindical terminó de consolidarse hacia finales de la década, cuando el principal gremio nacional –CTERA– abandonó la histórica demanda de un nomenclador salarial común para los docentes de todas las provincias luego de las huelgas del año 1988 (Andelique y Tonón 2023).³⁸

Por otro lado, pero en el mismo sentido, la ausencia de recursos para hacer frente a obras de infraestructura básicas en la provincia generó incentivos para innovaciones institucionales de larga duración. Estas, por su parte, también reorientaron la actuación de los agentes locales hacia el plano distrital. Así, a partir de 1984 cobró mayor relieve el impulso del trabajo conjunto entre el Estado y distintos actores de la sociedad civil, mediante el apoyo otorgado a las mutuales de viviendas, cooperativas de agua potable, consorcios camineros y comités de cuencas –por mencionar sólo a los principales–, a lo largo de todo el territorio provincial. En agosto de 1985, se sancionó la Ley n° 9.663 de Consorcios Camineros y en enero de 1986, la Ley n° 9.830 de Comités de Cuenca. En los dos casos se trató de iniciativas descentralizadoras que habilitaron la participación de actores sociales en la gestión, control y ejecución de obras públicas de las cuales eran directos beneficiarios: la construcción y el mantenimiento de caminos, en el primer caso, y el manejo y el aprovechamiento del recurso hídrico, en el segundo. En ambas situaciones los fondos fueron obtenidos, en parte, de contribuciones específicas de los propios beneficiarios y, en parte, del propio Estado provincial. Fueron

es la principal de la ciudad y se remata, en la otra cabecera, con la estatua del general José Artigas, héroe de la independencia uruguaya y de la frustrada Liga de los Pueblos Libres, que incluyó a Santa Fe en las primeras décadas del siglo XIX (*El Litoral*, 24/02/2024).

37 Hasta entonces, las luchas docentes se articulaban sobre la base de diversos gremios, de alcance departamental, regional o nacional, pero no existía un único actor sindical de extensión provincial. Aun así, siguieron operando otras organizaciones, ya sea porque parte del nivel secundario estaba todavía en manos de Nación o porque el tipo de gestión –privada o pública– también definía la potencial agremiación. Cabe recordar, además, que los concursos docentes llevados a cabo por el gobierno provincial elevaron la planta de personal 46,82% a lo largo del período 1980-1991, como se detalla en el cuadro n° 2. Lo que observamos aquí también vale para otras agremiaciones de empleados públicos, que vieron fortalecer sus delegaciones regionales (especialmente ATE y UPCN).

38 Al respecto, los autores citados afirman que, finalmente: “el gobierno nacional había logrado que cada gobierno provincial solucionara las demandas con los sindicatos de base que tuvieran mayor incidencia en sus respectivas jurisdicciones” (Andelique y Tonón 2023, p. 410).

iniciativas novedosas que, a la vez que permitieron sortear un contexto de crisis fiscal, facilitaron la realización de obras impostergables con la participación de los actores sociales directamente beneficiados. Ambas iniciativas fueron respetadas y reconocidas por los futuros gobiernos provinciales y tuvieron una duradera proyección en las relaciones entre los actores provinciales y el Estado santafesino.

Finalmente, en el plano político institucional, nos interesa señalar tres aspectos que consideramos relevantes a la hora de explicar el “alambrado” que los actores santafesinos identificaron desde principios de los años 90, esto es, la creciente provincialización de las dinámicas políticas locales y, en especial, del propio peronismo.³⁹ Temporalmente, el primero es el acuerdo que se firmó entre Nación y las provincias, en 1988, referido a la distribución de recursos. Nos referimos concretamente a la primera ley de coparticipación federal. Más allá de los aspectos técnicos –que no desarrollamos aquí– esta normativa, impulsada principalmente por los gobernadores peronistas, garantizó a los distritos provinciales cierta previsibilidad en la transferencia de recursos públicos desde el ámbito nacional. En los términos de nuestros entrevistados:

Alfonsín, yo le creé muchos problemas. Un problema que le creé fue la ley de coparticipación, que le saqué las Actas primeras y terminó siendo la única ley [que en] Argentina (...) se hizo de (...) coparticipación (...) Y se terminó aprobando en el mes de febrero o enero del 88, que fue toda la tarea del 87.⁴⁰

Cuál fue el tema número uno (...) [de] la Liga de Gobernadores, fue la Ley de coparticipación federal, y la conseguimos, se la arrancamos al Alfonso –al Alfonsín– (...), que es un goteo que todos los días la guita que entra a la Nación. Hay dos coparticipaciones, la general y la particular. La general es “esto es para la Nación y esto es para las provincias.”⁴¹

La sanción de la ley de coparticipación federal fue experimentada como un triunfo político, una normativa “arrancada” al gobierno nacional que brindaba una solución a un problema de larga data: la falta de previsibilidad en la disponibilidad de recursos por parte de las provincias y la posibilidad de planificar con mayor certeza los gastos. Si bien no eliminaba la discrecionalidad –sindicada en el 2^{do} testimonio como “coparticipación particular”– al menos la atenuaba.

La mayor autonomía financiera fue paralela, en Santa Fe, a la búsqueda de una mayor autonomía político-electoral. No son necesariamente fenómenos relacionados, pero es un dato para considerar que se desarrollaron en la misma coyuntura. Aquí fue clave el proceso desarrollado a nivel nacional dentro del PJ –las internas entre los precandidatos presidenciales Carlos Menem y Antonio Cafiero, en 1988– tanto como el agotamiento del mecanismo de resolución de disputas en el PJ santafesino, la ya mencionada “Cooperativa”. La disputa nacional profundizó el desgaste y el enfrentamiento faccional en el peronismo de Santa Fe al polarizar posiciones entre una amplia mayoría de dirigentes –

39 Cabe recordar en este punto lo que plantean los entrevistados en los dos epígrafes con que se inicia este trabajo: “alambrado” como sinónimo de separación de lo local/provincial de lo nacional.

40 Entrevista a José María Vernet realizada por la Productora Tres Mares el 08/05/2021 en Santa Fe.

41 Entrevista personal a Víctor Reviglio realizada el 4/03/2019 en Santa Fe.

entre los cuales cabe nombrar al propio gobernador y por entonces también presidente del PJ Víctor Reviglio— que apoyaron al candidato bonaerense y un sector minoritario pero relevante —encabezado por el vicegobernador, Antonio Vanrell— que se inclinó por el riojano. La victoria en las internas partidarias y luego en las elecciones presidenciales nacionales de Carlos Menem —el 14 de mayo de 1989— terminó por derrumbar toda posibilidad de acuerdo interno; su acceso anticipado a la Presidencia, además, aceleró la búsqueda de mecanismos alternativos de resolución de conflictos.

Es en esta coyuntura donde empieza a tomar cuerpo la idea de sancionar un cambio profundo en la legislación electoral que preserve al partido de posibles divisiones y que contenga la faccionalidad y los intentos de intervención del nuevo poder presidencial. La ley de lemas se erigió así como la alternativa que trasladó al elector general la resolución de los conflictos partidarios al definir el peso relativo de cada facción y los candidatos con mayor apoyo.⁴² El menemismo se transformó, así, en una facción más que tenía que competir con las facciones locales preexistentes. De hecho, esta constatación es lo que impulsó a Carlos Menem a rechazar la legislación y proponer, en cambio, el apoyo a un candidato del radicalismo afín a las reformas que por entonces estaba emprendiendo de forma decidida en el plano nacional (*El Litoral*, 08 de septiembre de 2001). Sin embargo, el justicialismo local —o al menos, la amplia mayoría de sus facciones— logró aprobar un nuevo régimen electoral con el apoyo de sectores de la UCR y del Partido Socialista Popular (PSP), lo que a su vez llevó al menemismo a desplegar nuevas estrategias.⁴³

La ley de lemas terminó siendo por algo más de catorce años la principal responsable de los sucesivos triunfos justicialistas y uno de los mecanismos principales para desligar sus dinámicas políticas internas del conflicto nacional; esto le facilitó, de hecho, sortear algunas de las derrotas más contundentes que soportó el partido durante los años 90.⁴⁴ Fue acompañada, además, por la discrecionalidad en la fijación de las fechas de las elecciones provinciales que, en 1991, por primera vez se realizaron de forma no concurrente con las elecciones nacionales.

Sin embargo, la ley de lemas y las elecciones provinciales en fechas separadas fueron los dos últimos intentos de la vieja dirigencia partidaria de consolidar su predominio partidario y provincial. Cuando intentaron avanzar con la conformación de las listas

42 La legislación habilitaba que los partidos o alianzas de partidos —denominados *lemas*— presentaran tantas listas —o *sublemas*— como desearan en las distintas categorías en disputa. Al concluir la elección, el sublema con más votos sumaba a su favor los votos de los demás sublemas del lema. Ganaba la elección el sublema del lema más votado. Este sistema posibilitó que 1991, 1995 y 2003 fuera ungido como gobernador un candidato que no era el más votado a nivel individual.

43 Apoyar a un candidato extrapartidario —un *outsider*— con amplio conocimiento en la provincia: el excorredor de Fórmula 1, Carlos Reutemann. Esta estrategia resultó acertada y el candidato del menemismo ganaría la elección provincial.

44 Por ejemplo, mientras que en 1999 el candidato nacional del PJ perdió contra Fernando De la Rúa (UCR-FREPASO), en Santa Fe Carlos Reutemann ganó de forma contundente la elección para su segundo mandato como gobernador.

para diputados nacionales, también en 1991, Carlos Menem ya contaba con los recursos políticos suficientes como para imponerse. Como resultado, intervino por dos años el PJ santafesino, desplazando a la anterior dirigencia. Logró, en lo inmediato, armar una lista de candidatos más afín a su propio proyecto político. Fue, de todas maneras, una victoria de cortísimo plazo: las dinámicas a favor de una mayor provincialización terminaron por imponerse aun de la mano del candidato a gobernador que él mismo había promovido. La provincia “se alambraba” de forma definitiva, y así se mantendría, al menos, hasta el advenimiento del kirchnerismo.

CONCLUSIONES

En el campo historiográfico argentino, la década de los 80 ha sido comúnmente asociada a las ideas de transición democrática y de crisis económica. Asimismo, parte de los procesos que en ella se desarrollaron han sido invisibilizados en favor de una mayor atención a la profunda ruptura social legada por la dictadura y a las drásticas reformas emprendidas por el menemismo en los 90.

En el presente trabajo intentamos avanzar sobre estas vacancias analizando el despliegue de las políticas de descentralización originariamente emprendidas por la dictadura cívico-militar, pero continuadas durante la primera presidencia democrática. Asimismo, rastreamos lo que entendemos como los orígenes de la provincialización del sistema de partidos y de las dinámicas políticas argentinas atendiendo tanto a cómo se reformularon las relaciones entre el Estado nacional y las provincias –tomando el caso de Santa Fe– como a la manera en que se desarrolló la gestión y los conflictos intrapartidarios del peronismo de esta provincia.

En esta línea, en los 80 el Estado santafesino se hizo cargo, entre otras cuestiones, de la provisión de servicios públicos (agua y luz) y de la enseñanza preprimaria y primaria. Amplió su aparato burocrático y su personal y avanzó en la resolución de problemáticas sociales hasta entonces total o parcialmente a cargo del Estado nacional. También incrementó su autonomía financiera e intentó, con éxito dispar, atender no solo las consecuencias de una crisis de largo aliento, sino también el proceso de transformación de la geografía económica provincial en el área industrial y en la agrícola-ganadera. Finalmente, también interpeló a nuevos actores que emergieron o se consolidaron sobre la base de una nueva referencia estatal distrital.

En el plano partidario, la gestión justicialista profundizó el proceso de provincialización al impulsar políticas ligadas a la dimensión simbólico-cultural que reforzaron la identidad local y la vinculación con “lo específicamente santafesino”. En términos político-institucionales, también buscó desligar parte de las lógicas partidarias locales de las nacionales, cambiando el sistema electoral e intentando limitar la injerencia de los dirigentes partidarios nacionales. En este punto es importante recordar aquí que el justicialismo santafesino se articuló y organizó en claves diferentes a las que presentó el PJ nacional. Así, tanto “La Cooperativa” como la disputa entre “renovadores” y

“ortodoxos” habilitan a tensar la idea de que lo local operaba, hasta los 90, como una suerte de extensión o continuidad de lo “nacional”. Asimismo, nuestro trabajo indica que ciertos presupuestos sobre prácticas y sentidos políticos que operan de forma homogénea en ambos niveles o escalas de análisis –al menos hasta finales de los 80– necesariamente debe ponerse en duda cuando se achica la escala de observación.

Aunque no dudamos de que es necesario desarrollar nuevas indagaciones, en las páginas previas intentamos demostrar que los procesos que tan novedosos se presentaron a los ojos de los analistas para los años 90 contaban ya con antecedentes previos que se desarrollaron de forma poco visible a lo largo de toda la década anterior y que, entendemos, facilitaron también su acelerado despliegue.

DIARIOS CITADOS

Ley de Lemas, un punto de inflexión en la vida política. *El Litoral*, 08/09/2001. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2001/09/08/politica/POLI-01.html>.

Vernet, la vuelta de la democracia en blanco y negro. *El Litoral*, 24/02/2024. Disponible en: https://www.ellitoral.com/politica/jose-maria-vernet-gobernador-ex-gobernador-retorno-democracia_5_3ocsr36K4P.html.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBANESI, R. & PRÓSPERI, P., 2025. Historia agraria reciente. Transformaciones en el campo santafesino (1980-2001). En H. RAMOS (comp.), *Historia de Santa Fe. Tomo V (1983-2015)*. Santa Fe: ATE (en prensa).
- ANDELIQUE, M. & TONÓN, M. C., 2023. El CINCECYT y su rol durante los conflictos docentes en los años ochenta en Argentina. En J. P. MASSANO & A. SCHNEIDER (comp.), *Trabajadores, sindicatos y organizaciones políticas y sociales durante la década de 1980 en Argentina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- BELTRÁN, G., 2006. Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales. En A. PUCIARELLI (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI, p. 199-244.
- CABRERA, E., 1998. Sobre la muerte del bipartidismo. *Desarrollo Económico*, vol. 38 n° 149, abril-junio.
- CALVO, E. & ESCOLAR, M., 2005. *La nueva política de partidos en Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.
- CAMMISI, A., 2025. Historia económica de Santa Fe (1983-2001): Industria, Estado y condiciones de vida. En H. RAMOS (comp.), *Historia de Santa Fe. Tomo V (1983-2015)*. Santa Fe: ATE (en prensa).
- CAVAROZZI, M., 2006. Autoritarismo y democracia (1955-2006). Buenos Aires: Ariel.
- ESCOLAR, M., 2011. Nacionalización, comunidad cívica y coordinación electoral. Problemas para la integración del sistema político en estados democráticos multinivel. *Revista SAAP*, vol. 5 n° 2, noviembre, pp. 263-304.
- FAVARO, O., 2018. Democratización y política en Argentina. Los dos peronismos en clave subnacional. Neuquén, 1983-1989, *Pilquen*, vol. 21 n° 4, pp. 43-56.
- FERRARI, M. & MELLADO, V., 2016. La Renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991. Buenos Aires: EDUNTREF.
- FILMUS, D., 1998. La descentralización educativa en Argentina: elementos para el análisis de un proceso abierto. *Revista Reforma y Democracia*, CLAD, Caracas, p. 1-13.

- GINSBERG, M. & FAILDE, S., 2007. *La industria santafesina en perspectiva histórica*. Santa fe: Federación Industrial de Santa Fe.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, 1989. *Plan Trienal 89-91*. Santa Fe: Dirección Provincial de Información Pública.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, 2020. *Evolución de la planta de personal ocupada del sector público provincial*. Santa Fe: Ministerio de Economía.
- HALL, P., 1993. Policy paradigms, social learning and the state: The case of economic policy-making in Britain. *Comparative Politics*, 25 (3), p. 275-296.
- JONES, M. & MAINWARING, S., 2003. The nationalization of parties and party systems: an empirical measure and an application to the Americas. *Party Politics*, 9 (2), pp. 139-166.
- LACHER, A., 2016. Desindicalización del Partido Justicialista de la Provincia de Santa Fe, 1983-1989. En E. IGLESIAS, V. VENTICINQUE, J. B. LUCCA & M. N. FERRI (comps.), *Partidos Políticos y sindicatos en Rosario*. Rosario: UNR, pp. 25-45.
- LASCURAIN, C., 2018. Acerca de las élites gubernamentales subnacionales. Los gobernadores y vicegobernadores peronistas de Santa Fe, Argentina (1983-2007). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México: UNAM, año LXIII n° 233, pp. 307-332.
- LASCURAIN, C., 2021. *Partido, identidad y representación. El peronismo en la Provincia de Santa Fe (1991-1995)*. CABA: Teseo.
- LEIRAS, M., 2007. *Todos los caballos del Rey. La integración de los partidos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- LEIRAS, M., 2010. Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Política y Gobierno*, vol. XVII n° 2, II semestre, pp. 205-241.
- LEVITSKY, S., 2005. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. CABA: Siglo XXI.
- LEIVA, L., 2025. El cambio curricular en los niveles superior y medio del sistema educativo en la década de los ochenta. En H. RAMOS (comp.), *Historia de Santa Fe. Tomo V (1983-2015)*. Santa Fe: ATE (en prensa).
- MAINA, M., 2023. *La invención democrática en Santa Fe*. Rosario: Prohistoria.
- MUSTAPIC, A., 2002. Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático. En CAVAROZZI, M. & ABAL MEDINA, J. M. (comps.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones y Konrad Adenauer Stiftung.
- OSSONA, J., 2011. Armando el paquete. Cultura política y producción del voto en los márgenes pobres de Lomas de Zamora durante los ochenta y los noventa. En PÉREZ BRANDA, P. (comp.), *Partidos y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo xx*. Mar del Plata: Suárez.
- PETITI, E., 2021. La relación nación-provincias y la educación primaria en Argentina (1905-1978), *Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. 32 n° 63, pp. 1-35.
- RAPOSO, I. & CAFARELL, S., 2011. Cambios institucionales en la prestación de servicios básicos: agua potable y saneamiento a la población en el caso de la Provincia de Santa Fe. Ponencia presentada en el VI Congreso Argentino de Administración Pública, 6 al 8 de julio, Resistencia, Chaco.
- REYNARES, J., 2018. El peronismo de Córdoba en los ochenta: la democracia entre las elecciones y el mercado. *Astrolabio*, n° 20, pp. 164-188.
- ROBIN, S., 2007. Régimen electoral y sistema de partidos: la influencia de la ley de lemas sobre el sistema de partidos en la provincia de Santa Fe [tesis de maestría, Universidad Nacional de Rosario].
- RUBINZAL, D., 2013. *Historia económica argentina (1880-2009)*. CABA: Ediciones CCC.
- VARETTO, C., 2014. El análisis del sistema de partidos en la ciencia política argentina: aporte al estado de la cuestión y propuesta de ordenamiento. *Revista SAAP*, vol. 8 n° 2, pp. 555-584.
- SUÁREZ CAO, J., 2011. ¿Federal en teoría pero unitaria en la práctica? Una discusión sobre el federalismo y la provincialización de la política en Argentina. *Revista SAAP*, vol. 5 n° 2, pp. 305-321.

EL AUGE DE LOS PROVINCIALISMOS EN LA PATAGONIA ARGENTINA DEL SIGLO XXI

UN ANÁLISIS COMPARADO MULTINIVEL

THE BOOM OF PROVINCIALISMS IN THE ARGENTINE PATAGONIA
OF THE XXI CENTURY. A MULTILEVEL COMPARATIVE ANALYSIS.

Jimena Pesquero Bordón ¹

Palabras clave

Provincialismos,
Método comparativo
subnacional,
Sistemas de partidos
multinivel,
Argentina,
Patagonia

Recibido

2-7-2024

Aceptado

1-4-2025

Resumen

El objetivo es conocer la naturaleza, las causas y los efectos del auge de los partidos provinciales gobernantes o provincialismos en la Patagonia norte y central argentina (2015-2023) mediante la comparación de tres casos: Juntos Somos Río Negro (Río Negro), Chubut Somos Todos (Chubut) y Comunidad y Desarrollo Ciudadano (Neuquén). Se hace foco en las relaciones horizontales de difusión entre las provincias que afectan el grado de autonomía de estas y los efectos sobre sus partidos y sistemas partidarios. Este estudio contribuye al conocimiento de los casos rionegrino, chubutense y neuquino contemporáneos, y sus efectos multinivel. No obstante, a su vez, pretende ser un aporte teórico y metodológico al estudio de los partidos y sistemas de partido subnacionales en la Argentina del siglo XXI. Se ofrece una precisión conceptual del término *provincialismo* para superar el sesgo idiosincrático de este y aportar a su construcción como objeto de estudio aún poco explorado por la literatura.

Key words

Provincialisms,
Subnational
comparative method,
Multilevel party
systems,
Argentina,
Patagonia

Received

2-7-2024

Accepted

1-4-2025

Abstract

The objective is to know the nature, causes and effects of the boom of ruling subnational political parties or provincialisms in the Argentine Northern and Central Patagonia (2015-2023) through three comparative case studies: Juntos Somos Río Negro (Río Negro), Chubut Somos Todos (Chubut) y Comunidad y Desarrollo Ciudadano (Neuquén). It focuses on the horizontal relations of diffusion between the provinces that affect their autonomy degree and the effects on their parties and party systems. This study contributes to the knowledge of three contemporary Patagonian province cases, and their multilevel effects. Nevertheless, at the same time, it aims to be a theoretical and methodological contribution to the study of subnational parties and party systems in Argentina in the twenty-first century. A conceptual precision of the term *provincialism* is offered to overcome its idiosyncratic bias and contribute to its construction as an object of study still little explored by literature.

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Río Negro, Argentina. C.e.: jpesquerosoc@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Este artículo describe y analiza los orígenes y el desarrollo de los partidos de distrito gobernantes o provincialismos en la Patagonia norte y central argentina durante el período 2015-2023. Para ello, aborda tres estudios de caso de forma comparada: el desarrollo de las fuerzas políticas provinciales Juntos Somos Río Negro (JSRN), Chubut Somos Todos (Chusoto) y Comunidad y Desarrollo Ciudadano (Comunidad). La primera gobierna Río Negro de forma ininterrumpida hace tres períodos electorales (2015-2027). La segunda gobernó por dos períodos electorales consecutivos (2015-2023). Sus inicios como vehículos de representación para las candidaturas de los líderes provinciales, Alberto Weretilneck y Mario Das Neves, fueron superados, logrando recambio en el poder ejecutivo y consolidándose en los respectivos sistemas partidarios. Esto se produjo de forma dispar. En el caso de JSRN, Arabela Carreras fue gobernadora por un período (2019-2023), dado que Weretilneck encontró límites constitucionales para un tercer período de forma consecutiva. En el caso de Chusoto, dada la muerte del líder partidario durante el ejercicio de su tercer mandato, asumió su vicegobernador, Mariano Arcioni, que luego logró su reelección. En el caso de Neuquén, un nuevo partido ganó las elecciones provinciales al Movimiento Popular Neuquino (MPN). En contexto electoral 2023, Rolando Figueroa, diputado nacional (MPN), impulsó la creación de Comunidad para competir por fuera de la estructura partidaria del MPN y logró erigirse gobernador. Este proceso electoral cerró un ciclo de predominio ininterrumpido de la fuerza provincial desde la apertura democrática de 1983.

Al ser Argentina un país con arreglo institucional federalizado, existen diversas interacciones entre las arenas autónomas de competencia nacional (presidenciales, diputaciones y senadurías) que se articulan con los veinticuatro sistemas de partidos subnacionales (a causa de las competencias por las gobernaciones e intendencias y la conformación de legislaturas provinciales y concejos deliberantes locales) que constituyen el sistema partidario argentino (Malamud y De Luca 2016). Asimismo, el proceso de descentralización de la década de 1990 fue un fenómeno vertical y horizontal que remodeló las relaciones entre unidades subnacionales afectando su autonomía. Las principales formas que adquirieron estas relaciones son: cooperación, conflicto y contagio o difusión (Eaton 2020).

Las preguntas-problema que guían el estudio son las siguientes: ¿cuál es la naturaleza de la existencia de los provincialismos en la Patagonia norte y central argentina (2015-2023)?, ¿qué formas adoptan las relaciones entre los sistemas de partidos subnacionales con presencia de partidos provinciales gobernantes posteriormente al proceso de descentralización en Argentina y cuáles son sus efectos multinivel? Conocer el proceso de difusión de los provincialismos en la Patagonia norte y central argentina mediante los casos de JSRN, Chusoto y Comunidad, bajo la influencia del MPN, es el principal objetivo de la investigación. Este artículo pretende ser un aporte

al conocimiento de las relaciones horizontales de los provincialismos en la Argentina del siglo *xxi* y sus efectos sobre las autonomías provinciales.

La hipótesis de trabajo propuesta es que el extendido predominio del MPN ha influenciado los sistemas de partidos de las provincias de Chubut y Río Negro. Esta dinámica adquiere una forma dominante de difusión entre Neuquén y las demás provincias bajo estudio. Las provincias constitucionalmente autónomas luego del proceso de descentralización tienen relaciones verticales y horizontales que afectan su autonomía y su dinámica sociopolítica. Mientras que a nivel nacional se consolidaron espacios de signo peronista y antiperonista, en los sistemas partidarios subnacionales, como los de la región patagónica, se han desarrollado provincialismos que poseen similitudes partidarias (desde una perspectiva organizacional) y estructurales (se desarrollan en provincias con una historia social, política e institucional afín y actividades productivas en común). Esto agudiza la incongruencia de las dinámicas provinciales respecto al sistema partidario nacional y contribuye a ampliar la autonomía provincial. Este proceso político ha fortalecido identidades sociopolíticas provinciales (como la rionegrinidad, el ser chubutense o la neuquinidad) anudadas a experiencias gubernamentales y liderazgos personales (como los casos de Weretilneck, Das Neves y Figueroa) que fueron canalizadas y articuladas por los partidos de gobierno. Esta dinámica adquirió una forma dominante de difusión (Eaton 2020) entre Neuquén y las provincias de Río Negro y Chubut generando las condiciones de posibilidad de creación y el triunfo de JSRN y Chusoto, respectivamente. Asimismo, este proceso regional presenta efectos de reciprocidad horizontal sobre el sistema partidario neuquino, posibilitando la experiencia exitosa de Comunidad.

Así pues, este artículo analiza de forma comparada los desarrollos organizativos de los partidos políticos provinciales con posiciones de gobierno para conocer el auge de los provincialismos en la Patagonia norte y central argentina de la segunda década del siglo *xxi*. Previamente, ofrece una precisión conceptual del término *provincialismo*, en el marco del sistema de partidos argentino, para superar el sesgo idiosincrático de este y aportar teóricamente a su construcción como objeto de estudio, aún poco explorado por la literatura. Mediante la aplicación del método comparativo subnacional (Snyder 2001, Giraudy, Moncada y Snyder 2019, Eaton 2020), el artículo se concentra en las relaciones de difusión de los provincialismos y en los efectos multinivel del proceso. Para ello se desarrolló el concepto *efectos de reciprocidad horizontal y vertical* de la contienda política subnacional. Por ello este trabajo constituye un aporte empírico, pero también teórico y metodológico al campo de estudio de la política subnacional en Argentina del siglo *xxi*.

La estructura del texto es la siguiente: además de esta introducción, presenta una sección teórica dedicada a los provincialismos y los sistemas de partidos subnacionales en la Argentina del siglo *xxi*, con especial atención en la Patagonia norte y central; una sección de materiales y métodos; una sección de análisis y resultados, que contiene

una subsección abocada a la difusión de los provincialismos en la referida región y período y sus efectos multinivel; conclusiones; y un apartado bibliográfico.

LOS PROVINCIALISMOS Y LOS SISTEMAS DE PARTIDOS EN ARGENTINA DEL SIGLO XXI DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ESCALA SUBNACIONAL

El proceso de despliegue de los estudios sobre política subnacional en América Latina, impulsado por las transiciones democráticas y la consolidación de regímenes poliárquicos, creó una nueva agenda de investigación sobre política territorial (Mauro, Ortiz de Rozas y Paratz Vaca Narvaja 2016, Suárez Cao y Wills Otero 2017). La literatura especializada (Giraudy, Moncada y Snyder 2019, Eaton 2022, Varetto 2022, entre otros) denomina *giro territorial en la política comparada* o *giro de la política subnacional* al hecho de que la dimensión territorial de la política ha cobrado creciente interés teórico y empírico, fruto del contexto político-institucional latinoamericano. Desde el trabajo pionero de Richard Snyder (2001), el desarrollo del método comparativo subnacional ha expandido el universo de unidades de análisis y ha combinado diversos métodos de investigación social, mitigando el problema de “estiramiento teórico” y permitiendo la construcción de teorías multinivel. Además, se ha centrado en la variación en el interior de los países, enfocándose en actores e instituciones subnacionales y su impacto en procesos sociopolíticos, estimulando así nuevas preguntas y problemas de investigación (Giraudy, Moncada y Snyder 2019).

En este contexto, han proliferado estudios sobre los procesos de descentralización y sus efectos sobre los partidos y sistemas de partidos en el país y la región. Danilo Degiusti y Gerardo Scherlis (2020), en un artículo dedicado al estudio del sistema partidario argentino durante el período 2015-2019, identificaron que el rasgo más significativo fue el crecimiento de las agrupaciones políticas provinciales en el control de las gobernaciones. En el intervalo 2019-2023, los partidos políticos provinciales alcanzaron un 29% del total del control de las gobernaciones por partido político del ciclo democrático. Es decir, siete provincias argentinas fueron gobernadas por fuerzas provinciales que formalmente no tenían vínculo con las nacionales, de las cuales cuatro eran patagónicas. La alta incidencia regional relativa de los provincialismos puede vincularse a la influencia del predominio del MPN en Neuquén desde su constitución. Como indica la literatura especializada, este no solo responde a la dimensión electoral, sino a una serie de factores vinculados a su conformación como partido y a las transformaciones experimentadas en las arenas provinciales desde la transición democrática (Favaro e Iourno 2005, Favaro 2020, Mases y Gallucci 2012, Camino Vela 2012, 2014, Rafart y Gallucci 2014, entre otros).

La trayectoria del MPN se destaca como un antecedente clave en el desarrollo de fuerzas políticas locales capaces de gobernar sus respectivas provincias en la región patagónica. El MPN ha sido una organización partidaria que administró Neuquén desde

su provincialización hasta 2023.² Fue fundado en 1961, en el marco de la proscripción del peronismo a nivel nacional, por un grupo dirigencial de fuerte inserción territorial liderado por los hermanos Sapag para competir en elecciones provinciales. El MPN se mantuvo al margen de la estrategia nacional del PJ en el contexto del regreso del exilio de su líder, Juan Domingo Perón. Gobernó Neuquén con una estructura consolidada³ durante el mayor período democrático argentino, presentando posiciones oscilantes en el Congreso Nacional y aduciendo defender los intereses provinciales con principios como el federalismo, la justicia social y la autonomía política frente a posiciones centralistas. Esto representó una doble excepcionalidad dentro de los sistemas partidarios provinciales argentinos, tanto por la duración del predominio como porque dicho predominio lo llevó a cabo un partido de distrito (Camino Vela y Rafart 2009). En Argentina, los partidos de ámbito nacional, principalmente el Partido Justicialista (PJ), son los que han tendido a ejercer el poder en las provincias.

En Río Negro, Chubut y Neuquén, el peronismo y el radicalismo se encuentran divididos y elementos de estos han realizado alianzas transitorias con los partidos provinciales gobernantes. A su vez, existen partidos de distrito que participan en elecciones a través de alianzas transitorias heterogéneas y oscilantes. Como se mencionó, provincialismos gobernaron en las tres provincias bajo estudio durante el periodo (2015-2023). Previamente, en Río Negro se consolidó un sistema de partido predominante en el cual la Unión Cívica Radical (UCR) gobernó desde 1983 hasta 2011. Y en Chubut, desde la apertura democrática hasta el 2015, se consolidó un sistema bipartidista mediante la alternancia entre la UCR y el PJ.

Francisco Camino Vela (2020) da cuenta de la persistencia de los provincialismos en la región patagónica, a saber, un conjunto de fuerzas políticas con presencia constante, pero desigual en los sistemas partidarios provinciales. El autor concibe este fenómeno como un proceso de largo aliento que nace vinculado a la historia de la provincialización de los Territorios Nacionales en la Patagonia en un contexto de proscripción del peronismo y que continúa hasta la actualidad.

Una serie de investigadores viene desarrollando diferentes líneas de trabajo abocadas al estudio de los partidos y sistemas partidarios de la Patagonia norte y central argentina que constituyen antecedentes sustanciales (Favaro e Iourno 2005, Favaro 2018, 2020, Barros 2009, Rafart y Gallucci 2014, Carrizo 2018, Camino Vela 2012, 2014, 2020, entre otros).

2 En las elecciones provinciales para el período 2023-2027, celebradas el 16 de abril, resultó electa la fórmula gubernamental Figueroa - Ruiz del partido de distrito Comunidad. Este vehículo de representación lo construyeron dirigentes del MPN y aliados, encabezados por el entonces diputado nacional emepeneísta, Figueroa, para competir contra la fórmula oficialista del partido gobernante. Esto resultó en el fin de la hegemonía del MPN.

3 Orietta Favaro (2018) denominó a esta estructura partidaria un *peronismo neuquino consolidado*. Esta caracterización se debe a que el MPN construyó una estructura partidaria con simbología y líneas de acción de cuño peronista sumado al control de recursos financieros y organizacionales que le permitió constituirse en una fuerza que concitó las preferencias ciudadanas en cada elección provincial.

Para los fines de este estudio, se entiende por sistema de partidos subnacional la existencia de competencia regular y cooperación entre partidos para acceder a posiciones de poder formal en el ámbito institucional provincial y local de un distrito determinado (Abal Medina 2010). En el caso de Argentina, el arreglo institucional favorece que aspectos de las reglas subnacionales electorales y de las que rigen el funcionamiento de los partidos políticos sean reformadas por actores subnacionales afectando las dinámicas de los sistemas electorales y partidarios de otras unidades subnacionales y la nacional. Tales sistemas de partidos se encuentran segmentados respecto al sistema partidario nacional lo que redundará en diversos grados de congruencia/incongruencia horizontal y vertical (Dôsek y Freidenberg 2013, Varetto 2017). El fortalecimiento de la autonomía relativa respecto al sistema nacional aumentó la incongruencia entre niveles, como el número de agrupaciones políticas netamente provinciales ancladas a identidades sociopolíticas provincialistas que viabilizan el clivaje federalismo-centralismo. Asimismo, las secciones provinciales de los partidos nacionales se aislaron de sus direcciones nacionales ganando autonomía (Leiras 2007, Degiustti y Scherlis 2020).

Aquí se consideran tres dimensiones de la autonomía provincial que se encuentran imbricadas: autonomía política, autonomía político-electoral y autonomía gubernamental. La primera se vincula al diseño institucional; la segunda refiere al diseño de las reglas electorales; y la tercera a la capacidad estatal de proveer servicios y de su legitimidad dentro de su territorio, en sentido weberiano. La autonomía provincial es limitada y no equiparable a la de un Estado nacional. Sin embargo, la política subnacional puede afectar procesos políticos nacionales. Además, en un país como Argentina coexisten Estados subnacionales con distintos grados de autonomía (Behrend 2011). La autonomía es multidimensional e incluye aspectos fiscales, políticos, jurídicos y organizacionales, tanto formales como efectivos (Goinheix y Freigedo 2020). Las dimensiones a considerar son: a) el estatus legal, los gobiernos provinciales son formalmente autónomos y pueden seleccionar sus funciones dentro de una serie; b) las capacidades, para la consecución de las políticas y la toma de decisión sobre la responsabilidad de prestación de servicios; c) financiamiento, vinculado a la autonomía fiscal; d) la organización, expresada en la libertad de los Estados provinciales para decidir sobre su propia organización política y sistema electoral; y e) la posición en el sistema político. Esta última asociada a la garantía constitucional de la autonomía, a la supervisión administrativa no intrusiva del Estado nacional y a la colaboración interjurisdiccional cristalizada en los canales para influir en la formulación de políticas nacionales (Ladner, Keuffer y Bastianen 2022, Cravacuore 2019).

Las dimensiones presidencialismo y federalismo del sistema político argentino afectan la organización y el desempeño partidario. La primera modela la actuación partidaria como patrocinadora de candidaturas ejecutivas (Malamud 2003). Esta lógica nacional se reproduce a nivel subnacional.⁴ Particularmente, los provincialismos

4 Carla Carrizo y Cecilia Galván (2006) señalan que la fórmula ejecutiva subnacional reproduce el esquema de la fórmula presidencial dando lugar a una suerte de presidencialismo subnacional.

patrocinan candidaturas ejecutivas vinculadas a liderazgos subnacionales. La segunda dimensión dispone un escenario donde los actores políticos deben realizar actividades, controlar recursos y definir estrategias considerando múltiples niveles autónomos (Malamud 2003). Este desalineamiento sistémico permite el desarrollo de provincialismos que articulan demandas a nivel subnacional de forma competitiva y de forma complementaria con expresiones partidarias que tienen como principal arena de competencia al ejecutivo nacional.

Desde una perspectiva institucional, los tipos de partidos provinciales y de distrito⁵ son aquellos que compiten por cargos provinciales (gobernador, vicegobernador y legisladores provinciales para estructuras unicamerales o bicamerales) y legislativos nacionales de representación distrital (diputados y senadores nacionales). Estos pueden conformar alianzas electorales transitorias provinciales o distritales para la competencia multinivel. A diferencia de los cargos legislativos nacionales, que se renuevan en partes cada bienio, en la mitad de las provincias⁶ las legislaturas se renuevan de forma íntegra junto con las elecciones ejecutivas provinciales. En consecuencia, la fórmula ejecutiva subnacional tiende a gozar de una mayoría legislativa propia.

Los partidos provinciales como objeto de estudio teórico han sido abordados por la literatura politológica argentina de forma secundaria (Balestra y Ossona 1983, Sin y Palanza 1997, Alonso García 2007). Estos autores definieron los partidos provinciales como fuerzas políticas de inserción geográfica y defensa de intereses de tipo provinciales, los cuales tienen representación en el Congreso de la Nación, aunque renuncian a constituirse en organizaciones de representatividad nacional (Alonso García 2007). Asimismo, estos autores han identificado los orígenes partidarios vinculados a las vertientes políticas de las que emanan. Y señalan como características principales las siguientes: a) no tienen una ideología definida y articulan intereses provinciales, b) expresan una posición federalista, y c) tienden a ser partidos de origen personalista (Alonso García 2007, Sin y Palanza 1997).

Los provincialismos son aquellos partidos provinciales y de distrito que representan en cada territorio provincial de forma competitiva el clivaje federalismo-centralismo a partir de una identificación política provincial. Esta última está articulada desde una posición de poder que otorgan las autonomías provinciales modeladas con posterioridad al proceso de descentralización y reforma constitucional nacional de 1994, asociada a la negociación con el poder central emanado de su control territorial y de sus

5 Es la misma estructura organizacional, pero con personería jurídica otorgada por distintas jurisdicciones. Para el caso del partido provincial, por el instituto jurídico competente en el ámbito provincial (tribunal electoral, junta electoral u otro) y, para el caso de partido de distrito, por la justicia federal con competencia electoral nacional.

6 Chubut, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Neuquén, Río Negro, San Juan, Santa Cruz, Santa Fe, Santiago del Estero, Tierra del Fuego y Tucumán renuevan de forma completa la legislatura cada cuatro años junto a la elección de gobernador y vicegobernador. Las restantes renuevan por mitades cada dos años, de las cuales la mitad son bicamerales.

representantes en el Congreso de la Nación. La condición histórica del surgimiento de los provincialismos en la Argentina del siglo *xxi* fue la profundización y expansión de la participación política subnacional luego del proceso de descentralización.

Desde una perspectiva organizacional, este artículo adopta los términos de Ángel Panebianco (1995) vinculados al análisis de la dimensión del poder para enfocarse en los provincialismos y sus semejanzas ambientales. Se consideraron las modalidades de los liderazgos y las dirigencias políticas provinciales que conformaron las respectivas coaliciones dominantes subnacionales. Su configuración, entendida como grado de cohesión, estabilidad y poder, dependen del control de los recursos sobre las áreas de incertidumbre (Panebianco 1995) para garantizar la reproducción de la organización en el distrito. Es decir, la fortaleza institucional de los provincialismos depende de relaciones asimétricas y recíprocas de intercambio que aseguren el control de los recursos de poder y una posición de relativo margen para los *juegos de poder verticales y horizontales* (Panebianco 1995). Buscan adquirir una estabilidad organizativa con el fin de retener el control del ejecutivo provincial. Las organizaciones bajo estudio se caracterizan porque alcanzaron en un solo período electoral la gobernación o porque su creación fue al calor del ejercicio del poder ejecutivo provincial y lograron retenerlo. Esto favoreció un rápido desarrollo organizativo, la difusión de lealtades organizativas y la estabilización de los intercambios dentro de la institución como con su entorno (Panebianco 1995). En síntesis, la actividad de los provincialismos o partidos provinciales gobernantes puede ser sintetizada bajo las funciones de representación de la sociedad (en los casos abordados: neuquina, rionegrina o chubutense) en el Estado provincial y de gobierno sobre la sociedad por el Estado provincial.

Desde la perspectiva esbozada, no constituyen provincialismos los partidos provinciales que no disputan en términos reales el poder político provincial a través de elecciones con candidaturas viables, en línea con los presupuestos politológicos de Giovanni Sartori (1980) relativos a la estructura o formato de la competencia.

Tampoco constituyen provincialismos los partidos de raigambre nacional que han adoptado una estrategia provincializada. En Argentina el PJ y la UCR, o coaliciones que los contienen, gobiernan provincias con estrategias y objetivos propios de cada distrito. Pero desde el punto de vista organizacional están modelados por centrales partidarias nacionales, tienen una naturaleza y responden a distintos factores, sean estos institucionales, históricos o estructurales, que exceden el territorio provincial.

Siguiendo a Sebastián Mauro (2011, 2020), el auge de los provincialismos surge en un contexto de transformación de las solidaridades políticas del siglo *xxi* en Argentina. Esta se expresa en la multiplicación de las etiquetas partidarias y de las alianzas electorales del sistema en sus distintos niveles. Desde esta perspectiva, la federalización del sistema de partidos de las dos últimas décadas es un producto de la reconfiguración de las identidades políticas (Mauro 2020).

En el caso de los sistemas de partido de la Patagonia norte y central argentina, estos se despliegan en provincias relativamente jóvenes que dejaron de ser Territorios Nacio-

nales, crearon sus respectivas constituciones y eligieron sus gobernantes en la década de 1950, en plena democracia restringida, cuando el principal partido nacional estaba proscripto, y atravesaron sucesivos golpes de Estado. Reformaron sus constituciones en el ciclo democrático en curso (Río Negro, 1988, Chubut, 1994 y Neuquén, 2006). Desde 2015, al predominio del MPN en Neuquén, se sumaron en Río Negro y Chubut partidos provinciales gobernantes que alcanzaron mayorías legislativas propias, además de una parte sustantiva de las intendencias. En 2023, el predominio histórico del MPN fue puesto en jaque por un nuevo provincialismo que es fruto de una escisión del primero y que articuló fragmentos disponibles de otros partidos.

Tal como se ha indicado, tras los procesos de descentralización, los gobiernos subnacionales han fortalecido su posición como jurisdicciones políticas autónomas. Sin embargo, estas también están sujetas a nuevos constreñimientos y tensiones multi-nivel, desde lo local a lo internacional, que ponen en cuestión la capacidad teórica, metodológica y empírica para considerarlas unidades independientes (Eaton 2020). La descentralización política, administrativa y fiscal junto a otros factores macro, como la variación territorial del proceso de democratización y la liberalización económica y adopción de reformas de mercado de cuño neoliberal, han modificado los patrones de gobernanza. Esto ha tendido a agudizar las tensiones políticas entre los gobiernos nacionales y subnacionales. En este contexto, las dinámicas coalicionales (tanto subnacionales verticales, entre provincia y municipios, como horizontales, entre provincias) se convirtieron en un elemento clave para que las élites políticas subnacionales pudieran lidiar con los desafíos que generaron estas tensiones políticas. Así, estas élites encuentran mayores incentivos y recursos para reproducir su poder en el nivel subnacional (Eaton 2024). Este proceso ha potenciado, entre otros efectos, la emergencia de nuevos partidos subnacionales con capacidad de ganar elecciones provinciales y municipales y retener el poder en sus respectivas provincias (Eaton 2024).

Kent Eaton (2020) señala que existen tres desafíos: teórico, metodológico y sustantivo para la aplicación del método comparativo subnacional en América Latina. Estos están vinculados a los procesos de descentralización de las políticas públicas y las autoridades políticas, por un lado, y a la capacidad de autonomía de las unidades subnacionales respecto al centro, por otro lado. Los formula como dos desafíos verticales y uno horizontal. El desafío horizontal se basa en contemplar la influencia entre las unidades subnacionales que puede adoptar tres formas principales: cooperación, conflicto y contagio o difusión. Eaton hace hincapié en hacer explícita la tensión existente entre las jurisdicciones subnacionales como unidades autónomas y las relaciones verticales y horizontales que imponen constreñimientos a su autonomía, incluso luego de los procesos de descentralización.

En el caso patagónico, se asume por relaciones de difusión la influencia de la estrategia del MPN para lidiar con la incertidumbre nacional sobre los provincialismos nacientes. Esta estrategia se vincula a las características organizativas del MPN que dependen de una multiplicidad de dimensiones, como su historia, su génesis y conso-

lidación y la dinámica ambiental (Panebianco 1995). El concepto *difusión territorial* fue acuñado por Panebianco (1995) para hacer referencia a factores determinantes en la creación de un partido mediante la suma de diferentes agrupaciones territoriales que poseen variantes organizativas. Enrique Mases y Lisandro Gallucci (2012) lo recuperaron para explicar una dimensión de la formación del MPN a partir de la cooperación entre elites políticas locales. Facundo Cruz (2018) retomó el concepto para explicar la conformación de coaliciones multinivel en la Argentina reciente. Jacqueline Behrend y Laurence Whitehead (2016) utilizaron el concepto de *efectos de contagio o difusión*, desde líneas teóricas diferentes a las mencionadas, para el estudio de los procesos territorialmente desiguales de democratización de los regímenes políticos subnacionales en países federales como la Argentina.

Este estudio pretende ser una contribución al conocimiento de la política provincial en Argentina mediante una combinación de estrategias del método comparativo subnacional que dan cuenta del proceso de territorialización de la política. La construcción de una teoría híbrida que pondere la dimensión escalar de los fenómenos sociopolíticos permite abordar los vínculos horizontales entre los sistemas de partidos subnacionales de la Patagonia norte y central argentina y sus efectos multinivel.

MATERIALES Y MÉTODOS

A partir de la sistematización de las estrategias de *subnational research designs* (SNR) realizada por Agustina Giraudy, Eduardo Moncada y Richard Snyder (2019) y la reflexión de Eaton (2020) en torno a los desafíos que tiene la aplicación del método comparativo subnacional en países latinoamericanos, se confeccionó una combinación de estrategias para el análisis comparado de los casos construidos. Las estrategias están relacionadas a las intersecciones resultantes entre niveles de análisis y el tipo de relación causal entre los actores, las instituciones y los procesos de los diferentes niveles. La adopción de una teoría híbrida (Eaton 2020) o, en otros términos, una combinación de estrategias del SNR permite obtener resultados de investigación en los términos propuestos y la demostración de hipótesis. Es una propuesta teórico-metodológica de abordaje de unidades subnacionales en tensión multinivel que se inscribe en la tradición de la política comparada y, en particular, en el método comparativo subnacional. Los estudios politológicos suelen tomar como unidades de análisis a los países para su comparación, ponderando el poder de control del método seleccionado en detrimento de herramientas teóricas y metodológicas que incorporen el análisis multinivel a fin de apreciar la interconexión de los sistemas políticos. El análisis subnacional contribuyó a la superación de la omisión del estudio de la política más allá del nivel nacional, visibilizando un abanico de temáticas como la política provincial y municipal y la variación territorial de los fenómenos políticos.

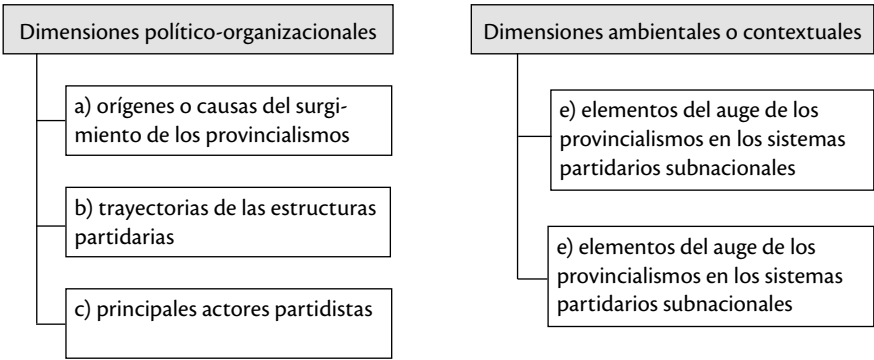
Para conocer las relaciones causales de las dimensiones principales de los casos la propuesta es aplicar el concepto *efectos de reciprocidad horizontal y vertical* de la con-

tienda política subnacional. Este es un desarrollo que se basa en la combinación de estrategias *reciprocal horizontal* y *reciprocal vertical* del SNR. Con tal noción me refiero a las productividades o consecuencias de la articulación de agencia y procesos en una unidad subnacional sobre otras unidades de forma horizontal (en el caso de Argentina, otras provincias); de forma concurrente, causas en la escala subnacional afectan y son afectadas por causas en otras escalas (municipal, nacional e internacional). Mediante este concepto pretendo dar cuenta de la manera en que las dinámicas sociopolíticas de una unidad subnacional a otras presentan relaciones de tipo cooperación, conflicto y difusión. Las dinámicas y las estructuras de los sistemas de partidos subnacionales argentinos tienen efectos sobre unidades en la misma escala y, a su vez, sobre otras escalas que también modelan estos vínculos en las provincias.

Este desarrollo teórico permite conocer diversas dinámicas sociopolíticas de las unidades subnacionales en tensión multinivel. Por una parte, permite conocer los efectos de la articulación de agencia y procesos en el nivel subnacional en otras escalas de forma vertical. Por otra parte, permite conocer cómo la coordinación de la dinámica actoral y el sistema partidario de una provincia tienen efectos sobre otras y, a su vez, sobre el nivel nacional, que también modela lo provincial.

Las dimensiones para realizar el análisis comparativo de los casos se dividen en dos grandes tipos. Las político-organizacionales: a) orígenes o causas de su surgimiento, b) trayectorias de las estructuras partidarias, y c) principales actores partidistas. Las ambientales o contextuales: d) rol de los provincialismos en el ciclo electoral 2023, y e) elementos del auge de los provincialismos en los sistemas partidarios subnacionales (figura n° 1).

Figura n° 1. Dimensiones para el análisis comparativo de los provincialismos.
Fuente: elaboración propia.



Existe una dependencia espacial de los casos contruidos, por lo que se emplea estrategias y técnicas de investigación que ponderan esta mutua dependencia (Giraudy, Moncada y Snyder 2019). El diseño resultante contribuye a explicar la dinámica de las unidades subnacionales de forma horizontal y su influencia sobre la capacidad de au-

tonomía provincial y de incidencia de los partidos y sistemas de partidos subnacionales con presencia de provincialismos gobernantes en otras unidades de la misma escala o en otras escalas posteriores a la descentralización en la Argentina del siglo XXI. Para ello, se realizó una precisión conceptual del término *provincialismo* en la sección anterior.

Respecto a la fuente de información, se utilizan datos primarios y datos secundarios, junto al seguimiento de los procesos partidarios y electorales fruto de estudios anteriores (Pesquero Bordón 2019, 2023), que son presentados como datos secundarios, y observaciones de los procesos de la contienda política 2023, confeccionados como datos primarios.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Los casos de los provincialismos en Río Negro, Chubut y Neuquén presentaron algunos rasgos comunes, pero también diferencias que se han sistematizado a continuación. Para su análisis comparativo se consideraron las dimensiones mencionadas en el apartado metodológico (figura n° 1) de tipo político-organizacionales (cuadro n° 1) y ambientales o contextuales (cuadro n° 2).

Respecto a los orígenes de las fuerzas partidarias provinciales, tienen estas un elemento común fundante: la necesidad de un vehículo de representación para la candidatura gubernamental del líder territorial (cuadro n° 1). En los casos rionegrino y chubutense, esto se produjo por la fractura del PJ. En el caso de Weretilneck, la construcción de la fuerza provincial se realizó desde el calor del ejercicio del poder ejecutivo y con las ventajas del candidato incumbente. En el caso de Das Neves, la construcción provincialista se forjó “desde el llano”, es decir, habiendo perdido el control del PJ y fuera del ejercicio del poder ejecutivo (Pesquero 2019). En el caso neuquino, se construyó un vehículo de representación para la candidatura de Figueroa ante la salida de su sector del MPN. La reforma de su Carta Orgánica partidaria dejaba con pocas chances a que una candidatura opositora prosperara, ya que la Convención Partidaria estaba dominada por el oficialismo y no sería aprobada.

Weretilneck y Das Neves se constituyeron en los liderazgos provinciales más gravitantes de la política rionegrina y chubutense, respectivamente, desde las primeras décadas del siglo XXI. En el caso de Weretilneck, este asumió la gobernación por acefalía en 2012. En Río Negro, se tomó como punto de partida del gobierno de JSRN la sesión legislativa realizada el 22 de agosto de 2014 en la que se erigió a Pedro Pesatti como vicegobernador, dada la ruptura con los sectores peronistas referenciados en Miguel Pichetto y Martín Soria. Antes debe considerarse el gobierno del Frente para la Victoria (FPV). A fin de año, la elite política gobernante tomó la decisión de crear una fuerza política que fuera vehículo de la reelección de la fórmula Weretilneck - Pesatti en las elecciones de 2015.

En el caso de Chubut, se considera la existencia de un provincialismo gobernante desde la asunción de Das Neves a su tercer mandato gubernamental en 2015 mediante el vehículo de representación creado para tal fin, Chusoto. Durante el periodo 2003-2011, Das Neves fue gobernador reelecto por el PJ. En el 2011, el peronismo provincial se

dividió entre un sector dasnevista y otro que se referenciaba con el kirchnerismo, que gobernaba a nivel nacional. Ante la imposibilidad constitucional de presentarse por un tercer mandato consecutivo y sin la estructura partidaria del PJ, Das Neves impulsó la creación de una alianza transitoria denominada Modelo PJ Chubut para que sus candidatos se presentaran a elecciones en 2011 y retuvieran el gobierno. Martín Buzzi, una vez erigido gobernador electo, rompió con el sector dasnevista y se alió al kirchnerismo. Para las elecciones legislativas 2013, Das Neves encabezó la lista por el Partido Acción Chubutense (PACH) y ganó. En 2014, creó Chusoto y Das Neves alcanzó su tercer mandato gubernamental (2015-2019), pero falleció en 2017. Arcioni asumió por acefalía y logró su reelección en 2019. Durante el periodo 2015-2023, Chusoto gobernó en coalición con elementos partidarios del PJ, partidos provinciales y sectores sindicales.

En el caso de Neuquén, Figueroa se perfilaba como el candidato natural del MPN para competir por el ejecutivo provincial. Político de larga trayectoria dentro del MPN, con influencia político-territorial en el noroeste neuquino, donde fue intendente de dos localidades diferentes. Asimismo, ocupó cargos partidarios, legislativos y la vicegobernación (período 2015-2019). Para las elecciones legislativas nacionales de 2021, las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO),⁷ le permitieron al sector liderado por Figueroa presentar precandidaturas alternativas al oficialismo y ganar las internas del MPN. En este contexto, el oficialismo impulsó una reforma de la Carta Orgánica. Esta otorgaba certidumbres al oficialismo con mayoría en la Convención Partidaria respecto a la nominación de candidatos con vistas a las elecciones provinciales 2023. Esto forzó la ruptura del MPN y la construcción de un nuevo vehículo de representación para competir.

La construcción de coaliciones verticales subnacionales es uno de los elementos centrales para el reclutamiento de dirigentes en los provincialismos bajo análisis. Los provincialismos presentaron candidatos en las elecciones locales que se disputaron. En el caso rionegrino, JSRN logró controlar 25 intendencias, entre actores partidistas propios y aliados, de un total de 39 municipios (período 2023-2027). En el caso chubutense, la alianza Chubut al Frente, constituida por Chusoto como partido principal, logró gobernar 13 municipios de un total de 27 (período 2019-2023). En el caso de Comunidad, en su primera *performance* electoral ganó 17 municipios con dirigencia partidaria propia y aliados de un total de 57 (cuadro n° 1). El MPN retuvo 35 intendencias, entre ellas, la de Neuquén capital. Ello hace un total de 52 sobre 57 municipios neuquinos gobernados por provincialismos.

7 Las PASO son un mecanismo de selección de candidaturas obligatorias para los partidos políticos y para los electores. Son abiertas a la ciudadanía y simultáneas a todas las fuerzas políticas que pretendan competir. Esta modalidad fue instaurada a nivel nacional a través de la reforma político-electoral realizada en 2009 (Ley n° 26571). Se aplicó desde las elecciones nacionales de 2011 y continúa vigente. A nivel subnacional, varias legislaturas provinciales adhirieron a la ley, otras nunca adhirieron, otras adhirieron y nunca las aplicaron o las derogaron. En 2023, solo siete provincias de los 24 distritos electorales tienen PASO vigentes para la selección de candidaturas subnacionales: Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, Catamarca, Chaco, Entre Ríos, Mendoza y Santa Fe (Maia y Pesquero Bordón 2023).

Cuadro n° 1. Dimensiones político-organizacionales de los provincialismos de Río Negro, Chubut y Neuquén. Fuente: elaboración propia.

<i>Dimensiones principales</i>	<i>Río Negro</i>	<i>Chubut</i>	<i>Neuquén</i>
<i>Orígenes o causas del surgimiento de los provincialismos</i>	2012. Fallece el gobernador, Soria, y asume el vicegobernador, Weretilneck. Se diluye la coalición gobernante por el alejamiento del PJ. 2014. Asume, como vicegobernador, Pesatti. Se construye un vehículo de representación para la reelección del gobernador bajo la etiqueta coalicional de JSRN.	2011. El líder provincial, Das Neves, pierde al PJ como estructura partidaria. Se fractura la coalición gobernante por la división del peronismo. Se crea el partido Chusoto como vehículo de representación para que el líder provincial volviera a la gobernación.	2021. Figueroa gana las PASO del MPN para las elecciones legislativas nacionales. Luego, gana las elecciones generales y se erige diputado nacional. 2021. Se reforma la Carta Orgánica del MPN. 2023. Se divide el MPN por la salida del sector liderado por Figueroa. Se construye el partido Comunidad como vehículo de representación para que el contendiente logre la gobernación.
<i>Trayectorias de las estructuras partidarias</i>	2015. Se crea la alianza transitoria. 2017. Se constituye el partido de distrito. 2023. Se realiza un acuerdo político con partidos nacionales.	2015. Se crea el partido de distrito. 2019. Ante la muerte del líder partidario, el gobernador realiza una alianza transitoria con elementos del PJ y sindicatos para su reelección. 2023. Chusoto se incorpora a una alianza electoral de forma secundaria.	2023. Se crea el partido de distrito. 2023. Se realiza un acuerdo político con diferentes fragmentos de partidos provinciales y nacionales.
<i>Principales actores partidistas</i>	El líder partidario y territorial es Weretilneck. Este surge de la elite política de la ciudad de Cipolletti. Fue intendente, luego vicegobernador. Se suman dirigentes de sectores de la UCR y del PJ en distintas etapas. Intendentes: en las elecciones 2023 alcanza el control de 17 gobiernos locales con sello propio y 8 más con administraciones aliadas sobre 39 municipios.	El líder partidario y territorial es Das Neves. Fue gobernador dos mandatos por el PJ y, luego, por Chusoto. La elite política partidaria es, principalmente, de origen peronista y conserva sus elementos simbólicos. Ante la muerte del líder partidario, se produce una crisis de liderazgo. Intendentes: en las elecciones 2019 la alianza Chubut al Frente alcanza el control de 13 municipios sobre un total de 27.	Figueroa es el líder partidario y territorial. Fue intendente, vicegobernador y diputado nacional por el MPN. Este se posiciona como contendiente a la candidatura oficialista del MPN. El sector disidente de la elite partidaria provincial crea una nueva fuerza con aliados. Intendentes: gana 15 de los 57 municipios, más otros dos con aliados en las elecciones 2023.

Cuadro n° 2. Dimensiones ambientales de los provincialismos de Río Negro, Chubut y Neuquén. Fuente: elaboración propia.

<i>Dimensiones principales</i>	<i>Río Negro</i>	<i>Chubut</i>	<i>Neuquén</i>
<i>Rol de los provincialismos en el ciclo electoral 2023</i>	Se reforma la Ley electoral para realizar listas de adhesión. Se desdoblan las elecciones provinciales respecto de las nacionales. Se constituye el acuerdo electoral denominado “Gran Acuerdo Rionegrino”. JSRN realiza acuerdos políticos con las fuerzas tradicionales de raigambre nacional (PJ y UCR) que aportan votos mediante listas de adhesión y colectoras a la fórmula gubernamental Weretilneck - Pesatti.	Reforma de la Ley electoral para eliminar las PASO. Se desdoblan las elecciones provinciales respecto de las nacionales. Se construye la Alianza Arriba Chubut. Chusoto integra de forma secundaria la alianza y tiene como partido principal al PJ. La fórmula gubernamental es Luque - Sastre sale en segundo lugar.	Se desdoblan las elecciones provinciales respecto de las nacionales. Los dos provincialismos adoptan la estrategia de presentar colectoras. La fórmula gubernamental triunfadora es Figueroa - Ruiz (Comunidad). La lista del MPN resulta en segundo lugar.
<i>Auge de los provincialismos</i>	Período 2015-2023 2019. Ante la inconstitucionalidad de la candidatura de Weretilneck, realiza un recambio. Obtiene representación en el Congreso Nacional y la mayoría de las intendencias. 2023. JSRN gana las elecciones y Weretilneck alcanza su tercer mandato. Logra mayoría en la Legislatura mediante la sumatoria de aliados.	Período 2015-2021. 2015-2023. Chusoto, mediante alianzas con elementos del PJ, alcanza a retener la gobernación. Pierde las elecciones legislativas de 2021 y queda sin representación en el Congreso Nacional.	2023. Provincialismo versus provincialismo. El MPN es derrotado por otra fuerza provincial. Dirigencia partidaria disidente del MPN crea un vehículo de representación para disputar las elecciones de 2023. Diseñan colectoras con fragmentos disponibles de partidos provinciales y nacionales y ganan las elecciones.

El rol de los provincialismos en el ciclo electoral 2023 presentó elementos comunes (cuadro n° 2). Por una parte, impulsaron reformas de las respectivas leyes electorales provinciales para modificar la modalidad de selección de candidaturas, optando por una de tipo cerrada y circunscripta a la vida interna de los partidos. Es decir, nominaciones de arreglo de cúpulas partidarias donde se ratifica lo previamente establecido por la dirigencia o el líder partidario. En el caso del MPN, como se mencionó, este realizó una reforma de su Carta Orgánica, dada la trascendencia de las elecciones internas como mecanismo de selección de candidaturas en Neuquén. Por otra parte, promovieron el desdoblamiento de las elecciones provinciales respecto de las nacionales.

Aunque un alto ritmo reformista como el ejercicio de la potestad de los gobernadores de desdoblar las elecciones provinciales respecto de las nacionales no son características regionales exclusivas, sino una tendencia en la Argentina, el crear un partido alternativo al de origen de tipo provincializado permite a sus dirigentes mayor capacidad de maniobra y una toma de decisión más ágil al respecto.

En el ciclo electoral 2023, JSRN constituyó acuerdos electorales con fuerzas de raigambre nacional (cuadro n° 2). Por un lado, con la alianza Nos Une Río Negro, que contiene al PJ como fuerza principal y, por otro lado, con la UCR. Esto último tuvo como efecto la modificación de la conformación provincial de la principal alianza opositora, Juntos por el Cambio (JXC). El denominado por sus impulsores “Gran Acuerdo Rionegrino” tuvo a JSRN como partido principal y a la fórmula gubernamental Weretilneck - Pesatti como única, replicándose en las listas de adhesión y colectoras de las fuerzas aliadas.

En el caso de Chusoto, luego de una baja *performance* en las elecciones legislativas de 2021, quedando en cuarto lugar y sin representación en el Congreso Nacional desde su constitución como fuerza, su dirigencia decidió conformar la alianza transitoria Arriba Chubut de forma secundaria en 2023. Esta tuvo como principal fuerza al PJ y llevó como fórmula gubernamental a Juan Pablo Luque - Ricardo Sastre, este último vicegobernador en ejercicio (período 2019-2023). Esta fuerza política perdió las elecciones provinciales y se erigió gobernador Ignacio Torres (JXC).

Figuerola decidió presentar una candidatura gubernamental por fuera del MPN, dada la inviabilidad de esta a través de la tradicional fuerza provincial. Para ello, impulsó la creación de Comunidad con un sector disidente del MPN y aliados provenientes de fragmentos de partidos locales y nacionales disponibles. Esto se cristalizó en la figura de la vicegobernación. Al igual que el candidato del oficialismo, la candidatura de Figuerola se presentó en un total de 9 listas mediante el mecanismo de colectoras. Finalmente, la fórmula Figuerola - Ruiz ganó las elecciones provinciales.

A partir de los elementos descriptos, puede considerarse que el auge del provincialismo en Río Negro se produjo a partir de 2015 y se extiende hasta el período 2023-2027, vinculado al logro de JSRN de retener el gobierno. El período de auge en Chubut fue a partir de 2015. Con la muerte de Das Neves, se produjo una crisis de liderazgo y la capacidad de representación de las preferencias ciudadanas mermó a partir del 2021. El auge del provincialismo en Neuquén se configuró a partir de la competencia electoral entre el MPN y Comunidad en 2023. El fin de la retención ininterrumpida de la gobernanación por parte del MPN forzada por otro provincialismo constituyó una novedad y una profundización de la territorialización de la política.

La difusión del provincialismo en la Patagonia norte y central argentina (2015-2023) y sus efectos multinivel

El MPN constituye una referencia fundamental en el desarrollo de los provincialismos en la Patagonia argentina. La mencionada extensa trayectoria del MPN desde la década

da de 1960 hasta la actualidad tuvo impacto en los fenómenos aquí estudiados. En el proceso de constitución de los provincialismos gobernantes de Río Negro y Chubut se pueden apreciar relaciones de difusión horizontales desde la experiencia neuquina y efectos de reciprocidad horizontal sobre el sistema de partidos de Neuquén (figura n° 2).

Para conocer las relaciones causales de las dimensiones principales de los casos en la investigación, se aplicó el siguiente concepto: efectos de reciprocidad horizontal y vertical de la contienda política subnacional. Lo que permite conocer cómo los vínculos entre los actores, partidos y sistemas de partidos subnacionales tienen efectos sobre unidades en la misma escala y, a su vez, sobre otras escalas que también modelan estos vínculos. Estas dinámicas sociopolíticas de las unidades subnacionales en tensión multinivel estimulan la producción de provincialismos con el objeto de aislarse de la incertidumbre de nivel nacional y tienen efectos verticales sobre la segmentación del sistema partidario argentino. Esta estrategia organizacional común de las elites políticas provinciales en condiciones estructurales similares de la región patagónica agudiza la desnacionalización sistémica. Se desarrollaron organizaciones partidarias con vínculos horizontales y verticales subnacionales, en torno a liderazgos personales, que alcanzaron el control de las gobernaciones y municipios.

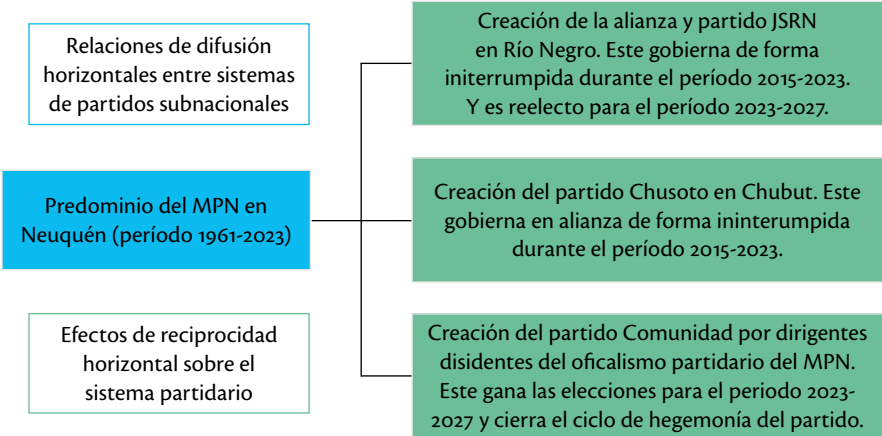
A partir del término *efectos de reciprocidad horizontal y vertical* de la contienda política subnacional se da cuenta de las productividades o consecuencias de la articulación de agencia y procesos, en este caso, en la provincia de Neuquén sobre Río Negro y Chubut; de forma concurrente, causas en el nivel provincial afectan y son afectadas por causas en otras escalas (municipal, nacional e internacional). Este concepto permite conocer cómo las dinámicas sociopolíticas de una unidad subnacional afectan a otras presentando formas de cooperación, conflicto o difusión. Las dinámicas de los sistemas de partidos subnacionales argentinos tienen efectos sobre unidades en la misma escala y, a su vez, sobre otras escalas que también modelan estos vínculos en las provincias.

En el caso rionegrino y chubutense (figura n° 2) se esquematiza un proceso que tiene una dinámica principal de difusión o contagio. Las elites políticas de Río Negro y Chubut, ante la necesidad de promover las candidaturas de sus líderes partidarios para reproducir sus posiciones de poder, crearon fuerzas provinciales basándose en la experiencia neuquina (Gobierno de Río Negro 2015; *El Extremo Sur* 2014). De forma recíproca, el sistema partidario neuquino fue influenciado por las experiencias rionegrina y chubutense. Lo que produjo que parte de la dirigencia del MPN, al ver frustradas sus candidaturas ante el peso del oficialismo partidario para imponerse en las elecciones internas abiertas a cargos electivos, se escindiera, sin perder su identificación emepeneísta anclada a la neuquinidad, y creara una fuerza provincial nueva.

Las dinámicas subnacionales no sólo producen efectos horizontales, es decir, sobre otras provincias, sino que producen efectos verticales, en este caso sobre el sistema partidario argentino. En la investigación se observaron efectos de reciprocidad vertical, ya que estas dinámicas subnacionales afectan estructuras partidarias y electorales

que profundizan los grados de incongruencia y desnacionalización sistémica. Esto tiene consecuencias sobre el grado de autonomía provincial, ampliándola. Asimismo, estas dinámicas producen efectos sobre la autonomía político-electoral y la incongruencia de la dinámica del sistema partidario provincial respecto al sistema partidario nacional y, de forma conexas, sobre la autonomía de los gobiernos provinciales respecto al centro.

Figura n° 2. Relaciones de difusión horizontales entre las provincias de la Patagonia norte y central y efectos de reciprocidad horizontal sobre los sistemas partidarios subnacionales. Fuente: elaboración propia.



CONCLUSIONES

El artículo se aboca a conocer el auge de los provincialismos en la Patagonia norte y central argentina a partir de la segunda década del siglo XXI mediante la descripción y el análisis comparado de tres casos: JSRN en Río Negro y Chusoto en Chubut, 2015-2023, y la creación y el triunfo de Comunidad en 2023. Para ello la investigación que da pie al artículo pone a prueba una combinación de estrategias del método comparativo subnacional para analizar las principales formas que adoptan las relaciones entre los sistemas partidarios provinciales. El desarrollo del concepto *efectos de reciprocidad horizontal y vertical* permite sistematizar las relaciones de difusión horizontales entre provincias y los efectos sobre los partidos y sistemas partidarios subnacionales y nacional. La difusión de los provincialismos en la región se vincula a efectos de reciprocidad horizontales sobre las dinámicas de los partidos y sistemas partidarios provinciales y a efectos de reciprocidad vertical, aumentando la incongruencia del sistema partidario argentino.

Dada la vacancia en la literatura y el rol creciente de las organizaciones políticas subnacionales, este artículo ofrece una precisión conceptual del término *provincialismo*, en el marco del sistema de partidos argentino, para superar el sesgo idiosincrático de este y aportar a su construcción como objeto de estudio.

Dadas las tres arenas principales de competencia autónomas con sus propias reglas y la potestad de las gobernaciones de fijar el calendario electoral de sus respectivas provincias, se han diferenciado crecientemente las elecciones presidenciales respecto de las provinciales, permitiendo a los electores expresar de forma más acabada sus preferencias en las distintas arenas y dando cuenta de clivajes múltiples (peronismo - no peronismo y federalismo - centralismo, entre los principales) que los atraviesan. En un contexto de profundización y expansión de la participación política subnacional posterior al proceso de descentralización y reforma constitucional nacional, los provincialismos aparecen como fuerzas políticas competitivas capaces de vehicular identidades sociopolíticas provinciales anudadas a experiencias gubernamentales y liderazgos personales que tienen como fin el ejercicio del poder político provincial. Esto se da con especial énfasis en la región patagónica dado el extenso predominio del MPN en Neuquén. En línea con lo señalado por la literatura sobre sistemas partidarios subnacionales argentinos, la acentuación de las autonomías provinciales, que tiende a reforzar la incongruencia de los sistemas políticos subnacionales respecto al nacional, es muestra del proceso de territorialización de la política.

El estudio comparado visibiliza elementos del auge de los provincialismos patagónicos en Argentina del siglo XXI a partir de las relaciones de influencia entre las unidades subnacionales y sus efectos de reciprocidad horizontales y verticales. Permite observar la difusión de estrategias partidarias y electorales que desarrollan las elites políticas subnacionales para aislarse de las dinámicas políticas nacionales. Estas elites crean provincialismos para alcanzar o retener gobernaciones. Asimismo, estas dinámicas están anudadas a procesos de identificación asociados a la tríada identidad política provincial - partido - Estado.

Los procesos políticos subnacionales bajo estudio tuvieron efectos multinivel. Ello impactó sobre las autonomías políticas provinciales, ampliándolas. Estas fueron analizadas a partir de herramientas teóricas y metodológicas desarrolladas para visibilizar su especificidad escalar en unidades posteriores a los procesos de descentralización. Por ello, este estudio contribuye empíricamente al describir y comparar los casos riograndino, chubutense y neuquino recientes y sus efectos multinivel. Pero, a su vez, pretende ser un aporte teórico y metodológico al estudio de los partidos y sistemas de partido subnacionales en la Argentina del siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAL MEDINA, J. M., 2010. *Manual de Ciencia Política*. Buenos Aires: Eudeba.
- BARROS, S., 2009. Peronismo y politización. Identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia central. *Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, 22, pp. 21-48. [Consultado el 7 de febrero de 2025] Disponible en https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-15682009000200003&lng=es&tlng=es.

- BEHREND, J., 2011. The unevenness of democracy at the subnational level. Provincial Closed Games in Argentina. *Latin American Research Review* 46(1), pp. 150-177. [Consultado el 20 de noviembre de 2023] Disponible en: The Unevenness of Democracy at the Subnational Level: Provincial Closed Games in Argentina | Latin American Research Review | Cambridge Core.
- BEHREND, J. & WHITEHEAD, L., 2016. Uneven Processes and Multiple Pathways. En BEHREND, J. & L. WHITEHEAD, *Illiberal Practices. Territorial Variance within Large Federal Democracies*. Baltimore: John Hopkins University Press. pp. 291-314.
- CAMINO VELA, F. & RAFART, G., 2009. La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo. Río Negro y Neuquén, 1983-2007. *Estudios*, 22, pp. 49-60.
- CAMINO VELA, F., 2012. *El mundo de la política en la Patagonia Norte*. Neuquén: EDUCO.
- CAMINO VELA, F., 2014. La Provincia de Río Negro entre 1983 y 2003: predominio radical bajo diferentes modelos. *Postdata*, 19(2), pp. 713-747.
- CAMINO VELA, F., 2020. Río Negro y la construcción histórica de un nuevo partido provincial en consolidación desde 2019. *PolHis* 26, pp. 309-340 [Consultado el 17 de julio de 2024]. Disponible en: Río Negro y la construcción histórica de un nuevo partido provincial en consolidación desde 2019 | *PolHis*.
- CARRIZO, G., 2018. Los partidos políticos en Chubut: actores, prácticas y discursos en la campaña electoral de 1983. En MORONI, M., *Actores políticos y reorganización partidaria en la Patagonia (1980-1983)*. La Pampa: EdUNLPam. pp. 125-144.
- CARRIZO, C. & GALVÁN, C., 2006. Presidencialismo y Conflictos Políticos en Argentina: Sobre la Inestabilidad Política a nivel nacional y provincial (1983-2006). *Revista Colección*, 17, pp. 35-113. [Consultado el 19 de julio de 2024]. Disponible en: Presidencialismo y conflictos políticos en Argentina: sobre la inestabilidad política a nivel nacional y provincial (1983-2006) | Colección (uca.edu.ar).
- CRAVACUORE, D., 2019. Medición de la Autonomía Municipal en las Provincias Argentinas. *Revista Argentina De Derecho Municipal*, 4, pp. 1-19. [Consultado el 19 de julio de 2024]. Disponible en: <https://ar.ijeditores.com/pop.php?option=articulo&Hash=2cfb26d8dc8c528dd5d32cf47cd463ed>.
- CRUZ, F., 2018. Construyendo House of Cards. Partidos y coaliciones en Argentina, 1995-2015 (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires: Ciudad de Buenos Aires.
- DEGIUSTI, D. & SCHERLIS, G., 2020. Desandando caminos. Reequilibrio de fuerzas y alternancia en el sistema partidario argentino, 2015-2019. *Colombia Internacional*, 103, pp.139-169. [Consultado el 19 de julio de 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/colombiaint103.2020.04>.
- DOŠEK, T. & FREIDENBERG, F., 2013. La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición. *Politai: Revista de Ciencia Política*, 7, pp. 161-178. [Consultado el 19 de julio de 2024]. Disponible en: Untitled (coalicionesgicp.com.ar).
- EATON, K., 2020. Latin American Politics and the Subnational Comparative Method: Vertical and Horizontal Challenges. *Latin American Politics and Society*, 62(3), pp.149-172.
- EATON, K., 2022. El giro territorial en la política comparada: avances y desafíos en el estudio de la política subnacional. Clase magistral presentada en el I Seminario Internacional de Política Subnacional en América Latina. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. [Consultado el 19 de julio de 2024]. Disponible en: REPSAL (google.com).
- EATON, K., 2024. Subnational Political Tensions. En AVELLANEDA, C. & R. BELLO-GÓMEZ, *Handbook on Subnational Governments and Governance*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited. pp. 28-41.
- FAVARO, O., 2018. Democratización y Política en Argentina. Los dos peronismos en clave subnacional. Neuquén, 1983-1989. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 21(4), pp. 43-56. [Consultado el 19 de febrero de 2024]. Disponible en: Democratización y Política en Argentina. Los dos peronismos en clave subnacional. Neuquén, 1983-1989 | Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales (uncoma.edu.ar).
- FAVARO, O., 2020. El sistema político neuquino. Movimiento Popular Neuquino, Justicialismo y Radicalismo (1958-1989). (En)clave Comahue, 26, pp. 150-181. [Consultado el 19 de febrero de 2024]. Disponible en: El sistema político neuquino. Movimiento Popular Neuquino, Justicialismo y Radicalismo (1958-1989) | (En)clave Comahue. Revista Patagónica de Estudios Sociales (uncoma.edu.ar).

- FAVARO, O. & LUORNO, G., 2005. Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina. 1983-2003. En FAVARO, O., *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires: La Colmena. pp. 41-71.
- GARCÍA, N.B. 2018. "El Movimiento Popular Neuquino y la construcción de una identidad política populista: la neuquinidad. Aportes desde una lectura laclauiana (1963-1983)". *Revista de Historia* 19, pp.81-107. [Consultado el 24 de mayo de 2025] Disponible en <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/historia/article/view/2143>.
- GIRAUDY, A., MONCADA, E. & SNYDER, R., 2019. Subnational Research in Comparative Politics. Substantive, Theoretical and Methodological Contributions. En GIRAUDY, A., MONCADA, E. & R. SNYDER, *Inside Countries. Subnational Research in Comparative Politics*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 3-54.
- GOINHEIX, S. & FREIGEDO, M., 2020. Índice de autonomía local subnacional en Uruguay. *Revista Iberoamericana De Estudios Municipales* 23: 35–61. [Consultado el 19 de febrero de 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.32457/riem.v23i1.517>.
- JUSTICIA ELECTORAL PROVINCIAL. Poder Judicial de Neuquén. 2023. [Consultado el 19 de julio de 2024]. Disponible en: <https://www.jusneuquen.gov.ar/fuero-electoral/>.
- LADNER, A., KEUFFER, N. & BASTIANEN, A., 2022. *Self-rule index for local authorities in the EU, Council of Europe, and OECD countries, 1990-2020*. Bruselas: Publications Office of the European Union.
- LEIRAS, M., 2007. *Todos los caballos del rey*. Buenos Aires: Prometeo.
- MAIA, J. DOS S. & PESQUERO BORDÓN, J., 2024. No tan distintos: reformas y tensiones multinivel en la selección de candidaturas subnacionales en Argentina y Brasil. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, 78, pp. 15-32. [Consultado el 19 de julio de 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.17141/iconos.78.2024.5946>.
- MALAMUD, A., 2003. Partidos Políticos. En PINTO, J., *Introducción a la Ciencia Política*. Buenos Aires: Eudeba. pp. 321-350.
- MALAMUD, A. & De Luca, M., 2016. ¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema partidario argentino (1983-2015). En FREIDENBERG, F., *Los sistemas de partidos en América Latina*. Tomo 2. Ciudad de México: UNAM. pp. 27-68.
- MASES, E. & GALLUCCI, L., 2012. Los partidos provinciales en la Patagonia. Una mirada comparativa sobre tres casos: MPN, PACH y PPR. En CAMINO VELA, F., *El mundo de la política en la Patagonia Norte*. Neuquén: Educo. pp. 195-224.
- MAURO, S., 2011. La fragmentación de las solidaridades políticas en las democracias contemporáneas: procesos de identificación y diferenciación. *Foro Interno*, 11, pp. 127-150. [Consultado el 19 de julio de 2024]. Disponible en: http://10.5209/rev_FOIN.2011.v11.37011.
- MAURO, S., 2020. Coaliciones electorales y nuevos partidos políticos en Argentina. El caso de Propuesta Republicana. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 27, pp. 1-24. [Consultado el 19 de julio de 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.29101/crcs.v27i0.12116>.
- MAURO, S., ORTIZ DE ROZAS, V. & PARATZ VACA NARVAJA, M., 2016. *Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*. Ciudad de Buenos Aires: CEAP-UBA.
- PANEBIANCO, A., [1982] 1995. *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.
- PESQUERO BORDÓN, J., 2019. La fórmula ejecutiva subnacional y el rol de la Vicegobernación en Argentina. Estudio de los casos provinciales de Neuquén, Río Negro y Chubut (2015-2018). *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 9(17), pp. 41-71. [Consultado el 7 de febrero de 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.18294/rppp.2019.2643>.
- PESQUERO BORDÓN, J., 2023. Las relaciones entre los conflictos ambientales y las dinámicas de los sistemas de partidos subnacionales en Argentina (Río Negro y Chubut, 2017-2021) (Tesis de doctorado). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- PRENSA GOBIERNO DE RÍO NEGRO, 2015. Weretilneck: «La Norpatagonia tiene destino de ser conducida por fuerzas políticas federalistas», *Gobierno de Río Negro*, Viedma, 27 de abril [consultado el 24 de febrero de 2025]. Disponible en: Weretilneck: «La Norpatagonia tiene destino de ser conducida por fuerzas políticas federalistas» | Gobierno de Río Negro.

- RAFART, G. & GALLUCCI, L., 2014. Predominio electoral, fragmentación partidaria y estrategias adaptativas. En ESCOLAR, M. & J. M. ABAL MEDINA, *Modus vivendi: política multinivel y Estado Federal en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 113-169.
- REDACCIÓN EL EXTREMO SUR, 2014. Das Neves mira atento el modelo del Movimiento Popular Neuquino, *El Extremo Sur*, Comodoro Rivadavia, 26 de junio [consultado el 24 de febrero de 2025]. Disponible en: Das Neves mira atento el modelo del Movimiento Popular Neuquino - El Extremo Sur.
- SNYDER, R., 2001. Scaling down: The subnational comparative method. *Studies in Comparative International Development*, 36(1), pp. 93-110.
- SUÁREZ-CAO, J. & WILLS-OTERO, L., 2017. El auge de los estudios sobre la política subnacional latinoamericana. *Colombia Internacional*, 90, pp. 15-34. [Consultado el 19 de julio de 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/colombiaint90.2017.01>.
- VARETTO, C., 2017. *Las múltiples vidas del sistema de partidos en Argentina*. Villa María: EDUVIM.
- VARETTO, C., 2022. Nuevas perspectivas, agendas y enfoques para el estudio de la política subnacional. Ponencia presentada en el I Seminario Internacional de Política Subnacional en América Latina. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. [Consultado el 28 de febrero de 2024]. Disponible en: REPSAL (google.com).

DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES AL TERRITORIO BONAERENSE

LA EXPANSIÓN DEL PRO POR LAS INTENDENCIAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (2015-2023)

FROM THE CITY OF BUENOS AIRES TO THE BONAERENSE TERRITORY: THE PRO'S GROWTH
FOR THE MAYORS' OFFICES IN THE PROVINCE OF BUENOS AIRES (2015-2023)

Agustín Salerno¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
PRO, Municipios bonaerenses, Crecimiento electoral, Intendentes	El partido Propuesta Republicana (PRO), nacido en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ha intentado desde sus orígenes expandirse hacia otros territorios subnacionales de la Argentina. A partir de una base de datos de elaboración propia con resultados electorales del período 2015-2023 y del análisis de bibliografía especializada, estudiamos aquí el desempeño electoral local del partido desde su nacimiento hasta el año 2023 en los 135 municipios de la provincia de Buenos Aires. El trabajo muestra la relevancia que tuvo para el crecimiento electoral del partido en el nivel local la conformación de la alianza Cambiemos en 2015 y la capacidad que tuvieron los candidatos a intendentes/as para afrontar coyunturas adversas, como las elecciones de 2019 y la emergencia de una nueva derecha radical en 2023. Mientras que, por un lado, las reelecciones de algunos intendentes fueron fundamentales para la resiliencia del partido en el nivel local, por otro lado, los municipios del interior de la provincia operaron como espacios de refugio para el PRO en coyunturas en las que Cambiemos no tuvo buenos desempeños nacionales.
<i>Recibido</i> 2-7-2024 <i>Aceptado</i> 1-4-2025	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
PRO, Buenos Aires municipalities, Electoral growth, Mayors	The Republican Proposal (PRO) party, born in the Autonomous City of Buenos Aires, has tried to expand into other subnational territories of Argentina since its origins. Based on a database of electoral results from 2015-2023 and the analysis of specialised literature, we analyse the electoral performance of the party from its birth until 2023 in the 135 municipalities of the province of Buenos Aires. The paper shows the relevance that the formation of the Cambiemos alliance in 2015 had for the party's electoral growth and the capacity of local representatives to face adverse situations, such as the 2019 elections and the emergence of a new radical right-wing option in 2023. While, on the one hand, the reelections of some mayors were fundamental for the party's resilience, on the other hand, the municipalities in the interior of the province acted as refuge spaces for the PRO in situations in which Cambiemos did not perform well at the national level.
<i>Received</i> 2-7-2024 <i>Accepted</i> 1-4-2025	

1 Universidad Nacional de San Martín / Universidad Nacional de Hurlingham, Argentina.
C. e.: agustinnosalerno@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Para la historia del partido político Propuesta Republicana (PRO), el año 2003 representó un hito: por primera vez el empresario Mauricio Macri disputó la jefatura de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) con el sello Compromiso para el Cambio. En el marco del colapso (Mauro 2011) de un sistema político autónomo creado en CABA en 1996 y de la crisis económica y social que atravesaba el país, Macri se presentó a elecciones, aunque perdió contra el entonces jefe de gobierno Aníbal Ibarra.

Pese a la derrota de aquel año, Macri insistió con su propuesta distrital, adoptó el sello PRO y logró imponerse en las elecciones de 2007.² Convocando para su gobierno a dirigentes del peronismo, del radicalismo y de la Unión de Centro Democrático (UCE-Dé), pero también a actores del mundo empresarial y sus ONGs afines (Vommaro y Morresi 2015), el partido logró construir una sostenida hegemonía en el distrito obteniendo victorias electorales en todas las elecciones que se desarrollaron hasta la actualidad.

Desde entonces, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se convirtió en el bastión del PRO y el partido desarrolló una marca partidaria consistente y diferenciada de la de sus adversarios (Gené 2024): consolidó allí un estilo de gestión, desde una preocupación por el “hacer” y un tipo particular de cercanía con la ciudadanía (Landau y Annunziata 2018) generó una base militante organizada y figuras que eran reconocidas como autoridades partidarias (Grandinetti 2023) y desarrolló agendas que se anclaron en ese territorio subnacional, pero que, al mismo tiempo, buscaron trascenderlo. En el marco del giro a la izquierda en la región y de un país que hasta principios de siglo XXI no mostraba partidos de derecha consolidados, el PRO eligió construir una marca partidaria moderada que posicionaba al partido más allá de la izquierda y la derecha (Vommaro y Morresi 2015).

Desde ese primer momento, el partido se presentó en otros distritos, en general, desplegando estrategias de expansión erráticas y obteniendo magros resultados electorales (Mauro 2015). Solo algunas excepciones se destacaron en sus primeros años de expansión hacia otros territorios distintos a CABA: en las elecciones de 2011 obtuvo el segundo puesto en la disputa por la gobernación santafesina (la tercera provincia demográficamente más relevante de la Argentina)³ y logró imponerse ese mismo año en el municipio de Vicente López.

En ese proceso difícil de crecimiento partidario desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hacia otros distritos y niveles de gobierno, el 2015 representó una gran ruptura: Macri fue elegido presidente de la Argentina. Ese año, el PRO conformó la coalición Cambiemos junto a la Unión Cívica Radical (UCR), a la Coalición Cívica y a otros parti-

2 Compromiso para el Cambio formó una coalición en 2005 con el partido Recrear, de Ricardo López Murphy, y conformó el partido Propuesta Republicana.

3 <https://www.argentina.gob.ar/interior/observatorioelectoral/datos-electorales/porcentaje-de-electores-por-provincia>.

dos menores e impuso a Mauricio Macri como candidato de la alianza en una elección interna que ganó holgadamente.

Ese año, además, el partido no solo volvía a ganar la jefatura de gobierno porteña, sino que consiguió destronar al peronismo luego de 28 años de gobierno ininterrumpido en la provincia de Buenos Aires (PBA), la más relevante en términos demográficos, políticos y económicos. Así, lograba lo que ningún partido de derecha había podido realizar desde la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912: construía un candidato nacional en el interior de una alianza que lograba imponerse electoralmente, generaba candidatos competitivos de manera sostenida en el nivel nacional (como se vería en 2019 y 2023) y se expandía hacia nuevos territorios subnacionales. Esto contrastaba con las trayectorias de otros partidos de derecha argentinos que solo lograron ser relevantes en el nivel subnacional, como el bloquismo en San Juan, o que habían tenido relevancia en el nivel nacional pero por corto tiempo, como la Unión de Centro Democrático, que llegó a ser el tercer partido a nivel nacional en la década del ochenta, pero que luego se incorporó masivamente al menemismo. Ninguno de estos partidos políticos pudo ser resiliente a lo largo del tiempo ni competitivo en distintos niveles de gobierno.

En el marco de la novedad que representa para el sistema político argentino la irrupción de un nuevo partido de derecha *mainstream*⁴ que ha podido sostener su hegemonía en un distrito, expandirse hacia nuevos territorios y liderar una alianza nacional exitosa en 2015, este artículo se pregunta por la expansión del PRO hacia los 135 municipios que conforman la provincia de Buenos Aires ¿Cómo fueron los resultados electorales del PRO en los 135 distritos de la provincia de Buenos Aires? ¿Qué cambios se observaron luego de la victoria nacional y provincial de Cambiemos en 2015? ¿Qué sucedió a partir de la derrota de Macri en 2019 y del surgimiento de una nueva derecha radical que lideró Javier Milei en 2023?

Realizamos una base de datos con resultados electorales locales de las 135 intendencias bonaerenses entre 2015 y 2023. Esta base de datos se confeccionó a partir de datos públicos relevados de diferentes fuentes secundarias: el Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires, diarios de circulación nacional (*La Nación*, *Clarín*, *Perfil*, *Página/12*) y municipal (*El Día*, *La Nueva*), portales periodísticos en Internet (Infocielo, Infobae, La Tecla, Minuto Uno, Letra P, LaNoticia1, Parlamentario.com, El Cronista) y fichas biográficas de intendentes publicadas en redes sociales (Linkedin, Twitter, Facebook).⁵ Con estos datos, mostraremos el modo en que las elecciones de 2015 impactaron en el crecimiento del PRO por la provincia de Buenos Aires, fenómeno que se mantuvo incluso luego de las derrotas provinciales y nacionales de 2019 y 2023.

4 Recuperamos la distinción que hace Rovira Kaltwasser (2023) para diferenciar dos bloques en el interior del campo político de la derecha: la derecha convencional (*mainstream right*) versus la ultraderecha o derechas radicales (*far-right*). Los criterios que utiliza para diferenciar estas derechas son fundamentalmente dos: atributos espaciales (adopción de posiciones moderadas o radicales) y atributos vinculados a la relación que se mantiene con el componente liberal de la democracia (aceptación o rechazo).

5 Agradezco al colega Manuel Cao por el trabajo conjunto en la elaboración de esta base de datos.

El artículo se inscribe en el interés por la construcción partidaria y política de la derecha en América Latina (Loxton 2021, Luna y Rovira Kaltwasser 2014, 2021), analizando la expansión de un nuevo partido de derecha pragmático y competitivo. El vínculo del partido con las redes de la derecha internacional, la pertenencia ideológica de sus votantes fundamentales y las posiciones de algunos de sus dirigentes más relevantes, cercanas a posturas neoliberales y conservadoras (Morresi 2015), son algunas de las dimensiones a partir de las cuales bibliografía nacional e internacional (Canelo 2019, Vommaro y Morresi 2015, Morresi 2015, Grandinetti 2023, Luna y Rovira Kaltwasser 2014) ubican a este partido en el complejo y heterogéneo campo de la derecha argentina.

Este trabajo dialogará con los análisis y datos que mostraron otras investigaciones que estudiaron al PRO desde su nacimiento hasta la actualidad. En este sentido, se destacan los trabajos que analizaron la nacionalización del PRO antes del 2015 (Mauro 2015) y lo que sucedió con el partido y el gobierno desde la llegada de Macri a la presidencia de la Nación (Canelo y Castellani 2016, Gené y Vommaro 2023), estudios que mostraron las estrategias erráticas de expansión del PRO antes del 2015 y las dificultades que enfrentó el partido una vez que encabezó la gestión nacional. A su vez, dialogaremos con investigaciones que analizaron el partido a nivel provincial y municipal, indagando lo que ocurrió en CABA, en Santa Fe y en la provincia de Buenos Aires. Estos estudios destacaron los vínculos del partido con actores del peronismo antes de 2015 (Mauro y Brusco 2016, Ramos 2023), la relevancia de actores provenientes de sectores empresarios y ONGs afines (Vommaro y Morresi 2015) y algunas estrategias establecidas por el gobierno provincial de Vidal para ser competitivos electoralmente en diferentes municipios bonaerenses (Salerno 2020). Respecto de los distritos de la provincia de Buenos Aires, encontramos una serie de trabajos que analizaron lo que sucedió en Quilmes, Pergamino, San Fernando, Vicente López y La Matanza. La mayoría de ellos estudiaron la dimensión local en la provincia de Buenos Aires privilegiando un enfoque cualitativo preocupado por mostrar distintas dimensiones del crecimiento partidario: el desarrollo de una juventud propia (Rosas 2021), la construcción de recursos partidarios y el vínculo con las autoridades nacionales (Gené y Longa 2021, Vommaro *et al.* 2023) y el desarrollo de arraigos populares (Bonnazi 2020). En todos los casos, se destaca el crecimiento exponencial que tuvo el PRO en los distritos luego del 2015 y la preeminencia de un tipo de expansión controlada desde el centro partidario pero con desarrollos organizativos y arraigos sociales débiles a nivel local (Vommaro *et al.* 2023). Aquí desarrollamos una mirada cuantitativa que dará cuenta del desempeño electoral local del partido en los 135 municipios bonaerenses.

Por otro lado, dialogaremos con investigaciones de ciencias sociales que vienen analizando la política provincial y municipal bonaerense desde la vuelta de la democracia hasta la actualidad. Estos estudios destacan la preponderancia del interior bonaerense en el peso político del radicalismo y la supremacía electoral del PJ a nivel provincial y en los municipios del Conurbano. Sin embargo, no todos coinciden en señalar las causas de este fenómeno y las características que asume la política bonaerense: mientras

que algunos autores enfatizan el dominio del peronismo y la falta de competencia inter e intrapartidaria, considerando esto una prueba de que la política bonaerense es homogénea y estable (Ollier 2010, Pereyra 2016, Rotman y Varetto 2012, Varetto y Rotman 2017), otras investigaciones señalan la competencia intrapartidaria, la disputa que llevan adelante dirigentes de otros niveles de gobierno y la alternancia entre distintas fuerzas políticas en algunos municipios bonaerenses (Eryszewics 2015, Mauro y Brusco 2016, Vommaro 2015). Este artículo analizará lo que sucede con el crecimiento electoral del PRO en las elecciones locales de los 135 municipios de la provincia de Buenos Aires y su impacto en las tendencias que estos trabajos vienen analizando.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado, se analizan las características políticas de la provincia de Buenos Aires y la bibliografía que estudia la expansión del PRO por el territorio bonaerense antes de 2015, señalando los desempeños electorales magros del partido y la elaboración de estrategias erráticas y dispersas. En el segundo apartado, se estudian los resultados del PRO en las elecciones locales de 2015, mostrando el impacto positivo que tuvo para distintos candidatos del PRO la conformación de la alianza Cambiemos. En el tercer apartado, se analiza lo que sucede con candidatos locales del PRO en PBA en 2019. En el cuarto apartado, mostramos el impacto que tuvo para los candidatos a intendentes del partido PRO la aparición, en 2023, de una nueva fuerza de derecha radical en la provincia. Por último, realizamos unas conclusiones generales en las que mostramos el crecimiento electoral del PRO en las elecciones locales de PBA durante el ciclo 2015-2023, las características que asumió ese proceso y las consecuencias que esto tuvo para la historia reciente de la política local bonaerense.

LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES DESDE LA VUELTA DE LA DEMOCRACIA HASTA EL 2015: RADICALES EN EL INTERIOR, PERONISTAS EN EL AMBA

Desde la constitución del Estado argentino, la relevancia demográfica, política y económica de la provincia de Buenos Aires la ubicó en un lugar central respecto del resto de las provincias (Gibson y Falletti 2007). Las transformaciones que impulsaron hitos históricos como la federalización de la ciudad de Buenos Aires, el surgimiento del peronismo o la última dictadura cívico-militar fueron modificando las características principales de la provincia aunque esta no perdió su peso político, social y económico: es la más poblada del país, la de mayor relevancia económica (representa el 36% del PBI nacional) y la que alberga el 39% del padrón electoral, reuniendo un significativo peso institucional en la Cámara Baja de la Nación (70 bancas sobre 257) (Ollier y Palumbo 2018).

La bibliografía coincide en señalar, sin embargo, la heterogeneidad estructural de este vasto territorio. Es la provincia que más produce en términos industriales y agrarios, al tiempo que presenta problemas sociales graves que se observan en sus índices de pobreza (45,5%) e indigencia (14,4%), que superan la media nacional (41,7% y 11,9%, respectivamente) (EPH-INDEC, Partidos del GBA y total 31 aglomerados urbanos, 2°

semestre de 2023). En términos urbanos, se suelen distinguir dos espacios en la provincia de Buenos Aires: el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y el interior. El primero de estos espacios es una categoría que refiere a la zona urbana común que conforman la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 40 municipios, entre los que se destacan los demográficamente más relevantes, mientras que el interior está conformado por 95 municipios, mayoritariamente pequeños y medianos, distribuidos a lo largo y ancho del territorio provincial.

Como bien destaca la literatura, el sistema político bonaerense ha desarrollado una especial imbricación con la dinámica política nacional (Ollier 2010), que se expresa en una influencia bidireccional entre los niveles nacional y provincial. La elección de un gobernador radical en el año 83 vino seguida de 28 años ininterrumpidos de gobiernos peronistas. La provincia, además de contar con una gobernación que tiene sus edificios principales en la ciudad de La Plata, se divide en 135 municipios que componen 8 secciones electorales y conforman un conjunto amplio y diverso de unidades jurisdiccionales con diferentes presupuestos, generalmente insuficientes respecto del creciente número de responsabilidades que tienen a su cargo (Kessler 2015).

Desde la vuelta de la democracia en 1983, la distribución política de estos municipios mostró algunas tendencias: mientras que fue en el interior de la provincia donde el radicalismo logró conservar espacios de poder en el nivel local (Pereyra 2016), los representantes del peronismo se hicieron fuertes en el conurbano (Rotman y Varetto 2012), reteniendo la mayoría de las intendencias del AMBA. Sin embargo, estas tendencias se fueron reconfigurando con los vaivenes de la política nacional y provincial: los representantes del radicalismo en el interior bonaerense redujeron su influencia luego de la crisis partidaria de fin de siglo y del ascenso del kirchnerismo, período que vio crecer la cantidad de intendentes peronistas y vecinalistas, no solo en el AMBA, sino también en el interior (Rotman y Varetto 2012).

En ese marco, en el año de su conformación, en 2005, el PRO compitió en las legislativas de la Ciudad de Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires y repartió las candidaturas de sus dos principales referentes: Mauricio Macri en la ciudad y Ricardo López Murphy en PBA. Fuera de la coalición, el sello CPC no compitió en ningún otro distrito, excepto acuerdos informales en Mendoza, Entre Ríos y Santa Fe, sin un correlato político concreto (Mauro 2015).

Pese a ese antecedente de origen, en el año 2007 el PRO decidió presentarse separado de Recrear en territorio bonaerense y se alió a Francisco De Narváez, quien había fundado el partido Unión Celeste y Blanco, junto a referentes del peronismo duhaldista. Juntos presentaron la lista Unión-PRO, que prescindió de candidatos presidenciales y postuló la fórmula De Narváez - Jorge Macri para el ejecutivo provincial obteniendo el 14,96% de los votos (Mauro 2015).⁶ El partido conducido por Mauricio Macri logró

6 Sin embargo, CPC y Recrear presentaron en 2007 candidatos conjuntos para la Cámara de Diputados de la Nación en la Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, San Juan, Santa Fe y Santiago del Estero. Los muy malos resultados de López Murphy hicieron que perdiera la conducción partidaria a manos de Esteban

conquistar tres bancas por la provincia de Buenos Aires y amplió territorialmente su representación, aunque no logró imponer ningún candidato propio a intendente en municipios bonaerenses.

En el año 2011, el PRO decidió modificar su estrategia electoral en la provincia de Buenos Aires y no se presentó formalmente a elecciones, nominando candidatos en una lista ajena. Rompió su alianza con Francisco De Narváez, negoció la postulación de referentes en la lista del Frente Popular, un sello electoral creado para apoyar la candidatura presidencial de Eduardo Duhalde, y obtuvo muy magros resultados en todos los niveles de la elección (Mauro 2015). No obstante, en el marco de esa alianza, Jorge Macri, primo del entonces jefe de gobierno de CABA, se impuso en Vicente López y logró ser electo en 2011 como el primer intendente del PRO en un distrito bonaerense. Así, el partido gobernaba, por primera vez, un municipio vecino a CABA y ubicado en la zona norte del AMBA, región históricamente afín a las propuestas del polo no peronista.

La estrategia nacional del PRO en el 2011 se mostró errática y muy dispersa: la alianza con el Frente Popular se reprodujo en Córdoba, Corrientes, Misiones y Santiago del Estero, mientras que en las provincias de San Juan, San Luis y Mendoza, el PRO participó de Compromiso Federal, que impulsaba la candidatura de Alberto Rodríguez Saá a la presidencia. Finalmente, en cinco distritos el PRO hegemonizó las listas: CABA, Santa Fe, La Rioja, Salta y Tucumán (Mauro 2015). En este contexto, el PRO consiguió ser reelecto en CABA y un segundo puesto en la provincia de Santa Fe donde un *outsider* obtuvo cerca del 36% de los votos.⁷ Como bien explica Mauro:

El PRO privilegió recurrentemente mantener el armado en el distrito porteño sobre la construcción de una coalición nacional, lo que significó una postergación en la política de nacionalización partidaria, pero también el principal recurso para que el partido superara dos amenazas: el desgaste por la volatilidad del electorado y la cooptación por parte de organizaciones nacionales. (2015, p. 2)

Como muestra la bibliografía sobre la política bonaerense y sobre el PRO, el período que va del 2003 al 2015 en la provincia de Buenos Aires estuvo caracterizado por el dominio provincial del peronismo en las elecciones ejecutivas, por el crecimiento del número de intendentes peronistas en el interior y en el AMBA, y por la incapacidad del partido PRO para construir una estrategia electoral que le permitiera obtener buenos resultados electorales en los distintos niveles de gobierno que conforman el sistema político de la provincia de Buenos Aires. El partido no presentó ningún candidato propio a la gobernación bonaerense y privilegió una heterogeneidad de alianzas que tenían como principales protagonistas a diferentes dirigentes del peronismo disidente respecto del gobierno nacional conducido por el Frente para la Victoria. En ese marco, solo

Bullrich, promotor de la fusión con el macrismo. Luego del 2007, el sello partidario CPC pasó a denominarse PRO y obtuvo personería jurídica como partido político nacional (Mauro 2015).

7 Si bien realizó una buena elección provincial, el PRO santafesino no pudo hacerse con ninguna intendencia en el año 2011 (Ramos 2023) mostrando los mismos problemas que en la provincia de Buenos Aires para crecer a nivel local.

logró una victoria electoral en una intendencia bonaerense, Vicente López, donde el partido era representado por el primo del entonces jefe de gobierno de CABA. El PRO no podía modificar en estos años las características que venía mostrando el escenario político provincial hasta el momento: no generaba candidatos competitivos para la gobernación provincial ni lograba conquistar intendencias bonaerenses, salvo la excepción mencionada. El radicalismo y el peronismo se mostraban como fuerzas dominantes en los municipios de la provincia, seguidas muy de lejos por otros partidos, fundamentalmente vecinalistas (Rotman y Varetto 2012). Como veremos a continuación, el año 2015 representaría una ruptura para el partido no solo a nivel nacional, sino en un conjunto nuevo de municipios bonaerenses, donde consiguió importantes victorias electorales.

LA CONFORMACIÓN DE CAMBIEMOS Y LA LLEGADA DE UN CONJUNTO DE DIRIGENTES DEL PRO A LAS INTENDENCIAS BONAERENSES

En los comicios legislativos de 2013, el PRO se presentó a elecciones en 14 distritos, aunque en la provincia de Buenos Aires volvió a mostrar un recorrido errático: no formó parte de ninguna alianza y nuevamente ubicó candidatos propios en las listas del peronismo disidente conducido por Sergio Massa, intendente de Tigre (Mauro y Brusco 2016).

Las vísperas de las elecciones de 2015 parecían mostrar otra vez una estrategia similar en la provincia de Buenos Aires: una alianza con peronistas disidentes en una provincia donde esta tradición política mostraba un gran arraigo, privilegiando sostener las bancas legislativas y contribuir a desgastar al oficialismo de entonces desde un frente electoral que reuniera a toda la oposición ("Macri cumplió con el manual y negó interés en un acuerdo con Massa", LaPolíticaOnline, 27/4/2015). Sin embargo, el año 2015 implicó una ruptura para el PRO a nivel nacional y también en la provincia de Buenos Aires: Mauricio Macri apoyó su candidatura presidencial en una coalición con los partidos del polo no peronista. La UCR y la CC se sumaron a los círculos concéntricos de aliados y socios del PRO, que también incluían a facciones minoritarias del peronismo, como el Partido FE, pero que dejaba de lado a los sectores más importantes del peronismo disidente.

El armado de Cambiemos reordenó el tablero político no solo en el nivel nacional, donde Macri se impuso en la interna presidencial de esa alianza, sino también en algunas provincias importantes como Buenos Aires. Allí, Cambiemos apoyó la candidatura de María Eugenia Vidal, militante del PRO, exministra de Desarrollo Social y vicejefa de gobierno de CABA, apostando por un perfil nuevo en la política bonaerense y con atributos de gestión vinculados a un área sensible como Desarrollo Social (Salerno 2020). Vidal fue electa gobernadora en octubre con casi el 40% de los votos frente a un peronismo dividido que no pudo presentar en ninguna de sus dos versiones un candidato fuerte y atractivo para la mayoría de los bonaerenses. Además, se convertía en la primera gobernadora mujer, perteneciente a un partido que no era ni el PJ ni la

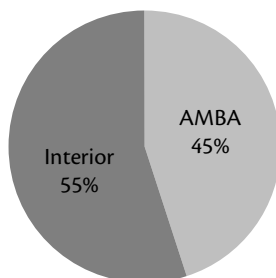
UCR, sellos que habían dominado la gobernación bonaerense desde la vuelta de la democracia en 1983. Por su parte, Macri logró la victoria en el *ballotage* de noviembre y fue electo presidente de la Argentina para el período 2015-2019.

En ese contexto nacional y provincial, Cambiemos se impuso en 66 intendencias bonaerenses y si bien la mayoría de estas victorias las obtuvo en el interior de la provincia, trama urbana que reúne la mayoría de los municipios de la provincia y en la que el radicalismo es históricamente fuerte, consiguió imponerse en 15 municipios del AMBA disputando allí la hegemonía del peronismo. ¿Qué sucedió con los candidatos del PRO en las intendencias bonaerenses en esa coyuntura favorable? ¿Cuál fue su aporte en esa trama de victorias locales?

Para el PRO la conformación de la alianza Cambiemos fue una ruptura en su recorrido por la provincia de Buenos Aires: pasó de gobernar un distrito bonaerense a hacerlo en 20 municipios, distribuidos en el interior y en el AMBA:

Gráfico n° 1. Porcentaje de intendentes del PRO electos en 2015 según trama urbana bonaerense.

Fuente: base de datos de elaboración propia.



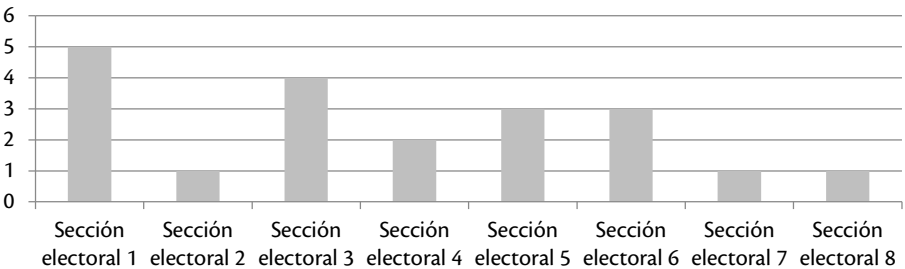
El partido hizo un gran aporte en el AMBA, donde el peronismo tenía mucha relevancia y donde se encuentran los municipios demográficamente más importantes. Entre los 15 municipios del AMBA que ganó Cambiemos, el PRO se adjudicó 9 y pudo hacerse fuerte allí obteniendo victorias en distritos claves como la ciudad de La Plata, capital de la provincia. Desde 1999, el PJ venía creciendo sostenidamente en el número de intendencias que dominaba, tendencia que se cortó en el año 2015 (Varetto y Rotman 2017) producto de las victorias electorales que tuvo Cambiemos en casi el 50% de los distritos.

Todos los intendentes electos del PRO en estos distritos eran varones y, salvo Jorge Macri, venían en su mayoría de ocupar cargos públicos municipales, ya sea como concejales en esos distritos o como funcionarios en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) donde el PRO gobierna desde 2007. Como muestran otros trabajos sobre el PRO en la provincia de Buenos Aires (Canelo, Lascurain y Salerno 2020) y en el nivel nacional (Canelo y Castellani 2016), la gestión porteña fue un trampolín para las carreras políticas de muchos dirigentes.

En el interior, el aporte del PRO fue menor en relación a la gran cantidad de distritos que componen esta trama urbana: de los 95 municipios Cambiemos obtuvo victorias en 51 distritos. Allí, la UCR se impuso en 33 intendencias, mientras que el PRO lo hizo en 11. Aquí también los dirigentes eran todos varones y los perfiles se vinculaban a la vida política de las distintas ciudades: mientras que algunos de ellos representaban el *éthos* partidario en su intención de renovar la política, como el caso del periodista político Héctor Gay en Bahía Blanca o el del dirigente deportivo Javier Martínez en Pergamino, otros provenían de partidos preexistentes, como Mariano Uset en Coronel Rosales o Carlos Arroyo en Mar del Plata.

El PRO obtuvo victorias en todas las secciones electorales: se impuso en la 8ª que está conformada únicamente por el distrito capital, la ciudad de La Plata, y logró hacerse fuerte en la primera sección electoral, ganando en municipios de la zona norte como Pilar y Vicente López, pero también en distritos donde el peronismo ha sido fuerte desde la vuelta de la democracia, como Morón, Campana y Tres de Febrero. Además, logró 3 victorias en la 3ª sección electoral, históricamente peronista y uno de los bastiones del kirchnerismo, imponiendo candidatos en Quilmes, Lanús y San Vicente.

Gráfico n° 2. Intendentes electos del PRO en 2015 según sección electoral.
Fuente: base de datos de elaboración propia.



Los datos analizados en este apartado nos muestran que las victorias del PRO no fueron solo en detrimento del peronismo: candidatos del PRO también se impusieron en ciudades del interior que fueron gobernadas durante muchos años por el radicalismo. Así, el PRO creció en el AMBA arrebatándole al peronismo distritos medianos y grandes que fueron claves para sumar apoyos y permitirle a María Eugenia Vidal ser gobernadora de la provincia. A su vez, también lo hizo en el interior, región en la que el radicalismo ha sido históricamente fuerte, quedándose con las dos ciudades más pobladas, Mar del Plata y Bahía Blanca, y 8 ciudades pequeñas entre las que se destacó Pergamino, gobernada desde 1999 por la UCR. Este crecimiento permitió al partido, históricamente muy ligado al Estado (Vommaro y Morresi 2015), expandirse hacia nuevos distritos en los que, hasta ese momento, no había podido obtener buenos resultados electorales.

LAS ELECCIONES DE 2019: LOS CANDIDATOS DEL PRO EN UN TERRITORIO GOLPEADO POR LA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL

Luego de cuatro años de gobierno nacional, Cambiemos enfrentaba las elecciones de 2019 con problemas en distintos frentes: no había podido llevar adelante reformas estructurales, como la laboral, producto de la capacidad de veto que habían mostrado actores resilientes como los movimientos sociales y los sindicatos (Vommaro y Gené 2023); había recurrido al Fondo Monetario Internacional para enfrentar la crisis cambiaria de 2018, proceso que dejó al gobierno con pocos recursos económicos y políticos; y mostraba indicadores sociales y económicos deficientes: la inflación más alta en 28 años, la pobreza más alta desde 2001 y la mayor desocupación desde 2006 (Gené 2024).

En ese marco, la alianza Cambiemos buscó renovar su marca aunque no sus candidaturas: pasó a denominarse Juntos por el Cambio pero Macri y Vidal se mantuvieron como figuras principales de la alianza en el nivel nacional y en la gobernación bonaerense. Enfrente, el peronismo se presentó unido detrás de la candidatura presidencial de Alberto Fernández y del armado del Frente de Todos, un espacio que incluía al kirchnerismo y también a dirigentes del peronismo disidente como Sergio Massa. En la provincia de Buenos Aires, la candidatura a gobernador fue ocupada por Axel Kicillof, una figura del kirchnerismo, mientras que en los municipios bonaerenses se cerraron candidaturas unificadas antes y después de las PASO (“‘Súper PASO’ bonaerense: habrá internas para definir candidatos a intendente en 65 municipios”, Infobae, 27/7/2019) dando lugar a la conformación de una sola propuesta peronista mayoritaria que se encolumnó detrás del sello del Frente de Todos.

Las elecciones de agosto y octubre fueron un duro golpe para Juntos por el Cambio, que perdió la presidencia de la nación y la gobernación de la provincia de Buenos Aires. En ambos casos, la campaña del #Síseuede, que Juntos por el Cambio llevó adelante entre agosto y octubre, les permitió mejorar los resultados, aunque en ninguno alcanzó para revertirlos.⁸ En esa coyuntura particular, nos preguntamos: ¿qué sucedió con los candidatos a intendentes/as del PRO en los municipios bonaerenses?

Los intendentes y candidatos/as de Cambiemos en la provincia de Buenos Aires llevaron adelante estrategias disímiles para enfrentar las elecciones municipales: quienes hacían política en distritos adversos al peronismo, encontraron en Macri y su llamado a “darla vuelta” un incentivo para motorizar sus campañas detrás de la crítica al kirchnerismo (“Miles de personas marcharon en la plaza Rivadavia por el ‘Sí se puede’”, LaNueva, 4/10/2019). Por otro lado, intendentes y candidatos/as que militaban territorios donde el peronismo tenía mayor arraigo histórico decidieron municipalizar la campaña haciendo hincapié en agendas propias del distrito (“Los resultados en las

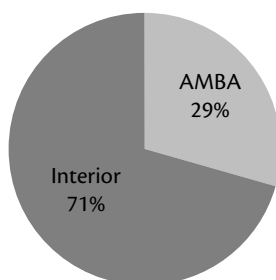
8 Luego de las PASO de agosto, en las que el peronismo reunificado logró casi el 48% de los votos frente al 31,8% de Juntos por el Cambio, Macri lideró una campaña que denominó #Síseuede. Realizó actos en diferentes ciudades logrando mantener unida a su coalición y retener un caudal electoral del 40% de los votos en las elecciones generales de octubre. En la provincia de Buenos Aires, Vidal logró el 34,5% en las PASO y el 38,3% en las generales.

intendencias bonaerenses”, Página 12, 28/10/2019; “Vidal sufrió el corte de boleta en la mitad de los municipios que gobierna Cambiemos”, LetraP, 16/8/2019).

Juntos por el Cambio revalidó casi la totalidad de las intendencias que había ganado en 2015: obtuvo 61 victorias y perdió 5 municipios respecto de las elecciones de 2015. El PRO logró victorias en 17 municipios: retuvo 15 distritos y se impuso en dos nuevos distritos del Interior: Capitán Sarmiento, en donde ganó el por entonces ministro de Energía de la Nación Javier Iguacel, y San Nicolás, municipio en el que el entonces intendente provisorio hizo un pase del peronismo al macrismo. En esta elección, las intendencias del interior pasaron a ocupar un lugar más preponderante:

Gráfico n° 3. Porcentaje de intendentes del PRO electos en 2019 según trama urbana bonaerense.

Fuente: base de datos de elaboración propia.



Pese a lo que muestra la bibliografía sobre la política local bonaerense, que destaca la importancia del interior en el peso del radicalismo desde la vuelta de la democracia y el crecimiento del peronismo desde el 2003 (Rotman y Varetto 2014), el PRO logró sostenerse como un actor relevante en las intendencias del interior reteniendo municipios históricamente gobernados por el radicalismo, como General Pueyrredón, y revalidando su legitimidad local en distritos que habían sido conquistados por el peronismo en la primera década del siglo XXI, como Bahía Blanca (Rotman y Varetto 2012).

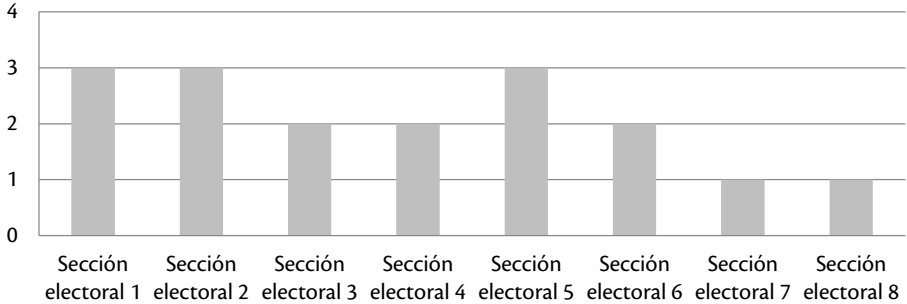
Todos los intendentes electos del PRO eran varones y venían en su mayoría de hacer política en esos municipios como intendentes. Los recursos de bajo costo (Cyr 2017) que le brindó al PRO el acceso a distintos gobiernos locales después de las elecciones de 2015 fueron fundamentales en este contexto adverso: la fuerza de la reelección, que una parte de la prensa y de la bibliografía suele vincular a los intendentes del conurbano o del peronismo (Segura 2015, Vommaro 2015) fue crucial para el partido. Mar del Plata mostró una particularidad en este sentido: el intendente Arroyo fue reemplazado por Guillermo Montenegro, un dirigente alineado con la conducción nacional del partido que tenía experiencia en la gestión del GCBA, quien obtuvo la victoria representando al PRO.

En esta elección el PRO no pudo revalidar sus intendentes en 5 municipios: Morón, Coronel Suárez, Pilar, Quilmes y San Vicente. Perdió 4 municipios del AMBA en los que

había logrado derrotar al peronismo dividido en 2015, aunque ahora mostraba serias dificultades para afrontar la disputa electoral frente al peronismo unido y en un contexto económico y social adverso. Como muestra la bibliografía (Vommaro *et al.* 2023), el poco arraigo social que desarrolló el partido en distritos como Quilmes operaron como variables fundamentales para entender estos resultados. Así, el partido perdía peso en esta trama urbana en la que se había hecho fuerte en el año 2015.

Sin embargo, el partido mantenía intendencias en todas las secciones electorales de la provincia de Buenos Aires, algo impensado antes del 2015. Aumentaba sus intendentes en la segunda sección electoral, revalidaba su peso en la quinta, la séptima y la octava y disminuía la cantidad de municipios gobernados por el partido en el resto de las secciones electorales.

Gráfico n° 4. Intendentes electos del PRO en 2019 según sección electoral.
Fuente: base de datos de elaboración propia.



Los datos aquí analizados muestran algunas particularidades del crecimiento partidario del PRO en los municipios de la provincia de Buenos Aires en el contexto de 2019: en primer lugar, una parte importante del peso electoral del partido en el nivel local estuvo dado por el lugar de los intendentes electos en 2015 que, en su mayoría, lograron revalidar sus victorias. El partido comenzaba a desarrollar agendas y perfiles atractivos en el nivel local bonaerense que representaban un recurso para el PRO. En segundo lugar, el partido asumió en esas elecciones una distribución territorial de sus victorias electorales similar al que habían mostrado las fuerzas políticas del polo no peronista desde la vuelta de la democracia: entre los intendentes del PRO, los del interior pasaron a ser mayoritarios.

LA VICTORIA DE MILEI Y SU IMPACTO EN LAS INTENDENCIAS BONAERENSES

El año 2023 quedará en la historia como el de la irrupción de Javier Milei en la política argentina y, con él, el de una nueva derecha radical que empujó las propuestas de la derecha argentina de la moderación a la radicalidad (Gené 2024). Milei venía crecien-

do desde hacía algunos años: obtuvo el 17% en las elecciones de CABA en 2021 y su presencia en los medios crecía considerablemente, en porcentajes altamente mayores al de cualquier otro economista (González 2023). Sin embargo, su figura era aún fundamentalmente mediática y su partido, la Libertad Avanza (LLA), un sello que no gobernaba territorios subnacionales ni formaba parte de las dos grandes coaliciones que desde 2015 se disputaban el gobierno nacional.

Las elecciones de 2023 presentaban un escenario tripartito: por un lado estaba Unión por la Patria, nuevo sello del Frente de Todos que llevaba como candidato presidencial a Sergio Massa. Una vez más, el peronismo se presentaba unido, aunque llevaba en sus espaldas indicadores sociales y económicos muy adversos: índices de pobreza e indigencia que superaban a los del macrismo (41,7% y 11,9%, respectivamente, según datos del INDEC para el segundo semestre de 2023) y porcentajes de inflación que casi triplicaban los del anterior gobierno, mostrando en noviembre de 2023 una variación anual de 148,2% según datos del INDEC.⁹

En segundo lugar, Juntos por el Cambio no pudo presentar un candidato único y realizó una interna entre dos dirigentes del PRO: Horacio Rodríguez Larreta, jefe de gobierno de la ciudad que presentaba la opción más moderada de la alianza, y Patricia Bullrich, ministra de Seguridad y representante de la radicalización del partido (Gené y Vommaro 2023). La ausencia del líder y fundador del partido en la boleta representaba un desafío para el PRO, al tiempo que el resto de los partidos políticos de la alianza seguían mostrando una gran incapacidad para construir candidatos competitivos nacionalmente.

En tercer lugar, aparecía la figura de Milei que presentó una campaña anclada en la crítica a las dos coaliciones que venían gobernando la Argentina desde 2015. Cuestionó al peronismo por su mala gestión, que se expresaba en sus índices de pobreza, indigencia e inflación, pero también a Cambiemos por no haber podido resolver los problemas cotidianos de buena parte de la población entre 2015 y 2019. Recogiendo transformaciones sociales que se venían gestando en distintos sectores sociales, caracterizadas por un incremento del individualismo y de la resistencia a la actuación estatal (Semán 2023), LLA desarrolló una agenda antifeminista y radicalmente anties-tatal, cuestionando consensos básicos contruidos desde la vuelta de la democracia, como la gratuidad de las universidades nacionales o la denuncia frente al terrorismo de Estado ("Milei confirmó que arancelaría la universidad pública, aunque 'no en el corto plazo'", *Parlamentario.com*, 12/11/2023; "Javier Milei niega los 30.000 desaparecidos y cree que las Malvinas serían pobres en manos de Argentina", *El Cronista*, 8/4/2022). Como plantean Morresi y Ramos:

LLA parece representar una fusión de propuestas de derecha: políticas pro-mercado, referencias positivas al nacionalismo (con menciones al conflicto Malvinas), al nativismo (en el sentido de la construcción de un *outgroup* compuesto por ciudadanos a las que se considera poco argentinos, como los activistas de pueblos originarios), al conservadurismo...

9 chrome-extension://efaidnbmninnibpcapjpcglclefindmkaj/https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_12_23EA48BEoooC.pdf

mo reaccionario (contra el feminismo y los movimientos LGBT), al repertorio de la *alt-right* de origen estadounidense (el combate contra la corrección política), la ley y el orden (la promoción del punitivismo duro, pero también la represión de movimientos sociales de izquierda) y el desdén por la democracia liberal (vista como un método permeable a los abusos de las mayorías y porque el sistema republicano establecería inconvenientes trabas a la voluntad popular de cambios en un sentido libertariano). (2023, p. 7)

Milei representaba la irrupción en la política nacional de un líder de derecha radical que no era una novedad para la política global, aunque sí para la Argentina. Trabajos internacionales estudiaron el crecimiento de este fenómeno en distintos países del mundo (Bale y Rovira Kaltwasser 2021, Hochschild 2020, Rovira Kaltwasser 2019). Sin embargo, hasta la irrupción de Milei, Argentina parecía estar consolidando un partido de derecha *mainstream*, lo que representaba una novedad para el sistema político argentino: recién en los últimos veinte años, el PRO había podido irrumpir con fuerza en la política argentina mostrando ser competitivo y resiliente, al tiempo que desarrollaba diferentes estrategias para expandirse hacia nuevos distritos históricamente gobernados por los partidos tradicionales o por partidos subnacionales (Vommaro *et al.* 2023). Como contracara de ese proceso, el arraigo de LLA en el amplio territorio argentino parecía mostrar dificultades. En la antesala de las elecciones nacionales de 2023, se disputaron elecciones subnacionales en 15 provincias: LLA presentó candidatos propios en 7 de ellas, no se impuso en ninguna y el candidato de LLA que más votos sacó fue Martín Menem en La Rioja con el 14,7%.

Pese a esta historia reciente, Milei obtuvo el primer puesto en las PASO nacionales del mes de agosto con casi el 30% de los votos. Este apoyo masivo reacomodó las expectativas respecto a las elecciones nacionales generales de octubre, presentando a Milei como el candidato opositor más fuerte. Al mismo tiempo, este resultado traía interrogantes respecto a las elecciones subnacionales de los meses siguientes que todavía debían desarrollarse en 7 provincias, entre ellas, Buenos Aires. Sin partido ni gobiernos subnacionales, hecho único en la historia política argentina, Javier Milei hizo una muy buena elección en las generales de octubre obteniendo el 30% de los votos, resultando en primer lugar en 10 provincias y quedando en segundo lugar respecto de Sergio Massa, el candidato del peronismo.

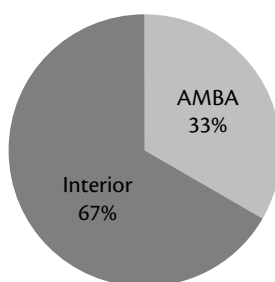
La provincia de Buenos Aires eligió gobernador/a e intendentes/as el mismo día de las elecciones presidenciales generales de octubre de 2023. Es decir, en el auge del crecimiento de Milei como figura opositora al oficialismo y en la primera elección en la que Juntos por el Cambio veía seriamente disputado su lugar como alternativa al peronismo. En ese contexto nacional nos preguntamos: ¿qué sucedió con los candidatos locales del PRO en los municipios de la provincia de Buenos Aires?

Los candidatos a intendentes/as de Juntos por el Cambio habían hecho una elección histórica en las PASO de agosto imponiéndose en 71 municipios, pero el ascenso de Milei traccionó a los representantes locales de la LLA en las elecciones de octubre. Así, el polo no peronista se dividió y Juntos por el Cambio ganó en las elecciones generales de octubre en 47 municipios, 24 menos que en las PASO de ese año.

Pese al ascenso de la figura de Milei, los candidatos de la LLA no se impusieron en ningún municipio de la provincia de Buenos Aires. Hicieron una buena elección que mejoró sus resultados electorales respecto de las PASO de agosto, aunque no alcanzó en ningún distrito para lograr una intendencia. Por su parte, el peronismo fue el gran ganador obteniendo 84 intendencias.

El PRO logró mantener buena parte de las intendencias bonaerenses obteniendo 15 victorias, otra vez ancladas en el interior de la provincia.

Gráfico n° 5. Porcentaje de intendentes/as del PRO electos en 2023 según trama urbana bonaerense.
Fuente: base de datos de elaboración propia.

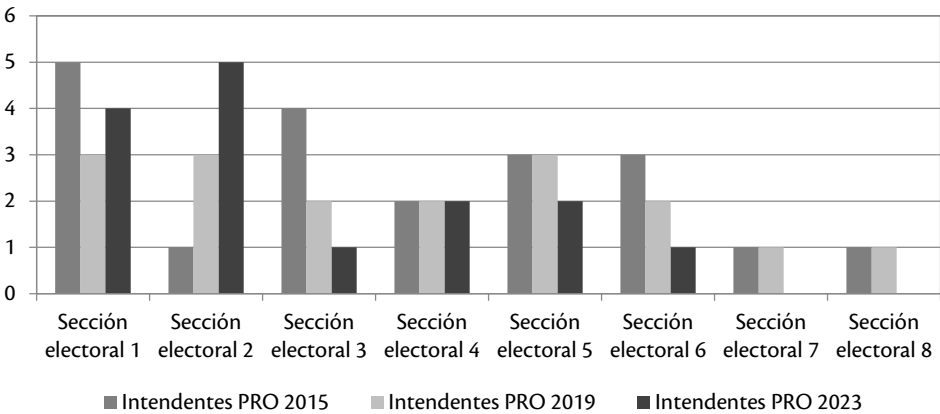


En esta elección, 11 intendencias lograron ser revalidadas por el partido, 6 de ellas lideradas por intendentes reelectos, de los cuales 5 pasaron a ocupar un tercer mandato consecutivo: Sebastián Abella en Campana, Pablo Petrecca en Junín, Jorge Etcheverry en Lobos, Javier Martínez en Pergamino y Diego Valenzuela en Tres de Febrero. Estos mandatarios superan la tasa promedio de permanencia que registran los intendentes bonaerenses desde 1983 hasta 2011, que contabiliza un 1,93%, e incluso la tasa que registran los intendentes del PJ en el área metropolitana en el mismo período, que es de 2,2% (Rotman y Varetto 2014). Sin embargo, en 5 municipios el electorado revalidó la mayoría PRO, pese a que el partido renovó sus representantes: son los casos de Pinamar, Vicente López, Nueve de Julio, Capitán Sarmiento y San Nicolás. Entre estos últimos se encuentran, por primera vez, intendentas mujeres del PRO: María José Gentile en Nueve de Julio, Soledad Martínez en Vicente López y Fernanda Astorino Hurtado en Capitán Sarmiento, quienes reemplazaron a mandatarios varones. El perfil femenino de estas intendentas contrasta con la completa masculinización de este tipo de cargo que mostraba el partido en PBA hasta el momento y con la histórica masculinización de esta posición en territorio bonaerense: para el período 1983-2007 la literatura muestra que solo un 2,5% de las intendencias fueron ocupadas por mujeres (Caminotti, Rotman y Varetto 2011).

A diferencia de lo que venía sucediendo desde 2015, el partido dejó de tener intendentes en todas las secciones electorales. No tuvo presencia en la séptima y la octava

sección electoral: allí sufrió una derrota muy importante en la capital de la provincia, que volvió a ser conducida por el histórico representante del peronismo del distrito, Julio Alak. A su vez, perdió representantes en la tercera, la cuarta, la quinta y la sexta sección electoral, sufriendo duras derrotas en municipios importantes del interior, como Bahía Blanca, y del AMBA, como Lanús. Por último, durante el 2023 fortaleció su presencia en la primera y la segunda sección electoral donde mejoró el rendimiento electoral de 2019: de los cuatro distritos nuevos que conquistó el partido, tres correspondían a estas secciones electorales: Zárate, Arrecifes y San Isidro.

Gráfico n° 6. Intendentes/as electos del PRO en 2015, 2019 y 2023 según sección electoral.
Fuente: base de datos de elaboración propia.



Frente a la emergencia de una nueva derecha radical y de una primera interna en Juntos por el Cambio que enfrentaba a nivel nacional a dos candidatos del PRO, el partido pudo sostener su relevancia en los municipios bonaerenses: perdió municipios de peso como la ciudad de La Plata, Bahía Blanca y Lanús, pero obtuvo 15 victorias logrando revalidar su mayoría en 11 distritos y nuevas victorias en 4 municipios. Rotman y Varetto (2014) muestran que la UCR y el PJ se repartieron en el período 1983-2011 el 89,5% de las intendencias bonaerenses, mientras que otros partidos, fundamentalmente vecinalistas, lograban el 10,5%. En 2023, en un contexto de fragmentación del arco no peronista, el PRO lograba más del 11% de los ejecutivos locales.

Una vez más, el peso de las reelecciones fue vital para sostener la fuerza del partido en distritos que ya venían gobernando intendentes del PRO, aunque se observó también el ascenso de figuras nuevas, entre ellas, tres mujeres que pasaron a ser las primeras intendentas del partido. Por otro lado, frente a la fragmentación de la oferta electoral no peronista, el peronismo se hizo muy fuerte a nivel municipal y el PRO solo pudo avanzar en distritos donde gobernaba la UCR, como San Isidro y Arrecifes, y en distritos gobernados en las últimas décadas por el vecinalismo, como Puan y Zárate.

Por último, el crecimiento electoral del PRO tuvo como contracara la derrota de su socio dentro de la alianza Juntos por el Cambio, aunque el escenario abierto luego de la elección presidencial abre nuevos interrogantes respecto al posicionamiento del partido en el escenario político nacional y su impacto en la conformación de alianzas locales.

CONCLUSIONES

Desde su creación en el año 2003, el partido fundado por Mauricio Macri en CABA ha desarrollado distintas estrategias para expandirse hacia nuevos distritos y niveles de gobierno. Hasta el año 2015, el PRO no logró grandes resultados electorales en otras provincias y municipios, aunque ensayó un conjunto de alianzas, en general erráticas, dispersas y vinculadas al peronismo disidente, que mostraban su intención de crecer territorialmente. En la provincia de Buenos Aires, obtuvo una victoria en el año 2011 en el municipio de Vicente López, aunque no pudo construir una candidatura propia para la gobernación ni obtener triunfos electorales en el resto de las 135 intendencias bonaerenses.

La conformación de Cambiemos en el año 2015 no solo permitió al PRO imponer candidatos victoriosos en el nivel nacional y en la gobernación bonaerense: el partido creció exponencialmente en los municipios de la provincia de Buenos Aires pasando a conquistar 20 intendencias. En esta elección, el PRO fue el tercer partido de gobierno en las intendencias de la provincia más importante de la Argentina, siendo la conformación de una alianza con actores del polo no peronista una estrategia exitosa para su crecimiento electoral en el nivel local bonaerense.

Las elecciones de 2019 y de 2023 mostraron la capacidad del PRO para sostener sus desempeños electorales en los municipios de la provincia de Buenos Aires, incluso en contextos adversos: mientras que en 2019 pudo revalidar 17 intendencias, en el año 2023 15 representantes del PRO resistieron la ola libertaria, algo que no pudo lograr el partido a nivel nacional.

Este trabajo analizó los resultados electorales locales y la expansión del partido político PRO en las intendencias del territorio bonaerense. En el marco de diferentes coyunturas, la decisión de conformar Cambiemos permitió al PRO controlar los gobiernos locales de una multiplicidad de distritos. Desde ese momento, el partido mostró una gran capacidad para ser competitivo electoralmente en el nivel local bonaerense y sostenerse en el tiempo, incluso en contextos muy distintos: en el marco del espaldarazo nacional que representó cambiemos en 2015, en un contexto económico y social adverso como el del 2019 y pese a la aparición novedosa y desafiante de una nueva derecha radical en 2023. Dada esa breve historia reciente, nos preguntamos: ¿qué rol ocupará esta fuerza política y sus representantes locales en el marco del crecimiento de una nueva derecha radical?, ¿impulsarán la reconstrucción y renovación del PRO nacional y la resistencia territorial del partido al avance libertario?, ¿se convertirán en los apoyos territoriales de la Libertad Avanza, partido con muy poco arraigo hasta el momento?

BIBLIOGRAFÍA

- BALE, T. & KALTWASSER, C. R. (eds.), 2021. *Montar la ola populista: la derecha dominante de Europa en crisis*. Cambridge: Universidad de Cambridge.
- BONNAZI, M., 2020. La intervención como mediación: la construcción de estatalidad de Cambiemos en un barrio popular. (Tesis de maestría). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- CAMINOTTI, M., ROTMAN, S. & VARETTO, C., 2011. Carreras políticas y oportunidades "generizadas" en la provincia de Buenos Aires, Argentina (1983-2007). *Postdata*, 16(2), pp. 167-190.
- CANELO, P., LASCURAIN, C. & SALERNO, A., 2020. La "nueva derecha" en la provincia de Buenos Aires. Perfil sociológico del gabinete inicial de la gobernadora María Eugenia Vidal (2015). *Revista Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy*, n° 57, pp. 95-115.
- CANELO, P. & CASTELLANI, A., 2016. ¿El imperio de los CEOs? Una radiografía del primer gabinete nacional del gobierno de Macri. En A. LIJALAD (comp.), *Plan Macri. Argentina gobernada por las corporaciones*. Buenos Aires: Peña Lillo - Ediciones Continente, pp. 129-136.
- CANELO, P., 2019. ¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CYR, J., 2017. *The Fates of Political Parties Institutional Crisis, Continuity, and Change in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ERYSZEWICZ, L., 2015. ¿Localización de la política? El protagonismo de los intendentes argentinos en la escena nacional. En R. ANNUNZIATA (comp.), *Pensar las elecciones: democracia, líderes y ciudadanos*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani / CLACSO, pp. 61-94.
- GENÉ, M., 2024. El ascenso de la derecha electoral argentina en el siglo XXI. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 33 (1), pp. 1-25.
- GENÉ, M. & Vommaro, G., 2023. *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GENÉ, M. & Longa, F., 2021. Los desafíos del crecimiento partidario. El PRO y la penetración territorial en Quilmes. *Estudios Sociales del Estado*, n° 13 (7), pp. 192-218.
- GIBSON, E. L., & FALLETTI, T. G., 2007. La unidad a palos. Conflicto regional y los orígenes del federalismo argentino. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 12, pp. 171-204.
- GONZÁLEZ, J. L., 2023. *El loco. La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- GRANDINETTI, J., 2023. «Somos lo que estamos haciendo». La construcción estatal de la militancia juvenil del partido pro en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Población & Sociedad*, n° 30 (1), pp. 48-75.
- HOCHSCHILD, A. R., 2020. *Extraños en su propia tierra: Réquiem por la derecha estadounidense*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- KESSLER, G., 2015. *El Gran Buenos Aires. Historia de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires. Buenos Aires: Editorial Unipe / Edhasa.
- LANDAU, M. & ANNUNZIATA, R., 2018. La campaña cara a cara. ¿Qué hay de nuevo en el timbreo? *Revista Anfibia*, recuperado el 26 de junio de 2019 <http://revistaanfibia.com/ensayo/que-hay-de-nuevo-en-timbreo/>.
- LOXTON, J., 2021. *Conservative Party-Building in Latin America: Authoritarian Inheritance and Counterrevolutionary Struggle*. Oxford: Oxford University Press.
- LUNA, J. P. & ROVIRA KALTWASSER, C., 2021. Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, n° 30(1), pp. 135-156.
- LUNA, J. P. & ROVIRA KALTWASSER, C. (eds.), 2014. *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- MAURO, S., 2015. La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción propuesta republicana como partido político nacional (2003-2013). *Analecta política*, n° 5(9), pp. 407-430.
- MAURO, S., 2011. Representación e identificaciones políticas en tiempos de solidaridades inestables (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2001-2007). (Tesis doctoral). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- MAURO, S. & BRUSCO, P., 2016. Nuevos actores del sistema político argentino y la disputa subnacional. Las estrategias electorales del PRO en la PBA (2005-2015). *Pasado Abierto, Revista del CEHIS*, n° 3, pp. 43-64.
- MORRESI, S., 2015. "Acá somos todos democráticos" El Pro y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En G. VOMMARO & S. MORRESI (orgs.), *"Hagamos equipo". Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: UNGS, pp. 163-202.
- MORRESI, S. & RAMOS, H., 2023. Apuntes sobre el desarrollo de la derecha radical en Argentina: el caso de "La Libertad Avanza". *Caderno CRH*, 36, pp. 1-18.
- OLLIER, M. M. & PALUMBO, P., 2018. Liderazgo provincial fuerte: concepto y tipología en el peronismo bonaerense (1983-2015). *Colección*, n° 29, pp. 13-48.
- OLLIER, M. M., 2010. *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. Buenos Aires: Unsam Edita.
- PEREYRA, E., 2016. Burocracias especializadas en el nivel subnacional: el equipo del Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires (1987-2007). (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- RAMOS, H., 2023. Los orígenes de Propuesta Republicana (PRO) en Santa Fe (2009-2015): actores y redes políticas. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, n° 59, pp. 100-127.
- ROSAS, N., 2021. Formación militante dentro y fuera de gestiones municipales: el caso de la juventud PRO de Vicente López y San Fernando. *Trabajo y Sociedad*, n° 36 (22), pp. 405-423.
- ROTMAN, S. & VARETTO, C., 2014. Se hace camino al andar. Las carreras políticas en la Provincia de Buenos Aires (1983-2011). En M. ESCOLAR & J. M. ABAL MEDINA (coords.), *Modus Vivendi. Política Multinivel y Estado Federal en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 283-324.
- ROTMAN, S. & VARETTO, C., 2012. Las tres vidas del Sistema de partidos bonaerense. *Forjando, Revista del Centro de Estudios e Investigaciones Arturo Jauretche*, n°2, pp. 92-105.
- ROVIRA KALTWASSER, C., 2023. La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones. Santiago de Chile, Chile: Fundación Friedrich Ebert. Recurso en línea. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20670.pdf>.
- ROVIRA KALTWASSER, C., 2019. La (sobre)adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical. *Colombia internacional*, n° 99, pp. 29-61.
- SALERNO, A., 2020. El vínculo entre lo socio-asistencial y la estrategia electoral de Cambiemos: de la campaña de María Eugenia Vidal a los perfiles y discursos ponderados en el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires (2015-2019). *Polhis*, n° 25, pp. 269-296.
- SEGURA, R., 2015. La imaginación geográfica sobre el conurbano. Prensa, imágenes y territorio. En G. KESSLER (dir.), *El Gran Buenos Aires. Historia de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Unipe / Edhasa, pp. 129-158.
- SEMÁN, P. (coord.), 2023. *Está entre nosotros ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- VARETTO, C. & ROTMAN, S., 2017. Carreras y ambición política a nivel subnacional. Análisis de las carreras políticas de los intendentes en la provincia de Buenos Aires, 1983-2015. *Política. Revista de Ciencia Política*, n° 55 (1), pp. 65-98.
- VOMMARO, G., ARMELINO, M., LONGA, F., GRANDINETTI, J. & PALADINO, M., 2023. Control centralizado y arraigo social débil. La expansión territorial del partido PRO en Argentina. *Revista SAAP*, n° 17 (1), pp. 35-65.
- VOMMARO, G., 2015. El mundo político del conurbano en la democracia reciente. En G. KESSLER (dir.), *El Gran Buenos Aires. Historia de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Unipe / Edhasa, pp. 365-400.
- VOMMARO, G. & MORRESI, S. (coords.), 2015. *"Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: UNGS.

LA NACIONALIZACIÓN MAL ENTENDIDA RELECTURAS SOBRE LA NACIONALIZACIÓN POLÍTICA: SCHATTSCHNEIDER, ROKKAN Y EL CASO ARGENTINO

MISUNDERSTOOD NATIONALIZATION. REVISITING POLITICAL NATIONALIZATION:
SCHATTSCHNEIDER, ROKKAN AND THE ARGENTINE CASE.

Carlos A. Varetto¹ & Mario F. Navarro²

Palabras clave

Nacionalización
partidaria,
Rokkan,
Concurrencia
electoral,
Competencia
partidista,
Argentina

Recibido

2-7-2024

Aceptado

1-4-2025

Resumen

Este trabajo aporta al esclarecimiento del concepto de *nacionalización*. Se propone que esta tarea es llevada a cabo más adecuadamente si se tiene en cuenta la *resonancia* del concepto, es decir, el contexto problemático que propició su teorización. Con este fin, se hace una relectura de dos autores fundamentales, Eric Schattschneider y Stein Rokkan, con el objeto de mostrar que cada uno de ellos forjó su teoría en función de un distintivo problema político. Establecida esta diferencia, el trabajo hace un ejercicio empírico que evalúa la idoneidad de la teorización de Rokkan para entender el proceso político argentino. Para ello, se estudian tendencias de largo plazo en cuanto a participación y competitividad partidaria. Se concluye que la elaboración de Rokkan no puede dar adecuada cuenta del proceso de *nacionalización* política en Argentina y, con ello, que queda abierta la óptica de Schattschneider a los efectos del diagnóstico político de los problemas y las potencialidades de la institucionalidad política argentina.

Key words

Party System
nationalization,
Rokkan,
Electoral
concurrence,
Party competition,
Argentina

Received

2-7-2024

Accepted

1-4-2025

Abstract

This article contributes to elucidating the concept of *nationalization*. It proposes that this task is best carried out if the *resonance* of the concept is considered; that is, the problematic context that led to its theorization. To this end, two fundamental authors, Eric Schattschneider and Stein Rokkan, are reinterpreted to show that each of them forged his theory based on a distinctive political problem. Once this difference has been established, the paper undertakes an empirical exercise that evaluates the suitability of Rokkan's theorization to understand the Argentine political process. To this end, it studies long-term trends in party participation and competitiveness. It is concluded that Rokkan's elaboration cannot adequately account for the process of political *nationalization* in Argentina and, with this, Schattschneider's perspective turns ready for the purposes of political diagnosis of the problems and potentialities on Argentine political institutions.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Política, Sociedad e Intervención Social, Argentina.
C.e.: cvaretto@conicet.gov.ar.

2 Universidad Nacional de San Martín / Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
C.e.: mario.navarro@unc.edu.ar.

I. NACIONALIZACIÓN: SU CONCEPTO

La literatura sobre la nacionalización de la política ha venido creciendo, empero sin acuerdos básicos sobre lo que “nacionalización” significa (Freidenberg y Suárez Cao 2023). Caramani y Kollman (2017) destacan esta proliferación de acepciones. Los autores apuntan no menos de cuatro tipos de aproximaciones empíricas: un tipo de nacionalización dependiente del predominio de factores o fuerzas “nacionales” en las decisiones colectivas; una nacionalización estática, que mide la distribución de partidos y electorados a lo largo del territorio; la nacionalización dinámica, que computa la uniformidad de los cambios que suceden a lo largo de un territorio; y, por último, una nacionalización entendida como congruencia o correspondencia entre las fuerzas políticas locales y las nacionales. En el mismo sentido, Dosek (2015) da cuenta de la confusión terminológica en el estudio de la nacionalización partidaria y examina algunos de los índices propuestos.

Si se revisa la literatura reciente en Argentina, se puede obtener una similar conclusión. Una buena porción de esta literatura estudia, en el marco de este concepto, la tensión entre centralización presidencial y poder territorial de los gobernadores, acompañada de un desequilibrio competitivo en las diferentes regiones. Diversos autores abordan la tensión entre “presidentes fuertes y provincias poderosas” y, especialmente, su expresión en el Poder Legislativo (Benton 2003). Otros trabajos (Bonvecchi y Lodola 2013, González 2016) tratan de captar estas tensiones en las relaciones intergubernamentales haciendo foco en las relaciones fiscales: presidentes con recursos podrán conducir con éxito la tensión federal argentina; aquellos que no poseen suficiente arsenal en su haber sucumbirán en el intento. Esto queda enmarcado en un contexto institucional que fue caracterizado como federal, pero también unitario en sus prácticas (Suárez Cao 2011) y que constituiría un tipo específico de federalismo: “centralizado y plural” (Gibson y Falletti 2007).

Diferentes trabajos han diagnosticado, especialmente luego del 2001, las limitaciones de los partidos políticos argentinos para nacionalizar la agenda y suturar la cuestión en pos del centro presidencial (Calvo y Escolar 2005, Leiras 2006). En ese marco, aparece también la preocupación norteamericana por la diferencia de la competitividad entre provincias y sus desajustes (Calvo y Escolar 2005, Leiras 2006, Suárez Cao y Gibson 2010, Navarro *et al.* 2013), en tanto que otros trataron de comprender de qué manera se elaboran y se construyen las coaliciones que de tanto en tanto parecen dar una solución a la cuestión de la coordinación interdistrital en este peculiar federalismo (Clerici 2015, Cruz 2019, Mauro 2018).

En esta lista no exhaustiva, pero ilustrativa, destacan varios temas respecto a la nacionalización. Por un lado, el abordaje que la examina a partir de algún tipo de “tensión federativa o descentralizada”, entre presidente y gobernadores en el plano de las relaciones intergubernamentales o en el de las relaciones fiscales “verticales”

(nación arriba, provincias abajo). La idea general parece ser que las provincias pueden o bien ajustarse a los dictados del poder nacional, o bien mostrar resistencias. En esta clave, la “nacionalización” bien llevada disminuye o erradica las rebeldías provinciales. Esta, si es que tiene lugar, es al fin vista como el resultado en favor del centro del balance de fuerzas.

Esta es también la clave con la que varios autores estudian la nacionalización argentina, proponiendo que en el país se entrevé un tipo de federalismo *sui generis*, más central nacional que federal. Si los primeros tipos de trabajo mencionados plantean una disputa suma cero de poder relativo, en estos segundos destacan que esa disputa no es pareja, que el terreno está inclinado hacia el poder central.

De modo parcialmente contradictorio con lo anterior, no obstante, se halla el conjunto de autores que ponen el acento en los elementos partidarios y electorales del proceso político. Estos se han esforzado en poner de relieve las limitaciones de los partidos políticos argentinos para nacionalizar su agenda. En este planteo se resalta la debilidad del centro y la fortaleza en provincias.

El resultado combinado de estos análisis muestra un escenario dispar que puede ser juzgado como paradójico y contradictorio. Por un lado, en términos de los especialistas de relaciones intergubernamentales, la nación parece disponer de un poder superior; por el lado de los partidos, el centro nacional parece no poder ser dotado de suficiente energía política.

Sin duda, la pluralidad de acepciones acentúa el dinamismo del campo de estudio. No obstante, como perceptivamente destacan Freidenberg y Suárez Cao (2023), puede ser el caso de que los diferentes despliegues de dimensiones no concurren a un mismo núcleo. Las autoras anotan que:

La literatura es tan amplia y diversa que da cuenta de un universo complejo respecto a las conceptualizaciones vinculadas a la nacionalización. Esto hace que el concepto aún dé cierta *ambigüedad conceptual* y pueda entenderse de varios modos o admitir diversas interpretaciones, lo que induce a la confusión e incertidumbre. Si bien pareciera haber una definición más o menos consensuada, hay quienes le llaman de otras maneras o, en su caso, al operacionalizarlo, plantean índices que miden cosas distintas. (pp. 24-25)

Conviene, por otro lado, reparar en otras dos ideas expuestas por Freidenberg y Suárez Cao en su texto. Por un lado, resaltan la positividad –léase *normatividad*– que en Europa se da a la homogeneidad electoral. Por el otro, apuntan la diferencia entre el modo europeo y latinoamericano de tratar el tema de la nacionalización.

Estas dos intuiciones deben entenderse como índices de dos particulares condiciones de la nacionalización, las que deben ser tenidas en cuenta al momento de una formación cabal de su concepto, esto es, su normatividad inherente –lo que significa capacidad de inspirar acción política– y el origen del concepto en diferentes mundos históricos y empíricos. Las autoras subrayan que no es lo mismo la nacionalización en un lado del Atlántico que en el otro.

Esclarecer un concepto

Esta sección afirma que el esclarecimiento conceptual precisa no sólo de las operaciones convencionales de abstracción y sistematización, sino también de un registro del espesor histórico de los conceptos utilizados. Esta idea clave y ampliamente reconocida entre quienes practican teoría política o historia intelectual ha sido incorporada al oficio del investigador de procesos sociales en términos de la idea de *resonancia*, la que propone que un concepto, para ser bueno, debe ser capaz de ser inteligible y prestar ayuda en el quehacer de sus usuarios –que son tanto los académicos como los mismos actores políticos–.

En términos clásicos, la formación de un concepto equivale a abstraer y sistematizar. La primera aproximación propone depurar el concepto. En términos de su abstracción –la generalización–, la nacionalización designa un concepto de movimiento que, a su vez, ha de indicar origen, trayectoria y lugar de llegada. En gran medida, la teorización académica ha redondeado este último elemento, la “nación”, el punto de llegada. Al respecto, tres imágenes de su sustancia empírica se han propuesto:³

- Hay, en primer lugar, una meta o llegada reconocible en término de un registro jurídico- constitucional, según el que la nación resulta de algún tipo de acto constituyente.⁴ En este sentido, la nacionalización culmina, logra plenitud, con el estatuto de una ley fundamental que determina el conjunto de cargos gubernamentales, en el que se distinguen aquellos nacionales de los locales, y también la estatura que se concede a lo local.
- Un segundo registro tiene que ver con lo estatal, que muchas veces se presenta intercambiable con el anterior. No obstante, este segundo registro es diferente: aquí la nacionalización asume la forma de una “estandarización” –la vía legal de la homogeneidad, de la “igualdad frente a la ley” (Nora 1989, pp. 782)–. Vale tener presente que en la estructura jurídica federativa la teorización se distingue por hacer lugar a dos tipos de soberanías sobre un mismo cuerpo ciudadano –es decir, al menos en teoría, un esquema federativo hace lugar a la cohabitación de “estandarizaciones”–.
- Un tercer registro es el de la nacionalización de la política, que es el de la conducta de electores y de partidos. Aquí lo nacional se puede expresar de dos modos –que luego veremos encarnados en las obras de Schattschneider y Rokkan–. Puede ser nacional lo referido en la estandarización de oferta partidaria y disposiciones actitudinales de los electores que ponen en lugar predominante los cargos o temáticas nacionales; o puede ser nacional la armonización de una diversidad, sin que por ello el pluralismo deje de existir.

3 Los tres rasgos que se plantean siguen bastante cerca lo elaborado por Nora (1989).

4 Este registro tuvo origen en la –revolucionaria y francesa– formulación de Sieyes en 1789; y es la que adoptan los constituyentes argentinos cuando explicitan que es la “nación argentina” la que adopta la forma republicana, representativa y federal de gobierno.

Es este tercer registro el más transitado por la reciente y ya voluminosa literatura de la ciencia política en torno a la nacionalización. Es aquí en donde cabe examinar lo que se ha mencionado como el espesor histórico de una palabra y de su concepto.

El problema en la base es bien conocido: el lenguaje natural suele presentar ambigüedades –más aún, también suele ser ambiguo lo que vale como un adecuado esclarecimiento–. Hay varias posiciones al respecto. En un extremo se encuentran quienes creen que el lenguaje natural puede depurarse con mejores conceptos –tal es el caso de Dahl (2008) e Easton (1957), proponiendo “poliarquía” y “sistema político”, respectivamente. Para otros, un concepto político es inherentemente polémico (Schmitt 1998, Koselleck 2012), los conceptos no son sino armas de lucha ideológica. Hay un punto medio, entre aquellos que creen que la ambigüedad reside en la dificultad –en buena medida ideológica– de apalancar la palabra con un significado suficientemente compartido. Los autores en esta posición proponen que puede ser más conveniente el abstenerse de elaborar –es el caso O'Donnell *et al.* (1986) cuando evitan nombrar el punto de llegada (democracia) del movimiento que examinan–. Es este un intento no del todo fecundo, puesto que prontamente el proceso advino en llamarse “transición a la democracia”.

Aunque estas menciones, por supuesto, no agotan la lista de opciones, cabe resaltar lo que el repertorio comparte: se trata de propuestas científico-políticas que prestan atención al hecho de que estas palabras y sus conceptos son también parte del lenguaje que impulsa la acción política. En la ciencia social, en nítida diferencia con otras disciplinas que pueden abstraer, formalizar o matematizar, las palabras y conceptos deben de algún modo “resonar” (Gerring 2004) no sólo en el mundo académico, sino también en el mundo social –y viceversa, según Giddens ha apuntado con su idea de una “doble hermenéutica” (2003) en la que los actores sociales hacen uso de conceptos políticos forjados por los intelectuales y, a su vez, estos utilizan los de aquellos–. Con el mismo talante, Schmitter y Blecher (2021) afirman que los científicos políticos se interesan en conceptos “genotípicos”, aquellos depurados a partir de “fenotipos” –los conceptos del sentido común o uso ordinario–. La dinámica recíproca entre ambos planos no sólo es productiva en términos de una mejor conceptualización, sino también como propiamente conocimiento político. En rigor, es en este último plano en donde la conceptualización toma relevancia pública. Stoker *et al.* (2015, p. 22) señalan que una de las formas en que la ciencia política adquiere importancia es clarificando definiciones para la toma de decisiones.

Aunque ahondar en estas complejidades de la formación de conceptos excede los límites de este artículo, ellas validan el tipo de trabajo que seguidamente se hace. Se propone que esclarecer no es sólo depurar sino también –y quizás sobre todo– indagar y recuperar el espesor histórico de la teorización. Un truismo de la sociología del conocimiento es que las teorías, al igual que los conceptos del lenguaje ordinario, suceden en determinados momentos históricos y obtienen su primera, y tal vez fundamental, inteligibilidad y aceptación. El momento hace a su *resonancia*.

En este sentido, esto es más que un ejercicio erudito para entender un autor; es también la condición para utilizar más cabalmente ese lenguaje conceptual. Entender el espesor histórico, entonces, vale no sólo para el oficio del teórico político o del historiador de ideas en cuyo taller las palabras y los conceptos aparecen casi inmediatamente a la luz de su genealogía: también vale para el investigador de procesos empíricos. Para el caso de la nacionalización, conviene tener presente los diferentes puntos de partida, transiciones y puntos de llegada concebidos por quienes teorizan. Dicho brevemente, conviene tener presente el problema político que acuña o fuerza la teorización.

Los problemas políticos acuñan conceptos políticos. Estos no nacen solamente de necesidades de precisión en la medición empírica. Es decir, un concepto político no tiene sólo naturaleza politológica; más que eso, para muchos de ellos corresponde identificar su carácter más propiamente político. Claro está, no todo concepto politológico es un concepto así intensamente político; pero *nacionalización* y su lexema *nación*, sin duda, lo son.⁵ Importa, entonces, registrar con nitidez el problema político de referencia.

La densidad histórico-política de la *nacionalización*, su espesor, se puede poner en evidencia al examinar las teorías de dos autores altamente relevantes al respecto, Eric Schattschneider y Stein Rokkan,⁶ autores que, por otra parte –como luego se verá–, han sido vistos como complementarios en sus determinaciones teóricas. Contra esa chance de complementación, se sugiere que, tenido en cuenta este espesor histórico de los conceptos teóricos, desaparece la equivalencia que el uso de palabras similares parece indicar. Entonces, se abre la chance de enriquecer la conceptualización mostrando la diferencia de diagnósticos y soluciones que similares términos ofrecen.

Una última línea argumental cabe. Una correcta teorización de la ciencia política reside, entre otras materias, en la calidad del diagnóstico político que ofrece. Por ello, ¿qué consecuencias tiene esta lectura para entender la así llamada *desnacionalización* de los electorados y partidos en Argentina? Dada la diferencia entre Schattschneider y Rokkan, cabe quizás modificar un extendido diagnóstico del país, en el sentido de que no afligiría a Argentina una desnacionalización, sino una reemergencia –o regresión– a su condición política de partida. Es decir que no se trata de algo que se está deshaciendo, sino de algo que va buscando recuperar su estructura original. Puesto que la palabra *desnacionalización* tiene, como *déficit democrático*, por ejemplo, una definida carga de normatividad, quizás convenga el ejercicio de sustituir retóricamente lo que se invoca. Puede ser el caso de que no se esté padeciendo una desnacionalización, sino de recuperar una federación.

El desarrollo del trabajo

En función del argumento previo, este trabajo se desarrolla del siguiente modo. Primero, en la segunda sección, se busca destacar la diferente conceptualización que, con la

5 Hay conceptos que son eminentemente técnicos, por ejemplo, “voto sociotrópico”.

6 La lectura de estos autores se basará centralmente en las siguientes obras: Flora 2017, Rokkan 1970, Lipset y Rokkan 1967 y Schattschneider 1942, 1952, 1967.

misma palabra *nacionalización*, plantean Schattschneider y Rokkan. Dicho del modo más breve posible, se propone que mientras Schattschneider concibe la nacionalización como la coordinación de entidades republicanas preexistentes, Rokkan entrevé la nacionalización como la democratización de un centro preexistente de poder. La exposición de estas diferencias y, sobre todo respecto de Rokkan, la destilación de categorías e indicadores para el análisis empírico son el objetivo de la segunda sección.

En la sección siguiente se aborda lo que concierne a la interpretación del proceso político en Argentina. Especialmente, el interrogante atiende a la validez del lenguaje rokkiano. Si, como es expedito de advertir, Argentina tiene origen en repúblicas descentradas, hay que explicar por qué Rokkan es el autor elegido para elaborar el marco interpretativo del proceso. Una respuesta razonable es que tal punto de origen no fue más que una insinuación política sobre la que la se materializó una realidad contraria –que aquí llamaremos *centralización presidencial-estatal*–. En este caso, la desnaturalización del momento originario, su torsión en algo diferente y contradictorio facilita la adopción de las ideas y lenguaje rokkiano.

Seguidamente, se estudia la pregunta empírica. ¿A pesar de aquella torsión, se ajusta la perspectiva rokkiana con la condición histórica y el desarrollo de la política en el país? Se procura mostrar que, dada la información disponible de largo plazo, la perspectiva rokkiana no puede dar cuenta correctamente del proceso histórico de este país. De más está decir que no se trata de una refutación de Rokkan, sino de mostrar que su esquema teórico no resulta adecuada para un caso empírico como el argentino. En Argentina el problema es otro y, para mejor abordarlo, cabe quizás apelar a las ideas de Schattschneider.

Finalmente, la última sección concluye recapitulando las principales ideas y hallazgos expuestos.

II. SCHATTSCHNEIDER, ROKKAN Y EL CONCEPTO DE NACIONALIZACIÓN

Se ha señalado que la nacionalización parece tener una imagen del punto de llegada relativamente consolidada. No obstante, como todo concepto de movimiento, presupone también puntos de partida y vías de tránsito. Considerado esto, se puede advertir que en la literatura académica suelen reunirse inopinadamente dos tipos diferentes de procesos según su origen. Esquemáticamente, pueden agruparse como (i) la nacionalización que surge cuando repúblicas descentradas buscan conformar un centro y (ii) la nacionalización que emerge como *apertura* a la política de masas de un centro político ya consolidado. El primero designa la idea de Schattschneider; el segundo a Rokkan.

La referencia histórica que de cada uno de estos autores entrevé es distinta. Por un lado, el universo europeo en el que el problema político del siglo xx, el ingreso de las masas a la política, sucede en el marco de monarquías y estatalidades relativamente consolidadas. Consolidado el *state-building* y el *nation-building*, para Rokkan, nacionalización viene a ser equivalente a democratización de un centro político. La democratización prosigue a aquella *nation-building*.

En contraste, el universo americano, del norte y del sur, se muestra diferente. El punto de partida es otro: la existencia de repúblicas. En este contexto, la nacionalización es la institución de una unión y la democratización precede a la nacionalización. Dicho en léxico norteamericano: evitar que las democracias se dispersen en seccionarismo –en “recortes” y no en “unidad”–.

En las siguientes dos secciones, se plantean las teorías de Rokkan y Schattschneider. No obstante, cabe aquí adelantar un poco el argumento. Si bien aparece expedito que el planteo rokkaniano no es una óptica adecuada para observar el proceso político argentino porque, al menos si se atiende al momento de origen, la Argentina se conformó como una unión de repúblicas preexistentes. No obstante, Rokkan ha sido profusamente leído y, en la medida en que una lectura rokkaniana del proceso político en el país existe, es preciso explicar que se ha examinado el proceso político del país saltando aquel obvio punto de partida. Hay dos posibles causas: una, de carácter académico, concierne a la elaboración de un reconocido autor del tema, Daniele Caramani (2003, 2004 y 2017). En su esfuerzo teórico, este superpone a Schattschneider y Rokkan, proponiendo entonces que son equivalentes. La otra razón tiene que ver con lo que ya se ha apuntado en el apartado previo, la naturaleza torsionada del proceso político argentino que, tempranamente, pasó desde las iniciativas de *unión federativa* a formas de centralización *presidencial-estatal*. Lo referido a Caramani se estudia en la sección 2.3; luego de examinar en las dos siguientes secciones la perspectiva de cada uno de nuestros autores: Rokkan en la sección 2.1 y Schattschneider en la 2.2. La desnaturalización o torsión estatal del plano jurídico-constitucional en el país se estudia en la sección 3.1.

La teorización de Rokkan

Rokkan enfrenta la perplejidad de que en democracias con avanzado desarrollo capitalista, como las europeas, no necesariamente priman partidos estructurados según clivaje de clase, sino que hayan instituido variopintos sistemas de partidos como resabios de periferias, lenguaje, religión (1970, p. 96). Es la diferencia entre sistemas partidarios lo que quiere explicar Rokkan, diferencia que se explica por lo acontecido en un momento previo a la irrupción irresistible de la política de masas, puesto que, cuando esta tiene lugar, el sistema partidario ya está “congelado” (Rokkan 1970, p. 113). Aunque Rokkan adhiere a la teoría parsoniana de la modernización política, halla necesario morigerar o efectuar reservas a la idea.

La originalidad de Rokkan consiste en explicar ese congelamiento a partir de la idea de que los clivajes no suceden unos a otros. Esto es, que, por ejemplo, es incorrecta la idea de Marx (1990) de que el clivaje de clase ha de llegar a ser el predominante, sino que varios tipos de ellos pueden superponerse. Plantea Rokkan que en cada espacio político nacional articula a lo largo de su historia clivajes diferentes que, congelados en un tiempo previo, encauzan el más tardío clivaje de clase. Cada historia nacional destiló diferentes respuestas a los clivajes de la revolución industrial –campo versus

ciudad– y el clivaje de la revolución democrática –secularización e igualdad versus aristocracia y religión–. Después de ellos, adviene el clivaje de clase.

Si esta reseña es correcta, entonces Rokkan nos dice que, a la salida del mundo feudal, sucedió una revolución nacional articulada alrededor del eje centro - periferia; que sobre ella, un par de siglos más tarde, sobrevinieron las revoluciones industriales y democráticas con su propia constelación de clivajes y, finalmente, en el siglo xx, con la Revolución rusa y su prólogo en las revoluciones proletarias en el siglo xix, un nuevo eje de clivaje vino a superponerse.⁷

Rokkan tiene una afirmación política en el interior de su politología. Para este autor, entender la política democrática de masas es entender los partidos políticos. A su vez, entender a los partidos es entender su emergencia a partir de clivajes. Los partidos no son meros aparatos para ganar elecciones, ni para el acceso al poder: son expresiones del paralelogramo de fuerzas que estructura una sociedad. El lenguaje científico social de Rokkan enmascara un poco el claro temperamento político de sus ideas. Quizás valga retratar esas ideas con lo expresado por su coautor, Seymour Lipset (2001): la democracia se sostiene en partidos y estos sólo pueden ser estables si se fundan en clivajes durables.

En resumen, la teoría de la nacionalización de Rokkan estrictamente versa sobre partidos y electorados, los cuales están, así, sobredeterminados por la sutura de previos clivajes. En este sentido, nacionalización de la política equivale menos a la imagen de la institución de un centro que a su democratización.

Es preciso hacer dos comentarios sobre esta mirada y su aplicación a un mundo como el latinoamericano. El primero: apunta Rokkan que la revolución nacional es el resultado de conflictos sobre la iglesia y sobre las lenguas, conflictos con baja incidencia en la conformación de los Estados nación latinoamericanos. El subsiguiente conflicto, en cambio, ha sido especialmente destacable: el que acontece entre campo y ciudad. Se podría decir que, en Latinoamérica, el conflicto centro - periferia apareció de modo subsiguiente al conflicto campo-ciudad.

Por lo mismo, hay que apuntar que es posible derivar también un uso metafórico de la idea de centro y periferia en términos de Rokkan. Es que, se podría decir, Rokkan sistemática y reiteradamente revisa la misma estructura. Es en este sentido el autor de una teoría de la incorporación política en tanto, una y otra vez, aborda cómo lo periférico –clases medias de la periferia, mujeres, campesinos– se incorporan al centro, bajo la hipótesis general de que las variaciones de esa incorporación remiten a la capacidad de resistencia de la periferia.

La teorización de Schattschneider

La escena que observa Schattschneider, comparativamente con lo que toca a Rokkan, es mucho más plana: el autor trata solamente a EE.UU., país que, entre otras “simpli-

7 Más tarde, Rokkan explica, sobre la base de esta teorización, fenómenos como el fascismo y los nuevos regionalismos europeos (Hagtvet y Rokkan 1980).

ficaciones" de su historia respecto de la europea, no tuvo pasado feudal –al decir de Hartz (1955)–. Por ello, cabe aquí suponer la prominencia del clivaje de clase por sobre los otros, en la medida en que no hay estructuras de religión, penetración administrativa o lengua que fracturen el espacio político. Mirada esta escena desde la perspectiva de Rokkan, cabría suponer una expedita nacionalización.

Empero, no hay nacionalización expedita. No la hay porque subsiste otra cuestión por resolver: la fórmula de unidad de democracias descentradas. En este caso, no se trata de vertebrar la democracia de masas sobre una infraestructura estatal-nacional, sino del problema de escalar previas y descentradas democracias. ¿Pueden las fuerzas de un capitalismo en expansión hacer que la política vaya más allá de un Estado de "jueces y partidos"? Tal la pregunta que late en Schattschneider. La respuesta que propone no se ubica en el plano de las coaliciones de clase –Rokkan–, sino en el modo de estructuración de los partidos. Para Schattschneider, los intereses de clase forman parte del área de los grupos de interés y son, por ello, formas cualitativamente diferentes de los partidos.

Los partidos agregan múltiples conflictos, entonces. Son por naturaleza heterogéneos y por ello, cree Schattschneider, deben tornarse "responsables", con lo cual quiere decir que deben dar adecuada guía a un electorado que, aunque atento a los problemas nacionales, puede no hallar oferta partidaria que satisfaga esa preocupación. Schattschneider supone un estado de opinión capaz de desarrollar intereses nacionales, pero que apenas puede encontrar expresión partidaria para esa atención.⁸

Para este autor la acción política reside en dos aspectos del proceso: por un lado, en el modo de estructurar conflictos y, por otro, en las decisiones institucionales y políticas públicas que resultan de esa estructuración y que funcionan como focos del conflicto. Entonces, hay entonces políticas, es decir, estructuraciones del conflicto, que buscan seccionalizar y hay otras que lo expanden y, en este sentido, lo nacionalizan.

Quién lo hace no está explícito en el planteo del autor. Por un lado, es evidente que considera que la tarea concierne a los partidos. En *El Pueblo Semisoberano* sostiene que i) lo que cuenta en la política es el alcance o extensión del conflicto (p. 4) y que la mejor forma mejor de extenderlo es nacionalizarlo; ii) que el conflicto político es más extenso que los intereses de los grupos de presión y, por ello, los partidos se erigen como entidades complejas que van mucho más allá de la mera agregación de demandas de grupos de presión; y iii) que la política en gran escala funciona desplazando los ejes del conflicto (p. 14).

Hasta allí, los partidos son los únicos agentes políticos de relevancia. Pero, en un momento siguiente, en el capítulo V, Schattschneider hace intervenir al electorado, sugiriendo que puede ser tan protagónico como para, incluso, sobrepasar a los parti-

8 En los años 1960 Schattschneider popularizó la idea de nacionalización, designándola como un estado o momento de la competencia entre partidos que se ha tornado centrípeto. Este momento sería, entonces, distinguible de una previa etapa no nacionalizada y seccional. De acuerdo con esta imagen, aunque se reunieran en un congreso y legislaran, o eligieran presidente, no habría habido nacionalización política en los EE.UU. entre 1896 y 1932.

dos. Este es el caso del cambio de 1932, que Schattschneider (1967) ve como decisivo en cuanto a la nacionalización.

En 1932, el país, en medio de una gran depresión, se valió de un partido Demócrata desmoralizado y desorganizado para producir el más grande cambio de política pública en la historia norteamericana. Esto sucedió no debido a que el partido Demócrata fuera el vehículo ideas para esta tarea, sino porque era el único instrumento disponible. La elección de 1932 fue mucho más que la derrota de un partido político: fue algo muy semejante al derrocamiento de una clase gobernante. (p. 115)

En suma, la política para Schattschneider concierne a los electorados y a los partidos. La política, por su parte, tiene como principio dinámico el alcance del conflicto. Esta teorización, finalmente, fundamenta la práctica de verificar la nacionalización de los electorados mediante indicadores relativos a la uniformidad de un *swing* o idéntico cambio de dirección a lo largo de un territorio.

Schattschneider y Rokkan como equivalentes: el planteo de Caramani

Caramani lee a Schattschneider y Rokkan como autores complementarios de una misma propuesta teórica. Esto, infortunadamente, oscurece la importante diferencia que media entre ambos.⁹

Caramani (2004) inicia su libro fundamental con los temas que dominan el pensamiento de Rokkan: la estructuración del espacio político descrita a partir de los mecanismos de “salida” y “voz”, así como la noción de “frontera”, representación, clivajes y estructuras centro - periferia.

En este punto, hace ingresar Caramani a Schattschneider. Sugiere que la nacionalización sucede “verticalmente”, en cuanto electorados y partidos abandonan lo local en favor de lo nacional, proceso que denomina en términos propios de Rokkan como “formación del centro”; y “horizontalmente”, mentando aquí la homogeneización de actitudes y comportamiento político, movimiento que también denomina con léxico nítidamente rokkiano como *penetración y estandarización* (p. 32).

Prosigue con Schattschneider con el fin de apuntar que hay, en este autor, una teoría dinámica que describe una transición desde una política seccional a otra nacional; una votación homogénea a través del país, con partidos compitiendo en elecciones en cada Estado y, por último, la evidencia de similares tendencias en la misma dirección de cambio de una elección a otra.¹⁰ Importante es observar que, con Schattschneider, obtiene Caramani la imagen de una nacionalización a entenderse como una uniformidad extendida a lo largo de un territorio y que se refiere a la participación electoral y a la competencia.

9 Lo que sigue es una crítica de la lectura que hace Caramani. No obstante, no es una crítica de los resultados que obtiene Caramani; ellos son independientes de la validez de la complementación que reúne a Rokkan y Schattschneider.

10 Vale redundar: Caramani parece no advertir que la seccionalización no es lo mismo que la periferalización –esta última presupone un centro, la primera supone que el centro no existe o no es efectivo–.

A continuación, Caramani hace ingresar otra porción de la literatura norteamericana –cuyas ideas se encuentra también más o menos explícitas en Schattschneider–. Se trata de entender la nacionalización como tendencias o inflexiones uniformes del voto. Estas son expuestas por Schattschneider en clave psicológico-social, como el cambio en la atención del electorado, en el que si hay nacionalización, interesa al electorado más lo nacional, los cargos nacionales, como el cargo de presidente, que lo local.¹¹

En este punto, Caramani abandona a Schattschneider. Resta la postulación de un cambio de actitud como índice de nacionalización y se queda con el indicador empírico de la tendencia. Como Schattschneider, Caramani está inmerso en una lectura de largo plazo; pero también su clave es comparativa, por lo que debe distanciarse de la mirada psicosocial de Schattschneider –un aspecto de difícil tratamiento en la investigación comparada– y poner de relieve lo meramente comportamental. En el fin de su recorrido, Caramani ha quedado con un resultado eminentemente instrumental y práctico: a los efectos comparativos y en un largo plazo, el indicador que debe preferirse es la homogeneización de la conducta.

En términos de su propio objetivo, Caramani hace lo correcto. Efectivamente, Rokkan y Schattschneider pueden ser superpuestos, puesto que ambos sugieren electorados y partidos homogeneizados a lo largo de un territorio. El problema que Caramani deja de lado es el hecho de que la nacionalización de una política de masas no tiene un mismo proceso, una única vía.

En la primera sección se mencionaba que la nacionalización es un concepto de movimiento. Tal imagen permite distinguir el punto de partida diverso de Schattschneider y Rokkan. Permite ahora también mostrar una dificultad de la elaboración de Caramani, puesto que hay en verdad dos vías de transición y dos puntos diversos de llegada. Para Rokkan ese proceso de homogeneización ha de llegar a ser una democracia de masas en un Estado-nación; para Schattschneider, como ya se mencionó, el proceso ha de lograr una efectiva gubernamentalidad por parte del centro.

Schattschneider, apunta Caramani, considera el paso desde una condición seccional a otra nacional. Pero, este movimiento no es asimilable al que tiene presente Rokkan, en donde localidades primordiales son penetradas por un centro modernizador. Por ejemplo, Schattschneider apunta que el seccionalismo sobrevino a una época de partidos en competencia equilibrada a lo largo del territorio. Apunta Schattschneider que “Antes de 1896 [el momento en que inicia el seccionalismo], los principales partidos luchaban en las elecciones en condiciones asombrosamente semejantes en todo el país” (1967, p.110).

Más aún, en toda la argumentación de Schattschneider, el seccionalismo es un infortunado episodio en una práctica que no cabe llamar de otro modo que *nacionalizada*, si la homogeneidad del voto y la competencia son los indicadores correctos, como sostiene Caramani. En rigor, y contra este, Schattschneider sostendría que aquella

11 Esto es referido por Caramani a partir del aporte de Claggett *et al.* 1984.

práctica competitiva no estaba nacionalizada en la medida en que electorado y partidos se afincaban a sus cuestiones locales; es decir, dibuja un escenario de competencia bipartidaria uniforme y tasas relativamente elevadas de concurrencia a votación,¹² pero con predominio de temáticas locales. Dicho en una sola frase se puede consignar la diferencia entre Rokkan y Schattschneider en cuanto a transición del siguiente modo: para este último, los electorados se nacionalizan; para Rokkan, son los partidos los agentes de nacionalización de los electorados.

“Operativizar” las tesis de Rokkan y Schattschneider

En esta sección se elabora una operativización de las tesis de Rokkan a los efectos de evaluar su adecuación al proceso argentino. Rokkan plantea la imagen de un centro político que se abre, progresivamente, a la política de masas. Es decir, esboza un proceso que inicia con valores relativamente bajos de participación y competencia electoral, especialmente en el área rural –que aquí se estudia como provincias periféricas–. La tesis propone que, luego, esos niveles de participación aumenten y converjan hasta que todas las regiones muestren equivalentes valores.

Rokkan asume que ese proceso tiene lugar en el marco de un adecuado nivel de consolidación del centro político.¹³ Esta idea se puede inferir a contrario en dos lecturas en las que Rokkan elabora sobre los efectos de una condición de baja consolidación. Por un lado, atribuye la ruptura fascista del régimen democrático a esa baja consolidación –notoria en los casos de Alemania e Italia– (Hagtvet y Rokkan 1980). Por otro, señala que, dada la consolidación y estabilidad de estos centros, ellos estaban en buenas condiciones de contener los procesos centrífugos de regionalización que parecían iniciar en Europa en los 60 y 70. Con Derek Urwin como coautor (1983), en un texto se concluye que el centro tiene poco que temer a las tendencias regionalistas –especialmente, en lo electoral–. En este sentido, Rokkan no percibe desnacionalización y, por ello, evaluar sus ideas en torno a la –así percibida– desnacionalización de la política argentina implica un esfuerzo de aproximación indirecta. Como se examina con más detalle en la sección 3.2, Rokkan halla en las tendencias regionalistas menos desnacionalización que una suerte de eventos “irritantes” del sistema –apenas unas fricciones, en un sistema entonces fundamentalmente en equilibrio–.

Por su lado, el planteo de Schattschneider es más difícil de resumir, en tanto su lenguaje es más evocativo. Ahora bien, si contrastado con lo de Rokkan –y teniendo bajo consideración que para este la participación y la competencia cambian de naturaleza ac-

12 El promedio de concurrencia a votar en las elecciones presidenciales es, luego de la explosión nacionalizante de 1840, de 78%, valor que desciende al 62.3% entre 1896 y 1928. Finalmente, el promedio posterior a 1932 es el 58.4%. En este último período, hay una subfase en que el promedio de concurrencia baja del 60%, entre 1972 y el 2000. Fuente: <https://www.electproject.org/national-1789-present>.

13 “Las oposiciones funcionales [de clase] sólo pueden desarrollarse después de cierta consolidación de un territorio nacional” (1970, p. 101).

titudinal con la nacionalización, se podría más tentativamente proponer que no tendrá lugar un despegue especialmente saliente de la participación y competencia –porque se las supone ya relativamente elevadas– y no habrá una diferencia según centro y periferia.

III. LA NACIONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA EN ARGENTINA: LOS ELECTORADOS Y PARTIDOS

Argentina: ¿Schattschneider o Rokkan?

¿Qué problema político aborda el concepto de nacionalización en Argentina? ¿Schattschneider o Rokkan? A pesar de que la imagen de Schattschneider es, desde un punto de vista jurídico constitucional, expedito –la nación argentina se organiza a partir de repúblicas preexistentes–, el lenguaje con el que prominentes autores de la disciplina y variados ensayistas políticos abordan el proceso político argentino, sin duda, se apoya en Rokkan.

No pueden tener en mente otra óptica que no sea la rokkanaiana cuando Freidenberg y Suárez Cao plantean su imagen de la nacionalización del siguiente modo:

La nacionalización entonces supone que un partido político originado en las zonas urbanas puede nacionalizarse mediante su expansión regular por las áreas rurales o periferias (dimensión horizontal) y mediante un cambio en las estrategias políticas en las que predominen los contenidos nacionales en sus propuestas sobre los exclusivamente locales. (2023, p. 25).

En los años 60 un autor, hoy olvidado, pero en su momento ampliamente leído (Galletti 1961, p. 13), decía:

La crisis del Noventa (...) de allí arrancaron los tres partidos tradicionalmente democráticos (...). Antes existía un panorama un tanto simple: por un lado, la clase gobernante, por otro el pueblo, en un esquema de líneas feudales. Ahora y como pasara en el período de la disolución de la sociedad medieval- existía la incorporación de nuevas clases; dos de ellas lo harían rápidamente, la otra mucho más tarde (...).¹⁴

¿Por qué esta perspectiva nítidamente rokkanaiana? Una explicación expedita se halla en el proceso de desnaturalización o torsión de la fórmula política argentina originaria. Al menos, ya desde la batalla de Pavón y con la subsiguiente presidencia de Mitre, la trayectoria argentina fue marcada por la imaginación y la materialidad de un centro penetrador de las provincias. Ténganse presentes los siguientes hitos.

- La primera nacionalización, aquella jurídico-constitucional, fue desnaturalizada tempranamente en el plano de los mecanismos de representación y sucesión política. Botana, en su *El orden conservador* (1986) narra la transformación de un primer régimen de elección presidencial, uno que preveía una fórmula ascendente, en donde el centro político resultaba del acuerdo entre las provincias, en una fórmula descendente, en la que el presidente es el primer elector.
- La nacionalización estatal, con su epicentro gubernativo en un Senado que emblematicaba “el medio práctico para transar viejos pleitos” y “baluarte del interior

¹⁴ Galletti se refiere a la clase media, la clase de los pequeños propietarios rurales y la clase trabajadora.

frente a su creciente inferioridad política” (Álvarez 2001, p. 69 y p. 72) fue trastocada por el ascenso de una “nacionalización burocrática y presidencial”, en la senda de un Estado unitario en analogía con Francia –como dice un administrativista–, ello se observa en la expansión, a la francesa, del “derecho administrativo” a expensas del “derecho constitucional” (Mairal 2012).

- Finalmente, la nacionalización se hace presente en la conformación de partidos presidenciales “irresistibles”. Cantón (1966, p. 20) probó cómo la expansión estatal –medida según registros civiles– es la variable que mejor explica el incremento del voto en las primeras décadas del sufragio según la Ley Sáenz Peña; ello incluso por sobre el indicador del nivel de urbanización.

Más contemporáneamente, consagrados autores han hecho uso de la imagen y lenguaje rokkiano. O'Donnell se preocupa por la estandarización de los derechos –en especial, los derechos liberales– y distingue diferentes regiones según colores. La afiliación a la imagen rokkiana en O'Donnell (1993) es clara; sostiene que “Las regiones periféricas al centro nacional crean o refuerzan sistemas de poder local que tienden a alcanzar grados extremos de dominación personalista y violencia” (p. 169).

Oszlak escribe su historia del Estado argentino en un lenguaje que toma prestado de la lectura del proceso europeo –Tilly (1975) y Nettl (1968)–; especialmente, la idea de penetración en las provincias y localidades por parte de un centro.¹⁵

Ahora bien, como ya se ha mencionado, este proceso es la “desnaturalización” de un primer impulso. Esto es, por variados motivos y factores, la conformación del centro vino a resultar el producto político, fiscal y burocrático de una presidencia interventora. La nacionalización presidencial, es decir, la conformación de un centro privilegiado en este particular ámbito institucional, fue parte de un proceso político que, no obstante, a la larga resultó frustrado.

No hay espacio en un trabajo como este para detallar ese final; baste entonces señalar un indicador tenido como fuerte, al respecto: la evolución del grado de descentralización del gasto público. El gasto público descentralizado era el 15% del total en 1889, entre 1945 y 1947 subió al 21%, entre 1959 y 1965 ascendió al 28% y volvió a aumentar entre 1966 y 1990 al 32%. Entre 1991 y el año 2000, el gasto descentralizado sumaba el 46% del total del gasto (Porto 2003). Entre el 2009 y el 2023, la proporción descentralizada fue del 44%.¹⁶

Centro y periferia: nacionalización y concurrencia a votar

Antes de avanzar, cabe hacer una importante puntualización. Hay un doble equívoco en la mirada sobre la nacionalización de la política en el país. Estos equívocos habilitan

15 Oszlak (1982): “Los constructores del estado argentino (...) no buscaron formar una unidad política mayor o más fuerte, sino evitar la disgregación de la existente y producir una transición estable de un estado colonial a un estado nacional.” (p. 533).

16 <https://www.argentina.gob.ar/informe-gasto-publico-consolidado-2009-2023>.

la aceptación de vocablos propios del lenguaje rokkiano, pero que aquí solo pueden tener un sentido metafórico.

Está, por un lado, la idea de que en el país estuvo, hasta 1912, al menos bajo condiciones de voto restringido. Por otro, es extendida la idea de que esas condiciones restrictivas fueron superadas mediante dos procesos de “incorporación” de agentes colectivos al sistema político. A la luz de nuevas investigaciones, es creciente la idea de que estas imágenes no son correctas (Sabato y Ternavasio 2015).

Si el lenguaje rokkiano, partiendo de un escenario de sufragio restringido, apela justificadamente a la noción de incorporación, idea de restricción y de ampliación del sufragio vía la incorporación de nuevo electorado, tiene en Argentina un sentido más metafórico que el que tiene en la realidad que mira Rokkan.

En Argentina, el sufragio tiene relativamente pocas restricciones en su momento de origen.¹⁷ No obstante, hay que tener presente que Cantón (1973, p. 435) reporta un importante incremento de la participación a partir de la sanción de la Ley Sáenz Peña, incremento que va desde el 29% en 1910 al 69% en 1912 –la información que provee el autor está desagregada por provincia–.¹⁸ Esto no quiere decir que el voto haya estado previamente restringido. El autor se muestra una –rokkiana– sorpresa por esa diferencia y, sin embargo, contra Rokkan, afirma que eso es posible porque existía entonces un electorado suficientemente maduro. Retorna a la veta rokkiana cuando quiere explicar el porqué de esa madurez electoral: sugiere que se debe a lo que, con Rokkan, podría llamarse el factor de la “estandarización estatal”. Curiosamente, deshecha como factor explicativo un hecho obvio que más recientemente se ha subrayado: la Ley Sáenz Peña no establece la universalidad del voto, sino su obligatoriedad; y tal puede haber sido su principal aporte a la evolución electoral de Argentina.

Por la misma razón, es sólo metafórica la idea con frecuencia mencionada que dos grandes movimientos de masas produjeron definidas incorporaciones al electorado. Aunque se aceptara esta imagen de la “incorporación”, vale destacar la diferencia entre esta –p. e., las clases medias con el radicalismo y la Ley Sáenz Peña; los obreros con el peronismo– y la que enfrenta Rokkan. La escena que tiene presente este está caracterizada por un sufragio en el que predomina la restricción según la propiedad, entre otras.

17 Cantón y Jorrat (2004, pp. 26-27) muestran que para la Ciudad de Buenos Aires la proporción votante antes de la Ley Sáenz Peña era del 45% del empadronamiento y un 56% de votantes sobre empadronados, comparativamente alta contrastada con EE.UU. y Europa. La legislación electoral tenía tonos claramente universalistas. En 1857, la Ley n° 140 de la Confederación Argentina, con la presidencia de Urquiza disponía: “Art. 7. No podrán ser inscriptos en el Registro cívico los que no tengan la edad de veintiún años, cumplidos, los dementes y sordos-mudos, los eclesiásticos regulares, los condenados a pena infamante, mientras no sean habilitados y en general, aquellos que, conforme a la ley, se hallen suspensos de la ciudadanía”. Más tarde, la Ley n° 75, con la presidencia de Mitre en 1863, mantiene similar perfil de condiciones e incluso reduce la edad de 21 a 18 años.

18 Si se revisa la información por provincia ofrecida por Cantón para el año 1910, según su tipo central o periférica, se halla que, contra la tesis de Rokkan, las provincias con más concurrencia a votar, las que están por encima del promedio general, son provincias periféricas, además de Capital Federal.

Con este preliminar, cabe avanzar sobre la medición que interesa. Un indicador básico de nacionalización “a la Rokkan” es la penetración desde el centro. Él plantea que existe, en el momento inicial, una diferencia entre centro y periferia. Ha de haber una diferencia entre centro y periferia en cuanto a la participación electoral. Inicialmente retrasados, los volúmenes de participación de la periferia se irán igualando con las áreas centrales. En segundo término, se requiere también que esa participación sea canalizada mediante partidos; en especial, aquellos representativos de clivajes de tipo funcional –el clivaje de clase–.

La participación según tipo de región

Rokkan considera que los principales clivajes que estructuran la política (democrática) de masas son el resultado de la “revolución nacional” y la “revolución industrial”. La revolución nacional dispara procesos de secesión en las unidades políticas europeas. Las sociedades que no hayan sufrido secesión, no obstante, conservan frecuentemente activo el clivaje crucial de esta situación: el clivaje centro - periferia, asentado en diversidad lingüística, religiosa y de otras lealtades primordiales. Con la revolución industrial aparece un clivaje análogo en la diferencia entre lo urbano –debe entenderse comercial e industrial– y lo agrario.

El clivaje centro - periferia, en países como Argentina, monocordes en cuanto a lengua y religión, sólo puede asumir una forma derivada que se emparenta más con el que Rokkan designa como urbano - rural. Esto es, es usual en Argentina decir centro y periferia, metrópoli e interior y designar con estos binomios aquel otro urbano - rural señalado por Rokkan. Por otra parte, a su vez, el clivaje centro - periferia en el lenguaje político convencional se asocia a la heterogeneidad entre provincias entre las que se pueden distinguir aquellas centrales y adelantadas, modernas, y las provincias de la periferia, consideradas menos modernas.

La información electoral disponible no permite, al menos expeditamente, examinar la cuestión rural - urbana en la forma en la que Rokkan la operativiza. Por ello, se aproximará esto en la diferencia entre provincias adelantadas y provincias con retraso de desarrollo. A los efectos empíricos, hace falta establecer lo que se ha de entender en el país por región de centro y de periferia y también qué se espera de la distribución de los datos. La clasificación que se usará puede ser por cierto disputada, pero se propone que tiene la ventaja de permitir comparar entre estas áreas a lo largo de más de cien años de política electoral.

- Por provincias del “centro” se disponen a Buenos Aires, CABA –que, recordemos, ya en 1880 elegía representantes nacionales–, Córdoba y Santa Fe. Se han agregado Entre Ríos y Mendoza –Mendoza se ha sostenido como provincia de tipo central a lo largo de la serie, lo que no puede decirse de Tucumán, en el inicio comparable con Mendoza–.

- Por provincias “periféricas” se consideran a los nueve restantes distritos históricos del país.
- Finalmente, se propone distinguir las provincias “nuevas”, es decir, aquellas incorporadas desde la mitad del siglo xx.

La participación electoral en el período 1914-1965

En Argentina, la proporción de votantes es relativamente elevada: en 1914 votó el 40% de la población mayor a 15 años que tenía ciudadanía, según el Censo de este año. Aunque la distribución decisiva para la hipótesis es la diferencia interregional, no es menor poder apuntar que el país muestra un patrón moderno de participación, que lo posiciona entre los países adelantados al respecto.

La idea en este punto es valorar la diferencia interprovincial de la participación, así como su “modernidad”. Un país con amplias poblaciones en la periferia debería mostrar en el inicio del proceso una baja tasa de participación total y una alta heterogeneidad entre regiones según la brecha centro - periferia.

La tabla n° 1 abunda sobre este punto. En el total nacional, está empadronado para votar en 1912 –según el valor censal de 1914– el 72%, número que asciende al 77% en 1914. También para 1914, el total de votantes sobre los empadronados es del 58%. En resumen, calculado en 1912, en el albor del sistema, está empadronado el 75% de la población. Sobre estos electores habilitados votan, en 1914, el 57% sin grandes diferencias entre las provincias. No obstante, se aprecia un clivaje entre lo mediterráneo y el litoral: votan por debajo del promedio Buenos Aires y las provincias mediterráneas.

Tabla n° 1. Indicadores sobre población, empadronamiento y voto.
Distritos de Argentina y total nacional. 1912-1914.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Cantón 1968 y Censo 1914.

	POBARG C'14 (Varones, ARG +15a)	%Padrón/Pob 1912	%Padrón/Pob 1914	%Votos/Padrón 1914	
<i>Total nacional</i>	1.286.035	72,5	78,6	57,7	
<i>Capital Federal</i>	186.667	67,7	79,1	79,4	
<i>Buenos Aires</i>	320.748	72,3	79,3	52,3	*
<i>Catamarca</i>	22.514	81,4	87,5	49,2	*
<i>Córdoba</i>	145.025	68,9	84,4	36,2	*
<i>Corrientes</i>	73.245	73,0	84,2	58,3	
<i>Entre Ríos</i>	85.456	73,9	83,6	67,5	
<i>Jujuy</i>	18.024	68,7	72,5	63,6	

	POBARG C'14 (Varones, ARG +15a)	%Padrón/Pob 1912	%Padrón/Pob 1914	%Votos/Padrón 1914	
La Rioja	17.830	89,3		no eligió	
Mendoza	46.391	77,2	88,4	57,9	
Salta	36.806	72,3	76,9	48,8	*
San Juan	25.275	83,5	87,1	62,5	
San Luis	25.232	90,3		no eligió	
Santa Fe	136.862	71,9	79,0	67,9	
Santiago del Estero	59.124	59,6	82,7	47,7	*
Tucumán	86.836	81,6	82,5	52,8	*
Prom_ip		75,3	71,6	57,26	

* Proporción por debajo del 50%. Obsérvese que esta baja proporción se encuentra en seis provincias, dos del tipo "central" (Buenos Aires y Córdoba) y cuatro del tipo periférico, aunque cabría discutir, al menos para este momento, si Tucumán no debería ser incorporada al bloque de provincias centrales –p.e., aquellas que entonces contaban con más 80 mil habitantes mayores de 15 años–.

En cuanto a la modernidad de este comportamiento, obsérvese que, contrastado ese 57% con el europeo, sobre la base de la información que aporta Bartolini (1996), se tiene que, si se emplazara a Argentina en la Europa de inicios del siglo xx, el país se ubicaría en tercer lugar en cuanto a participación, luego de Finlandia (77%) y Noruega (60.2%). Salvo Francia e Italia con el 42%, ninguno de los demás países llega al 40%. Por su parte, en EE.UU., la proporción de votantes sobre población elegible fue el 59% en 1911.¹⁹

En segundo lugar, y ya mirando el conjunto del período, la participación electoral muestra tres grandes fases. Una primera etapa de menor politización, en la que alrededor del 55% de empadronados vota. Hacia 1926, la concurrencia desciende al 45%. Una segunda etapa se inaugura con la segunda presidencia de Yrigoyen, cuando la participación sube al 81%, un nivel que se sostendrá hasta los años 1990. A partir de este momento, se pone en marcha una tercera fase descendente.

Tercero, puede observarse en el gráfico n° 1 que no hay grandes diferencias entre las provincias; y que, las que se observan, no pueden fácilmente interpretarse en términos de una convencional diferencia centro - periferia. En particular, obsérvese que Buenos Aires inicia y se sostiene un escalón más bajo de participación hasta la elección de 1946, cuando pasa a liderar el grupo de provincias.

19 Teaching American History: <https://teachingamericanhistory.org/resource/election-of-1912/electoral-map-and-data-for-1912/>.

Gráfico n° 1. Evolución de la participación en elecciones nacionales, 1914-1965. Total Nacional, promedio interprovincial y CVR.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Cantón (1968).

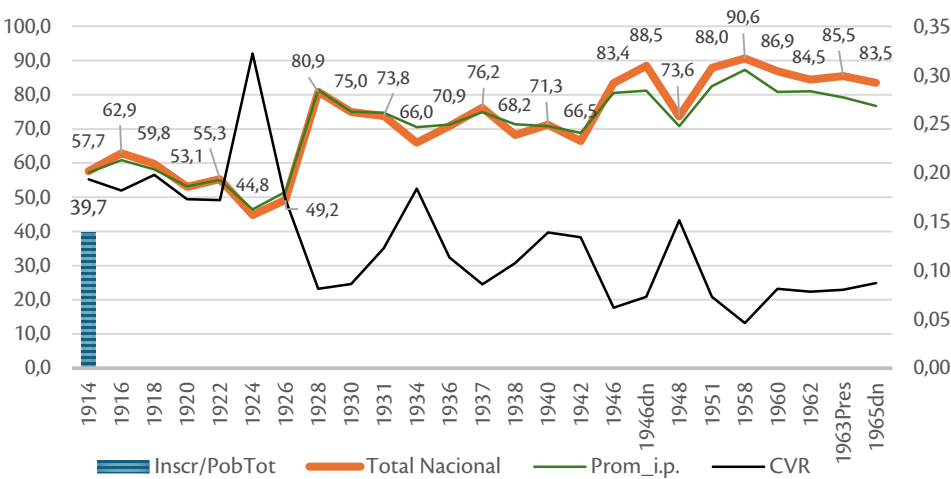
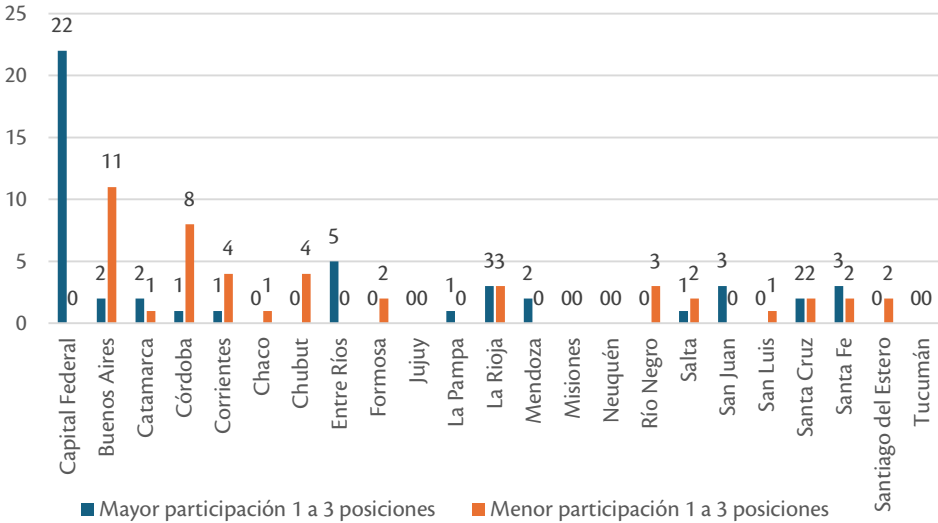


Gráfico n° 2. Participación electoral: Eventos de alta y baja concurrencia, 1914-1965.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Cantón 1968.



Nota: 24 elecciones consideradas, entre 1914 y 1965. Se consigna en número la frecuencia en que una provincia se ha ubicado entre las tres de mayor participación o entre las tres de menor participación. El total de episodios contabilizados es 426. Esto corresponde a unas 25 elecciones para cada una de las 14 provincias históricas.

En cuarto lugar, el coeficiente de variación relativa (CVR), indicador de desviación que se calcula sobre las proporciones de concurrencia de cada provincia, muestra una tendencia a disminuir a lo largo de la serie –desde aproximadamente un 0.13 a un valor 0.10. Esto debe interpretarse como un indicador de la convergencia en el nivel de concurrencia electoral. La excepción más saliente se observa en el año 1924, cuando se ha exacerbado la lucha en el interior del partido presidencial dominante, la UCR.

Corresponde ahora discurrir sobre las diferencias entre centro y periferia. Hay diferentes modos de hacer este ejercicio. En este caso, el método elegido resulta de comparar dos distribuciones extremas que muestran qué provincias y qué tipo de área –centro o periferia– se ubican en las posiciones extremas. Se trata de las tres posiciones más altas en cuanto a participación y las tres más bajas. En el gráfico n° 2 se hace este contraste. Allí se puede observar que Buenos Aires ha estado consistentemente ubicada entre las tres provincias con menor participación entre 1914 y 1965: 11 veces logra el podio de las tres provincias con electorado menos participativo, sobre 25 elecciones; le sigue Córdoba en esta cuenta. En cuanto al grupo en las que hay mayor concurrencia electoral, sobresale Capital Federal y Entre Ríos, con cinco eventos.

Las diferencias según tipo de región –centro o periferia– se exponen en la tabla n° 2 .

Tabla n° 2. Participación electoral: posición relativa de las provincias según su tipo regional.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Cantón 1968.

	Episodios de participación			Total de episodios	Cantidad de provincias en el grupo
	Tres posiciones más altas	Tres posiciones más bajas	En posición intermedia		
Centro	22.3 %	13.4 %	64.3 %	157	6
Periferia	4.9 %	6.3 %	88.8 %	206	9
Nuevas	4.8 %	19.0 %	76.2 %	63	8
Total (en episodios)	48	46	332	426	

Nota: Centro: CABA, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Mendoza. Periferia: restantes nueve provincias históricas. Nuevas: provincias creadas desde los años 50. No incluye Tierra del Fuego. Se incluye como “provincia” a CABA, que elige representantes en elecciones nacionales desde 1882. Contabiliza los episodios –es decir, las elecciones–, en los que cada provincia se ha ubicado en los extremos de mayor o menor participación. Son 157, 206 y 63, respectivamente, los episodios que conciernen a cada tipo regional. El total de episodios –elecciones– considerados entre 1914 y 1965 es 426. La tabla suma, entonces, la cantidad de veces –episodios– en los que una provincia se ha hallado en el extremo superior o inferior de la participación electoral y, a continuación, agrega esa cuenta según tipo de región al que la provincia pertenece.

En clave rokkianiana habría que esperar que las provincias centrales se ubicaran en las posiciones más altas y, en contraste, las de la periferia poblaran las posiciones del

extremo de baja participación. La técnica aplicada para determinar esto estriba en comparar la proporción de elecciones de alta y de baja participación según tipo de provincias. Así, por ejemplo, la tabla n° 2 compara la proporción de elecciones con participación alta sucedidas en provincias centrales, el 22.3%, con la proporción de elecciones con igual participación que sucede en las provincias periféricas. Se agrega similar cuenta para las provincias nuevas.

Según la distribución expuesta en la tabla n° 2, no se verifica la tesis de Rokkan. En la región central suceden episodios –elecciones– que ubican a las provincias en el segmento de la alta participación y también en el segmento de baja participación. Los episodios de alta participación son, en el área de las centrales, el 22% contra el 4.9% de las provincias periféricas. Esto sería conforme a la tesis de Rokkan si no fuera porque, al mismo tiempo, las provincias centrales pueblan el segmento de la baja participación: sucede allí el 13.4% de los episodios de baja participación contra el 6.3% que acontece en las provincias periféricas. Esto quiere decir que la participación “media” está más presente en estas últimas provincias que en las centrales. Por su lado, las provincias del agrupamiento *nuevas*, que por eso mismo cuentan con menos cantidad de episodios, 63 en total, muestran un patrón más ligeramente en línea con la hipótesis rokkaniana.

El resultado de la prueba empírica es, entonces, mixto. A favor de una lectura rokkaniana, está el hecho de que son las provincias centrales las que más alta tasa de participación tienen y que las periféricas muestran un leve sesgo hacia la menor participación. Sin embargo, las provincias centrales han tenido un comportamiento más extremo, ubicándose con mayor frecuencia tanto en los primeros lugares como en los últimos. Esto contrasta con el comportamiento relativamente más equilibrado de las provincias periféricas.

La participación electoral en el período 1983-2023

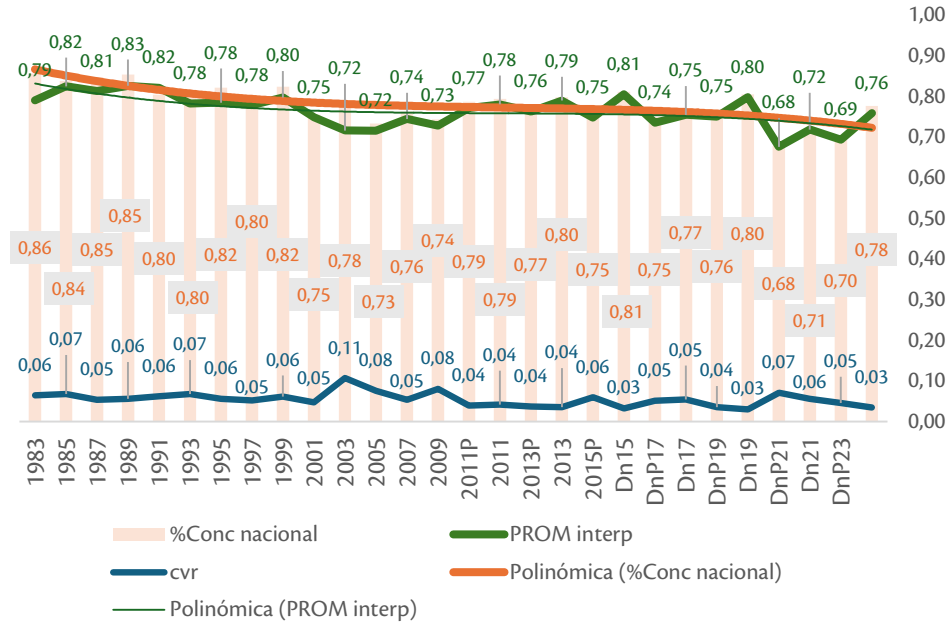
Las ideas de Rokkan sobre tendencias electorales contemporáneas no habilitan claras hipótesis. Esto no quiere decir que no haya continuado interesado en los efectos de un clivaje centro - periferia, sino que su visión del modo en que él mismo se expresa en los años 60 y 70 en Europa no enraíza en comportamientos partidario-electorales. Sostiene, en coautoría con Derek Urwin, que “[E]lectoralmente, la movilización contemporánea de la periferia no ha sido exitosa. Sin embargo, los partidos de la periferia son sólo uno de los bloques en un juego más intrincado” (1983, p. 165). Creen estos autores que estos clivajes no son contemporáneamente decisivos, sino que actúan apenas como persistentes “irritantes” del sistema; es decir, no van más allá de ese poco significativo carácter –como “irritantes”– en la medida en que el gobierno y el Estado han respondido conteniendo, cooptando y selectivamente reprimiendo tales movimientos. Más importante para este trabajo, sostienen ambos que también los partidos transversales al clivaje centro periferia, los partidos más importantes, tienen una respuesta que converge en contener y desmovilizar. El factor decisivo, afirman, es la capacidad de integración que provee el centro a la hora de enfrentar el desafío centrífugo.

Si ese escenario puede ser reformulado en hipótesis relativas al comportamiento del electorado en nuestro país, la proposición con mejor aproximación sería esperar que la brecha centro - periferia fuera crecientemente reducida. En suma, se esperaría una convergencia en los indicadores, acercándose los valores de cada tipo de región.

La participación electoral argentina ha venido declinando desde 1983. Pueden observarse en el proceso varias etapas diferenciadas porque cada una de ellas lleva un escalón más abajo a la participación. Luego de 1983, el primer escalón se detecta en el año 1991; y el segundo, más pronunciado, a partir del año 2001, ubica a la concurrencia en un promedio del 75%. Entre ambas puntas de la serie, la participación desciende alrededor de 10 puntos (ver gráfico n° 3).

Cabe observar que, en ambas secuencias, la primera entre 1914 y 1965 y esta segunda, se han combinado elecciones presidenciales y legislativas; y más recientemente también las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias que se aplican desde 2011.²⁰ En cualquier caso, no obstante, la tendencia a la creciente abstención parece clara.

Gráfico n° 3. Evolución de la participación electoral en elecciones nacionales, 1983-2023. Total país, promedio interprovincial y CVR.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de DINE.



20 Este sistema de primarias se promulgó en 2009 y rige en cargos nacionales desde 2010. Tienen la particularidad de ser abiertas –cualquier ciudadano puede votar en el frente electoral o partido político que quiera sin necesidad de estar afiliado–, simultáneas porque se realizan el mismo domingo en todo el país y obligatorias porque es un deber participar tanto para ciudadanos como para los partidos políticos que quieran participar en la elección general.

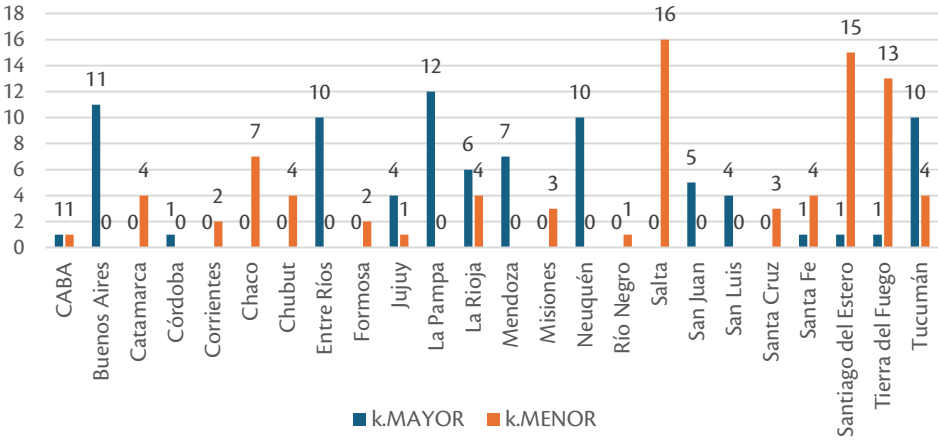
Dividida la serie en tres fases, se observa en la tabla n° 3 la gradual pero inequívoca disminución de la participación electoral. Desde 1983 y hasta este pasado 2023, la participación ha bajado unos 10 puntos.

Tabla n° 3. Participación electoral según promedio de subperíodos, 1983-2023.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de DINE.

	1983-1989	1991-1999	2001-2023
% Promedio simple	85	81	77
% Promedio interprovincial	81	79	75

Tal la tendencia general, corresponde ahora el verificar la distribución en las provincias y las regiones. A continuación, el gráfico n° 4 muestra la participación de cada provincia en eventos de mayor o menor concurrencia.

Gráfico n° 4. Participación electoral de las provincias en elecciones nacionales. Eventos de alta y baja concurrencia, 1983-2023.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de DINE.



Nota: Se consigna la frecuencia en que una provincia se ha ubicado entre las tres de mayor participación o entre las tres de menor participación. En total.

La tabla n° 4 muestra que ha acrecido la debilidad del centro en cuanto a la participación en el período 1983-2023. Mientras, la periferia da cuenta del 18% de las ubicaciones de mayor participación; las provincias centrales logran una participación ligeramente menor: el 16%. Similarmente, el 16% de los episodios de estas provincias centrales se ubican en la zona de más baja participación, comparado con un 11% de las provincias de la periferia. Finalmente, el 13% y el 9% de los episodios de las provincias nuevas se ubican en los valores extremos, más altos y más bajos, respectivamente.

La distribución no permite una conclusión firme. Si bien, se sostiene en general la hipótesis *no rokkaniana*, la información no muestra sino leves sesgos que no cuentan con intensidad de asociación suficiente.

Tabla nº 4. Participación electoral: posición relativa de las provincias según su tipo, 1983-2023.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de DINE.

	<i>Tres posiciones más altas</i>	<i>Tres posiciones más bajas</i>	<i>En posición intermedia</i>	<i>Total (en episodios)</i>
<i>Centro</i>	16.0 %	16.0 %	68.0 %	194
<i>Periferia</i>	18.3 %	11.9 %	69.8 %	252
<i>Nuevas</i>	13.1 %	9.1 %	77.8 %	252
<i>Total (en episodios)</i>	110	84	504	698

Nota: la frecuencia de celda es la cantidad de veces que las provincias de la categoría han estado entre las tres posiciones de mayor participación o en las tres de menor participación.

Entonces, la idea de un sistema que, en lo que respecta a participación electoral, moderniza e integra la periferia a partir de un centro no aparece en la lectura que los gráficos y las tablas precedentes proponen. Parcialmente de modo contrario, la idea de una integración puede recién aparecer más definida en el segundo período, el que inicia en 1983, en la medida en que el conjunto aparece convergente, sin grandes diferencias en el comportamiento según tipo de provincias.

Centro y Periferia. La competencia partidaria

Otro de los indicadores convencionales referidos a la integración nacional del electorado concierne a los partidos, la competencia entre estos en una elección es un indicador de su partidización.

La búsqueda de un indicador de partidización se relaciona con la idea de modernización política. En la clave rokkaniana, la competencia entre partidos equivale a una elección en la que quedan atrás las elecciones basadas en lealtades locales o primordiales. La idea de base es la siguiente. En un distrito rural en donde la gente comparte lengua, religión, lugar de nacimiento, etc., una elección sólo puede tener lugar a partir de preferencias sobre personas; y cuando en ese lugar se hacen presentes los partidos, entonces, las preferencias sobre personas se desplazan en función de llamamientos a intereses diferentes y oponibles a los propios del lugar. El indicador más sencillo para evaluar este punto es, entonces, la presencia de partidos políticos en el escenario electoral –“el fin de las elecciones silenciosas” (Caramani 2003)– y, por consiguiente, el inicio de las elecciones disputadas.

La estrategia empírica es nuevamente distribuir los datos según tipo de provincia –central, periférica o nueva– y evaluar si la competitividad sigue la pauta rokkaniana.

Así, se supone que en la periferia la competitividad es menor y más lenta su convergencia hacia los valores que muestra el centro. Las regiones periféricas, aquejadas por hegemonías o disputas con carácter personalista, deben mostrar una baja o bloqueada inserción de intereses estructurados en partidos. Luego, se espera que las provincias periféricas tiendan a una reducida competitividad.

Mientras que, en términos formales por lo menos, era posible sugerir que la participación de la población adulta como electores era diferente del escenario rokkianiano, una igual aproximación no es posible para el caso de la competencia entre partidos. No hay fuentes adecuadas disponibles para esta tarea.

La evidencia histórica que se provee parece sugerir que las áreas centrales fueron competitivas. Alonso (2000) muestra cómo en la década de los 1890, las elecciones en la Ciudad de Buenos Aires fueron suficientemente disputadas. Del mismo modo, lo establecen Cantón y Jorrat (1999) para un plazo más amplio (1864-1910).

Lamentablemente, no se tiene una similar descripción respecto de lo electoral en provincias periféricas, aunque sabemos que practicaban elecciones y tenían instituciones republicanas. Por ejemplo, a fines del siglo XIX sólo 4 de las 14 provincias eligían gobernador cada cuatro años (Carranza, 1898, p. 26-27). También, en Alonso (2010) hay una descripción sucinta del poder provincial *circa* 1880; pero una serie estadística electoral, hasta donde conocemos, falta para las provincias.

Esa carencia no permite reconocer la novedad del ingreso de partidos como el radicalismo, portadores en teoría de un clivaje no local. Los datos que contiene la fuente básica de este análisis, Cantón (1968), inician en el año 1912, con la primera elección bajo la Ley Sáenz Peña, de modo que puede suponerse que el incentivo a la fragmentación, dado el premio a la minoría que proveía la lista incompleta, apunta a una posible sobreestimación de la modernidad de todos los distritos. En cualquier caso, vale apuntar que el radicalismo compitió en 1912 en 7 distritos y, en 1914, en 9 distritos. Obtuvo el 17% y 33% del voto, respectivamente. Estas cifras sugieren una transición relativamente suave entre un régimen electoral y otro en el sentido de los volúmenes de participación. En cualquier caso, el hecho es que no es posible determinar si la competitividad ascendió a partir de la Ley Sáenz Peña, en 1912.

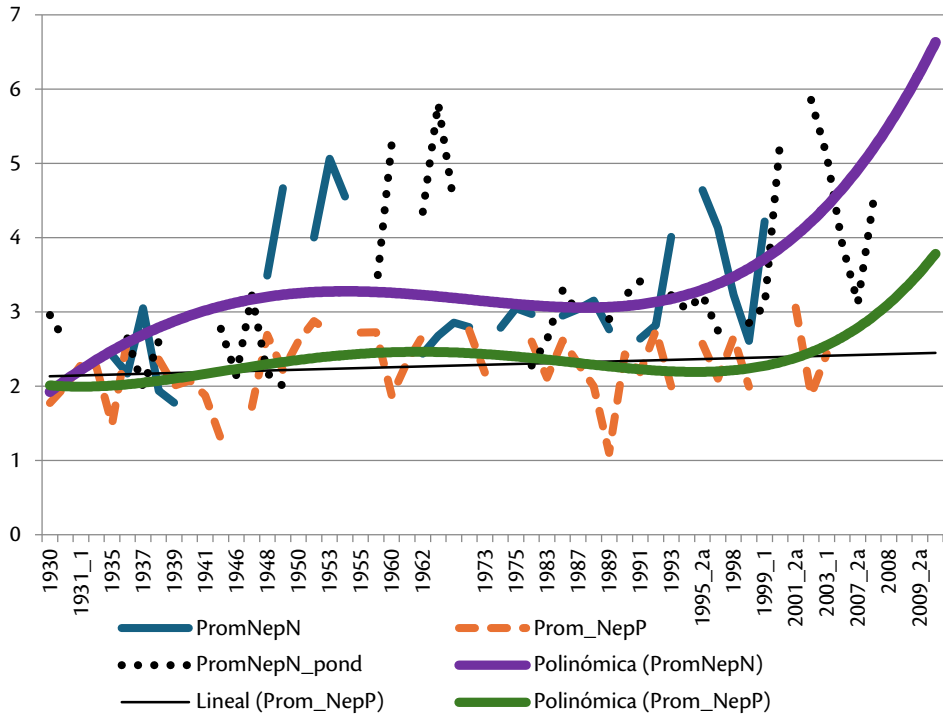
Entonces, cabe estudiar aquellos indicadores que miden más directamente la contestación entre grupos en lucha electoral. En este caso, se evalúa la correspondencia entre el perfil local de competencia y el otro perfil, el nacional; perfiles definidos por la cantidad de partidos que compiten medidos según el indicador de “número efectivo de partidos”. Caramani (2015) ha intentado este tipo de exploración, utilizando un indicador de la volatilidad entre elecciones de diferentes niveles, luego de clasificar partidos en familias.

En Argentina, la tarea de identificar familias de partidos en un período de larga extensión es en extremo difícil. Entonces, se plantea revisar la correspondencia entre los valores de número efectivo de partidos para elecciones de gobernadores en provincias (NepP) y el número efectivo de partidos para las elecciones a nivel nacional (NepN).

La tesis de Rokkan prevé que la competitividad, en su despliegue temporal, muestre las siguientes fases características: una primera fase en la que la competitividad del centro es mayor que la de la periferia y una segunda en la que la competitividad de la periferia viene a equipararse con la del centro.

La gráfica n° 5 muestra para el conjunto completo de datos la brecha entre el mundo provincial y el nacional, en cuanto a la competitividad.

Gráfico n° 5. Evolución comparada del número efectivo de partidos en elecciones nacionales y provinciales, 1931-2009.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de DINE.



A favor de la tesis de Rokkan se observa que la competitividad en provincias es más baja que la nacional a lo largo de toda la serie. Hay, no obstante, que reparar también en que son relativamente pocas las veces que en sede provincial el indicador desciende por debajo de los dos partidos efectivos.

Por otra parte, las curvas polinómicas que permite una mirada sinóptica están, sin duda, algo sesgadas por las varias crisis –erupciones– del sistema de partidos a nivel nacional (por ejemplo, los casos en los 1960 y en el 2003).

La gráfica contiene, no obstante, una sobreestimación de la diferencia en cuanto toma todos los años de elecciones nacionales, sean estas legislativas o presidenciales.

La tabla n° 5 compara estrictamente el Nep para elecciones de cargos ejecutivos; presidente y gobernadores de provincias. Además, compara los Neps según tipo de provincias que se han obtenido en las elecciones provinciales y en las nacionales; esto se hace, además, para dos fases temporales: 1930-1975 y 1983-2009.

Tabla n° 5. Indicadores sobre el número de partidos según elecciones provinciales y nacionales para dos fases: 1930-1975 y 1983-2023).
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de DINE.

	Nep P pi (promedio interprovincial) (elecciones provinciales)		Nep N pi (promedio interprovincial) (elecciones nacionales)	
	Fase1 1930-1975	Fase 2 1983-2009	Fase1 1930-1975	Fase 2 1983-2009
Centro	2.44	2.71	2.84	2.83
Periferia	2.32	2.52	2.76	2.83
Nueva	2.56	2.40	2.84	3.06

La tabla exhibida es algo compleja, puesto que elabora simultáneamente fases de la trayectoria temporal, tipos de región y niveles jurisdiccionales del sistema de partidos. Entonces, conviene una explicación con detalle de lo que contiene.

Ella muestra los valores Nep calculados. Allí puede verse, por ejemplo, que las elecciones para ejecutivos provinciales en las provincias centrales concitan un número de partidos de 2.4, mientras que, para el mismo período, las elecciones para presidente concitan casi 3 partidos efectivos: 2.84, para ser más precisos. El valor correspondiente para las provincias de periferia es 2.32 y 2.76, respectivamente. No está incluido en el cuadro, pero se puede apuntar que, para el promedio interprovincial del valor Nep en las elecciones para gobernador del año 1931 es de 2.2. En ese año, las provincias que registran una competitividad inferior a 2 partidos son cuatro distritos, tres de ellos –Córdoba, Mendoza y Santa Fe– que hay que considerar centrales y 1 periférico –San Juan–.

En líneas generales todo lo anterior avala apenas levemente la tesis de Rokkan. En una primera fase, desde 1930 a 1975, y en el ámbito de los ejecutivos provinciales, las provincias centrales registran mayor competitividad partidaria que las periféricas –pero, no que las “nuevas”–. La situación se mantiene en la segunda fase, aunque periféricas y nuevas invierten posiciones.

Con relación al Ejecutivo nacional, también las provincias centrales registran mayor nivel de competitividad que las periféricas, pero entonces con menor distancia relativa.

En cualquier caso, los valores son casi insignificantes: la mayor competitividad partidaria en provincias centrales supera a la de las periféricas por alrededor 0.1 partido, es decir, por un 10% de partido.

En conclusión, siguiendo la línea de ideas de Caramani, puede afirmarse que, tomado en conjunto, existe un diferente sistema de competencia partidaria a nivel nacional que el que tiene lugar a nivel provincial. Esto es explícito y válido para todas las provincias y para ambas fases electorales.

En cuanto a la tesis rokkaniana, la evidencia nuevamente es mixta. Por un lado, ocurre el proceso de convergencia entre áreas que la teoría predice; pero, por otro, no se observa una diferencia de competitividad sustantiva entre provincias centrales y periféricas en el momento en que ella sería más esperable, en la fase inicial.

IV. CONCLUSIÓN

En esta sección se presentan sintéticamente las principales ideas establecidas a lo largo del trabajo y se abren nuevos interrogantes con origen en esta labor.

Por un lado, se expuso la necesidad de avanzar en el esclarecimiento conceptual. Seguidamente, se planteó que ese esclarecimiento debía incorporar no sólo las convencionales artes de la abstracción y sistematización, sino también un registro del espesor histórico y político del concepto. En aras de identificar ese espesor histórico, se indagan los presupuestos contenidos en la teorización de autores bien reconocidos, referencias ineludibles, en el campo: Rokkan y Schattschneider. Lo que aquí se llama espesor histórico es equivalente a lo que Gerring plantea como resonancia (2014).

Las diferencias en términos del problema político que subyace a Schattschneider y Rokkan son las siguientes: uno parte de democracias descentradas que buscan un centro de gubernamentalidad nacional y el otro, Rokkan, parte de un centro nacional preexistente sobre el que a continuación se sobre imponen, electorados y partidos democráticamente movilizados.

Así, la resonancia en los conceptos que aparece especialmente fuerte en la noción de nacionalización puede mostrar la existencia de dos tipos de procesos diferentes, los que incluso habilitarían a pensar en dos palabras diferentes para caracterizar el fenómeno: una nacionalización federativa y una nacionalización no federativa (o unitaria)

Argentina presentaba en su origen un nítido escenario en clave de Schattschneider; esto es, Argentina se instituyó a partir de repúblicas independientes. Si esta imagen fuera la correcta, obligaría a reformular el diagnóstico de la desnacionalización que, según se dice, afligiría a la política argentina.

En cuanto a la adecuación de la teorización de Rokkan para interpretar el proceso histórico argentino, la tarea se ejecutó sobre la base de dos indicadores disponibles en el largo plazo: la evolución de la participación política y la evolución de la competitividad partidaria.

En términos de Rokkan cabría esperar que se verificara una saliente diferencia interregional en el origen y un subsiguiente proceso de convergencia de las áreas de periferia a los valores del centro. Contrariamente, si rigiera la visión de Schattschneider, no cabría esperar esa distancia inicial entre zonas. A su vez, el proceso de convergencia

debería no ser acentuado, sino más bien sería esperable que no se recortaran las distancias. Schattschneider es un autor atento a la debilidad del centro, así como Rokkan está atento a las resistencias a la incorporación de grupos sociales. En este sentido, debe tomarse como un aval a la perspectiva del primero el que se muestre que, en términos de participación, el centro se muestra paulatinamente más débil. A su vez, la evidencia respecto de la competitividad es suficientemente poco clara como para permitir adjudicar a ninguno de ellos.

De acuerdo a esos hallazgos, se ha podido concluir que la tesis rokkanaiana, cuyo lenguaje ha inspirado buena parte de la producción intelectual, no tiene adecuado asidero empírico. Este hecho, por supuesto, no demerita a Rokkan, sino al uso relativamente extendido de la imagen rokkanaiana para interpretar el proceso histórico de Argentina.

La diferencia entre Schattschneider y Rokkan habilita sugerir una interpretación alternativa a lo que hoy se conoce como el proceso de “desnacionalización” de la política argentina. Mientras que, para Rokkan, la “desnacionalización” habría de ser entendida como alguna forma de desdemocratización en el centro; para Schattschneider, la misma palabra apunta a la pérdida de un centro de coordinación política. En este sentido, si el diagnóstico es de una desnacionalización bajo la imagen propuesta por Rokkan, la prescripción sería producir mayor inclusión de las clases o sectores subalternos al centro político. En cambio, si la desnacionalización es entendida en la clave de Schattschneider, la prescripción iría en el sentido de fortalecer y aceitar las condiciones de coordinación entre los distritos subnacionales.

Para el caso argentino, esta distinción es particularmente útil porque permite caracterizar mejor el proceso de nacionalización en el largo plazo. Si las ideas de Rokkan no aplican adecuadamente, parece cabal concluir que es Schattschneider quien ha de proveer la guía interpretativa de la nacionalización argentina en su largo plazo. Sin embargo, es probable que ese camino tampoco sea inmediatamente fértil. Aunque puede evaluarse bien conocido lo que a continuación se apunta, vale en función de este trabajo repetir que la idea está también inscrita en la diferencia entre Rokkan y Schattschneider. Esta idea es: los actores políticos argentinos han querido experimentar, durante este proceso más que centenario, con dos diversos proyectos de nacionalización –el federativo y la nacionalización presidencial-estatal–, uno con epicentro en la fórmula jurídico-constitucional y el otro en la construcción del Estado y los partidos.

El proceso de “desnacionalización” sobre el que se ha venido alertando toma un cariz diferente según se acepte uno u otro proyecto –y, en cuanto al dictamen científico político, según se tome la vía rokkanaiana o se elabore según Schattschneider–. En todo caso, una vez abierta la lente teórica, se puede llegar a concluir la fundamental equivocidad de la nacionalización y desnacionalización del país. Argentina parece habérselas arreglado para construir un federalismo trunco y también un presidencialismo “unitario” con pies de barro. El escenario contemporáneo en el que un presidente –Javier Milei–, en buena medida elegido con el voto de áreas de periferia y que proyecta su energía presidencial como un poder supraprovincial, no hace más que volver a poner en la mira esta cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, P., 2000. *Entre la revolución y las urnas: los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*. Buenos Aires: Sudamericana - UdeSA.
- ALONSO, P., 2010. *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Edhasa.
- ÁLVAREZ, J., 1987. *Las guerras civiles argentinas*. Buenos Aires: Eudeba.
- BARTOLINI, S., 1996. Enfranchisement, equality and turnout in the European democratisation process: a preliminary comparative analysis. Working papers, 21, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- BENTON, A., 2003. Presidentes fuertes, provincias poderosas: la economía política de la construcción de partidos en el sistema federal argentino. *Política y gobierno*, pp.103-137.
- BONVECCHI, A. & LODOLA, G., 2013. La lógica dual de las transferencias intergubernamentales: presidentes y gobernadores en el federalismo fiscal argentino. En T. FALLETTI, L. GONZÁLEZ & M. LARDONE, *El federalismo argentino en perspectiva comparada*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba. pp. 105-157.
- BOTANA, N., 1986. *El orden conservador*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- CALVO, E. & ESCOLAR, M., 2005. *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.
- CANTÓN, D. & JORRAT, J., 1999. Buenos Aires en tiempos del voto venal: elecciones y partidos entre 1904 y 1910. *Desarrollo Económico*, pp. 433-457.
- CANTÓN, D. & JORRAT, J., 2004. Clase social y voto en la ciudad de Buenos Aires: 1864-1910. *Revista SAAP*, vol. 2, nº 1, diciembre 2004, pp. 11-33.
- CANTÓN, D., 1966. El Sufragio Universal como agente de movilización, *Documento de trabajo 19*, Instituto Torcuato Di Tella.
- CANTÓN, D., 1968. *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- CARAMANI, D. & KOLLMAN, K., 2017. Symposium on The nationalization of electoral politics: Frontiers of research. *Electoral Studies*, 47, pp. 51-54.
- CARAMANI, D., 2003. The end of silent elections: the birth of electoral competition, 1832-1915. *Party Politics*, 9(4), pp. 411-443.
- CARAMANI, D., 2004. *The nationalization of politics: The formation of national electorates and party systems in Western Europe*. Cambridge University Press.
- CARAMANI, D., 2015. *The Europeanization of politics: The formation of a European electorate and party system in historical perspective*. Cambridge University Press.
- CARRANZA, A., 1898. *Digesto constitucional argentino*. Buenos Aires: Peuser.
- CLAGGETT, W., FLANAGAN, W. & N. ZINGALE, 1984. Nationalization of American Politics. *American Political Science Review*, 78, pp. 77-91.
- CLERICI, P., 2015. La creciente importancia de las alianzas electorales en un escenario de competencia territorializada. El caso argentino. *Revista SAAP*, 9(2), pp. 11-41.
- CRUZ, F., 2019. *Socios pero no tanto: Partidos y coaliciones en la Argentina. 2003-2015*. Buenos Aires: Eudeba.
- DAHL, R. 2008. *Polyarchy: Participation and opposition*. New Haven: Yale university press.
- DOŠEK, T., 2015. La nacionalización de los partidos y sistemas de partidos en América Latina: Concepto, medición y reciente desarrollo de su estudio en la región. *Política y gobierno*, 22(2), pp. 347-390.
- EASTON, D. 1957. An approach to the analysis of political systems. *World politics*, 9(3), pp. 383-400.
- FLORA, P., 2017. *Estado, la nación y la democracia en Europa: la teoría de Stein Rokkan* (vol. 21). CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.
- FREIDENBERG, F. & SUÁREZ CAO, J., 2023. La agenda de investigación sobre la nacionalización de la política. En Varetto, C. y G. Porta, *Imágenes fragmentadas*. Buenos Aires: Clacso - UNSAM, pp. 21-68.
- GALLETTI, A., 1961. *La política y los partidos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GERRING, J., 2014. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

- GIBSON, E. & FALLETTI, T., 2007. La unidad a palos: Conflicto regional y los orígenes del federalismo argentino. *PostData*, (12), pp. 171-204.
- GIBSON, E. & SUÁREZ CAO, J., 2010. Federalized party systems and subnational party competition: Theory and an empirical application to Argentina. *Comparative politics*, 43(1), pp. 21-39.
- GIDDENS, A., 2003. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZÁLEZ, L., 2016. *Presidents, Governors, and the Politics of Distribution in Federal Democracies: Primus Contra Pares in Argentina and Brazil*. New York: Routledge.
- HAGTVET, B. & ROKKAN, S., 1980. The Conditions of Fascist Victory: Towards a Geoeconomic-Geopolitical Model for the Explanation of Violent Breakdowns of Competitive Mass Politics. En S. LARSEN, B. HAGTVET & MYKLEBUST, J. (eds), *Who Were the Fascists? Social Roots of European Fascism*. Bergen: Universitetsforlaget.
- HARTZ, L., 1955. *The Liberal Tradition in America: An Interpretation of American Political Thought Since the Revolution*. Harcourt: Brace Editor.
- KOSSELLECK, R., 2012. *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta.
- LEIRAS, M., 2006. *Parties, provinces and electoral coordination: a study on the determinants of party and party system aggregation in Argentina, 1983-2005*. University of Notre Dame.
- LIPSET, S. & ROKKAN, S., 1967. *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: The Free Press and London Collier-Macmillan.
- LIPSET, S., 2001. Introduction. En L. KARVONEN y S. KUHNLE (eds.) *Party systems and voter alignments revisited*. London: Routledge, pp.2-8.
- MAIRAL, H., 2012. El derecho administrativo y la decadencia argentina. Conferencia al incorporarse como Académico de Número a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.
- MARX, K., 1990. *El capital: crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores.
- MAURO, S., 2018. Coalition politics in a federalized party system: the case of Argentina. En A. ALBALA y J. RENIU (eds.), *Coalition Politics and Federalism*. Cham: Springer International. pp. 113-128.
- NAVARRO, M., TIEGHI, M. & VARETTO, C., 2013. La imagen de una fragmentación partidaria con desequilibrio regional en la política argentina: Una revisión analítica. *Ciencia Política*, 8(16), pp. 34-65.
- NETTL, J., 1968. The State as a Conceptual Variable, *World Politics*, 20(4), pp. 559-592.
- NORA, P., 1989. Nation. En F. FURET & M. OZOUF (eds.), *A Critical Dictionary of the French Revolution*. Harvard University Press, pp. 742-753.
- O'DONNELL, G., 1993. Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales: Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas. *Desarrollo económico*, pp. 163-184.
- O'DONNELL, G., SCHMITTER, P. & WHITEHEAD, L., 1986. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paidós.
- OSZLAK, O., 1982. Reflexiones sobre la formación del Estado y la construcción de la sociedad argentina. *Desarrollo económico*, 21(84), pp. 531-548.
- PORTO, A. 2003. "Tamaño y Estructura del Gasto Público". Documentos de Federalismo Fiscal número 1. Serie Documentos de Federalismo Fiscal <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/federalismo/pdfs/docfed1.pdf>.
- ROKKAN, S., 1970. *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Processes of Development*. New York: David McKay.
- ROKKAN, S & URWIN, D. 1983. *Economy, Territory, Identity*. London: Sage Publications.
- SÁBATO, H. & TERNAVASIO, M., 2011. El voto en la república. Historia del sufragio en el siglo XIX. En SÁBATO, H., TERNAVASIO, M., DE PRIVITELLIO, L. y PERSELLO, A. (eds.) *Historia de las elecciones en la Argentina (1805-2011)*. Buenos Aires: El Ateneo. pp. 17-134.
- SCHATTSCHNEIDER, E. E., 1952. Political parties and the public interest. *The annals of the American academy of political and social science*, 280(1), pp. 18-26.
- SCHATTSCHNEIDER, E. E., 1942. *Party Government*. New York: Farrar and Rinehart.

- SCHATTSCHEIDER, E.E., 1967. *El pueblo semisoberano. La democracia norteamericana vista por un hombre práctico*. México: UTEHA.
- SCHMITT, C., 1998. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- SCHMITTER, P. y Blecher, M., 2021. *Politics as a Science: A Prolegomenon*. London: Routledge.
- STOKER, G., PETERS, B. & PIERRE, J. (eds.), 2015. *The relevance of political science*. New York: Palgrave.
- SUÁREZ CAO, J., 2011. ¿Federal en teoría pero unitaria en la práctica?: Una discusión sobre el federalismo y la provincialización de la política en Argentina, *Revista SAAP*, 5(2), pp. 305-321.
- TILLY, C. (comp.), 1975. *The Formation of the Western European States*. Princeton: Princeton University Press.

TEMAS DE HISTORIOGRAFÍA

EL CONSERVADURISMO ARGENTINO ENTRE 1912 Y 1946

UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DE LA DEFINICIÓN DE LOS ACTORES Y LAS REALIDADES SUBNACIONALES

ARGENTINE CONSERVATISM BETWEEN 1912 AND 1946. AN APPROACH BASED ON
THE ACTOR'S DEFINITION AND SUBNATIONAL REALITIES

Desirée del Valle Osella¹

Palabras clave *Resumen*

Conservadurismo, Liberal-conservadurismo, Derechas, Política subnacional

Recibido
2-5-2025
Aceptado
28-5-2025

El análisis del conservadurismo argentino implica una serie de problemáticas inherentes a la definición misma de conservadurismo y otras derivadas de las particularidades del caso nacional. De allí la necesidad de abordarlo de modo relacional, problematizando los usos del término, sus mutaciones e implicancias. El recorte temporal inicia en 1912, debido a que, con la sanción de la Ley Sáenz Peña, los partidos debieron organizarse para comicios competitivos. El fin de la etapa se establece en 1946, momento a partir del cual la disputa electoral dejó de polarizarse entre “conservadores” y radicales y lo hizo entre estos y peronistas. Tras descartar elementos que no pueden utilizarse para definir el conservadurismo argentino, se concluye que el elemento distintivo de este es una concepción del orden como natural (no histórico), en el que a sus miembros debería reservárseles un lugar predominante.

Key words *Abstract*

Conservatism, Liberal-Conservatism, Right-wings, Subnational politics

Received
2-5-2025
Accepted
28-5-2025

The analysis of Argentine conservatism implies a series of problems inherent to the very definition of conservatism and others derived from the particularities of the case. Hence the need to approach it in a relational way and to problematize the uses of the term, its mutations, and implications. The temporal cut begins in 1912, because, with the Sáenz Peña Law, parties had to organize to participate in competitive elections. The end of the stage is established in 1946, at which point the electoral dispute ceased to be polarized between “Conservatives” and Radicals and began to be polarized between the latter and Peronists. After discarding elements that cannot be used to define Argentine conservatism, we conclude that its distinctive element is a conception of order as natural (not historical), in which its members should be reserved a predominant place.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas. Aconquija 2155, X5011AMC Córdoba, Argentina.
C. e.: desireeosella@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

No es posible brindar una definición de conservadurismo que no esté anclada en el tiempo ni el espacio. Tampoco sería admisible el estudio de cualquier otro partido político si no se atendiera a estas variables. No obstante, ¿qué factores tornaron verosímil conferir inmutabilidad al conservadurismo?, ¿influyó en ello el peso de las teorías estructurales o cierta afinidad que los adversarios del conservadurismo ofrecieron sobre él?, ¿cuánto de estas clasificaciones obedeció al comportamiento de los conservadores y cuánto a la decisión de sus adversarios de asimilarlos a los males que azotaban la democracia?, ¿en qué medida estas definiciones contribuyeron a generar “sentidos comunes” sobre el conservadurismo argentino? En las siguientes páginas, se intenta responder a estos interrogantes con el objetivo de analizar el conservadurismo argentino en una coyuntura de profundos cambios, considerando tanto las interpretaciones ensayadas por sus protagonistas como las académicas.

El propósito principal se orienta a individualizar qué categorías que comúnmente le son atribuidas resultan útiles para pensar el caso argentino en la etapa. Además, se busca poner en diálogo el análisis del nivel nacional con el subnacional, abordando al Partido Demócrata de Córdoba (PDC), intentando contrarrestar ciertas categorizaciones con procesos históricos específicos. La fecha de inicio de la periodización obedece, por un lado, a que a partir de la reforma electoral los partidos conservadores debieron organizarse para competir en un escenario signado por la ampliación del electorado. Por otro, que para el reformismo el papel de los partidos políticos era central en el proceso de transformación (Bohoslavsky 2020). El año elegido para dar fin al análisis se debe a que entre 1912 y 1946 las dos principales fuerzas políticas que se disputaban las preferencias electorales a nivel nacional fueron “conservadores” y radicales.² Desde 1946, en cambio, el partido que nucleó a los conservadores de las distintas provincias, el Partido Demócrata Nacional (PDN), quedó relegado a los márgenes del bipartidismo conformado por peronistas y radicales.³

Pensar el conservadurismo relacionalmente implica considerar que su exterior constitutivo se transformó y que la emergencia del peronismo presumiblemente introdujo importantes cambios en los partidos que, aunque no adoptaran tal denominación, se quedaron con la etiqueta de conservadores. En el análisis se presta especial atención a los años treinta por diversas cuestiones: el avance de corrientes antidemocráticas,

2 Aunque en 1928 se aliaron conservadores y radicales antipersonalistas y entre 1931-35 la Unión Cívica Radical (UCR) no participó en los comicios, disputando el poder la Concordancia y la Alianza Civil.

3 El esquema conservadores - radicales resulta insuficiente para analizar sus dinámicas provinciales. En Mendoza, el lencinismo rivalizó con el Partido Liberal, pero también con el radicalismo nacional, así como en San Juan lo hizo el bloquismo; en Tucumán el PDT rivalizó con DPBB y, desde 1934, con la UCR de Tucumán (concurrencista) y la UCR nacional, etc. En Córdoba, el PDC se enfrentó a la UCR, predominando en el gobierno, en 1928 fue derrotado y tras el golpe asumió el gobierno entre 1932-1936, momento a partir del cual comenzó a consolidarse la hegemonía radical.

constituir el último período en el que los conservadores retuvieron el gobierno y porque es preciso problematizar la imagen que los sitúa como los beneficiarios indiscutidos de la etapa.

El “renacer” de la historia política iniciado hace más de tres décadas permitió complejizar los abordajes sobre los fenómenos políticos (Ferrari 2016). Elementos centrales para la problemática aquí abordada fueron el desarrollo de dos campos de investigación: los estudios subnacionales y los trabajos dedicados a las derechas (Echeverría y Tato 2011). Sin embargo, predominaron aquellos estudios dedicados a las expresiones más radicales (Tato 2013), de allí la importancia de profundizar en la derecha conservadora.

LOS CONSERVADORES A PARTIR DE LA LEY SÁENZ PEÑA

Los profundos cambios económicos y sociales experimentados desde el último tercio del siglo XIX llevaron aparejadas significativas transformaciones en la política y sus actores. Las fuerzas conservadoras no fueron una excepción. El paso de un régimen oligárquico a uno democrático fue un elemento central de este proceso, que implicó una reforma que modificó sustancialmente las reglas de juego y construyó un *imaginario* democrático de larga duración (Míguez 2012). Además, un elemento central del reformismo fue su concepción de los partidos políticos. Aunque no los reglamentó, los consideró centrales para la transformación. Estos debían ser orgánicos y de principios, fomentar la participación electoral y orientar a la ciudadanía.

En el período 1912-1946, los actores que en Argentina fueron denominados conservadores formaron parte de organizaciones protopartidarias y, en algunos casos, de partidos que disputaron en sus distritos el poder con la Unión Cívica Radical (UCR), tanto en sus versiones antipersonalista e yrigoyenista o con algunas de sus escisiones tempranas (como el lencinismo o el bloquismo). Si bien en muchas provincias no existía un único partido conservador y las fuerzas así definidas estaban fragmentadas, tendían a formar coaliciones para disputar el ejecutivo nacional y enfrentar al yrigoyenismo.⁴ Entre 1928 y 1943, los conservadores se aliaron, primero, con los antipersonalistas y luego con estos y el Partido Socialista Independiente, configurándose en los años treinta una compleja trama de actores y coaliciones que hacen necesario revisar ciertas perspectivas.

Tras la ley Sáenz Peña, se produjeron numerosas incorporaciones de conservadores al radicalismo. En la década siguiente, nuevos líderes conquistaron espacios de poder partidarios.⁵ En las agrupaciones convivieron, junto a los “notables”, no sin tensión,

4 Dentro de estas alianzas se encontraban el Partido Demócrata Progresista (1914), la Concertación de Fuerzas de Derecha (1921), la Confederación de Derechas (1927). Esta, en 1928, integró el Frente Único, comprometiéndose con el antipersonalismo.

5 En Córdoba, en el PD la renovación llevó a un cambio en la coalición dominante en 1929. Emilio Olmos se impuso como presidente del partido, respaldado por José Aguirre Cámara. Este, tras la muerte de Olmos (1932), se proclamó su heredero (Osella 2024). En el radicalismo emergieron nuevos liderazgos, como el de Benito Soria y Amadeo Sabattini (Vidal 1995).

políticos profesionales que apelaron a una legitimidad distinta a la que servía de fundamento al orden notabiliar y buscaron generar mayores vínculos con el electorado. Así, la composición del personal político se modificó con las novedades que la ampliación del mercado electoral introdujo en los mecanismos de reclutamiento de votantes y de dirigentes (Castro 1996). Estos cambios imprimieron una dinámica de largo plazo, que, a la vez que criticó las falacias de la democracia y la debilitó, permitió su resurgencia tras cada crisis como único sistema de legitimación (Devoto 1996, p. 20).

El optimismo que acompañó al reformismo comenzó a palidecer al compás de sucesos internacionales y nacionales que acusaban profundos cambios. En 1930 se produjo el golpe de Estado liderado por José F. Uriburu, general que abrigaba el anhelo de instaurar un régimen corporativo y cuyo principal blanco de ataque fueron los partidos, que resistieron la modificación del régimen político. En la etapa que se inició con la presidencia de Agustín Justo y finalizó con el golpe militar de 1943, que derrocó a Ramón Castillo, apelando a la legitimidad democrática, se la burló en la práctica. Los conservadores fueron considerados los beneficiarios del desalojo del poder del yrigoyenismo y políticos sin arraigo popular que accedieron al poder mediante el fraude. A esto no fue ajeno que, en determinadas provincias, miembros del PDN recurrieron a la mencionada práctica y algunos la legitimaron explícitamente. Sin embargo, el fraude no se produjo en todos los distritos ni en todas las elecciones de la etapa, ni fue avalado por todos los conservadores. La vinculación de las fuerzas conservadoras con él antes de la reforma, y del PDN en los años treinta con el fraude de masas, cimentó visiones estereotipadas que pasaban por alto su uso también por otros actores y hacían derivar cualquier éxito conservador de su empleo.⁶ No obstante, los conservadores disponían de una significativa capacidad de movilización electoral y, sin abandonar antiguas prácticas, buscaron adaptarse a la nueva realidad y alentar la participación (Melón Pirro 1994, Bisso 2013).

CONSIDERACIONES PARA ANALIZAR EL CONSERVADURISMO

Diversos autores advierten sobre determinados prejuicios que subyacen en la producción historiográfica acerca de los conservadores. Entre ellos, Sidicaro (1996), que repara en cómo ciertos análisis no escaparon a la lógica de los actores de la época, y Bisso (2013), quien afirma que el conservadurismo fue un actor más estigmatizado que estudiado. Este destaca que ello fue producto, en parte, de la proliferación de literatura militante y la negativa de los propios conservadores a escribir su historia. A ello contribuyó, además, como advierten Ferrari (1994) y Bohoslavsky (2011), el despliegue de obras que, basadas en explicaciones estructurales de la política, realizaron generalizaciones e interpretaciones monolíticas sobre estos actores.

6 González Bergez señala que el conservadurismo quedó asociado al fraude, pese a que este existió en distritos determinados (1992, p. 74). También Aguinaga y Azaretto (1991) cuestionan su amplitud y la automática asociación con los conservadores.

Ni durante el predominio del Partido Autonomista Nacional (PAN), ni en los primeros años de la competencia electoral, existió en Argentina un partido que nucleara las agrupaciones provinciales que competían con el radicalismo. La creación del PDN (1931) no implicó la construcción de una identidad que las aglutinara, pero generó la pérdida de autonomía de los partidos provinciales, no solo por la injerencia sobre ellos, sino por el control del Ejecutivo Nacional sobre las situaciones provinciales (Osella 2024).

Malamud considera que “ingredientes políticos conservadores y liberales” estuvieron presentes en la mayoría de los partidos existentes a finales del siglo XIX y comienzos del XX y que los políticos panistas ocuparon destacadas posiciones en todas las experiencias políticas (excepto en el Partido Socialista), lo que complejiza delimitar la adscripción ideológica de los partidos de la época (1997, p. 58). Por lo tanto, más que considerar “el conservadurismo” en general, resulta pertinente analizar los partidos que fueron englobados en el calificativo de “conservadores” (Gibson 1996) e integraron el PDN y hacerlo atendiendo a las particularidades subnacionales. Esto no implica abandonar la tarea de precisar qué elementos resultan de utilidad para caracterizar a los dirigentes conservadores de la etapa, sus prácticas y repertorios de acción, sino hacerlo mediante análisis empíricos que comprueben la pertinencia de tales atribuciones.

ORIGEN Y LÍMITES DEL CONSERVADURISMO

El conservadurismo se vincula en sus orígenes con la Revolución francesa, hito a partir del cual pensadores y grupos políticos se definieron como conservadores. En Argentina, Gallo ubica su nacimiento como “escuela de pensamiento político” en el PAN, debido a que a partir de la década de 1880 es posible hablar de un orden consolidado cuya defensa es el pilar de la actuación política (2010, p. 15).

La mayoría de los conservadores se describen como portadores de *realismo* y *pragmatismo*, alejados de “planteamientos totalizadores” (Von Beyne 1985) o “elucubraciones abstractas” ajenas a la realidad (Gallo 2010, p. 11). Esto determina una construcción antirracionalista de la política y una crítica a las *abstracciones metafísicas* (teoría contractual, defensa de la igualdad, etc.) (Von Beyne 1985). En este sentido, Juan José Llach, considera que el pensamiento conservador “se basa mucho menos en modelos abstractos (...) que en la exaltación de las realidades concretas de la vida de un pueblo”.⁷ Ello ofrece una pista sobre el único componente ontológico factible de hallar en el conservadurismo: el modo de concebir la sociedad que los conservadores definen como “realista” / “atado a lo concreto”, sustancial al pensamiento conservador y al universo de las derechas. Estas se caracterizan por considerar las relaciones sociales derivadas de un orden natural. Como advierte González Cuevas, la “mentalidad conservadora” explica lo social como producto de la naturaleza, como una realidad ontológica y no como una construcción sociohistórica (2023, p. 48). Este punto, central para abordar el

7 En Montserrat (1992, pp. 125-135).

conservadurismo, no debe llevar a concebirlo como defensor de un orden inmutable, sino de uno perfectible, que no debe ser radicalmente modificado (Bobbio 1994).

En estrecha relación con esto se halla un elemento señalado por Castro (2022, 2023): el combate al voluntarismo, principalmente el revolucionario, legitimado en una dirección “impersonal o suprapersonal” de lo social (Dios, la tradición o el mercado). Mientras en España esa realidad ontológica fue el catolicismo (González Cuevas 2023), la particularidad del conservadurismo argentino es que *se queda sin Dios* como fundamento de legitimidad del orden. En Argentina esa realidad “natural” era la que la “Generación del 80” cimentó basada en los lineamientos constitucionales de 1853. En ese “orden natural”, el mantenimiento de las jerarquías sociales resultó central. El dirigente Emilio Hardoy señaló que la ideología conservadora se definía por un “estilo político”: realismo y “respeto a la jerarquía natural del talento y la virtud. La adhesión a una sociedad democrática fundada en el apoyo popular pero jerarquizada (...)”⁸.

Gallo considera que la filosofía política conservadora es proclive a combinarse teóricamente con otras tradiciones políticas. Esto está en consonancia con lo señalado por Tato (2013), respecto a la carencia de “domicilio propio” del conservadurismo, y por Botana (1992), que asevera que conservadurismo y liberalismo convivieron en el interior de las agrupaciones políticas e incluso de sus integrantes.⁹ Botana (1996), Devoto (2005) y Tato (2013) coinciden en que el conservadurismo argentino reconoció como experiencia fundacional la instauración de un orden centralizado a partir de 1880, basado en la Constitución y la necesidad de orden para garantizar el progreso. Esto generó que no se desarrollara una oposición al progresismo en función de la aversión a los cambios (Tato 2013). Por otra parte, también fue relativamente marginal la cuestión religiosa (Tato 2013), no se registró una división entre partidos urbanos frente a rurales, como en Colombia (Gibson 1996), ni tampoco abrevó el conservadurismo en una perspectiva teológica u organicista de la nación.

Azaretto denomina *fuerzas conservadoras* a aquellos sectores que se unieron para enfrentar al radicalismo y *preservar* el manejo del régimen político (1983, p. 54). En las apreciaciones de referentes conservadores como Aguinaga y González Bergez¹⁰ el hecho de haber pertenecido a agrupaciones partidarias herederas “del régimen” fue motivo de orgullo.

Mientras que desde el campo político las definiciones que los adversarios brindaron de los conservadores fueron categóricas (*regiminosos*, reaccionarios, fascistas), los académicos que tomaron distancia de estas construcciones plantearon las dificultades presentes en los intentos de definir el conservadurismo. Von Beyme señaló que, en

8 En Montserrat (1992, pp. 95-105).

9 En Montserrat (1992, pp. 56-69).

10 Aguinaga integró el PDN de Mendoza, fue diputado provincial y nacional y presidente de la Federación Nacional de Partidos de Centro; González Bergez fue miembro del PCBA, del PDN y secretario de R. Moreno al promediar los años 30.

parte, ello obedecía a que “tiene la desventaja de haber nacido como reacción frente a otros “ismos” (1985, p. 13). Pero, como se mencionó, en Argentina este no se originó en contraposición al liberalismo, lo que generó una “identidad escurridiza” (Tato 2013) o lo colocó como una “particular criatura” (Bohoslavsky 2020).

Precisar la identidad conservadora se complejiza aún más, entendiendo que las identidades se construyen de modo relacional y adversativo, por el hecho de que el principal partido opositor no fue un partido doctrinario de izquierda con capacidad de disputar el gobierno (Bohoslavsky 2013). El exterior constitutivo fue la UCR, que emergió a partir de la crisis de legitimidad del “orden oligárquico” y, lejos de abrazar la lucha de clases, se concebía como encarnación de la nación. Sus críticas estuvieron dirigidas a la manera en que “el régimen” operaba.

Con el avance del yrigoyenismo, emergió un “liberalismo defensivo” frente al peligro de pérdida de poder y los conservadores entablaron alianzas coyunturales con los “nacionalistas” autoritarios (Tato 2001). Las derechas extremas comenzaron a precisar sus proyectos y arremetieron contra la dirigencia política tradicional, pero los liberal-conservadores se pronunciaron por la intangibilidad de la reforma. Por entonces, se produjo una ruptura entre la derecha liberal-conservadora y las derechas más radicales (Morresi y Vicente 2023). Las propuestas de regímenes alternativos chocaban con una valoración positiva de la democracia entendida como *consustancial* a la historia argentina (Sidicaro 1996).

El estudio pionero de José Luis Romero señaló que las transformaciones sociales condujeron a que aflorara en la élite un sentimiento de “superioridad”, por lo que “el liberalismo fue para ellos un sistema de conveniencia deseable, pero pareció compatible aquí con una actitud resueltamente conservadora” al considerar que el poder público les pertenecía. Así, el liberalismo conservador devino antipopular y la oligarquía conceptuó que representaba al país más fielmente que los *advenedizos* (2008, pp. 184-192). Dos observaciones pueden hacerse a esta lectura. Por un lado: respecto a la relación que la oligarquía mantuvo con la tradición liberal y su respuesta ante la democracia, es preciso distinguir ambos conceptos, dado que, como destacaron Bobbio (2018) y Annino (2012), liberalismo y democracia no estuvieron imbricados hasta entrado el siglo xx.

La segunda observación es que la concepción de la mayoría y el elitismo no es un elemento que permita distinguir a los conservadores. “La duda aristocratizante y elitista sobre el comportamiento político de las mayorías” fue habitual en sectores de izquierda y de derecha (Sidicaro 1996, p. 25). La especificidad del conservadurismo radicaría en la concepción de las jerarquías como naturales (no históricas). Esto, elemento compartido con el universo de las derechas, distinguiría al elitismo conservador del de izquierda.

Lo mencionado reafirma que las particularidades culturales de los distintos países distorsionan las respuestas sobre qué se denomina *conservador* y que los cambios impactan en la definición y el posicionamiento de los actores (Von Beyme 1985). En la

etapa, transformaciones del contexto internacional y nacional¹¹ fueron horadando la confianza de diversos agentes respecto a la reforma. No obstante, no todos, ni incluso la mayoría, de los dirigentes políticos conservadores cuestionaron los fundamentos del régimen, por lo que no puede asimilarse conservadurismo con propuestas antidemocráticas en esta época.

UNA ORIGINARIA INCOMODIDAD ANTE EL EPÍTETO

Aguinaga señala que las fuerzas políticas de Mendoza no se denominaron *conservadoras* y el término les fue dado por el peso electoral de Buenos Aires, donde “nuestros correligionarios” se llamaron así. “Nosotros no nos hemos llamado conservadores. Hemos sido liberales, hemos sido autonomistas, hemos sido demócratas, pero no conservadores, porque esto, en Argentina, tiene un sentido totalmente contrario y distinto a lo que significa la palabra. El conservador es el que no quiere cambios ni transformaciones y nosotros (...) hemos sido la transformación”.¹²

Con esta apreciación coincide González Bergez, quien destaca el carácter “revolucionario” de las transformaciones operadas.¹³ Azaretto, por su parte, asegura que los partidos argentinos perdieron en 1943 su “unidad conceptual”, no pudieron escapar de la “perniciosa influencia peronista” y muchas fracciones en que se dividió el “movimiento conservador” contradijeron el “pensamiento auténtico de la agrupación” (1983, p. 9). Sin embargo, a la hora de definir el conservadurismo, lo ubica “fuera de los sistemas dogmáticos” y lo presenta como “una actitud mental” que tiene la “virtud” de adecuarse a las circunstancias. Sin ahondar en sus características, adhiere a la explicación de Edmund Burke respecto a que el conservadurismo es una “disposición para preservar y habilidad para mejorar”, que no se opone al progresismo, ni descarta las “reformas prudentes” (1983, pp.10-12). En esta definición, el “pensamiento auténtico” no se esclarece, pero en la indefinición emerge un elemento recurrente: la apuesta por cambios graduales.

El calificativo de *conservador* pareciera haber generado cierta incomodidad en quienes recayó, por no identificarse estos con las connotaciones que adquirió relativas a la oposición al cambio. Los dirigentes destacaron no resistirlo, sino oponerse a cambios “bruscos”, orientándose al gradualismo. La particularidad de los años treinta fue que los proyectos que intentaron modificar abruptamente el régimen político provinieron de la ultraderecha.¹⁴ Esto llevó a Arturo Orgaz, senador socialista de Córdoba (1932-

11 Entre los cambios internacionales es preciso mencionar: la Primera Guerra Mundial, la Revolución rusa, el avance del fascismo. En el ámbito nacional, la reforma política, el aumento de la conflictividad obrera, la Reforma Universitaria, los triunfos electorales del radicalismo, la arremetida de los radicales desde el gobierno contra todo reducto de poder conservador.

12 En Montserrat (1992, pp. 1-24).

13 En Montserrat (1992, pp. 70-81).

14 Mudde (2021) diferencia la derecha conservadora o liberal (derecha *mainstream*, tradicional) de la ultraderecha, entendida como antisistema, hostil a la democracia liberal.

1936), a manifestar que en la coyuntura los socialistas se convertían en conservadores, porque buscaban preservar la democracia frente a sus detractores.¹⁵

Un elemento vinculado con el cambio que suele considerarse al abordar el conservadurismo es la importancia que este le confiere a la tradición. Es preciso reiterar que en la época esta hacía referencia a la liberal alberdiana.¹⁶ Por otra parte, la fe en el progreso posiblemente hizo disminuir un elemento que los conservadores comparten con el universo de las derechas: el pesimismo antropológico (Bobbio 1994). La confianza respecto a las potencialidades de la reforma electoral es indicativa de ello. Incluso aun desencantados con sus resultados, los liberal-conservadores no renegaron del régimen democrático y si bien algunos empezaron a buscar controlarlo, con fraude o modificaciones en la normativa, no todos adhirieron a estas medidas. Roca (h), en 1941, en una carta a Ramón Castillo, le manifestó compartir el programa de depuración promovido por el presidente Roberto Ortiz y que estaba convencido de la importancia y necesidad de garantizar la sincera práctica institucional.¹⁷ La evocación a la legitimidad democrática implicó a los conservadores críticas de la ultraderecha. Cuando Carlos Ibarguren, ya promotor del corporativismo y crítico de la democracia, aludió a ellos, aclaró que lo hacía para definir partidos provinciales con distintas denominaciones que no constituían fuerzas doctrinario-traditionalistas, sino “francamente liberales con tendencias demagógicas” (1969, p. 370). Se aprecia así que, mientras que para la UCR y el PS los conservadores eran “el régimen” y “la reacción”, para la derecha tradicionalista autoritaria (Echeverría 2009), eran liberales demagogos.

Montserrat señaló que “ser conservador” no debía asimilarse a ser *tradicionalista* o *reaccionario*, sino que implicaba ser “anti romántico (...), profundamente anti utópico” y partidario de una práctica política “realista” (1992, p. 8-9).¹⁸ En síntesis, pese a resistir cambios abruptos, los conservadores no deben ser considerados defensores de un orden monolítico ni tradicionalistas. Se definieron partidarios del gradualismo, de la “preservación”, esbozaron una posición defensiva frente a la pérdida del poder y una concepción de un orden jerárquico natural en el que les correspondía un lugar encumbrado.

15 Ver *Tribuna Socialista*, año 1, n° 4, 15/6/1933. La cita refuerza el argumento de que la democracia liberal se expresó durante los años treinta en términos de conservación, mientras la noción de ruptura se asoció a espacios antiliberales autoritarios y corporativos (Losada 2020).

16 Coincido con Bohoslavsky en que no es correcto equiparar conservadurismo con tradicionalismo, dada la existencia de casos de “despliegues selectivos de una agenda de cambios” (2020, pp. 314).

17 Carta de Roca (h) a Ramón Castillo; citada en De Titto (2010, pp. 209-212).

18 La obra compilada por Marcelo Montserrat es de comienzos de los años noventa, contexto en que el neoliberalismo se tornó dominante. Montserrat anuncia que se ha operado un retorno al pensamiento y la acción política realista “tras décadas de rampante populismo”. En el prólogo, es notorio el convencimiento del autor de que se asiste al fin de las ideologías y utopías, a la inoperancia de la categorización derecha-izquierda. Influido por Oakeshott, señala que el conservadurismo es “una disposición, una práctica política, no una ideología cerrada sobre sí misma» (1992, pp. 9-11).

APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LOS PARTIDOS CONSERVADORES EN FUNCIÓN DE SU PROGRAMÁTICA O A PARTIR DE SU COMPOSICIÓN SOCIAL

Von Beyme destaca la dificultad de individualizar los principios programáticos del conservadurismo. Adhiriendo a Russell Kirk, señala que este aborrece de las teorías abstractas y prefiere limitarse a exponer lo que quiere conservar. Sin embargo, realiza una serie de observaciones generales sobre el conservadurismo. Entre ellas, algunas resultan susceptibles de aplicarse para el caso argentino y otras no. Entre las primeras, puede mencionarse: la defensa del orden y de la estratificación social, de la propiedad privada, la confianza en la tradición, el gradualismo. Entre las que no pueden utilizarse, cabe destacar dos: la importancia central de la religión dominante y una escasa fe en el progreso. En el caso argentino, los conservadores fueron los constructores de un Estado que avanzó sobre las prerrogativas de la Iglesia y la fe en el progreso fue, originariamente, un componente central.

Entre los inconvenientes que se presentan en la utilización del término *conservador*, Gallo (2010) y Tato (2013) mencionan que, si se pretende identificar a los conservadores nominalmente, sucede que, a excepción del Partido Conservador de Buenos Aires (PCBA), la mayoría de las fuerzas optaron por otros calificativos. Por otra parte, la inexistencia de un partido nacional conservador dificulta rastrear los componentes programáticos del conservadurismo argentino y obliga a considerar las diversas agrupaciones provinciales que lo habitaron.

Comúnmente se contempló la inexistencia de un partido nacional como un problema. A este diagnóstico adhirió Mansilla, quien considera que la “gran cantidad” de partidos provinciales conservadores obedecería a los realineamientos generados luego de las interrupciones democráticas y al “sentido federalista y de autonomía de los hombres del interior” (1983, p. 8). No obstante, la existencia de fuerzas conservadoras provinciales precede a la etapa de alternancia entre gobiernos democráticos y militares y la cuestión del federalismo no puede pensarse ajena al interés de nuclear en una consigna intereses diversos que permitan cierta unión, ni es privativa de los conservadores. Además, la “demanda federal” puede haber operado como aglutinante o bandera del conservadurismo posteriormente, pero en la etapa aquí analizada no emerge con fuerza.

Gibson (1996) también marcó la “necesidad” de un partido conservador nacional como condición de estabilidad democrática. Considera que la fragmentación en agrupaciones provinciales se debe a que, cuando existen oportunidades de acceso directo al poder estatal, los políticos conservadores tienden a no realizar esfuerzos por crear un partido. Contra argumentos de este tipo, Bohoslavsky (2011) recomienda identificar qué es causa y qué es consecuencia, criticando la pretensión normativista de la necesidad de un partido de derecha relativamente exitoso. Por otra parte, es preciso realizar otra observación a la hipótesis de Gibson. En la etapa analizada los conservadores retuvieron el gobierno nacional hasta 1916 y continuaron posteriormente gobernando

diversos distritos. Si bien hubo traspaso de dirigentes a la UCR, no fueron una fuerza relegada a un tercer lugar, como sucedió tras la emergencia del peronismo. A partir de entonces, ante la erosión de su *performance* electoral, resulta más posible que muchos conservadores optaran por el acceso al gobierno de modo extrapartidario. No obstante, cuando la polarización fue entre radicales y conservadores abundaron los intentos de formar coaliciones nacionales.

Gibson (1996) señala que todo proyecto conservador de unificación tuvo que lidiar con los conflictos de intereses reales entre regiones y con una constelación de intereses organizacionales. No obstante, en épocas en que los conservadores gobernaban, la institucionalización de una fuerza nacional dudosamente comportaría beneficios para las fuerzas locales, que perderían autonomía. La unificación se tornó necesaria tras la competencia electoral que garantizó la ley Sáenz Peña, pero no se materializó. El PDP fue un intento de partido nacional, pero terminó reducido a Santa Fe y la Capital Federal. El afán declarado del PDP de romper con lo previo, fundamentalmente el roquismo (Bonaudo 1996), difícilmente podía suscitar la adhesión de quienes habían acompañado a Roca. En Córdoba, pese a la sintonía del PD con aquel partido, la figura de Roca (h) continuaba generando adhesiones e incorporarse al PDP generaría escisiones en una provincia en la que, aunque predominaban los demócratas, los comicios eran reñidos. Estas cuestiones evidencian la conveniencia de abandonar los enfoques normativos y recuperar la especificidad de la política y de lo coyuntural en los análisis.

Los estudios de Gibson (1996) y Cornblit (1975) optan por no definir el conservadurismo por sus componentes ideológicos. Este último considera que los partidos de derecha son los que logran “un apoyo sustancial de los sectores privilegiados económicamente” y que no es solo necesario que el partido promueva o ejecute políticas económicas favorables a estos sectores, sino que cuenten con su confianza (1975, p. 1). Por su parte, Gibson define los partidos conservadores por su relación con la sociedad: “*Conservative parties are parties that draw their core constituencies from the upper strata of society*” (1996, p. 7). Para Gibson la presencia o ausencia de ideologías con las que los *core constituencies* están asociados no debe establecerse apriorísticamente y es preciso evitar “concepciones teleológicas de la acción de la política conservadora” que la consideren siempre orientada a la defensa del *statu quo* (1996, p. 9).

Como estos partidos niegan la importancia de las clases como clivaje político central, sus apelaciones deben forjar lazos de solidaridad en otras fuentes de identificación colectiva (región, nación, etc.) (Gibson 1996). En la Argentina de la etapa analizada, tal identificación deriva de concebirse como herederos de la generación que forjó el Estado nación. Esto permitió nuclear diversas agrupaciones provinciales en un “nosotros” frente a un “otro” de “advenedizos” y se torna evidente en la cita de Aguinaga en la que señala que los partidos provinciales no adherían al término de conservadores, pero hace referencia a “nuestros correligionarios” al aludir al PCBA.

Otra observación a la hipótesis de Gibson es que, en la composición social originaria de la dirigencia de la Unión Cívica, la UCR y el PAN no existían diferencias de nacionali-

dad, origen, clase ni de estatus social entre sus miembros. La principal discrepancia radicó en que los conservadores tenían mayor número de antepasados con puestos públicos (Cornblit 1975). Por ello, Laguado Duca (2006) cuestiona la validez de la teoría de los “núcleos electorales” de Cornblit y Gibson, reforzando su crítica con un caso empírico.

Los estudios subnacionales permiten relativizar las interpretaciones sociológicas del conservadurismo que lo identifican de forma casi excluyente con las élites económicas. Tato (2013) advierte que la supuesta incompatibilidad entre conservadores y política de masas debe matizarse a la luz de experiencias que permiten ver una “resistente veta plebeya” allí. Además, sugiere contrastar la endeblez organizativa y la baja *performance* electoral nacional del conservadurismo tras la LSP con provincias que tuvieron partidos vigorosos.

CONSERVADORES TRAS LA LSP Y LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA ANALIZADA DESDE LO SUBNACIONAL

La inexistencia de un partido conservador nacional consolidado torna aún más necesario conocer mejor las agrupaciones provinciales que integraron el conservadurismo. Además, los partidos conservadores subnacionales deben analizarse comparativamente a fin de dar cuenta de las similitudes y diferencias que en los distintos distritos caracterizaron a aquellos actores cuyo poder fue desafiado por el radicalismo. Solo así será posible conocer los partidos conservadores argentinos sin homogeneizarlos asignándoles al conjunto aquellas características que adquirieron en ciertos espacios, ni asignarles las que los adversarios les atribuyeron.

En torno a los años posteriores al golpe de 1930, diversos estudios permitieron complejizar la mirada que uniformaba la etapa. Los espacios provinciales comenzaron a reconocerse como “territorios de producción de lo político” (Macor 2012), observándose que los fenómenos impactan de manera distinta en ellos porque se adaptan a tradiciones preexistentes (Ferrari 2016). No obstante, los dirigentes conservadores continúan siendo considerados los principales beneficiados de la etapa, aun cuando ni todos aceptaron de igual grado la situación de poder armada en los años treinta (variante a lo largo de la etapa, por cierto) ni en todos los distritos sus dirigentes retornaron al gobierno. El ingreso de los partidos provinciales al PDN se hizo tras una serie de presiones desde el Poder Ejecutivo Nacional, principalmente desde la cartera de Interior liderada por Matías Sánchez Sorondo y mediante intervenciones federales (Osella 2014). Gallo advierte que “la tan mentada restauración conservadora” se efectuó a través de una alianza con la UCRA y el PSI y que los antipersonalistas aportaron gran parte de los dirigentes, entre ellos los futuros presidentes Justo y Ortiz (2010, p. 19).

Entre los partidos conservadores que se incorporaron al PDN estuvo el PD de Córdoba, caracterizado como una fuerza *excepcional*, no solo porque sus miembros alardeaban de ello,¹⁹ sino también porque la prensa e incluso los opositores así lo hicieron.

19 En 1935, Aguirre Cámara llamó sentenció: “Agrandemos el ejemplo que tenemos dado a la república.”

Por ejemplo, en 1936 *La Voz del Interior* advirtió que el PD constituyó una excepción dentro del conservadurismo y contrastaban el PD con el PCBA,²⁰ aunque el matutino argumentó que ambos ya no se diferenciaban y compartían “la misma carencia de sentido moral”.²¹ *La Nación*, por su parte, dejó asentado que, a diferencia de otros partidos conservadores, el cordobés poseía una programática, organicidad y respaldo popular.²² La supuesta excepcionalidad demócrata fue destacada también por Orgaz, quien advirtió que no podía considerarse sincera su alianza con el PCBA, que representaba a latifundistas y a “la gente más retrograda”²³ e Ibarguren, quien denostó a los partidos, pero presentó al PD como “orgánico y respetable”.²⁴

Sin embargo, conceputar una fuerza conservadora como “excepcional” por poseer fines principistas o cuestionar el fraude no deja de ser una lectura política que entiende que esto no es “normal” en estas agrupaciones. Esto es discutible, porque tanto conservadores, antipersonalistas y radicales apelaron al fraude en distintos momentos. Se evita aquí adherir a la idea según la cual el PD es una excepción en el conservadurismo por considerar que ello implica suponer que pueda definirse en función de prácticas reñidas con la democracia. Tampoco en el PDN de Tucumán predominaron los grupos antidemocráticos ni el respaldo al fraude (Lichjmaier y Parra 2014). Se considera aquí que para teorizar sobre el conservadurismo argentino es preciso analizar el PD como parte constitutiva de esta tradición y no como excepcionalidad. Esto permite evitar apriorismos sobre el conservadurismo y recuperar la diversidad en su interior.

Construir un partido moderno y democrático constituyó la *marca de origen* (Panebianco 1990) del PD, cuyos fundadores apostaron por formar partidos orgánicos y principistas. Sin embargo, ¿de dónde saldrían esos partidos? Si se analiza la conformación del PD, se aprecia gran heterogeneidad en sus elencos partidarios.²⁵ Uno de sus principios declarados fue el afán de constituirse como “una agrupación impersonal, popular, progresista que asegure y afiance el imperio de nuestras instituciones democráticas” (Sánchez 1942, p. 95). De este modo, sus “fines oficiales” (Panebianco 1990) estuvieron en sintonía con el ideario modernizador. Empero, en 1914, cuando se creó el PDP, Martín Ferreyra, primer presidente del PD, le comentó a Lisandro de la Torre que móviles idénticos que motivaron la creación del PDP fueron decisivos para la formación del PD y que

Ver LP, 27/11/1935.

20 La imagen que estigmatiza al PCBA ha sido matizada por Bisso 2015.

21 LVI, 16/07/1936.

22 *La Nación*, citado en Córdoba, 05/05/1931.

23 Ver Cba, 21/10/1931.

24 Ver LVI, 16/10/1930.

25 El PD se fundó a finales de 1913. Estuvo integrado por dirigentes de la Concentración Popular (fusión de partidos que llevó a Ramón J. Cárcano a la gobernación), representantes del Partido Autonomista Nacional (Julio A. Roca), el Partido Constitucional (de tendencia católica), los universitarios liberales carcanistas y diversos conglomerados departamentales (Ferrari 2008).

si bien hubo que conformar en algún detalle sus anhelos progresistas en el orden democrático a la necesidad de respetar las tradiciones de fuertes grupos departamentales con vieja y brillante actuación política y sólida organización, que constituyeron la base de su capital inmediato, reúne en sí todos los elementos necesarios para actuar con eficacia en las futuras contiendas cívicas y abriga los más altos ideales en orden a la paulatina y completa adopción de las costumbres y reglas de constitución y funcionamiento, adoptadas por los partidos populares modernos. (Sánchez 1942, p. 97).

La declaración indica que el partido adquirió las características de una organización moderna y competitiva; pero precisamente aquello que posibilitó su competitividad –la anexión de dirigentes departamentales influyentes–, implicó resignar progresismo. La cita es relevante para comprender la sensibilidad política de la etapa, la influencia del reformismo y su optimismo: expresa confianza en que la competencia electoral generaría la aceptación y el compromiso con las reglas.

La heterogeneidad en la composición mencionada no debe llevar a pensar que sólo los demócratas efectuaron alianzas con sectores más reticentes a incorporar prácticas democráticas. Un ejemplo fue Carlos Rodríguez, que, tras no lograr ser designado candidato a diputado, se incorporó a la UCR a mediados de la década de 1910 y alcanzó la diputación nacional. En 1928, presentó en el Congreso un proyecto de reforma de tipo corporativo. En 1935, se alineó con la corriente clerical y conservadora del radicalismo, vinculada a Garzón Agulla,²⁶ que rivalizó por la candidatura a gobernador con Sabattini. Estas cuestiones indican la complejidad que implican las adhesiones a los partidos y que el pragmatismo está presente en actores de diversas inclinaciones partidarias, por lo que no puede utilizarse como distintivo del conservadurismo.

Independientemente de la autodefinición progresista del PD, en el ejercicio del gobierno los demócratas no fueron reacios a la introducción de reformas en materia social, ni en los años treinta, ni antes.²⁷ Cuando fueron acusados de denostar democracia, disputaron la defensa de este régimen de gobierno como un elemento central de su identidad, no resignando esta bandera a su rival.

Pese a su incorporación al PDN, los demócratas fueron poco propensos a usar la etiqueta PDN. A diferencia de otras agrupaciones que lo integraban, como el PDN de Tucumán, que surgió tras la *revolución de septiembre* y careció de identidad,²⁸ el PD contaba con dos décadas de existencia y poseía un componente identitario que, tras la renovación de 1928, apostó por democratizar el partido y ampliar la vinculación con las bases. No obstante, entre los demócratas cordobeses radicados en la Capital

26 Entre 1927-28, Sabattini se opuso a admitir la reincorporación de los antipersonalistas al partido, quienes intentaban reingresar cobijados por Agustín Garzón Agulla (Tcach, 1999). Durante el gobierno radical de José A. Ceballos (1928-1930), los conflictos entre Sabattini y Garzón Agulla se incrementaron; pero, a instancias del golpe, ambos se mostraron cercanos, intentando promover una imagen de unidad partidaria.

27 Ver Ortiz Bergia (2009).

28 Lo integraron el Partido Agrario y el Partido Liberal. Nogués (DPBB) se opuso a incorporarse, pero un sector de los blancos, comandado por Adolfo Piossek, rompió con él y se sumó al PDN (Parra 2007).

Federal derrotados en la interna partidaria de 1929 y vinculados a Uriburu e Ibaguren (entre ellos, Guillermo Rothe) y los que desempeñaban su actuación en Córdoba (Emilio Olmos y Aguirre Cámara) se entabló una disputa por definir el rumbo del partido (Osella, 2024).

Diferente fue la situación en Mendoza. Allí el lencinismo fue el partido predominante y, tras el golpe, el Partido Liberal (PL) adoptó la denominación PDN, hegemonizó la política provincial hasta 1943 y recurrió a un manejo arbitrario de la normativa electoral y a la implementación de restricciones a la oposición (Abraham 2021). En contraste, los demócratas de Córdoba no fueron desplazados del poder en las décadas previas ni hegemonizaron la política provincial en los años treinta (desde 1936 hasta 1943 gobernó el radicalismo sabattinista). Además, a diferencia del PL que rivalizaba con una agrupación como el lencinismo, de fuerte apoyo popular y con una programática social, el PD no enfrentaba a un adversario de tales características.²⁹ Otra diferencia radica en que, mientras que en el PL participaban sectores que resistieron las políticas de intervencionismo económico y social promovidas por el lencinismo, en Córdoba grandes estancieros formaban parte del PD y de la UCR (Augusto Boero, de San Francisco; Barón Biza, de Santa María). En Mendoza el lencinismo contempló en un comienzo con alivio el golpe (Lacoste 1992), mientras en Córdoba Emilio Olmos (h) advirtió que, a su padre, presidente del PD y propulsor de la renovación, le cayó muy mal.³⁰ Aquí los dirigentes demócratas vinculados a la renovación, que condujeron el partido desde 1929, no gozaron del respaldo ni de Uriburu (que intentó imponer a Rothe como candidato a gobernador) ni de Justo, Ortiz o Castillo. Justo mostró poseer fluidas relaciones con miembros del PD alejados de la provincia, dirigentes del antipersonalismo provincial y cordiales relaciones con Amadeo Sabattini. Durante la presidencia de Castillo el PD fue sometido al “arbitrio” de Suárez Lago primero y luego estuvo intervenido (Osella 2024). Uno de los principales líderes fue Aguirre Cámara, activo organizador de la renovación, de la candidatura de Emilio Olmos, candidato a gobernador (1935) y presidente luego del PD, que implementó el voto directo de los afiliados (una de las demandas de 1928). Este, en una Convención del PDN, realizó un análisis retrospectivo y sostuvo que los *partidos tradicionales* sufrieron un “éxodo popular” que se plasmó en las elecciones de 1946 y los demócratas dejaron de existir en muchos distritos. No obstante, argumentó que ello fue producto de una crisis previa de estos partidos, dado que en 1942 “El Partido Demócrata era el presidente de la República [Castillo]. Fuera de él no había partido.” (Aguirre Cámara 1952, p. 15). Las declaraciones reflejan cómo la incorporación al PDN y el control de uno de sus miembros de la presidencia de la nación se tradujo en pérdida de autonomía de la agrupación provincial.

29 A diferencia de Buenos Aires, no hay indicios de que la UCR de Córdoba aumentara su respaldo popular antes de 1912 (Vidal 1996).

30 Olmos (h) fue candidato a presidente de la nación y presidente de la Federación de Partidos de Centro, hijo del dos veces intendente de Córdoba (1925-1929), presidente del PD y gobernador en 1932. En Montserrat 1992, pp. 44-55.

Lejos de ser la década de 1930 la de la restauración conservadora, en Córdoba el PD vivió su momento de máximo esplendor entre la vigencia plena de la reforma electoral y el golpe de Estado de 1930. Dicha “restauración” no solo no se produjo en Córdoba; en Tucumán, como evidencia Parra (2007), tampoco tuvo lugar.

Si se analizan los gobiernos de las catorce provincias existentes por entonces, se comprueba que el panorama político fue mucho más complejo de lo que la imagen de *restauración conservadora* lleva a suponer.³¹ Salvo Mendoza, Salta y San Luis, donde el PDN gobernó sin interrupciones, no hubo otra provincia en que esta situación se repitiera sin que mediaran intervenciones federales. Buenos Aires fue un ejemplo de este tipo. Incluso, en Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe el PDN no gobernó en esta etapa. Es preciso avanzar en el análisis de las consecuencias del golpe de 1930 en los espacios subnacionales, evitando suposiciones sobre quienes habrían caído los principales beneficios de la ruptura democrática.

La imagen de los conservadores como beneficiarios de los procesos abiertos en el 30 debe analizarse paralelamente a la crítica sobre la uniformidad conferida a la etapa. Como señalan Macor (2012) y De Privitellio y López (2015), la denominación “década infame” fue impuesta desde la política retomada por los partidos mayoritarios, útil a los radicales por marcar que por entonces se derrocó a Yrigoyen y se instauró el fraude, y para el peronismo para presentarse como los superadores de la etapa. No obstante, no permite iluminar la complejidad del período y carece de rigor empírico.

Otro elemento que debe mencionarse es que la vinculación de miembros del PDN (incluido el PD) con la ultraderecha y la tolerancia hacia agrupaciones de este signo llevó a asimilación de conservadurismo y reacción por parte de los opositores, que comenzaron a organizarse en el “antifascismo”. La frontera trazada entre fascismo y antifascismo fue en gran medida una estrategia demarcatoria de estos últimos sectores que apelaron al término “fascista” como sinónimo de descrédito sobre un registro político-ideológico más amplio (Bisso 2023). En Córdoba, pese al pacto entre Sabattini y el PC de 1935, los demócratas, aunque explotaron en cierto momento la alarma del avance del comunismo (sobre todo en los primeros años del gobierno sabattinista, cuando buscaban promover una intervención federal), en general se mofaban de que

31 Buenos Aires fue gobernada por el PDN, intervenida y gobernada por el PDN. Catamarca gobernada por el PDN, intervenida, gobernada PDN, intervenida, gobernada PDN. En Córdoba retuvo el gobierno el PD hasta 1936 y desde entonces y hasta 1943 gobernó la UCR. En Corrientes gobernó la UCRA, el Partido Autonomista, la UCRA y luego fue intervenida. En Entre Ríos gobernó la UCRA hasta 1939 y la UCR hasta 1943, en Jujuy gobernó el Partido Popular (PP) hasta 1940, cuando fue derrotado por la UCR y el PP ingreso al PDN. EL PDN gobernó entre 1942-43. La Rioja tuvo un gobierno del PDN, pero exhibió un claro predominio de la UCRA en toda la etapa; en Mendoza, Salta y San Luis el PDN ejerció el gobierno de manera continuada. En San Juan hasta 1934 gobernó el bloquismo, la provincia fue intervenida, gobernó el PDN y se sucedieron intervenciones entre 1938-41, cuando volvió al gobierno el PDN. En Santa Fe gobernó el PDP, se intervino la provincia (1935) y luego gobernó la UCR de Santa Fe. En Santiago del Estero gobernó la UCR Unificada, se envió una intervención y luego gobierno nuevamente la UCR Unificada. En Tucumán gobernó DPBB, se produjo la intervención y luego gobernó la UCR de Tucumán (Concurrencista) hasta la intervención de 1943.

el radicalismo realmente abrazara las demandas del comunismo (Osella 2024). Bisso (2000) destaca que el antifascismo logró un lugar en Argentina porque se presentó como un ideal renovador que retomó la tradición liberal. Esto facilitó que dirigentes conservadores participaran en él.

INTENTOS DE LOS ACTORES POR DEFINIR EL CONSERVADURISMO

Se mencionó anteriormente que los líderes del conservadurismo eran poco propensos a definirse, que anclaban su actuación en “lo real” y que, en Argentina, en la mayoría de los distritos, no se denominaron de tal modo. No obstante, durante la etapa se registran algunos esbozos de definición del conservadurismo. Generalmente, estos se hicieron para precisar qué no era el conservadurismo o qué acciones debía emprender. En ocasiones, las apuestas por definirlo se derivaban de la respuesta a los atributos que sus adversarios les asignaban. Hasta los años treinta, estos definieron a los conservadores como “el régimen” y, a partir de entonces, como “la reacción”. Mientras que los conservadores realizaron una valoración positiva de la etapa que sus detractores definían como “el régimen”, combatieron el mote de reaccionarios o antidemocráticos. Los demócratas reivindicaron “el régimen” solo cuando fueron objeto de críticas por la previa adscripción de sus líderes al PAN, pero en sus alocuciones cotidianas (prensa, legislatura, conferencias, mítines) no apelaron al pasado decimonónico y a sus antecesores panistas, sino al momento inaugural del partido. En sus arengas mencionaron a los principales líderes partidarios Ramón J. Cárcano, Julio A. Roca (h), Rafael Núñez y Emilio Olmos, todos exgobernadores demócratas, lo que sugiere que la agrupación poseía una identidad propia.

Tampoco los demócratas resignaron la bandera de defensa de la democracia, pese a haber alentado el golpe. En 1930, destacaron que no necesitaban de los militares para retornar al gobierno, dado que desde su fundación lo habían alcanzado en mayores oportunidades que su adversario e incluso triunfaron en las elecciones legislativas de marzo de aquel año. Los dirigentes vinculados a Olmos y la renovación defendieron la intangibilidad de la ley electoral. Avanzados los años 30, Aguirre Cámara llegó a afirmar: “En el partido Demócrata la convicción del sufragio libre está afianzada por la gratitud para el sistema”.³² En la campaña de 1935, señaló que

tenemos una tradición que nadie puede discutirnos [...] a la que continuamos siendo fieles. Para nosotros la esencia de la ley Sáenz Peña es intangible. En materia electoral somos conservadores y constituimos [...] la barrera más fuerte a las revoluciones que pregonan por ahí los escépticos de izquierda y de derecha.³³

De este modo, el dirigente definió a su agrupación como conservadora en la defensa del régimen político y en oposición a los extremos. Esto fue acompañado de un

³² Ver EP, 01/05/1935.

³³ Ver EP, 01/05/1935.

cuestionamiento al radicalismo que, con su actuación, desvirtuaría la democracia,³⁴ negándole la legitimidad para hablar en su nombre. Los demócratas también desmintieron carecer de apoyo popular y aseguraron contar con una fuerte presencia de trabajadores entre sus bases.³⁵ En Córdoba, tras la ampliación democrática, los partidos desarrollaron diversas estrategias para afianzar vínculos con los sectores populares: consultorios médicos gratuitos, estudios jurídicos abiertos a los afiliados, bibliotecas. La carencia de respaldo popular del conservadurismo ha sido problematizada en numerosos estudios. Walter (1987), Melón Pirro (1994), Béjar (2005) Bisso (2015, 2023) lo hicieron para la provincia de Buenos Aires. En Córdoba también debe matizarse y resta aún indagar esta variable en diversas provincias. Además, esto debe relacionarse con el hecho de que antes de la LSP no se objetaba la falta de participación popular en política, sino la apatía en los sectores medios y altos (Cárcano 1976, Zimmerman 1995).

Cuando a finales de 1930 desde el diario filoradical *La Voz del Interior* se anunció que el PD iniciaba con un fracaso su campaña electoral y que le faltaba el auspicio popular, buscaba restar simpatías a la fórmula demócrata. A ello se sumó el argumento según el cual “el régimen sigue siendo la reacción, el conservadorismo, el partido de casta animado por un cruel espíritu de clase en oposición a la masa popular”.³⁶ No obstante, en Córdoba el intento por dotar a las agrupaciones conservadoras de bases populares y vincularlas con los dirigentes fue acompañado, en 1935, de un repertorio de campaña novedoso, de una apuesta por movilizar a la juventud y reforzar la identidad partidaria. Incluso, mientras antes las convenciones se hacían a puertas cerradas, la convención de 1935 proclamó candidatos en un estadio, ante una multitud, emulando las convenciones del Partido Demócrata de los Estados Unidos (Osella 2024).

El declarado interés de reforzar el componente popular del partido se acentuó en 1928. Si bien los demócratas habían predominado en el gobierno, la arrolladora victoria nacional del yrigoyenismo y la pérdida del gobierno provincial indujo al intento de ampliar las bases partidarias. Roca (h) señaló la necesidad de aprender de la derrota y sostuvo que las fuerzas conservadoras debían “ensanchar sus bases de sustentación popular”.³⁷ Dos años después, durante el gobierno *de facto*, manifestó que militar en un partido conservador no implicaba compartir ideas reaccionarias ni el anhelo de usu-

34 Desde el diario demócrata *El País* se apostó por instaurar la idea de que el radicalismo no había realizado ninguna medida en favor del progreso de las instituciones. En una nota se aseguró que la ley Sáenz Peña subsistía “a pesar del radicalismo”. En otro editorial se aseguró “El progreso político del país no debe al radicalismo una sola de sus conquistas. El progreso político de la provincia, menos que todo eso.” Ver ediciones del 10/5/1935 y 07/06/1935.

35 En un debate en la legislatura provincial, cuando el demócrata Roldán señaló que el socialismo era el partido que representaba a los trabajadores, los demócratas Cuestas Garzón y Vernet rebatieron este argumento, alegando que en el PD militaban miles de obreros. Diario de Sesiones de la HCDPC, 02/01/1934.

36 LVI, 21/12/1930.

37 LP, 13/04/1928.

fructuar privilegios. Exclamó, además, que para estar a tono con los tiempos era preciso “torcer el derrotero y aplicar al timón de gobierno, un golpe a la izquierda”.³⁸ Aunque los demócratas no se definían como conservadores, en la alocución de Roca el término aparece con pretensión de constituirse en un colectivo que era preciso orientar y cuyos objetivos era necesario precisar. En los años treinta, se aprecian también diversos intentos de definir en qué sentido podían los demócratas ser denominados conservadores, vinculando conservadurismo solo con lo electoral y definiéndolo por oposición a los extremos, es decir, intentando ubicarse en el centro del espectro político.

Esto quizás no fue ajeno a las resistencias que en el PD generó la propuesta de incorporación al PDN, por estar integrado por fuerzas a las que consideraban carentes de principios. El PDN, pese a haberse dado un programa, constituyó una amalgama de partidos provinciales con tradiciones y prácticas diversas que operaban en realidades disímiles. Estas fuerzas centraron sus actividades en el ámbito provincial y buscaron, algunas con más éxito que otras, proyección nacional a partir del ingreso al PDN y la adhesión a la Concordancia. Pero en eso consistió toda la unidad conservadora de la época. González Bergez sostuvo que “a los mendocinos o a los cordobeses les horrorizaba que se los llamase así [conservadores], porque conservadores eran los de Buenos Aires: ellos, no. Y miraban con desprecio a los porteños [...]”.³⁹ Abundan los testimonios que dan cuenta de ello. Por ejemplo, en 1934 *La Voz del Interior* señaló que la denominación PDN no era usada “ni por casualidad” por los cordobeses, que seguían usando la etiqueta de PD y solo usaban la de PDN cuando necesitaba gestionar algo ante el Poder Ejecutivo Nacional. Añadía el diario “Córdoba cree que se contamina mezclándose con los otros conservadurismos y cuando puede se corta el apellido”.⁴⁰

Esta manifiesta intención de desvincularse del PDN y del epíteto de conservadores se exhibió hasta avanzada la década de 1930, siendo la declaración de Roca una excepción. No obstante, a partir de esos años es posible percibir un cambio en los discursos que se reforzaría hacia final de los años treinta y comienzos de los cuarenta. La autodenominación de conservadores no operaba como aglutinante antes (o lo hizo para forjar alianzas nacionales), dado que los demócratas apelaban a su propia identidad, pero a finales de la etapa emergió un intento de desvincular el conservadurismo de connotaciones negativas con las que era asociado. En 1939, *Los Principios*,⁴¹ celebrando la reactivación de actividades proselitistas del PD (luego de intensos conflictos internos que lo paralizaron), aseguró que constituía una fuerza conservadora de gran im-

38 Cba, 21/11/1930.

39 En Montserrat (1992, p. 77).

40 Ver LVI, 20/01/1934.

41 El diario del obispado fluctuó su apoyo entre demócratas y radicales hasta 1930. A partir de entonces, respaldó el corporativismo de Uriburu y, desde 1932, apoyó al PDN alegando que constituían un “mal menor” frente a otros (hasta 1935, frente a la plataforma laicista de la AC y desde 1935 frente al sabatinismo (por su laicismo y su pacto con el comunismo).

portancia en la república y que por entonces *conservador* no podía entenderse como expresión de defensa de viejas prácticas oligárquicas

Conservador es actualmente el que cuida y defiende el acervo espiritual de la Nación, el que cuida sus clases humildes, el que trabaja por sus justas reivindicaciones, poniendo de esta manera una barrera infranqueable al odio de clases, a la formación de castas, a la infiltración de regímenes exóticos que (...) son forzosamente extremistas y absolutamente anormales en un pueblo que trabaja con la armonía de todas sus fuerzas productoras como es el nuestro.⁴²

En 1940 el dirigente demócrata Eduardo Deheza destacó

Somos conservadores en todo lo que nos manda conservar las instituciones, la tradición y los sentimientos de nuestro pueblo. Somos avanzados en cuanto hemos procurado para nuestro país y para nuestra provincia las legislaciones modernas, con sus conceptos de mayor bienestar y justicia social. Somos nacionalistas en cuanto defendemos los más sagrados principios que caracterizaron siempre a la sociedad argentina y somos demócratas por cuanto afirmamos que, viviendo y practicando en el gobierno los principios que inspiran nuestras instituciones, tenemos los medios seguros de conseguir el mayor progreso del país y el bienestar de su pueblo.⁴³

En 1945, el exgobernador Pedro J. Frías sostuvo que el conservadurismo no debía resistir los cambios “justos” y la “evolución inteligente” y retomó la citada frase de Roca (h) sobre la necesidad de “un golpe de timón hacia la izquierda”. Añadió que “la sensibilidad conservadora no debe ser sensibilidad de oligarquía” y que los intereses de la agrupación no debían identificarse con los de una clase, sino ser una bandera “de un orden social estable, pero perfectible”.⁴⁴

Esta apuesta por desvincular conservadurismo de oligarquía, presente en el fragmento citado de *Los Principios* y en la declaración de Frías, también fue sostenida tras el golpe de 1943 por demócratas vinculados al aguirrismo (por entonces integrantes del Núcleo Democrático y Popular). Estos manifestaron que “Las fuerzas políticas conservadoras no tienen por qué hacer suya en lo por venir la causa de los poderosos. Tampoco tendrán que olvidarse que conservar es evolucionar. La inmovilidad no conserva. La regresión destruye.” Los aguirristas diagnosticaron que el país necesitaría una fuerza política conservadora y era un deber reconstruirla.⁴⁵ Años después, en 1951, en una convención del PDN Aguirre Cámara pronunció una conferencia titulada “Hacia un conservatismo popular”, en la que profundizó como entendía esta línea de acción.⁴⁶

Las distintas declaraciones citadas dan cuenta del cambio operado en la discursividad de los actores de la época a finales de los años treinta y comienzos de los cuarenta. El epíteto *conservador* dejó de ser resistido por aquellos sobre los que recayó sin que

42 Ver LP, 20/04/1939.

43 Ver EP, 02/03/1940.

44 Fragmento citado por Carranza Torres (1996, pp. 61-62).

45 LVI, 20/06/1943.

46 J. Aguirre Cámara, 1952. Hacia un nuevo conservatismo popular. [Discurso pronunciado en la Convención Nacional del PDN el 31 de marzo de 1951 en Córdoba]. Alta Gracia, La Verdad.

reclamaran para sí tal título en las décadas previas. No obstante, estos se dieron a la tarea de definir cómo entendían el conservadurismo, qué implicancias conllevaba, cuáles no, y se esforzaron por desvincular conservadurismo y oligarquía.

REFLEXIONES FINALES

La principal línea demarcatoria en el terreno político “nacional” entre 1912 y 1943 se estructuró sobre la base de la división entre radicales y conservadores. En lugar de pensar la falta de solidez y precisión conceptual del conservadurismo como un escollo para la creación de un partido nacional, es posible señalar que ello fue precisamente lo que posibilitó que diversas agrupaciones políticas subnacionales, con arraigo en sus respectivas provincias, con tradiciones y repertorios de acción propios, pudieran aglutinarse para conservar o disputar espacios de poder nacionales frente un adversario en común. Históricamente, las diversas oligarquías provinciales controlaron el poder en sus territorios y mediante acuerdos sellados entre sí definieron candidaturas presidenciales. No existió un partido conservador que hubiera crecido desde un centro anexando adherentes sobre la base de un programa y una identidad en común en las provincias argentinas. Por el contrario, los sectores que adhirieron a estos poseían años de ejercicio del poder político en sus territorios y estructuras de poder propias que le posibilitaron controlar los espacios provinciales. Con el acceso al PEN de la UCR en 1916, comenzó el proceso de avance del yrigoyenismo sobre las situaciones provinciales y la apuesta por erosionar las bases de poder de los conservadores, pero también de agrupaciones provinciales poderosas de signo radical, como el lencinismo o el cantonismo. Esto permitió al yrigoyenismo cimentar sus bases de poder.

En las páginas precedentes se adhirió a las lecturas que cuestionaron numerosas premisas sobre los conservadores y los enfoques normativistas sobre la necesidad de un partido conservador de alcance nacional. Se señaló que, mientras el radicalismo como partido nacional ofrecía la posibilidad de ocupar el gobierno o cargos a los desplazados del poder en las provincias, los partidos que retenían el gobierno poseían escasos incentivos para incorporarse a un partido nacional. Crearlo significaba que las dirigencias provinciales se supeditaran a una agrupación central y resignaran autonomía, situación que sorteaban mediante alianzas. Cada agrupación conservadora provincial continuó operando con sus prácticas y generando un discurso propio y las alianzas fueron coyunturales hasta 1931. A partir de entonces, con el PDN, la supeditación de las fuerzas provinciales al poder central aumentó. Con la emergencia del peronismo, quienes se quedaron con la etiqueta de conservadores formaron parte del amplio espectro del antiperonismo, que cohabitaron junto a antiguos adversarios (no solo radicales, sino con los que se habían definido como *antifascistas*). Resta analizar las modificaciones que la identidad conservadora atravesó a partir de entonces.

Marcelo Montserrat preguntó a Olmos (h) si coincidía con González Bergez en que “la culpa de todo, aquí, la tuvo el peronismo” o con Aguinaga en que “la culpa de todo

la tuvo el radicalismo". El ingeniero adhirió a esta última interpretación y afirmó que con Yrigoyen llegaron al poder los *incapaces*, no se registró progreso social y, en cambio, un *retroceso intelectual* (1992, p. 53). Sea el peronismo o el radicalismo el actor percibido como "el culpable", la pregunta es culpables de qué. La respuesta parecería ser de la pérdida del control del gobierno de "los aptos" o de a quienes "naturalmente" les correspondía. En las declaraciones una vez más aparece el diagnóstico presente en los conservadores respecto a la incapacidad de sus adversarios para gobernar, que no deja de constituir una apreciación de sí mismos como los aptos y de un orden jerárquico deseable que les asegurara el poder. No obstante, los conservadores no fueron exitosos a la hora de imponer esta alta consideración que tenían de sí mismos a la sociedad. Por el contrario, esta orientó sus preferencias por radicales y peronistas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAM, A., 2021. "Tachados", proscriptos y escindidos. El lencinismo en los inicios de la Era Demócrata (Mendoza, 1930-1934). *Estudios Sociales*. Universidad Nacional del Litoral, Argentina, pp. 1-23.
- ANNINO, A., 2012. Liberalismo y Democracia: de dos historias a una. *Prismas*, n° 16, pp. 11-31.
- AGUINAGA, C. & AZARETTO, R., 1991. *Ni década ni infame, del 30 al 43*. Buenos Aires: Jorge Baudino.
- AZARETTO, R., 1983. *Historia de las Fuerzas Conservadoras*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BÉJAR, M. D., 2005. *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BISSE, A., 2000. El antifascismo argentino: Imagen de redención 'democrática' de la sociedad civil en la Argentina fraudulenta y militar de los años 30 y 40. *Memoria Académica*. Trabajos y Comunicaciones (26-27), pp. 211-232.
- BISSE, A., 2023. Antifascismo explícito, antifascismo implícito. Una repuesta historiográfica posible frente a dos modulaciones apelativas extendidas sobre un mismo plano de intervención política. *Anuario IEHS*, Suplemento, pp. 39-55.
- BISSE, M., 2013. El Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires ¿el fraude de masas? En BOHOSLAVSKY, E. & ECHEVERRÍA, O. (comps.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo xx*. Actas del tercer taller de discusión. UNGS.
- BISSE, M., 2015. Conurbano bonaerense: votos y política en el siglo xx. En KESSLER, G. (dir.), *El gran Buenos Aires*. Gonnet: Unipe - Edhasa, pp. 315-342.
- BOBBIO, N., 1994. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- BOBBIO, N., 2018. *Liberalismo y Democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOHOSLAVSKY, E., 2020. Los conservadores de Argentina (1916-1930). De la ilusión con la democracia a la decepción con el pueblo. En BOHOSLAVSKY, E., JORGE, D. & LIDA, C. (coords.), *Las Derechas Iberoamericanas. Desde el final de la primera guerra hasta la Gran Depresión*. [Edición electrónica]. Ciudad de México: El Colegio de México, pp. 321-464.
- BOHOSLAVSKY, E., 2023. *Historia Mínima de las derechas latinoamericanas*. Ciudad de México: El Colegio de México. [Ed. electrónica]
- BONAUDO, M., 1996. Entre la movilización y los partidos. Continuidades y rupturas en la crítica coyuntural santafesina de 1912. En MELÓN PIRRO, J. C. & PASTORIZA, E., *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*. Mar del Plata: Biblos. pp. 77-100.
- CARRANZA TORRES, L., 1996. *Frias, un ciudadano en la política*. Córdoba: El Copista.

- CASTRO, M., 1996. Estrategias electorales en tiempos de campaña política. Partidos políticos y opinión pública, Mar del Plata, 1916-1928. En MELÓN PIRRO, J. C. & PASTORIZA, E., *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*. Mar del Plata: Biblos. pp. 215-240.
- CASTRO, E., 2022-2023. Hacia una nueva definición del pensamiento conservador: la distinción entre un conservadorismo sustantivo y otro adjetivo. *Colección*, vol. 34, n° 1, pp. 149-192.
- CORNBLIT, O., 1975. La opción conservadora en la política argentina. *Desarrollo Económico*, vol. 14, pp. 599-639.
- DE PRIVITELLIO, L. & LÓPEZ, I., 2015. Introducción al dossier "La década del treinta". Plataforma del Programa Interuniversitario de Historia Política, n° 53. Disponible en: <http://www.historiapolitica.com/dossiers/digitales/>.
- DEVOTO, F., 1996. Prólogo. En MELÓN PIRRO, J. C. & PASTORIZA, E., *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*. Mar del Plata: Biblos. pp. 13-20.
- DEVOTO, F., 2005. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina Moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ECHEVERRÍA, O., 2009. *Las Voces del Miedo: Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo xx*. Rosario: Prohistoria.
- ECHEVERRÍA, O. & TATO, M. I., 2011. Las derechas en la argentina contemporánea: un campo en expansión. *Anuario IHES*, n° 26, pp. 163-166.
- FERRARI, M., 1994. Persistencias y transformaciones de las redes de fidelidad política a través de los resultados electorales en la provincia de Buenos Aires. 1914-1921. En DEVOTO, F. & FERRARI, M. (comps.). *La Construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*". Mar del Plata: Biblos. pp. 13-167.
- FERRARI, M., 2008. *Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción del poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FERRARI, M., 2016. Perspectivas subnacionales en historia reciente. En MAURO, S., ORTIZ DE ROZAS, V. & PARATZ, M. *Política Subnacional en Argentina: enfoques y problemas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- GALLO, E., 2010. Prólogo. En DE TITTO, R. *El pensamiento de los conservadores*. Buenos Aires: El Ateneo, pp. 11-23.
- GIBSON, E., 1996. *Class and conservative parties. Argentine in comparative perspective*. Londres: Johns Hopkins.
- GONZÁLEZ CUEVAS, P., 2023. *Historia de la derecha española. De la Ilustración a la actualidad (1789-2022)*. Madrid: Espasa.
- LACOSTE, P., 1992. *El Lencinismo. Un movimiento populista*. Mendoza: Primera fila.
- LAGUADO DUCA, A. C., 2006. ¿Es posible una teoría general de los partidos conservadores? *Tabula Rasa*, n° 4, pp. 167-201.
- LICHTMAJER, L. & PARRA, M. G., 2014. Revisando la crisis de los partidos desde una escala provincial: radicales y conservadores en Tucumán (1940-1943). *Revista de historia americana y argentina* [online], n° 49 (1). Disponible en: https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/decadatreinta_lichtmajer%20y%20parra.pdf.
- LOSADA, L., 2020. Liberalismo y derechas en la Argentina, 1912-1943. Apuestas interpretativas, posibilidades y límites. *Prismas*, n° 24(2), pp. 319-325.
- MACOR, D., 2012. La década de 1930 en la historiografía argentina. En LEONI, S. & SOLÍS CARNICER, M. (comps.) *La política en los espacios subnacionales. Provincias y territorios en el nordeste argentino (1880-1955)*. Rosario: Prohistoria. pp. 41-72.
- MALAMUD, C., 1997. Liberales y conservadores: los partidos políticos argentinos (1880-1916), EIAL, n° 8. Enero-junio. [consultado el 10 de marzo de 2015] [Disponible en: https://www.tau.ac.il/eial/VIII_1/malamud.htm], pp. 41-62.
- MANSILLA, C., 1983. *Los partidos provinciales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- MELÓN PIRRO, J. C., 1994. La Ley Sáenz Peña de Ugarte, o el éxito de la reforma conservadora en la provincia de Buenos Aires. En DEVOTO, F. & FERRARI, M. (comps.) *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*. Mar del Plata: Biblos. pp. 107-135.
- MÍGUEZ, E., 2012. Reforma electoral y Longe Duré. *Estudios Sociales*, n° 43, pp. 11-28.
- MONTSERRAT, M., 1992. Estudio Preliminar. En Montserrat, M. (comp.). *La experiencia conservadora*. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 7-14.
- MORRESI, S. & VICENTE, M., 2023. Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En SEMÁN, P. *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 43-56.
- MUDDE, C., 2021. *La Ultraderecha hoy*. Madrid: Paidós.
- ORTIZ BERGIA, M. J., 2009. El intervencionismo estatal en el espacio provincial. Construcción de políticas laborales en Córdoba, 1930-1943. *Población & Sociedad*, n° 16, pp. 151-186.
- OSELLA, D., 2024. El Partido Demócrata de Córdoba entre 1930-1943. [Tesis de Doctorado]. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- PANEBIANCO, A., 1990. *Modelos de Partido*. Madrid: Alianza.
- PARRA, G., 2007. ¿"Restauración Conservadora"? El Partido Demócrata Nacional en la oposición, Tucumán (1930-1938). XI Jornadas Interescuelas. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- ROMERO, J. L., 2008. *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SIDICARO, R., 1996. El diario *La Nación* ante la democracia y su primer ciclo de crisis. En MELÓN PIRRO, J. C. & PASTORIZA, E., *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*. Mar del Plata: Biblos. pp. 23-37.
- TATO, M. I., 2001. Crónica de un desencanto: una mirada conservadora de la democratización de la política, 1911-1930, *Estudios Sociales*, n° 20, pp. 143-163.
- TATO, M. I., 2004. Viento de fronda: liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- TATO, M. I., 2013. El conservadurismo argentino: ¿una categoría evanescente? En BOHOSLAVSKY, E. & ECHEVERRÍA, O. (comps.). *Las derechas en el Cono sur, siglo xx. Actas del tercer taller de discusión*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- TCACH, C., 1999. *Amadeo Sabattini. La nación y la isla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- VIDAL, G., 1994. Los partidos políticos y el fenómeno del clientelismo luego de la aplicación de la Ley Sáenz Peña: La Unión Cívica Radical de la provincia de Córdoba, 1912-1930. En DEVOTO, F. & FERRARI, M. (comps.). *La Construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*. Mar del Plata: Biblos. pp. 189-217.
- VIDAL, G., 1995. *Radicalismo de Córdoba. 1912-1930*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- VIDAL, G., 1996. Fragmentación de la élite y ampliación del espacio político: UCR de Córdoba 1912-1930, en MELÓN PIRRO, J. C. & PASTORIZA, E., *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*. Mar del Plata: Biblos. pp. 113-136.
- VON BEYME, K., 1985. El conservadurismo. *Revista Estudios Políticos*, n° 43, pp. 7-44.
- ZIMMERMAN, E., 1995. *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana.

FUENTES

- AGUIRRE CÁMARA, J., 1952. Hacia un nuevo conservatismo popular. [Discurso pronunciado en la Convención Nacional del PD. 31/03/1951, Córdoba]. Alta Gracia: La Verdad.
- CÁRCANO, M. A., 1976. *Sáenz Peña, La revolución por los comicios*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- IBARGÜREN, C., 1969. *La Historia que he vivido*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- SÁNCHEZ, E., 1942. *Sirviendo a la Democracia*. Córdoba: Pereyra.

NOTAS CRÍTICAS

LO PERSONAL Y LO POLÍTICO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PASADO HISTÓRICO. DIÁLOGOS PASADOS Y PRESENTES

Pilar González Bernaldo de Quirós, 2024. *Argentina hasta la muerte. Políticas de nacionalidad y prácticas de naturalización, siglos XIX y XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 491 p.

En la historia, no basta con estudiar el pasado de manera aislada, sino que siempre debe haber un diálogo continuo entre los hechos pasados y las preguntas que nos plantea el presente. La historia tiene sentido en tanto nos ayuda a comprender mejor nuestro propio tiempo.

Marc Bloch, *Apología para la historia o El oficio del historiador*

Escribir e investigar la historia no dista de los desafíos propios de una disciplina social que indaga el pasado, ni se aleja de la curiosidad o las reflexiones que se suscitan a partir del presente. En consonancia con las reflexiones del historiador Marc Bloch, historiar remite a un diálogo continuo que se sumerge en los hechos pasados para comprender el presente. Es en esta clave, que puede leerse *Argentina hasta la muerte*, el trabajo de Pilar González Bernaldo de Quirós, quien, tomando referencias de la actualidad sobre la existencia de una red migratoria de mujeres rusas embarazadas en nuestro país (y las facilidades de su ingreso) se adentró a pensar y desandar las políticas de nacionalidad y las prácticas de naturalización en la Argentina entre los siglos XIX y XX, en tanto problematizó la manera en que comprende, pero también se construye, la nacionalidad en un país atravesado por experiencias migratorias.

El libro está estructurado en ocho capítulos sumados a la introducción y su

cierre. La lectura de esta permite comprender no sólo las preguntas disparadoras de la autora, suscitadas en el diálogo entre el presente global y el pasado, explicitando los usos retóricos en la actualidad de este último, para pensar la nacionalidad, la ciudadanía y la extranjería. En esta misma introducción da cuenta de la escasez de trabajos sobre la temática, principalmente aquellos referidos a las naturalizaciones y de las dificultades del acceso al archivo.

Este trabajo, indudablemente, deviene un aporte nodal a los estudios sobre la nacionalidad, la ciudadanía y la migración por varios motivos. El primero de ellos remite al tratamiento de las fuentes históricas consultadas: si bien se atiende una diversidad de ellas, el foco está puesto en los documentos jurídicos. A lo largo del trabajo, se realiza un análisis cualitativo que rastrea voces, experiencias, prácticas y resistencias en los procesos de nacionalidad durante dos siglos, identificando matices y tensiones a medida que (re)construye el

pasado. Este análisis se aborda desde una perspectiva transnacional, reconociendo la importancia de conectar la historia nacional con la historia mundial.

En este sentido, la principal propuesta de la autora fue realizar un recorrido histórico de las categorías de nacionalidad y ciudadanía, destacando las transformaciones, la coexistencia de diversas formas de definir y comprender estas concepciones, y también la fusión (en algunos casos) de los conceptos en los procesos de naturalización. En el primer capítulo del libro, subraya la complicación de asociar la idea de ciudadanía con la de nacionalidad, ya que, en la primera mitad del siglo xix, la ciudadanía estaba vinculada a la noción de naturaleza. Es en esta clave donde pueden hallarse los diálogos entre el presente y el pasado, y la manera de desarrollo de los capítulos siguientes.

En el capítulo II, titulado “La nacionalidad como expresión de soberanía”, la autora recupera los hechos relacionados con la sanción de la Constitución Nacional de 1853 y analiza cómo entender la dimensión nacional a partir de las experiencias migratorias. En el capítulo siguiente, “La normativa local y la formulación de una doctrina sobre la nacionalidad”, se centra en el modo en que la universidad puede ser un espacio generador de discursos doctrinales, especialmente respecto a la ciudadanía compartida por varios Estados. A través del análisis de tesis, correspondencia, programas de estudio y discursos públicos sobre derecho internacional, la autora observa cómo la trayectoria de la nacionalidad se fusiona con la noción de naturaleza, mientras que la de ciudadanía se vincula con la de soberanía.

Señala las divergencias entre las leyes promulgadas y los discursos universitarios, pero destaca que estos últimos funcionan como un espacio de conexión para los debates políticos en el ámbito del derecho internacional.

En el capítulo IV, “Regulación jurídica global de la política de nacionalidad”, analiza el concepto de nacionalidad como categoría jurídica atendiendo a los procesos migratorios internacionales a lo largo de tres momentos situados entre el siglo xix y el siglo xx considerando la configuración de redes nacionales e internacionales de políticos y juristas.

En el capítulo siguiente, titulado “La naturalización en tiempos de migraciones de masas”, la autora analiza los procesos de naturalización entre 1869, vinculados a la Ley n° 346 de ciudadanía, y 1948. Un aspecto importante a señalar es que González Bernaldo realizó una selección aleatoria de documentos para su análisis. En este quinto capítulo, reconstruye la trayectoria de los expedientes, destacando la amplia variedad en la aplicación de la normativa, con diferencias en cada proceso, como los tiempos de justicia y los requisitos solicitados, tales como testigos y certificaciones de buena conducta. Además, identifica tensiones en los otorgamientos, evidenciando la presencia de racismo, xenofobia, intereses y desigualdad de género. De este análisis surgen los vínculos (agencias y resistencias) entre las identidades, viejas y nuevas, de los migrantes. Las dimensiones sentimentales y los contextos históricos pueden generar errores administrativos y truncar las memorias familiares. De nuevo, el pasado y el presente se interrelacionan, ya que esos

errores pueden resultar en la denegación de la ciudadanía en la actualidad.

Un aspecto a señalar en su trabajo, que la autora menciona sin entrar en un análisis profundo, refiere a cuestiones ligadas con los usos de la sentimentalidad. En distintas citas, aparecen dimensiones afectivas, tales como el amor a la tierra o sentimientos patrióticos, por mencionar algunos, como aspectos ligados a la solicitud de la nacionalidad. Se torna interesante la posibilidad de pensar el camino abierto a explorar cómo emociones y sentimientos pueden tener agencialidad o potencialidad política. Un cruce interesante con esta lectura son los trabajos de Sara Ahmed (2015)¹ y María Bjerg (2018, 2019).² Si bien lo afectivo no es algo en lo que se ahonda, la lectura de su trabajo desde esta perspectiva abre el camino a esta línea de análisis.

Una cuestión clave que atraviesa la investigación está relacionada con el género. La autora señala el silencio sobre la incertidumbre del estatus de las mujeres, dado que la nacionalidad y la ciudadanía se cruzan con la exclusión y adquieren un carácter polivalente en los documentos consultados. Aunque esta cuestión se aborda de manera transversal a lo largo de su trabajo, se profundiza en el capítulo VI, titulado “La naturalización en perspectiva de género”, donde analiza los motivos y las posibilidades de naturalización

para las mujeres. Es interesante destacar cómo la González Bernaldo relata las dificultades que enfrentó Julieta Lanteri para conseguir la ciudadanía, a pesar de que su expediente no formara parte de la selección documental. En este sentido, a lo largo de su trabajo, observa que no solo hay una menor cantidad de procesos de naturalización para mujeres, sino también una serie de obstáculos presentes en las interpretaciones conceptuales. Sin embargo, la dimensión sentimental cobra una gran importancia como una forma de expresión de reclamo por parte de las mujeres, especialmente aquellas vinculadas a la profesión docente, utilizándola como recurso de legitimidad.

En esta clave, las experiencias de los sujetos, no son solo personales, sino que también influyen y están inmersas en los procesos sociales y políticos. Este análisis de las vicisitudes que enfrentaron las mujeres en los procesos de naturalización, como el caso de Julieta Lanteri, resalta la importancia de estudiar los afectos en la política. Las mujeres, al utilizar la dimensión sentimental como un recurso de legitimidad, no solo estaban desafiando las barreras legales y conceptuales, sino que también estaban articulando una forma de política emocional. Y en este sentido, la lucha por la ciudadanía por parte de las mujeres muestra cómo los afectos pueden ser herramientas de resistencia / agencia política. En este sentido, estudiar los afectos en la política permite comprender la manera en que las emociones no solo afectan las decisiones individuales, sino que también configuran procesos históricos y sociales más amplios, revelando las conexiones entre lo personal y lo político.

1 S. Ahmed, 2015. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género - UNAM.

2 M. Bjerg, 2018. Una genealogía de la historia de las emociones. *Quinto Sol*, 23 (1), pp. 1-20; y 2019. *Lazos rotos. La inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

En el capítulo VII, “Argentinos, ¿hasta dónde y desde cuándo?”, aparecen cuestiones sobre dimensiones afectivas y los procesos de nacionalización en contextos críticos, como la búsqueda de refugio. La autora analizó un cuerpo de fallos de la Corte Suprema de Justicia, desde 1870 hasta el gobierno de Perón en los que observó cómo el vínculo entre las experiencias de los sujetos y las políticas de nacionalidad resulta difícil de desenredar.

En el capítulo final, “La nacionalidad puesta a prueba de la política”, la autora se enfoca, en el siglo xx, específicamente en el contexto de la guerra civil española. Allí recupera documentos de la cancillería que muestran solicitudes vinculadas a acuerdos entre Argentina y España, especialmente en relación con la repatriación de argentinos nativos que vivían en Europa. La autora observa situaciones de procrastinación diplomática y hostilidad hacia sujetos asociados con el anarquismo y el comunismo, tildados de “rojos” (entre otros motivos) señalando cómo las políticas de nacionalidad se adaptan a diferentes actos, instituciones y contextos.

A medida que se avanza en la lectura de su trabajo, varias conclusiones se desprenden y permiten enriquecer nuestras prácticas historiográficas. El diálogo entre pasado y presente no solo puede enriquecer nuestro enfoque analítico, sino que también puede derivar en competencias heurísticas que desafíen los límites y las resistencias impuestas en el archivo e incluso en nuestros esquemas teóricos y críticos. Por otro lado, es indiscutible que la dimensión de género, al igual que la de clase o etnia, no puede separarse ni dejar de dialogar con lo político y la política. Los

discursos y las experiencias se entrelazan en la variedad de documentos históricos consultados por la autora, llegando, una vez más, a evidenciar esta interrelación.

Personalmente, el acercamiento a este libro nutrió mi propia hipótesis de trabajo doctoral sobre el modo en que las prácticas políticas y ciudadanas de las mujeres no están exentas de contradicciones y estrategias de agencia / resistencia en clave afectiva y emocional. Aunque este aspecto no haya sido explorado en profundidad por la autora, el conjunto de reflexiones y preguntas que resuelve en cada capítulo y el señalamiento de la sentimentalidad en la construcción de la nacionalidad permitieron considerar otros documentos y recorridos para explorar este aspecto de los procesos históricos del pasado.

Nuevamente, la potencialidad política de los afectos complica y cuestiona la idea de que ‘lo personal’ y ‘lo político’ son asuntos irreconciliables o separados. La relación entre ambas se torna nodal en la construcción del pasado histórico. Aunque estas cuestiones han sido consideradas marginales o secundarias, revelan complejidades, contradicciones y matices en los procesos históricos que estudiamos.

La frase de Marc Bloch subraya la importancia de entender la historia no solo como una serie de hechos pasados, sino como un campo de estudio dinámico en constante diálogo con el presente. Bloch nos recuerda que la historia no tiene sentido si no es capaz de responder a las preguntas y los desafíos del momento actual. La historia se convierte, entonces, en un espejo de nuestro tiempo, ayudándonos a reflexionar sobre quiénes somos, cómo

llegamos hasta aquí y qué lecciones podemos extraer para el futuro.

Estudiar nuestro pasado, en este caso la forma en que se desarrollaron políticas y prácticas de nacionalización, nos invita a revisar la construcción del pasado histórico con la realidad contemporánea. El estudio del pasado no debe ser un ejercicio académico aislado de los procesos actuales, sino un espacio de reflexión continua entre el pasado y el presente. La historia se convierte en un proceso de *diálogo*, en el que las tensiones entre los relatos personales y los discursos políticos institucionalizados se encuentran. A través de

este, es posible cuestionar las versiones dominantes de la historia, rescatando voces olvidadas o silenciadas, y desafiando las estructuras de poder que han dado forma a la narrativa histórica oficial, a la vez que emergen vínculos analíticos que parecían irreconciliables.

El pasado y el presente, lo personal y lo político no son categorías estáticas, sino espacios de disputas y construcciones constantes. Quienes estudiamos historia necesitamos de este intercambio, no sólo para comprender el pasado o habitar el presente, sino también para transformar el futuro.

Luna Sofía Dobal

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

RESEÑAS

Laura Graciela Rodríguez & Eva Mara Petitti (compiladoras), 2024.
Educación, funcionarios y políticas. Las provincias del Centro y Noroeste de Argentina (1860-1940). Buenos Aires: Imago Mundi. 302 p.

1

Desde hace algunos años la historiografía de nuestro país asiste a innovadas inclinaciones por estudiar, principalmente desde la historia política, la articulación nación-provincias mediante la propuesta consistente en “llevar las fuerzas de la periferia al centro”, según la expresión acuñada por Aristóbulo del Valle. Diversas publicaciones dirigidas por reconocidas/os historiadores –donde destacan los aportes de Eduardo Míguez, Beatriz Bragoni, Hilda Sabato, Paula Alonso, etc.– interrogan el pasado argentino, principalmente entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, recurriendo a dicha clave de lectura. Precisamente, reflejando esa orientación, Laura Graciela Rodríguez y Eva Mara Petitti coordinan la obra *Educación, funcionarios y políticas. Las provincias del Centro y Noroeste de Argentina (1860-1940)*. Particularmente, ambas investigadoras, de amplia y reconocida trayectoria en el campo de la historia de la educación, invitan a inquirir las burocracias educativas en las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires.

Educación, funcionarios y políticas se compone de nueve capítulos en los cuales diferentes autores efectúan profundos análisis de los respectivos objetos de interés. En líneas generales, tomando a la señalada burocracia, el libro procura examinar disímiles aspectos –funcionarios, políticas, contenidos educativos,

publicaciones, etc.– emparentados con la educación. Para iniciar, Rodríguez y Petitti plantean, en las páginas introductorias, ciertas cuestiones teórico-metodológicas derivadas del concepto *burocracia*, problematizando las acepciones negativas construidas sobre él. Todo ello en pos de volver a la visión weberiana y las perspectivas de indagación –de las que Oscar Oszlak conforma un estratégico referente– que pueden abrirse a partir de allí. Además, en relación a los antecedentes investigativos nacionales, las estudiosas esclarecen la necesidad de avanzar en el conocimiento de las burocracias educativas provinciales. En consecuencia, esta última característica de la obra requiere reseñar individualmente los diversos aportes.

El capítulo primero, titulado “Formación docente y escuelas normales en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy (1875-1920)”, escrito por Laura Rodríguez, principalmente apunta a analizar, de modo comparativo, el curso atravesado para la creación de las escuelas normales en dichas provincias. Los lineamientos definidos por la investigadora abarcan temáticas amplias –interesadas en el proceso de feminización y también en la cuestión religiosa– y actores particulares –directores, egresados y estudiantes–. En el siguiente trabajo, Antonela Centanni explora los consejos escolares departamentales de Ledesma y San Pedro (Jujuy) a

raíz de la tensión emergida entre nación, provincia y municipio producto de la incidencia de los ingenios azucareros. Mediante la figura del inspector nacional Helguera Sánchez, la autora nos introduce a las situaciones de los Consejos Escolares jujeños, enfatizando la complejidad presentada en el proceso de escolarización a partir de la vinculación del poder político local con el económico, encarnado en la industria azucarera.

Posteriormente, el texto de Eva Mara Petitti y Saba Nerina Visacovsky cambia de región al trasladarnos a Entre Ríos, provincia en la cual examinan las escuelas de carácter privado pertenecientes a la Jewish Colonization Association (JCA). La pesquisa exhibe la trayectoria de estas instituciones en tres etapas, en las que es posible apreciar los inicios, caracterizados por la ambivalente relación de tolerancia y tensión respecto a la burocracia provincial, y el traspaso a la esfera del Consejo Nacional de Educación en la década de 1920. Permaneciendo en territorio entrerriano, Darío Velázquez focaliza el interés en la Facultad de Ciencias Económicas y Educativas de Paraná de la Universidad Nacional del Litoral. Historiando los escasos años de experiencia (1920-1931), Velázquez muestra las problemáticas vividas por la institución utilizando distintas entradas, que van desde el marco normativo hasta los recursos presupuestarios, el perfil educativo, los docentes –destacando la actuación de Frenguelli y De Aparicio– y autoridades designadas para comenzar su actividad.

Llevándonos a Santa Fe, Bernardo Carrizo y Juan Cruz Giménez inquieren la creación del Consejo General de Educa-

ción. La atención se centra en las gestiones provinciales efectuadas para poner en marcha el sistema de escuelas y la necesaria articulación con políticas nacionales y actores locales. Carrizo y Giménez, enmarcándose en la segunda mitad del siglo XIX y el Centenario, interrogan los antecedentes del Consejo, las legislaciones, los organismos complementarios y los funcionarios, entre otras cuestiones atinentes al tema. En “La instrucción primaria, una cuestión de Estados (Río Cuarto 1859-1908)”, Yamila Gánzer remonta a los momentos posteriores a Caseros y las consiguientes labores de las dirigencias locales y los franciscanos para dar funcionamiento a las aulas de la por entonces villa de Río Cuarto. Luego, a partir de la transformación administrativa en ciudad, la autora observa las diligencias municipales y la vinculación con la política nacional, en procura de organizar la escolarización primaria. Finaliza con el proceso seguido para la apertura de la Escuela Graduada Municipal Mixta de Río Cuarto –convertida en Normal al poco tiempo–.

Permaneciendo en Córdoba, el texto de Gabriela Lamelas nos introduce a la actuación clerical, amparada en la normativa provincial, dentro del ámbito educativo limitado temporalmente en los últimos años de la década de 1870 y 1930. Para ello, en “clave etnográfica”, Lamelas puntualiza en las trayectorias de actores estratégicos en el gobierno de la educación: las comisiones vecinales, el Consejo Provincial de Educación y los visitantes e inspectores. Interesándose por las rispideces emergidas en torno a la cuestión religiosa, el capítulo repara en elocuentes hechos acaecidos en las respectivas pre-

sidencias del Consejo Provincial de Pedro N. Arias, Luis Toledo Hidalgo y Adolfo Van Gelderen.

Los dos escritos finales del libro trasladan el foco de interés a Buenos Aires. María Asunción Iglesias examina la inspección de enseñanza media en la provincia mediante los iniciales establecimientos educativos –secundarios y normales– dependientes del poder nacional durante la presidencia de Mitre. El hilo conductor se entreteje alrededor de los inspectores, exponiendo su rol de mediadores en diversas escalas en las que estaban implicados actores y circunstancias locales, provinciales y nacionales. Mediante dicho derrotero, Iglesias además enseña la fundación de colegios y la reestructuración del organismo a cargo –devenido en Dirección General de Enseñanza Secundaria en 1911–, alcanzando en la exposición al primer gobierno radical.

La publicación cierra con el capítulo, de Alejo Levoratti, “La Dirección de Educación Física y Cultura de la provincia de Buenos Aires. Tramas que hicieron a su configuración inicial (1936-1940)”. El autor analiza los antecedentes y las originarias instancias del funcionamiento –en el marco de la gobernación de Manuel Fresco– de la apuntada Dirección. Particularmente, partiendo del legado de Romero Brest, la influencia del Ejército, las normativas y las intervenciones de Fresco, se in-

dagan los debates del campo de la cultura física y parte del proceso de institucionalización de la educación física en el espacio bonaerense. Con este trabajo culmina el recorrido por distintas provincias del centro y norte argentino entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Las múltiples experiencias invitan a precisar numerosas reflexiones relativas a las burocracias educativas, pero por razones de espacio solo resulta posible señalar consideraciones generales.

En el transcurso de los capítulos, el libro consigue interpelar a la educación recurriendo a las burocracias provinciales y las cuantiosas tramas abiertas a través de esa estratégica entrada. En consecuencia, en su conjunto la obra ofrece un amplio derrotero de temas que exhiben diversos aspectos históricos; además, el trasfondo de las investigaciones enseña disímiles tipos de fuentes y posibilidades teórico-metodológicas instructivas para ilustrar el quehacer del respectivo campo de estudio. A raíz de las observaciones efectuadas, resta dar la bienvenida a *Educación, funcionarios y políticas...* En resumidas palabras, la propuesta innova en la tradición de lectura al permitir mediante instituciones, actores y demás elementos introducirnos en la historia de la educación desde las provincias, revalorando así la función de la “periferia” en la construcción de la política educativa argentina.

Hernán Fernández

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas /
Universidad Nacional de San Juan

María Claudia Pantoja, 2023. *Monstruos de papel. Fotografía, medicina y cultura impresa en la Argentina (1870-1915)*. San Martín: Universidad Nacional de San Martín. 142 p.

2

El libro de María Claudia Pantoja aborda, a lo largo de tres capítulos, los vínculos establecidos entre ciencia y cultura visual, particularmente entre la medicina y la fotografía, a partir de la circulación de imágenes en la cultura impresa en la Argentina entre finales del siglo XIX e inicios del XX. El principal potencial de su aporte estriba en la importancia establecida en las relaciones entre prácticas científicas e imágenes, las cuales se encuentran en un estado inicial en la investigación histórica de nuestro medio. De esta manera, en el desarrollo propuesto por la autora, la fotografía es concebida como un insumo fundamental para develar las conexiones entre poder, ciencia y sociedad, trascendiendo los universos de lo estrictamente científico.

En el primer capítulo, “Visualizar, registrar, archivar. La imagen fotográfica como dispositivo en la producción de conocimiento científico”, Pantoja traza una genealogía visual de las imágenes médicas, con particular énfasis en las transformaciones técnicas de reproductibilidad de fotografías hacia finales del siglo XIX, que multiplicaron su presencia en la cultura impresa del período. Aquí asume especial interés su recorrido por el imbricado universo del asociacionismo científico y la aparición de las revistas médicas en el siglo XIX. Desde la pionera *Revista Farmacéutica* publicada por la Asociación Farmacéutica Bonaerense en 1856 en adelante, la autora rastrea la utiliza-

ción de las imágenes fotográficas a partir de sus variadas posibilidades técnicas de reproducción en las publicaciones impresas, para detenerse especialmente en las revistas científicas que comenzarían a publicarse con continuidad desde la década de 1870. Al respecto, explora las transformaciones de las imágenes en estas publicaciones al calor de las consideraciones respecto de la propia fotografía como instrumento para la construcción de los discursos desplegados alrededor de la argumentación científica, así como de los procesos de desarrollo y profesionalización de las ciencias, particularmente de la medicina, en la segunda mitad del siglo XIX en la Argentina. Con un corpus de abundantes recursos visuales tomados de estas publicaciones, Pantoja recorre las innovaciones en las condiciones de reproducción de las fotografías, así como de los formatos fotográficos a los que las revistas apelaban. Relacionado con estos aspectos, cobra especial interés la puesta en evidencia de la vinculación entre las esferas de producción, circulación y significación de las imágenes fotográficas durante el período, en su recurso a las modalidades propias del retrato de estudio devenido retrato científico en tanto funciona en las publicaciones médicas como instrumento de clasificación gráfica entre lo sano y lo patológico.

El siguiente capítulo, “La fotografía, la prensa y el conocimiento médico expe-

rimental”, se centra en las transformaciones que la industria gráfica aportó, a través de la técnica del *halftone*, a las publicaciones médicas a inicios del siglo xx. Así como las posibilidades tecnológicas permitieron, por un lado, multiplicar ocasiones y espacios en los que era factible realizar fotografías y su puesta en página a partir de las innovaciones de la industria gráfica; por otro lado, la proliferación de publicaciones científicas que incluían cantidades cada vez más significativas de imágenes permitió la producción y divulgación de conocimiento mediante operaciones como la compilación, comparación y circulación de contenidos visuales vinculados con la práctica y la investigación médica. De esta manera, publicaciones como la *Revista de la Sociedad Médica Argentina*, *La Semana Médica* y *Argentina médica. Semanario de medicina práctica*, entre otras, apelaron al uso de fotografías en diálogo con los textos en una misma página, en particular desde la década de 1890, entre otras causas debido al incremento de los públicos lectores merced a la ampliación de la escolaridad y al desarrollo tecnológico de la industria gráfica. En este contexto, el capítulo desarrolla en profundidad la relación establecida a partir de estas innovaciones tecnológicas en los vínculos entre medicina experimental y fotografía, con especial acento en la correspondencia entre evidencia y prueba. La creciente demanda de un aprendizaje activo y empírico a causa de la ampliación de la matrícula del estudiantado en medicina, junto con las posibilidades de los cambios en las técnicas fotográficas, contribuyeron en la estandarización y la multiplicación de las observaciones de corte

comparativo y experimental, particularmente por las bondades de la fotografía para aportar registros visuales con un alto grado de realismo mimético de manera sostenida en el tiempo, a la vez que susceptibles de ser archivados y consultados con posterioridad. En este sentido, las estrategias visuales de la presentación del “antes” y el “después” de casos exitosos de prácticas e intervenciones médicas, así como el despliegue de las instrucciones “paso a paso” de las fotografías en serie, ponen de relieve el rol de la fotografía en la construcción de las argumentaciones científicas al operar como las evidencias visuales que complementan el testimonio médico en el marco del consenso de la comunidad científica del período. Asimismo, paralelamente a las prácticas que contribuyen a la búsqueda de una asepsia objetiva en la captura de imágenes con vistas a la consolidación de un género fotográfico con características formales propias, surgió la experimentación con rayos X en la Argentina. Sobre este proceso, la autora se explaya destacando la acogida en el medio local y su difusión a través de las revistas científicas especializadas en las que se daba cuenta de las experimentaciones y los ensayos realizados con la nueva técnica, en particular sobre las aptitudes de la novedad en el tratamiento de patologías dermatológicas, especialmente sensibles de convertirse en centro de interés para las publicaciones, debido a la manifestación visual de su carácter, así como a su potencialidad como objeto de representación gráfica. En su propuesta de vinculación de los lazos estrechados entre ciencia y sociedad, Pan- toja, finalmente aborda el impacto del

descubrimiento de los rayos X en diversos aspectos de la cultura popular, particularmente a través de la cobertura periodística alrededor de la novedad, así como en lo concerniente al campo de la epistemología. Sobre ello, se detiene especialmente en el desafío que significó la aparición de una tecnología capaz de hacer visible lo imperceptible al ojo humano en el contexto de las creencias sostenidas acerca de las modalidades de adquisición de conocimiento en el período, así como a las barreras entre fantasía y realidad que los rayos X parecían poner en jaque.

El último capítulo, titulado “Fotografía, control social y registro visual de la psiquis”, aborda el uso de la fotografía en las publicaciones de corte científico al calor de los aportes de la antropología, la frenología y las teorías de Cesare Lombroso a la criminología y la psiquiatría argentinas. Por su carácter de medio con capacidades para generar registros susceptibles de sostener diversas teorías, la fotografía, desde sus orígenes, se encontró estrechamente vinculada con el control de la población y la experimentación social a través de la categorización en la lógica comparativa de las oposiciones entre normalidad y anormalidad, salud y enfermedad. Estas ideas, en las últimas décadas del siglo XIX en la Argentina, encontraron adscripción en personalidades vinculadas con la ciencia, las letras y el periodismo, dejando una profunda huella en la cultura impresa del fin de siglo. De esta manera, las representaciones sobre la “mala vida” en la cultura impresa, particularmente en la visual, resultan especialmente evidentes en las aproximaciones que se ensayaron desde la psico-

logía y la psiquiatría en las publicaciones especializadas. En este sentido, resulta ineludible la ligazón entre la medicina legal y la criminología a la luz de las preocupaciones estatales por el control del cuerpo social, que apelaron a la fotografía como un dispositivo privilegiado a través de las prácticas de registro y archivo. La autora señala al respecto, que la entonces emergente fotografía identificatoria, propia de las necesidades burocráticas del Estado, especialmente estigmatizante, en los casos de las fichas policiales y los ámbitos hospitalarios, funcionaba como contracara de las galerías de retratos de héroes, políticos y personajes destacados que circulaban paralelamente en la creciente cultura visual de la época. A las señales de corte represivo y pedagógico propias de las galerías de criminales que circulaban en publicaciones como la *Revista de Policía* se sumaría la novedad, en publicaciones como *Criminología Moderna*, del advenimiento de la fotografía antropológica vinculada con la vocación de identificación del comportamiento “anormal” en un clima de ideas moldeado por el positivismo y el higienismo. Desde 1903 en adelante, y especialmente a partir de la publicación de *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, luego denominada *Archivo de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines*, la fotografía psiquiátrica adquirió un relevante protagonismo como instrumento de evidencia visual en el repertorio de experimentación que sobre salud mental llevaban a cabo agencias estatales como hospitales y comisarías. En la continuidad del capítulo, cobra interés para la autora el desarrollo del tratamiento que esta tipología editorial

ofrecía sobre dos tópicos relacionados con las concepciones de género imperantes en el período: por un lado, la histeria femenina como relevante objeto en los estudios clínicos y experimentales de la psiquiatría y, por otro lado, la relacionada con las modalidades de representación y circulación de los signos visuales de las sexualidades disidentes.

A lo largo de este libro, María Claudia Pantoja presenta el recorrido que la fotografía, ponderada por su cualidad epistémica de “objetividad mecánica”, portaba como instrumento para la producción de conocimiento en el período que abarcan las décadas finales del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Estos vínculos entre ciencia y cultura visual en el marco de la

profesionalización de la práctica médica y la experimentación son abundantemente trabajados a partir de la exploración de un repertorio de publicaciones científicas de la época, que apelaron a las fotografías como un soporte de las tecnologías para generar conocimiento y consenso académico. El novedoso aporte realizado con estas tipologías documentales vislumbra nuevos horizontes sobre las problemáticas abordadas e invita a demandar una política de preservación y acceso a los corpus documentales de los archivos de las instituciones vinculadas con la salud pública, con la finalidad de una reflexión acerca de la dimensión archivística de la fotografía y sus usos potenciales para la práctica historiográfica.

Luciano di Salvo

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Guido Herzovich, 2023. *Kant en el kiosco. La masificación del libro en la Argentina*. Buenos Aires: Ampersand. 320 p.

3

El texto de Guido Herzovich se enmarca en los estudios sobre el libro, la edición y la lectura en la Argentina. Reconstruye la producción y materialidad de diversas publicaciones editadas entre finales del siglo XIX y las décadas de 1950 y 1960, así como su circulación, la relación con los públicos lectores y la crítica literaria. Estos aspectos aportan a una completa visión panorámica del período analizado. También se incluyen algunas reflexiones sobre la actualidad. El autor es investigador del CONICET en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la UBA y doctor por la universidad de Columbia. Además, su obra se publicó bajo el auspicio del Premio Ampersand de Ensayo 2021.

Kant en el kiosco... está organizado en tres partes de cuatro capítulos cada una: “La masificación del libro”, “La indiferenciación de los públicos” y “La génesis de una infraestructura discursiva”. Por otra parte, aparecen veintiún ilustraciones, entre fotografías y recortes de diarios o revistas, y un postfacio, además de una introducción del autor, agradecimientos y bibliografía. De esta manera, se aborda el modo en que se ha transformado la relación entre circulación de obras y sus formas de apropiación, mientras se daba el proceso de su masificación, bajo la hipótesis de que existió una interdependencia entre las modificaciones de las infraestructuras, los comportamientos y los discursos, que habrían impactado en la vida social del libro.

Así, en la primera parte se retoman los cambios que permitieron el ingreso de los libros en la era de la comunicación de masas. Se destaca cómo a principios del siglo XX se produjo un debilitamiento de las fronteras materiales entre las ediciones y los públicos. Se pasa de la “librería total”, desde donde se organizaba la importación, publicación, exposición, venta y socialización del libro como objeto más o menos exclusivo, a escenas como la venta de textos al peso por parte de la editorial y librería Tor en los años veinte. En este proceso intervino de manera decisiva la Gran Guerra y la necesidad de dar respuesta a la retracción de la oferta europea, a la vez que se ampliaba el potencial público lector por la creciente alfabetización, la inmigración masiva y el desarrollo de la prensa. En este sentido, hay estudios del autor sobre Babel y Claridad; ambos emprendimientos editoriales lograron articular dos mundos antes segregados: la librería y el kiosco de diarios, a través de publicaciones económicas y la sinergia con revistas culturales.

Por otra parte, aparece un interesante estudio sobre la bibliofilia, fenómeno que se da simultáneamente y que rescata aspectos del libro como objeto exclusivo, pero que por eso mismo ocupa un lugar marginal y es catalogada como una práctica fetichista. Finalmente, se detiene en el período que va desde la segunda mitad de los años treinta hasta la primera mitad

de los años cincuenta, en el que se habría dado la “edad de oro del libro argentino”, no solo por su crecimiento cuantitativo respecto a obras publicadas –lo que colocaba al país como capital de la producción en lengua española–, sino también por la incorporación de un sinnúmero de transformaciones: la ampliación de la escala de las editoriales, las formas de acceso a los títulos, la velocidad de las traducciones, así como la adopción del modelo del catálogo y las nuevas estrategias de lanzamiento. En cuanto a este fenómeno, destaca el papel protagónico de los editores españoles radicados en Argentina con motivo de la guerra civil española. Una duda que surge de la lectura de esta sección es la oposición que se presenta entre las estrategias de las publicaciones de los años veinte y las posteriores a la segunda mitad de los años treinta, dado que en el caso de Claridad se mantuvo un catálogo amplio que iba desde el marxismo al derecho y la psicología.

La segunda parte introduce la problemática de la crisis de las ideas humanistas acerca del lector y la lectura. Para ello el autor se centra en algunas de las obras del crítico Adolfo Prieto, a quien identifica como primer vocero de la “nueva generación intelectual”. Además, a través de Francisco Romero, se retoma la imagen del lector como enigma que consume a Kant en los kioscos de diarios, mientras la novela policial, antes circunscripta a ese espacio, entonces ocupa un lugar destacado en las principales librerías. Así, a la indiferenciación de los espacios, se le superponía el caos y la confusión de los públicos, respecto de los cuales la tenencia del libro en tanto que objeto, ya fuera de Kant u otro autor, podía entenderse

como un signo de las aspiraciones de la época. La autonomía de la cultura literaria no se daba por la experiencia desinteresada de la estética, como se rastrea a partir de la obra de Prieto, sino por mera actividad recreativa, para su pesar.

En esta línea, a través de la lectura de distintos críticos literarios de las décadas de los cincuenta y sesenta, también se reconstruye la forma en que los críticos jóvenes y las pequeñas revistas, al lanzarse a disputar los públicos de la literatura, amplificaron su capacidad de interpelación. Así, contribuyeron a la multiplicación y potenciación de las disputas por los modos de apropiación del lector. Este esquema aporta de manera satisfactoria a una interpretación respecto al florecimiento de las reseñas y las revistas culturales durante la época en cuestión, si bien limita al público lector como elemento cognoscible a los discursos de los críticos.

Con “La génesis de una infraestructura discursiva”, título de la tercera sección de la obra, el autor aborda el modo en que se produce una reacción al debilitamiento relativo de la segmentación espacial y material del mundo del libro, hipótesis que fundamenta a partir del estudio del desarrollo de las solapas en tanto herramienta de *marketing*, la expansión de la publicidad en diarios y la presencia de la reseña en publicaciones de distinto tipo, dado que estos elementos discursivos habrían tenido un rol protagónico en las formas de apropiación y segmentación del libro. De las reseñas en particular, se señala que existía la expectativa de que pudiesen poner orden y establecer jerarquías en la confusión y el caos del *boom* editorial, ejerciendo un papel de “policía de

los adjetivos". Desde las revistas culturales muchas veces se criticaba la reseña en los diarios o sus suplementos, en los que la crítica aparecía sin firma o era una copia de las solapas de los libros de los que hablaban. En muchos casos, se componía una suerte de red discursiva de la editorial, que actuaba como mediación con el lector y que buscaba afianzar la llegada al público a través de sobrecubiertas y solapas. Contra esto se revelaban los críticos agrupados en publicaciones como el *Boletín del Instituto Amigos del Libro Argentino*. A la vez, se encontraban en la disyuntiva entre promover los autores nacionales o desmercantilizar la actividad literaria para favorecer sus funciones cívicas.

De esta manera, la extensión de la reseña a través de distintas publicaciones, con la progresiva incorporación de la firma, en diarios y suplementos, es reconocida por Herzovich como parte de un proceso mediante el cual se impuso la temporalidad mercantil y se buscaron imponer jerarquías en la abundante literatura de la época. Así, la virulencia de la crítica es explicada por la creencia que tenía la entonces nueva generación de reseñistas en que sus textos poseían capacidades performativas. Por un lado, se separaban de la literatura como entretenimiento desde una óptica de sus aportes a la constitución de la vida cívica y social. Por otra parte, la virulencia polémica los distinguía del salón burgués y sus buenas maneras.

Con los distintos apartados, Herzovich aporta de manera satisfactoria a la comprensión de la masificación del libro en

la Argentina. Con todo, queda la inquietud de conocer en qué medida se trató de un fenómeno estrictamente asociado a la ciudad de Buenos Aires o si también se produjo en el interior del país. Por otra parte, el autor retoma muchas de las principales elaboraciones previas, a las que logra enriquecer mediante nuevas lecturas de fuentes ya conocidas.

Finalmente, en el postfacio el autor realiza una reflexión audaz en la que se busca integrar el proceso de masificación del libro con la actualidad del mercado editorial. Pese al salto temporal entre los años sesenta y las primeras décadas del siglo xxi, Herzovich logra introducir una agenda de preocupaciones y arriesgar algunas hipótesis. Para él, las tecnologías de extracción de datos y filtros algorítmicos hoy en día intervienen de manera decisiva en la organización de los libros y de sus públicos. Por ello encuentra un aire de familiaridad con la segregación espacial previa al inicio de la masificación de los años veinte. A la vez, se daría una superposición entre los espacios de circulación y los de elaboración, disputa y difusión de prácticas, es decir, se estaría procesando una suerte de involución respecto al mercado de masas, reflexión que, por provisoria, no deja de resultar sugestiva.

Así, *Kant en el kiosco...* nos sumerge en la historia del libro, la edición y la lectura en Argentina de un modo sugerente y eficaz, dados lo minucioso de sus distintos pasajes, la apuesta de síntesis, la multiplicidad de fuentes, enfoques y la originalidad de sus propuestas.

Nahuel Agustín Domínguez

Universidad Nacional de Mar del Plata / Universidad Nacional de Quilmes

Estela Roselló Soberón, 2023. *Historia de las emociones para una nueva era: cuidados, riesgos y esperanzas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Históricas; Serie Históricas comunicación pública, 12; Colección debates y herramientas). 87 p.

4

¿Qué tienen en común las emociones y las experiencias afectivas de aquellos que vivieron la peste negra de 1348 y de quienes vivimos la pandemia del Covid-19? ¿De qué manera la historia de las emociones y la experiencia puede darnos respuestas sobre nuestras necesidades actuales de cuidarnos, cuidar a los otros y al medioambiente? ¿De qué forma la investigación histórica puede ayudar a construir y recuperar las esperanzas frente a una realidad convulsa, en crisis y llena de incertidumbre? Estas son algunas de las preguntas que Estela Roselló Soberón plantea en su libro que, a través de una amplia mirada sobre la metodología de la historia de las emociones y de la experiencia, incentiva a los historiadores a establecer vínculos entre el pasado y el presente con el propósito de comprender las atmósferas emocionales que las sociedades han experimentado a lo largo del tiempo. Este enfoque propone recuperar la historia de las experiencias de cuidado como vía para encontrar soluciones, formas de acompañamiento y esperanzas frente a los problemas de nuestro presente.

Dividido en ocho apartados, el texto compara los universos emocionales que emergieron durante la epidemia de la peste negra –que asoló principalmente a Europa en 1348– y la pandemia de Covid-19, que nos tocó vivir en años recientes. Se identifican similitudes respec-

to a experiencias como el miedo, el aislamiento, el dolor, la muerte, la angustia, el duelo, la pérdida, la desconfianza, la inequidad, los engaños y los abusos. Sin embargo, incluso ante la desolación, la tristeza, el peligro y la amenaza en contextos de emergencia, en ambas pandemias, las personas lograron encontrar compasión, ayuda, refugio y consuelo. Aunque las experiencias emocionales fueron parecidas, la reflexión muestra que adquirieron significados culturales distintos, determinados por los contextos sociales, políticos y económicos específicos de cada sociedad.

Principalmente, la historiadora explica que las emociones no pueden ser pensadas como experiencias estáticas ni universales, sino como significados particulares contruidos culturalmente en función del momento histórico y del grupo social. Sostiene que, en un mundo en constante movimiento, la historia debe ser capaz de observar los cambios en las identidades, las relaciones sociales, la interacción con el medioambiente, los valores, las creencias, así como las nociones de poder, autoridad y responsabilidad, entre otras tantas realidades culturales que siempre se modifican. Las emociones y los sentimientos, ya sean colectivos o individuales, se resignifican continuamente, de manera que estudiar las sensibilidades resulta esencial para comprender las transformaciones y las nuevas

configuraciones culturales, especialmente en momentos de crisis.

Aun cuando en el siglo xvii el cartesianismo occidental consideró que el universo emocional era inferior –por ser desordenado y caótico– frente al pensamiento racional –estimado como objetivo y capaz de controlar la realidad–, Roselló Soberón señala que investigadores de nuestros tiempos, inspirados por filósofos de la Edad Moderna, han reconocido las emociones como elementos fundamentales para la interpretación, la apropiación y el desciframiento de la realidad. Nombra como pioneros de estos estudios en el siglo xx a George Simmel, Max Weber, Norbert Elías y principalmente a Lucien Febvre, quien a través de la propuesta historiográfica de la escuela de los *Annales*, desarrolló el tema afectivo y de las emociones como objeto principal de análisis.

También destaca que, hacia finales del mismo siglo, la historia de las emociones y la experiencia se diferenció de la de las mentalidades al construir una metodología propia apoyada en otras disciplinas como la sociología, la neurociencia, la antropología y la literatura. Las primeras investigaciones de este tipo que surgieron en Europa y en Estados Unidos, fueron desarrolladas principalmente por Martha Nussbaum, Peter y Carol Stearns, Bárbara Rosenwein, William Reddy y Michelle Rosaldo. Con estos y otros autores referentes en el tema establece un diálogo orientado a comprender las emociones desde una perspectiva que considera elementos biológicos y culturales configurados para dar sentido, orden e interpretación a la existencia. En este marco, destaca que la

construcción cultural de las emociones, al estar compuesta de valores, ideas, sistemas de creencias y representaciones, adquiere un carácter singular en cada contexto histórico y geográfico.

Como el campo de las emociones y la experiencia se ha extendido por el mundo y ha alcanzado el territorio latinoamericano, esta obra nos invita, desde nuestros contextos y nuestra historia, a desarrollar una metodología particular que busque identificar las realidades propias, que adapte el vocabulario extranjero, que rastree las experiencias sensibles e identifique sus límites y, desde luego, que posibilite distintas formas de leer las fuentes documentales y materiales. Se plantea que esta metodología permita explorar la pluralidad de experiencias en distintos momentos y espacios, con el propósito de reflexionar sobre la diversidad de prácticas, hábitos y conductas que construyen las emociones y sentimientos, lo que sólo es posible lograr a partir de la diferenciación del *otro*. Se subraya, por ejemplo, que el reconocimiento de la *otredad* evitará que se cometan anacronismos al imponer valores y emociones de nuestro tiempo sobre los sujetos del pasado,

Esta metodología enfatiza que deben considerarse las dicotomías epistémicas tales como lo biológico y lo cultural, lo colectivo y lo individual, lo público y lo privado, entre otras, con el fin de identificar tensiones, ambigüedades, ambivalencias y contradicciones. La historia de las emociones permite pensar en el colectivo social, pero también en el *yo* interno, en la intimidad y en las diversas formas de *habitar* los espacios. Este enfoque, resultado del estudio de discursos, conduc-

tas y acciones, coloca a las emociones, los sentidos y al cuerpo en el centro de la experiencia. Por lo tanto, se sostiene que la investigación del universo afectivo debe tener como objetivo explorar la diversidad de las experiencias humanas y las distintas formas en que cada sociedad, a través del tiempo, ha nombrado y significado las emociones.

Particularmente, el libro busca estimular la reflexión sobre las emociones y las experiencias surgidas durante los momentos de crisis, con la intención de entender lo que cada sociedad en determinado momento ha configurado como riesgo, daño, vulnerabilidad y sufrimiento, sobre todo frente a un futuro incierto, tal como sucedió durante la mencionada peste negra y la pandemia de Covid-19. Se demuestra que, además de la religión, la filosofía, la ciencia y la tecnología como formas de hacer frente a las crisis, las personas han encontrado respuestas en los cuidados –desde lo individual y lo colectivo–; es decir, de cuidarse a sí mismo, cuidar a los *otros* y cuidar el entorno. A partir de ello, se responden preguntas como qué emociones a lo largo de la historia han encontrado significado frente a la idea de cuidado, de qué manera las experiencias emocionales han inspirado a cuidar, qué prácticas, hábitos, estrategias e instituciones se han construido para el cuidado.

Bajo esta mirada, se genera una reflexión sobre la forma en que el cuidado de los *otros* ha establecido relaciones particulares desde la empatía, el consuelo, el acompañamiento, el sostenimiento, la amabilidad y la ternura, pero también sobre aquellas experiencias emocionales

que han vivido las personas cuidadoras, como la compasión, la solidaridad, el cansancio, el miedo, el enojo y la depresión. El texto argumenta que observar los cuidados como una respuesta de adaptabilidad humana para enfrentar las catástrofes y preservar la vida y el bien común nos permite explorar distintas manifestaciones del cuidado de los cuerpos y los entornos a partir del anhelo colectivo de supervivencia bajo el reconocimiento de las diferencias y las necesidades de los *otros*. Se explica que esta perspectiva debe analizarse desde horizontes sociales, económicos, políticos, emocionales, espirituales, médicos y medioambientales con miras a ofrecer prácticas e imaginarios que cooperen en la construcción de una realidad incluyente, sana, sustentable y que resulte digna para todas y todos.

En este sentido, la autora propone que el estudio de la historia de los cuidados, desde el universo de las emociones y las experiencias, requiere ser vinculada con otras líneas historiográficas: la del *género*, que cuestione las desigualdades y las injusticias de los cuidados de acuerdo con las identidades de género; la de la *salud*, *enfermedad* y *pluralismos médicos*, que explique las experiencias de la salud y la enfermedad, las manifestaciones de las emociones en los cuerpos y las relaciones de poder entre pacientes, médicos y cuidadores; la de los *desplazamientos forzados*, que nos ayude a pensar en las sensibilidades de quienes han vivido el proceso de dejar su territorio en medio de escenarios críticos, pero que al mismo tiempo logran encontrar solidaridad; la de la *otredad*, que ofrece herramientas para comprender lo diferente respecto a sus

emociones, fronteras, contactos corporales e identidades culturales; la de la *relación del ser humano con el medioambiente*, que posibilita cuestionarnos sobre los significados culturales que las sociedades han construido sobre la naturaleza, los saberes no occidentales y el devenir de los cuidados del planeta; la de los *cuidados espirituales*, que explore el sentido que a lo largo del tiempo se le ha dado a la existencia humana a través de percepciones emocionales y sensoriales; la de los *estados de bienestar, sistemas de asistencia social y seguridad pública*, que cuestione las tensiones, las contradicciones y las emociones en torno a las políticas e instituciones públicas dirigidas al bienestar social; la de los *derechos humanos*, que estudie los universos sensibles de la dignidad humana y las acciones políticas para cuidar la integridad física y emocional de las personas; y la del *cuerpo*, que analice las emociones, los cuidados, las experiencias

y el significado cultural que cada sociedad ha construido en torno a este.

En definitiva, la obra de Estela Roselló Soberón nos ofrece una reflexión crítica sobre la importancia de los estudios históricos de las emociones, las sensibilidades y los cuidados como un camino para ayudarnos a enfrentar los desafíos del complejo y convulso siglo xxi, el cual atraviesa crisis en materia de políticas públicas, problemas ambientales, desigualdades, violencias, guerras, explotación, marginación, hambre, expresiones de odio y otros tantos fenómenos que amenazan nuestro futuro y el bienestar humano. No obstante, a través de este breve pero complejo panorama teórico, metodológico y conceptual, nos deja ver que el quehacer de las y los historiadores en la reconstrucción del pasado debe ser fundamental para ofrecer esperanza en el bien común, particularmente para nuestras realidades latinoamericanas.

María Elena Cruz Baena

Universidad Nacional Autónoma de México